



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**Más allá de la libertad de prensa:  
Vicisitudes en la profesionalización de los periodistas  
colombianos (1950-1975)**

**Nelson Castellanos Prieto**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia  
Bogotá, Colombia  
2016

**Más allá de la libertad de prensa:  
Vicisitudes en la profesionalización de los periodistas  
colombianos (1950-1975)**

**Nelson Castellanos Prieto**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Doctor en Historia

Directora:

Ph. D. Gisela Cramer

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia  
Bogotá, Colombia

2016

## **Agradecimientos**

Quiero expresar mi agradecimiento a la profesora Gisela Cramer por su orientación y atentas correcciones en cada una de las etapas de esta investigación, fue un aprendizaje valioso y un ejemplo de profesionalismo difícil de imitar.

También quiero agradecer a mis profesores del doctorado porque sus clases fueron inspiradoras, amenas y exigentes, eso no se olvida. Quedo en deuda con los valiosos aportes en cada una de ellas.

Reconocimiento a mis colegas de la Universidad Javeriana en estos años de trabajo conjunto y enriquecedor en el campo del periodismo.

Los aportes bibliográficos y los comentarios pertinentes del profesor Fabio López de la Roche fueron de inmensa ayuda. Quedo en deuda con muchas de sus observaciones que no alcancé a incorporar en este trabajo, y quedan a la espera de una mejor versión del presente esfuerzo.

Agradecimiento a Dora Brausin, incansable directora de la Fonoteca de la Radio Nacional, por su valiosa ayuda en la localización de documentos y su apoyo constante en el desarrollo de la investigación.

Mi reconocimiento a las futuras periodistas profesionales: Catalina Restrepo, Mariana Toro y Laura Suárez por su entusiasmo y colaboración en la recolección de documentos en bibliotecas y archivos.

Los valiosos aportes en publicaciones e información, pero sobre todo el provechoso diálogo con uno de los periodistas fundadores del Colegio Nacional de Periodistas, don Antonio Ramírez Caro, queda en mi memoria con profunda gratitud.

A Beatriz, por su amorosa compañía, y generoso tiempo en la tarea de atajar tantos errores.

## Resumen

La historia del periodismo en Colombia ha estado ligada a la historia de los partidos políticos y sus dirigentes. Muchos de ellos ejercieron el periodismo y han sido los protagonistas centrales en buena parte de nuestra historiografía, que no se ha ocupado con rigor de otros aspectos también importantes del ejercicio periodístico. En esta tesis se propone analizar el proceso de profesionalización de los periodistas colombianos a partir de un conjunto de acciones que buscaron reglamentar su trabajo, construir asociaciones gremiales y propiciar la enseñanza del periodismo en instituciones educativas. Este proceso se inició a finales de la década del cuarenta con la realización de congresos de prensa y llegó a un punto culminante con la reglamentación de la profesión, la expedición de la tarjeta profesional y la proliferación de Facultades de Comunicación a mediados de la década del setenta. Aunque el proceso no se agotó en este punto y no hubo un consenso mayoritario respecto a los logros alcanzados, sí fue un ejemplo de las aspiraciones a profesionalizar el ejercicio periodístico y estableció las bases de los estudios de un campo de estudio más amplio como fue el de la comunicación.

**Palabras clave:** historia del periodismo, periodismo, profesionalismo, periodistas, gremios periodísticos.

## Abstract

The history of journalism in Colombia has been linked to the history of the political parties and their leaders. Many of them have practiced journalism and have been central characters in a great part of our historiography, which has not rigorously investigated other aspects equally important of the journalistic practice. In this thesis I aim to analyze the process by which journalism was professionalised in Colombia, starting from the set of policies intended to regulate its exercise, build trade associations and promote the teaching of journalism in educational institutions. This process was initiated at the end of the nineteen-forties with the establishment of press congresses and culminated in the regulation of the profession, the beginning of professional licences, and the rolling out of journalism courses on a mass scale at the beginning of the

nineteen-seventies. Even though this process had not been completed, and there was no majority consensus regarding what had been achieved, it demonstrated the aspiration to professionalise journalistic activity and established the basis for a wider field of study like that of communication.

**Keywords:** history of journalism, journalism, professionalism, journalists, journalistic associations.

## Contenido

<b>Resumen.....</b>	<b>iii</b>
<b>Lista de ilustraciones.....</b>	<b>ix</b>
<b>Lista de abreviaturas.....</b>	<b>x</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. Prensa, opinión pública y profesión periodística: perspectivas analíticas.....</b>	<b>23</b>
1.1 La historia del periodismo en el marco de una Historia de la Comunicación.....	26
1.2 La prensa escrita desde una mirada sociológica: el periódico como expresión de la vida democrática e instrumento de lucha ideológica.....	30
1.3 El periodismo visto como historia de la prensa: limitaciones, alcances y perspectivas.....	36
1.4 La construcción del Espacio Público: perspectivas históricas y críticas al concepto de Opinión Pública.....	43
1.4.1 Jürgen Habermas: del público lector al consumidor de cultura.....	46
1.4.2 Roger Chartier: la lectura como práctica y su incidencia en la formación de Opinión Pública.....	48
1.4.3 Peter Burke: el conflicto como espacio de formación de distintas esferas de Opinión Pública.....	51
1.4.4 John B. Thompson: la formación de Opinión Pública en los tiempos de la <i>mediatización de la cultura</i> .....	56
1.5. Elementos para considerar una sociología de la profesión del periodista.....	59
1.5.1 ¿Qué hacen los periodistas?.....	63
1.5.2 ¿Quiénes son los periodistas?.....	67
1.5.3 ¿Cómo escriben los periodistas?.....	74
1.5.4 Categorías para indagar sobre el proceso de profesionalización de los periodistas.....	77
<b>Conclusiones.....</b>	<b>80</b>
<b>Capítulo 2. La década del cincuenta y los congresos de prensa: entre la libertad de expresión y la defensa de intereses gremiales.....</b>	<b>84</b>
2.1 La Sociedad Interamericana de Prensa y el periodismo colombiano a finales de los años cuarenta.....	87
2.1.1 El Congreso en Bogotá.....	89

2.1.2 El Congreso en Santiago de Chile.....	94
2.1.3 El Congreso en Nueva York.....	94
2.1.4 El Congreso en Nueva Orleans.....	97
2.1.5 El Congreso en La Habana.....	98
2.2 Panorama de algunas experiencias gremiales al final de la década del cuarenta...	101
2.2.1 Orígenes del Círculo de Periodistas de Bogotá (CPB).....	106
2.3 Los congresos de prensa nacionales: uso y abuso del término profesional.....	110
2.3.1 ¿Primero o Cuarto Congreso Nacional de Prensa? Entre el divertimento y la seriedad del oficio.....	111
2.3.2 ¿Asamblea de Periodistas Nacionales o “asamblea de periodistas oficiales”?.....	120
2.3.3 El Primer Congreso Nacional de Prensa de 1953: una pausa en medio de la discordia.....	122
2.3.4 El Segundo Congreso Nacional de Prensa de 1954: de las aguas mansas a la tormenta.....	129
2.3.5 El “primer” Tercer Congreso Nacional de Prensa de 1956: los periodistas divididos ante el poder ejecutivo.....	140
2.3.6 El “segundo” Tercer Congreso Nacional de Prensa de 1957: el regreso de la elite periodística del bipartidismo.....	156
2.3.7 El Colegio Nacional de Periodistas en 1957: paso al frente de los plebeyos.....	161
<b>Conclusiones.....</b>	<b>166</b>
<b>Capítulo 3. Los años sesenta: la lucha por reglamentar la profesión en el marco del Frente Nacional y la Guerra Fría.....</b>	<b>168</b>
3.1 Panorama general y aspectos críticos del Frente Nacional.....	169
3.2 El Frente Nacional y el periodismo: entre amigos y opositores.....	174
3.2.1 El problema del cubrimiento de los hechos de violencia.....	181
3.2.2 Censura y actividad sindical.....	186
3.3 Panorama asociativo del periodismo a nivel internacional y nacional.....	200
3.3.1 La XVI Asamblea de la SIP en Bogotá en 1960.....	203
3.3.2 El segundo congreso interamericano de organizaciones de periodistas profesionales en Bogotá.....	209
3.3.3 El impacto de la Guerra Fría en la actividad asociativa del periodismo hemisférico.....	210
3.4 Los congresos organizados por el Colegio Nacional de Periodistas (CNP).....	213
3.4.1 El Congreso del CNP de 1964: propuesta de un estatuto profesional.....	215
3.4.2 El Congreso del CNP de 1965: los retos para el periodismo escrito ante los medios audiovisuales.....	220
3.5 Los congresos organizados por la Asociación Colombiana de Periodistas (ACP).....	225
3.5.1 El Congreso de 1964: entre promesas gubernamentales y apoyos gremiales.....	225

3.5.2 El Congreso de 1966: nuevos intentos de institucionalizar el campo periodístico.....	227
3.5.3 El Congreso de 1967: hacia la unidad de todos los gremios.....	231
3.6 La crisis gremial al final de la década del sesenta y la ansiada reglamentación de la profesión a comienzos de la década del setenta.....	235
3.7 La profesión de periodista reconocida y reglamentada por la ley: entre la legalidad y la frustración.....	240
3.7.1 El periodismo en tiempos de la tarjeta profesional.....	246
<b>Conclusiones.....</b>	<b>254</b>
<b>Capítulo 4. El periodismo como objeto de estudio y como práctica pedagógica...257</b>	
4.1 El papel de los medios y del periodismo en América Latina a mediados del siglo XX.....	258
4.1.1 Malestar <i>desarrollista</i> y descontento informativo.....	260
4.2 La información, la comunicación y el periodismo como problemas de orden mundial.....	262
4.3 La UNESCO en la formación de periodistas.....	269
4.3.1 Los periodistas a examen como profesores.....	273
4.4 La presencia de CIESPAL en la formación de los periodistas en América Latina.....	276
4.4.1 El Primer Seminario de Periodismo organizado por CIESPAL en Colombia....	278
4.5 El periodismo como objeto de enseñanza y como objeto de estudio.....	284
4.5.1 Panorama general de la enseñanza del periodismo en América Latina.....	289
4.6 La enseñanza del periodismo llega a las aulas universitarias colombianas.....	292
4.6.1 Los inicios de la enseñanza del periodismo en la Universidad Javeriana.....	296
4.6.2 La Escuela de Periodismo en los tiempos de la Guerra Fría y del Concilio Vaticano II.....	302
4.6.3 De la Escuela de Periodismo a la Facultad de Comunicación Social.....	304
4.6.4 Los primeros años de la Facultad de Comunicación Social.....	308
4.6.5 Balance de los trabajos de grado en el periodo de 1952-1977.....	309
4.6.5.1 Productos periodísticos.....	310
4.6.5.2 El periódico como objeto de estudio y fuente para análisis de la opinión pública .....	310
4.6.5.3 El periodista como objeto de estudio .....	312
4.6.5.4 Estudios sobre géneros periodísticos.....	313
4.6.5.5 El periodismo como objeto de estudio.....	314
4.6.5.6 Historia del periodismo.....	315
4.6.5.7 La enseñanza del periodismo.....	315
4.6.5.8 Balance general de los trabajos de Grado.....	318
4.6.6 Balance de la formación universitaria.....	320
<b>Conclusiones.....</b>	<b>325</b>



<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>329</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>346</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>349</b>

## Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Caricatura de los primeros egresados del Curso de Periodismo, 1939.....	<b>69</b>
Ilustración 2. Caricatura de los primeros egresados de la Carrera de Derecho, 1934....	<b>70</b>
Ilustración 3. Serenata de los periodistas al presidente Rojas Pinilla, 1953.....	<b>124</b>
Ilustración 4. Caricatura sobre congreso de periodistas y Rojas Pinilla, 1953.....	<b>125</b>
Ilustración 5. Caricatura levantamiento de restricciones a la libertad de prensa, 1953.....	<b>125</b>
Ilustración 6. Titular sobre el III Congreso Nacional de Prensa, 1956.....	<b>144</b>
Ilustración 7. Información sobre el III Congreso Nacional de Prensa, 1956.....	<b>145</b>
Ilustración 8. Caricatura de Moisés Durán Prieto, director de radioperiódico, 1960.....	<b>187</b>
Ilustración 9. Caricatura del radioperiódico <i>Universo</i> , 1960.....	<b>188</b>
Ilustración 10. Caricatura a favor de la SIP, 1960.....	<b>206</b>
Ilustración 11. Caricatura en contra de Fidel Castro, 1960.....	<b>207</b>
Ilustración 12. Diploma de un egresado del curso de periodismo, 1940.....	<b>297</b>
Ilustración 13. Graduados de la Escuela de Periodismo, y Radiodifusión, 1951.....	<b>300</b>
Ilustración 14. <i>Tatia</i> , historieta dedicada a la mujer periodista, 1973.....	<b>324</b>
Ilustración 15. La historieta <i>Tatia</i> y el tema del aborto, 1973.....	<b>324</b>

## Lista de abreviaturas

<b>Abreviatura</b>	<b>Término</b>
ACAF	Asociación Colombiana de Artistas y Fotógrafos
ACEJ	Consejo Norteamericano de Educación para el Periodismo
ACEP	Asociación Colombiana de Escritores y Periodistas
ACL	Asociación Colombiana de Locutores
ACP	Asociación Colombiana de Periodistas
AIR	Asociación Interamericana de Radiodifusión
ALALC	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
ALASEI	Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información
ALER	Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas
ANDIARIOS	Asociación Nacional de Diarios
ANRADIO	Asociación Nacional de Radiodifusión
APA	Asociación de Periodistas de Antioquia
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CECORP	Centro Colombiano de Relaciones Públicas y Comunicación Organizacional
CIA	Central de Inteligencia del gobierno de los Estados Unidos
CICPLA	Comisión de Información y Cooperación de los periodistas de Latinoamérica
CIESPAL	Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina
CNP	Colegio Nacional de Periodistas
CPB	Círculo de Periodistas de Bogotá
FEDETA	Federación de Trabajadores de Antioquia
FEGAPRENSA	Federación Colombiana de Trabajadores de las Artes Gráficas y Prensa
FELAP	Federación Latinoamericana de Periodistas
FIARP	Federación Interamericana de Relaciones Públicas
FIOPP	Federación Interamericana de Organizaciones de Periodistas Profesionales
FLIP	Fundación para la Libertad de Prensa
MAN	Movimiento de Acción Nacional
MRL	Movimiento Revolucionario Liberal
NOMIC	Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación
ODIPE	Oficina de Información y Propaganda del Estado
OEA	Organización de Estados Americanos
OIP	Organización Internacional de Periodistas
PAM	Asociación de Periodistas de Manizales
APP	Alianza para el Progreso
RESIDA	Reporteros Sindicalizados de Antioquia
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SIC	Servicio de Inteligencia Colombiano
SINATRA	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Radio
SIP	Sociedad Interamericana de Prensa

UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura
UP	United Press
UPEC	Unión de Periodistas de Cuba

## **Introducción**

La historia del periodismo colombiano se ha escrito principalmente como la historia de la prensa cuyo vínculo con los partidos políticos, tanto en el siglo XIX como en el XX, ha hecho difícil la distinción entre la actividad política y el ejercicio del periodismo como una profesión. Este trabajo pretende aportar una mirada distinta enfocando su atención en el estudio del proceso de profesionalización de los periodistas colombianos sin excluir el campo de la política, claro está. Nos interesa tener en cuenta al personal más bien plebeyo que buscó a través de diversos mecanismos ejercer el trabajo periodístico de forma que fuera reconocido socialmente, tuviera una mejor remuneración y formación para aquellos reporteros, redactores y cronistas, entre otros, que pretendieron abrirse camino en periódicos, revistas y emisoras de radio a mediados del siglo XX.

Resulta importante mostrar el esfuerzo de los periodistas por buscar una reglamentación de su trabajo, en aras de un reconocimiento legal y mayor autonomía para llevar a la práctica ideales y valores fundacionales de la profesión. En Colombia, tal esfuerzo se dio en el marco de la confrontación bipartidista y las repercusiones de la Guerra Fría en el ámbito de la política nacional. Por tanto, nuestro periodo de estudio parte de las experiencias asociativas de finales de los años cuarenta, cuando comenzó a plantearse seriamente el camino de la profesionalización, y se cierra a mediados de los setenta, cuando la profesión de periodista fue reconocida legalmente y las facultades universitarias de comunicación despegaron como centros formadores para quienes ingresaban laboralmente a los medios masivos.

Esta mirada, más allá de la prensa como órgano de los partidos políticos y más cercana a un análisis de la prensa como empresa comercial, nos permite acercarnos al estudio de las luchas que buscaron redefinir la naturaleza del trabajo periodístico: concretar un Estatuto del Periodista, dinamizar la agremiación en una relación conflictiva con el Estado y con los propietarios de los medios escritos y hablados, así como priorizar el ejercicio profesional por encima de la ambición meramente partidista. Nuestra mirada se fija, sobre todo, en el sector que lideró la búsqueda de una profesionalización de su oficio: los periodistas asalariados, aquellos plebeyos quienes por lo general no han sido protagonistas en las historias del periodismo. Sin embargo,

para entender mejor los retos que tenían que afrontar los periodistas asalariados, es imprescindible observarlos en un contexto más amplio, tanto nacional como internacional. La lucha por el reconocimiento profesional se inició en una de las etapas más difíciles de nuestra reciente historia, como ya dijimos, pero también fue en aquellos años cuando en otros países hubo un proceso similar y desde las Naciones Unidas se estimuló la profesionalización de los periodistas a nivel mundial.

Dicho estímulo fue impulsado por la necesidad de mejorar el nivel de los medios y del periodismo, algo esencial en la democracia: la ciudadanía requiere información con el fin de ejercer sus derechos y formarse una opinión para participar en la vida pública. De igual manera, la denuncia de los abusos del poder así como la defensa del interés público, son algunos aspectos que caracterizan un trabajo cuya realización requiere de un profundo sentido ético, crítico y valor civil. Enfrentar distintos tipos de censura y amenazas a la propia vida son riesgos inalterables con el paso del tiempo.

En los últimos años el ejercicio del periodismo en Colombia ha sido un trabajo sometido a distintas presiones y formas de censura, incluido el asesinato tanto de reporteros como de directores de medios informativos<sup>1</sup>. Buscar la verdad en medio de un conflicto armado y hacer público aquello que distintos poderes tratan de ocultar le ha costado la vida a centenares de periodistas, pero también ha sido una manera de reivindicar aquellos principios fundacionales del periodismo moderno que volvemos aquí a reiterar: la distancia crítica con el poder, el compromiso de ofrecer a la ciudadanía una información veraz, en síntesis, una función fiscalizadora necesaria en la construcción de una sociedad más democrática y, por supuesto, la defensa de la libertad de expresión<sup>2</sup>.

Pero así como hay un ejercicio del periodismo que busca cumplir con aquellos principios, también hay un ejercicio severamente cuestionado por no cumplirlos. Recientemente, en columnas de opinión de diarios y revistas se ha cuestionado en

---

<sup>1</sup> Las últimas décadas del siglo XX fueron especialmente difíciles para el periodismo colombiano por la variedad y formas de amenaza, así como los distintos tipos de censura. Un trabajo que resume tal complejidad, es el de la Fundación Guillermo Cano Isaza, *1986-2006: Apuntes a dos décadas de periodismo bajo presión*. <http://www.fundacionguillermocano.com.co/wp-content/uploads/2007/04/1986-2006-apuntes-a-dos-decadas-de-periodismo-bajo-presion.pdf> consultado el 6 de abril de 2016.

<sup>2</sup> Respecto a los ideales y valores fundacionales del periodismo moderno orientado por un compromiso ético los podemos ver en la obra de Javier Darío Restrepo. *La niebla y la brújula*. Bogotá, Debate, 2008. Encuentros entre académicos, periodistas y ciudadanía han sido útiles para resaltar el necesario ejercicio ético y profesional del periodismo en medio del conflicto y el desafío de las nuevas tecnologías. Ver Fundación Gilberto Alzate Avendaño. *Repensando el periodismo en Colombia. Memorias*. Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Círculo de Periodistas de Bogotá, 2004.

términos generales la actividad periodística: bien sea por la falta de independencia y actitud crítica, o por su ejercicio superficial y una orientación hacia el espectáculo y el sensacionalismo<sup>3</sup>. También es objeto de crítica la formación de los periodistas colombianos, aunque desde la aparición de las primeras escuelas de periodismo no faltaron los cuestionamientos bajo el supuesto de que *el periodista nace y no se hace*, según el cual no hace falta una formación universitaria para producir buenos periodistas<sup>4</sup>.

Estas preocupaciones acerca de la calidad del periodismo no solo ocurren en Colombia. Se dan a nivel mundial como lo encontramos en diversos estudios que muestran diagnósticos similares y añaden otras preocupaciones: la desaparición de los periódicos tradicionales ante el avance de Internet, la reducción de personal, la concentración de la propiedad de los medios y el poder del sistema financiero internacional sobre el ejercicio independiente del periodismo. En todo caso, la respuesta a estos desafíos y cuestionamientos es hacer del periodismo un trabajo digno y respetable a través del ejercicio de aquellos principios fundacionales, y por supuesto, de una adecuada formación<sup>5</sup>.

Estamos ante una actividad de importancia obvia. De modo que conviene reflexionar brevemente sobre su historicidad y su pertinencia como objeto de estudio en el trabajo del historiador. Para empezar, tendríamos que recordar que en la construcción del mundo moderno su ejercicio tuvo un lugar significativo porque fue una actividad ligada a la construcción de los modernos Estados-nación cuyo estudio se remonta al siglo XV cuando el desarrollo de técnicas de impresión empezó a tener un impacto notable en la economía, la política, la religión y la comunicación entre los seres

---

<sup>3</sup> Analistas de los medios y los mismos periodistas han expresado críticas al ejercicio actual del periodismo, como en el caso de Reinaldo Spitaleta. <http://www.elespectador.com/opinion/colombia-se-pudre> consultado el 6 de abril de 2016. Otros cuestionamientos han sido hechos por Sergio Ocampo Madrid. <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/un-periodismo-perrateado-sergio-ocampo-madrid-columna-el-tiempo/16526011> consultado el 6 de abril de 2016.

<sup>4</sup> Uno de los reconocidos caricaturistas de la prensa colombiana, Vladimir Flórez revive el debate entre empíricos y profesionales y de paso cuestiona el papel de las facultades de comunicación. <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/sean-penn-y-los-periodistas-de-verdad-vladdo-columna-el-tiempo/16485655> consultado el 6 de abril de 2016.

También el columnista Jorge Eduardo Espinoza cuestiona la formación universitaria de los periodistas. <http://www.elespectador.com/opinion/mediocridad-y-el-periodismo> consultado el 6 de abril de 2016.

<sup>5</sup> Periodistas norteamericanos preocupados por la crisis del periodismo actual y la necesidad de ejercerlo de acuerdo a sus principios fundamentales, dejaron consignado el derrotero que debería orientar al periodismo en los tiempos actuales. Ver Bill Kovach y Tom Rosenstiel. *Los elementos del periodismo*. Bogotá, Ediciones El País, 2004.

humanos y entre las distintas sociedades. El soporte físico de esta actividad fue el periódico, cuyos contenidos de carácter político y comercial en el siglo XVII comenzaron a editarse regularmente. Así se desarrolló en Europa una prensa relativamente independiente del Estado con información de interés general, a la vez sometida a controles y a las vicisitudes del mercado. De modo que al llegar al siglo XVIII la prensa fue un espacio importante en la construcción de lo que se iba a llamar la opinión pública, término complejo en su definición, como veremos más adelante, pero importante en la comprensión del paso del *antiguo régimen* a la *modernidad*. Paso que se concretó cuando el poder estatal pudo ser objeto de la crítica pública *legítima* y buscó a la vez el apoyo de sus gobernados, a través de la persuasión en vez de la coerción. Así se vislumbró el camino que llevó a la construcción de las democracias occidentales modernas<sup>6</sup>.

Al llegar al siglo XIX la prensa se consolidó como vehículo ideológico de los partidos políticos, especialmente en aquellas sociedades que optaron por la democracia y el capitalismo occidentales. Al final de aquel siglo la prensa partidista tuvo que competir con una nueva variante: los periódicos orientados al lucro, a la información concisa y, sobre todo, al entretenimiento de un amplio público consumidor. Fue en este momento cuando los periodistas se hicieron más visibles por su trabajo diario y por la responsabilidad de sus palabras, al punto de ser objeto de estudio por parte de las ciencias sociales a mediados del siglo XX. Entre tanto, la prensa escrita tuvo que competir con otros medios en el mundo de las comunicaciones modernas.

Tan importante ha sido este proceso, que en la actualidad tenemos un campo del conocimiento relativamente nuevo pero cada vez más rico en investigaciones como es el de la Historia de la Comunicación que recoge buena parte de la síntesis que acabamos de hacer, y aún más: temas que van desde la relación entre los medios de comunicación y la evolución humana, hasta el impacto de las tecnologías de la información en la sociedad moderna y la historia de las instituciones de la comunicación<sup>7</sup>. La necesidad de

---

<sup>6</sup> Para una mirada a los orígenes del periodismo y la metodología usada en tal indagación, ver Roger Chartier, Carmen Espejo (editores). *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2012.

<sup>7</sup> Michael Schudson ha hecho un balance historiográfico de la historia de la comunicación que recoge a nivel cronológico y temático la producción bibliográfica hecha a lo largo del siglo XX. Ver “Enfoques históricos a los estudios en comunicación”. En: K.B Jensen, W. Jankowsky, *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona, Bosch Comunicación. 1993. Tenemos también trabajos clásicos como el de Raymond Williams. *Historia de la Comunicación*. Barcelona, Bosch



una apertura de la disciplina histórica hacia los estudios de comunicación, se sustenta en la utilidad para comprender los procesos de modernización tanto en Colombia como en América Latina, así lo reconoce el historiador y analista de medios, Fabio López, al momento de valorar también la necesidad de abordar el periodismo como objeto de estudio histórico y contemporáneo, por su íntima relación con la construcción democrática de nuestras sociedades, y más aún en el caso colombiano, por la enorme dificultad que ha costado anteponer el interés público a los intereses privados<sup>8</sup>.

Como nos lo recuerda el economista e historiador Eduardo Sáenz Rovner, la historia del periodismo colombiano ha sido de poco interés para los historiadores colombianos y hasta tiempos recientes predominó lo que él llamó una “leyenda blanca”. Esta consistió en trabajos que exhaltaban una tradición de libertad de expresión e independencia de la prensa, sin que existiera una visión crítica sobre su vínculo con el poder económico. Sáenz Rovner llama la atención que cuando la generación de la Nueva Historia de Colombia publicó su obra sobre nuestro pasado fue un periodista, Enrique Santos, el encargado de escribir el correspondiente artículo sobre la historia del periodismo en nuestro país<sup>9</sup>.

Si bien es cierto en dicho artículo Santos enfatiza en el estrecho vínculo entre el poder político y la prensa, con una visión generosa de la libertad de prensa durante el Frente Nacional que omite los mecanismos de censura de aquella época, es justo reconocer que hace una apertura a temas y problemas relacionados con la profesionalización del periodismo y la incursión de los grupos financieros en los

---

Comunicación, 1992. Una amplia recopilación de investigaciones sobre la relación entre medios de comunicación y relaciones sociales, así como la incidencia de estos en los procesos cognitivos lo encontramos en la obra de David Crowley y Paul Heyer. *La Comunicación en la Historia*. Barcelona, Bosch Comunicación, 1997. Una obra ambiciosa que muestra la evolución de las formas de comunicación a través de la historia de la humanidad, la encontramos en el trabajo de Enric Borderia, Antonio Laguna, Francesc A Martínez. *Historia de la Comunicación Social*. Madrid, Ed. Síntesis, 1998. En lengua inglesa la producción es copiosa, baste por ahora mencionar los trabajos de Everett M Rogers. *A History of Communication Study. A Biographical Approach*. New York, The free press, 1994. Paul Starr. *The Creation of the Media. Political Origins of Modern Communications*. New York, Basic Books, 1994.

<sup>8</sup> Fabio López de la Roche. “Presentación del dossier sobre historia de los medios de comunicación social y del periodismo en Colombia”. En: *Historia Crítica*. Bogotá, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, N° 28, julio-diciembre, 2004, pp. 8-13.

<sup>9</sup> Eduardo Sáenz Rovner. *La ofensiva empresarial: industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia*. Bogotá, Ces. 2007, pp. 72-76.

medios, así como la importancia del periodismo de investigación a finales de los años setenta, y al final, la compleja relación del periodismo con el conflicto armado<sup>10</sup>.

En nuestra historiografía los periodistas plebeyos no han tenido la suficiente importancia que sí han tenido los periodistas convertidos en políticos, y sobre todo, la prensa como objeto de estudio y como fuente principal para nuestra historia política, social y cultural. Prueba de lo anterior es la considerable bibliografía que recorre un largo periodo desde los orígenes de la independencia, hasta la segunda mitad del siglo XX cuando la prensa escrita comparte un espacio con medios masivos como la radio y la televisión<sup>11</sup>. De ahí que haya sido la tendencia dominante en la historiografía del periodismo colombiano, incluso, al final del siglo XX. Por supuesto, en nuestro trabajo la prensa escrita es una fuente central por la intensa actividad que desplegaron reporteros y redactores en su lucha por la profesionalización, de lo cual quedó testimonio y mucha información en diarios y revistas que sirven a nuestro estudio para

---

<sup>10</sup> Enrique Santos Calderón. “El periodismo en Colombia. 1886-1986.” En: *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Editorial Planeta, Tomo VI, 1989, pp. 125-132.

<sup>11</sup> Una breve síntesis bibliográfica la podemos comenzar con trabajos que a modo de catálogos de la prensa pretendieron mostrar las etapas del periodismo colombiano desde criterios de periodización política resaltando aspectos ideológicos, literarios, o jurídicos, de forma más descriptiva que analítica subrayando el papel de la prensa en el origen de los partidos políticos, entre estos, Gustavo Otero Muñoz. *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá, Editorial Minerva, 1932. Un trabajo que muestra el origen y desarrollo de los partidos políticos ligado a la prensa escrita es el de Luis Ociel Castaño. *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: una visión liberal y romántica de la comunicación*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 2002. Este vínculo entre partidos políticos y prensa ha sido abordado por María Teresa Uribe quien encuentra en el bipartidismo colombiano la formación de un espacio nacional en cuya construcción la prensa partidista fue esencial vehículo de la identidad nacional construida sobre los dos partidos tradicionales. Y en el siglo XX, con el fenómeno de la masificación más que formar una opinión pública crítica, habrían reproducido las deslegitimidades históricas, los destiempos y los desencuentros. Ver María Teresa Uribe de Hincapié. *Nación, Ciudadano y Soberano*. Corporación Región. Medellín, 2001, pp. 31-40. También hay que resaltar el interés por el análisis del discurso de la prensa para explicar los vínculos entre cultura política y violencia bipartidista a mediados del siglo XX en el trabajo de Carlos Mario Perea. *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá, Aguilar, 1996. Respecto al periodo del Frente Nacional, encontramos un interés por estudiar revistas y periódicos como fuente histórica para entender los rasgos excluyentes del pacto bipartidista, y destacar proyectos periodísticos que se opusieron al carácter hegemónico de la prensa bipartidista en el trabajo de César Augusto Ayala Diago. “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”. En: *Reflexión Política*. Vol. 2, N° 3, junio, 2000. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11020309> consultado el 2 de febrero de 2016. Otro de sus trabajos: *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008. Carlos Agudelo Castro hizo un trabajo sobre la prensa de oposición en los años setenta. “Atreverse a pensar es empezar a luchar. Elementos para el análisis de la revista colombiana Alternativa”. En: *Revista Folios*. Medellín, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. N° 18 – 20, Junio 2009, pp. 53 – 67. Respecto a la explicación sobre los rasgos culturales de la clase trabajadora, como también los aspectos ideológicos que caracterizaron al movimiento obrero, encontramos el trabajo de Luz Ángela Núñez Espinel. *El Obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2006. Y el trabajo de Mauricio Archila. “La otra opinión: prensa obrera en Colombia. 1920-1934”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá, Vol. 13 – 14, Departamento de Historia, Universidad Nacional, 1986, pp. 209 – 237.

mostrar las evidencias de tales esfuerzos en medio de conflictos, divisiones y presiones externas.

Cierto es que con el auge de los medios audiovisuales comenzó a despertarse un interés por el estudio del periodismo ejercido en la radio y la televisión. De hecho, la VII Cátedra Anual de Historia, Ernesto Restrepo Tirado realizada en el 2003, fue dedicada al papel de los medios de comunicación en la construcción de la nación y el lugar del periodismo en la formación de una opinión pública moderna<sup>12</sup>. Sin embargo, a pesar de este auge debemos insistir en lo lamentable que resulta el no disponer de suficientes y sólidos trabajos que aborden el periodismo radial y televisivo, entre otras razones, por el escaso interés en la conservación y organización de sus archivos para el periodo 1940-1980, especialmente en el sector privado<sup>13</sup>. Mayor interés han tenido las siguientes décadas para analistas de los medios cuyos trabajos aportan nuevas miradas tanto al ejercicio periodístico como al ejercicio de la política<sup>14</sup>. En estos, es llamativo el peso que tiene el conflicto armado a partir de los años ochenta y su incidencia en la construcción de la esfera pública. Tales estudios tienen en cuenta la intimidación a la población y sus consecuencias en el periodismo por los diversos tipos de censura y autocensura. Asunto complejo ante el enorme silencio que produce la guerra y, a la vez, la lucha por hacer prevalecer tanto la voz de los combatientes como la voz del Estado<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia. VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado.* Bogotá, Aguilar, 2003.

<sup>13</sup> Algunos de los trabajos que podemos resaltar en este campo son los dedicados al periodismo radial, como el de Alberto Isaza Gil. *El “Radioperiódico Noticias y Comentarios” de la “Voz del Valle”: un breve paseo por los primeros años de la radio en Santiago de Cali.* Biblioteca Digital, Universidad del Valle. <http://hdl.handle.net/10893/3610> consultado el 10 de enero de 2016. Otro trabajo es el de Francisco Velásquez Gallego. *Orígenes del periodismo radial en Antioquia.* Boletín Cultural y Bibliográfico, [S.l.], v. 44, N° 74, pp. 2-11, Mar. 2014. ISSN 0006-6184. [http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/447](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/447). consultado el 2 de febrero de 2016. Un trabajo que estudia el uso proselitista del periodismo radial es el de Alberto Ramos Garbiras y Héctor Alonso Moreno. *Populismo radial en Cali.* Cali, Departamento de Publicaciones Universidad Libre, 1993. Finalmente, un estudio que no es de carácter histórico propiamente, pero es pionero en la investigación etnográfica de un noticiero radial para examinar las rutinas periodísticas es el trabajo de Ana María Lalinde. *Radio y cultura profesional. La producción de noticias en Caracol Radio.* Bogotá, Universidad Javeriana-Colciencias, 1992. En cuanto al periodismo televisivo, destacamos el trabajo de Adriana María Carrillo, Ana María Montaña. “Vértigo y ficción, una historia contada con imágenes. Noticieros de televisión en Colombia. 1954-1970”. En: *Revista Signo y Pensamiento.* Departamento de Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, N° 48, Vol. XXV, Enero – Junio. 2006, pp. 135 – 148.

<sup>14</sup> El lugar de los medios masivos en la vida pública y la incidencia del periodismo en la construcción de ciudadanía se puede observar en el trabajo de Germán Rey. *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas.* Bogotá, Cerec, 1998.

<sup>15</sup> Jorge Iván Bonilla. “De eso no se habla. Claves para re-pensar las relaciones entre comunicación y política.” En: *Revista Colombiana de Sociología.* Bogotá, Universidad Nacional, N° 29, 2007, pp. 33-48.

En este sentido, la experiencia del cubrimiento de hechos relacionados con el conflicto relatados por los propios periodistas, es una fuente valiosa para examinar la práctica de la profesión. Por esta razón, la experiencia de los propios periodistas vertida en sus memorias, permite acceder a un conocimiento sobre sus prácticas y técnicas: maneras de informar sobre hechos de violencia, formas de manejar las complejas relaciones con las fuentes de información, y las rutinas burocráticas al interior de las empresas periodísticas. En estas memorias hay evidencias del esfuerzo por llevar a la práctica aquellos valores e ideales que le otorgan una dimensión profesional al periodismo: el compromiso ético con la búsqueda de la verdad<sup>16</sup>.

Tampoco cabe duda que el auge del medio televisivo impulsado por la aparición de los canales privados de televisión y sus respectivos noticieros, consecuencia del modelo económico aperturista, fue decisivo en la formación de una opinión pública abocada a ver preferencialmente en el nuevo contexto de privatización y la desregulación, dos espacios informativos (CARACOL y RCN) que construyeron una hegemonía discursiva; la casi desaparición de los programas de opinión periodística en televisión, la reducción del pluralismo informativo presente en las décadas anteriores, y lo más grave: el empobrecimiento del debate público<sup>17</sup>.

Si tales estudios, de una u otra manera, aportan insumos para nuestra investigación, hay un segundo grupo de trabajos que se acercan más a nuestro interés y al periodo que proponemos: aquellos en los cuales la prensa escrita deja de ser solo una fuente para la historia política o social y pasa a convertirse en objeto de estudio del ejercicio periodístico. Esto es una ganancia en tanto se avanza en la comprensión del periódico como empresa comercial ligada a intereses políticos y económicos, mientras el periodismo es analizado desde una perspectiva más profesional.

---

<sup>16</sup> Una obra importante es la de Olga Behar. *A bordo de mí misma. Crónicas autobiográficas*. Bogotá, Icono, 2013. Otra obra testimonial es la de Antonio Pardo García. *Una apuesta por el periodismo. Ser periodista es un honor*. Bogotá, Ediciones Aurora, 2013. Las entrevistas a periodistas de distintos medios en las que recogen sus experiencias del ejercicio de la profesión se pueden encontrar en el trabajo de María Isabel Rueda. *Casi toda la verdad. periodismo y poder*. Bogotá, Planeta, 2010. Otra serie de entrevistas valiosas se encuentran en el trabajo de Lorenzo Morales y Marta Ruiz. *Hechos para contar*. Bogotá, Penguin Random House, 2014. Finalmente, una obra que recoge el cubrimiento periodístico a los hechos más importantes de las últimas décadas del siglo XX es el trabajo de Jorge Cardona. *Días de memoria*. Bogotá, Aguilar, 2009.

<sup>17</sup> Fabio López de la Roche. *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Bogotá, IEPRI, Debate, 2014, pp. 60-72.

En este grupo de trabajos resaltamos en primer lugar, los estudios de MaryLuz Vallejo por sus aportes en la comprensión de la modernización del periodismo colombiano a partir de la irrupción del periodismo informativo, los primeros esfuerzos asociativos de los periodistas colombianos y el desarrollo de los géneros periodísticos, aspectos que son un punto de partida fundamental para nuestra investigación<sup>18</sup>.

Tanto en la elaboración de antologías como en el estudio sobre los orígenes de la narrativa periodística, destacamos la obra de Juan José Hoyos por su amplitud cronológica y especialmente su análisis sobre las técnicas narrativas del reportaje, uno de los géneros más representativos de la profesión periodística<sup>19</sup>. En cuanto a la crónica, los estudios de Gilberto Loaiza sobre la vida y obra de quien fuera uno de los pioneros de este género en la prensa colombiana, Luis Tejada, aportan conocimiento sobre el papel del intelectual sin mayores ambiciones en la política partidista a principios del siglo XX<sup>20</sup>.

En esta línea de trabajos sobre reporteros y cronistas, muchos de ellos de origen humilde que buscaron reconocimiento social y laboral en el momento en que se ven los primeros indicios de modernización en el periodismo<sup>21</sup>, destacamos los estudios que analizan las relaciones conflictivas entre los editores y políticos con los cronistas, pues muestran las tensiones entre el campo literario, político y periodístico<sup>22</sup>. Este tipo de trabajos también son importantes porque enfocan su atención en un sector del periodismo bastante criticado en su momento por apelar al sensacionalismo, pero también es cierto que tuvo cronistas que se destacaron por su talento narrativo, y su obra es hoy fuente para estudios sobre las representaciones sociales construídas en la crónica

---

<sup>18</sup> Maryluz Vallejo Mejía. *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá, Planeta, 2006.

<sup>19</sup> Varios de los trabajos a resaltar de Juan José Hoyos. *Un pionero del reportaje. Francisco de Paula Muñoz y "El crimen de Aguacatal"*. Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2002. *La pasión de contar. El periodismo narrativo en Colombia. 1638-2000*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2009. *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2003.

<sup>20</sup> Gilberto Loaiza Cano. *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura. Colombia 1898-1924*. Bogotá, Colcultura, 1995. Otro trabajo importante de este mismo autor: *Nueva antología de Luis Tejada*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2008.

<sup>21</sup> Un trabajo que explora aspectos de la modernización del periodismo a comienzos del siglo XX es el de Ricardo Arias Trujillo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2007, pp. 88-112.

<sup>22</sup> Felipe Vanderhuck Arias. *La literatura como oficio: José Antonio Osorio Lizarazo 1930-1946*. Medellín, La Carreta Editores E.U., 2012.

roja<sup>23</sup>. Sin duda, la experiencia de cronistas y reporteros recogida en memorias, antologías y textos a modo casi de manuales de la profesión, aportan insumos para comprender aspectos prácticos de la profesión<sup>24</sup>.

Como dijimos atrás, los análisis de la prensa y los otros medios como empresas comerciales, avanzan en una mirada más crítica al ejercicio periodístico y los conflictos derivados de la concentración de medios. Tales estudios, escritos antes de 1990, fueron severos en la crítica por ver en estos vehículos instrumentales de corporaciones transnacionales, que difundían nuevos patrones de consumo cultural, una especie de colonialismo tecnológico, tal como lo llamó Antonio García<sup>25</sup>. A la vez, muestran el vínculo entre empresas periodísticas y el poder político, hecho que fortalece aún más la concentración de riqueza e influencia del sector privado<sup>26</sup>. Los estudios de María Teresa Herrán examinan el impacto en la calidad de la información cuando las empresas

---

<sup>23</sup> Andrés Vergara Aguirre. *Historia de Arrabal. Los bajos fondos bogotanos en los cronistas Ximénes y Osorio Lizarazo, 1924-1946*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2014.

<sup>24</sup> Germán Manga. *Daniel Samper y José Salgar enseñan periodismo*. Bogotá, Ed. Oveja Negra, 1986. Las antologías son obras de referencia para el estudio de los géneros periodísticos, algunas de estas son tres selecciones hechas por Daniel Samper Pizano. *Antología de grandes reportajes colombianos*. Bogotá, Aguilar, 2001. *Antología de grandes crónicas colombianas. Tomo I. 1529-1948*. Bogotá, Aguilar, 2003. *Antología de grandes entrevistas colombianas*. Bogotá, Aguilar, 2002. Entre las numerosas memorias de periodistas destacamos los siguientes trabajos: Gabriel Cano. *Apuntes de un espectador*. Medellín, Clave, 1979. Carlos J. Villar-Borda. *La pasión del periodismo*. Bogotá, Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2004. Luis Carlos Adames. *Periodistas, violencias y censuras*. Bogotá, Fundación Universidad Central, 1999. Julián Pérez Medina. *Apuntes de un periodista*. Medellín, Creaciones Gráficas, 1965. Jesús Murcia. *Entretelas del periodismo colombiano*. Bogotá, Editorial América, 1966. Jaime González Parra. *“EL TIEMPO” de mi época*. Bogotá, Talleres Gráficos, 1983. Si salimos por un momento del caso colombiano y reparamos en la historia del periodismo norteamericano, las biografías de periodistas y periódicos son una fuente importante para estudiar, tanto la consolidación del periodismo informativo, como la trayectoria de empresas periodísticas. Tal es el caso de J. Pulitzer, ver la obra de José Javier Sánchez Aranda. *Pulitzer. Luces y sombras en la vida de un periodista genial*. Pamplona, Eunsa, 1999. La experiencia de directores, editores y redactores de la primera mitad del siglo XX en la prensa norteamericana ha sido recogida por Edmon D. Coblentz. *Los periodistas hablan*. Buenos Aires, Agora, 1958. Una mirada crítica a la trayectoria de un periódico como *The New York Times*, es la obra de Gay Talese. *El reino y el poder*. Barcelona, Grijalbo, 1973.

<sup>25</sup> Antonio García. *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?* Quito, Editores Asociados, 1980, pp. 178-205.

<sup>26</sup> Charles David Collins. *Prensa y poder político en Colombia*. Cali, CIDSE-Universidad del Valle, 1981. Otro trabajo en esta misma línea es el de Gabriel Fonnegra. *La prensa en Colombia. ¿Cómo informa? ¿De quién es? ¿A quién le sirve?* Bogotá, El Ancora Editores, 1984. El sociólogo Carlos Uribe Celis se interesó por un análisis de los tres medios (prensa, radio y televisión), teniendo como perspectiva la pregunta acerca de qué tan democráticos son estos medios en la formación de opinión pública, ver Carlos Uribe Celis. *Democracia y medios de comunicación en Colombia*. Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1991.

periodísticas ligadas a partidos políticos, pasan de la propiedad familiar a los grupos económicos<sup>27</sup>.

Menor ha sido el interés por el estudio de la actividad sindical al interior de las empresas periodísticas. Algunos trabajos muestran los conflictos obrero patronales y el contexto político en el que se enmarcan, pero realmente es de los temas menos investigados históricamente<sup>28</sup>. Esta es una razón por la cual pretendemos aportar algunas evidencias sobre tales conflictos, que llevaron a la creación de organizaciones gremiales de carácter sindical y fueron activas en el proceso de profesionalización.

Un tercer grupo de estudios reúne una serie de trabajos que se ocupan de los aspectos normativos que enmarcan la labor periodística y la problemática del concepto de libertad de prensa. Entre estos, hay recopilaciones descriptivas de las principales leyes sobre prensa y periodismo<sup>29</sup>. Otros más analíticos sobre el discurso gubernamental en torno al control de la información ante el siempre alterado orden público, así como los diversos mecanismos de censura<sup>30</sup>. En esta línea de análisis, resaltamos trabajos que muestran el reacomodamiento de los reclamos de libertad de prensa ante la prioridad de apoyar el régimen político por parte de los grandes medios<sup>31</sup>. De igual manera, estudios que muestran a estos medios como “agente político”, sin mayores necesidades de dichos reclamos ante la prioridad de acomodar la información a las exigencias de los gobernantes<sup>32</sup>. También encontramos interés por el análisis del concepto de libertad de prensa ante la conversión del periódico en empresa capitalista<sup>33</sup>. Dicho concepto fue motivo de examen por parte del gremio periodístico en estudios sobre la noción

<sup>27</sup> María Teresa Herrán (directora del proyecto). *La industria de los medios masivos de comunicación en Colombia*. Bogotá, Fescol, 1991.

<sup>28</sup> Algunas memorias de periodistas aportan información sobre conflictos laborales al interior de las empresas periodísticas; unas escritas con más rigor analítico que otras en las que se reflejan los rencores que dejan tales conflictos, como los podemos ver, respectivamente, en Marco Tulio Rodríguez. *La gran prensa en Colombia*. Bogotá, Minerva, 1963. José Yepes Lema. *También fui ESPECTADOR*. Bogotá, Colprensa, 1982.

<sup>29</sup> Luis F. Serrano. *Legislación sobre prensa*. Bogotá, Ed. Derecho Colombiano, 1983. Antonio Cagua Prada. *Legislación de prensa en Colombia*. Bogotá, s.e, 1966.

<sup>30</sup> Olga Yanet Acuña Rodríguez. “Censura de prensa en Colombia, 1949-1957”. En: *Historia Caribe*. Volumen VIII, N°23, julio-diciembre, 2013. <http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v8n23/v8n23a09.pdf> consultado el 30 de abril de 2016.

<sup>31</sup> Elizabet Fox de Cardona. *Situación y política de comunicación en Colombia: el caso de la prensa, la radio y la televisión*. [http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/capitulos/78-2318vhr.pdf](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/78-2318vhr.pdf) consultado el 10 de abril de 2016.

<sup>32</sup> Jacqueline Estévez Lizarazo. *Prensa y poder político durante el Frente Nacional, Colombia 1958-1974*. Madrid, Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Sociología VI, 2013, pp. 301. <http://eprints.ucm.es/19940/1/T34291.pdf> consultado el 10 de abril de 2016.

<sup>33</sup> Gerardo Molina. *Proceso y destino de la libertad*. Bogotá, Tecer Mundo Editores, 1989, p. 85.

primigenia de la libertad de prensa, a un nuevo contexto en la segunda mitad del siglo XX, bajo el concepto del derecho a la información<sup>34</sup>. De esta manera, el concepto clásico de la libertad de prensa no resultaba suficiente para abordar el complejo mundo de las comunicaciones modernas, pues los receptores también contaban en su derecho a estar bien informados<sup>35</sup>. En cuanto a la autorregulación ética de los periodistas y la importancia de amparar el secreto profesional, también resaltamos trabajos que se ocuparon de estos problemas<sup>36</sup>.

Para el interés central de nuestra investigación, estos estudios nos permiten avanzar en una de las hipótesis que identificamos al señalar dos posibles tipos de periodistas: los directores de periódicos y escritores políticos de diarios, interesados ante todo, por el reclamo de la libertad de prensa de acuerdo a las conveniencias del momento político. De otro lado, los periodistas plebeyos interesados en la profesionalización de su trabajo para los cuales este reclamo de la libertad de expresión era un requisito importante, pero no el único.

Un cuarto grupo de trabajos a resaltar tiene que ver con estudios que no son exactamente históricos, pues examinan las condiciones laborales, del contexto familiar y los niveles de satisfacción profesional de los periodistas colombianos, esto es, enfoques más de corte sociocultural. Son investigaciones que reconocen la necesidad de relacionar la vida material del trabajador y su incidencia en la calidad del ejercicio profesional<sup>37</sup>. Aunque reiteramos que no son trabajos que se ocupan del periodo que nos interesa, pues corresponden a fechas recientes, se acercan al interés que orienta nuestra

---

<sup>34</sup> Antonio Restrepo. “Reflexiones sobre la Libertad de Expresión, los Medios de Comunicación y el Ejercicio del Periodismo”. En: *Controversia*. Bogotá, CINEP, N° 93, 1981, pp. 63-86.

<sup>35</sup> Antonio Restrepo, Carlos Bueno, Samuel Mira, Jairo Cortés. “La libertad de Prensa y el Derecho a la Comunicación en Colombia”. En: *Controversia*. Bogotá, CINEP, N° 93, 1981, pp. 13-59.

<sup>36</sup> Manuel Gaona Cruz. “Aspectos constitucionales y administrativos de la libertad de prensa”. En: *El periodismo ante la ley penal*. Bogotá, CPB, Impresora Gráfica Ltda, 1984, p. 44. Antonio José Cancino. “Inexistencia de una legislación penal para el comunicador social”. En: *El periodismo ante la ley penal*. Bogotá, CPB, Impresora Gráfica Ltda, 1984, pp. 21-25.

<sup>37</sup> La necesidad de orientar estudios que vayan más allá del análisis de la noticia y se ocupen de quienes las producen, es una preocupación que recientemente gana interés. Al respecto véase Patricia Alzate Jaramillo. “Hacia una mirada sociocultural del periodismo”. En: *Nexus Comunicación*. Cali, Universidad del Valle, N° 4, 2008. <http://nexus.univalle.edu.co/index.php/nexus/article/view/1076> consultado el 7 de mayo de 2016. La preocupación por valorar la calidad del trabajo periodístico dependiendo de la disponibilidad de recursos para su ejercicio, así como la remuneración salarial y las condiciones del entorno laboral son analizadas en el estudio de Liliana Gutiérrez Coba, Rodolfo Prada Penagos, Jairo Valderrama Valderrama, Víctor García Perdomo, Adriana Guzmán de Reyes, Alfonso Forero Gutiérrez. “Las condiciones laborales y la satisfacción de los periodistas colombianos”. En: *Investigación & Desarrollo*. Barranquilla, Universidad del Norte, Vol 18, N° 1, enero-junio, 2010, pp. 24-43. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewArticle/965/4585> consultado el 7 de mayo de 2016.



indagación en cuanto a destacar como objeto de estudio el contexto laboral y no solo ideológico que caracteriza el ejercicio periodístico.

Cerramos nuestro balance de las anteriores tendencias historiográficas concluyendo con la notoria falta de trabajos que tengan en cuenta tanto el proceso de profesionalización del periodismo colombiano, como la necesaria articulación de este con procesos similares en el contexto internacional. No encontramos investigaciones que aborden sistemáticamente el estudio de las actividades asociativas de los periodistas, lugar donde se debaten los asuntos de la profesión y se ofrecen las posibles respuestas a los problemas que enfrentan diariamente. Tampoco encontramos estudios que expliquen el proceso que llevó a las aulas universitarias a los aspirantes a periodistas, enfrentando el enorme prejuicio sobre su formación.

A nivel internacional, sin embargo, encontramos una tradición investigativa más amplia y cercana a nuestra indagación, que permite contextualizar la experiencia colombiana y merece nuestra atención. Por lo tanto, vamos a mostrar un breve panorama de los estudios que se han ocupado del caso norteamericano por ser allí dónde fue más claro el proceso, y luego seguimos con referencias a trabajos hispanoamericanos. Para iniciar este balance hay que tener en cuenta ciertas condiciones que favorecieron dicho proceso.

Entre estas resaltamos el auge de la industrialización, la urbanización, la diferencia ocupacional y el desarrollo de las ciencias sociales a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esto incidió en el periodismo europeo y principalmente en Estados Unidos ante las nuevas necesidades de información. En efecto, los públicos urbanos modernos, con mejores niveles de educación y mejor remuneración, requirieron de una información útil ante las exigencias de los nuevos negocios y estilos de vida, de ahí el pedido por su calidad.

La respuesta a estos requerimientos repercutió en la noción de objetividad y una mejor división del trabajo al interior de los periódicos<sup>38</sup>. Un indicio de lo anterior fue el

---

<sup>38</sup> La noción de “objetividad” en el ejercicio periodístico es una de las premisas que marca el inicio de la profesionalización del periodismo en Estados Unidos, ver Michael Schudson. *Discovering the News. A Social History of American Newspapers*. New York, Basic Books, 1978, pp. 88-120. Denis McQuail hace una sustentación rigurosa de cómo la noción de objetividad en la noticia fue un factor determinante en el surgimiento del periodismo como profesión, pues evidencia la reivindicación de la autonomía periodística, la promesa ética del ejercicio y el reconocimiento de que la práctica objetiva era una habilidad a enseñarse. Ver: *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, pp. 274 -276. Respecto a la manera como se ha planteado el

origen de las primeras escuelas de periodismo, de los primeros códigos de ética, así como la creación de asociaciones y congresos de periodistas, es decir, ocurre un proceso similar al de las otras profesiones<sup>39</sup>.

El estudio cronológico a modo de etapas del periodismo norteamericano cuyas repercusiones llegan a otras regiones, ha interesado en estudios que abordan las crisis de modelos periodísticos, articuladas con las respectivas teorías que en cada etapa han analizado tales modelos. Estos demuestran un paulatino declive tanto de los valores fundacionales del oficio periodístico, como de la confianza de los ciudadanos en el periodismo al finalizar el siglo XX<sup>40</sup>.

Los trabajos que se ocupan del caso español son prolíficos tanto en el análisis histórico, como en la variedad de enfoques: el interés por el oficio en el siglo XIX hasta la profesionalización en el siglo XX<sup>41</sup>, la reflexión de los propios periodistas sobre los avances técnicos y el reto que estos suponen a la profesión<sup>42</sup>, el estudio del campo periodístico a la luz de los desafíos de lo que se ha llamado en los tiempos actuales, “La

proceso de profesionalización del periodismo, ver Wolfan Donsbach. “Los periodistas y su identidad profesional”. En: Fernando J. Ruiz. (Compilador). *Cómo entender al periodismo: selección de la obra de Wolfgang Donsbach*. Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung, 2014, pp. 25-38.

<sup>39</sup> Una síntesis historiográfica del proceso de profesionalización del periodismo es la de Hugo Aznar Gómez. “El debate sobre la profesionalización del periodismo: de la titulación a la organización”. En: *Zer Revista de Estudios de Comunicación*. N°3, Vol 2, Noviembre, 1997, pp. 129-152. <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer03-09-aznar.pdf> consultado el 20 de abril de 2016.

En otro de sus trabajos, Denis McQuail ofrece un contexto de los primeros estudios sobre el oficio del periodismo en el ámbito de la comunicación de masas, ver *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, 1983, 149-178. Un autor esencial para abordar las distintas teorías sobre la profesionalización del periodismo es Felicísimo Valbuena de la Fuente. *Teoría general de la información*. Madrid, Noesis, 1997.

<sup>40</sup> Una síntesis de las etapas de dicho proceso comienza con el interés teórico por resaltar los valores de tipo moral y de defensa de la democracia, con un adecuado manejo de la información para contrarrestar la manipulación y la propaganda, en las primeras décadas del siglo XX. Luego, a mediados del siglo XX el interés por el estudio de la opinión pública llevó al escepticismo sobre la función moral de los periodistas ante la consolidación del periodismo como actividad económica organizada. De este modo, en la tercera etapa los estudios muestran que los criterios de selección de las noticias son arbitrarios, no priman los valores fundacionales y la profesión queda sometida a la evaluación del público, mientras que será la obtención de beneficios y poder lo que interesa. De ahí que la siguiente etapa sea evolucionar hacia el pleno sensacionalismo y la alineación del periodista con las fuentes de poder, hecho que lleva a la pérdida de confianza por parte de la ciudadanía al finalizar el siglo XX. Ver Eva Aladro Vico. “Las teorías profesionales y las 5 crisis del periodismo”. En: *Cuadernos de Información y Comunicación*. Madrid, Vol. 18, 2013, pp. 69-81. Universidad Complutense de Madrid. <http://www.redalyc.org/pdf/935/93528051007.pdf> consultado el 9 de mayo de 2016.

<sup>41</sup> Carlos Barrera (Coordinador). *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder*. Pamplona, Fragua, 1999.

<sup>42</sup> Manuel Fernández Areal. “Una profesión titulada “Periodismo””. En: *Revista Latina de Comunicación Social*. Tenerife, Universidad de La laguna. N° 65, 2010, pp. 1 -13. [http://www.revistalatinacs.org/10/art/879\\_Vigo/01\\_MF\\_Areal.html](http://www.revistalatinacs.org/10/art/879_Vigo/01_MF_Areal.html) consultado el 10 de mayo de 2016.

Sociedad de la Información”<sup>43</sup> y, finalmente, estudios históricos sobre la enseñanza del periodismo desde una perspectiva comparada<sup>44</sup>.

Uno de los trabajos del cual recogemos aportes concretos es el estudio de Félix Ortega y María Luisa Humanes, cuya sociología de la profesión periodística hace una síntesis de los estudios que tanto en Estados Unidos como en Europa se han hecho sobre los elementos centrales del proceso de profesionalización y sirven de pauta metodológica en la presente investigación<sup>45</sup>. En este sentido, al reconstruir el proceso es posible ver no solo disputas entre diversos actores e instituciones, sino también las formas conflictivas de asumir tanto la identidad de periodista como el sentido de la unidad gremial.

Desde la perspectiva latinoamericana hay una línea de trabajo que explora la profesionalización a partir de la trayectoria de la enseñanza del periodismo y la evaluación de las instituciones formadoras de los periodistas, tanto a nivel nacional, como a nivel regional. En estos estudios encontramos balances críticos sobre dicha trayectoria en varios países de la región, y la comparación con el caso norteamericano que muestran las dificultades que hubo en nuestros países para articular las escuelas de periodismo con las empresas y los sindicatos de periodistas<sup>46</sup>. Este vínculo fue mejor desarrollado en Estados Unidos donde hubo mayor interés por parte de los propietarios de medios para apoyar la formación de los periodistas, algo que no fue característico en

---

<sup>43</sup> Francisco Sierra Caballero, Francisco Javier Moreno Gálvez (editores). *Fundamentos de teoría del periodismo*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011. [http://www.compoliticas.org/grado/images/stories/fundamentos\\_teoria\\_periodismo.pdf](http://www.compoliticas.org/grado/images/stories/fundamentos_teoria_periodismo.pdf) consultado el 10 de mayo de 2016.

<sup>44</sup> Mercedes Gordon Pérez. *La enseñanza del periodismo en el mundo occidental. Estudio histórico y comparado de tres escuelas*. Tesis de Doctorado. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3017801.pdf> consultado el 10 de mayo de 2016.

<sup>45</sup> En primer lugar, lo que interesa observar es el proceso que lleva a la profesionalización y no tanto los atributos de la profesión. Este, comienza con la constitución de un campo específico de la actividad en el que prevalece el empirismo como forma de aprendizaje que luego pasa a las escuelas y, finalmente, llega a la universidad. Posteriormente los periodistas se organizan para formar asociaciones nacionales y el paso siguiente es obtener la licencia para ejercer la profesión. Para culminar, se produce una reformulación de las reglas profesionales con el establecimiento de un código ético. Ver Félix Ortega, María Luisa Humanes. *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona, Editorial Ariel, 2000, pp. 103-105.

<sup>46</sup> María Elena Hernández. “La formación universitaria de periodistas en México”. En: *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, N° 001, enero-junio, 2004, pp. 100-138. [http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/comsoc/pdf/1\\_2004/110-139.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/comsoc/pdf/1_2004/110-139.pdf) consultado el 9 de mayo de 2016. Respecto al caso de Brasil un investigador prolífico en este tema es José Marques de Melo. “Enseñanza del periodismo en América Latina. Singularidades del modelo brasileño”. En: *Signo y Pensamiento*. Bogotá, Universidad Javeriana, N° 31, 1997, pp. 123-136.

la mayoría de los países latinoamericanos<sup>47</sup>. Estos trabajos son útiles para la presente investigación porque aportan elementos de análisis comparativo entre el caso colombiano y otras experiencias de formación en el contexto latinoamericano.

También encontramos estudios que se ocupan del papel que tuvo el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL)<sup>48</sup>, en la formación de los periodistas a partir de los años sesenta cuando se propuso un cambio de enfoque en dicha formación: de las escuelas de periodismo se pasó a las facultades de comunicación, como veremos en el último capítulo.

Otra línea de trabajos explora el papel del gremialismo como efecto de las relaciones conflictivas entre propietarios y trabajadores en las empresas periodísticas: los primeros agrupados en asociaciones patronales defensoras de la libertad de empresa y la libertad de prensa, y los segundos agrupados en distintos tipos de asociaciones de las cuales se destacan los colegios de periodistas<sup>49</sup>. Para la presente investigación, este tipo de estudios aportan el marco de los intereses que moviliza a los distintos gremios, que es uno de los ejes centrales de nuestro análisis. De igual manera, son importantes los trabajos sobre el funcionamiento de los colegios como abanderados de las reivindicaciones laborales y sociales, así como el contexto de elaboración de estatutos profesionales que fijan las condiciones del ejercicio de la práctica profesional<sup>50</sup>.

En cuanto a la relación entre medios de comunicación, democracia y periodismo en América Latina, el trabajo Silvio Waisbord es una referencia imprescindible cuando se trata de indagar sobre las condiciones que permiten el desarrollo de un modelo profesional de periodismo a partir de la noción de consensos, y su explicación sobre las

---

<sup>47</sup> José Marques de Melo. “La atracción fatal de la universidad y la industria.” En: *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Quito, N°44, enero de 1993, CIESPAL. <http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/article/view/2107/2127> consultado el 10 de mayo de 2016.

<sup>48</sup> Claudia Mellado Ruiz. “La influencia de CIESPAL en la formación del periodista latinoamericano. Una revisión crítica”. En: *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Madrid, Universidad Complutense, Vol. 16, 2010. <http://revistas.ucm.es/inf/11341629/articulos/ESMP1010110307A.PDF> consultado el 10 de mayo de 2016.

<sup>49</sup> Marcelino Bisbal. “Los periodistas y sus gremios: en perspectiva latinoamericana”. En: *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*. Caracas, N°43, Octubre, 1983, pp. 26-41. <http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM198343.pdf> consultado el 10 de mayo de 2016.

<sup>50</sup> Claudia Mellado. “Los colegios de periodistas en Latinoamérica.” En: *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*. Caracas, Cuarto trimestre. N°148, 2009, pp. 4-9. [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2009148\\_5-9.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2009148_5-9.pdf) consultado el 10 de mayo de 2016.

dificultades en América Latina para que dicho modelo pudiera desarrollarse, análisis que ayuda a comprender las vicisitudes que caracterizan el caso colombiano<sup>51</sup>.

No podemos dejar de lado en este balance, un conjunto de trabajos que corresponden a un tipo de escritura de *historias nacionales* de la prensa en la que los criterios de periodización política, los relatos testimoniales, los episodios de censura y la poca articulación entre prensa y radio, caracterizan obras de gran valor informativo pero que no tienen como interés principal explicar el proceso de profesionalización<sup>52</sup>.

En esta breve síntesis es indudable el peso y la tradición de los estudios norteamericanos ya sea por el temprano interés que hubo en la formación de los periodistas ante la industrialización de la prensa, como la necesidad de indagar por la incidencia de su trabajo en la formación de opinión pública y las consecuencias en la construcción de su democracia. Si bien en Europa el interés por el estudio de los periodistas ha sido relativamente menor respecto a Estados Unidos, la preocupación en el viejo continente por el papel del periodismo en su historia política es significativa ante la enorme tradición de la prensa escrita en sus procesos políticos acumulados durante siglos, como trataremos de mostrar en el primer capítulo. En cuanto al caso de América Latina, tanto la enseñanza del periodismo como las experiencias asociativas han sido temas relevantes en la investigación, mientras que la mirada al trabajo práctico de los periodistas: sus rutinas burocráticas y las culturas profesionales no han tenido el volumen de estudios que registra el caso anglosajón como veremos en el cuarto capítulo.

En nuestro trabajo reconocemos tres ejes centrales presentes a lo largo del proceso que acabamos de describir y que trataremos de examinar en el primer capítulo. En primer lugar, la prensa escrita como institución de carácter político, que tanto en el siglo XIX como en el XX tuvo importancia como soporte físico del discurso ideológico de las distintas corrientes políticas y expresión de la vida democrática de la sociedad moderna. Por tanto, nos interesa demostrar por qué la prensa fue objeto de estudio de la

---

<sup>51</sup> Silvio Waisbord. *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires, Gedisa, 2013, p. 132-142.

<sup>52</sup> Algunas obras que se inscriben en estas características son Juan Gargurevich Regal. *Historia de la prensa peruana. 1594-1990*. Lima, La Voz Ediciones, 1991. Carlos Ulanovsky. *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas. 1970-2000*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2005. Universidad de Santiago de Chile, Círculo de Periodistas de Santiago. *200 años de la prensa en Chile*. Santiago de Chile, Editorial Usach, 2011. Una obra que se inscribe en un análisis distinto, es decir, la articulación entre la prensa de masas y la cultura popular es la obra de Guillermo Sunkel. *Razón y pasión en la prensa popular*. Santiago de Chile, Ilet, 1985.

Sociología y la Historia, y por qué la escritura de las historias del periodismo fijó más su atención en este soporte físico que en la actividad de los periodistas.

Un segundo eje corresponde a la formación de la opinión pública como categoría histórica y como espacio público de lucha entre corrientes políticas, pero también espacio de trabajo de los periodistas en tanto reconocemos que su labor tiene una especial incidencia en el debate público. También nos interesa demostrar por qué ha sido objeto de estudio para los historiadores y por qué dicho estudio es importante para comprender la construcción de los Estados modernos. Y el tercer eje es el ejercicio periodístico entendido como una actividad difícil de objetivar en su práctica, sujeta al escrutinio público y a las leyes del mercado, pero también objeto de estudio por parte de las ciencias sociales, de ahí que nos interesa recoger aportes de la sociología para examinar quiénes son y qué hacen los periodistas. Por estas inquietudes, los tres ejes serán abordados en el primer capítulo para definirlos conceptualmente y justificar su pertinencia como objeto de estudio de la ciencia histórica.

El segundo capítulo se acerca a nuestro objeto de estudio desde una perspectiva más empírica. Muestra cómo y por qué durante la década del cincuenta se empezaron a consolidar las actividades asociativas que buscaron la profesionalización de los periodistas. A la vez, expone los retos a enfrentar en dos tipos de tensiones; de un lado, los gobiernos de turno buscando incidir sobre estas, del otro, directores y propietarios de periódicos enfrentando la censura. Fue una coyuntura que, como veremos, obstaculizó la lucha de los periodistas asalariados por un reconocimiento de su profesión en un contexto marcado por la violencia y la inestabilidad política. Resaltamos también, la incidencia de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en los conflictos entre los directores de la prensa bipartidista y los gobiernos de aquellos años. Fue en esta década cuando la lucha por la formación de la opinión pública en Colombia puso al periodismo en el centro del debate político, pues su ejercicio tuvo que ver con la caída y ascenso de distintos gobiernos y las discusiones sobre la profesionalización de los periodistas. Esto nos lleva a examinar los distintos congresos de prensa para tratar de identificar los intereses que estuvieron en disputa. Justamente al final de esta década aparece la primera agremiación de carácter sindical que agrupó a los periodistas asalariados, de modo que el ejercicio periodístico no solo fue visto como una actividad política o

literaria, también fue una actividad laboral para muchos que aspiraban a vivir dignamente de su trabajo.

En el tercer capítulo buscamos reconstruir a lo largo de la década del sesenta los esfuerzos por reglamentar la profesión en medio de una intensa actividad asociativa tanto nacional como internacional. La relación del periodismo con el Frente Nacional llevó a buena parte de los periodistas de la prensa escrita y hablada a apoyar el pacto bipartidista, otros le negaron su apoyo y fueron a la oposición. La formación de una opinión pública favorable a este pacto y en contra de la expansión del comunismo internacional fue una característica central de dicha relación. De esta manera el vocablo *La Gran Prensa*, sirvió para señalar el apoyo de los propietarios y directores de la prensa bipartidista al régimen de coalición, y su uso peyorativo sirvió a los críticos para descalificar el ejercicio periodístico que se alejaba de los ideales de la profesión según su perspectiva.

En este capítulo identificaremos los problemas que llevaron a discutir el papel del periodismo bajo los intereses de dicho régimen. También mostraremos la actividad de las asociaciones internacionales de prensa y de periodistas, así como su incidencia en el campo periodístico colombiano para luego enfocarnos en la actividad de los gremios periodísticos nacionales. El objetivo con estos últimos, será hacer una descripción sistemática de sus congresos para precisar los conflictos y los avances en la profesionalización.

El cuarto capítulo tiene como objetivo exponer el marco político y social bajo el cual comienza a desarrollarse en forma sistemática la enseñanza del periodismo en instituciones universitarias de América Latina, para centrarnos finalmente en el caso colombiano. Como veremos, la manera como se configuró la enseñanza del periodismo y se diseñó el papel de los medios en aquellos años, tuvo mucho que ver con el contexto internacional, pues se diseñaron siguiendo el modelo de la Comunicación para el Desarrollo, un modelo que buscó respuestas a los problemas de atraso económico y marginalidad social en América Latina. Por tanto, nos interesa explicar las repercusiones de dicho modelo en la actividad periodística que también fue central en los debates sobre un nuevo orden informativo a nivel mundial. Cerramos el capítulo concentrándonos en la experiencia de la Universidad Javeriana por ser pionera en la enseñanza del periodismo en Colombia. Dicha experiencia permite acercarnos a la

visión que tuvo el Concilio Vaticano II sobre los medios de comunicación y el ejercicio del periodismo.

A lo largo de este trabajo, esperamos reconstruir aspectos centrales del proceso de profesionalización del periodismo en Colombia, acercándonos a sus protagonistas y antagonistas, así como a los debates que surgían en las distintas coyunturas políticas. Esperamos visibilizar las tensiones, dentro y fuera del campo periodístico que impulsaron u obstaculizaron el esfuerzo de hacer del periodista un profesional reconocido. Las correlaciones de fuerzas que se jugaron a lo largo del tiempo investigado, a primera vista podrían parecer contradictorias: como veremos, las que defendían la libertad de prensa frente a la intromisión de los gobiernos de turno, no necesariamente buscaban la profesionalización. Es más, la defensa de la libertad de prensa sirvió, en varias coyunturas claves analizadas, como bandera discursiva para enfrentar las demandas de los periodistas plebeyos en búsqueda de una vida profesional más digna, como ocurrió cuando se obstaculizó la reglamentación de la profesión. Por supuesto, en vez de contradictorios, tales fenómenos se inscriben en una lógica que revela con más facilidad, una vez analizado el periodo, el mero reflejo de la dinámica partidista sobre el campo periodístico e incluye la dimensión del periodismo como empresa comercial, como proponemos hacer en este estudio.

La otra dimensión del periodismo que esperamos reconstruir es el proceso que se llevó a cabo para que este oficio fuera objeto de la práctica pedagógica en instituciones educativas. Tal iniciativa guarda relación con las tradiciones de cada país, no obstante, esperamos mostrar que fue en el contexto de la Guerra Fría cuando hubo un esfuerzo por unificar criterios de enseñanza que chocaron con aquellas tradiciones, y se presentó una relación conflictiva entre la lógica comercial de las empresas periodísticas y la lógica académica de las instituciones universitarias, como esperamos mostrar en un caso específico, que no obstante, guarda similitudes con otros en el contexto latinoamericano. La formación profesional del periodista tampoco estuvo ajena al debate internacional por la incidencia de la información en las relaciones internacionales, y sus consecuencias en la manera como los públicos de cada país tenían una percepción de las otras naciones. Por tanto, esperamos mostrar que en este debate la bandera de la libertad de prensa entró en tensión con un concepto más amplio del derecho que tienen los seres humanos no solo a recibir información sino a participar en



su construcción, es decir, avanzar en la democratización en el campo de las comunicaciones, como ocurrió en el periodo de nuestra indagación.

Para concluir, tenemos que indicar las fuentes de información que alimentan y a la vez delimitan esta investigación. Más allá de la exploración sistemática de la bibliografía de la historia del periodismo colombiano y de la profesionalización del periodismo hispanoamericano, esta investigación se basa en primer lugar en la prensa colombiana como fuente primaria. Entendemos que es una fuente editorial que responde a la visión de quienes opinan y registran la información. Por eso, tratamos en lo posible de contrastar la prensa hegemónica<sup>53</sup> con la prensa que registra las voces subalternas<sup>54</sup>. Pero como la primera no es un bloque homogéneo, aprovechamos sus diferencias y matices para contrastar la mayor información posible.

El hecho de la falta de archivos del gremio periodístico nos obligó en parte a la consulta de sus propias publicaciones que nos permitieron reconstruir fragmentos de la vida gremial en momentos decisivos, y así poder configurar los elementos del discurso de la profesionalización, entender sus prácticas asociativas y el diseño de instrumentos para el reconocimiento legal de la profesión<sup>55</sup>. Unas pocas, aunque nutridas memorias personales de periodistas, así como manuales para la enseñanza de la profesión, son fuente valiosa para conocer aspectos prácticos del oficio, y el saber que deja la experiencia. En cuanto a información del Estado, se recurrió a documentos del Fondo Presidencia de la República, del Archivo General de la Nación, para los años cincuenta.

El Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S.J. nos brindó documentación administrativa de la Escuela de Periodismo y facilitó la consulta de publicaciones periodísticas de la propia universidad. El volúmen de información presente en las tesis de grado, una de las fuentes primarias que más valoramos, es apreciable y nos motiva a futuras investigaciones para los años siguientes al periodo del presente trabajo. Hubiera sido valioso consultar las demás Facultades de Comunicación en el resto del país, pero las limitaciones de tiempo y el difícil acceso a la información nos hicieron imposible una indagación más completa. En la Biblioteca Alfonso Borrero

---

<sup>53</sup> Para la década del cincuenta aparte de los grandes diarios de circulación nacional y regional (*El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *El Colombiano*) fue importante la revisión de la revista *Semana* por el seguimiento sistemático que esta publicación hizo de la actividad periodística y de los medios en general.

<sup>54</sup> Para la década del sesenta una fuente importante fue *La Nueva Prensa*. En la década del setenta la revista *Alternativa*.

<sup>55</sup> Las revistas de los principales gremios: *C.N.P. Reporter*, *A.C.P. Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*, *Revista del Círculo de Periodistas de Bogotá*, entre otras.

Cabal, S.J. tuvimos acceso a una selección de documentos administrativos del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), que fueron importantes para abordar el estudio de la enseñanza del periodismo en los años sesenta. Finalmente, el acceso a archivos privados de periodistas en Bogotá y Medellín, nos permitió reunir información pertinente para la investigación.

## Capítulo 1

### **Prensa, opinión pública y profesión periodística: perspectivas analíticas**

Al indagar en la historia del periodismo nos encontramos con un problema en torno a la naturaleza de nuestro objeto de estudio pues hay, por los menos, tres enfoques distintos pero en íntima relación: la historia de la prensa, la historia de la opinión pública y la historia de la profesión periodística. La primera tiene una tradición historiográfica mayor, puesto que las dos restantes son más recientes y han sido objeto de estudio de la historia y la sociología, no obstante, la última es la que requiere mayor atención en nuestro trabajo.

Una buena parte de la historia de la prensa se ha escrito sin tener en cuenta el trabajo de los periodistas, porque la atención se ha puesto en el periódico u otro medio de información usado como soporte físico y como documento a examinar por sus contenidos. Ha sido una fuente valiosa para los historiadores, y en el caso de la historia política podríamos decir que es una fuente irrenunciable por el estrecho vínculo entre el origen de los partidos políticos y el desarrollo de la prensa escrita como su vehículo ideológico. En este sentido, no sobra decir que el carácter *escrito* le confiere al periódico un signo de prestigio sobre medios como la radio o la televisión pertenecientes a la *oralidad secundaria*<sup>56</sup>, mucho más recientes y reunidas, con la prensa, bajo la expresión *medios de comunicación*.

En parte, somos herederos de una tradición que asocia a la escritura con la civilización, así mismo, a la imprenta, el libro y el periódico con la Modernidad. En tanto, la radiodifusión y la televisión es más frecuente asociarlas con la cultura de masas y el entretenimiento en los tiempos de la sociedad industrial; de ahí que el periodismo escrito tenga una trayectoria historiográfica distinta al periodismo radial o televisivo. Interesa pues examinar de qué manera esa prensa escrita fue motivo de investigación

---

<sup>56</sup> Compartimos con Walter Ong la observación crítica al término *medios de comunicación* cuando nos referimos a la radio y a la televisión, pertenecientes a la “oralidad secundaria” como las llama W. Ong, pues el modelo de comunicación humana (dialógico) es distinto al modelo de los medios (unívoco), ver Walter Ong. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994.

tanto por fuera de las tradicionales historias del periodismo como al interior de estas y qué tan presentes o ausentes estuvieron los periodistas en ambas.

De acuerdo al enfoque de nuestro trabajo nos acercamos a una historia del periodismo en la que cuentan los periodistas: aquellos seres de carne y hueso que intentan vivir de su oficio en medio de los vaivenes del poder político y de las vicisitudes económicas. De igual manera, pretenden hacer de su saber una actividad similar a la de otras profesiones, reconocida como tal, valorada socialmente y a partir de la especificidad de su labor buscan ser identificados como periodistas. Al parecer han sido los sociólogos, más que los historiadores, quienes se han interesado por estudiar el ámbito laboral de quienes se dedican a producir noticias; esto teniendo en cuenta que solo hasta el siglo XX se manifiesta el interés por profesionalizar el trabajo periodístico lo que significa que así como vemos al periodista en tránsito a la política, o del literato viviendo del periodismo, ahora nos encontramos con el reportero: el periodista como productor de noticias y de otros géneros periodísticos. Es justamente a mediados de aquel siglo cuando se consolida una corriente al interior de la sociología: la sociología de las profesiones en la que el periodismo será un objeto de estudio por la cantidad de trabajos sobre la manera como se “fabrican las noticias” y se modelan las distintas esferas de opinión pública, como veremos más adelante.

Pero también es a mediados del siglo XX cuando la ciencia histórica se renueva y se abre un espacio más amplio para temas distintos a la historia estrictamente política, de modo que tanto la historia social como la económica se abren camino y más tarde lo hará la historia cultural y en esta apertura los aportes de la sociología fueron valiosos. En 1962 aparece un trabajo que reúne intereses tanto de la sociología como de la historia política y cultural y podríamos decir que eleva a categoría de análisis histórico el concepto de *lo público*. Nos referimos a la obra de J. Habermas sobre el origen de la opinión pública, un esfuerzo por articular aspectos de la comunicación con estructuras socio-históricas, dado que no solo abrió un camino para historiadores y sociólogos en la tarea de repensar aspectos de la historia política, sino que también estimuló un debate por la cantidad de críticas a sus tesis. Resulta ineludible tener en cuenta el diálogo entre la obra de Habermas y algunos historiadores en cuyos trabajos la prensa y otros medios de información tuvieron un papel central en la construcción de la sociedad moderna.

Ahora bien, un problema que planteamos en este capítulo apunta a que tanto la historia de la prensa como la historia de la opinión pública tienen una tradición historiográfica muy amplia que conviene delimitar en sus temas centrales. Veamos con más detalle por qué es necesaria esta delimitación.

Aquella reducción de la historia del periodismo a la prensa escrita produjo una amplia historiografía que, en términos generales, tuvo como punto de partida el origen y desarrollo de la imprenta y el periódico; igualmente, descripciones y catalogación de publicaciones, también recopilaciones legislativas en cuanto a libertades y restricciones en las tareas de hacer pública la información. El peso de lo descriptivo sobre lo analítico incidió en estudios de carácter positivista tanto en el siglo XIX como en las primeras décadas del XX y nuestra historia tampoco fue ajena a esta perspectiva metodológica. No obstante, con la aparición del cine, la radio y la televisión, fue necesario empezar a considerar estas nuevas tecnologías, por tanto, a finales del siglo XX aparece un interés por estudiar la relación entre los medios de información y la sociedad contemporánea, de ahí que en Europa y Norteamérica apareciera una corriente de investigación cuyo objeto de estudio fue más allá de la prensa escrita y se perfiló como una Historia de la Comunicación.

Consideramos que una manera de superar aquella mirada positivista y descriptiva de la historia del periodismo reducida a la prensa escrita, es mostrar un panorama más amplio desde la perspectiva de la Historia de la Comunicación. Así se valoran propuestas metodológicas y teóricas algo más recientes en la comprensión del lugar del periodismo en la sociedad moderna. Por esta razón, y a pesar de las críticas a este tipo de historia debido a su corta edad<sup>57</sup>, no podemos pasar por alto los balances historiográficos hechos desde esta disciplina, pues son balances que nos muestran un panorama más complejo de la relación entre la prensa, el poder político y la economía. De igual manera, la relación entre los distintos medios y la intermedialidad que caracteriza cada periodo concreto del siglo XX, por ejemplo.

---

<sup>57</sup> El primer encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, celebrado en 1995, fue un espacio de discusión sobre los alcances y perspectivas de la Historia de la Comunicación cuyos resultados se condensaron en un documento que refleja las discusiones sobre teoría y metodología, así como el carácter multidisciplinar del conocimiento histórico sobre los medios de información y el periodismo. Ver Josep Lluís Gómez Mompert (Coordinador). *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Bellaterra, 1996.

Finalmente, cerramos el presente capítulo indicando las razones que llevaron al estudio de la profesión periodística en las primeras décadas del siglo XX, así como el renovado interés en la segunda mitad de dicho siglo ante la masificación de las nuevas tecnologías de la comunicación. Así, tendremos en cuenta las atinadas observaciones de Max Weber sobre los problemas prácticos del ejercicio periodístico cuando este trabajo se reducía a la prensa escrita, y terminaremos con unos puntos de referencia desde la sociología de la profesión periodística haciendo una delimitación del amplio repertorio de categorías para estudiar el proceso de profesionalización de los periodistas colombianos.

### **1.1 La historia del periodismo en el marco de una Historia de la Comunicación**

Actualmente una extensa bibliografía sobre distintos enfoques históricos a los estudios en comunicación tiene como punto de partida el nacimiento de la prensa como primer medio masivo. Luego, con el arribo de los medios audiovisuales, tanto el ejercicio periodístico como los usos sociales y la propiedad de estos hicieron más complejo su estudio: la concentración de la propiedad de los medios obliga a discutir el tipo de democracia existente bajo prácticas monopólicas y cómo afecta dicha situación a los periodistas. Resulta entonces pertinente ofrecer una perspectiva de tales enfoques.

Esto nos lleva a reconocer la importancia de experiencias académicas en la primera mitad del siglo XX, entre ellas la Escuela de Chicago que se interesó por el estudio etnográfico de la prensa en Estados Unidos; de igual manera la Escuela de Frankfurt y su desarrollo de una teoría crítica de los medios vistos como una Industria Cultural en el marco de una sociedad de masas<sup>58</sup>. También hay que recordar los trabajos de la Mass Communication Research, experiencia investigativa norteamericana orientada al estudio de los efectos y contenidos de los mensajes a través de los medios masivos, mediante métodos cuantitativos como las encuestas y los análisis de contenido<sup>59</sup>. Como veremos más adelante, estas experiencias académicas han sido

---

<sup>58</sup> Daniel Bell, Dwight MacDonal, EdwarShils, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Paul F. Lazarsfeld, Robert K. Merton. *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas, Monte Avila Editores, 1992.

<sup>59</sup> Mauro Wolf. *La investigación de la comunicación de masas, crítica y perspectivas*. Barcelona, Paidós, 1985.

objeto de valoración teórica y metodológica en trabajos que se inscriben en el campo de la *comunicación de masas*<sup>60</sup>.

En la segunda mitad del siglo XX, el panorama es aún más amplio pues la centralidad de las tecnologías de la comunicación en la sociedad contemporánea, llamada por algunos, *sociedad de la información*, deja ver el impacto de estas tanto en la vida privada de la gente como en la vida pública de las sociedades. Así lo muestra Manuel Castells al exponer una visión del presente como el momento en que las tecnologías de la información ayudan a configurar un capitalismo global y el mundo se hace cada vez más multicultural e interdependiente<sup>61</sup>.

En el marco de una Historia de la Comunicación, James Curran propone un balance historiográfico cuestionando las distintas narrativas de la historia de los medios de comunicación en el caso europeo exclusivamente, pues las primeras historias de la prensa se enfocaron en Gran Bretaña, Francia y Alemania<sup>62</sup>. Un panorama a grandes rasgos de estas narrativas deja ver la manera positiva como los medios de comunicación han contribuido al progreso, la igualdad, la libertad y la tolerancia social. Pero así como puede haber existido tal contribución, también es cierto que desde la prensa escrita se ha estimulado la violencia y luego con la llegada de los medios audiovisuales, el ejercicio del periodismo queda atrapado en lógicas comerciales y bajo las fuerzas del mercado se hace más difícil la labor del periodista. Veamos en detalle la argumentación de J. Curran.

La primera narrativa a considerar es la liberal cuya premisa parte del esfuerzo de los medios, especialmente la prensa, por democratizar las sociedades a través de su independencia con respecto a los gobiernos; es decir, al quedar fuera del control político del Estado y ejercer el periodismo de forma más autónoma, se facilitó el escrutinio

---

<sup>60</sup> Una valoración clásica está presente en Denis McQuail. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, 1983.

<sup>61</sup> Manuel Castells. *La era de la información. Sociedad, Economía y Cultura. Vol.1 La sociedad red*. Madrid, Alianza Editorial, 1997. También hay que subrayar que la Historia de la Comunicación se benefició con los aportes de los Estudios Culturales, aquella corriente investigativa atenta a los usos de los medios masivos. Las investigaciones que hicieron sobre la cultura popular y sus relaciones con la literatura y prensa del entretenimiento fueron importantes para reconocer el proceso de recepción ante la cantidad de trabajos que solo miraban a los emisores o los contenidos de los mensajes. Ver Roberto Grandi. *Texto y contexto en los medios de comunicación*. Barcelona, Bosch Comunicación, 1985.

<sup>62</sup> James Curran. *Medios de Comunicación y poder en una sociedad democrática*. Barcelona, Hacer Editorial, 2002.

público sobre las autoridades. Por tanto, los periodistas representaron la opinión del ciudadano que cada vez se informaba mejor de los asuntos públicos.

Otra perspectiva es la narrativa populista, cuya premisa consiste en validar la importancia del mercado al satisfacer las demandas del consumidor. Este empujado por la fuerza del igualitarismo social, se enfrenta a los valores de una sociedad jerárquica de modo que el mercado se constituye en una fuerza democratizadora, y la historia de los medios de comunicación se sintetiza también en la erosión del liderazgo de una elite cultural. Fue así como la prensa ya no solo se ocupaba del mundo elitista de la alta política, sino también de la vida de las personas ordinarias; la radio comercial de entretenimiento desplazó a la radio seria y elitista de modo similar a como lo hará la televisión más tarde. Junto a esta narrativa hay otra similar llamada libertaria cuya premisa consiste en oponerse al tradicionalismo moral y el conservadurismo, así el papel de los medios consistió en defender las banderas de la tolerancia y el pluralismo moral, de modo que las minorías fueran representadas lejos del estigma y asumiendo los temas controversiales sin censura moral.

Desde una perspectiva antropológica, J. Curran define otra narrativa que le asigna a los medios de comunicación un papel central en la construcción cultural del concepto de nación. Tomando como ejemplo el trabajo de Benedict Anderson, la conformación de una identidad nacional y la fuerza que ayuda a unir, en medio del carácter heterogéneo de la población, reside en la capacidad de construir imágenes unificadoras de lo que significa pertenecer a un país. Aunque no solo se trata de un asunto de imágenes, sino también de estructuras: circulación nacional de periódicos, cadenas de radio y televisión que lleguen a la mayor parte del territorio. De esta manera es posible construir marcos de experiencias compartidas y temas de conversación afines, es decir, la construcción de un *nosotros*.

En síntesis, estas narrativas muestran una visión de los medios de comunicación desde la perspectiva del progreso, la democracia y la inclusión social, en otras palabras, una serie de narrativas afirmativas. Pero de otro lado, hay una narrativa en contravía de las anteriores: la narrativa radical. Esta asume que finalmente los medios de comunicación terminan respaldando el orden social dado que los controles ejercidos por el mercado, el Estado y la élite cultural son en definitiva los que más pesan. Es el trabajo de J. Habermas sobre el origen y la transformación de la opinión pública el



ejemplo que la sustenta, pues del debate racional y la preocupación por el interés público asumido por individuos reunidos como oyentes en el siglo XVIII, se pasó en el siglo XX a un debate orientado por los medios de comunicación bajo intereses privados con objetivos de entretenimiento, en el que la política apuntó más al espectáculo que a la discusión.

En síntesis, para J. Curran las narrativas afirmativas tienen su mérito, a pesar de que requieren una reformulación. Pues así como hubo medios de comunicación que lucharon contra los abusos del poder y a favor de la democratización, la igualdad y la tolerancia social, también hay evidencias de lo contrario ante la dificultad para desprenderse de las estructuras de poder de la sociedad, la escasa meritocracia o calidad de los medios populares y el reforzamiento de la desigualdad social. Esto indica que los valores del mercado se oponen a la distribución de la riqueza y a la equidad social, facilitando la concentración de la propiedad de los medios en pocas manos.

Finalmente, aunque este autor le reconoce a la narrativa liberal algunos logros, sobre todo en aspectos como la lucha contra la censura, su crítica a aquella afirmación del poder de los medios como guardianes de la democracia frente a los abusos del Estado, se sustenta en que para los tiempos actuales no es tan clara esa función. No lo es porque no tiene en cuenta la complejidad del poder que ya no reside solamente en el Estado. El poder está repartido en el campo económico y sus diversos intereses, sin olvidar que la mayor parte de los medios pertenece a los intereses industriales, de modo que la *libertad de mercado* no sería suficiente garantía de independencia, pues los medios de comunicación se han convertido en empresas comerciales.

En este sentido, al formar parte de enormes conglomerados, los periodistas serían reticentes a la denuncia por temor a afectar intereses corporativos de modo que las fuerzas del mercado terminan en muchos casos silenciando las voces críticas. En consecuencia, se ocultan los compromisos políticos e intereses de los propietarios de los medios, así como la influencia ejercida a través del periodismo informativo y el poder ideológico de los grupos dominantes en una sociedad.

¿Qué nos queda del anterior balance? A pesar de las limitaciones y cuestionamientos a la narrativa liberal, somos herederos de una historiografía que exalta el papel del periodismo en proveer información para el debate público, denunciar los abusos del poder y promover la tolerancia. Así como la pluralidad de voces presentes en

una sociedad, en ese sentido, la búsqueda de un sistema de medios democráticos es una tarea que sigue pendiente y una de las formas de construirlo en palabras de J. Curran es apelar al profesionalismo:

[...] cada vez más, los periodistas que trabajan para los medios de comunicación del mercado son entretenedores. Los que trabajan para los medios de comunicación cívicos son abogados. Y los que trabajan en la radiotelevisión de servicio público están limitados por la obligación de mediar una perspectiva <equilibrada>. Por el contrario, a los periodistas del sector profesional debería guiarlos la búsqueda de la verdad.<sup>63</sup>

Fue la prensa de masas a finales del siglo XIX, principalmente en Estados Unidos, la que evidenció el poder de sus propietarios para guardar cierta autonomía de los partidos políticos abriendo el camino para la profesionalización de los periodistas y hacer realidad algunas funciones de la narrativa liberal de la que ya hemos hablado. Justamente, la consideración de la prensa como medio de entretenimiento, vehículo ideológico o como empresa informativa, fue el foco del interés de los sociólogos del siglo XIX y primeras décadas del XX. De igual manera pasó con los efectos de su lectura o su importancia como institución social, debido a las transformaciones culturales y económicas producto de la industrialización y la urbanización como veremos enseguida.

## **1.2 La prensa escrita desde una mirada sociológica: el periódico como expresión de la vida democrática e instrumento de la lucha ideológica**

El tránsito del siglo XIX al XX mostró una serie de impactos tecnológicos y transformaciones sociales que podemos observar en los transportes y la configuración de las ciudades. Los ferrocarriles y automóviles movilizaron cada vez más personas y mercancías, acortando las distancias, poniendo en contacto distintas culturas, fueron el símbolo del progreso material y las arterias de la economía capitalista. De otro lado, las masas trabajadoras e inmigrantes configuraron espacios urbanos cada vez más numerosos y conflictivos; para los sociólogos este conjunto humano fue objeto de estudio por distintas vías, una de ellas, la prensa escrita<sup>64</sup>. ¿Por qué el periódico? Porque entre otras razones fue el medio que estuvo al alcance de ricos y pobres, día a día,

---

<sup>63</sup> James Curran. *Ibid*, p. 279.

<sup>64</sup> José Luis Romero tiene en cuenta la importancia de la prensa y otros medios de información en el proceso de masificación de las ciudades latinoamericanas entre 1880 y 1930, pues en estos se mostraban las comodidades de la capital y los signos de la modernidad que atraían corrientes migratorias. José Luis Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999, pp. 293-471.

ofreciendo un producto de consumo inmediato: las noticias. Es el medio de comunicación fundacional de la moderna sociedad de masas antes del arribo del cine, la radio y la televisión, pero también, la prensa escrita será un indicador de qué tan democrática puede ser una sociedad y cómo puede reflejar sus conflictos, sus diferencias y consensos.

En efecto, tanto Eric Maigret como Armand Mattelart<sup>65</sup>, han mostrado como en la obra de los llamados “padres fundadores de la sociología”, la prensa fue un elemento de análisis para explicar su lugar en el funcionamiento de la democracia moderna, su incidencia en el comportamiento de las personas y su función como instrumento de dominación ideológica. Un breve repaso a la obra de A. Tocqueville, G. Tarde, K. Marx y M. Weber, nos permite valorar esas miradas al medio escrito y cómo se alcanza a sugerir en algunos de estos autores el lugar del periodista.

En el caso de A. Tocqueville, nos llama la atención el reconocimiento del papel de la prensa en la construcción de una sociedad democrática en los Estados Unidos, así como su relación con el sistema político, a pesar del lenguaje sectario y partidista, como también de los sentimientos de odio y antipatía que dicha prensa expresaba en sus editoriales, veamos en qué consiste tal relación:

[...] la prensa ejerce todavía un inmenso poder en Norteamérica. Hace circular la vida política en todas las partes de este vasto territorio. Es ella la que siempre con ojo siempre vigilante pone sin cesar al descubierto los secretos resortes de la política, y obliga a los hombres a comparecer alternativamente ante el tribunal de la opinión. Es ella la que concilia los intereses entorno de ciertas doctrinas y formula el programa de los partidos; por medio de ella, éstos se hablan sin verse y se escuchan sin ponerse en contacto. Cuando un gran número de órganos de la prensa logra caminar por la misma vía, su influencia a la larga se hace casi inevitable y la opinión pública, atacada siempre por el mismo lado, acaba por ceder antes sus golpes. En los Estados Unidos, cada periódico tiene individualmente poco poder; pero la prensa periódica, es todavía, después del pueblo, la primera de las potencias.<sup>66</sup>

Aunque Tocqueville no profundizó en el trabajo de los periodistas, su mirada comparativa entre franceses y norteamericanos deja asomar su repudio a estos últimos a quienes cuestiona por su estilo y sus maneras, mientras que a los primeros les reconoce la tarea que marca la tradición liberal del deber ser del periodista:

<sup>65</sup> Eric Maigret. *Sociología de la comunicación y de los medios*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 59-67. Armand Mattelart. *La invención de la comunicación*. Barcelona, Bosch Comunicación, 1995, pp. 271-308.

<sup>66</sup> Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 203. Cabe aclarar que tal obra fue escrita en dos partes entre 1835 y 1840.

[...] El espíritu del periodista, en Francia es discutir de una manera violenta pero elevada y a menudo elocuente, los grandes intereses del Estado [...] El espíritu del periodista, en los Estados Unidos, es atacar groseramente, sin arte y sin concierto, las pasiones de aquellos a quienes se dirige; abandonar los principios para cebarse en los hombres; seguir a estos en su vida privada, y poner al desnudo sus debilidades y sus vicios.<sup>67</sup>

En este punto recordamos a H. Balzac en su diatriba contra los periodistas franceses a mediados del siglo XIX, ya fuera por sus intereses políticos o por su precaria formación, “plumas de poco mérito”, críticas que han llamado la atención porque aunque correspondieron a una etapa de la prensa de opinión, hay quienes ven en el periodismo actual la vigencia de la burla y el sarcasmo con el que H. Balzac caracterizó a los periodistas y sus formas de escritura<sup>68</sup>.

Siguiendo con los “padres fundadores de la sociología” hay que destacar en la obra de G. Tarde su interés por el papel de la prensa en la construcción de públicos, una categoría que está por encima de otras como masas o multitudes, vistas por este autor como sumisas a las fuerzas de la naturaleza, inferiores en inteligencia y que fácilmente pueden pasar de un estado de ánimo pasivo a uno violento: agrupaciones primitivas y altamente influenciables.

A diferencia de las masas, el público representa una etapa evolutiva superior porque no requiere de la presencia de un líder y existe la posibilidad de trascender divisiones de clase, cultura y raza; aunque claro está, es también susceptible de influencia. Justamente serán los acontecimientos revolucionarios del siglo XVIII, como en el caso de la Revolución Francesa, los que permitirán que el público se constituya como tal a partir de la variedad de prensa escrita a disposición de los lectores. Quienes acceden a la prensa aunque estén físicamente separados forman una colectividad espiritual cohesionada mentalmente por el periódico de acuerdo a sus simpatías e intereses.

En este sentido, estudios sobre la obra de G. Tarde muestran que antes de la consolidación de la prensa escrita las monarquías pudieron ser absolutas, pero después del auge de esta, son las mayorías parlamentarias las que deciden y la unidad nacional

---

<sup>67</sup> Alexis de Tocqueville. *Ibid*, p. 202.

<sup>68</sup> Honoré de Balzac. *Monografía de la prensa parisina*. Zamora, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2009.

se hace fuera de la monarquía, es decir, asistimos a la formación de una opinión pública gracias a la prensa que ayuda a definir el sentido de lo nacional<sup>69</sup>.

En cuanto a K. Marx, quien tuvo en la prensa un espacio vital para la exposición de sus ideas ya fuera desde la dirección o como escritor habitual en periódicos, a pesar de la permanente censura de la que fue objeto, es importante resaltar la importancia que le otorgó a la función del medio escrito en aquella controversia con el director de la *Gaceta de Colonia* en 1842, quien sugería que la prensa no debería abordar temas filosóficos o religiosos. La respuesta de K. Marx, en ese momento director de la *Gaceta Renana*, fue:

[...] Si la religión se convierte en una cualidad política, en un tema político, no hace falta pararse a demostrar que los periódicos no sólo pueden, sino que deben tratar de temas políticos. De antemano se comprende que la filosofía del mundo, la filosofía, tiene más derecho a preocuparse del reino de este mundo, del Estado, que la filosofía del otro mundo, que es la religión [...] <sup>70</sup>

En este sentido, la prensa es esencialmente una manera de formar políticamente al ciudadano, una forma de ser consciente de la realidad y una realización de la libertad de todos; es decir, no es privilegio de unos, tiene una función:

La prensa libre es el ojo siempre vigilante del espíritu del pueblo, la confianza materializada de un pueblo en sí mismo, el nexo expresado en palabras que une al individuo con el Estado y con el mundo, la cultura incorporada que esclarece las luchas materiales como las luchas espirituales e idealiza su tosca forma material. Es la confesión abierta y sin reservas de un pueblo ante sí mismo, y la confesión tiene, como se sabe, una fuerza redentora. Es el espejo espiritual en que un pueblo ve reflejada su imagen, lo que constituye la condición primordial de la sabiduría. Es el espíritu del Estado que puede transportarse a cada choza más barato que el gas material [...] <sup>71</sup>

Pero de otro lado, en estos primeros escritos de K. Marx ya se evidencia lo que sería un problema más adelante y tiene que ver con la decisión de escribir o eliminar el nombre del autor debajo del texto periodístico. Nos referimos a la figura del autor, a la

---

<sup>69</sup> Artemio Baigorri, Gabriel Tarde. *El gran miedo burgués*. <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/El%20miedo%20burgues.pdf> consultado el 30 de enero de 2016.

<sup>70</sup> Vicente Romano ha hecho una recopilación de textos periodísticos y otros documentos en los que tanto K. Marx como F. Engels se refirieron a la prensa y el periodismo. Ver Karl Marx, Friedrich Engels. *Sobre prensa, periodismo y comunicación*. Madrid, Taurus, 1987, p. 131.

<sup>71</sup> Karl Marx, Friedrich Engels. *Ibid*, p. 105.

propiedad intelectual de los textos periodísticos y, así mismo, a la visibilidad ante el público de aquellos que vieron en el periodismo el primer peldaño para escalar una carrera política. Ahora bien, para el filósofo alemán lo importante en la prensa estaba en el *qué se dice* y no tanto en el *quién lo dice*, de modo que el anonimato le confería al periódico un carácter unitario, es decir, una sola voz:

[...] sigo en ello la convicción de que el anonimato forma parte de la esencia de la prensa periódica, por ser lo que convierte a un periódico, de lugar de reunión de muchas opiniones individuales, en órgano de un espíritu. El nombre separaría tan firmemente a un artículo del otro como el cuerpo separa a las personas unas de otras, anularía, por tanto, su destino de ser un todo complementario. Por último, el anonimato hace que se sienta más natural y libre no sólo el locutor, sino también el público, al no ver al hombre que habla, sino la cosa de la que habla, al convertir a la personalidad espiritual en medida exclusiva de su juicio, sin ser molestado por la persona empírica.<sup>72</sup>

La lucha contra la censura y la defensa de la libertad de prensa están presentes en buena parte de sus textos de los que también se desprende que el escritor tenía derecho a ganar un dinero para su subsistencia, aunque no como finalidad del ejercicio periodístico pues este debía su razón de ser a la lucha política. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el compromiso de K. Marx y F. Engels con el movimiento obrero termina en una intensa actividad militante así como en el exilio y la censura de sus periódicos, pero sobre todo, la solidaridad con la clase obrera; de ahí que para este filósofo la prensa era una herramienta vital con una doble función: la exposición metódica para la formación de conciencia del lector y la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Sin embargo, para quienes más adelante tomaron las banderas del pensamiento marxista, como en el caso de V. Lenin, había otro análisis de corte pesimista: en una sociedad de clases las ideas de la clase dominante ejercen la dominación sobre toda la sociedad, por tanto, la propiedad de la prensa es determinante al momento de valorar su función tanto social como política. Y en cuanto a los reclamos de libertad de prensa, dicha libertad se definía como la libertad para comprar periódicos y periodistas, de

---

<sup>72</sup> Karl Marx, Friedrich Engels. Ibid, p. 170.

modo que la construcción de opinión pública era favorable a los intereses de la burguesía<sup>73</sup>.

Finalmente, es M. Weber quien a principios del siglo XX manifiesta el interés por trabajar una sociología de la prensa y aunque no la desarrolló, dejó importantes sugerencias sobre la naturaleza del trabajo periodístico, razón por la cual ampliaremos este asunto al cierre del presente capítulo. Por ahora, dejamos como nota introductoria que en la propuesta analítica de Weber, el papel del periodista aparece como un quehacer que tiene similitud en su trabajo con el del político, por su responsabilidad en la formación de opinión pública.

De otro lado, así como para Marx el anonimato fue una opción favorable, para Weber el asunto de indicar el origen de la información o el hecho de identificar *quién lo dice* era un asunto que merecía indagarse pues de un lado estaba el deseo del periodista por darse a conocer, y del otro, el interés del periódico por no depender de la colaboración del periodista. Para cerrar esta breve mención, Weber distingue que así como en unos países prevalece la prensa de opinión, en otros la presentación somera de la noticia es lo que interesa, de modo que la función social de la prensa es distinta, compleja y obliga a indagar por los contextos de su producción. En todo caso, asistimos a una distinción cada vez más clara entre la prensa como órgano de divulgación ideológica y la prensa como empresa interesada en vender noticias.

¿Qué nos queda del anterior esbozo? En esta transición del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX, el interés por estudiar la prensa se orientó más por su función social y su lugar en la lucha política. El periodismo como práctica estuvo relativamente al margen en el campo de las ciencias sociales y a manera de hipótesis podemos sugerir que mientras predominó la prensa de opinión sobre la prensa informativa, la figura del periodista no llamó la atención como “productor de la información”. Lo que sí llamó la atención fue el vínculo entre democracia y prensa, y en esta relación es importante la figura del escritor como intelectual que reclama justicia ante el abuso de los poderosos en el caso de E. Zola. Al mismo tiempo, el intelectual que tiene en la prensa un espacio para el análisis crítico ante el proceso de masificación de la sociedad moderna, si recordamos a Ortega y Gasset. Pero sobre todo, la figura del

---

<sup>73</sup> La crítica a la prensa burguesa y su concepto de la libertad de prensa se puede abordar en el texto de Camilo Taufic. *El periodismo y la lucha de clases*. Madrid, Akal, 2012.

escritor político que inicia su vida pública estampando su nombre en columnas, artículos especializados, o como director de periódicos y revistas.

Así mismo, llamó la atención el modo como se formó un público lector cuya opinión era necesario ganar para legitimar el triunfo en la lucha política. Con ello se buscaba consolidar un sentimiento de nación a través de los contenidos de una prensa que también supo interpretar la cotidianidad de los lectores para construir un vínculo afectivo. Vínculo renovado de manera diaria, semanal o quincenal, de acuerdo a la periodicidad de las publicaciones. Así se fortaleció el hábito de leer la prensa, hábito que ya venía de atrás y por eso el interés de hacer una historia de la prensa, como veremos a continuación.

### **1.3 El periodismo visto como historia de la prensa: limitaciones, alcances y perspectivas**

Como hemos visto, al parecer el ejercicio del periodismo en el sentido práctico de realizar una labor y producir bienes intangibles como la información, no fue un tema que suscitara el suficiente interés como corriente historiográfica. Al estudiar los orígenes del periodismo en Europa, Mario Infelise, historiador italiano, asegura que para los teóricos de la razón de Estado e historiadores clásicos, el tema de la información estuvo ausente en sus trabajos. Agrega, además, que no se afrontó de manera crítica los instrumentos de comunicación de la época, pues lo que importaba eran las acciones generadoras de fama en el gobernante, el secretismo, y mantener al pueblo lejos de los asuntos del Estado. Para la prensa de los siglos XVI y XVII quedaba el dramatismo de las guerras y su potencial generador de noticias<sup>74</sup>.

Quizás ha sido la obra del historiador francés George Weill, publicada en la tercera década del siglo XX, el trabajo más riguroso sobre la historia de la prensa escrita. Su importancia radica no solo en el valor de sus fuentes de archivo, sino en la extensión temporal que pretendió abarcar más de tres siglos y cubrir tanto el espacio europeo como la periferia del mundo colonial, haciendo énfasis en procesos históricos concretos: el caso de las revoluciones burguesas, el vínculo con la revolución industrial y la expansión europea desde el siglo XIX<sup>75</sup>.

---

<sup>74</sup> Mario Infelise. "Disimulo e Información en los orígenes del periodismo". En: Roger Chartier, Carmen Espejo (Eds). *La aparición del periodismo moderno*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2012, p. 172.

<sup>75</sup> G. Weill. *El periódico: orígenes, evolución y funciones de la prensa periódica*. México, s.e., 1979.



Es importante reconocer que ha sido el siglo XIX una especie de parteaguas en los criterios de periodización de la historia de la prensa, por tanto, lo anterior a dicho siglo es considerado como una prehistoria ligada al origen de la imprenta, los primeros periódicos y la lucha por la libertad de expresión en el contexto de las revoluciones burguesas. Por consiguiente, después del siglo XIX se considera la etapa del periodismo moderno. Es así como encontramos una variedad de temas de estudio: el interés por el auge de la prensa política en el contexto de la formación de las naciones modernas, la conversión de la prensa en industria y al final, el desplazamiento de la prensa escrita con la aparición de los medios audiovisuales. Aunque podemos mirar de manera diacrónica la forma como se han escrito las historias de la prensa, también hay una mirada sincrónica, como la que propone Jesús Timoteo Álvarez. De acuerdo con él, hay tipos de productos y servicios informativos para satisfacer los intereses y las demandas de fuerzas sociales presentes en la historia: los gobernantes, los agentes económicos, los actores ideológicos y los públicos ilustrados o populares. De ahí que sea posible identificar categorías básicas de productos periodísticos; la prensa oficial, la prensa económica, la prensa política y la prensa popular.

Ahora bien, el periodismo también tiene que adaptarse a las innovaciones técnicas de cada época y adaptarse eficazmente a formas de producción, distribución y venta, cada una de ellas particulares a la sociedad donde se ejerza; de modo que cada época plantea desafíos a resolver en el campo tecnológico y de mercado que terminan en la configuración de estructuras propias de acuerdo a los respectivos desafíos. En este sentido, para T. Álvarez el periodismo se ejerce dentro de marcos regulatorios definidos, principalmente, por el poder político y en el marco de una territorialidad espacial; en la transición de los estados absolutistas a los estados nacionales se configuraron legislaciones liberales con sus respectivos ajustes de acuerdo a las circunstancias políticas del momento. Tales legislaciones se suscribían al territorio bajo su jurisdicción, aunque con el desarrollo tecnológico de finales del siglo XIX y la creación de las agencias internacionales de noticias, se hizo más compleja la noción de territorialidad ajustada a una sola jurisdicción<sup>76</sup>.

Desde la perspectiva de una historia comparada, Jaume Guillament ha hecho un balance historiográfico que resume las tradiciones investigativas europeas y

---

<sup>76</sup> Jesús Timoteo Álvarez. "Los medios y el desarrollo de la sociedad occidental". En: Carlos Barrera (Ed). *Historia del periodismo universal*. Barcelona, Ariel, 2004, pp. 28-31.

norteamericanas con el fin de proponer un marco comparativo a partir de la definición de los factores de progreso y atraso que caracterizan las historias del periodismo en países como Italia, Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y España<sup>77</sup>. En dicho balance se advierte cómo la historia del periodismo ha sido tributaria de la historia política de cada país y al momento de plantear una mirada que trascienda las historias nacionales para tener una visión integral, propone tipologías de acuerdo a niveles de evolución.

Los países antes mencionados son puntos de referencia por su influencia sobre el resto de naciones que se dividen entre desarrolladas y en vía de desarrollo. También propone que en el siglo XIX las historias del periodismo se caracterizaron por su modelo descriptivo a modo de catálogos, dependientes de las cronologías políticas e interesadas por las legislaciones de imprenta y las formas de censura. Por el contrario, las historias del periodismo de las primeras décadas del siglo XX enfocaron la atención en el reconocimiento de la libertad de prensa como determinante del mercado informativo: el paso de los regímenes absolutos a los regímenes liberales.

Para J. Guillament es importante pensar una periodización que escape a los criterios de la historia política o jurídica, de modo que su propuesta parte de una primera etapa que se caracteriza por las técnicas de la tipografía manual propias del siglo XV. A continuación, una segunda etapa marcada por la creación de un mercado informativo orientado por el liberalismo político y económico bajo la influencia de factores no políticos, sino económicos y técnicos: modernización en la infraestructura de transportes y comunicaciones, procesos de industrialización y urbanización y mejoras en educación de la población, entre otras.

El tercer periodo se caracteriza por la producción industrial de periódicos y el alto tiraje de ediciones en el marco de sociedades industrializadas y el advenimiento del cine, la radio y la televisión. Ahora bien, el asunto de cuándo comienza y cuándo termina cada una de estas etapas depende de las particularidades nacionales que los historiadores de la prensa identifican según las tradiciones investigativas nacionales. Probablemente, una comparación entre Inglaterra y España dejaría ver más diferencias que entre Inglaterra y Estados Unidos; por tanto, J. Guillament propone que hay factores

---

<sup>77</sup> Jaume Guillament. "Por una historia comparada del periodismo. factores de progreso y atraso." En: *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*. Nº1, 2003. <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/157138> consultado el 1 de diciembre de 2015.

de progreso y de avance de acuerdo a las particularidades de las historias periodísticas nacionales y circunstancias de orden técnico, económico y social.

Por ejemplo, unos factores de progreso tienen que ver con relaciones comerciales activas, desarrollo urbano, relación entre industria y medios, instauración temprana de la libertad de imprenta, no intervención gubernamental en los medios, entre otros. Respecto a los factores de atraso habría que considerar los momentos de violencia política, intervención gubernamental, censura, decadencia comercial y crisis económica, entre otros. A grandes rasgos hemos sintetizado estos factores que por su amplitud y complejidad requieren más espacio y tiempo, pero en aras de la concreción dejamos en este punto la propuesta de J. Guillament para avanzar en una síntesis de otros trabajos historiográficos.

Quizás la narrativa histórica que predomina es aquella mirada eurocéntrica que identifica cuatro momentos fundamentales: el origen de la prensa a partir del desarrollo de la imprenta; su papel en el contexto de las revoluciones burguesas del siglo XVIII; el auge de la prensa de opinión en el siglo XIX y la aparición de la prensa informativa al final de aquel siglo especialmente en Estados Unidos<sup>78</sup>. La visión común de los estudios sobre esta última le otorga a la noticia el valor de mercancía para enriquecer a los empresarios como resultado de la pauta publicitaria y la venta de millares de ejemplares gracias a los avances técnicos que permiten abaratar costos. De igual manera, presta atención a las técnicas administrativas para hacer más eficiente el trabajo en las redacciones. Sumado a lo anterior, aparece el carácter empresarial de los propietarios y sus prácticas de monopolio que los convirtieron en millonarios, situación magníficamente contada en una de las películas más celebradas en la historia del cine: *Ciudadano Kane*.

En relación con el caso de América Latina los criterios de periodización también suelen corresponder a periodos de la historia política comenzando con un hecho fundacional, el origen de la imprenta en Hispanoamérica. A continuación, la caracterización del periodismo colonial marcado por la censura moral y política; enseguida el periodismo en los procesos independentistas y comienzos de la vida republicana en el marco de legislaciones liberales; luego viene la relación entre el periodismo y la formación de los estados nacionales durante la segunda mitad del siglo

---

<sup>78</sup> Carlos Barrera (Ed). *Historia del periodismo universal*. Barcelona, Ariel, 2004.

XIX y después, la formación de un periodismo de masas en la primera mitad del siglo XX. Finalmente, encontramos el debate por la organización de un nuevo orden internacional de la información en la segunda mitad del siglo XX. Este aparece en el marco de las tensiones originadas por el conflicto de la Guerra Fría, y por el ejercicio del periodismo bajo regímenes dictatoriales que ejercieron distintos tipos de censura<sup>79</sup>.

Vale decir que los criterios de periodización no parecen tener en cuenta transformaciones técnicas, procesos de profesionalización de la labor periodística u otro aspecto que permita pensar cambios o continuidades al margen del poder político. Si bien la transición del siglo XIX al XX es vista con énfasis en la transformación del periódico de opinión en prensa de masas, falta más atención a la incorporación de nuevas tecnologías como la radio o la televisión hacia la segunda mitad del siglo XX. Recordemos que a partir de la década del treinta el uso de la radiodifusión como recurso informativo y de opinión, llevó a conflictos entre prensa escrita y emisoras, porque en estas últimas se leían noticias registradas en la prensa lo que dio origen a la competencia entre ambos medios. Tenemos historias de la radio más bien aisladas de las historias de la prensa escrita, y si hablamos estrictamente de una historiografía del periodismo radial que trascienda las fronteras nacionales en América Latina para tener una visión de conjunto, hay que decir que aún faltan trabajos que muestren tal visión<sup>80</sup>.

Otro enfoque historiográfico apunta a la relación entre la prensa y el contexto de las guerras mundiales teniendo en cuenta un antecedente importante: las agencias internacionales de noticias y el manejo de la propaganda en las confrontaciones bélicas. Por esta razón, predomina una narrativa crítica ante la expansión colonial de las potencias imperialistas en el siglo XIX. Las principales agencias de noticias (Havas, Reuter, Wolff, Associated Press), generaron un mercado internacional de primicias y los periódicos empezaron a necesitar de un flujo constante de información que trajo varias consecuencias. Por ejemplo, la hegemonía en la formación de la opinión pública

---

<sup>79</sup> Jesús Timoteo Álvarez, Ascensión Martínez Riaza. *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

<sup>80</sup> Muchas de las historias del medio radial, son historias nacionales poco articuladas con la historia del periodismo como el caso argentino, ver Carlos Ulanovsky, Gabriela Tijman, Marta Merkin, Juan José Panno. *Días de radio. Historia de la radio argentina*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995. En cuanto a Cuba, hay una marcada orientación ideológica, ver Oscar Luis López. *La radio en Cuba*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. Para otros países, Alfredo Cortina. *Historia de la radio en Venezuela*. Caracas, Fundarte, 1995. Emilio Bustamante. *La radio en el Perú*. Lima, Universidad de Lima, 2012.

internacional, el reparto de áreas de influencia para las respectivas agencias y la noción de celeridad o inmediatez de la información como valor periodístico<sup>81</sup>.

Fue a raíz de las guerras mundiales cuando la propaganda y el control de los medios informativos por parte de los bloques en pugna, se convirtieron en objeto de estudio. Por tanto, el interés investigativo fue comprender los fenómenos de formación de opinión pública bajo el modelo comunista, fascista y de las potencias democráticas, así como el estudio de los corresponsales de guerra. Finalizada la Segunda Guerra Mundial la atención se desplaza a la radio y a la televisión como tecnologías con mayor capacidad de penetración y mayor acceso para distintas audiencias, lo cual hace que el interés ya no se enfoque estrictamente en la prensa escrita, sino también en el conjunto de los medios masivos de comunicación<sup>82</sup>.

Quizás una de las líneas argumentativas más interesantes en la historiografía de la prensa corresponde al cambio de enfoque en la manera de presentar los hechos de modo que fuera claro distinguir la opinión, de la información. Este es el modelo de periodismo informativo y su propuesta de la objetividad como elemento diferenciador respecto a la prensa partidista de la primera mitad del siglo XIX, en el que la noticia se constituye como soporte básico de dicho modelo<sup>83</sup>. No son pocos los estudios que abordan la noticia por sus efectos cognitivos<sup>84</sup>, así mismo, por la manera como los periodistas la construyen a partir de criterios profesionales<sup>85</sup>, o la noticia definida como una construcción social de la realidad<sup>86</sup>.

Por ahora, solo nos interesa estudiar el concepto de noticia en la primera mitad del siglo XX, cuando la prensa escrita aún mantenía cierto privilegio en la formación de opinión pública. A pesar de las críticas a la noción de “objetividad” en la noticia, por no asumir compromisos de denuncia con el fin de evitar problemas con los anunciantes, se edificó una tradición de valor de la profesión sustentada en varios aspectos: el modelo

---

<sup>81</sup> Josep Luis Mompert (Ed). *Historia del periodismo Universal*. Madrid, Editorial Síntesis, 1999.

<sup>82</sup> Enric Borderia, Antonio Laguna, Francesc A. Martínez. *Historia Social de la Comunicación*. Madrid, Editorial Síntesis, 1996.

<sup>83</sup> Un estudio sistemático y crítico de la noción de objetividad en la noticia lo encontramos en el trabajo de Gonzalo Abril. *Teoría general de la información*. Madrid, Editorial Cátedra, 1997, pp. 209-262.

<sup>84</sup> Enric Saperas. *Efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona, Editorial Ariel, 1987.

<sup>85</sup> Gay Tuchman. *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. México, Ediciones G. Gili, 1983.

<sup>86</sup> Miquel Rodrigo Alsina. *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós, 2005.

de la pirámide invertida y la pretendida claridad expositiva que recomendaban los manuales hechos por los mismos periodistas<sup>87</sup>.

Una mirada que trasciende la noción de objetividad y a la vez señala la importancia del aspecto cognitivo de la información la encontramos en uno de los sociólogos de la Escuela de Chicago, Robert E. Park, quien definió la noticia como una forma de conocimiento del presente con distintas atribuciones. Esta tenía que ver con su alcance en el tiempo (efímera después de su anuncio y trascendente por sus consecuencias cuando amerite su importancia, dejando de ser noticia), o con ser la base de discusión a partir de la cual se forma la opinión pública. También su valor relativo e interés pragmático hace de la noticia un documento público que, en algunas circunstancias, permite a muchos individuos realizar una acción colectiva y, en otras, prestar atención exclusiva a ciertas situaciones inhibiendo la reacción hacia aquellas diferentes. Por tanto, como las noticias no guardan relación entre sí, no es su función interpretar los hechos<sup>88</sup>.

Desde otra perspectiva, para Walter Lippmann, uno de los estudiosos del periodismo norteamericano en las primeras décadas del siglo XX, la conversión de los hechos en noticia, no era resultado de que esta fuera espejo de las condiciones sociales, sino tan solo un aspecto “entrometido” en estas<sup>89</sup>. Por tanto, la labor del reportero lo convierte en un intermediario entre lo que las fuentes quieren informar y lo que el mismo reportero cree que les interesará a sus lectores, que casi siempre obedece a estereotipos, es decir, el camino de hacerle fácil al lector la comprensión de la noticia. Pero el punto central de acuerdo a Lippmann, es lograr la identificación personal del lector con lo que está leyendo. Tanto en Park como en Lippmann, la noticia no es el reflejo de la realidad, es una construcción en la que el periodista tiene una injerencia importante y, como veremos más adelante, para Lippmann tal intervención obligaba a profesionalizar el oficio del periodista pues no son pocos los riesgos que este corre por tratar de satisfacer, tanto a lectores como a sus fuentes de información.

---

<sup>87</sup> Michael Schudson. *Discovering the News. A Social History of American Newspapers*. New York, Basic Books, 1978.

<sup>88</sup> Robert E. Park. “Las noticias como forma de conocimiento”. En: A. William Bluem, *Los medios de Comunicación Social*. México, Editorial Roble, 1969, pp. 137-149.

<sup>89</sup> Walter Lippmann. “La naturaleza de las noticias”. En: A. William Bluem, *Los medios de Comunicación social*. pp. 152-162.

Para cerrar esta breve exposición sobre algunos estudios de la noticia como género periodístico, es necesario considerar que con la aparición de la radio y la televisión, la noción de inmediatez se convirtió en un valor de lo noticiable en los dos últimos medios, por encima de la prensa escrita que al tener que compartir espacio con estos, optó por el análisis, la contextualización y la opinión<sup>90</sup>. Ahora bien, a mediados del siglo XX la concentración de la propiedad de medios escritos y audiovisuales y los avances técnicos han sido analizados desde una perspectiva negativa, pues el balance deja ver un descenso en el número de lectores de prensa escrita y el cierre de periódicos centenarios tanto en Europa como en Estados Unidos<sup>91</sup>.

A pesar de dicha crisis, la preocupación por la noción de *interés público* y su tratamiento en los distintos medios, motivó la investigación por las maneras de definir los marcos regulatorios en los cuales se desempeña el periodismo de acuerdo a políticas de Estado, a la dinámica del mercado u otras fuerzas. De este modo, el interés por estudiar el marco jurídico y la forma como en dicho marco se inscriben los reclamos del interés público resulta fundamental al momento de pensar en el origen de las sociedades democráticas y en el origen también de la esfera pública moderna<sup>92</sup>. Por tanto, es importante considerar los trabajos que se han ocupado de estos temas para señalar sus aportes e intentar un diálogo entre la sociología y la historia.

#### **1.4 La construcción del Espacio Público: perspectivas históricas y críticas al concepto de Opinión Pública**

Al indagar en la historiografía del concepto opinión pública, resulta ineludible acercarnos al análisis que muestra la relación entre la construcción de regímenes democráticos y el ejercicio del periodismo como vimos atrás, cuando examinábamos la narrativa liberal en la historia de la comunicación.

---

<sup>90</sup> El declive de la prensa en la década del treinta y el auge del periodismo radial en Estados Unidos es explicado por Willian Stott en su artículo. "Medios documentales". En David Crowley, Paul Heyer. *La comunicación en la Historia...* pp. 298-308. Respecto al inicio de los primeros noticieros de televisión en Estados Unidos, Mitchell Stephens en su artículo "La televisión transforma las noticias", expone un panorama desde los noticieros cinematográficos, hasta el desarrollo de un lenguaje propiamente televisivo. En: David Crowley, Paul Heyer. *La comunicación en la Historia...* pp.356-363.

<sup>91</sup> Peter Burke, Asa Briggs. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid, Taurus, 2002.

<sup>92</sup> Denis McQuail. *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.

La relación entre las revoluciones burguesas del siglo XVIII y el origen del Estado Nación con las formas de construcción del espacio público, ha sido uno de los aspectos más estudiado y en el que se destacan aportes significativos para la comprensión del lugar del periodismo en la sociedad moderna occidental<sup>93</sup>. Justamente, uno de los temas centrales en el análisis de las sociedades occidentales industrializadas y democráticas, es el examen de las formas de legitimidad que se construyen a partir de la búsqueda de consensos mediante el debate público y los procesos electorales para dirimir la conducción del Estado, así como promover las actividades económicas de una economía de mercado.

Con el desarrollo de la imprenta y el auge de la prensa escrita tanto en Europa como en Norteamérica, la política y la economía fueron los principales contenidos de los impresos, así como el desarrollo de una cultura letrada alrededor del libro, los periódicos y distintas formas de sociabilidad que dieron origen al *tribunal público de la opinión pública* como veremos más adelante.

En el caso de Hispanoamérica el poder de la cultura letrada expresado en el dominio de la escritura y la interpretación de las fórmulas jurídicas como bien lo demostró Ángel Rama en su concepto de *ciudad letrada*, llevó a cierto elitismo y la marginalidad de la población que no participaba de la discusión pública al modo ilustrado, es decir, a través de la argumentación escrita y el raciocinio político; en consecuencia, el predominio de una sociedad colonial jerárquica y escindida por la escritura: mayorías analfabetas viviendo al margen de la ley y construyendo sus propias sociabilidades, junto a minorías letradas que construyen un espacio público al modo ilustrado, del cual hacen parte la prensa, el libro y las tertulias<sup>94</sup>. Por supuesto, no fueron dos mundos separados totalmente y los estudios muestran usos populares de la ley para la defensa de los grupos subalternos<sup>95</sup>.

Los trabajos sobre el caso colombiano refuerzan en buena parte el anterior enfoque y cada vez hay más interés por estudiar los orígenes de nuestro periodismo en

---

<sup>93</sup> Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. Roger Chartier. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la revolución francesa*. Barcelona, Gedisa, 1995. Para el caso de Hispanoamérica, un trabajo fundamental es el de Francois-Xavier Guerra, Annick Lemperiere, (et al). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*. México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1998.

<sup>94</sup> Ángel Rama. *La ciudad letrada*. Santiago de Chile, Tajamar Editores, 2004.

<sup>95</sup> Margarita Garrido. *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada. 1770-1815*. Bogotá, Banco de la República, 1993.



esa transición del siglo XVIII al XIX<sup>96</sup>. Consideramos importante tal interés por la precaria formación de nuestra democracia y la deficitaria construcción de ciudadanía en nuestra historia republicana. Al buscar las raíces de nuestro proceso político debemos recordar que en la época colonial, el virreinato de la Nueva Granada no tuvo un desarrollo de la imprenta tan vigoroso como lo hubo en los otros virreinos y el mercado de impresos fue estrecho en el siglo XVIII. Por tal motivo, el público lector fue reducido y al llegar al siglo XIX aunque hubo una considerable impresión de periódicos, el analfabetismo y, sobre todo, el poco apoyo del público lector para sostener la economía de las imprentas, no permitió un desarrollo más acelerado de la prensa escrita. No obstante, la actividad periodística fue intensa en el reducido círculo letrado como intensa fue la actividad política, pues a través de la palabra escrita se ejerció un poder y se buscó *civilizar* al otro en medio de no pocas guerras civiles<sup>97</sup>.

Dejamos atrás esta introducción para abordar a continuación el origen de aquel *tribunal público de la opinión pública* desarrollado por el filósofo y sociólogo alemán J. Habermas, cuyo trabajo tuvo una amplia recepción y muchas lecturas críticas pues su teoría no solo desestimó otros discursos públicos y otras esferas públicas distintas a la burguesa, blanca y masculina<sup>98</sup>, sino también la coexistencia de *publicidades* en competencia como el mismo autor lo reconoce en el prefacio de su obra más conocida

---

<sup>96</sup> Sobre el origen del concepto opinión pública, en el Virreinato de la Nueva Granada, hay varios trabajos que examinan el lugar de la prensa, tanto en la sociedad colonial como en las primeras décadas de la vida republicana. Ver: Francisco A. Ortega Martínez, Alexander Chaparro Silva (editores). *Disfraz y pluma de todos. Opinión Pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Helsinki, colección Lecturas CES, 2012. Otro trabajo importante es el de Gilberto Loaiza. “Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808-1815)”. En: *Historia Crítica*. Bogotá, N° 42, septiembre-Diciembre, 2010, pp. 54-83. También encontramos trabajos sobre prácticas de lectura y la formación de sociabilidades alrededor de la prensa escrita. La obra del historiador Renán Silva ha sido importante para entender los orígenes del periodismo colombiano superando los enfoques metodológicos y teóricos que prevalecieron por décadas. Algunos de sus trabajos son: *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII*. Bogotá, Banco de la República, 1998. Respecto a las formas de comunicación y el papel de la prensa en los orígenes de la opinión pública en Colombia: *La Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada*. Medellín, La Carreta Editores. E.U., 2005. Otro trabajo importante es: *Cultura escrita, historiografía y sociedad en el Virreinato de la Nueva Granada*. Medellín, La Carreta Editores, E.U., 2015.

<sup>97</sup> Cristina Rojas muestra cómo en el siglo XIX los liberales lucharon por la libre circulación de la palabra escrita, en tanto los conservadores vieron que las palabras eran instrumentos similares a las armas, en consecuencia, había que limitar la libertad de prensa. En todo caso, ambas colectividades basaron su proyecto civilizador en la palabra al costo de llegar a la misma violencia. Ver Cristina Rojas. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá, Editorial Norma, 2001.

<sup>98</sup> Véase, por ejemplo, Nancy Fraser. “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”. En: Craig Calhoun, *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge Mass, MIT Press, 1992, pp. 109-142.

sobre la formación de opinión pública en el mundo occidental<sup>99</sup>. No obstante tales críticas, sus observaciones sobre las transformaciones del periodismo entre el siglo XIX y el siglo XX, debido a la consolidación comercial de la prensa, son pertinentes para nuestra indagación pues otro de los debates a considerar más adelante tiene que ver con la amenaza de un valor: la autonomía del periodista y la pérdida de su función crítica ante el peso de los intereses privados y, en consecuencia, el empobrecimiento del debate público<sup>100</sup>.

Vamos a comenzar con la identificación de algunos aspectos en la obra de J. Habermas que tienen que ver con los orígenes del hacer pública la noción de información antes de la consolidación de la prensa de masas, tema clave en los estudios de la “génesis de la información periodística”<sup>101</sup>. Luego seguimos con el problema del acceso masivo a las lecturas de prensa y libros en el marco de una moderna cultura de masas, para terminar con el paso de la prensa de opinión a la prensa negocio del siglo XIX.

#### **1.4.1 Jürgen Habermas: del público lector al consumidor de cultura**

Si queremos comenzar con los puntos de referencia sobre la “génesis de la información periodística” en la obra de J. Habermas, podríamos considerar como punto de partida el siglo XIII, por el desarrollo de un temprano capitalismo financiero y comercial entre ciudades del norte de Italia hacia la Europa occidental y nórdica. De esta manera, surge un tráfico de noticias sobre las rutas mercantiles que configura un sistema de información discreto (correspondencia privada, contactos) pues no convenía hacer pública la información por razones de interés político y económico. Solo hasta finales del siglo XVII hay un tipo de información periodística regular hecha pública: es en la fase del mercantilismo cuando se forman las economías nacionales y el Estado moderno, cuya burocracia usa la prensa de acuerdo a los objetivos de la administración.

Pero a la vez hay una capa social formada por funcionarios de la administración, juristas, médicos, clérigos y profesores, junto a comerciantes de larga distancia, banqueros, editores y manufactureros, que conforman un público lector, público de la naciente publicidad burguesa que tendrá en la prensa una herramienta clave como

---

<sup>99</sup> Jürgen Habermas. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Ediciones G. Gili, 1997, p. 5

<sup>100</sup> Jürgen Habermas. *Ibíd*, p. 214.

<sup>101</sup> Denis McQuail. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, 1983.

espacio de crítica de los asuntos de interés público. De este modo, se empieza a configurar la noción de opinión pública como aquella esfera en la que personas privadas comparten un espacio en calidad de público que hace uso del raciocinio político<sup>102</sup>.

El segundo punto tiene que ver con la visión pesimista respecto a la formación de una cultura moderna de masas. Entre el siglo XVIII y XIX hay un proceso definido por Habermas como la disgregación del público culto y el paso al público consumidor de cultura. El primero, lector de revistas literarias en el espacio familiar y del salón burgués en el que se asentaban las asociaciones literarias del siglo XVIII. Posteriormente se llega a la ampliación de públicos por el abaratamiento de los productos que facilita aún más el acceso a los bienes culturales por parte de amplios sectores de la población, a tal punto, que los presupuestos para la recepción de los productos culturales no son estrictos y así se llega al segundo, el público masa del siglo XX.

Aquel desplazamiento del público lector raciocinante por parte del público masa consumidor de cultura, tal como llama Habermas a este proceso, tuvo en el periódico un elemento importante no solo por el tiraje, sino por los contenidos de la prensa de masas<sup>103</sup>. A finales del siglo XIX, el “periodismo amarillo” en Estados Unidos ofrece un repertorio de contenidos tanto gráficos como escritos que termina mermando, según Habermas, el carácter político de la prensa. Las noticias de efecto retardado son desplazadas por las noticias de efecto inmediato. El estilo de la escritura también se altera; los límites entre realidad y ficción se pierden y hasta los editoriales adoptan el estilo de la literatura de pasatiempo.

El tercer punto es el que más nos interesa y tiene que ver con el oficio del periodismo, visto por Habermas como un proceso cuyos orígenes hay que buscarlos en el tráfico de noticias movido por un interés meramente económico y organizado como pequeña industria artesanal por un editor. Luego viene el paso a la prensa de opinión cuyo fin no es solamente la venta de noticias, sino la lucha política partidista; se trata pues, de un periodismo de escritores. Es más, muchos de los periódicos son ruinas económicas pues entre finales del siglo XVIII y principios del XIX una misma persona cumple con las funciones de editor, autor e impresor, y el objetivo básico de esta prensa raciocinante es ejercer la función crítica.

---

<sup>102</sup> J. Habermas. Op. Cit., pp. 61-62

<sup>103</sup> J. Habermas. Op. Cit., p. 196.

Al avanzar en la primera mitad del siglo XIX y con la consolidación del Estado burgués en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, la prensa de opinión se convierte en una prensa-negocio orientada al lucro y manipulable por su dependencia de la pauta publicitaria. La actividad de la redacción deja de ser simple actividad literaria y busca una especialización propiamente periodística mientras que la autonomía del redactor queda sometida a las leyes del mercado. El resultado de este proceso para Habermas es el de una refeudalización de la vida pública; tanto el Estado como las empresas privadas se dirigen a sus ciudadanos como consumidores, y el consenso público ya no es tanto producto de una recíproca ilustración, sino de un moldeamiento de la opinión de acuerdo a intereses estrictamente privados.

Conviene pues ampliar algunos aspectos que historiadores y sociólogos han visto de forma crítica en la obra del filósofo alemán y ahondar en hechos históricos relevantes para valorar la relación entre impresos, lecturas y conflictos sociales y políticos de la Europa moderna. Aprovechamos también este diálogo crítico con la obra de Habermas para puntualizar algunos aspectos sobre los orígenes de un espacio público en Colombia a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX.

#### **1.4.2 Roger Chartier: la lectura como práctica y su incidencia en la formación de Opinión Pública**

Roger Chartier es un historiador francés que se ha interesado por indagar el vínculo entre opinión pública y el contexto cultural de la Francia revolucionaria del siglo XVIII, a partir de las explicaciones sugeridas por Habermas sobre la relación entre espacio público y opinión pública, para luego enfocar su atención en la manera como la lectura de una literatura popular incidió en la desacralización de la autoridad monárquica.

Para Chartier, en la obra de Habermas el proceso de privatización de las sociedades occidentales a finales del siglo XVIII fue originado por la autonomía de un nuevo tipo de público que no participaba del poder y se movía en espacios que no estaban bajo la dominación del príncipe, es decir, se fundó una comunicación entre personas “privadas”. Dicha comunicación no conocía distinciones de órdenes y estamentos que tradicionalmente jerarquizan la sociedad y, al final, no hubo límites ni prohibiciones a ningún campo de discusión en el que se hiciera un uso crítico de la

razón. Eso quiere decir que tal uso ya no es obstaculizado por el respeto debido a la autoridad religiosa o política<sup>104</sup>. Esa fue la esfera pública literaria.

Es importante caracterizar dicha esfera pues de ella se deriva la esfera política debido a que en los espacios de discusión de la crítica estética se quita a las autoridades tradicionales el monopolio de la evaluación de las obras artísticas, gracias a los periódicos, los clubes y cafés. Muchos están en condiciones de participar en los temas de discusión, pero también opera un mecanismo de exclusión, pues los bienes culturales objeto del escrutinio no son patrimonio de todos, y el debate político que se desprende de tal discusión no está al alcance del conocimiento de la mayoría. Sin embargo, el pueblo está “representado” en esta esfera por aquellos instruidos que se convierten en portavoces de las opiniones de quienes por sí mismos no pueden enunciar sus percepciones y postulados en torno a los asuntos debatidos.

Ahora bien, lo que interesa a Chartier es el efecto de la lectura en el proceso pre-revolucionario: qué se lee, cómo se lee, quiénes leen y en dónde terminan las prácticas de lectura. Dicho efecto comienza con el decaimiento de las publicaciones religiosas y el aumento de las que se consideran “filosóficas”. Entre ellas estaban las obras clandestinas y prohibidas que se dividían en varios grupos de textos; unos de crítica a la moral, la política, las creencias y las instituciones. Otros de literatura pornográfica, obras satíricas, libelos, y las picantes crónicas escandalosas: relatos de corte sensacionalista y de denuncia contra las arbitrariedades de los poderosos<sup>105</sup>. A lo anterior hay que sumar tanto el progresivo aumento de la alfabetización así como el aumento de plagios y falsificaciones que ensanchan el mercado de impresos.

Pero al lado de estas lecturas están otras prácticas: gestos, palabras cotidianas, imágenes, prácticas espontáneas no meditadas cuyo objetivo es la burla a la autoridad y la desacralización de los atributos y símbolos de la realeza. Para Chartier, todo el conjunto de estas prácticas precedió a las lecturas filosóficas “serias”, dicho de otra manera, tales lecturas fueron más bien el producto de ese ambiente de desacralización de la autoridad y algo importante: hubo distintos niveles de recepción de tales textos, o sea, la lectura no fue idéntica para todos los lectores. Al sumar estos dos aspectos: lecturas y prácticas, Chartier sugiere que fue la Revolución la que hizo la Ilustración

---

<sup>104</sup> Roger Chartier. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*. Barcelona, Gedisa, 1995, pp. 34.

<sup>105</sup> Roger Chartier. *Ibíd*, p. 85.

pues le confirió una significación premonitoria y programática a algunas de las obras que se han considerado como inspiradoras de ella.

Ahora bien, si trasladamos estas inquietudes al caso del Virreinato de la Nueva Granada a fines del siglo XVIII, justamente al periodo pre-independentista, surge la pregunta por la manera como nuestros historiadores han analizado los *orígenes de la opinión pública* en el periodo colonial y en el marco de las reformas del Estado y la sociedad propiciadas por los Borbones.

Renán Silva ha mostrado que la aparición de la prensa y el periodismo en este virreinato estuvo ligada a la implementación de algunas políticas ilustradas que fomentaron la aparición de periódicos por parte de la administración colonial, y fueron las *formas de sociabilidad* las que marcaron una diferencia al comparar el proceso europeo de la Ilustración con el de las colonias hispanoamericanas pues, aquella esfera pública literaria de la que hablamos atrás, no existió sino hasta la coyuntura revolucionaria que dio paso al proceso independentista en América.

Según R. Silva, nuestras prácticas de lectura fueron algo más restringidas y con poca incidencia en los sectores plebeyos y bajo una vigilancia estatal y una censura moral. Fue así como en nuestro proceso pre-revolucionario, quien asumió la “representación de la opinión pública” fue una élite cultural que tuvo en las tertulias un espacio para la práctica del debate y la argumentación con un objetivo principalmente instructivo<sup>106</sup>.

No obstante, a pesar del interés por “ilustrar” al público lector en ese afán de modernizar que buscaron las reformas Borbónicas, lo que interesa precisar en esta etapa fundacional del periodismo colombiano es la estrechez del mercado de impresos y la escasa autonomía de los propietarios de imprentas y escritores públicos respecto al poder moral y político en la etapa pre-independentista. Siguiendo a R. Silva, no fue sustancial la diferencia en contenidos al momento de comparar la divulgación del ideario ilustrado entre Europa y América a través de la prensa. Como mencionamos atrás, fue la escasa presencia de *formas de sociabilidad* que es donde nace la opinión pública, lo que caracterizó a la Nueva Granada durante el siglo XVIII. La importancia

---

<sup>106</sup> Renán Silva. “Prácticas de lectura, ámbitos privados y formación de un espacio público moderno. Nueva Granada a finales del Antiguo Régimen”. En: Francois-Xavier Guerra, Annick Lemperiere, (et al). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*. México, FCE, 1998, pp. 80-106.

de dichas formas (sociedades de lectura, academias, cafés, clubes, entre otras), no solo tiene que ver con la divulgación del conocimiento, sino por la relación igualitaria entre los participantes. Según R. Silva, el peso de la iniciativa estatal y el poder de la censura moral generó un *clima de miedo y de prohibición intelectual*, de modo que lo que tuvimos antes del proceso independentista fue una esfera de comunicación vertical: informar para cumplir la orden del soberano<sup>107</sup>.

Aunque R. Silva reconoce que en la prensa colonial hubo espacio para la opinión de los lectores quienes a través de cartas enviadas al editor expresaban sus ideas respecto a los contenidos de dicha prensa, y hubo también espacios privados de encuentro de intelectuales para la discusión y la crítica, fue después de 1808 con los hechos que generan el vacío de poder en España por la presencia de las tropas francesas, cuando aparece con más claridad la prensa de opinión en Colombia tan variada en sus aspectos ideológicos, y tan numerosa como el analfabetismo durante el siglo XIX.

Fue en aquel siglo cuando nacieron los partidos políticos tradicionales a través de la divulgación de sus idearios en la prensa escrita y alimentaron un tipo de violencia política que caracterizó buena parte de las relaciones entre liberales y conservadores por casi dos siglos. Pero antes de ampliar este aspecto de nuestra cultura política, vamos a retomar el diálogo de los historiadores con la obra de J.Habermas para volver luego con el periodismo colombiano del siglo XIX.

#### **1.4.3 Peter Burke: el conflicto como espacio de formación de distintas esferas de opinión pública**

Para el historiador inglés P. Burke, uno de los problemas del planteamiento de J. Habermas radica en las limitaciones explicativas de algunos hechos históricos propuestos como determinantes del origen de la opinión pública: la Reforma alemana, las revoluciones norteamericana y francesa, así como las guerras civiles en los Países Bajos. Según su análisis, se deben distinguir dos tipos de esfera pública; la temporal y la permanente. La primera, se infiere a partir del estudio en estos hechos del comportamiento de las élites que apelaron al pueblo a través de los medios de comunicación (impresos e imágenes, entre otros) con el fin de generar una conciencia política. Tales hechos vivieron momentos de crisis y propiciaron un debate vivo, pero

---

<sup>107</sup> Renán Silva. *La Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada. Estudios de la historia social*. Medellín, La Carreta Editores, E.U., 2005, pp. 108-141.

breve, es decir, una esfera pública temporal. Entre tanto, la otra esfera, la estructural o permanente se construyó a partir de la memoria de las experiencias predecesoras, vale la pena traer las palabras del autor para comprender su argumento:

[...] la Guerra Civil inglesa se vio en su momento como una repetición de las guerras de religión de Francia a finales del siglo XVI [...] El Gran Movimiento de Protesta de la Inglaterra de finales del siglo XVI sirvió como modelo de la Declaración de Independencia norteamericana. El *Aeropagítica* de Milton, en la adaptación de Mirabeau, fue utilizado para la campaña francesa por la libertad de prensa, mientras que la ejecución del rey Carlos I fue citada como precedente de la ejecución de Luis XVI en la guillotina [...] Los precedentes quedaban impresos en panfletos que aseguraban que las rebeliones no se olvidarían y que por tanto serían de ayuda en la construcción de lo que podría llamarse una tradición revolucionaria, mientras que los diarios y toda la prensa periódica daban carácter acumulativo al proceso de crítica a la autoridad.<sup>108</sup>

La forma como P. Burke sustenta estos dos tipos de esfera pública sugiere posibles categorías no solo para el análisis de la formación de opinión pública, sino también para la comprensión de una historia de la comunicación. Esta afirmación obedece a que hay por lo menos cinco aspectos en los cuales se propone una relación entre hechos históricos y el papel de los medios de comunicación, con el fin de identificar algunos rasgos de tales categorías. Veamos qué tan importantes son y cómo se propone una visión crítica a la mirada de Habermas.

En primer lugar, al referirse a la Reforma, el autor sugiere una estrecha relación entre una tecnología como la imprenta y la erosión del monopolio de la información en manos de la Iglesia, así como el uso intensivo de los impresos y grabados por los protestantes para atacar a los católicos apelando al humor popular, la sátira e irreverencia. Pero no sólo se usó la imprenta, para el autor es importante considerar al sistema de comunicación en su conjunto; lo escrito, lo oral, espacios como las tabernas donde hubo intercambio de ideas y rumores, las imágenes impresas y el teatro de calle:

[...] contrariamente a la tesis de Habermas, podría argumentarse que la reforma alemana contribuía al surgimiento de una <esfera pública>, al menos por un tiempo. Los autores de folletos utilizaron estrategias de persuasión, trataron de atraer a un público vasto, estimularon la crítica a la Iglesia y, tras la amplia discusión pública de las nuevas ideas en los primeros años del movimiento, atrajeron a ciertos católicos al aire libre. Lo mismo que las autoridades seculares, también ellos descubrieron que el nuevo medio era una fuerza poderosa que podía servir a fines políticos.<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> Peter Burke, Asa Briggs. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid, Taurus, 2002, pp. 121-122.

<sup>109</sup> Peter Burke, Asa Briggs. *Ibíd*, p.100.



En segundo lugar, es importante señalar también el carácter de exclusión de esta esfera, puesto que la discusión pública decae justamente cuando los luteranos crean su propia Iglesia y a partir de ese momento eliminan o limitan el debate popular. Otro aspecto, según Burke, es que aunque pueda ser una simpleza contrastar una cultura de la imagen contra una cultura del libro, es un hecho que en la zona protestante hubo un desarrollo más fuerte de las imprentas, lo que estimuló un negocio de exportación de impresos y folletos a distintos mercados de Europa, sin olvidar las prácticas ampliadas de lectura de la Biblia y luego, de otros textos. En cuarto lugar, las guerras de religión pueden ser vistas también como guerras mediáticas debido a la estratégica función de los panfletos, la destrucción de imágenes del adversario, así como la importancia de la comunicación oral. En esta última, sobre todo el papel de los rumores para generar miedo, ansiedad y reforzar prejuicios<sup>110</sup>, como en el caso de la Guerra Civil inglesa, que pasó por momentos en los cuales la élites se dividieron y los bandos apelaron al apoyo del pueblo con consecuencias difíciles de prever: la pérdida de control del clero sobre los sermones ante la aparición de predicadores laicos entre los que hubo no solo artesanos, sino también mujeres<sup>111</sup>.

Finalmente, el papel de la prensa durante y después de la “Revolución Gloriosa” tuvo un impacto en la extensión de la esfera pública debido a la amplia difusión de periódicos no oficiales, con altas cifras de circulación, mayor frecuencia y lo más importante: una nueva percepción de la política, pues convirtieron la política en parte de la vida cotidiana tanto para letrados como para quienes oían en voz alta la lectura de los impresos<sup>112</sup>.

Respecto a la Revolución Francesa, la lectura de este hecho histórico para P. Burke tiene unos aspectos importantes y constitutivos del fenómeno de lo público. Un ejemplo fue el reconocimiento por parte del gobierno francés a fines del siglo XVIII de la razón y los Derechos del Hombre, como parte constitutiva de la opinión pública. De igual manera, la destrucción de imágenes tanto religiosas, como de la monarquía símbolo del antiguo régimen y, un tercer aspecto, es ver la revolución como teatro

---

<sup>110</sup> Tal como ocurre hoy en cualquier campaña de tipo electoral o plebiscitaria. Realmente, estos mecanismos de formación de opinión apelando a los miedos y prejuicios son tradicionales en nuestra cultura política colombiana.

<sup>111</sup> Peter Burke, Asa Briggs. *Ibíd.*, p. 106.

<sup>112</sup> Peter Burke, Asa Briggs. *Ibíd.*, p. 113.

político cuyas escenas más dramáticas fueron las ejecuciones públicas tanto de los monarcas como de los líderes revolucionarios.

En síntesis, tales cuestiones fueron elementos constitutivos de una nueva cultura política al margen de la Iglesia y del rey, cultura que incorporó el vocablo *opini3n publique* al léxico cotidiano de la gente<sup>113</sup>. Como acabamos de ver, la réplica de P. Burke a algunas posturas de J. Habermas se precisa en aquellos conflictos religiosos o políticos para examinar las formas de construcción de la opini3n pública distintas al debate en términos racionales entre sujetos privados.

Al volver nuestra mirada a los conflictos políticos en la Nueva Granada en la primera mitad del siglo XIX, nos encontramos con una situaci3n política altamente conflictiva; el derrumbe del sistema político colonial pero a la vez el mantenimiento de estructuras de poder religioso y económico, que permite ver una lucha por la opini3n en el reducido espacio letrado atiborrado de impresos para promover las causas propias y atacar las ajenas. Lo anterior se dio sobre todo en la etapa de mayor conflicto a partir de 1810, no solo por la inestabilidad política, sino por el trámite violento de dicho conflicto.

En efecto, a partir de 1810 la aparici3n de diversos tipos de publicaciones: prensa, hojas sueltas, carteles, haciendo propaganda ya sea a favor o en contra de las causas políticas (federalista, centralista, realista o independentista) dejan ver una *batalla de impresos* por generar conciencia política ante los eventos que sucedían y frente a los cuales había que fijar posici3n. Sin duda, el monopolio de los impresos ya no es exclusivo de los poderes tradicionales y la búsqueda de dicha conciencia se expresó en la lucha de opuestos, es decir, la lucha entre identidades antagónicas: la española y la americana, ya fuera en la búsqueda de legitimaci3n de la corona española o, como pasó más adelante, en la búsqueda de reconocimiento político de la nueva república<sup>114</sup>.

En todo caso, se trata de una lucha por la búsqueda de legitimidad a través de la palabra impresa en la que no parecen caber las medianías: se es amigo o enemigo de las respectivas causas. En esa contienda entre “buenos y malos”, se transita hacia la

---

<sup>113</sup> Peter Burke. *Ibíd.*, p. 119.

<sup>114</sup> Francisco A. Ortega Martínez, Alexander Chaparro Silva. “El nacimiento de la opini3n pública en la Nueva Granada. 1785-1830”. En: Francisco A. Ortega Martínez, Alexander Chaparro Silva (editores). *Disfraz y pluma de todos. Opini3n pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Helsinki, colecci3n Lecturas CES, 2012, pp. 75 a 103.

construcción de la república a partir de 1820, y se da paso también a la construcción del modelo de ciudadano heredado de la Revolución Francesa y la independencia de las colonias norteamericanas. En este tránsito será la prensa uno de los vehículos fundamentales de los conflictos que veremos por el resto del siglo XIX cuando los partidos políticos lleguen a la confrontación abierta y violenta como fueron las sucesivas guerras civiles en Colombia, muchas de estas finalizadas con el triunfo en las armas y sin el reconocimiento político de la derrota por parte del bando perdedor.

Fue a través de la prensa partidista que los caudillos sobrevivientes a las luchas de independencia y sus sucesores conformaron los nacientes partidos liberal y conservador. Ellos, al momento de llegar al poder, ejercieron la censura de acuerdo a las circunstancias ideológicas, mientras que sus opositores, buscando legitimar la causa propia y deslegitimar la adversaria, elevaron en muchos casos la retórica al sectarismo, la intolerancia y la violencia verbal, que bien pudieron quedar como herencia para el siguiente siglo, como se desprende al dar un vistazo a nuestra historiografía<sup>115</sup>. Tampoco hay que olvidar que a mediados del siglo XIX los artesanos se involucraron en el debate público y sus periódicos fueron una herramienta no solo para defender su causa y atacar a sus oponentes, sino también para definir sus identidades políticas

Recordemos también uno de los problemas centrales en la formación de la nación colombiana: el lugar de la Iglesia católica en la vida pública, sus vínculos con el partido conservador, su injerencia en la política y por supuesto, el uso de los conservadores de sus periódicos para orientar la opinión católica. Este fue uno de los asuntos de mayor controversia en la prensa decimonónica y que enfrentó a liberales y

---

<sup>115</sup> Una recopilación de textos periodísticos que expresa la tensión al final del siglo XIX entre el gobierno de la Regeneración y la oposición liberal, lo encontramos en el trabajo de Juan Sebastián Correa Restrepo. *Prensa de oposición. El radicalismo derrotado, 1880-1902*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2007. Para una visión de la prensa partidista del siglo XIX y el contexto normativo en el que se ejerció el periodismo liberal y conservador, ver el trabajo de Luis Ociel Castaño Zuluaga. *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: una visión liberal y romántica de la comunicación*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 2002. Una mirada sobre los artesanos a mediados del siglo XIX y la explicación de la forma como se construyeron las identidades, de este sector social a través de la prensa en medio de las transformaciones liberales en este periodo, es el trabajo de Francisco Gutiérrez Sanín. *Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849-1854*. Bogotá, El Ancora Editores, 1995. Un análisis de las transformaciones del periodismo a mediados del siglo XIX lo encontramos en el trabajo de Gilberto Loaiza Cano. "El Neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano". En: *Historia Crítica*. Bogotá, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, N°18, 1999, pp. 65-86. De este mismo autor también destacamos su trabajo. *Manuel Ancizar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2004.

conservadores a lo largo del siglo XIX<sup>116</sup>. Enfrentamiento que de algún modo nos hace volver a los primeros párrafos de este apartado, cuando nos referíamos a la observación de P. Burke en cuanto a la importancia de tener en cuenta el sistema de comunicación en su conjunto para valorar la construcción de una esfera pública. La mirada a nuestro siglo XIX no puede dejar de lado la oralidad del sermón religioso en contextos de analfabetismo y reducido mercado de impresos, junto a las fiestas religiosas (procesiones, rituales, ceremonias) al momento de analizar la construcción de dicha esfera<sup>117</sup>.

#### **1.4.4 John B. Thompson: la formación de opinión pública en los tiempos de la mediatización de la cultura**

Para el sociólogo norteamericano J. B. Thompson la relación entre los medios de comunicación y el desarrollo de las sociedades modernas tiene su origen en la pregunta por las transformaciones surgidas como resultado de la constitución de las naciones a principios de la Europa moderna. Una de ellas, el cambio económico del modo feudal al capitalista; otra, la creación de los Estados nación y, con ello la concentración del poder militar en sus manos. Luego, cuando se pregunta por las renovaciones en el campo cultural propone un proceso llamado *la mediatización de la cultura* que, en líneas generales, se sostiene en dos elementos. Por un lado, el desarrollo de la imprenta, igualmente, de la prensa periódica impactando las redes de comunicación preexistentes y las relaciones de poder establecidas. Por el otro, los cambios de las industrias mediáticas desde comienzos del siglo XIX y su incidencia en el concepto de opinión pública<sup>118</sup>.

J. B. Thompson admite en J. Habermas el mérito de ser el pionero en reconocer la importancia de la prensa independiente a principios del siglo XVI, sobre todo en Inglaterra, como una de las condiciones que permitió el surgimiento de una nueva forma de esfera pública cuyo impacto cambió el significado del concepto *autoridad pública*. Paulatinamente dejó de ser una alusión a la vida cortesana, para convertirse en una

---

<sup>116</sup> David Bushnell. *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá, Planeta, 1996, pp. 130-132.

<sup>117</sup> Manuel Ancízar nos dejó un retrato de la incidencia del clero en la vida pública en sus crónicas de viaje por las provincias de Boyacá y Santander, véase Manuel Ancízar. *Peregrinación de Alpha*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1984.

<sup>118</sup> John B. Thompson. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 72.

referencia a las actividades de un sistema estatal donde se definen legalmente las esferas de jurisdicción y monopolio de la fuerza, junto al surgimiento de la *sociedad civil*. De esta manera, lo *privado* se limitaba a las relaciones económicas y la esfera íntima de las relaciones personales.

Es así como entre la esfera de la autoridad pública, el Estado, y el ámbito privado de la sociedad civil emergió una nueva categoría de lo *público*: la esfera pública burguesa que no era parte del poder político, sino un espacio en el que se criticaba y cuestionaba sus actividades. Se trató del uso público de la razón por individuos particulares dedicados a la argumentación de manera abierta y sin obligaciones con el Estado<sup>119</sup>. Aquí es donde aparece el papel de la prensa periódica pues fue la que estimuló la discusión crítica, convirtiéndose en el lugar donde se solicitó el consenso público y el espacio desde el cual se hizo el escrutinio de instituciones como el Parlamento. Hecho el reconocimiento de J. B. Thompson a la noción de esfera pública de J. Habermas, pasemos ahora a examinar sus críticas.

La primera crítica a formular tiene que ver con lo que no vio J. Habermas y sí vieron historiadores como Edward P. Thompson y Christopher Hill: el significado de formas diferentes al discurso público y a las actividades sociales burguesas, presentes en los diversos movimientos populares de carácter social y político muchas veces en conflicto con ese discurso público burgués<sup>120</sup>. La segunda crítica es que antes de la prensa periódica hubo otros materiales impresos: libros, folletos, panfletos informativos y carteles que circularon por toda Europa y tuvieron tanta o más importancia que la misma prensa. Otra crítica tiene que ver con la naturaleza restrictiva de la esfera pública burguesa, específicamente la marginación de la mujer lo cual lleva a valorar el carácter masculino de tal espacio sustentado en prejuicios de género.

El cuarto problema es para J. B. Thompson el más significativo y tiene que ver con la explicación sobre el declive de esta esfera sustentado, de un lado, por el creciente carácter intervencionista del Estado, del otro, por los intereses de grupos organizados con fuerte incidencia en el proceso político. A lo anterior, se suma la desaparición de los espacios de socialización y la conversión de la prensa en empresas periodísticas orientadas netamente al interés comercial. Una especie de *refeudalización* de la esfera pública que, como vimos atrás, lleva a que la política se convierta en un espectáculo y

---

<sup>119</sup> John B. Thompson. *Ibíd*, p. 100.

<sup>120</sup> John B. Thompson. *Ibíd*, p. 103.

las masas queden excluidas de la discusión pública, en tanto que a través de técnicas mediáticas se busca el consentimiento de una población despolitizada. El problema para J.B. Thompson es creer que hay una recepción pasiva de los contenidos mediáticos, y que la gente puede ser fácilmente manipulada por dichas técnicas.

De igual manera, se sobrevalora la espectacularización de la política y no se tiene en cuenta las nuevas formas de interacción, las nuevas redes de difusión de la información. En suma, el destino de la esfera pública planteado por J. Habermas queda corto al mirar los cambios y el impacto de las industrias mediáticas entre los siglos XIX y XX, verbigracia la relación entre poder y visibilidad. Inspirado en los trabajos de Michel Foucault sobre la organización del poder en la sociedad moderna, Thompson ve un cambio notorio:

[...] Mientras que el Panóptico hace a mucha gente visible por unos pocos, permitiendo ejercer el poder sobre una mayoría sometida a un estado de permanente visibilidad, el desarrollo de los medios de comunicación proporcionaba los medios mediante los que muchas personas pueden reunir información sobre unos pocos y, al mismo tiempo, hacerlos aparecer ante la mayoría; gracias a los *media*, son fundamentalmente aquellos que ejercen el poder, en vez de aquellos sobre los que se ejerce el poder, quienes quedan sujetos a cierto tipo de visibilidad [...]<sup>121</sup>

Así pues, a diferencia de la visibilidad del Antiguo Régimen en la que se compartía la misma ubicación espacio-temporal, con las modernas tecnologías de comunicación la relación espacio-tiempo se altera, y la tarea de administrar la visibilidad de los líderes políticos a través de los medios se convierte en un asunto más complejo que la divulgación de imágenes de un antiguo rey francés, pues es en el día a día de gobernar donde está lo verdaderamente importante<sup>122</sup>. Sin duda, para quienes tienen que cumplir con la tarea de administrar la imagen del gobernante, la relación con los periodistas se volverá decisiva: mientras más puedan controlar a los periodistas evitando las preguntas incómodas para el gobernante, mejor. Para el periodismo, la tarea de vigilar al gobernante se moverá entre la censura directa y la autocensura<sup>123</sup>.

Esta tarea de vigilar al gobernante nos recuerda una definición clásica del periodismo como *perro guardián de la democracia*, propia de la teoría liberal, y heredera de las revoluciones burguesas en cuanto a los reclamos de libertad de prensa

<sup>121</sup> John B. Thompson. *Ibíd*, pp. 179-180.

<sup>122</sup> John B. Thompson. *Ibíd*, p. 185.

<sup>123</sup> John B. Thompson. *Ibíd*, p. 187.

hechos por la burguesía, a nombre de las mayorías, aunque estas no se sintieran representadas. Pero como vimos atrás, aquella función de *perro guardián*, no siempre corresponde a una acción orientada por el interés público; intereses políticos pueden estar detrás del periodismo de denuncia y en muchos casos los periodistas trabajan en medio de fuerzas económicas y políticas que hacen difícil creer en una autonomía sólida del trabajo periodístico.

No obstante, ante los desafíos del mercado, el peso de los intereses partidistas, de los intereses gubernamentales y la presión de las audiencias por una información veraz, los periodistas no han dejado de buscar la legitimidad de su oficio y enfrentar los problemas que a diario experimentan en su trabajo. Corresponde entonces enfocar la mirada a lo que hacen los periodistas y para analizar su labor vamos a comenzar con los estudios que se han interesado por ver este oficio como una profesión.

### **1.5 Elementos para considerar una sociología de la profesión del periodista**

En el amplio campo de la sociología de las profesiones<sup>124</sup>, la mirada al periodista como productor de información, como profesional de los medios escritos en las primeras décadas del siglo XX fue más bien escasa. Como hemos venido insistiendo a lo largo del trabajo, el objeto de estudio que más interesó fueron los contenidos del mensaje o el soporte físico de los mensajes, es decir, la prensa. Creemos necesario distinguir “prensa” y “periodismo” pues hay diferencias sustanciales entre los dos términos; la prensa como institución enfocada a la producción de información de

---

<sup>124</sup> El término profesión, definido como un concepto histórico y referido como una práctica social en la que la adquisición de un conocimiento y el aval de dicha experticia establecen una relación entre niveles de educación formal y recompensas en la división del trabajo, es analizado por Magali Sarfatti Larson en su artículo: “Acerca de los expertos y los profesionales o la imposibilidad de haberlo dicho todo”. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=18761> consultado el 2 de diciembre de 2015.

Un trabajo que expone de manera crítica las teorías de las profesiones a partir de la sociología anglosajona para llegar a las teorías de la desprofesionalización y, finalmente, a la teoría organizativa en el contexto de la burocratización de las organizaciones industriales, es el artículo de Mauro F. Guillén. “Profesionales y burocracia: desprofesionalización, proletarización y poder profesional en las organizaciones complejas”. [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_051\\_04.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_051_04.pdf) consultado el 2 de diciembre de 2015.

Para un balance general de la sociología de las profesiones, encontramos trabajos muy puntuales que cuestionan las teorías funcionalistas, interaccionistas y neo-weberianas en el artículo de Urteaga, Eguzki. “Las profesiones en cuestion”. <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/azkoaga/14/14111138.pdf> consultado el 2 de diciembre de 2015.

Respecto a la mirada de la práctica periodística desde el interaccionismo simbólico, visto como la manera en que el periodista define, interpreta y se relaciona con el contexto, es decir, acudiendo a metodologías etnográficas, ver el artículo de Fabio Enrique Pereira. “El mundo de los periodistas: aspectos teóricos y metodológicos”. [http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/4\\_4.pdf](http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/4_4.pdf) consultado el 2 de diciembre de 2015.

acuerdo a lógicas económicas y políticas, mientras que el periodismo se entiende como un conjunto de prácticas e ideales que regulan el proceso de recabar información para luego construir la noticia y esto ocurrió solo hasta el siglo XIX cuando emerge con más claridad el oficio de periodista diferenciándose de otros trabajos con rutinas, normas e intereses propios<sup>125</sup>.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX crece el interés por estudiar este conjunto de prácticas, es así como Mauro Wolff ha hecho un balance de los estudios que en lengua inglesa se hicieron sobre el trabajo de los periodistas en Norteamérica, destacando algunas corrientes investigativas; desde el análisis de la figura del *gatekeeper*, es decir, el rol de quién decide en una sala de redacción qué es lo que debe salir como noticia de acuerdo a un complejo conjunto de valores y prácticas, hasta los estudios sobre el *newsmaking*, es decir, los mecanismos de producción de la información a partir de una metodología etnográfica atenta a las rutinas productivas de los periodistas<sup>126</sup>.

En otro balance sobre la sociología de las profesiones, Eric Maigret toma nota del desprecio de algunas corrientes teóricas hacia los medios de comunicación, caso por ejemplo de la Teoría Crítica. También del excesivo interés por los receptores y los “efectos” del mensaje de los medios que llevó a un desinterés por el estudio de los productores de la información. ¿Por qué se puede considerar relevante estudiar lo que hacen los periodistas? Para E. Maigret la respuesta a esta pregunta ayudaría a ver caras distintas a la “caricatura generalizada” que se ha hecho del poder opresivo de los medios de comunicación, así mismo, a valorar algunas corrientes de estudios sobre la profesión periodística. Entre ellas la anglosajona funcionalista que se enfoca en la producción de la información, y la europea continental más atenta a las identidades y trayectoria de los productores de información<sup>127</sup>.

Respecto a la primera, el excesivo interés en el producto (la información) ha llevado a que los estudios se focalicen en los contenidos, en el análisis de los signos y los estilos del discurso informativo. En cuanto a la segunda, el peso de los atributos (actitud crítica y experticia), junto a las ambiciones más que las técnicas como elemento

---

<sup>125</sup> Silvio Waisbord. *Vox populista. Medios, periodismo...*, pp. 27-29.

<sup>126</sup> Mauro Wolff. *La investigación de la comunicación de masas, críticas y perspectivas*. Barcelona, Paidós, 1985, pp. 204 – 227.

<sup>127</sup> Eric Maigret. *Sociología de la comunicación...*, pp. 272 – 292.



que construye identidad, son aspectos a considerar en medio de una trayectoria que a través del siglo XX muestra dos momentos especiales. Por una parte, la búsqueda de una identidad con la consecución de un atributo meramente simbólico (la tarjeta profesional de periodista), por la otra, la precarización de la profesión al final del siglo XX cuando se borran las fronteras ante otros oficios de la comunicación.

Según E. Maigret, uno de los problemas de fondo es la calidad de la información la cual no debe ser analizada solamente desde la relación del periodista con las fuentes, pues el público también cuenta y ejerce una presión comercial que en los últimos años ha llevado a una confusión entre información y entretenimiento, así como la evidente permeabilidad de los medios masivos en la vida social. Y aunque el aumento del entretenimiento sea visto como decadencia de la información, aún es posible hacer un periodismo de calidad “incluso en dos minutos de televisión”, según dice Maigret. Curiosamente, este panorama crítico al final del siglo XX guarda semejanzas con el debate vivido a finales del siglo XIX, conforme veremos a continuación.

Michael Schudson, ha expuesto el desarrollo de dos estilos de periodismo que a finales del siglo XIX lucharon por ganar el mayor número de lectores en Estados Unidos: el periodismo informativo y el periodismo de entretenimiento. Estos dos modelos se definieron a partir del interés de los lectores; los menos educados pedían noticias construidas desde criterios de amenidad y valor de consumo, para ellos estaba el *World* y el *Journal*, bajo la dirección de Pulitzer y Hearst, respectivamente. Mientras los más educados pedían información bajo criterios de precisión y desapasionamiento escrupuloso, características que hacían ver más fiable a un periódico para hombres de negocios y abogados quienes leían *The New York Times*, bajo la dirección de Adolph Ochs. En síntesis, aunque los reporteros se identificaran tanto con el ideal de la objetividad como con el sello del entretenimiento, la fuerza de las identidades de los periódicos, de acuerdo al énfasis en un estilo u otro, pesaba más que aquello que significara un ideal para todos los reporteros. Y en la configuración de ese estilo, la acentuada diferencia de clases sociales era determinante<sup>128</sup>.

Más allá del debate entre información y entretenimiento, Juan José Hoyos precisa la importancia de las agencias internacionales de noticias a mediados del siglo XX, pues ante la necesidad de condensar la información para ser enviada

---

<sup>128</sup> Michael Schudson. *Discovering the News...*, pp. 88-120.

telegráficamente a diversos periódicos de distinta tendencia ideológica, se impuso el estilo neutro y objetivo, de este modo, el principio de separar la información de la opinión fue la definición canónica al momento de definir el deber ser en la redacción de la noticia<sup>129</sup>.

Desde otra perspectiva, algunos estudios muestran que con la aparición de la prensa popular más como un imperativo comercial que como una propuesta de periodismo responsable, el no tomar partido fue interpretado como una manera de no ofender a los lectores ni a los anunciantes, y el hecho de alejarse del periodismo partidista favorecía finalmente a los dueños de los periódicos. En aras de la objetividad, el periodismo terminaba privilegiando las fuentes oficiales, favoreciendo la mirada del establecimiento y acabando con la imaginación y la creatividad del periodista, despojándolo de su condición de ciudadano, al no desarrollar una perspectiva crítica para valorar los eventos<sup>130</sup>. A lo que se suma la negación de la existencia de un lenguaje periodístico que funcione como una herramienta neutra para “captar” la realidad, de modo que entre la literatura y el periodismo no habría abismo que las distinguiera<sup>131</sup>.

No obstante, con todo y las críticas en su momento y posteriores, la noción de *objetividad*, marcó una orientación del trabajo del periodista para distinguirse del literato y se convirtió en pieza fundamental para caracterizar la profesión. A finales del siglo XIX tanto el trabajo del escritor o literato como el de periodista compartieron en el periódico un espacio laboral, pero la naturaleza de sus oficios marcaba distinciones: mayor prestigio para el primero, menor respetabilidad para el segundo considerado como un advenedizo en el mundo de las letras. Sin embargo, las similitudes también eran significativas: cierto talento innato y una actitud reacia a la formación en instituciones educativas por aquello de “nacer poeta” o “nacer periodista”. Conviene pues ampliar la mirada sobre estos asuntos.

---

<sup>129</sup> Juan José Hoyos. *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2007, pp. 25-26.

<sup>130</sup> Una de estas voces críticas es la Theodore L. Glaser en su texto: “Objetividad y noticias sesgadas”. Traducido al castellano por Mariano Fernández. Ver Fernández Constantinides, Mariano. “Análisis crítico de la ideología de la objetividad”. *Question*, [S.l.], Vol. 1, N°11, septiembre, 2006. ISSN 1669-6581. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/224>, consultado el 02 jul. 2015.

<sup>131</sup> Una perspectiva crítica de la objetividad como doctrina falaz que pretende diferenciar al sujeto del objeto la encontramos en el artículo de Albert Chillón: “El <giro lingüístico> en periodismo y su incidencia en la comunicación periodística”. En: CHILLON, A. *El «giro lingüístico» en periodismo y su incidencia en la comunicación periodística*. Cuadernos.info, Suramérica, 0, noviembre, 2011. <http://www.cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/180> consultado el 1 julio 2015.

A continuación vamos a mostrar un panorama explicativo que recoge la preocupación por definir quién es el periodista y qué hace, para luego precisar unas orientaciones metodológicas que nos ayudan a identificar aspectos de su proceso de profesionalización. Reiteramos que nuestro objetivo tiene más interés en identificar los elementos de dicho proceso que en definir categorías que fijen los atributos de una profesión, sin que esto quiera decir que las ignoremos.

### **1. 5. 1 ¿Qué hacen los periodistas?**

En la primera década del siglo XX una de las preocupaciones de Max Weber fue proponer una sociología del periodismo vista la enorme importancia del periodista que, junto al político, comparten la responsabilidad por el efecto de sus palabras en la audiencia así como las consecuencias de su discurso. Y aunque no desarrolló a fondo dicha sociología, dejó unas inquietudes que conviene tratar enseguida.

En primer lugar, el periodista pertenece a una “casta paria”, que en palabras de Weber significa la dificultad para clasificar su lugar en la sociedad y la poca estimación de su trabajo: casi siempre se recordará la obra mala, más no la buena. No obstante, reconoce que es un ejercicio intelectual que está sometido a la presión del tiempo; el periodista debe hacer su trabajo con menos tiempo que otro intelectual y los efectos de su obra son inmediatos, de ahí la enorme responsabilidad de su labor. También hay una especie de tentación en el destino político del periodista; esto es, la posibilidad de acceder a cargos directivos o hacer una carrera política, pero ante el desarrollo de las empresas periodísticas, será el propietario del periódico y no tanto el trabajador de la prensa quien tenga cada vez más influencia. De todas maneras, hay una observación interesante de Weber respecto al vínculo entre el periodista y el poder:

La vida del periodista, [...], es azarosa desde todos los puntos de vista y está rodeada de unas condiciones que ponen a prueba la seguridad interna como quizás no lo hace ninguna otra situación. Y tal vez no sean lo peor de ella las experiencias frecuentemente amargas de la vida profesional. Son precisamente los periodistas triunfantes los que se ven situados ante retos especialmente difíciles. No es ninguna bagatela eso de moverse en los salones de los grandes de este mundo, en pie de igualdad con ellos y, frecuentemente incluso, rodeado de halagos, originados en el temor, sabiendo al mismo tiempo que apenas haya uno salido, tal vez el anfitrión tenga que excusarse ante sus demás invitados por tratar a los <pilllos de la prensa>.<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> Max Weber. *El político y el científico*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 121.

En otro de sus trabajos, Weber expone una problematización de la prensa desde varias perspectivas<sup>133</sup>. Considera en primer lugar, que la mirada sociológica sobre la prensa debe tener en cuenta los dos tipos de clientes que tiene el periódico como empresa comercial de carácter privado y, por supuesto, capitalista: los compradores del periódico y los anunciantes. Entre estos clientes y el periódico se dan diversas relaciones de poder, por ejemplo, es más importante el papel de los anunciantes en el presupuesto del periódico que el papel de los suscriptores. De otro lado, la demanda de capital por parte de las empresas periodísticas desemboca en prácticas de exclusividad y, en este punto, Weber se pregunta por el poder creciente de los monopolios en la modelación de la opinión pública, pero a la vez se pregunta también por sus oscilaciones que pueden tener efecto en la cancelación de suscripciones a un periódico.

Un problema que también llama la atención del sociólogo alemán es el carácter institucional de la prensa expresado en el anonimato, es decir, en algunos periódicos no se firman las notas de modo que es la voz del periódico, no la del periodista aquello que caracteriza el estilo de la publicación y reafirma el poder institucional de la prensa escrita. En tanto que en el otro estilo, la firma del periodista es la voz singular de un individuo y para aquellos que necesitan el reconocimiento público de sus escritos, es la puerta abierta para una posible carrera política.

Finalmente, Weber deja pendientes unos temas de indagación como por ejemplo conocer cuál es el origen, la educación y cuáles son las exigencias que se le hacen a un periodista moderno. Estos asuntos quedaron consignados en un plan de estudio sociológico y no alcanzaron a desarrollarse en su momento, pero expresaron el interés por el origen social y las competencias a modo de “deber ser”, dos indicadores pertinentes al comenzar el siglo XX en esa transición del escritor decimonónico al reportero asalariado.

Diez años después de las conferencias de Weber, un norteamericano, Walter Lippmann, filósofo de formación y periodista en ejercicio, reflexiona sobre los alcances del periodismo en la formación de opinión pública en un momento crítico como fue el comienzo del siglo XX entre la Revolución Bolchevique y la Primera Guerra Mundial.

---

<sup>133</sup> Max Weber. *Para una sociología de la prensa*. Colección de ensayos sobre sociología y política social. Tubinga: J.C.B. Mohr [Paul Siebeck] Verlag, 1988, pp. 434-441.

Para Lippmann el cubrimiento periodístico de hechos relevantes en aquellos años deja un balance negativo al momento de evaluar el desempeño profesional de los reporteros quienes no gozaban de prestigio y, tal como vimos atrás, era el desempeño de los peores el que se recordaba y así se medía al resto de los reporteros. En este sentido, su observación pone de manifiesto que el periodismo no es una profesión en la que se invierta tiempo de preparación, al contrario, es un trabajo mal pago y la mayoría de los reporteros no tiene una formación adecuada. De ahí la importancia de su cualificación. Su balance de las pocas escuelas de periodismo es negativo tanto por su escasez, como por la precaria formación que imparten. Se suma a esta situación un problema de carácter epistemológico: la dificultad para conocer la naturaleza de dicho trabajo, definir los límites y sus alcances<sup>134</sup>.

Este autor encuentra por ejemplo, que el número de incompetentes supera a quienes desempeñan decorosamente el trabajo; por tanto, urge depurar la profesión de los incompetentes para que haya un reconocimiento público de la dignidad del periodismo como profesión. Por esta razón, la formación es esencial ante la amenaza de la mercantilización del oficio; aquel “cinismo de la industria” como lo llama Lippmann, hace que el empirismo premie a los “ladinos”, esos sujetos que “pillan al vuelo las noticias” y que no eran precisamente el mejor ejemplo. Al contrario, eran aquellos que tenían una actitud paciente para entender el mundo en realidad y lo miraban como hombres de ciencia, quienes debían servir como punto de referencia.

En otras palabras, se requerían virtudes metódicas para construir las noticias de forma semejante a como trabaja el científico; partir de la duda ante aparentes afirmaciones, otorgar importancia cuantitativa a los hechos particulares y contrastar los datos antes de hacer pública la información. Como el periodista se enfrenta al cubrimiento de diversos aspectos de la realidad, tampoco podría tener una formación especializada como la de otras profesiones; en consecuencia, Lippmann reconoce el problema pedagógico en la formación del periodista para manejar las distintas fuentes informativas.

El lenguaje también es un asunto problemático: la incapacidad del periodista para ser competente en el uso de las palabras termina afectando el oficio no solo por la distorsión de la realidad, también por las consecuencias en la formación de opinión

---

<sup>134</sup> Walter Lippmann. *Libertad y prensa*. Madrid, Editorial Tecnos, 2011, pp. 63-70.

pública. La no distinción de los significados de las palabras termina en la superficialidad que, según este autor, impide al periodista interpretar con rigor y profundidad los acontecimientos. A lo anterior hay que sumarle otro inconveniente práctico del oficio: la defensa de causas en detrimento de la neutralidad. El periodista tan solo debe ser un “observador de las señales del cambio”, ni militante ni defensor de causas, tan solo un agudo intérprete<sup>135</sup>.

En 1965, casi cuatro décadas después de formuladas estas inquietudes, frente a la Asamblea del Instituto Internacional de Prensa, Lippmann pronuncia un discurso cuyos apartes llaman la atención no solo por el llamado a la mejor formación, sino por su mención del lento e incipiente desarrollo de la profesión:

[...] Unas pocas generaciones atrás el periodismo era un oficio menor que podría aprenderse entrando de aprendiz en la redacción de un periódico. Todavía se halla muy por detrás en relación a otras profesiones más establecidas, como la medicina o la abogacía, al no existir una disciplina y un cuerpo organizado de conocimientos que deban aprenderse y asumirse antes de que un joven periodista pueda ejercer como tal. Y además, apenas se han dado los primeros pasos del equivalente de las organizaciones de los abogados o de los médicos que establezcan estándares intelectuales y éticos para el ejercicio del periodismo. [...] El periodismo, se puede decir, todavía es una profesión infradesarrollada y, en consecuencia, los periodistas a menudo son considerados, como hace un siglo lo eran los cirujanos o los músicos, al mismo nivel, hablando crudamente, que los barberos o los instructores de equitación.<sup>136</sup>

Comenzando la segunda mitad del siglo XX, el balance que ofrece Lippmann es crítico frente a los avances en la profesionalización y la responsabilidad de los reporteros en la formación de opinión pública, porque el dilema entre el deber de encontrar la verdad y la búsqueda del éxito en el mundo, se traduce muchas veces en una buena relación con las fuentes, que también es ocasión de conflicto:

Un segundo conflicto en el que se hallan envueltos los periodistas de hoy en día es el que se les plantea entre la búsqueda de la verdad y su necesidad y su deseo de estar en buenos términos con los poderosos. Porque los poderosos constituyen seguramente la principal fuente de noticias. Y además son ellos los que dispensan distintas clases de favores, privilegios, honores y consideraciones. La más importante forma de corrupción en el actual entorno del periodismo la constituyen los numerosos y diversos alicientes y visos de ascender socialmente en la pirámide del poder.<sup>137</sup>

---

<sup>135</sup> Walter Lippmann. *Ibíd.*, p. 69.

<sup>136</sup> Walter Lippmann. *Ibíd.*, p. 106.

<sup>137</sup> Walter Lippmann. *Ibíd.*, p. 109.

En este punto se corre el peligro de caer en manos de la fuente y también la tentación de aprovechar el oficio para buscar beneficios personales, riesgo mayor cuando los salarios no compensan el esfuerzo. Así mismo, la presión por el ascenso social está a la vuelta de la esquina para muchos reporteros que vienen de los sectores populares y no han tenido un proceso formativo adecuado, tentación de la que tampoco se escapan los periodistas educados y de sectores medios. De modo que este conflicto lleva a considerar un elemento que, al igual que la objetividad, también se reforzó como ideal de la profesión: la autonomía respecto al poder. ¿Cómo enfrentar los riesgos y las tentaciones de un oficio tan cercano al poder? Conviene pues indagar un poco más en quiénes son los periodistas.

### 1. 5. 2 ¿Quiénes son los periodistas?

El trabajo literario y el trabajo periodístico guardan similitudes en tanto son quehaceres intelectuales difíciles de definir laboralmente, es decir, no hay claridad para que una institución u otra instancia definan quién es escritor o periodista, al menos en la primera mitad del siglo XX<sup>138</sup>. También son trabajos con dificultades a la hora de regularizar los ingresos económicos, y quienes ejercen estos oficios deben competir con aquellos que tienen una tradición familiar que los liga con más facilidad a un periódico u otro medio, o unos niveles de educación más altos acercándolos a una mejor condición laboral. Por estas razones conviene mirar la noción de *campo* desde la perspectiva de P. Bourdieu para abordar aspectos que permitan saber un poco más sobre quiénes son los periodistas.

De acuerdo a dicha noción, resulta pertinente estudiar a los periodistas como individuos o como grupos en situación de competencia y la lucha por la legitimidad de su oficio como profesión, así como la *génesis de los habitus* que caracterizan el lugar que ocupan como periodistas en su campo profesional<sup>139</sup>. Para Bourdieu este análisis es importante pues permite identificar cómo es que el escritor según su procedencia social

---

<sup>138</sup> Un trabajo que sirve como antecedente para estudiar el esfuerzo de escritores colombianos por estar al margen de la política, y preservar un proyecto periodístico de corte literario, en la segunda mitad del siglo XIX, es el estudio sobre la publicación *El Mosaico*. Ver: Loaiza Cano, Gilberto. “La búsqueda de autonomía del campo literario. *El Mosaico*, Bogotá, 1858-1872”. Boletín Cultural y Bibliográfico, [S.I.], v.42, N°67, pp.2-19, marzo de 2014. [http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/812/815](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/812/815) consultado el 19 abril de 2016.

<sup>139</sup> Pierre Bourdieu. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1995, p. 318.

y otros aspectos derivados del contexto social, ocupa y toma una posición en el campo literario. De modo que no se trata tanto de identificar la voluntad determinada por la razón del sujeto, por el contrario, más bien lo que es ajeno a dicha voluntad. Ahora bien, un aspecto de la estructura interna del campo literario que resulta importante al observar la actividad periodística tiene que ver con la legitimidad y la definición del periodista.

En las primeras décadas del siglo XX, la enseñanza del periodismo en instituciones educativas se realizó en medio del debate entre los defensores de la naturaleza, como se decía, “empírica” del periodismo y quienes veían la necesidad de una formación en las aulas, pues no bastaba solo con el olfato y el talento innato. También fue el momento de la irrupción de unos “recién llegados”, los reporteros, quienes a diferencia de los escritores consagrados de prensa, -eximidos de cualquier duda debido a su formación literaria y política-, provenían de sectores sociales ajenos a las élites buscando el ascenso social con un trabajo en la prensa o en la radio, asimilándose como periodistas, sin tener tradición en el oficio ni una educación relevante. ¿Quién era entonces un periodista? Algo similar a lo que ocurre en el campo literario, en el que hay una lucha por la imposición de la definición autorizada del escritor<sup>140</sup>.

En este punto se debe decir que desde finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, el oficio de reportero no tiene un reconocimiento social en Colombia, no tiene un significado de prestigio como se puede registrar en la prensa a través del relato de los propios columnistas<sup>141</sup>. Tampoco la formación en instituciones educativas, por eso, cuando la Universidad Javeriana en Bogotá decide abrir sus cursos de periodismo a finales de la década del treinta, no faltaron las caricaturas burlescas en la prensa capitalina para mostrar al graduado como un pretencioso frente al escritor, columnista o director quien llevaba años de experiencia y, por tanto, gozaba del reconocimiento y status social frente al advenedizo reportero encargado de recorrer las calles buscando la noticia, o al principiante redactor que ampliaba los telegramas para

---

<sup>140</sup> Pierre Bourdieu. *Ibíd.*, pp. 331-332.

<sup>141</sup> Podemos leer sobre esta situación del periodista en artículos de prensa transcritos por Enrique Santos Molano, en *Revista Senderos*. Publicación semestral de la Biblioteca Nacional de Colombia. Vol. VII, diciembre 1994, N°29 y 30, pp.989-992. También en las crónicas de Luis Tejada. Ver Gilberto Loaiza Cano. *Nueva Antología de Luis Tejada*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2008.



ser leídos en un radioperiódico<sup>142</sup>. La burla se extendía también a los egresados de la carrera de Derecho, pero más como crítica a los jesuitas en su calidad de formadores de profesionales.



**Ilustración 1. Así recibieron los caricaturistas de la prensa bogotana a los graduados del primer curso de periodismo en la Universidad Javeriana en 1939.**<sup>143</sup>

Caso distinto a los poetas, filólogos, gramáticos y escritores asociados al canon literario de finales del siglo XIX que no solo gozaron de prestigio, sino también del ejercicio del poder como lo ha expuesto Malcolm Deas al momento de asociar la hegemonía política conservadora con la élite letrada que escribió permanentemente en la prensa colombiana<sup>144</sup>. Y en cuanto a las primeras décadas del siglo XX, hay que recordar a los *convivialistas* como llamó Herbert Braun a los intelectuales-políticos que comenzaron su carrera pública como orientadores de la opinión en periódicos y semanarios. En uno de estos, *Universidad*, dirigido por Germán Arciniégas, expresaron su visión del país *civilizadamente* figuras que luego llevarían el país a un antagonismo desbordado. Fueron todos ellos *hombres de prensa* “destinados” a orientar a las masas y

<sup>142</sup> Los inicios de un reportero y redactor de noticias en un radioperiódico fueron contados en memorias como la de Jesús Murcia. *Entretelas del periodismo colombiano*. Bogotá, Editorial América, 1966.

<sup>143</sup> *El Liberal*, 17 de noviembre de 1939. Bogotá, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S.J.

<sup>144</sup> Malcolm Deas. *Del poder y la Gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993.

dirigir los destinos del país, entre estos: Alfonso López Pumarejo, Laureano Gómez, Gabriel Turbay, Carlos Lleras y Jorge Eliécer Gaitán.<sup>145</sup>



**Ilustración 2. Así registraba la revista satírica *Fantoche* la apertura del programa en Derecho de la Universidad Javeriana en 1934.<sup>146</sup>**

Volviendo a Bourdieu, la pregunta por las formas de reconocimiento del escritor es respondida a través de los mecanismos de distinción como los premios y otras formas de consagración<sup>147</sup>. Justamente, en Colombia será en la segunda mitad del siglo XX, como vamos a ver, cuando no solo se reconocen los estudios de periodismo en el ámbito universitario, también se establecen mecanismos de premiación de periodistas otorgados por el propio gremio o por instituciones al margen del campo de esta profesión. A diferencia del campo artístico que, según Bourdieu, hasta mediados del siglo XIX tenía en la Academia la institución que ejercía el monopolio de distinguir qué era arte y qué no lo era.

Otro aspecto importante tiene que ver con *las luchas de definición* entre fronteras al momento de hablar sobre *los modos de producción* al interior del campo del

<sup>145</sup> Herbert Braun. *Mataron a Gaitán*. Bogotá, Editora Aguilar, 2008, pp. 31-32.

<sup>146</sup> *Fantoche*, 21 de febrero de 1934. Bogotá, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S.J.

<sup>147</sup> Pierre Bourdieu. *Óp. Cit.*, p. 333.

periodismo cuando aparece la figura del reportero. Decíamos atrás que al despuntar el siglo XX, el reportero es el *recién llegado que* comparte espacio en las páginas del periódico con el escritor-político de tradición decimonónica, y comienza a desarrollar sus técnicas de producción. Una de ellas la entrevista, para producir el *reportaje*, un género que se nutre del campo literario al igual que la crónica, y se perfila como un estilo de escritura propio del campo periodístico.

Precisar lo que es estrictamente periodístico respecto a lo que es literario<sup>148</sup>, o viceversa, fue un asunto de inagotables polémicas, como también lo fue definir quiénes eran periodistas y quiénes no eran reconocidos como tales al momento de participar en los congresos de prensa. Llegamos al punto de una de las discusiones más frecuentes cuando se realizaron los primeros eventos asociativos, como veremos en los capítulos siguientes, pues entre los participantes se desató la descalificación de unos y otros respecto a quién debía llamarse periodista en razón al vínculo laboral con un medio de comunicación o a la trayectoria como escritor. Realmente fue complejo asumir una identidad definida como nos lo recuerda Bordieu:

La <profesión> de escritor o de artista es, en efecto, una de las menos codificadas que existen; también una de las menos capaces de definir (y de alimentar) completamente a quienes la reivindican, y que, demasiado a menudo, solo pueden asumir la función que ellos consideran principal a condición de tener una profesión secundaria de la que sacan sus ingresos principales. Resultan evidentes los beneficios subjetivos que ofrece este doble estatuto, como la identidad proclamada que permite por ejemplo declararse satisfecho con todos los trabajos llamados alimenticios que ofrece la propia profesión, como los de lector o corrector en las editoriales o en las instituciones afines, como el periodismo, la televisión, la radio, etc.<sup>149</sup>

No se puede dejar de lado que ante la estrechez de un mercado para los literatos en Colombia en la primera mitad del siglo XX, fue el trabajo en periódicos lo que permitió el sostenimiento económico de aquellos escritores que no podían vivir exclusivamente de lo que escribían, o recibir ingresos complementarios para quienes tenían una situación algo más holgada. El acceso a la radio fue también un espacio laboral para estos intelectuales quienes tuvieron sus programas de corte literario y musical, una especie de periodismo cultural, en emisoras calificadas como “cultas”, ya

<sup>148</sup> El periódico *El Correo Nacional*, editado en Bogotá en 1890 trae, en varias ediciones, la definición del oficio de reportero y las características del reportaje. De otro lado, Juan José Hoyos expone una genealogía de los géneros periodísticos, entre ellos el reportaje en su libro: *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín, Ed. Universidad de Antioquía, 2003, pp. 3-55 y 297-358.

<sup>149</sup> Pierre Bourdieu. Óp. Cit., p. 336.

fuera la Radiodifusora Nacional de Colombia, o la emisora HJCK. Esta última de naturaleza privada que albergó a intelectuales liberales, aunque también conservadores, a partir de 1950 cuando comenzó uno de los momentos de mayor confrontación y sectarismo en el periodismo político. En palabras de su director Álvaro Castaño Castillo, conseguir que unos y otros coincidieran en una emisora de divulgación cultural sin que las disputas partidistas se tomaran los espacios de opinión literaria o de otra índole, fue uno de los aciertos de la HJCK<sup>150</sup>.

La noción de campo literario, para seguir con Bourdieu, permite ver entonces las *luchas de competencia*, y las *tomas de posición* en ese conflicto permanente por sobrevivir de un trabajo intelectual. Hay que recordar que con la aparición de la crónica roja, a mediados de los años cuarenta del siglo pasado y a la vez, la aparición de la prensa sensacionalista, asistimos a la irrupción de aquellos periodistas que se especializaron en la escritura de un género periodístico cuyo éxito no puede verse sin la participación de un público que se interesó por este producto. Se trata pues de un público que como lo plantea Bourdieu<sup>151</sup>, corresponde a una nueva categoría de consumidores cuya afinidad con los nuevos productores (los cronistas judiciales), garantiza el éxito de los nuevos productos (la crónica roja). Algo similar ocurre con los reporteros que hacen crónica deportiva o locutores que narran con estilo y gracia cultivando la afición de oyentes y lectores, sin que pertenezcan a la tradición periodística del mundo de la política. De este modo, es importante destacar la forma cómo aquellos periodistas se hacen un espacio en medios escritos y hablados a través de la especificidad de su trabajo, tal como ellos mismos lo cuentan en perfiles biográficos y así lo veremos más adelante.

En este punto, Bourdieu plantea el recorrido al interior del campo de producción cultural, trayectoria que ayuda a entender el lugar que se ocupa dentro de un grupo que puede ser central o marginal; de igual manera, el espacio que se tiene derecho a ocupar:

[...] cabe distinguir en el interior del campo de producción cultural diversas grandes clases de trayectorias intergeneracionales: por un lado, las trayectorias ascendentes, que pueden ser directas (las de los escritores procedentes de las clases populares o de fracciones asalariadas de las clases medias) o cruzadas (las de los escritores hijos de la pequeña burguesía comerciante o artesana, incluso campesina, generalmente tras una ruptura crítica en la trayectoria colectiva del linaje, bancarrota o fallecimiento del padre por

<sup>150</sup> Entrevista a Álvaro Castaño Castillo, director de la emisora HJCK en Junio de 2013.

<sup>151</sup> Pierre Bourdieu. Op.Cit., p. 376.

ejemplo); por otro lado, las trayectorias transversales –horizontales, pero en un sentido, en declive- en el seno del campo de poder que conducen al campo de producción cultural a partir de las posiciones temporalmente dominantes y culturalmente dominadas (gran burguesía de negocios) o a posiciones inter medias, más o menos igual de ricas en capital económico y cultural [...]<sup>152</sup>

Las trayectorias son indicadores importantes, teniendo en cuenta algunas tradiciones en el periodismo colombiano. Un ejemplo de ello son las dinastías familiares propietarias de los grandes periódicos de circulación nacional durante el siglo XX. Por más de tres generaciones, algunas familias conservaron la propiedad de periódicos y se involucraron directamente en el trabajo periodístico, como fue el caso de la familia Cano, propietaria de *El Espectador*<sup>153</sup>. Mientras que en el medio radial fue común encontrar en la segunda mitad del siglo XX, empresas periodísticas en las que se asociaron trayectorias ricas en capital económico con trayectorias ricas en capital cultural<sup>154</sup>.

El capital económico y simbólico es importante también como elemento diferenciador en el periodismo, allí se encuentran tanto a los nombres “ilustres” como a los “plebeyos”, de acuerdo a Bourdieu:

[...] el capital económico garantiza las condiciones de la libertad respecto a las necesidades económicas, ya que la renta constituye sin duda uno de los mejores sustitutos de la venta. De hecho quienes consiguen mantenerse en las posiciones más aventuradas lo suficiente como para obtener los beneficios simbólicos que éstas pueden propiciar, se reclutan esencialmente entre los que están mejor provistos, que cuentan también con la ventaja de no estar obligados a dedicarse a tareas secundarias para asegurarse la subsistencia [...] los escritores de origen modesto están más dispuestos a resignarse a la <literatura industrial>, que convierte la escritura en una actividad como cualquier otra [...]<sup>155</sup>

Finalmente, la autonomía de un campo, en palabras de Bourdieu, obliga a identificar una serie de instancias y características que permiten el funcionamiento de la economía de los bienes culturales: exposiciones, instancias de consagración como los premios, agentes especializados y la elaboración de lenguajes propios<sup>156</sup>. Para los fines

---

<sup>152</sup> Pierre Bourdieu. Op. Cit., p. 385.

<sup>153</sup> Fundación Guillermo Cano Isaza. *Tinta indeleble. Guillermo Cano. Vida y obra*. Bogotá, Fundación Guillermo Cano Isaza. Aguilar. 2012.

<sup>154</sup> Un ejemplo lo tenemos en el origen de la cadena radial Caracol. Ver Gustavo Pérez Ángel; Nelson Castellanos. *La radio del tercer milenio. Caracol cincuenta años*. Bogotá, Editorial Nomos, 1998, pp-94-108.

<sup>155</sup> Pierre Bourdieu. Op. Cit., p. 388.

<sup>156</sup> Pierre Bourdieu. Op. Cit., pp. 428-429.

de nuestra investigación es importante considerar entonces las instancias de consagración, en este caso, los premios de periodismo porque reconocen en los géneros periodísticos la especificidad del trabajo y contribuyen a legitimarlo, a parte de distinguir a quienes reciben el reconocimiento público. Por ahora conviene aclarar un poco más aquello de los lenguajes propios del periodismo, es decir, la pregunta por los géneros periodísticos.

### 1.5.3 ¿Cómo escriben los periodistas?

Al contrastar el oficio del escritor de novelas o poesía, y quien escribe en los periódicos crónicas y reportajes, se puede identificar un conflicto: la distinción entre literatura y periodismo. Distinción que fue resentida por los escritores con pretensiones de literatos, o literatos ya consagrados ante la presión económica de la venta de los diarios, y la obligación a escribir de una manera distinta para llegarle a un público masivo diariamente. Uno de los escritores más célebres en Colombia quien a la vez trabajó como columnista en diarios y comentarista en radioperiódicos a mediados del siglo XX, fue Eduardo Caballero Calderón quien resumió así este conflicto:

[...] Personalmente y por alguna experiencia que tengo en cuanto periodista y en cuanto escritor, creo que las dos actividades interfieren, sobre todo cuando el segundo se encuentra en proceso de escribir una obra y por fuerza tiene que mantener en vilo su imaginación mientras que el periodista pasa. Es un desgarramiento interior que acaba por perjudicar a esos dos seres distintos que se toleran pero no se amalgaman en una misma persona. El periodista vive para y por el día que pasa, mientras que el escritor planea en un tiempo irreal, el de la obra que escribe. Imagino por los relatos de los astronautas que flotan en el espacio y al desgarrarse de la atmósfera terrestre se “desgravitan” y se “desorbitan”, que ellos padecen en su carne y en su sangre lo que en su imaginación y en su memoria sufre el escritor, que obligado por las circunstancias, tiene que hacer un aterrizaje forzoso en las columnas del periódico.<sup>157</sup>

Un análisis histórico de la delimitación de estos dos trabajos hecho por Susana Rotker en su estudio de la crónica a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, demuestra que en la obra de escritores como José Martí y Rubén Darío, ambos poetas modernistas quienes trabajaron en periódicos, es posible encontrar un estilo de escritura que los acercaba a un público que comenzaba a ser masivo, sin sacrificar del todo la estética de su escritura, tal estilo fue la crónica<sup>158</sup>.

<sup>157</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 28 de noviembre de 1966, p. 3.

<sup>158</sup> Susana Rotker. *La invención de la Crónica*. México, Fondo de Cultura Económica, D.F., 2005, pp. 112-118.

Los directores de los periódicos ya estaban avisados sobre las preferencias de los lectores quienes demandaban una información breve, "...noticias y anécdotas políticas y la menor literatura posible."<sup>159</sup>. Por otro lado, la consolidación del periódico como una empresa comercial con un claro interés por complacer al lector, confrontó a los escritores, tal como vimos en el relato de Caballero Calderón<sup>160</sup>. Ante este panorama, los literatos empezaron a advertir que había una diferencia de estilo frente a los reporteros, pues el día a día del periódico obligaba a trabajar un tipo de escritura que se acomodaba más al reportero, es decir, las noticias.

No obstante, estas transformaciones que intentaban superar al tradicional periodismo de opinión del siglo XIX y la exigencia de una escritura "más amena", contribuyeron a que los escritores valoraran en las crónicas un aprendizaje: la escritura de una nueva poética, la estética modernista<sup>161</sup>. Este aprendizaje tuvo que ver en parte con la rutina del periódico y la escritura bajo la presión del cierre de edición, pero sobre todo, a cierta competencia con el reportero; los literatos buscaron distinguirse del simple reportero, mediante un estilo que dejaba notar el sujeto literario presente en la crónica<sup>162</sup>.

Siguiendo a Rotker, la crónica fue un espacio en donde se resolvió el conflicto entre la creación (estética) y la información (noticia), fue también un género que le ayudó a los modernistas a escribir de lo cotidiano a través del "alma del poeta". Justamente esta práctica se dio en un contexto que todavía separaba el arte de la mercancía y, paradójicamente, mientras los escritores despreciaban el mercado, vivían de "venderse en los periódicos", como asalariados que escribían para un público más cercano a una moderna clase trabajadora, los otros asalariados. En este punto cabe recordar que hubo escritores a quienes les fue muy bien por los libros vendidos y el apreciable número de lectores fieles a una escritura literaria popular, como ocurrió con Vargas Vila, a pesar de la censura y la persecución constante.

---

<sup>159</sup> Susana Rotker. *Ibíd*, p. 102.

<sup>160</sup> Un escritor colombiano que supo llegar a sus lectores con crónicas amenas en los periódicos pero también con la profundidad de una mirada crítica de la realidad, fue Luis Tejada. El historiador Gilberto Loaiza se ha ocupado de su obra en una antología de sus mejores crónicas. *Nueva antología de Luis Tejada*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2007. También hizo un trabajo biográfico de este cronista titulado: *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura*. (Colombia 1898-1924). Bogotá, Colcultura. 1995

<sup>161</sup> Susana Rotker. *Op. Cit.*, p. 109.

<sup>162</sup> Susana Rotker. *Op. Cit.*, p. 116.

Según Rotker, la actividad periodística a finales del siglo XIX tuvo un apreciable valor en escritores como José Martí quien pudo llegar a más lectores gracias a los periódicos y al lado de los escritores literatos emergieron los reporteros, cercanos a las noticias cuya escritura se acercó al estereotipo, veamos por qué.

Probablemente fue la adaptación radiofónica que Orson Welles hizo de la novela *La guerra de los mundos* en 1938, el ejemplo que nos sirve para ilustrar la importancia del género informativo que tuvo en la noticia el producto por excelencia de la prensa de masas al final del siglo XIX y luego en el medio radial. Como recordamos en aquella adaptación de una obra de ficción a la radio, esta causó un impacto no previsto al hacerles creer a los oyentes como verdad aquello que era mera imaginación, en razón a la credibilidad de la radio como medio proveedor de noticias.

Dicho género ha sido objeto de estudio desde diversas perspectivas, una de estas nos lleva a la guerra de secesión en Estados Unidos, cuando la necesidad de transmitir la información al mismo tiempo por varios corresponsales de distintos periódicos en una sola oficina de correos, los obligó a seleccionar los hechos más relevantes y ese fue el origen del modelo de la pirámide invertida<sup>163</sup>.

Otra perspectiva es la que considera a la noticia como una forma de construcción de la realidad, en tanto, corresponde a un proceso de producción, circulación y reconocimiento por parte del receptor. En este sentido, el lector de noticias de un periódico confía en que le están diciendo la verdad, porque la actividad periodística es socialmente reconocida, opera así un “contrato pragmático” entre el periodista legitimado y el consumidor de una información que debe poder ser creída<sup>164</sup>.

Ahora bien, existe una serie de procedimientos institucionalizados para seleccionar aquello que los periodistas deciden y escriben como noticia, los cuales se convierten en prácticas rutinarias que llevan a que, en muchas ocasiones, periodistas de distintos medios coincidan en la forma de seleccionar y redactar titulares, lo cual se

---

<sup>163</sup> Este modelo de escritura se caracteriza por escribir la información más importante al principio del texto y luego la menos relevante; de mayor a menor relevancia el lector podría tener una información más precisa de los hechos. La pirámide invertida se convierte así en una *matriz textual* para los periodistas y en un *código de lectura* para los lectores. Véase Gonzalo Abril. *Teoría general de la información...*, pp. 228-230.

<sup>164</sup> Es la credibilidad en el medio la que renueva día a día dicho contrato en el que el discurso informativo se presenta como un discurso veridictorio. Véase Miquel Rodrigo Alsina. *La construcción de la noticia...*, pp. 50 - 58.



constituye en un rasgo de la profesionalidad<sup>165</sup>. Conviene pasar ahora a explicar lo que entendemos por el proceso de profesionalización.

#### **1.5.4 Categorías para indagar sobre el proceso de profesionalización de los periodistas**

En términos generales se han planteado unas categorías que definen el status profesional o los atributos de una profesión de acuerdo a un saber sistemático y especializado, transmitido por una institución académica; un alto grado de autonomía en el ejercicio de la actividad profesional; una organización propia que regula internamente la profesión; una cultura propia interiorizada en el proceso de socialización; la oferta de un único y esencial servicio a la sociedad; finalmente, un prestigio social, legal y reconocido<sup>166</sup>.

No obstante las anteriores observaciones, ha resultado difícil llegar a un consenso definitivo sobre el status de la profesión periodística por las objeciones que cuestionan el carácter profesional de este trabajo. Tales cuestionamientos van desde la defensa de la libertad de expresión, hasta lo perjudicial que puede resultar si se regula la actividad por parte del Estado. Sería más conveniente, según Ortega y Humanes, analizar mejor los procesos de profesionalización que los atributos de una profesión.

Desde esta perspectiva, es necesario identificar un marco general para luego identificar los aspectos que pueden ser útiles a nuestra investigación. En este marco es importante tener en cuenta, en primer lugar, el reconocimiento de la no existencia de un público específico para el periodista; por el contrario, este se dirige a toda la sociedad de modo que su labor se inscribe como un servicio público. No obstante, la relación entre el periodista y el público es compleja pues no es directa, no es específica entre profesional y cliente, de ahí las necesarias normas éticas para regular esa relación entre periodista y público.

En segundo lugar, a diferencia de otras profesiones, el periodismo llegó relativamente tarde a las instituciones educativas a pesar de la presencia de escuelas independientes. Por muchos años el debate entre teoría y práctica; entre el conocimiento generado por el empirismo de la reportería y el día a día en las salas de redacción, frente al conocimiento más abstracto de la formación académica, generó discusiones a favor y

---

<sup>165</sup> Gonzalo Abril. Op. Cit., p. 306.

<sup>166</sup> Félix Ortega, María Luisa Humanes. *Algo más que periodistas...*, p. 103.

en contra del proceso de aprendizaje en instituciones educativas. Aunque hoy es mayoritaria la formación universitaria de los periodistas, no es determinante el título mientras que en otras profesiones la titulación es obligatoria para el ejercicio profesional.

Respecto a la autonomía del periodista, es evidente el celo con el que los periodistas hacen su trabajo en aras de la libertad de expresión debido a la naturaleza intelectual del oficio y la defensa del control sobre su propio trabajo, no obstante, depender de la empresa para la cual trabajan. Los periodistas son reacios a controles burocráticos y no hay que olvidar que las empresas se orientan por políticas editoriales y lógicas de rentabilidad. Todo esto lleva, según Ortega y Humanes, a una continua negociación, ajustes y acuerdos entre periodistas y propietarios de los medios. De otro lado, la autonomía también está orientada por la responsabilidad moral del periodista frente a las audiencias, lo que lleva a la elaboración de códigos deontológicos en aras de garantizar un desempeño laboral acorde a lo que las audiencias esperan del periodista.

Un cuarto punto evidencia el esfuerzo por buscar el reconocimiento social y el interés asociativo. Desde finales del siglo XIX existieron las asociaciones de periodistas caracterizadas más por los fines solidarios que reivindicativos. Pero al avanzar en el siglo XX el aspecto reivindicativo pesó mucho y los esfuerzos se orientaron a la elaboración del estatuto profesional del periodista, que no puede verse solamente como un simple reglamento de la profesión, puesto que es una evidencia también de las luchas por mejorar aspectos laborales y buscar una regulación que garantice por parte del Estado unos derechos en aras de profesionalizar este trabajo intelectual.

El último punto tiene que ver con la cultura profesional que enmarca el trabajo de los periodistas. Fue en la segunda mitad del siglo XX cuando aparecieron estudios sobre un conjunto de prácticas e ideologías, entre otros aspectos, que buscaban legitimar el trabajo periodístico frente a la sociedad. Puntualmente, la cultura profesional también tiene que ver con los criterios que aplican los periodistas para decidir qué es noticia y construir las tipificaciones de los sucesos de acuerdo a técnicas específicas. En este sentido, según Ortega y Humanes, no hay reglas de trabajo explícitas sobre estas cuestiones, a lo que hay que añadir las tensiones entre la lógica periodística y la racionalidad económica de la empresa periodística; entre el valor de la independencia y

la búsqueda de rentabilidad, razones que hacen difícil llegar a unos consensos sobre la cultura profesional.

Pero, ¿cuándo serían conscientes los periodistas de la necesidad de adoptar unas “reglas del oficio”? Como hemos insistido a lo largo del presente capítulo, fue a principios del siglo XX cuando la noción de *objetividad* se reviste como mito fundacional que legitimó el status del periodista a través de la “presentación objetiva de los hechos”: fundamento de las rutinas profesionales al interior de las salas de redacción. Una de las herramientas específicas del trabajo periodístico, que sustentó dicho fundamento, fue la pirámide invertida, que como vimos atrás, prometió presentar los hechos sin opinión y de la manera más exacta a la realidad<sup>167</sup>.

Sin embargo, a la par de esta práctica, hubo otra visión del trabajo periodístico que buscaba tomar partido antes que pretender la objetividad como consecuencia de los conflictos sociales y la necesidad de denunciar los abusos del poder. Así sucedió en los Estados Unidos por las primeras décadas del siglo XX con los llamados *muckrakers*, aquellos periodistas que ponían por encima de la objetividad la denuncia de abusos. De esta manera y al avanzar hacia la segunda mitad del siglo XX la complejidad del oficio periodístico llevó a la definición de unos modelos profesionales que la historiografía en lengua inglesa propuso de acuerdo a unas categorías; el rol del periodista, su objetivo, el método de trabajo y la presentación de los hechos. Estas características definen entonces algunos modelos de periodista: objetivo, interpretativo, de investigación, de opinión, comprometido y de precisión.<sup>168</sup>

Después de haber expuesto los cinco componentes del marco general en el que se inscribe la noción de proceso que intentamos definir, pasamos ahora a identificar tres categorías que nos ayudaran a estudiar el proceso de profesionalización.

La primera corresponde a la organización profesional; esto es, el mecanismo por el cual los periodistas demandan mayor autonomía en su trabajo con el fin de defender los intereses de los asociados y proveerse códigos éticos entre otras tareas. Esto nos lleva a investigar el desarrollo de los diversos tipos de asociaciones, sus problemas y conquistas, con especial atención en la construcción y aprobación del estatuto profesional como instrumento de regulación de la actividad periodística.

---

<sup>167</sup> Félix Ortega, María Luisa Humanes. Op. Cit., p. 116.

<sup>168</sup> Félix Ortega, María Luisa Humanes. Op. Cit., p. 119.

La segunda categoría se deriva del concepto de cultura profesional de acuerdo a los modelos de periodismo descritos atrás. En este caso, consideramos que el periodismo de opinión al tener mayor tradición histórica en Colombia por su vínculo con los partidos políticos es el modelo dominante. Por tanto, es necesario indagar su relación con el discurso de la profesionalización, y en general, con las demandas de independencia y autonomía de la práctica periodística para legitimar su hacer como campo profesional.

La tercera categoría corresponde al proceso de aprendizaje; es decir, la necesidad de crear sistemas de formación profesional. Esto nos obliga a indagar por las primeras experiencias de educación formal en Colombia a través de la implantación de los estudios universitarios de periodismo

## **Conclusiones**

Como mencionamos al principio del capítulo, los estudios tanto de la prensa, soporte físico de la palabra escrita, como las consecuencias de la lectura de los periódicos en el ámbito político y social (la formación de opinión pública), no son suficientes para saber qué es el periodismo. Hace falta conocer también quiénes son los periodistas, qué hacen y cómo lo hacen, cuestionamientos que no son fáciles de responder. Razón tenía Max Weber cuando decía que el periodista escapaba a cualquier intento de clasificación social precisa y su caso era parecido al del artista y el abogado, pero también veía en el periodista un destino político, de modo que en términos generales estamos ante la compleja definición de un oficio intelectual.

Más interés ha tenido el estudio de los medios de comunicación no solo por el énfasis en el desarrollo de las tecnologías, también por sus efectos, de ahí que tanto la mirada histórica como la sociológica sean tan importantes. La primera más atenta al lugar de los medios en los procesos políticos, mientras que la segunda abre un espacio para saber quiénes son los periodistas. En todo caso, encontramos que tanto en la Historia de la Comunicación como en la Sociología de la Comunicación, el periodismo aparece como una actividad central en la construcción del espacio público que en este capítulo ha sido abordado desde los aportes y las críticas a la obra de J. Habermas.

No obstante el peso de tales críticas, creemos que un punto de partida para saber más sobre el oficio periodístico es la observación que el sociólogo alemán hace sobre un

cambio importante con la conversión de la empresa periodística en un negocio rentable y orientado al lucro. Desde el momento en que la actividad de la redacción deja de ser una labor literaria para buscar una especialización periodística bajo las leyes del mercado, es justamente cuando se empiezan a observar los intentos de profesionalizarla. Por otra parte, la oposición entre la prensa de *entretenimiento* y la prensa *seria* deja ver una disputa por legitimar un oficio de acuerdo a unos valores e ideales, como a la influencia del mercado en dicho oficio.

Ahora bien, ¿qué nos quedó del diálogo entre la obra de Habermas y el trabajo de historiadores como P. Burke, y R. Chartier? La importancia de identificar como objeto de estudio histórico la noción del espacio público, una categoría central en la comprensión de la sociedad moderna y el lugar de la prensa junto al libro y un conjunto de prácticas en el origen de dicho espacio que hizo de la política un asunto de muchos y no de una minoría. La variedad de conflictos presentes en la construcción de dicha sociedad nos muestra que no basta la fuerza del poder policial, tampoco del poder económico, entre otras fuerzas, para ganar la sumisión o cooperación de los gobernados, sean letrados o no. Se busca, además, legitimar ampliamente el orden existente. Como lo expone J. B. Thompson, hay que considerar el poder simbólico que se ejerce a través de los modernos medios de comunicación, de los cuales la prensa escrita fue el medio decisivo para elevar a rasgo constitucional, en la mayoría de los estados de occidente, el derecho a la libertad de pensamiento y expresión. Dicho derecho ha sido un componente estructural de la actividad periodística, y fue ganado en la mayoría de las democracias occidentales por la lucha que dieron siglos atrás sectores sociales liderados principalmente por la figura de los intelectuales enfrentados al poder real. Ejemplo de esto fueron John Milton en el siglo XVII y Emile Zola en el siglo XIX, reivindicando el papel del intelectual en el ejercicio crítico y autónomo frente al poder. De esta manera nos quedan herencias de aquellos siglos elevadas a la categoría de valores e ideales del periodismo moderno: la libertad de expresión y la autonomía frente al poder. También, el hecho de que la actividad periodística refleja en cierto modo las limitaciones o aperturas de un sistema democrático.

Decíamos atrás que ha sido la Sociología de la Comunicación la que ha abierto un espacio para saber quiénes son y qué hacen los periodistas, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. Lo anterior, se manifestó especialmente en sociedades democráticas

y capitalistas en las que tanto la prensa, la radio y la televisión fueron fundamentales para el ejercicio del periodismo que, como vimos, llamaron la atención sobre la forma como desde estos medios se construyó la información. En este punto es necesario recoger la observación de J. Habermas sobre el impacto de las leyes del mercado en la profesión periodística cuyas consecuencias vimos en el debate entre periodismo informativo y periodismo de entretenimiento, debate que al día de hoy pareciera no concluir, mientras queda claro que al menos en la primera mitad del siglo XX sí hubo interés por definir los ideales de la profesión entre ellos la noción de objetividad.

Ahora bien, tanto en Weber como en Lippmann, hay una problematización respecto a la pregunta sobre el quehacer de los periodistas que consideramos no ha perdido vigencia. La observación de Weber sobre la presión del tiempo que recae en el trabajo periodístico: aquella urgencia del oficio, y a la vez, la responsabilidad por lo dicho y escrito. De otro lado, la tentación del destino político que tienta al periodista, así como el carácter de empresa privada de los diarios y la influencia de los anunciantes. Son problemas que reiteramos, no han perdido vigencia pues buena parte de las críticas en el presente están enfocadas en los errores que se cometen a menudo por la falta de rigor en los productos periodísticos ante las presiones, o la precaria formación de quienes tienen la responsabilidad de informar, asunto que tanto preocupó a Lippmann. Responsabilidad tanto por la formación de opinión pública, como por la autonomía que garantiza uno de los valores más apreciados en la profesión: la credibilidad.

En cuanto a la pregunta, ¿quién es el periodista? Nos enfrentamos al problema de la identidad y a la definición del oficio que se ejerce. Como señala P. Bourdieu, la autoridad para decidir quién es escritor y la definición de escritor, problemas del campo literario que no son ajenos al campo periodístico, nos remiten a la dificultad para establecer fronteras entre la actividad política y la actividad periodística, o entre esta última y la actividad literaria. Entonces, la tradición heredada del siglo XIX que “condenaba” el carácter asalariado del escritor de la prensa decimonónica, producto de una visión más bien aristocrática, sufre un trastorno con la irrupción de los recién llegados: los reporteros asalariados, quienes con sus técnicas de producción obligan a una valoración y reconocimiento de su trabajo, pero además, su presencia es necesaria en el marco de la empresa periodística moderna orientada al lucro.

La creación de los primeros premios a los mejores reportajes, o a las mejores crónicas, como vamos a ver, podría ser una evidencia de aquellos productos periodísticos novedosos respecto a la tradición decimonónica de la prensa de opinión, y resulta ser un esfuerzo por codificar o construir mecanismos de distinción entre los productores. Ahora que hablamos de premios, ante las preguntas ¿qué se entiende por “buen periodismo” y quién decide esto? Resulta pertinente considerar los controles al interior del campo periodístico, como por ejemplo, los códigos deontológicos, en tanto su observancia permite avalar la reputación de honorabilidad de la profesión. Nada más disputado que la elaboración de tales códigos pero a la vez, tan poco acatados como veremos en los siguientes capítulos.

Respecto al interés por el proceso, más que demostrar si el periodismo es o no una profesión, estamos de acuerdo con Ortega y Humanes en que a pesar de los argumentos que pueden existir en contra del status profesional, consideramos que hay evidencias para demostrar que existe una tradición de servicio público, en tanto lo que hacen los periodistas es valorado inevitablemente de acuerdo a unas normas éticas consecuentes con las obligaciones de dicho servicio.

Por más que se reclame el derecho a la libertad de expresión, en una sociedad moderna las personas requieren de información veraz para moverse en su entorno y son los periodistas los obligados a cumplir con un servicio profesional. Si una de las condiciones para ejercer los derechos como ciudadano, es el derecho a estar informado para así participar en la vida pública, consideramos que es necesario indagar por aquellos esfuerzos llevados a cabo en aras de cumplir con dicha obligación. Por tanto, en los siguientes capítulos daremos cuenta de aquellos aspectos que marcaron los esfuerzos por asociar a los periodistas, enseñar el oficio en instituciones educativas, objetivar sus formas de producción y luchar por su autonomía frente al poder estatal, económico y político, entre otras acciones derivadas del proceso de profesionalización.

## Capítulo 2

### **La década del cincuenta y los congresos de prensa: entre la libertad de expresión y la defensa de intereses gremiales**

La transición de gobiernos liberales a gobiernos conservadores en la década del cuarenta fue una época de violencia política y sectarismo en el lenguaje de quienes, en medios escritos y hablados, contribuyeron a dejar un saldo negativo en la precaria democracia de los colombianos. Así mismo, dejó miles de muertos y huérfanos por el enfrentamiento fratricida entre estas dos colectividades políticas que tuvieron en la prensa partidista el espacio para legitimar la causa propia y deslegitimar la del adversario, visto como un enemigo a quien eliminar<sup>169</sup>.

Luego, a finales de la década del cincuenta se intentó cesar dicho enfrentamiento con un consenso político impulsado con gran interés por quienes desde la prensa partidista pretendieron inaugurar una nueva etapa de la vida política. En este contexto asistimos al debate entre dos visiones del periodismo; aquella, cuyos valores están marcados por la libertad de prensa y su compromiso con un ideario político, y otra, que lo veía como un oficio especializado más cercano a los valores fundacionales del periodismo moderno que explicamos en el capítulo anterior.

Puede ser una paradoja que en aquellos años de violencia política mientras la democracia colombiana vivía sus peores horas, la economía vivía una etapa de crecimiento, al menos en el sector industrial, con efectos en la actividad periodística.

---

<sup>169</sup> El estudio de la caricatura política ha sido una fuente importante para entender la violencia simbólica entre las colectividades políticas durante la primera mitad del siglo XX, así como las formas de construir opinión pública a partir de las representaciones creadas por los caricaturistas. En este punto destacamos la obra de Beatriz González a través de sus exposiciones y diversos artículos, entre estos: “La caricatura política en Colombia. 160 años crítica y humor: otra manera de juzgar los hechos”. En: *Revista Credencial Historia*. Bogotá, N°10, 1990. El historiador Germán Colmenares resaltó la importancia de la caricatura como fuente histórica en su trabajo. *Ricardo Rendón. Una fuente para la historia de la opinión pública*. Bogotá, TM editores. 1988. Darío Acevedo Carmona muestra el papel de la caricatura en la construcción de los imaginarios políticos a mediados del siglo XX. Ver *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*. Medellín, La carreta Editores. E.U., 2009. En cuanto a la trayectoria de periodistas que se dedicaron al humor político, resaltamos el trabajo de María Teresa Ronderos. *5 en Humor*. Bogotá, Aguilar. 2007.



Como lo explicó con más detalle Sáenz Rovner, los industriales, a través de una generosa pauta publicitaria, buscaron influir sobre la prensa escrita y hablada con el apoyo de columnistas muchas veces a sueldo, que defendieron la necesidad de políticas proteccionistas y, a la vez, una visión del sistema de libre empresa mostrando a la industria como generadora de empleo y cumplidora en el pago de impuestos.

Un ejemplo de dicho poder fue la manera como el periódico *El Tiempo* a mediados de los años cuarenta tuvo que ceder en sus posiciones críticas frente a los textiles nacionales, ante la amenaza de perder pauta publicitaria vital para la existencia del periódico. Otra forma de ejercer influencia en la opinión pública fue la compra directa de emisoras de radio y publicaciones escritas para tener mayor espacio de su pauta publicitaria e incidencia en la manera de presentar las noticias de modo favorable a sus intereses y, por supuesto, fomentar la propaganda anticomunista<sup>170</sup>.

A pesar de los hechos de violencia política y sus variantes criminales, así como de los distintos tipos de censura, estos años dejaron una intensa actividad asociativa en el campo periodístico. Vamos a encontrar en medio de la creación de asociaciones de periodistas y la convocatoria a distintos congresos de prensa, un debate interesante sobre la profesión periodística y varios esfuerzos por regular su actividad; la discusión de un estatuto del periodista, la necesidad de fomentar la enseñanza de este oficio y mejorar la vida material de los periodistas. Se perfiló pues un “paradigma profesional” cuyos valores centrales se definieron en principios clásicos como la distancia frente a intereses partidistas en aras de la autonomía profesional, el rigor en la búsqueda y presentación de la información de forma veraz.

Nuestra hipótesis apunta a que fue en los años cincuenta cuando en Colombia asomó el debate sobre el ejercicio profesional del periodismo y hay evidencias para mostrar la serie de esfuerzos tendientes a buscar que la profesión periodística fuera reconocida como tal. Dichos esfuerzos se realizaron en medio de dos movimientos: de arriba hacia abajo, cuando los propietarios, directores y políticos reclamaron un status de periodistas para defender la libertad de prensa, no tanto como derecho para ejercer la profesión, sino como arma en la lucha política bipartidista. El otro movimiento, de abajo hacia arriba, cuando los periodistas asalariados buscaron asociarse para defender

---

<sup>170</sup> Eduardo Sáenz Rovner. *La ofensiva empresarial. Industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), 207, pp, 71-106.

intereses gremiales. Al final, la inestabilidad política y la escasa diferencia entre prensa comercial y prensa política, entre otros factores, hicieron difícil que se concretara un consenso alrededor de marcos normativos para ejercer el periodismo de forma profesional.

Según Silvio Waisbord, en América Latina el modelo de la prensa comercial fue más visible a mediados del siglo XX y su periodismo se comprometió con el “paradigma profesional”, aunque no en forma clara, pues los medios comerciales tuvieron alianzas circunstanciales con el poder político de acuerdo a conveniencias económicas. De igual manera, no se comprometieron a separar la información de la opinión, por tanto, se mantuvo la debilidad del “campo periodístico” como un ámbito “profesional”, dado que sus integrantes no pudieron controlar ni hacer cumplir reglas comunes, tampoco llegar a consensos de valores y criterios para regular y formalizar las prácticas del ejercicio profesional con criterios propios.

Siguiendo a Waisbord, no se puede hablar de “periodismo” en singular, como modelo dominante para regir hábitos en medios comerciales o estatales, sino que hubo disputas interminables sobre las formas deseables del hacer periodístico y de su regulación. Sumado a esto, el ejercicio periodístico fue vulnerable a la cooptación política. Como veremos adelante, los gobiernos colombianos en los años cincuenta intentaron cooptar a los periodistas bajo distintas razones y mediante diversas estrategias.

Otro argumento de S. Waisbord sustentado en la experiencia de aquellos países donde más cerca se estuvo del profesionalismo, tiene que ver con las condiciones necesarias para que este pueda ser posible. Estas tienen que ver con una necesaria estabilidad política y económica originada en consensos<sup>171</sup>. Como veremos a lo largo del capítulo, en Colombia la década del cincuenta no fue propiamente de estabilidad política y consenso democrático. Al contrario, las rencillas al interior de los partidos y entre estos, llevaron al país a una violencia indiscriminada y a la ilegitimidad de sus gobernantes. No obstante, creemos que en medio de las disputas alrededor de lo que se consideró en su momento el “deber ser” de la actividad periodística, y lo que “llegó a ser”, así como de las vicisitudes políticas y las necesidades del oficio, es posible identificar, por un lado, el interés que expresaron sectores del periodismo por buscar su

---

<sup>171</sup> Silvio Waisbord. *Vox populista. Medios, periodismo...*, pp. 129-160.

legitimación y mejorar sus condiciones de trabajo. Por otro lado, es claro que hubo diversos sectores que se apropiaron del modelo profesional para justificar y concretar aspiraciones que en la práctica se distanciaban de dicho modelo.

## **2.1 La Sociedad Interamericana de Prensa y el periodismo colombiano a finales de los años cuarenta**

Una de las organizaciones que mayor incidencia tuvo en la actividad periodística del hemisferio americano fue la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), cuyos orígenes se pueden rastrear desde 1926 cuando se reunió el primer congreso panamericano de periodistas en Washington, bajo los auspicios de la Unión Panamericana<sup>172</sup>. Sin embargo, fue a partir de la década del cuarenta cuando, realmente, esta organización apareció con mayor visibilidad por los hechos políticos de orden global y los efectos de la segunda guerra mundial en todos los órdenes, incluido el periodismo. En 1942, los periodistas mexicanos y del hemisferio se reunieron en el Primer Congreso Nacional y Panamericano de Prensa y en el discurso de apertura leído por su presidente, Alejandro Carrillo, quedó consignado el interés que orientaba la reunión:

Nos hemos reunido para coordinar nuestros puntos de vista, [...] de tal modo que los pueblos y gobiernos americanos antifascistas puedan tener la certeza de que la prensa del continente, lejos de presentarse a las intrigas y a las maniobras del enemigo, es uno de los más poderosos medios para consolidar la unidad nacional en cada país, la unidad continental, la unidad de todas las naciones atacadas por el nazifascismo y los principios cardinales de la paz futura, a la cual debemos contribuir con la más limpia intención.<sup>173</sup>

Pero no solo fueron los acontecimientos europeos los que suscitaron el interés de la SIP por convocar al periodismo del hemisferio. En los congresos siguientes: La Habana (1943), Caracas (1945) y Bogotá (1946), otro de los temas centrales de discusión fue la condena a las prácticas de censura y las restricciones, de los gobiernos autoritarios, a la libertad de prensa en varios de los países de la región. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, la discusión sobre el comunismo visto como una amenaza a

---

<sup>172</sup> Una historia detallada, aunque poco crítica, de la SIP, en la que se describen los principales congresos desde 1926 hasta 1950, así como su estructura administrativa y su lucha contra las dictaduras en América Latina, es el trabajo de Mary A. Gardner. *The Inter American Press Association: Its Fight for Freedom of the Press, 1926-1960*. Institute of Latin American Studies, The University of Texas Press, 1967.

<sup>173</sup> Alejandro Carrillo. *Tarea y Misión de la Prensa de América. Primer congreso nacional y panamericano de prensa*. México, D.F., 1942.

las democracias americanas, también fue un punto importante en la agenda de los congresos de la SIP.

Tanto el bloque capitalista como el socialista, libraron sus batallas en la orientación de la información continental. En el contexto cada vez más tenso de la guerra fría, la SIP tomó, como su principal bandera, la defensa de la libertad de prensa ante cualquier tipo de amenaza. Es así que podemos ver entre las décadas del cuarenta y setenta dos temas de discusión al interior de la SIP que llaman la atención respecto a nuestro objeto de estudio. En primer lugar, el rechazo a la colegiatura, pues la opinión mayoritaria al interior de esta organización fue considerar que el requisito de un título universitario, o el aval proveniente de un colegio de periodistas para ejercer el periodismo, iban en contra de la libertad de expresión. En segundo lugar, y con similar argumento, la SIP se opuso a finales de la década del setenta a la propuesta de crear un Nuevo Orden Mundial de la Información, aquella iniciativa de los países del Tercer Mundo por equilibrar los flujos de información provenientes del norte capitalista, y propiciar mayor conocimiento entre sus sociedades<sup>174</sup>.

Por lo tanto, no resulta extraño encontrarnos con voces críticas de esta organización. Por su cercanía a propietarios y directores de periódicos, sus críticos la vieron como una organización poco representativa del periodismo. De hecho, como veremos más adelante, para la SIP los intereses de los empleados de los medios escritos fueron poco relevantes y más bien secundarios. Además, para sus críticos, esta organización defendió posiciones demasiado cercanas a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos, para poder servir como defensora de los intereses del periodismo profesional<sup>175</sup>.

Nos interesa precisar algunos momentos en los que el periodismo colombiano fue objeto de discusión en las asambleas hemisféricas de la SIP porque evidencia la forma de participación de los periodistas colombianos y la manera de expresar sus conflictos en los escenarios internacionales. ¿Qué pasaba al interior del campo periodístico colombiano para que sus conflictos llegaran a la SIP durante los años

---

<sup>174</sup> Albino Gómez. *Reportajes a la historia de la Sociedad Interamericana de Prensa*. Argentina, SIP, 1999.

<sup>175</sup> Aunque en textos periodísticos consultados se afirma la existencia de vínculos entre agencias de seguridad norteamericanas como la CIA y la SIP, todavía no existen investigaciones rigurosas acerca de la naturaleza y fortaleza de tales vínculos. Uno de los trabajos reseñados en tales textos y que explora esta relación es el de Juan Gargurevich. *A golpe de titular. CIA y periodismo en América Latina*. Praga, Videopress, 1981.

cincuenta? Pero donde realmente se justifica observar la relación entre la SIP y el Estado colombiano es justamente cuando se rompe el orden institucional para permitir el acceso de un militar a la presidencia con el silencio y el apoyo tácito de la mayoría de las corrientes políticas.

Si consideramos el proyecto político del gobierno de Rojas en sus primeros pasos<sup>176</sup>, vamos a ver que la relación de su gobierno con la SIP nos aproxima a la visión que S. Waisbord propone respecto al cuestionamiento del populismo a la noción profesional del periodismo. Dicho cuestionamiento asume que aquella función del periodismo como vigilante del poder del Estado no resulta válida, en tanto la prensa no es independiente de intereses mercantiles y políticos. Por esta razón, lo que se debe privilegiar son los derechos sociales y no molestar al Estado pues este se reconoce como un actor político “bueno”<sup>177</sup>. Como veremos en el caso de Rojas, su discurso fue reiterativo en afirmar que su acción de gobierno era la pacificación del país ante el momento de crisis a que fue llevada la nación por el odio y la violencia de la política tradicional, así que toda su relación con los periodistas y la prensa quedó subordinada a la “restauración nacional” y pacificación. Veamos en seguida algunas de las principales reuniones de la SIP en las que los periodistas colombianos y su prensa fueron protagonistas visibles antes de 1950.

### 2.1.1 El Congreso en Bogotá

El lunes 25 de noviembre de 1946 se inauguró el IV Congreso Interamericano de Prensa en Bogotá con la presencia de más de 150 delegados del continente. De acuerdo al cubrimiento hecho por la revista *Semana*, el congreso fue un desastre desde el punto de vista logístico por la improvisación. Según relatos de prensa, aunque había más de cien periodistas colombianos inscritos, en los recintos del teatro Colón no se contaron más de veinte periodistas el día de la inauguración, hecho que podía reflejar el poco interés de aquellos asalariados por asistir al evento. Asunto que se podría explicar porque las tareas diarias no les permitían asistir o, porque no se sentían representados,

---

<sup>176</sup> El historiador César Ayala demuestra que fue durante el periodo de Rojas en el poder (1953-1957) cuando se observan los embriones de su proyecto populista a partir de diversos matices ideológicos opuestos al bipartidismo tradicional, al modelo liberal de desarrollo y al comunismo internacional. Ver César Augusto Ayala Diago. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Colombia, 1953-1964*. Bogotá, Colciencias, Universidad Nacional, 1996.

<sup>177</sup> Silvio Waisbord. *Vox populista. Medios, periodismo...*, pp. 146-147.

como fue el caso de los radioperiodistas quienes alegaron desde el primer momento que no se les había reconocido su condición de gente de prensa<sup>178</sup>.

¿A quién debía llamarse periodista? No resulta extraño entonces que en una de las sesiones finales del congreso se sometiera a discusión la definición del término *periodista profesional*, entendido como un trabajo remunerado y medio principal de vida por lo menos durante un año consecutivo para quien ejerciera dicha labor. El debate fue agitado pues, ¿qué sucedía entonces con los directores de periódicos que vivían de otros negocios? ¿Con los delegados de las empresas periodísticas que asistían a estos congresos sin ser periodistas? Finalmente se aprobó la siguiente definición:

[...] Para los efectos oficiales de estos Congresos, se considera como periodista profesional a todo aquel que esté reconocido por las respectivas organizaciones profesionales o que preste servicios en las redacciones de publicaciones regulares, escritas o radiadas, incluyéndose en esta clasificación de periodista profesional, desde el auxiliar de redacción hasta el Director, y siempre que estas actividades constituyan su principal fuente de subsistencia. En todo caso, el Director de una publicación se considera como periodista profesional.<sup>179</sup>

Para la fecha de este congreso eran pocas las organizaciones profesionales de periodistas, por tanto, se recomendó que los representantes de periódicos y de otras instituciones periodísticas, constituyeran comités provisionales con el objetivo de poner en marcha proyectos de organización de la profesión.

Como presidente del congreso fue elegido Alberto Lleras Camargo, jefe político del liberalismo, ex presidente de la República y con una reconocida trayectoria en el periodismo escrito colombiano. Su discurso inaugural expresó no solo su visión del periodismo, sino también el objetivo del evento. Para Lleras Camargo, uno de los puntos esenciales a tratar era la defensa de la libertad de prensa así como cuestionar la censura directa o indirecta vigente en algunos países del hemisferio, mientras que cualquier discusión sobre la organización profesional o cuestiones puramente técnicas eran secundarias respecto a la defensa de la libertad de prensa y la lucha contra la censura. Hay que recordar que a este congreso no vinieron los periodistas argentinos por las represalias de las que podrían ser víctimas por parte del gobierno de J. D Perón, de modo que el caso de Argentina era un ejemplo del camino que no se debía seguir de acuerdo al enfoque del discurso de Lleras Camargo.

---

<sup>178</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 2 de diciembre de 1946.

<sup>179</sup> Memoria del IV Congreso Panamericano de Prensa. Bogotá, Editorial El Gráfico, noviembre 25-30, 1946. p. 123.

Argentina había consolidado un amplio mercado periodístico en la primera mitad del siglo XX con altos tirajes, modernización técnica, aumento de empleados asalariados y un relevo en la propiedad de sus principales periódicos con el arribo de empresarios con claros intereses económicos. Según James Cane, la configuración de una prensa capitalista industrial se regía bajo una reglamentación jurídica liberal decimonónica la que reflejaba el ideal de la prensa política, y no tanto el hecho que se trataba a la vez, de empresas comerciales regidas por la lógica del mercado. Es decir, la definición legal de la prensa escrita tenía implicaciones importantes en cuanto blindaba a los propietarios quienes no permitirían la reducción de sus ganancias a costa de contribuir con una mejora de las condiciones laborales de los periodistas.

Esta situación obligó a la realización de un congreso nacional de periodistas en 1938 para poner en el centro del debate los aspectos laborales, luego, con el arribo de Perón al poder, se legalizó el estatuto del periodista que reconoció los derechos laborales de los periodistas. Según J. Cane, este proceso puso al Estado en una posición distinta a la que tradicionalmente la concepción liberal le otorgaba: el Estado dejó de ser sólo una amenaza para las aspiraciones sindicalistas y se convirtió en un Estado protector y mediador entre propietarios y trabajadores<sup>180</sup>. No obstante estos logros, el peronismo terminó debilitando la esfera de opinión crítica y de la opinión pública en general. El intento de Perón por ganar la voluntad popular lo llevó a construir un aparato mediático hegemónico y controles autoritarios sobre medios de comunicación masiva, lo que marginalizó sucesivamente a los críticos del régimen.

Decíamos atrás que los periodistas argentinos no vinieron al congreso de la SIP en Bogotá y la prensa tomó nota del hecho: en el periódico conservador *El Siglo* se resaltó dicha ausencia, razón por la cual sus periodistas entrevistaron al embajador de Argentina en Colombia, Juan Vignale, quien se mostró evasivo a las preguntas sobre la falta de sus compatriotas al evento. No obstante, manifestó de manera crítica la falta de un mayor conocimiento mutuo entre los países latinoamericanos debido al escaso interés de los periodistas por mirar más allá de los temas nacionales, y dejarle a las agencias internacionales de noticias el cubrimiento de lo que ocurría en el continente. Lo que nos llama la atención de esta entrevista fue su visión de la profesión periodística:

---

<sup>180</sup> James Cane. "Trabajadores de la pluma, periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina, 1935-1945". En: Da Orden, María Liliana y Melón Pirro, Julio César (compiladores), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario, Protohistoria, 2007.

Los trabajadores intelectuales hemos sido siempre tímidos en el planteamiento de nuestros derechos. Hemos padecido el complejo de la generosidad. Sacrificamos los bienes materiales a la posibilidad de vivir nuestra inteligencia. Contribuimos al enriquecimiento de grandes empresas editoriales sin haber planteado siquiera nuestras condiciones de trabajo [...] En mi país, hasta hace unos años, la situación económica del periodista era poco menos que deplorable. La revolución ha impuesto el “estatuto del periodista”, interfiriendo entre las empresas y los profesionales y asegurando a éstos sus derechos y algunas primordiales garantías para su trabajo. El estatuto fija los sueldos mínimos con relación a la importancia o categoría de las empresas, asegura la estabilidad del periodista, su cuota de despido, sus vacaciones anuales, su jubilación, etc. En una palabra: crea la profesión, la legaliza, asegurando su ejercicio.<sup>181</sup>

Las palabras del embajador Vignale expresan un punto de vista más cercano a la vida material del oficio periodístico y precisan algunos elementos que caracterizan las relaciones conflictivas entre trabajadores y propietarios en las empresas periodísticas. Aunque Vignale otorga a Perón la paternidad del estatuto del periodista, J. Cane ha mostrado que desde 1930 los periodistas lucharon por sus derechos laborales y propusieron el estatuto que se concretó años más tarde con el arribo de Perón a la Secretaría de Trabajo. Todo esto en el marco de una economía capitalista y de unas relaciones conflictivas entre trabajadores y propietarios de la prensa que veían a sus lectores más como clientes que simples miembros de un partido político al cual defender.<sup>182</sup>

Volviendo al congreso y a las palabras de Lleras Camargo en su discurso inaugural, encontramos que su visión del periodismo correspondía a lo que atrás llamamos el periodismo comprometido con los valores liberales en cuanto a la libertad de prensa que solo podía garantizarse bajo el modelo democrático. Cualquier otro tema relacionado con el modelo profesional era secundario para Lleras<sup>183</sup>. Esta será la misma posición que mantendrá en todos los eventos de periodistas que hubo en Colombia los años siguientes.

Más adelante sus palabras evidenciaban la preocupación alrededor del contexto geopolítico del momento, que en definitiva coincidía con el espíritu de la SIP respecto a las amenazas al orden democrático, así como cuáles debían ser las prioridades del congreso:

---

<sup>181</sup> *El Siglo*. Bogotá, 25 de noviembre de 1946, p. 3.

<sup>182</sup> James Cane. *The Fourth Enemy. Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina, 1930-1955*. The Pennsylvania State University, University Park, 2011.

<sup>183</sup> *El Siglo*. Bogotá, 25 de noviembre de 1946, p. 2.



[...] Si la prensa, y en especial la prensa del nuevo hemisferio, no se resuelve a ser libre, a cualquier costo [...] de nada valdrían nuestra solidaridad profesional, ni los acuerdos a que pudiéramos llegar sobre el desenvolvimiento técnico de nuestra industria. Porque la prensa no es una industria, aunque produzca dividendos, rentas, salarios, impuestos. Sino una misión, de tal manera involucrada a la tarea misma que el periodista, por desinteresado que se encuentre sobre la suerte de la libertad, acaba por reconocer que sólo en una atmósfera libre tiene sentido su trabajo.<sup>184</sup>

Tampoco faltó su crítica indirecta al régimen argentino cuando precisó los instrumentos de censura comunes para la época y que en este congreso fueron motivo de discusión: el monopolio en la distribución del papel, los altos impuestos a los periódicos o el cierre de estos por orden gubernamental.

Pero Argentina no era el único caso que preocupaba. A los problemas del vecindario se sumaba la situación de República Dominicana ante los abusos de la dictadura de Leonidas Trujillo; el caso de Ecuador, ante el cierre de algunos periódicos bajo el gobierno de Velasco Ibarra; y, quizás, la situación más difícil se presentaba en Nicaragua por la actitud censora de Somoza. Hubo discusiones al margen de la libertad de prensa como por ejemplo: cuál debería ser la actitud de la prensa americana frente a los conflictos internacionales y cuál era la pertinencia de que en este congreso asistieran periodistas comunistas. De hecho, en las páginas de *El Siglo* apareció la entrevista a Joseph Starobin, redactor del periódico comunista norteamericano, *Daily Worker*, quien criticó las tendencias monopolistas de la prensa norteamericana y el acaparamiento del papel por parte de los grandes “trust”<sup>185</sup>. Sin embargo, no fue mucha la simpatía que despertó entre sus colegas en tanto muchos asistentes cuestionaron la presencia de periodistas comunistas. Estos a la vez se defendieron cuestionando la presencia de representantes del clero en el congreso, caso por ejemplo del representante de Venezuela, Monseñor Jesús María Pellín, director del diario *La Religión* y quien luego fuera premio de periodismo Morris Cabot en 1950. Recordemos que este premio fue creado por la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia a finales de la década del treinta.

Concluido el evento, las resoluciones enfatizaron la denuncia a cualquier intento de agredir la libertad de prensa; ya fuera por el control que sobre esta pretendían ejercer

---

<sup>184</sup> Memorias del IV Congreso Panamericano de Prensa. Bogotá, Editorial El Gráfico, noviembre 25-30, 1946.

<sup>185</sup> *El Siglo*. Bogotá, 25 de noviembre de 1946, p. 3.

organizaciones distintas a las periodísticas, o por el monopolio del papel o impuestos exagerados a esta actividad. En síntesis, fue un evento que terminó dejando en claro el vínculo entre democracia y libertad de expresión, así como la condena a aquellos gobiernos no democráticos y sus prácticas censoras. Qué difícil entonces que se cumplieran los deseos del principal organizador de este congreso, Carlos Puyo Delgado, cuando al ser entrevistado por un redactor del semanario *Sábado*, expresaba su ambición de poder hacer que en este congreso la voz de los “auténticos periodistas” se escuchara con la misma atención, digamos, que la del periodista y anfitrión de este congreso, Alberto Lleras:

[...] Para ello contamos, como gratamente lo he venido observando, con el entusiasmo de la prensa nacional. Queremos también que sea esta una conferencia en la que al unísono del empresario de periódico, tenga voz y voto el redactor, el auténtico periodista de acción. Por todo lo brevemente esbozado, podrán darse cuenta los lectores de *SABADO* de las incalculables proyecciones que ha de tener el IV Congreso Panamericano de Prensa.<sup>186</sup>

Al año siguiente, el tono del congreso no cambiaría en esencia y tampoco pareció que la voz de los “auténticos periodistas de acción” fuera tenida en cuenta, pues eran los problemas de la política internacional los que primaban en la formación de la opinión pública, y ante todo, la voz de quienes tenían la responsabilidad de escribir editoriales y decidir cómo titular una noticia.

### **2.1.2 El Congreso en Santiago de Chile**

En 1947, la Comisión preparatoria del V Congreso organiza la agenda del congreso a realizarse ese año en Santiago de Chile. Sin embargo, teniendo en cuenta que en 1948 se realizaría la Conferencia Panamericana en Bogotá, la Comisión propuso que en dicha conferencia se discutiera un Tratado Interamericano sobre Libertad de Prensa tomando como referencia uno de los puntos acordados en el Acta de Chapultepec, que fue un acuerdo panamericano firmado en la ciudad de México en 1945<sup>187</sup>. El Acta de Chapultepec es más conocida por sus implicaciones en materia de cooperación militar para asistir en la defensa de cualquier país firmante que se viera amenazado por una

<sup>186</sup> *Sábado*. Bogotá, 23 de noviembre de 1946, p. 3.

<sup>187</sup> El capítulo XXVII de dicha Acta estuvo dedicado a la Libertad de Información. <http://constitucionweb.blogspot.com.co/2009/11/acta-de-chapultepec-firmada-por.html> consultado el 1 de julio de 2015.

potencia extranjera. Anunciado como un pacto de seguridad mutua regional, para muchos observadores fue en la práctica la imposición multilateral, a nivel hemisférico, de la Doctrina Monroe.

Decíamos atrás que el asunto de la libertad de información y de prensa se declaró como una de las bases fundamentales de la democracia interamericana, y en este sentido, llevar la propuesta a la conferencia de 1948 implicaba comprometer a diplomáticos que seguramente no querían enemistarse con los representantes de otros países, por tanto la estrategia propuesta por la SIP fue:

[...] iniciar un movimiento general entre sus afiliados, para conseguir que la Unión Panamericana acepte en la Conferencia Panamericana próxima a reunirse en Bogotá, con el carácter de observador, a un representante de la prensa de América [...] quien podría presentar al estudio de la Conferencia, por fuera de todo género de restricciones oficiales y de inhibiciones diplomáticas, la situación de la prensa continental y defender el punto de vista del periodismo libre en la discusión del Tratado Interamericano sobre Libertad de Prensa que se estudia actualmente.<sup>188</sup>

De este modo, habría un delegado con voz y sin voto de la SIP para hacer públicos los casos de censura y buscar las respectivas sanciones. Los siguientes congresos de la SIP mantuvieron una agenda similar; la contribución de la prensa americana a la paz del mundo y la libertad de prensa en el continente. Además, se tuvo en cuenta la función educativa de la prensa y su importancia en el conocimiento geográfico e histórico de los países americanos, los problemas económicos de las empresas editoras de diarios y revistas del continente, así como la ética periodística, entre otros<sup>189</sup>. Sin embargo, temas como las relaciones salariales entre patronos y empleados, la formación profesional y la colegiatura no fueron parte del temario central a discutir.

### **2.1.3 El Congreso en Nueva York**

En 1950 la delegación colombiana al congreso de la SIP en la ciudad de Nueva York fue amplia, pues asistieron la mayoría de directores de los principales periódicos del país<sup>190</sup>. En este congreso y los siguientes, quedó evidente la manera como la

<sup>188</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 25 de octubre de 1947.

<sup>189</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 9 de julio de 1949.

<sup>190</sup> Entre los asistentes figuraron: Álvaro Gómez (*El Siglo*), Enrique Santos Castillo (*El Tiempo*), Gabriel Cano (*El Espectador*), Carlos Martínez Aparicio (*La Prensa*), Fernando Gómez Martínez (*EL*

confrontación bipartidista en Colombia relegó el debate de los asuntos gremiales, pues fueron más importantes los intereses partidistas. También fue evidente el efecto de los pronunciamientos de la SIP ante las denuncias sobre prácticas de censura por parte de los gobiernos de la década del cincuenta: al gobierno de Laureano Gómez (1950-1953) y al de Rojas Pinilla (1953-1957) les preocupaba lo que en el escenario público internacional se decía de ellos, y por esto sus defensores aprovecharon los congresos de la SIP para justificar las políticas de gobierno y acusar a sus contradictores como responsables del conflicto político interno. Sin duda, el periodo de 1949 a 1957 fue de los más notorios en el enfrentamiento entre la prensa liberal y los sucesivos gobiernos de corte conservador, con el saldo de cierre de periódicos, multas, censura previa de los contenidos y hasta incendios y saqueos<sup>191</sup>.

El primer ejemplo de esta situación ocurrió en Nueva York cuando en una de las sesiones se produjo un enfrentamiento al interior de la delegación colombiana, pues Alberto Galindo, director de *El Liberal*, tomó la palabra para denunciar las acciones de censura del gobierno de Laureano Gómez, acto seguido, hizo uso de la palabra Álvaro Gómez como director de *El Siglo*, e hijo del presidente Laureano Gómez, quién hizo la natural defensa del gobierno de su padre. En medio de la confrontación verbal, Tom Wallace, presidente de la conferencia, tuvo que intervenir para declarar fuera de orden la polémica entre los colombianos y dejar por fuera del acta del día dicho conflicto<sup>192</sup>.

En las páginas editoriales del diario conservador *El Siglo*, tal incidente fue comentado como un típico caso de “tropicalismo” por parte de Galindo, y como un incidente penoso pues en un evento internacional no han debido ventilarse asuntos de la política interna colombiana. Según *El Siglo*, esta discusión no fue ajena al periódico *New York Times*, que en uno de sus editoriales hizo eco de la denuncia de los periodistas liberales y por supuesto, los directores de la prensa conservadora respondieron con una

---

*Colombiano*), Mario Lloreda (*El País*), Carlos Vesga Duarte (*Eco Nacional*), Alejandro Galvis Galvis (*Vanguardia Liberal*).

<sup>191</sup> Es importante el contexto en el que se inscribe la figura del estado de sitio y las razones de aquella censura pues no faltó el interés por ocultar la situación de orden público bajo la excusa de que el periodismo fomentaba la violencia política, controlar la expansión del comunismo, fortalecer el poder ejecutivo y hegemonizar la opinión para legitimar la acción del gobernante. Ver Olga Yanet Acuña. “Censura de prensa en Colombia, 1949-1957”. En: *Historia Caribe*. Barranquilla, Vol. VIII, N°23-Julio-diciembre, 2013.

<sup>192</sup> *El Siglo*. Bogotá, 10 de octubre de 1950, p. 1.

carta justificando la censura cuando los ataques tenían como objetivo el derrocamiento de las autoridades legales, de acuerdo a los términos de la misma<sup>193</sup>.

Concluido el congreso se tuvo en cuenta en la lectura del informe final un hecho importante: en Colombia desde el 9 de noviembre de 1949 estaba vigente el estado de sitio<sup>194</sup> y la respectiva restricción a la libertad de prensa así como las sanciones para la prensa liberal, caso de los periódicos *El Liberal* y *El Tiempo*. Respecto al asunto de la profesionalización, el congreso acordó en el informe final intensificar el intercambio de estudiantes de periodismo y la reafirmación de una declaración de los Deberes de Periodista, escrita por el director del diario *La Prensa* de Buenos Aires, Ezequiel Paz<sup>195</sup>. Vemos que en tal declaración hay un énfasis en separar la información de la opinión, así como la importancia de la exactitud y la veracidad en el relato periodístico; en síntesis, una reiteración de los valores fundacionales del periodismo moderno.

En su declaración resolutive, el congreso reiteró la relación entre una prensa libre y la vida en democracia, así como el rechazo a cualquier tipo de restricción o permiso al ejercicio del periodismo<sup>196</sup>.

### 2.1.4 El congreso en Nueva Orleans

En 1955 se reunió la undécima asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa en Nueva Orleans. En Colombia el gobierno de Rojas Pinilla tenía las peores relaciones con la prensa bipartidista, especialmente con la liberal que arrastraba unos años de hostigamiento: el incendio y saqueo de las instalaciones de *El Tiempo* y *El Espectador* en 1952, luego el cierre del primero en 1955 y al año siguiente del segundo.

<sup>193</sup> *El Siglo*. Bogotá, 18 de octubre de 1950, p. 1.

<sup>194</sup> El artículo 121 de la Constitución de 1886 definió las razones y las medidas excepcionales para darle al ejecutivo poderes extraordinarios ante situaciones de guerra o de perturbación del orden público.

<sup>195</sup> Tales deberes se plantearon así: “Los principios de dicha declaración son: Informar con exactitud y veracidad. No omitir nada que el público tenga derecho a conocer. Emplear solamente la forma impersonal y correcta sin sacrificar la exactitud y el vigor del pensamiento crítico [...] Considerar que la eliminación de una noticia es preferible a su publicación errónea e injustificada. Ejercer cuidado de manera que las noticias no reflejen el punto de vista personal del redactor, lo que equivaldría a comentario y el reportero no debe invadir el campo reservado a otras secciones del periódico. Recordar antes de escribir cuan poderoso es el instrumento de la diseminación y que el daño que se inflija a un funcionario público o individuo por la falsa imputación puede que jamás sea reparado por las aclaraciones o rectificaciones que puedan hacerse. Mantener la elevación y la serenidad en la controversia, y no hacer afirmación de las que haya que retractarse al día siguiente y, finalmente inscribir en letras de oro en lugar prominente y con preferencia en la mesa de redacción las palabras de Walter William, miembro distinguido de la prensa norteamericana: *nadie debiera escribir como periodista lo que no puede decir como caballero*. Ver *El Siglo*. Bogotá, 14 de octubre de 1950, p. 7.

<sup>196</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 25 de noviembre de 1950.

Los estragos de semejantes relaciones no se iban a quedar solo en casa, los trapos sucios también se lavaron fuera. En Nueva Orleans estuvo presente Alberto Lleras Camargo, vocero de la prensa liberal, así como voceros de la prensa defensora de Rojas, por tanto, la disputa sobre el temario de la asamblea quedó planteado en la delegación colombiana respecto a cuál sería el lugar que ocuparía el caso de la clausura de *El Tiempo*. No convenía pues al gobierno dejar la imagen de ser un enemigo de la libertad de expresión, y por esta razón sus defensores justificaron de forma reiterada el argumento de que las acciones del gobierno tenían siempre como objetivo preservar la paz pública<sup>197</sup>.

El discurso de Lleras Camargo se sustentó en que de acuerdo al tipo de gobierno así sería el concepto de libertad de prensa, por tanto, bajo una dictadura era impensable hacer respetar todos los derechos humanos de los cuales hacía parte la libertad de expresión. Los delegados de la prensa regional respondieron a Lleras Camargo. Jaime Devis Pereira, presidente del Círculo de Periodistas de Barranquilla salió en defensa del gobierno colombiano con el argumento de que sus acciones buscaban la pacificación del país y las realizaciones materiales eran prueba de la acertada gestión de Rojas. Otro delegado, Gustavo Gómez Mejía, gerente del periódico *El Frente*, de Bucaramanga, también apoyó al gobierno de Rojas con el argumento de que la prensa opositora tenía libertad para expresarse pero no para injuriar, de modo que el conflicto se reducía a la malquerencia de la prensa opositora<sup>198</sup>. Como vemos, el gobierno tuvo apoyo en voces que representaban a un sector del gremialismo y del periodismo regional, voces que confrontaron a quien fuera el símbolo del periodismo de opinión y construyó una vida pública a través de sus escritos en la prensa liberal.

De esta manera, la oportunidad de ventilar los conflictos entre gobierno y prensa opositora desplazaron otros temas concernientes a la práctica profesional, y la situación del gobierno de Rojas Pinilla en el escenario de la SIP pasaba de controversial a crítica, sobre todo al año siguiente cuando correspondió a Cuba la sede del encuentro.

### **2.1.5 El Congreso en La Habana**

En 1956 la XII Asamblea anual de la SIP se desarrolló en La Habana y en el informe del Comité de Libertad de Prensa la situación del periodismo en la región era

---

<sup>197</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 1 de noviembre de 1955.

<sup>198</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 14 de noviembre de 1955.

negativa especialmente en tres países; Colombia, República Dominicana y Nicaragua. El informe da cuenta que la prensa cercana a estos gobiernos publicaba sistemáticamente ataques contra la SIP y que de los tres países, la peor situación se encontraba en Colombia, veamos por qué.

Los cuestionamientos se dirigían al coronel Julio B. Córdoba, jefe de censores, para quien la política del gobierno se limitaba a favorecer la paz interna y la seguridad del continente, es decir, la lucha contra el comunismo. Tal postura era rechazada en el informe con el argumento de que la censura a la prensa no era la herramienta adecuada para enfrentar al comunismo pues afectaba los derechos civiles, políticos y religiosos del ser humano. Curiosamente, en este informe se cuestionaban los métodos del coronel Córdoba por ser ineficaces y se ponía como ejemplo de modo a seguir en la lucha contra el comunismo, ni más ni menos, que al director de la Oficina Federal de Investigaciones del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, J. Edgar Hoover. Según el comité, para Hoover la prensa era un *centinela vigilante* que al reportar noticias y perseguir la corrupción contribuía al bien público y por ende a la *libertad*<sup>199</sup>.

Volviendo al informe, varios periodistas habían sido objeto de maltrato y censura, entre ellos, Carlos Villar Borda, gerente de la United Press en Bogotá quien fue multado y demandado por el director del servicio de inteligencia militar, acusado de calumnia por la forma como describió los acontecimientos en la plaza de toros de Bogotá. En esa ocasión, la fuerza pública se excedió en maltrato y abuso con los asistentes cuando algunos de estos rechazaron la presencia de María Eugenia, la hija de Rojas Pinilla, allí<sup>200</sup>. En síntesis, para el comité las actuaciones del gobierno de Rojas merecían la condena y las pruebas en su contra no faltaban. Por ejemplo, en opinión del comité, el gobierno no autorizó la realización del congreso de prensa en 1955, del cual hablaremos más adelante y, por el contrario, apoyó el del año 1956 porque fue un congreso “amigo” del régimen.

Los informes confidenciales del gobierno dan cuenta del interés de Rojas Pinilla por neutralizar los ataques de los periodistas opositores en este congreso de la SIP y, por ello, advirtió a sus representantes en el exterior de lo importante que era manejar una

---

<sup>199</sup> Archivo General de la Nación (AGN). Bogotá, Sección República, Fondo Presidencia de la República, I-7879 a 7890: Sociedad Interamericana de Prensa. XII Asamblea Anual. Habana, Cuba, 30 de octubre de 1956.

<sup>200</sup> Sobre estos acontecimientos, ver Carlos J. Villar-Borda. *La pasión del periodismo*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2004, pp. 193-203.

política de información para contrarrestar tales ataques. Hubo varias instrucciones entre las cuales podemos destacar la justificación de la censura como resultado del incumplimiento de los periodistas de informar con *responsabilidad, crítica sana y constructiva*, así como su necesaria aplicación por la perturbación del orden público y, finalmente, un particular interés en señalar la amenaza del comunismo internacional como elemento perturbador de la estabilidad del país<sup>201</sup>.

No solo los embajadores en el exterior tenían la misión de informar a la opinión pública internacional las anteriores directrices, también hubo indicios de ofrecimientos hechos por periodistas que tenían agencias de noticias para hacer campañas de propaganda a favor del gobierno en el congreso de la Habana, ofrecimientos que llegaban al despacho del coronel Juan B. Córdoba, director Nacional de Información y Prensa. Uno de estos quedó radicado el 12 de Septiembre de 1956, días antes de celebrarse el congreso y estaba firmado por Alfonso García Gutiérrez, secretario de la Comisión Nacional de Prensa, la que fue impugnada por los periodistas de la prensa opositora a Rojas por ser una comisión de “bolsillo” del gobierno. Veamos a continuación los términos del ofrecimiento:

[...] La empresa SICO de propiedad del señor Guillermo Pérez Sarmiento, ha enviado a este despacho una comunicación fechada el 11 de los corrientes, mediante la cual ofrece, por la suma de U.S. \$4.000.00 mensuales sus servicios de propaganda en Cuba con motivo del próximo Congreso de la SIP en la ciudad de la Habana. Me permito enviarle, para lo que mi Coronel estime conveniente, dicha comunicación junto con algunos antecedentes de la citada firma<sup>202</sup>.

Al momento de hacer un balance de lo ocurrido en los congresos de la SIP que acabamos de examinar, consideramos que tanto los periodistas perseguidos o censurados por el poder estatal, como los periodistas defensores de estos gobiernos, encontraron un espacio público internacional de debate en el que fueron escuchados. Claro está, de acuerdo a los intereses de la institución que los organizó, pero hubo la oportunidad para la crítica y la defensa. También fue un espacio de disputa por la credibilidad de unos y otros: tanto la imagen del gobierno, como el protagonismo de los directores de periódicos actuando en nombre de la defensa de la libertad de expresión.

---

<sup>201</sup> Archivo General de la Nación (AGN). Bogotá, Sección República, Fondo Presidencia de la República, Dirección de Información y prensa, 1956, carpeta 51, caja 8.

<sup>202</sup> Archivo General de la Nación (AGN). Bogotá, Sección República, Fondo Presidencia de la República, Colombia: informe de la Comisión Nacional de Prensa Independiente, 1956.



En este sentido, el papel de la SIP fue una especie de tribunal público de la relación entre Estado y periodistas, en el cual, la defensa de la libertad de prensa más que los asuntos referidos a la práctica periodista, fue el eje central de las discusiones al interior de esta institución. El problema es que como la mayoría de los tribunales, era la “última palabra”; ejercía un enorme poder al decidir en cuáles de los países había libertad de prensa y en cuáles no. En tal decisión, los criterios políticos pesaban más que otros. Tampoco debemos olvidar, como veremos adelante, que también otorgaba premios de periodismo de acuerdo a distintos criterios, entre los cuales no faltó la distinción a quién luchara por la libertad de prensa<sup>203</sup>. En este sentido, ejercía cierto poder al consagrar la labor de reporteros, cronistas y redactores. Por puesto, de directores de periódicos también.

La experiencia de lo ocurrido en los congresos de la SIP, permite observar que la relación entre el Estado colombiano y los periodistas, en este caso, directores de periódicos, estuvo marcada por reclamos más de orden político que laboral o gremial, en el marco de unas relaciones capitalistas, justo cuando a nivel internacional se consolidaba el estatus profesional de la actividad periodística bajo la orientación de la UNESCO, como veremos más adelante.

Concluyendo, mientras las empresas periodísticas colombianas quedaron atrapadas por la disputa política entre los dos partidos tradicionales, en algunos países como Argentina el populismo de Perón auspició una tendencia a profesionalizar el periodismo como un empleo con derechos garantizados por el Estado, asunto que venía madurando de años atrás. Nos interesa ahora profundizar en las experiencias asociativas que marcaron nuestro país en aquellos años.

## **2. 2 Panorama de algunas experiencias gremiales al final de la década del cuarenta**

Desde finales del siglo XIX los periodistas colombianos intentaron asociarse para defender intereses gremiales, pero el balance general sobre estos intentos no es favorable si pensamos en proyectos asociativos a largo plazo y resultados concretos a la hora de hacer realidad los deseos de profesionalizar el oficio. En este apartado queremos

---

<sup>203</sup> Oswaldo Capriles. “Acciones y reacciones en San José: el debate de las comunicaciones de la Unesco”. En: Alberto Ruiz Eldredge. *El desafío jurídico de la comunicación internacional*. México D.F., Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Editorial Nueva Imagen, 1979, p. 104.

demostrar la manera como la confrontación bipartidista afectó las experiencias de asociación y por qué la aspiración profesional fue usada en reclamos de legitimidad ya fuera al interior del campo periodístico o por fuera: ante el Estado o los partidos políticos.

A finales de los años veinte, se fundó la Asociación de Cronistas y Reporteros, dedicada más a obras sociales y benéficas. Hacia 1941, aparece la Unión de la Prensa Colombiana, que no tuvo éxito en parte, porque tenía muchos afiliados pero pocos periodistas<sup>204</sup>. Podríamos seguir con una lista generosa en número de asociaciones que no lograron sobrevivir al paso del tiempo, a las disputas internas y el peso del partidismo en las salas de redacción; sin embargo, a partir de los años cuarenta vamos a ver un interés por el asociacionismo más resuelto a permanecer en el tiempo, proponer y trabajar por mejoras en la vida laboral de los periodistas. Por ejemplo, en octubre de 1946 se fundó en Medellín la Asociación de Periodistas de Antioquia (APA), cuyo liderazgo en la convocatoria de eventos regionales y nacionales fue notorio como también su interés por mejorar el nivel de vida de los periodistas plebeyos. Una crónica de 1949 nos describe un panorama social interesante sobre la composición de este gremio que para la fecha tenía 34 afiliados entre los que se contaban: 17 liberales, 12 conservadores, 4 apolíticos y 1 comunista independiente. La edad promedio no pasaba de 32 años y el sueldo promedio era de 180 pesos. La mayoría se desempeñaba como reporteros de prensa, tan solo 4 se dedicaban exclusivamente a la radio. En cuanto a la vida material, solo 6 vivían en casa propia y la mitad del grupo tenía otras actividades para mejorar los ingresos, mientras los casados doblaban en número a los solteros<sup>205</sup>.

Entre tanto, hacia 1945 se comienza a gestar en la capital del país el Círculo de Periodistas de Bogotá (CPB), una de las organizaciones con mayor vigencia en el periodismo colombiano y con ascendiente sobre las organizaciones regionales, como veremos más adelante. En el resto de las ciudades aparecerán los círculos de periodistas locales como esfuerzos asociativos que buscaron fomentar la solidaridad gremial a través de eventos más de tipo social que académico. Casi todas estas asociaciones tenían

---

<sup>204</sup> Maryluz Vallejo Mejía, ha hecho una recopilación de las asociaciones de periodistas desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, en donde demuestra que tales asociaciones se caracterizaron por su debilidad institucional y por la manera como el carácter individualista de los periodistas obstaculizó los esfuerzos por fortalecer el gremio periodístico. Ver *A plomo herido. Una crónica del periodismo colombiano. 1880-1990*. Bogotá, Editorial Planeta, 2006, pp. 38-44.

<sup>205</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 21 de mayo de 1949.

su reina, sus torneos deportivos y a lo largo de la década la narrativa de sus encuentros es festiva; como si las reuniones de periodistas fueran un espacio de desahogo de la rutina, o una oportunidad de catarsis profesional, como veremos posteriormente.

El auge de los deportes al comenzar la segunda mitad del siglo XX y los procesos de masificación con la migración del campo a las ciudades, hecho que llevó a un crecimiento de la población obrera urbana, fortaleció la creación de audiencias radiales y cultivó el gusto por la información del mundo del deporte. No fue extraño entonces que el cubrimiento de competencias deportivas llevara a una especialización del periodismo en los años cincuenta, ya fuera por la realización de la Vuelta a Colombia en bicicleta, la organización del Torneo Profesional de Fútbol Colombiano o la realización de competencias atléticas a nivel continental.

El despegue de la masificación de la radio junto a la inversión de la empresa privada para financiar estas competiciones y su despliegue publicitario, cultivaron una afición por los deportes que exigió su cubrimiento periodístico y que tanto locutores como redactores se especializaran en la información deportiva. Esto llevó a que muy pronto apareciera la inquietud por actividades asociativas.

Fue así como el 11 de diciembre de 1950 se llevó a cabo en Cali una reunión de locutores y comentaristas del deporte, con el fin de crear una Federación Nacional de Cronistas Deportivos para buscar la unión de quienes compartían esa forma de ganarse la vida y discutir asuntos relacionados con su trabajo. Hecho significativo pues lo podemos ver como una subespecialización en el campo periodístico.

Aunque la iniciativa fue recibida con entusiasmo pronto aparecieron voces críticas y estas vinieron del director de la sección deportiva de *El Tiempo*, Jorge Enrique Buitrago (Mirón) para quien no era necesario crear tal Federación con el argumento de que ya existían organizaciones suficientes, y tampoco convenía fomentar el asociacionismo porque fragmentaba el periodismo y estimulaba a que otros cronistas como los que cubrían la sección judicial o económica quisieran tener su propia asociación<sup>206</sup>.

Dos años después en la misma ciudad, el 16 de octubre de 1952 aparece otra experiencia gremial, la Asociación de Redactores Deportivos que reunió a cronistas de Bogotá y Cali, así como a locutores de distintas emisoras del país. ¿Qué los motivaba a

---

<sup>206</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 11 de diciembre de 1950, p. 7.

crear tal asociación? Ante todo, se trataba de unir a quienes en la radio y la prensa cubrían los deportes, fomentar un espíritu solidario y tomar como referencia las experiencias asociativas de países como Ecuador, Argentina y Brasil<sup>207</sup>. El ejemplo de Cali fue seguido por Medellín que también organizó su respectiva asociación en ese mismo año<sup>208</sup>.

Las competiciones deportivas internacionales también fueron espacios formativos para locutores y redactores deportivos, pues el contacto con locutores norteamericanos y del Caribe fue una manera de aprendizaje, primero a través de la imitación, y luego con el desarrollo de un estilo propio<sup>209</sup>. En sus memorias, el periodista y locutor cartagenero Melanio Porto, describe los inconvenientes para quienes como él tan solo tenían estudios de primaria a pesar del esfuerzo y aprendizaje autodidacta. No bastaba el talento natural pues el Estado fue severo en la legislación sobre radiodifusión<sup>210</sup> a lo largo de la década del cuarenta y del cincuenta exigiendo la licencia de locución y para su obtención se requerían estudios, como recuerda Porto:

[...] en la primera presentación en el escenario del teatro Colón de Bogotá, antes de hacer el examen de improvisación, el examinador me descartó: “No llena el requisito, no tiene ni Cuarto de Bachillerato”. Mi respuesta fue: “Le ruego me permita decir que no me explico cómo en este país el Dr. Alberto Lleras, puede estar ahora mismo presidiendo la república liberal de Alfonso López, y yo, que trato de imitarlo educándome por mí mismo, no puedo ser locutor...” El profesor Enrique Lleras Camargo de entre los examinadores pidió la suspensión inmediata de toda la ceremonia... Al día siguiente, no sé por qué medio legal, se dijo que “para ser locutor de primera categoría y noticias, se necesitaba de un mínimo de 4° bachillerato o COMPROBADA ACTIVIDAD INTELECTUAL. Desde entonces pensé muy vanidosamente que la ley se había modificado por mí [...]”<sup>211</sup>

Pero fomentar este espíritu solidario no fue una tarea fácil y vencer los celos y las rivalidades entre periódicos de una misma ciudad de distinta filiación política, así como entre propietarios de prensa y redactores asalariados, resultó una difícil labor. Un

<sup>207</sup> Los integrantes de esta Asociación fueron: Ovidio Esguerra Salazar, *Diario del Pacífico*: vicepresidente. Eduardo Rodríguez, *El Relator*: tesorero. Alfonso Mesa Vargas, *Radio Cultura*: fiscal. Carlos H. Victoria, *Vanguardia Deportiva*: Secretario. Fueron designados como Vocales: Gerardo Aldana, *Diario Gráfico*; Álvaro Muñoz Cuellar, *Diario de Colombia*; Joaquín Marino López, *RCO* y Antonio Gordillo, *El Siglo*. Ver *El Espectador*. Bogotá, 16 de octubre de 1952.

<sup>208</sup> *El Espectador*. Bogotá 22 de octubre de 1952, p. 7.

<sup>209</sup> Uno de los narradores y periodistas barranquilleros de más amplia trayectoria como Mike Schmulson, recuerda que empezó a transmitir béisbol imitando a locutores como Bob Canel, una de las voces más importantes del béisbol norteamericano. Entrevista personal, enero 10 de 2014.

<sup>210</sup> Un estudio de la legislación de radiodifusión en la décadas del cuarenta y cincuenta, lo encontramos en Maria del Pilar Chaves Castro. *Transformaciones de la radio en Colombia*. Bogotá, Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

<sup>211</sup> Melanio Porto Ariza. *Periodista sin periódico*. Cartagena, s.f., s.e., p. 63.

ejemplo de tales inconvenientes y conflictos fue un episodio ocurrido a finales de 1950 en la ciudad de Cali entre un periódico liberal, un gremio de periodistas y un periódico conservador. Dicho episodio giró en torno al interés de los periodistas asalariados por resolver un problema central de su economía doméstica, como era la falta de vivienda propia.

La falta de una casa propia era una de las necesidades más sentidas pues buena parte de los escasos ingresos de los asalariados se gastaba en el pago del arriendo. Para recoger fondos que ayudaran a financiar la construcción de sus viviendas en Cali, el Círculo de Cronistas Eustaquio Palacios organizó un evento musical con el apoyo del comercio local y la industria nacional. Esta agremiación, creada en 1948 cobijaba a buena parte de los redactores y cronistas de la prensa caleña, así como a radio periodistas. La idea era buscar dinero para comprar unos lotes donde edificar las casas, mientras que el gobierno local aportaba otros recursos para completar la obra.

Las críticas al evento porque este gremio no era representativo del periodismo de la ciudad, y por la forma como se adelantó la campaña para conseguir el dinero, las hizo el director de *El Relator*, Jorge Zawadsky. A este le respondió en una carta pública el presidente del Círculo, Rafael Asseff Sarasti, quién rechazó las críticas y fue enfático en subrayar el carácter gremial y las reivindicaciones por un mejor nivel de vida de los redactores y cronistas. Los términos de la carta reflejan posiciones antagónicas de clase, así como el recelo que una agremiación de periodistas despertaba entre los propietarios de empresas periodísticas. Veamos los términos de la respuesta de Aseff Sarasti a las críticas del propietario de *El Relator*,

En la edición de ayer de “*Relator*” apareció publicado un apunte del día titulado “Anfibologías en el periodismo”, en el cual se hacen algunas sugerencias y afirmaciones que requieren, cuando menos, ser aclaradas. Esa nota refleja la morbosa e injustificada antipatía que usted siempre ha sentido por una agrupación respetable que lleva el nombre de Círculo de Cronistas Eustaquio Palacios, la cual como su misma denominación lo indica, no pretende representar a periodistas de tan alta categoría como usted, ni a ningún “oligarca de la pluma”, pero si lleva, con acierto y pulcritud, la vocería legal e indiscutida de quienes, con el carácter de asalariados, trabajan en los diarios y otros órganos de publicidad de esta Sultana del Valle.<sup>212</sup>

Como Zawadsky negara que alguno de sus empleados perteneciera a esta agremiación, otro periodista, Eduardo Gómez Alzate quien trabajaba en *El Relator*, le respondió una enérgica carta recordándole que era un redactor de su periódico y que él como asalariado gastaba buena parte del sueldo en el pago del arriendo, por tanto, la

---

<sup>212</sup> *Diario del Pacífico*. Cali, 3 de diciembre de 1950, p. 4.

precariedad económica no le quitaba dignidad pero sí lo obligaba a ser solidario con su gremio<sup>213</sup>. Y para que no quedaran dudas de su fe en la causa, la carta la escribió en *Diario del Pacífico*, periódico de filiación conservadora y rival tradicional del periódico liberal *El Relator*. Finalmente, el evento musical se realizó y se lograron recaudar los fondos previstos de modo que hasta este punto se cumplió con la meta, el problema ahora era esperar que el personero municipal hiciera efectiva la compra de los lotes y su respectiva adjudicación a los beneficiados y no fuera a quedarse con el dinero aportado por la Gobernación. Este episodio entre el propietario de un periódico, el líder de un gremio de periodistas y el empleado del primero, deja ver no solo las distintas posiciones que cada uno de sus protagonistas ocupaba en el conflicto, sino también la defensa de la actividad gremial asalariada frente a los propietarios de las empresas periodísticas. En lo fundamental, la expresión “oligarca de la pluma” usada por Sarasti como líder gremial, para referirse al propietario de un periódico, tiene un especial significado pues enfatiza el carácter “subalterno” con el que la élite periodística pudo ver a redactores, cronistas, reporteros y en general, a los periodistas plebeyos. De modo pues que es el momento de acercarnos a una experiencia gremial no exactamente plebeya en sus orígenes, a continuación.

### **2.2.1 Orígenes del Círculo de Periodistas de Bogotá (CPB)**

En 1945 el CPB comenzó agrupando a los periodistas de los principales medios escritos capitalinos, con el objetivo de fomentar un espíritu asociacionista y lejos de cualquier pretensión sindical. Los relatos de su fundación coinciden en que al finalizar la jornada laboral, el entretenimiento alrededor del juego y el ambiente de tertulia hacía que periodistas de distintas corrientes partidistas se encontraran en un espacio que los hermanaba en el oficio, tal como lo recuerdan algunos de sus fundadores<sup>214</sup>.

Su creación en 1946 estuvo ligada también a la defensa de la libertad de expresión antes que a cualquier pretensión de mejora en la vida laboral de los asociados, hecho que le otorgó un carácter más bien elitista respecto a las asociaciones que

---

<sup>213</sup> *Diario del Pacífico*. Cali, 4 de diciembre de 1950, p. 4.

<sup>214</sup> Según relato de Felipe González Toledo, en una pausa nocturna de la jornada laboral bogotana, algunos redactores de *El Tiempo* se distraían jugando en el Club de bolos de San Francisco y fue en ese ambiente que se organizó un torneo de bolos entre periodistas de otros diarios. El ambiente de camaradería propició el estímulo para pensar en crear una agremiación y así nació el Círculo de Periodistas de Bogotá. Ver *Periodistas de ayer y de hoy. Círculo de periodistas de Bogotá*. Bogotá, CPB, 2007.

nacieron después. De acá se infiere que los miembros fundadores pertenecían a la élite del periodismo político escrito: una intelectualidad compuesta por escritores y políticos que iban y venían entre el periodismo y la vida política como Juan Lozano y Lozano y Álvaro Gómez Hurtado. De igual manera hicieron parte del círculo las cabezas de los principales diarios bogotanos: Hernando Santos Castillo, Enrique Santos Castillo y Guillermo Cano. En la lista también estaban aquellos reporteros que hicieron un nombre en su profesión y no dieron el paso al campo político como José Salgar; cronistas judiciales como Felipe González Toledo; de igual manera escritores de fino humor para la crónica política como Federico Rivas Aldana o Lucas Caballero Calderón. Si hablamos de escritores que trabajaron activamente en la redacción de periódicos y luego fueron recordados por su obra literaria, habría que mencionar a Eduardo Zalamea Borda.

En esta corta lista no podía faltar la mención a una de las pocas mujeres que hicieron parte de la fundación del CPB y se destacó como columnista tanto de temas políticos como de vida cotidiana por varias décadas, Emilia Pardo Umaña. Su caso es interesante pues gozó de un amplio reconocimiento en la prensa liberal, donde trabajó por largos años siendo una mujer afín al partido conservador, pero ante la confrontación bipartidista tuvo que abandonar *El Espectador* y pasar al periódico conservador *El Siglo*, del cual también salió por sus opiniones políticas, para terminar de nuevo en un diario liberal, *El Tiempo*<sup>215</sup>.

¿Qué tendrían en común los nombres que acabamos de recordar entre la amplia lista de fundadores del CPB? Eran figuras de la prensa escrita, no de la radio, el prestigio de sus firmas se había hecho en la prensa bogotana, la mayoría era liberal y casi todos tuvieron una formación literaria y política que los hermanaba en una cultura letrada más allá del sectarismo político<sup>216</sup>. A pesar de sus distintas trayectorias y distinto

---

<sup>215</sup> Ángela María Carreño Malaver, Ángela María Guarín Aristizabal. *La periodista en Colombia. Radiografía de la mujer en las redacciones*. Bogotá, Tesis de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje. 2008, pp. 34-36.

<sup>216</sup> Aunque resulta evidente el protagonismo de los grandes diarios liberales, es importante señalar la importancia de otras publicaciones dirigidas por intelectuales progresistas que se apartaron del sectarismo político y editaron semanarios cuya agenda fue abierta a los temas internacionales, literarios y más cercanos a la vida cotidiana, como fue el caso de *Estampa*, un semanario dirigido por el escritor Jorge Zalamea Borda, y Fernando Martínez Dorrién, un español que salió de su país en tiempos del franquismo. Ver Jimena Montaña Cuéllar. *Semanario gráfico ilustrado Estampa: el inicio de la modernidad en una publicación periódica*. Boletín Cultural y Bibliográfico, [S.l.], v. 37, N°55, p. 2-43, [http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/1359](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1359) consultado el 2 de febrero de 2016. Otro semanario importante fundado por Plinio Mendoza Neira y Armando Solano, fue

origen social, así algunos tuvieran mayor capital simbólico que económico, y otros lo contrario, el CPB se constituyó al interior del campo periodístico colombiano como una fuerza importante y punto de referencia para los periodistas del resto del país, porque representaba a la prensa de la capital, algo que también mortificó a los colegas de las regiones quienes vieron en el periodismo capitalino cierta conducción intelectual y moral, casi como un bloque hegemónico.

Los periodistas de las regiones hicieron manifiesta aquella posición de fuerza acusándola de presumir el poder, de legitimar el oficio periodístico y de decidir quién era periodista y quién no. Como veremos, junto al poder simbólico de la prensa bogotana construido entre otras razones por su vínculo con los partidos políticos y la tradición familiar de las empresas periodísticas, hay que agregar un valor que hace parte del campo periodístico en tanto es permanente y está en constante juego: la libertad de prensa, cuyos reclamos en el complejo escenario político marcarán las tensiones al interior de dicho campo.

Recién fundado el CPB, las tensiones políticas incidieron en los objetivos de esta institución y pronto las filiaciones políticas estuvieron por encima del interés gremial como ocurrió en 1949 al momento de celebrar el Día de la Libertad de Expresión (10 de diciembre), debido a que en esa fecha se proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero ante la censura oficial vigente, el CPB, cuya mayoría de miembros eran periodistas militantes del Partido Liberal, decidió que no había nada que celebrar y se abstuvo de cualquier festejo. A un año del asesinato de Jorge Elécer Gaitán, todavía se recordaba la premura con la que el gobierno conservador actuó para censurar todo tipo de información que lo afectara, y su empeño en orientar a los corresponsales extranjeros para que informaran al mundo que todo se debía al “factor comunista”<sup>217</sup>.

Entre tanto, la APA en Medellín con una mayoría de periodistas de filiación conservadora, sí lo celebró con un acto público. La reacción en la prensa nos permite valorar el significado de dicha fecha y la percepción que tenían los periodistas de su

---

*Sábado*, una publicación que apareció en 1943 y desapareció en 1957, periodo caracterizado por el declive del liberalismo y por ende, fuente importante para valorar tanto la visión liberal de la cultura como las propias vicisitudes políticas de dicho partido. Ver Óscar Torres Duque. *Sábado: crónica de un semanario democrático*. Boletín Cultural y Bibliográfico, [S.l.], v. 28, N°27, pp. 41-52, mayo, 2014. [http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/2345](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2345) consultado el 2 de febrero de 2016.

<sup>217</sup> Herbert Braun. *Mataron a Gaitán*. Bogotá, Editora Aguilar, 2008, p.371.



oficio tal como se cuenta en este relato del periódico *El Liberal*, reproducido por la revista *Semana* en 1949:

De las dos actitudes francamente nos parece mucho más adecuada la del CPB, porque no se ve por parte alguna cuáles sean las prerrogativas esenciales de nuestra profesión, en ya defensa, al fin y al cabo, a todos nos compete, por encima de las preocupaciones de partido y de subalternos sentimientos de solidaridad banderiza. Oportuno y apropiado sería que trabajadores y empresarios del diarismo, liberales y conservadores, se reuniesen para renovar su adhesión a los principios tutelares [...] No estaría bien que los periodistas anduvieran de coctel en sesión solemne, y de banquete en parranda, porque así darían la desagradable impresión de hallarse acomodados a una línea de menor esfuerzo, y de supeditación completa. La conmemoración debe aplazarse para cuando vuelvan a imperar las únicas circunstancias en que un periodista pueda considerar cumplida su misión.<sup>218</sup>

La censura oficial tenía que ver con el decreto 3521 que bajo la norma del estado de sitio estableció la censura previa por parte del gobierno de Laureano Gómez generando conflictos que amenazaron la unidad gremial. Así sucedió entre un periódico conservador, *El Siglo*, y el CPB: el editorialista del periódico conservador acusó a Jaime Posada, redactor de *El Tiempo* y vicepresidente del CPB, de haber sido censor en 1944 a raíz de los acontecimientos del fallido golpe militar contra López Pumarejo en la ciudad de Pasto y llevó al gobierno a decretar el estado de sitio. Ante esta acusación el CPB salió en defensa de Posada, asegurando que nunca fue censor de aquel gobierno<sup>219</sup>.

Un año más tarde, al final de 1950 un conflicto político terminó en un retiro masivo de periodistas del CPB en una asamblea general cuando 17 periodistas conservadores manifestaron que este círculo se había vuelto un comité liberal. La razón fue que en dicha asamblea, la Junta directiva acusó a Rafael Bermúdez, redactor de *El Siglo* y fiscal del CPB, de haber violado los estatutos al promover cuestiones de carácter político. El meollo del asunto fue que en octubre de 1950 se aprobó por mayoría una moción de protesta por la clausura temporal de *El Tiempo*, que no circuló durante un día, pues los funcionarios encargados de la censura previa no fueron ese día, y sin su visto bueno no podía circular el periódico. Un grupo de periodistas protestó porque dicha moción era de carácter político y recordaron que el CPB se fundó con el principio de estar al margen de los hechos políticos. La protesta no fue tomada en cuenta por la junta directiva y el grupo minoritario de filiación conservadora abandonó el CPB, para

<sup>218</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 17 de diciembre de 1949.

<sup>219</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 24 de diciembre de 1949.

crear la Asociación Colombiana de Escritores y Periodistas (ACEP). Finalmente se aprobó la expulsión de Bermúdez y en su cargo se nombró a Darío Bautista, reconocido periodista liberal de *El Espectador*. De modo pues que los periodistas se dividían por razones políticas, después de que habían logrado unirse por razones profesionales<sup>220</sup>.

Realmente, era difícil sustraerse al conflicto político por las consecuencias del asesinato de Gaitán. La censura en los gobiernos conservadores de Ospina Pérez y Laureano Gómez fue severa, y el reacomodamiento de las fuerzas partidistas ante el nuevo panorama político sin Gaitán, llevó al periodismo liberal y conservador a nuevos desafíos: ¿qué hacer con la memoria del líder sacrificado? ¿Cómo enfrentaba el conservatismo la próxima contienda electoral? La intensa actividad de la prensa partidista a nivel regional y nacional así lo evidenciaba; la emergencia de nuevos liderazgos reclamaba nuevos periódicos para la lucha política<sup>221</sup>.

### **2.3 Los congresos de prensa nacionales: uso y abuso del término “profesional”**

A lo largo de la década del cincuenta, hubo una intensa actividad asociacionista por parte de los periodistas colombianos lo que llevó a la organización de congresos de carácter local, regional y nacional. Hacer un seguimiento de los distintos congresos nos permite identificar problemas, avances y retrocesos en el interés por profesionalizar el oficio del periodista. Como veremos más adelante, uno de los problemas centrales fue la pregunta por la identidad del oficio, *¿A quién se debe reconocer como periodista?* Esta pregunta apuntaba al necesario reconocimiento del oficio como una profesión, el problema estaba en cómo reglamentarla, quién debía hacerlo, y cómo poner de acuerdo a la totalidad del gremio.

Uno de los avances que podemos advertir fue la permanencia de una agenda de temas referidos a los aspectos prácticos del ejercicio periodístico y al reclamo de mejores condiciones laborales; la necesaria formación y educación continua de los periodistas, así como mejores salarios, fueron temas que no se dejaron de discutir y ayudaron a delinear la identidad de los periodistas asalariados. Finalmente, la injerencia

<sup>220</sup> *Revista Semana*. Bogotá, septiembre 16 de 1950.

<sup>221</sup> Un ejemplo del reacomodamiento de las fuerzas políticas al interior del conservatismo y la necesidad de crear un periódico para apoyar el proyecto político de Gilberto Alzate Avendaño. Ver César Augusto Ayala Diago. *Democracia bendita seas...Gilberto Alzate Avendaño, liberado.1950-1960*. Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2013, pp. 248-278.

de los gobiernos en la organización de los eventos asociativos fue perjudicial para alcanzar los objetivos gremiales y en algunos casos dividió aún más a los periodistas que con tanto esfuerzo buscaron que la política no incidiera en sus aspiraciones gremiales, como veremos enseguida.

### **2.3.1 ¿Primero o Cuarto Congreso Nacional de Prensa? Entre el divertimento y la seriedad del oficio**

Del 6 al 9 de abril de 1950, llegaron delegaciones de varios puntos del país a la ciudad de Pereira para asistir al congreso que se realizó en el paraninfo de la Universidad de los Andes. A este congreso asistieron las asociaciones de periodistas de Antioquia, Pereira, Manizales, Ibagué y Bucaramanga. Así como los círculos de periodistas de Cali y la Costa Atlántica. Como presidente del congreso figuró Juan Hurtado (Pereira), vicepresidente Mariano Arguelles (Cali), secretario Octavio Orrego (Pereira). Como vemos, no hubo un representante de la prensa bogotana en la mesa directiva.

Desde el mes de marzo, el periódico *El Tiempo* hizo un registro de las noticias referidas a la preparación de dicho congreso que fue convocado por la Asociación de Periodistas de Pereira y tenía como objetivo también desarrollar actividades deportivas. Llama la atención que en la lista de delegaciones no figuraban los directores o gerentes de periódicos representativos del bipartidismo, sino redactores. En la resolución de la convocatoria se expresaron los motivos del encuentro:

[...] El fin primordial del congreso no es la realización del campeonato de fútbol sino lograr el acercamiento y unificación de los periodistas colombianos, el mejoramiento de sus condiciones de vida y la orientación justiciera de la prensa nacional [...] Es condición esencial que todos los delegados participantes en este nuevo congreso comprueben satisfactoriamente su calidad de trabajadores intelectuales o reporteros gráficos de la prensa hablada y escrita que vengán representando. Las delegaciones al IV congreso deberán venir autorizadas por las distintas organizaciones periodísticas, reconocidas como tales en los respectivos departamentos y ciudades [...] <sup>222</sup>

La aclaración de que este congreso no era solo un simple torneo de fútbol entre periodistas, obedecía a la tradición de reunirse alrededor de eventos deportivos para compartir en un ambiente de camaradería, ya lo vimos atrás con el CPB y el juego de bolos, así como con la elección de reinas en todo evento social que congregara

---

<sup>222</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 2 de marzo de 1953, p. 7.

periodistas. A pesar del buen ambiente, la pugnacidad política alteró las jornadas del congreso pues la censura ejercida por el gobierno de Laureano Gómez tenía molesto a un sector del periodismo y pronto se hizo sentir en el evento. En las páginas editoriales de los periódicos no faltaron las opiniones al respecto, como lo expresó *El Tiempo*:

[...] Un ligero brote de carácter político que quiso expresarse en el congreso, fue inmediatamente rechazado por todos sin discriminaciones. Conveniencias comunes, defensa del ideal de mantener incólumes los principios de la libertad de prensa y un anhelo de mejorar inspiraron este colectivo [...] <sup>223</sup>.

Un editorial del periódico *El Colombiano* explicaba que en ese momento muchas publicaciones estaban fomentando la pugnacidad partidista de modo que pasaban por encima de normas morales y políticas contribuyendo a incrementar el sectarismo y la violencia, por tanto, el conflicto quedó planteado entre quienes reclamaban contra la censura pero no dejaban de fomentar el odio partidista, aquellos que tenían claro que no se podía dejar inmiscuir en asuntos del gremio temas partidistas, y otros que salían en defensa del gobierno, veamos el tono del editorial:

[...] El periodismo quiere y pide que se levante la censura de prensa, pero no puede ni debe dejar intervenir a los políticos en esta empresa. Al congreso de Pereira, por ejemplo se quiso llevar el virus de la exacerbación sectaria, y de allí que no hubiera podido pronunciarse en ninguna forma sobre tan predominante tema. Si se hubiera aceptado la tesis de la delegación de Antioquia en el sentido de redactar una declaración respetuosa y sin léxico demagógico, se hubiera obtenido la aprobación. Sin embargo, los impacientes de siempre, más atentos a sostener un prestigio demagógico o a servir intereses de determinados jefes políticos, hicieron fracasar esta iniciativa, y sirvió para comprobar que falta serenidad y mesura para hacer buen uso de la libertad de escribir <sup>224</sup>.

Esto ocurría en 1950 cuando el gobierno de Laureano Gómez ejerció una censura estricta a la prensa hablada y escrita a través del decreto 053 de 1949 que facultaba al gobierno para vigilar y suspender periódicos o emisoras que informaran sobre la situación de orden público por fuera de los lineamientos oficiales. En la práctica, no se podía opinar abierta y críticamente sobre los hechos de violencia que se vivían en varias regiones del país, mucho menos sobre los atropellos del gobierno. De modo pues que este congreso vivió su particular autocensura en aquellos temas que

---

<sup>223</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 9 de abril de 1950, p. 6.

<sup>224</sup> *El Colombiano*. Medellín, 10 de abril de 1950, p. 3.

reclamaban el levantamiento de las medidas oficiales pero también dejó ver algunos conflictos al interior del campo periodístico.

Las críticas más fuertes provinieron del CPB que en un comunicado desautorizó el evento con el argumento de que los asistentes a esta reunión no eran periodistas y mal se podía hablar de un cuarto congreso cuando no se había realizado aún el primer congreso. El CPB afirmó también que uno de sus objetivos era impedir que se abusara y se hiciera un uso indebido del título de periodista como lo expresó en algunos comunicados invocando la solidaridad gremial y la calidad profesional con las siguientes advertencias:

[...] Desautorizar públicamente la reunión de Pereira llamada “IV Congreso Nacional de Periodistas”, y desautorizar de igual manera las conclusiones adoptadas en la misma reunión, como extrañas, la reunión y sus conclusiones, a las organizaciones oficiales de los periodistas del país y a los anhelos de este gremio profesional; y formular una invitación a todas las agrupaciones de periodistas oficialmente reconocidas para que definan su actitud frente a acontecimientos tan nocivos para la solidaridad gremial y para el prestigio de nuestra profesión como la reciente reunión de Pereira<sup>225</sup>.

A la posición del CPB hay que sumar la actitud de la prensa bogotana. *El Espectador* poco se interesó por cubrir el evento y uno de sus columnistas, Gonzalo González (GOG), recordó que el año anterior, en la semana santa de 1949, se realizó el III Torneo de Fútbol de Periodistas en el que participaron personas que no tenían nada que ver con el periodismo y el evento fue más bien un acontecimiento social<sup>226</sup>. Finalmente, este periódico informó a través de sus corresponsales que tanto el Círculo de Periodistas de Cartagena como el de Barranquilla se sumaron al veto del CPB<sup>227</sup>.

Como dijimos atrás, fue a través del deporte que los periodistas buscaron construir un espacio de encuentro y antes de la reunión en Pereira, fue Cali en 1949 la ciudad que los acogió en un evento estrictamente deportivo<sup>228</sup>. A raíz del veto del CPB, el equipo de fútbol que representaba a los periodistas de Bogotá, llamado “Los Penicilinos”, publicó una carta en la que expresaron su sorpresa porque un evento que

<sup>225</sup> *El Espectador*. Bogotá, 15 de abril de 1950, p. 1.

<sup>226</sup> *El Espectador*. Bogotá, 17 de abril de 1950, p. 4.

<sup>227</sup> *El Espectador*. Bogotá, 18 de abril de 1950, P. 1.

<sup>228</sup> En 1949, se realizó el Tercer Campeonato de Fútbol de los Periodistas y Trabajadores de la Prensa, en la ciudad de Cali y participaron ocho equipos. Los nombres de los equipos fueron los siguientes: “Conspiradores” de Medellín, “Cocodrilos” de Santa Marta, “Tiburones” de Barranquilla, “Culebros” de Bucaramanga, “Penicilinos” de Bogotá, “Caimanes” de Manizales, “Lagartos” de Pereira, “Patojos” de Popayán y “Colinos” de Cali. Ver *El Espectador*. Bogotá, 19 de abril de 1949, p. 8.

tradicionalmente era deportivo ahora propusiera la discusión de temas concernientes a la profesión, temas con los que estaban de acuerdo, pero ellos solo pensaban en ir a jugar fútbol<sup>229</sup>.

Pero al margen de los debates por la conveniencia o no del encuentro, para un sector del periodismo era inevitable y necesario propiciar la unión de los periodistas, tal como lo expresó el periódico *El Liberal* en sus páginas editoriales:

Así es como en países distintos del nuestro la profesión del diarismo ha alcanzado mejoras económicas y culturales de significación. A base de organización y de solidaridad, que ahora más que nunca son indispensables para la defensa de los fueros y de los derechos de quienes estamos entregados a tan ardua y esencial función de servicio a la democracia. Muchos eventos inesperados han sorprendido a los periodistas colombianos, ya en forma individual como de grupos enteros del gremio, sin que existan medios colectivos de defensa recíproca por falta de unidad orgánica<sup>230</sup>.

La respuesta de un sector de la prensa de provincia fue defender el evento y cuestionar la actitud centralista de los periodistas bogotanos agrupados en el CPB. Había que empezar por la defensa del nombre que se le puso a la reunión: se llamó *cuarto congreso* porque en años anteriores este evento fue más de carácter social y deportivo, y al llegar a 1950 la Asociación de Periodistas de Pereira consideró que era el momento de formalizar el certamen para discutir los asuntos de la profesión y convocar a los principales periódicos del país.

Uno de los periodistas que salió en defensa del congreso y criticó sin guardarse ningún formalismo la actitud del CPB y en tono enérgico fue Emilio Correa Uribe fundador del periódico *El Diario*, de Pereira. Desde muy joven Correa estuvo ligado al periodismo y tuvo un breve paso por la política tanto en el concejo municipal como en la asamblea departamental. Fue un hombre de ideas liberales y su nombre es recordado porque su asesinato en 1955 fue denunciado por el periódico *El Tiempo* como un crimen

---

<sup>229</sup> Los términos de la carta fueron: "...Pero precisamente por ello no solo a nosotros sino a los demás periodistas bogotanos, tal reglamentación nos ha tomado de sorpresa, porque ignorábamos que en el país se hubiesen realizado Tres Congresos Nacionales de Periodismo y que en el último de ellos hubiese sido designada Pereira como sede del cuarto. Esta afirmación la hacemos en vista de que nosotros asistimos a Bucaramanga, Barranquilla y Cali, como miembros y dirigentes de la delegación bogotana y en tales ciudades tomamos parte en Campeonatos de Fútbol de los Trabajadores de la Prensa Nacional, con participación de equipos de nuestros principales centros, de los cuales hacían parte, además de redactores, empleados de la administración y de los talleres de los periódicos..." Ver *El Liberal*. Bogotá, 16 de abril de 1950, p. 15.

<sup>230</sup> *El Liberal*. Bogotá, 19 de abril de 1950, p. 4.

político, denuncia que molestó al gobierno de Rojas Pinilla quien exigió una rectificación a lo cual se negó el periódico y eso le costó su cierre.

Correa concedió unas declaraciones a la prensa defendiendo el congreso y cuestionando la legitimidad que el CPB se atribuyó para descalificar el evento. Sus argumentos evidencian las mutuas percepciones que había entre quienes trabajaban en periódicos de la capital y los que laboraban en provincia, entre quienes tenían tradición y los que aparentemente no la tenían. En fin, la percepción de quienes ejercían el oficio de cerca al poder político y usufructuaban esta relación, y los que desarrollaban su labor lejos de aquel poder. Veamos el tono y el lenguaje de este ataque a la prensa capitalina:

[...] El Círculo de Periodistas de Bogotá, entidad muy respetable y formada por escrupulosos periodistas capitalinos, ha resuelto, en virtud de una resolución expedida recientemente y publicada con honores tipográficos en los diarios de esa ciudad, “desautorizar públicamente la reunión de Pereira llamada IV Congreso Nacional de Periodistas”. De igual manera desautoriza las conclusiones adoptadas en la misma reunión, pues los profesionales de este oficio en la capital no consideran que a la asamblea de la gallarda ciudad del Otún no asistamos periodistas autorizados, porque para los “colegas” de la mañana centralista no hay más periodistas que ellos. Los hombres de la provincia que dedicamos íntegramente nuestros mejores años de la vida al desvelo y fatigas que implica esta labor, no merecemos el “título” según ellos, tal vez porque somos como las moras campesinas, humanidades “agrestes”, reportezuelos y escritorcillos de pantalón corto, ignorantes del movimiento “cuadernícola” y de la zalema ante los ministros y diplomáticos, y porque no tenemos la turbia preocupación del egocentrismo que a muchos –no a todos– periodistas bogotanos y bogotanzados, les agobia y deslumbra las solapas de sus gabardinas perezosas<sup>231</sup>.

De esta manera, la fragmentación del país y el centralismo bogotano se expresaban en aquellas polémicas y descalificaciones, lo que nos lleva a pensar en lo difícil que resultaba llegar a una agremiación de carácter nacional.

En otros apartes de sus declaraciones, Correa se preguntaba si acaso la personería jurídica del CPB era distinta a las asociaciones de otras ciudades, y si no lo era, ¿cuáles eran entonces los motivos para tal descalificación? Nada pues justificaba la descalificación hecha por los bogotanos. El hecho de llamar el evento de Pereira como “IV Congreso”, cuando no se había hecho todavía el primero también fue motivo de reflexión para Correa, quien le da la razón al CPB por haber llamado de esa manera el evento. Sin embargo, sale al paso de esta controversia con el argumento de que ya era hora de que los periodistas dejaran de reunirse solo alrededor de un deporte, porque ellos, en palabras de Correa, que *trabajaban precisamente con la cabeza, mal harían en*

---

<sup>231</sup> *El Colombiano*. Medellín, 19 de abril de 1950, p. 4.

*mostrarse en público trabajando solo con los pies.* Pero el punto es que la lista de representantes de la prensa nacional era amplia, y Correa citó uno a uno los asistentes, de modo que no había razones para semejante descalificación.

A todas luces, parecía que el conflicto estuvo en la asistencia de un senador liberal del que todos hablaban pero nadie identificaba, cuya asistencia y participación pudo poner en discusión el problema de la censura ejercida por el gobierno conservador. No obstante, lo que molestó a Correa fue el signo del centralismo representado en la prensa bogotana, a la que le recuerda que la mayoría de sus periodistas no nacieron en la capital, sino en la provincia, y de paso le reprocha también a sus paisanos que se dejaran “bogotanzar”, y se dejaran de mirar como los “*pobres* diaristas de *provincia*”.

La Asociación de Periodistas de Antioquia (APA) emitió un comunicado rechazando el veto impuesto por el CPB y asegurando que los asistentes al congreso acreditaron su condición de periodistas. Respecto al problema de la censura, no se discutió formalmente y una de las razones fue que si tal aspecto se discutía, habría desencadenado una confrontación ideológica en el congreso y para los organizadores era importante que este no fuera un encuentro de enemigos políticos y Pereira se volviera un campo de batalla, tal como lo explicó el corresponsal del periódico *El Liberal*, Alberto E. Figueroa<sup>232</sup>.

A pesar de este conflicto entre el CPB y las otras dos organizaciones: la APA y la PAM (Asociación de Periodistas de Manizales), hay al menos dos puntos importantes que deja esta experiencia asociativa. Por un lado, la necesidad de organizar un evento de carácter nacional que lograra reunir a todas las asociaciones de periodistas de carácter regional y local, para discutir asuntos del oficio periodístico. Estratégicamente, no era conveniente centrar la discusión en los reclamos de la libertad de prensa que inevitablemente terminaban en una discusión más de orden partidista. De otro lado, el debate por la legitimidad de quienes ejercían el oficio fue asunto de disputa en el marco de la confrontación bipartidista, y un difícil reto para la defensa del vínculo asociativo.

Pruebas de la importancia de fortalecer el gremio periodístico y trabajar por la profesionalización fueron las recomendaciones en el documento final del congreso, como veremos más adelante. Sin duda, un sector del periodismo colombiano estaba de acuerdo en la necesidad de formar una Federación Nacional de Periodistas, pero la

---

<sup>232</sup> *El Colombiano*. Medellín, 22 de abril de 1950, p. 4.



manera de organizarla y el momento histórico eran asuntos complejos; el clima de censura oficial, la violencia política, tensiones regionales y las rivalidades entre los periodistas pesaban más que el interés asociativo. El comunicado de la PAM expresa con claridad esta situación:

La junta directiva de la Asociación de Periodistas de Manizales declara su inconformidad con la actitud asumida por el CPB, en relación con el Congreso de Periodistas reunida en Pereira en la primera semana del mes de abril corriente. Estima esta entidad que el CPB, organización local de periodistas de la capital de la República, carece de las facultades para hablar en nombre de sus colegas de todo el país. Así mismo manifestó que veía con agrado una actitud franca del Círculo de Periodistas de Bogotá, encaminada a lograr, por medio de federación o de asociación nacional, un entendimiento y unión total y efectiva de las organizaciones gremiales de los periodistas colombianos<sup>233</sup>.

El cubrimiento de la prensa a este evento, que contó con amplia divulgación en la prensa antioqueña, dejó ver también un diagnóstico de lo que sucedía en el campo periodístico y su relación con el contexto económico y el desarrollo de las empresas periodísticas. En uno de los análisis sobre la situación del periodismo nacional, el periodista Libardo Ospina, veía una serie de problemas relacionados con el impacto de la publicidad, el crecimiento de los medios de comunicación y la escasa formación de los redactores de prensa. Como dijimos al principio del capítulo, los industriales vieron en la prensa escrita y en la radio no solo espacios para su pauta publicitaria, sino también espacios para influir en la opinión pública. En consecuencia, se promovió el reclutamiento de periodistas veteranos por parte de agencias publicitarias y por la misma industria para manejar las relaciones públicas de sus negocios, de modo que los más capacitados y formados se fueron con mejores salarios, y quienes empezaron a ocupar el puesto de los “maestros” fueron jóvenes con poca formación y experiencia, lo cual se dejó ver en menoscabo del periodismo de calidad.

También había que considerar que las empresas periodísticas crecieron y cada vez requirieron de personal especializado que aún no estaba preparado y, en opinión de Ospina, esto se tradujo en que la mayoría de los nuevos redactores no manejaban las herramientas básicas de su trabajo, por tanto, la respuesta era el camino de la profesionalización:

---

<sup>233</sup> *El Colombiano*. Medellín, 27 de abril de 1950, Pág. 1.

[...] Creemos ser los primeros en confesar humildemente esta situación, a lo cual no somos extraños, y de allí que nos haya precedido oportunamente la iniciativa de promover la fundación de escuelas de periodismo para preparar periodistas, no escritores públicos, de los cuales el país está lleno, pero que para el caso no sirve, porque lo que hacen falta son cazadores y redactores de noticias especializados en los distintos ramos de información, comentaristas idóneos de los sucesos diarios, tituladores ágiles y diestros, reporteros gráficos y de los demás géneros, en una palabra personas con vocación para el oficio, con ilustración pertinente, serias, responsables, avisadas y nerviosas, con sentido de la actualidad y del interés de las cosas, capaces de dar a la estampa una publicación digestiva que, cumpla a cabalidad su misión<sup>234</sup>.

La anterior exposición mira la actividad periodística por fuera de las ideologías y el partidismo, en uno de los momentos de mayor confrontación política en el que la prensa y la radio fueron medios de comunicación usados para atacar, defender y divulgar los discursos muchas veces sectarios de las colectividades políticas. Justamente, mencionamos atrás la opinión de Emilio Correa cuestionando el centralismo y elitismo del CPB, pues bien, este sería uno de los periodistas que perdieron la vida en aquellos años de odio partidista.

Finalmente, el controvertido congreso clausuró sus actividades con varias conclusiones importantes sobre aspectos prácticos, sociales y laborales del oficio periodístico. En primer lugar, reconoció que el gremio de los periodistas no gozaba de una situación social y económica favorable; por tanto, se instó al gobierno y a las empresas de publicidad a mejorar la situación laboral de los periodistas con salarios más justos. Consideramos que si bien pudo ser esta una declaración retórica, refleja una situación de bajos salarios y saca a la luz el debate sobre las mejoras en el nivel de vida de aquellos que, sin mucha educación formal, aspiraban a una vida material digna.

En segundo lugar, reconoció que el gremio periodístico no tenía una preparación técnica adecuada y por eso se recomendó al gobierno, al congreso y a las universidades la creación de facultades de periodismo. Como veremos en el último capítulo, ni el gobierno ni los empresarios estuvieron interesados en promover la enseñanza del periodismo en las universidades colombianas. Salvo cursos breves bajo la instrucción de los propios periodistas y la elaboración de manuales prácticos de redacción, la formación reclamada por los propios reporteros y desdeñada por los *escritores públicos* como anotaba Ospina, fue poco apoyada por quienes más reclamaron la libertad de prensa.

---

<sup>234</sup> *El Liberal*. Bogotá, 29 de abril de 1950, p. 4.

No obstante, el llamado a la formación técnica, nos deja saber que ya era un tema de debate público que habría de confrontar posiciones conservadoras y progresistas sobre el oficio. El hecho de que hayan sido los jesuitas quienes dieron el primer paso en estos años para abrir la primera escuela de periodismo antes que el Estado u otro tipo de instituciones, y que se haya sostenido en el tiempo, revela también que el gremio no estaba preparado para formar sistemáticamente a redactores y reporteros. Mientras que la universidad, con tradición pedagógica, logística y visión a largo plazo, estuvo más preparada para este reto.

El congreso manifestó, en tercer lugar, la necesidad de estimular el sistema cooperativo para mejorar la situación económica de los periodistas, y que sus instituciones gremiales determinaran las características que debían tener los periodistas para ejercer su labor, así como disponer de órganos propios de comunicación para mejorar el nivel moral de sus asociados. Respecto a las acciones futuras en el campo gremial, se recomendó constituir la Federación Nacional de Periodistas con una sede rotaria y para empezar se designó a Cali como primera sede, mientras que se eligió a Ibagué para que fuera la sede del V congreso.

Finalmente llegamos al meollo del asunto, aquello que como vimos atrás, fue motivo de orgullo para buena parte de los periodistas argentinos: la definición del periodista como un trabajador con derechos laborales y un estatuto legal que regulara la actividad profesional. Podemos decir que en el congreso de Pereira se dio impulso a uno de los objetivos más difíciles de concretar para los periodistas colombianos en las siguientes tres décadas: el estatuto del periodista. En Pereira, se dio el primer paso:

[...] como la situación intelectual del periodista colombiano, requiere de un tratamiento distinto al que se le da en nuestras leyes al obrero, el IV Congreso Nacional de Periodistas, recomienda al Excelentísimo señor Presidente de la República y a las cámaras legislativas, la elaboración de un Estatuto que llene los vacíos de nuestra legislación social respecto a nuestro gremio, que vincule más estrechamente a las empresas de publicidad al cumplimiento de las prestaciones sociales y abra las campañas que las instituciones del gremio desarrollen en pro de la vivienda de la fundación de Cooperativas, y demás medios que tiendan a su mejoramiento moral, intelectual y económico<sup>235</sup>.

¿Qué nos quedó de este congreso? Al parecer, para un sector del periodismo colombiano y especialmente para los periodistas liberales de Bogotá, lo importante era discutir los asuntos relativos a la censura, mientras que a las asociaciones regionales, si

---

<sup>235</sup> *El Colombiano*. Medellín, 11 de abril de 1950, p. 12.

bien es cierto les preocupaban las restricciones al oficio, no podían perder la oportunidad de aprovechar la cita anual para discutir asuntos gremiales. Lo que sí es definitivo es que los espacios públicos de encuentro de los periodistas ya no eran solo para el divertimento. En Pereira hubo una toma de conciencia de lo que deberían ser a futuro dichos encuentros así como un diagnóstico de la situación del periodismo colombiano respecto a sus conflictos y aspiraciones.

### **2.3.2 ¿Asamblea de Periodistas Nacionales o “asamblea de periodistas oficiales”?**

Mientras el congreso de Pereira abrió el camino al debate sobre la profesionalización y fueron principalmente los periodistas asalariados y las asociaciones regionales quienes lo lideraron, tres años después, veremos cómo los sucesivos gobiernos trataron de capitalizar dicho debate en medio de un panorama de sectarismo político, censura y violencia generalizada.

El 20 de febrero de 1953, en un intento de reunir a los periodistas bajo la iniciativa del gobierno conservador de Laureano Gómez a través del Ministerio de Gobierno, se promovió una Asamblea Nacional de Periodistas. Fue nada menos que en el salón de sesiones de la Cámara de Representantes, donde se reunieron para deliberar y elegir la junta directiva. Una de las primeras mociones aprobadas fue el saludo al presidente, Laureano Gómez y al cardenal y arzobispo de Bogotá, Crisanto Luque, señales del tono que habría de tener dicho encuentro. Aunque la agenda de temas recogía las preocupaciones del periodismo asalariado, no se mencionó lo hecho en Pereira y pareciera que se empezaba de cero en esta materia.

En las páginas del periódico conservador, *Diario Gráfico*, hubo amplio despliegue y cubrimiento de la asamblea cuyo comité organizador estaba conformado enteramente por periodistas y directores de periódicos conservadores<sup>236</sup>. La agenda de temas a tratar estaba encabezada por una convocatoria nacional a los periodistas tanto de la prensa escrita como de la radio y uno de los objetivos trazados fue estudiar la manera de mejorar sus condiciones de vida material, su unidad gremial y la búsqueda de

---

<sup>236</sup> El comité organizador estuvo compuesto por: Belisario Betancur, subdirector de *El Siglo*; Carlos Vesga Duarte, director de *Eco Nacional*; Arturo Abella Rodríguez, director de la *Radio Nacional*; el SJ Ángel María Valtierra, director de la *Revista Javeriana*, y los periodistas Julio Abril y Rafael Bermúdez Cruz de *El Siglo*. Ver *Diario Gráfico*. Bogotá, 12 de febrero de 1950, p. 18.

una solidaridad mutua. Según informaciones aparecidas en *Diario Gráfico*, más de cien redactores, cronistas y directores asistieron a la asamblea y el saludo al arzobispo de Bogotá era una manera de expresar la adhesión de la Asamblea a la Iglesia católica “cuyas doctrinas informan la tarea intelectual de los escritores afiliados a esta agremiación”<sup>237</sup>. Finalmente, la asamblea propone la creación de una Asociación Colombiana de Periodistas cuya personería jurídica quedó registrada en el ministerio de Justicia, según tales informaciones.

Desde las páginas editoriales de *El Espectador* esta asamblea fue vista como la “asociación de periodistas oficiales”, y debido a que las sesiones se realizaron en el Congreso Nacional, para el editorialista la imagen de los asistentes ingresando al recinto, no era la de unos periodistas entrando al capitolio, sino la de congresistas conservadores entrando al parlamento y así se describió una escena del primer día del evento:

[...] pronto apareció el conocido director de la Revista Javeriana, padre Ángel Valtierra, SJ. De un lujoso Cadillac negro descendieron las periodistas Graciela Castillo, elegantemente vestida y cubierta la cabeza por un gorro frigio amarillo de fabricación casera, y Alina López Casas, luciendo un sastre negro, el cuarto que se ponía en el día, y un “canotier” crema con cinta negra. Grupos de señores que oscilaban entre los 21 y los 45 fueron llegando hasta la habitual residencia de los “Padres de la Patria”. La hora y el porte de los visitantes que llegaban hasta el capitolio hicieron pensar al habitual vendedor de prensa de la carrera 8° con calle 10, Ramón Salas, que se trataba de la reunión del congreso<sup>238</sup>.

Las primeras líneas de la nota anterior estuvieron dedicadas a los representantes de la Universidad Javeriana que recién inauguraba su escuela de periodismo. Las repercusiones de esta asamblea no fueron claras. A los pocos meses el gobierno que la impulsó, cayó, y con el ascenso de Rojas Pinilla se abren las puertas a otro evento que convocaría a los periodistas del país y generaría expectativas por la posibilidad de levantar la censura previa, mejorar el clima de reconciliación entre los colombianos y salir de la oscura noche del sectarismo político expresado en editoriales, columnas de opinión, caricaturas y titulares. El arribo al poder por parte de Rojas Pinilla fue una muestra del fracaso del sectarismo conservador de Laureano Gómez, su incapacidad para garantizar una convivencia en la letra y en la práctica, y en buena parte, del poder del periodismo de opinión.

<sup>237</sup> *Diario Gráfico*. Bogotá, 21 de febrero de 1953, p. 2.

<sup>238</sup> *El Espectador*. Bogotá, 23 de febrero 23 1953, p. 4.

### **2.3.3 El Primer Congreso Nacional de Prensa de 1953: una pausa en medio de la discordia**

En octubre de 1953, bajo el gobierno de Rojas Pinilla se realizó el Primer Congreso Nacional de Prensa en un ambiente de tensión política pues el gobierno militar llevaba pocos meses en el poder y el país estaba bajo el estado de sitio. A pesar de las frustraciones y conflictos vistos en las experiencias asociativas de los años anteriores, la reunión de 1953 fue más provechosa. Los relatos periodísticos de la época cuentan que cerca de 200 periodistas lograron reunirse para discutir los temas que preocupaban e interesaban en esta convocatoria. En primer lugar, la discusión sobre medidas vigentes en cuanto a la restricción a la libertad de expresión, teniendo en cuenta que en el gobierno anterior estas fueron severas por el manejo que el gobierno de Laureano Gómez le dio al orden público y el control que ejerció sobre la prensa. En segundo lugar, la necesidad de formar una entidad que agrupara a todas las empresas periodísticas a través de una Asociación Nacional de Prensa, así como la necesidad de crear una Federación Nacional de Periodistas formada por todas las asociaciones de trabajadores intelectuales de la prensa. Finalmente, los periodistas de la radio propusieron discutir los controles del gobierno a este medio, la necesidad de organizar los noticieros radiales, y de nuevo apareció su profundo reclamo: que fueran considerados periodistas, como lo eran los de la prensa escrita. Como vemos, no se evidencia alguna materialización de lo acordado en Pereira y la agenda de temas a discutir parece comenzar de cero nuevamente.

Hay que recordar que la iniciativa de este congreso provino de la Asamblea de Periodistas de Antioquia y del Círculo de Periodistas de Bogotá. Al parecer, ya se habían limado las asperezas entre estas dos organizaciones después de lo ocurrido en Pereira y el paso de los años había logrado poner de acuerdo a dos de las agremiaciones más importantes del país para la época. Rojas acababa de asumir el poder y la prensa partidista estaba atenta a la manera como se desarrollaban los acontecimientos. Justamente, la figura jurídica del estado de sitio estaba vigente y por ende, la censura previa de prensa; pese a los temores por dicha figura, hubo expectativa por su eventual levantamiento.

El relato de la prensa muestra que otro de los temores en la organización de este tipo de eventos era la reiterativa filtración de personas ajenas al campo periodístico. El

carácter estrictamente gremial preocupó a los organizadores pues la experiencia les había demostrado que buena parte del fracaso en estos intentos de asociacionismo estaba en la participación de personas que no tenían que ver con el periodismo. En efecto, el intrusismo fue devastador para los esfuerzos asociacionistas porque erosionaba la identidad del gremio, fomentaba discusiones interminables y provocaba filtraciones que eran capitalizadas por quienes tenían intereses estrictamente partidistas.

Precisamente, una de las explicaciones sobre el fracaso de la Asamblea Nacional de Periodistas propuesta por el gobierno de Laureano Gómez que acabamos de ver, fue según la revista *Semana*, que solo el 20% de los asistentes eran periodistas, mientras que el 80% eran empleados públicos, políticos buscando popularidad e "... ideólogos que no tenían otra conexión con el periodismo que la publicación de sus escritos en alguna página literaria."<sup>239</sup>

Resultaba claro el acercamiento de los periodistas y de la prensa bipartidista al gobierno de Rojas en los primeros meses de su mandato, ofreciendo cooperación en la tarea de buscar la paz y la concordia nacional. La prensa de la época nos muestra fotografías en las que aparecen los periodistas camino al palacio presidencial, para cantarle una serenata a Rojas en medio de las sesiones de este congreso. Tal acercamiento buscaba levantar la censura previa a la prensa vigente desde el 9 de noviembre de 1949, y las plumas más destacadas de la prensa capitalina, dieron el primer paso para buscar el acercamiento con el nuevo gobernante<sup>240</sup>.

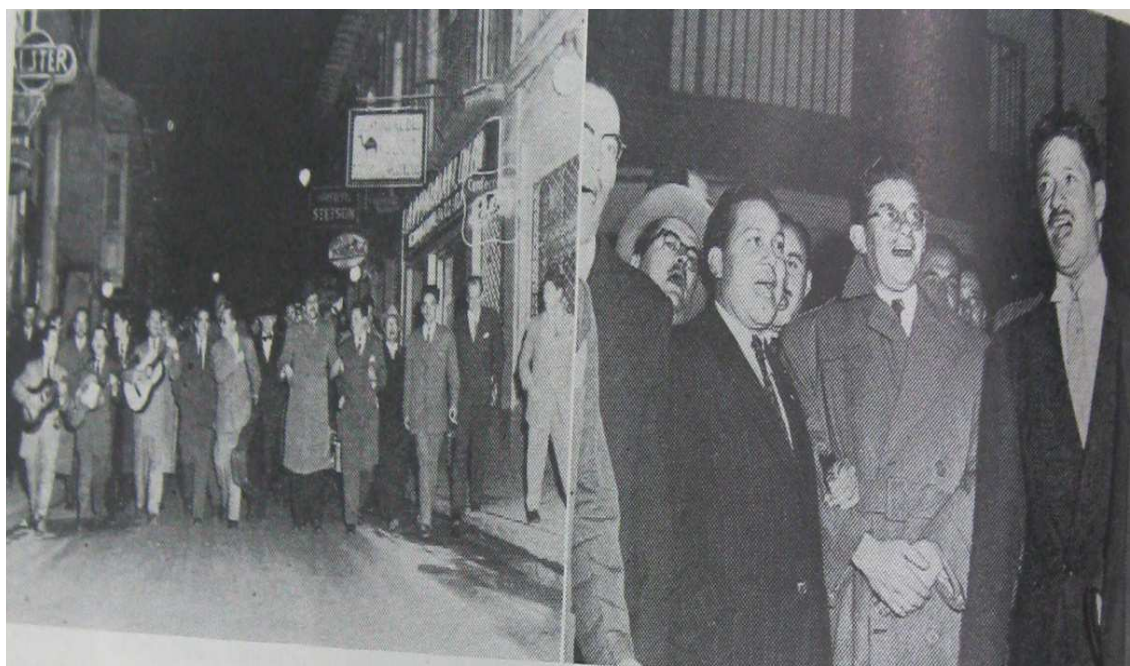
¿Cuáles eran las medidas que molestaban a los periodistas? Sin duda, la censura previa tanto a la prensa hablada y escrita en razón a la declaratoria de estado de sitio, pero también había molestia con varios artículos de la ley 29 de 1944 creada en el gobierno liberal de López Pumarejo, siendo ministro de gobierno, Alberto Lleras Camargo, con el fin de controlar abusos de la prensa opositora según criterio del gobierno. Recordemos que en ese año hubo una tentativa de golpe de estado al presidente, y la prensa conservadora fue implacable en la crítica a todas las medidas del

---

<sup>239</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 2 de noviembre de 1953.

<sup>240</sup> Los delegados del Congreso para hablar con Rojas Pinilla sobre las conclusiones de este, fueron: Eduardo Zalamea Borda, Severo Reyes Gamboa, Cornelio Reyes, Adolfo León Gómez, José María Villalobos, Julio César Turbay, Abdón Espinoza Valderrama, Abelardo Forero Benavides, Carlos Puyo Delgado, Alberto Acosta y Carlos C. Puyana.

gobierno, pero sobre todo con algunos “escándalos políticos” del momento<sup>241</sup>. Los artículos en cuestión fueron el 41 y el 13, el primero, porque establecía la responsabilidad penal para el director o editor de un periódico, por informaciones de las que otro autor fuera responsable. El segundo, porque excluía de la sucesión a los hijos menores de los propietarios de una empresa periodística<sup>242</sup>.



**Ilustración 3. Camino a la serenata para el presidente Rojas Pinilla, 1953.**<sup>243</sup>

La respuesta de Rojas Pinilla a los periodistas partía de un diagnóstico claro: en Colombia, el principal problema era la conciliación y por tanto la misión de la prensa era evitar las “polémicas ardientes” que envenenaban la atmósfera de la opinión y por eso la responsabilidad de la prensa en acabar con ese ambiente de pugnacidad.

<sup>241</sup> El asesinato del boxeador Francisco A. Pérez, (Mamatoco), fue considerado por *El Siglo* como un crimen cuya autoría intelectual estaría en el gobierno, así como ciertos negocios del hijo del presidente López Pumarejo que, en opinión de la prensa opositora, eran “indebidos”. Ver James D. Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2006, pp. 409 -415.

<sup>242</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 1 de noviembre de 1953, p. 22. Ver también, Luis F. Serrano. *Legislación sobre prensa*. Bogotá, Editorial Derecho Colombiano LTDA., 1983. El artículo 41 establecía para todos los casos la responsabilidad penal para el director de un periódico por publicaciones de responsabilidad de otro autor.

<sup>243</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 9 de noviembre de 1954.





**Ilustración 4. “Sueño dorado... del Congreso de Prensa.”  
Así veía el caricaturista Chapete el evento de los periodistas.<sup>244</sup>**



**Ilustración 5. “Ensayo... y...que sea para siempre...”  
Caricatura de Chapete sobre el levantamiento de las restricciones a la prensa.<sup>245</sup>**

Frente al problema de aquellas “polémicas ardientes”, los periodistas decidieron crear un Código Moral del Periodista Colombiano y la iniciativa provino del director de un periódico confesional, *El Catolicismo*, presbítero Mario Revollo Bravo y cuyo texto es el siguiente:

<sup>244</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 29 de octubre de 1953, p. 4.

<sup>245</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 31 de octubre de 1953, p. 4.

Conscientes de nuestra responsabilidad y convencidos de que la prensa no tiene solamente una finalidad informativa y crítica, sino principalmente cultural y docente, nos comprometemos por nuestro honor a observar el siguiente código de ética periodística:

1. Respetaremos en todas nuestras publicaciones a Dios y lo que es de Dios.
2. Respetaremos la dignidad de nuestro oficio, ejerciendo rectamente nuestra influencia, con el fin de contribuir al afianzamiento de la unidad nacional y asegurar los bienes de la justicia, la libertad y la paz.
3. Respetaremos siempre la verdad, evitando que la pasión nos ciegue al juzgar de los hechos y de los hombres.
4. Respetaremos el bien moral. No escribiremos nada que estimule el vicio, el crimen, la violencia, la inmoralidad, el desacato a las autoridades legítimas o la desobediencia de las leyes.
5. Respetaremos la libertad propia y la ajena, dentro de los límites de la verdad y del bien.
6. Respetaremos la honra y dignidad ajenas.
7. Respetaremos las leyes del país, las creencias religiosas y las tradiciones culturales del pueblo colombiano.<sup>246</sup>

Vale decir que este es uno de los primeros códigos deontológicos del periodismo colombiano que sale de un congreso de periodistas, cuya redacción es una mezcla de orientaciones morales y la búsqueda de un consenso entre periodistas y gobierno para levantar la censura. A partir de este código, de las negociaciones entre Rojas y las cabezas del periodismo escrito, salió un “pacto de caballeros” que fue el acuerdo que permitió suspender la censura por parte del gobierno, mientras que los periodistas se comprometieron a manejar la información y la opinión pensando más en el control del orden público que en el debate público. En palabras de uno de los comisionados que hizo parte de aquel acuerdo, los periodistas se comprometieron a:

No decir mentiras, no incitar a las gentes a odiarse, publicar todo lo que vaya en bien del país sin discriminaciones, censurar con pausa y medida, criticar con bases verídicas, en otras palabras, contribuir a que el clima de paz sea una realidad. Tampoco es mucho lo que piden los periodistas: libertad para informar, libertad para opinar, libertad para señalar yerros y males. Ninguna de las altas partes contratantes se muestra remisa a cumplir su compromiso [...] <sup>247</sup>.

Desde la perspectiva del diario liberal *El Tiempo*, lo más importante era superar la pugnacidad y propiciar un clima de reconciliación, como se desprende de uno de sus editoriales:

[...] porque el anhelo de solidaridad que el Congreso de Prensa ha recogido e interpretado, la libertad de expresión que ha vuelto no será empleada, sino en servicio de la causa de la paz. Si alguien faltare al compromiso moral que los periodistas adquirieron ayer ante el país al votar el admirable código de principios éticos que acordaron, en el repudio de

<sup>246</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 9 de noviembre de 1953.

<sup>247</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 9 de noviembre de 1953.

los hombres de bien encontrará quien desatinadamente procediere su propia condenación, sin que haya menester de sanciones ni de restricciones. La opinión de los ciudadanos será el mejor juez de nuestros actos y de nuestros propósitos<sup>248</sup>.

Uno de los invitados al congreso como observador de la SIP, fue Jules Dubois, presidente de la Comisión de Libertad de Prensa y, para algunos, el símbolo de la lucha contra los regímenes autoritarios y censores en América Latina, para otros; era un oscuro personaje con vínculos con la Central de Inteligencia del gobierno de los Estados Unidos (CIA)<sup>249</sup>. Por lo tanto, no sorprende que su presencia en este evento fuera rechazada por algunos participantes, entre estos, Jorge Villaveces, director del periódico gaitanista *Jornada*. A pesar de tal rechazo, la proposición de saludo y reconocimiento a J. Dubois por su apoyo a la defensa de la libertad de prensa en Colombia fue aprobada por el congreso y J. Dubois salió airoso de esta controversia por parte de un sector del periodismo cercano al gobierno. Realmente, los primeros meses del gobierno de Rojas fueron de tregua con la SIP, pero como veremos más adelante, Dubois se encargaría de hacerle difícil a Rojas la imagen de Colombia ante este organismo por las denuncias de los atropellos de su gobierno a la prensa opositora.

Respecto a las conclusiones del evento, se propuso crear una Asociación Nacional de Prensa y para esto se designó el respectivo comité<sup>250</sup>, que tendría como objetivos trabajar por la solidaridad, la defensa moral, vigilancia y cumplimiento de los *órganos de la prensa*, expresión que hacía referencia a los periódicos, no a los periodistas. Creemos que esta aclaración es necesaria pues eran los propietarios, directores y gerentes los convocados en esta asociación, no los reporteros o redactores<sup>251</sup>.

También se acordó que los radioperiódicos debían regularse por la Ley de Prensa, porque sus actividades eran de orden periodístico. En este sentido se recomendó que los periodistas radiales constituyeran una Asociación Nacional de RadioPeriódicos y finalmente, se propuso la creación de una Federación Nacional de Periodistas. Para cada una de estas instancias se formulaba una asociación por la especificidad de los

<sup>248</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 1 de noviembre de 1953, p. 4.

<sup>249</sup> John M. Crewdson and Josep B. Treaster. "CIA Established Many Links to Journalists in US and Abroad." En: *The New York Times*, 27 December, 1977, p. 40.

<sup>250</sup> Dicho comité estaba compuesto por figuras de ambos partidos políticos: Julio C. Hernández, Abdón Espinoza Valderrama, Abelardo Forero Benavides, Luis Gabriel Cano, Hernando Vargas, Jaime Restrepo, Antonio Martínez Aparicio, Jorge Delgado Giraldo, Alejandro Galvis Galvis, Carlos Vesga Duarte y Silvio Villegas, entre otros.

<sup>251</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 4 de noviembre de 1953, p. 23.

intereses, lo cual reflejaba la complejidad de funciones e intereses que caracterizaban el ejercicio periodístico. En teoría se trataba de institucionalizar el ejercicio periodístico buscando diferenciar intereses y roles de acuerdo a cierta división del trabajo. Por supuesto, una pregunta debía responderse: ¿quién era un periodista? Y a pesar de los debates y las constancias de que tal definición era un asunto complejo, se acordó que un periodista era:

“[...] un trabajador intelectual de la prensa colombiana quien, con vocación, formación y disciplina continua presta servicios remunerados a una empresa periodística debidamente calificada. Desde el punto de vista gremial debe considerarse periodista a quien derive del ejercicio de su profesión la mayor parte de sus recursos aplicables a su subsistencia [...]”<sup>252</sup>.

En este congreso fue claro que la definición de la profesión y la necesaria creación de una reglamentación de la misma eran puntos inaplazables, por ello las características esenciales de la federación se acordaron de la siguiente manera:

1. Que tenga carácter definido de protección al trabajador intelectual y lo apoye socialmente.
2. Que dentro de los estatutos se estipule específicamente que sólo los periodistas profesionales pueden pertenecer a él, y se deje claramente definida la condición de periodista, requisito indispensable para evitar afiliación de personas ajenas al oficio o no profesionales [...]”<sup>253</sup>.

Llama la atención el protagonismo que en 1953 tuvieron los periodistas del medio radial, explicable en parte por el crecimiento sostenido de la industria radial y por la cantidad de radioperiódicos existentes, de ahí el interés y la necesidad expresada en el congreso por regular la actividad periodística en este medio. Por ejemplo, se solicitó al gobierno que le permitiera al director de un radioperiódico tener un título legal de su espacio informativo porque esto otorgaba más seguridad sobre su trabajo y menos dependencia de los dueños de las emisoras. A la fecha, la licencia para tener un espacio informativo y de opinión en la radio solo le era otorgada a una emisora y no a una persona natural. También se reclamó la existencia de una organización que agrupara a los responsables de los radioperiódicos para que fueran ellos mismos quienes resolvieran los asuntos y problemas específicos de su gremio<sup>254</sup>.

---

<sup>252</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 1 de noviembre de 1953, p. 22.

<sup>253</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 1 de noviembre de 1953, p. 22.

<sup>254</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 1 de noviembre de 1953, p. 22.

Finalmente, y como vimos atrás, es importante señalar la propuesta de un código moral del periodista, señal de la presencia y del peso de la Iglesia Católica en este evento. De igual manera, su posición entre gobierno y periodistas; una especie de mediación que se materializa en el Pacto de Caballeros acordado entre Rojas y los periodistas. Este pacto parece tener una connotación estamental, es un compromiso moral para cumplir unas obligaciones con base en la aceptación de unos valores y responsabilidades mutuas. El acuerdo exige al periodismo no estimular el sectarismo y la violencia, digamos, simbólica. El gobierno se compromete a no restringir la actividad periodística. ¿Qué sostiene ese compromiso moral? Los sentimientos religiosos comunes a periodistas y gobierno.

Llama la atención que en la práctica, una de las formas de legitimar la violencia física fue recurrir a caricaturas, titulares, noticias y columnas de opinión, por parte de un sector de la prensa conservadora en su enfrentamiento con figuras liberales. Se trató de poner las creencias religiosas de su lado mostrando al liberalismo como enemigo de la religión, como sinónimo del comunismo y como amenaza para la paz<sup>255</sup>. De modo que resultaba difícil entender cómo se podría respetar un código moral en medio de las pasiones políticas, y los prejuicios propios del antagonismo bipartidista que echó mano de la religión en la disputa política. Pero también hay que recordar que no era tanto la oposición del liberalismo a la religión católica, sino al poder político de la Iglesia y su estrecho vínculo con el partido conservador lo que preocupaba seriamente, hecho que para la intelectualidad liberal obligaba a pensar en cómo llevar a cabo una “prudente secularización de la política”<sup>256</sup>.

### **2.3.4 El Segundo Congreso Nacional de Prensa de 1954: de las aguas mansas a la tormenta**

El pacto de caballeros generó expectativas que no se cumplieron y pronto vino la ruptura, a pesar de los buenos augurios y de las palabras elogiosas hacia Rojas Pinilla. Editoriales y columnas de opinión coincidían en afirmar que un gobierno asentado en la

---

<sup>255</sup> Como mencionamos en la introducción, Carlos Mario Perea ha mostrado como el código religioso fue una clave de la violencia política durante los años 40 y 50: la vida política como la lucha entre el bien y el mal, la satanización del adversario político y la construcción de la imagen del liberal como enemigo de la religión. Ver *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá, Aguilar, 1996, pp. 73-109.

<sup>256</sup> Daniel Pecaut. *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá, Editorial Norma, 2001, pp. 318 – 325.

popularidad no necesitaba ejercer la censura pues los mandatarios, atentos a la opinión pública que los respaldaba, nada tenían que temer. Incluso, para la SIP, con el ascenso de Rojas al poder llegaba el momento de acabar con la censura, según palabra de J. Dubois, pues el país ya vislumbraba la paz y no había razones para esta<sup>257</sup>. Así estaba el ambiente en los primeros meses del gobierno de Rojas a tal punto que para la prensa liberal en cabeza de *El Tiempo*, el gobierno de Rojas estaba fundado en el *querer de la opinión pública*, por tanto, su mandato estaba legitimado.

El 30 de octubre de 1954 se inauguró en Cali el Segundo Congreso Nacional de Prensa que tuvo una amplia divulgación en los principales medios escritos, pero no tuvo el consenso ni el clima de cordialidad del celebrado el año anterior en Bogotá. Por eso, antes de hablar sobre las incidencias del segundo congreso, es necesario analizar el panorama previo al evento en Cali.

A pesar del pacto de caballeros acordado en el congreso del año anterior, la situación de la prensa, de los periodistas y del país en general, no era la mejor por los hechos de violencia en los que se perdía la vida fácilmente por razones políticas. Para el gobierno, el cubrimiento de muchos de estos hechos tanto en la radio como en la prensa escrita no contribuía a la concordia entre los partidos políticos. A comienzos de enero de 1954, una carta de los directores de *El Tiempo* y *El Espectador* (Roberto García Peña y Guillermo Cano) dirigida a los respectivos directores de *El Colombiano* y *Diario de Colombia* (Fernando Gómez Martínez y Gilberto Alzate Avendaño), tenía como fin actuar en contra del clima de odio político y beligerancia sectaria contraria al ambiente de paz. En dicha carta se recuerda el código moral propuesto en el primer congreso nacional de prensa y la necesidad de no sacar consecuencias políticas de los hechos violentos registrados en la prensa<sup>258</sup>.

La reacción de los colegas en general fue de apoyo a dicha carta y el término *pacificación espiritual* expresaba el sentido de la campaña emprendida por los periódicos. Sin embargo, otro hecho llama la atención. A pesar del buen ánimo en las relaciones entre prensa y gobierno, a finales de enero apareció una carta de Jorge Luis Arango, director de la Oficina de Información y Propaganda del Estado que alteró aquellas relaciones. En la misiva se informaba de unas normas para el ejercicio del periodismo que tenían que ver con la exigencia de un “respeto absoluto” por la persona

<sup>257</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 11 de octubre de 1953, p. 4.

<sup>258</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 13 de enero de 1954, p. 1.

del jefe del Estado y las instituciones, así como el “respeto absoluto” a los jefes de Estado de los países con los que Colombia tenía relaciones diplomáticas y la supresión de todo aquello que fuera en contra del orden interno del país.

La reacción de la prensa liberal, concretamente de *El Tiempo* fue de sorpresa. Para el editorialista del diario liberal resultaba incomprensible que no se pudieran hacer comentarios críticos sobre lo que sucedía en el extranjero de modo que la carta de Arango fue interpretada como una directriz indebida, y señal de la poca confianza que había entre gobierno y prensa<sup>259</sup>. Para empeorar las cosas, con el correr de los meses las noticias sobre hechos de violencia ponían a prueba la autorregulación de los periodistas y sus relaciones con el gobierno.

La relación de confianza entre estas partes tuvo sus momentos bajos y altos a lo largo de 1954. En su edición del primero de octubre de 1954, *El Tiempo* destacó en su portada la suspensión del decreto 2835 que tipificaba el delito de injuria así como la reunión que sostuvieron miembros de la Comisión de Prensa (Gilberto Alzate Avendaño, Fernando Gómez Martínez, Guillermo Cano), en compañía de Alberto Lleras y un grupo de periodistas liberales, con el presidente Rojas Pinilla.

El editorial del periódico expuso las razones de dicha suspensión, entre otras, que no sería el órgano judicial el que se haría cargo de examinar los posibles delitos, sino una figura burocrática lo cual hacía imposible la defensa en derecho de los periodistas. También quedaba abolida la posibilidad de rectificar como reparación por la injuria o calumnia involuntariamente cometida. Finalmente, se cuestionó que en el cuerpo del decreto se incorporara el código moral, que vimos atrás, pues para el editorialista, dicho código era una definición de principios y no un catálogo de mandamientos legales<sup>260</sup>. Como vemos, no era vinculante y no tenía dientes para hacer prevalecer lo que pretendía defender.

No obstante la preocupación expresada en el editorial, la descripción del encuentro entre gobernante y periodistas refleja el buen ánimo de los interlocutores:

Ayer se hicieron presentes en el palacio de San Carlos, unidos por el mismo anhelo y la misma solicitud, periodistas liberales y conservadores. Ni rencillas, ni rencores, ni agudas discrepancias levantaban entre ellos una frontera invencible... ¿Qué ambicionan los periodistas además de la libertad de prensa? Lo mismo que el señor presidente de la

---

<sup>259</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 16 de enero de 1954, p. 4.

<sup>260</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 1 de octubre de 1954, p. 4.

república. Que no haya calumnias, ni injurias sino el servicio a la patria y a la defensa valerosa, vigilante y tenaz de los intereses públicos y de las ideas políticas que cada uno profese [...] <sup>261</sup>.

Debido a la inquietud de la prensa con estas restricciones al oficio, una comisión conformada por periodistas y juristas se encargó de modificar el decreto 2835 y al cabo de los días se presentó la modificación bajo el nuevo decreto 3000. Aunque los editoriales de la prensa bipartidista celebraron las modificaciones (rebajas de las penas, jueces especializados para atender las demandas y aceptación de las rectificaciones, entre otras modificaciones), al final quedó un sabor no tan dulce. El riesgo de la censura y la ambigüedad de la norma pesaron más que la certeza de un cambio drástico en esta, a juicio de la prensa bipartidista. Y así, se va terminando el mes de octubre y llegamos a la fecha de inauguración del Segundo Congreso Nacional de Prensa.

La organización de este congreso estuvo a cargo del Círculo de Cronistas Eustaquio Palacios de Cali y el CPB, quienes conformaron la lista de un comité organizador y fijaron los objetivos del encuentro. Entre estos se acordó darle continuidad a puntos pendientes del anterior congreso como fueron la formación de una Federación Nacional de Periodistas y la Federación Nacional de Empresas Periodísticas. La primera tendría un carácter sindical y la segunda buscaba defender las publicaciones ante la inestabilidad económica, entre otras razones. La entidad suprema sería el Comité Nacional de Prensa y se propusieron también unas medidas orientadas a concretar la seguridad social de los periodistas. Uno de los puntos más llamativos en esta agenda de temas a tratar fue la creación de una escuela de periodismo costada por la Asociación Nacional, cuya sede estaría en Cali para formar a los periodistas de todo el país <sup>262</sup>.

Ahora bien, días antes de realizarse el congreso un articulista de *El Tiempo*, Lenc (Luis Eduardo Nieto Caballero), llamaba la atención sobre las declaraciones del ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez, que iban en sentido contrario a las palabras de Rojas Pinilla respecto a su intención de revisar el decreto 2835. Otra preocupación para el articulista fue el deseo expresado por el ministro en cuanto a que el mandato de Rojas se extendiera más allá del límite acordado al asumir la presidencia <sup>263</sup>. Mal presagio para el congreso de Cali como veremos más adelante.

---

<sup>261</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 1 de octubre de 1954, p. 4.

<sup>262</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 1 de octubre de 1954, p. 6.

<sup>263</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 11 de octubre de 1954, p. 5.



En efecto, los delegados de *El Tiempo* y *El Espectador* se retiraron del congreso debido al ambiente de hostilidad por parte de personas ajenas al periodismo. De nuevo aparecía el problema de la legitimidad de los asistentes: muchos de los participantes no eran periodistas, y los intereses partidistas pesaron sobre el deseo de hacer un congreso inmune a las disputas políticas. Era claro que el gobierno buscaba influir en las deliberaciones a través de sus defensores quienes a los ojos de aquellos delegados no deberían estar allí<sup>264</sup>. Al avanzar en las discusiones se resaltó un aspecto del informe de la Comisión Nacional de Prensa, elegida en el Primer Congreso el año anterior, y fue la propuesta de crear una Asociación Colombiana de Prensa con una orientación similar a la SIP: defender la libertad de prensa como objetivo central, mientras que cualquier otro objetivo relacionado con la profesionalización resultaba ajeno a los intereses de la organización, como se desprende de la declaración de la comisión:

No consideramos que la Asociación deba extenderse a aspectos diferentes que deberán ser tema y razón de ser de otras organizaciones en cuanto se relaciona específicamente a los problemas de índole social de los trabajadores de la prensa. Es esta una cuestión que el congreso deberá considerar independientemente de la Asociación que nos permitimos sugerir como punto primordial de sus deliberaciones<sup>265</sup>.

Los relatos de prensa también mostraban la hostilidad de un sector de los asistentes hacia la prensa bogotana que, como dijimos atrás, llevó al retiro de los delegados de *El Tiempo*, *El Espectador* y del CPB. Algunas voces calificaban a los anteriores delegados como “la prensa oligárquica” y la declaración final fue calificada como un triunfo sobre esta. Algunos de los puntos de dicha declaración fueron:

[...] Petición al gobierno para que se estudie el decreto 3000 (sobre injuria y calumnia), por considerar que aún tiene disposiciones que “no se compadecen con la libertad de información y expresión [...] Reglamentación del Congreso Nacional de Periodismo; cada 4 años: 60 delegados (30 por la prensa escrita y 30 por los radio-periódicos); creación por ese congreso, de un Consejo Nacional de 8 miembros, y creación del secretariado general [...] Constitución de la Asociación Nacional de Prensa, a la que pertenecerán todos los órganos de información [...] Estatuto del Periodismo Profesional (que será estudiado por la comisión nacional) y que versará sobre la estabilidad de los trabajadores: jornada, indemnizaciones, vacaciones; creación del registro oficial de periodistas; jubilación[...]”<sup>266</sup>.

---

<sup>264</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 31 de octubre de 1954, p.1.

<sup>265</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 31 de octubre de 1954, p. 21.

<sup>266</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 15 de noviembre de 1954.

Una síntesis de los relatos de prensa nos lleva a sugerir los aspectos centrales de las deliberaciones. En primer término, la insistencia en el carácter profesional de los asistentes, tanto en *El Espectador* como en *El Tiempo*, se insiste en la identidad de quienes son los que deberían participar en el congreso:

Con plena responsabilidad y absoluta honradez afirmamos que la conducta asumida por los representantes de *El Tiempo* y *El Espectador* y por los delegados del Círculo de Periodistas de Bogotá, está asistida por la más cristalina lógica y era apenas la actitud indicada por quienes en realidad son periodistas profesionales y de primera clase. En un congreso de prensa no se pueden arbitrar nombres ni acomodar representantes. Si al certamen se le tenía preparado un fin político determinado, los periodistas sobran<sup>267</sup>.

Es importante subrayar el protagonismo de Alberto Lleras como miembro de la comisión creada por el Comité Nacional de Prensa para hacer las reformas al decreto 2835, que luego se convirtió en el decreto 3000 y que, a pesar de las reformas, no dejó satisfechos a los directores de la prensa capitalina. Al final del congreso de Cali, el nombre de Lleras fue propuesto para acompañar al Comité Nacional de Prensa, de modo que su liderazgo para representar a la prensa liberal frente a la censura se sustentó en un solo discurso: la búsqueda de garantías para la libertad de prensa. Pero no solo fue vocero de la prensa escrita, luego lo veremos presidiendo el gremio de los radiodifusores justo cuando se expide el Estatuto de Radiodifusión y tres años después, será el artífice junto a Laureano Gómez de la caída de Rojas con el acuerdo que daría vida al Frente Nacional, de modo que su activismo en defensa de la libertad de prensa, junto a su fama como orador político lo llevó a la cúspide del consenso político en los años sesenta.

Finalmente, se acordaron varias propuestas relacionadas directamente con los intereses materiales de los periodistas; por ejemplo, la creación de un fondo de garantías pensionales para atender las necesidades de aquellos que llegaban a la vejez sin respaldo económico, fijación de jornadas de trabajo para mejorar la calidad de vida, la necesidad de formar a reporteros y redactores mediante la creación de una escuela de periodismo de carácter nacional, como ya dijimos atrás. Aunque no encontramos soportes documentales de dicha escuela, sí hallamos la transcripción de unos cursos dictados este mismo año por José Gerardo Ramírez (José Gers), un reconocido periodista en Cali quien probablemente estuvo vinculado a esta iniciativa, sin que podamos confirmarlo.

---

<sup>267</sup> *El Espectador*. Bogotá, 1 de noviembre de 1954, p. 10.

Fueron cuatro cursos organizados en cuatro secciones; *reportaje y reporteros, cómo se hace un reportaje, crónicas y cronistas, cómo se hace una crónica*. Respecto al primer curso, Gers hizo una definición del reportaje como un tipo de entrevista en la que se debía usar el diálogo como estrategia para sacarle al entrevistado la información requerida. A través de ejemplos de su propia cosecha o de colegas, como veremos enseguida, Gers ilustraba a sus estudiantes (50 mujeres, 110 hombres) para demostrar que a pesar de lo difícil que podía resultar un personaje era posible sacar un producto ameno para el público. Fue en una ocasión en que el poeta chileno, Pablo Neruda visitó a Cali y un joven reportero intentó entrevistarlo con el siguiente resultado:

Reportero: ¿Ama usted la poesía?  
 Neruda: Y me corresponde.  
 Reportero: Defíneme su estilo literario...  
 Neruda: Una mezcla de miel, vino y tinta.  
 Reportero: ¿Cuál habría sido su peor desgracia?  
 Neruda: Haber sido el padre del general Franco.  
 Reportero: ¿Dónde nació usted?  
 Neruda: En el límite entre Cali y Chile.  
 Reportero: ¿Cuántos años tiene usted?  
 Neruda: 20.837.  
 Reportero: ¿Cuál es su instrumento preferido?  
 Neruda: el huracán.<sup>268</sup>

Como veremos en el capítulo cuarto, el énfasis en la escritura de los géneros narrativos fue la base de la formación periodística no solo en Colombia, sino en la mayoría de países que para 1954 ya tenían activas escuelas de periodismo.

En síntesis, no eran nuevas las recomendaciones y esta reiteración deja ver que la cualificación de los periodistas era un problema que continuaba sin encontrar solución. Pero, ¿quiénes estaban detrás de esta recomendación? Al parecer, no eran precisamente los directores o gerentes de las empresas periodísticas, ellos estaban ocupados en levantar la censura. Hubo un interés de los periodistas plebeyos por buscar la profesionalización, de ahí la reiterativa propuesta del estatuto como se puede ver en detalle a través del proyecto de un estatuto que regulara la actividad profesional<sup>269</sup>.

<sup>268</sup> José Gers. *Curso de Periodismo. Del reportaje y de los reporteros*. Cali, Biblioteca Pública Departamental del Valle del Cauca, 1954, p. 3.

<sup>269</sup> Los intereses concernientes al exclusivo ejercicio profesional se pueden observar en el proyecto para la expedición del Estatuto Profesional del Periodista ante el Ministerio del Trabajo cuyos principales apartes fueron: "1-Definición de lo que es el periodista profesional, 2-La estabilidad es la base esencial del estatuto, salvo las causales de despido. 3-Ningún periodista profesional, con carácter de empleado, puede ser declarado cesante, mientras observe buena conducta, ni puede ser suspendido por un tiempo mayor de

Obviamente el gobierno también estaba interesado en estas recomendaciones pues necesitaba tener de su lado a un sector del periodismo que le hiciera contrapeso a los directores y escritores de la prensa opositora. Ahora bien, ¿cómo recuerdan los periodistas aquellos años de búsqueda y esfuerzo por profesionalizar su trabajo?

En sus memorias, el periodista de radio Antonio Pardo García recuerda que en su paso como reportero del periódico *Diario de Colombia*, dirigido por el jefe conservador Gilberto Alzate Avendaño, pudo constatar que durante el gobierno de Rojas Pinilla y en medio de los hechos de violencia política, de la cual la prensa escrita era un instrumento de lucha partidista, los debates sobre la objetividad y la forma como se debía construir la noticia, entre otros asuntos propios de la rutina periodística, eran comunes entre los periodistas. Cuenta Pardo, que en una de esas jornadas cuando la Asamblea Nacional Constituyente era objeto de atención por la prensa, Alzate Avendaño llegó tarde en la noche a las oficinas del periódico, y le preguntó:

“¿Usted qué hace?

-Los titulares de primera página.

Era una de mis funciones en la jefatura de redacción. Se dirigió entonces al poeta Rojas Herazo, quien estaba en un escritorio vecino y le ordenó:

-Haga la noticia sobre la reunión de la Constituyente.

-Disculpe, doctor Alzate. Yo no hago noticias...

La respuesta del poeta Rojas fue inmediata. Era un hombre alto, fornido, simpático y de voz recia.

-¿Cómo así que no es capaz de hacer una noticia?, volvió a decirle Alzate.

-Así es, Yo le hago un editorial, un comentario o una nota crítica sobre cualquier tema de cultura. Pero noticias no. Creo que la noticia la debe hacer un periodista especializado, y en este caso, el de asuntos políticos, Polanía...”<sup>270</sup>.

Héctor Polanía apareció al instante y redactó la noticia, termina contando Pardo García quien así explica que fue en aquellos años cuando más se discutió sobre la forma como debía redactarse la noticia y la importancia de la objetividad en la manera de presentar los hechos. Quizás no hubo un jefe de redacción más celebrado como Alberto Acosta, en estos menesteres del oficio. Tal debate llegaba del periodismo norteamericano y es importante recordar que en esos años la televisión en Estados

---

30 días, sin retribución pecuniaria. 4-Fijación de la jornada de trabajo, con base en 36 horas para los periodistas de redacción y fijación de la jornada para el personal administrativo de las empresas. 5-Indemnización por accidentes de trabajo (corresponsales de guerra o informadores en misión especial que comporte riesgos) [...] 6-Vacaciones remuneradas con base en 30 días por cada año. 7-Inscripción oficial o registro de periodista [...]. Ver *Diario de Colombia*. Bogotá, 4 de noviembre de 1954, p. 9.

<sup>270</sup> Antonio Pardo García. *Una apuesta por el periodismo. Ser periodista es un honor*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2013, p. 212.

Unidos comenzaba a labrar su camino como medio informativo. Recordemos que Edward R. Murrow en la cadena CBS se enfrentaba al senador J. MacCarthy en su espacio periodístico *Good Night and Good Luck*, enfrentamiento que dejó una lección de independencia y distancia crítica con el poder<sup>271</sup>.

Ahora bien, mientras en Estados Unidos el periodismo informativo abría un espacio en la televisión, en Colombia a penas se empezaba a gestionar esta tecnología, mientras que la radio consolidaba su lugar como formadora de opinión. Sin duda, el protagonismo de la prensa escrita y quienes laboraban en ella era evidente en los congresos nacionales, pero quienes trabajaban en la radio también se interesaron por organizar sus respectivos congresos. El 5 de abril de 1954, se instaló en Medellín el Primer Congreso de Radioperiodistas y como presidente fue nombrado Julio César Turbay, miembro de la Dirección Nacional Liberal y director del radioperiódico, *Democracia*<sup>272</sup>. Poco se ocupó la prensa de lo que ocurrió en dicho congreso con los locutores, o redactores de noticias de las emisoras, pues la atención principal se la llevó el Estatuto de Radiodifusión que preparó el gobierno; lo consultó con los dueños de emisoras y finalmente lo expidió en medio de no pocas críticas que exigieron una reglamentación más clara. Dicho estatuto tuvo como objetivo reglamentar la actividad de las emisoras privadas y especialmente controlar los radioperiódicos, de ahí que una de las medidas fue la prohibición de hacer comentarios políticos en estas emisoras, así como su obligación de transmitir programas de carácter oficial como las alocuciones ministeriales u otro tipo de contenidos del gobierno. Como era de esperar, columnistas y editorialistas vieron factible en estas medidas el abuso de los micrófonos por parte del gobierno y el silencio de las voces que pudieran ser críticas, de modo que dicho estatuto fue visto más como un mecanismo de censura que de regulación de la actividad radial<sup>273</sup>.

---

<sup>271</sup> En la película dirigida por George Clooney en 2005 y que lleva el mismo nombre del espacio periodístico, *Good Night and Good Luck*, la escena del discurso de E. Murrow ante los directores de noticias de radio y televisión, se puede tomar como una referencia del tipo de periodismo que promueve el profesionalismo.

<sup>272</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 1 de noviembre de 1954, p. 1.

<sup>273</sup> Algunos de los artículos eran precisos en la restricción a la opinión como el artículo 30 que definía lo que era un noticiero radial: “Se entiende por noticiero, para los efectos del presente decreto, la transmisión que se haga al público de sucesos o novedades, ya nacionales o internacionales, con fines informativos pero sin comentarios de ninguna clase.” Ver *El Espectador*, Bogotá, 27 de noviembre de 1954, p.11.

Junto a los radioperiódicos, hubo en estos años otro formato periodístico del cual conviene explicar su repercusión en la noción de objetividad. En sus memorias de periodista, Carlos J. Villar-Borda recuerda que la agencia de noticias United Press (UP) y la Standard Oil Company firmaron un contrato para elaborar un espacio informativo para toda América Latina: el famoso *Reporter Esso*. En Colombia, la agencia de publicidad McCann-Erickson se encargaba de hacer la publicidad del espacio en los distintos medios y según Villar-Borda, este programa informativo tuvo repercusiones en el periodismo radial, veamos:

Anteriormente, los radioperiódicos se limitaban a leer los periódicos del día, especialmente en las emisiones de las primeras horas de la mañana. *El Reporter Esso* salía delante de ellos porque contábamos con noticias más frescas que venían por el teletipo, y las nacionales las conseguíamos y confirmábamos directamente desde la oficina. Además, como la auspiciadora del boletín, MacCann y la misma UP eran empresas extranjeras, se exigía una imparcialidad y una objetividad absolutas, frente a las “noticias” que transmitían los otros espacios periodísticos del país<sup>274</sup>.

Este formato de boletín de noticias tuvo en su momento mucha popularidad y según Villar-Borda, esta se debió a la valoración que los oyentes le otorgaban en cuanto a credibilidad y seriedad. Incluso, era obligación que las quejas de los oyentes se consignaran en los informes diarios que se debían enviar a las oficinas de la Esso. Como vimos en el primer capítulo, esta noción de objetividad fue cuestionada en su momento porque se debía más a la política de los anunciantes para complacer a las audiencias sin comprometerse en la crítica con los distintos tipos de poder.

Volviendo a la actividad asociativa en el campo radial, el 7 de noviembre de 1954 se realizó en Cartagena la asamblea de la Asociación Nacional de Radiodifusión (ANRADIO), entidad que agrupaba a los propietarios de emisoras y en esta oportunidad fue presidida por Alberto Lleras Camargo. De nuevo nos topamos con quien parecía tener muy claro el significado de los medios para ejercer la política, y sobre todo, influyente figura en propietarios de periódicos y emisoras.

En las páginas de opinión de la prensa escrita hubo críticas porque no se transmitieron en directo las sesiones de dicha asamblea y por eso la poca trascendencia que tuvo, salvo por la disputa entre las dos grandes cadenas: Caracol y Radio Cadena Nacional por asuntos de medición de sintonía y el impacto de formatos radiales como el

---

<sup>274</sup> Carlos J. Villar Borda. *La pasión del periodismo*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2004, pp. 152-153.

de las emisoras radio-reloj, que poco estimulaba el trabajo artístico de la industria pues reducía la programación hablada y se limitaba a poner discos y dar la hora<sup>275</sup>. No obstante las disputas por asuntos comerciales entre las cadenas, lo que interesaba a los propietarios de emisoras eran sus intereses económicos y la estabilidad de las concesiones que el Estado otorgaba a los particulares para explotar el espectro radio-eléctrico. No les gustó a los empresarios que el Estado se reservara el derecho de determinar si una persona jurídica o natural podía explotar más de un canal en la misma frecuencia, medida que tenía como objetivo evitar la formación de monopolios, pero para los empresarios era atentar contra la libre competencia y la libertad de empresa.

Fue coincidencia que en estos mismos días se celebrara en Estados Unidos la Semana Nacional del Periodismo, hecho que llamó la atención del editorialista de *El Tiempo* y así quedó registrado en el editorial del día<sup>276</sup>. Allí se mencionaba la estrecha relación entre libertad de prensa y la democracia, en claro mensaje al gobierno ante el obstáculo del decreto 2835 convertido en 3000, que prácticamente tipificaba como injuria cualquier crítica pública, según la prensa liberal y conservadora. Otra coincidencia en estos días fue la celebración del X Congreso de la SIP en Sao Paulo<sup>277</sup>, evento que tuvo un amplio despliegue tanto en *El Espectador* como en *El Tiempo*, con énfasis particular en los titulares sobre tres temas: la defensa de la libertad y la lucha contra la censura; la amistad de los pueblos del hemisferio y la situación de Argentina por el conflicto de Perón con un sector de la prensa. Era un mensaje a Rojas Pinilla sobre lo que ocurría en el sur del continente cuando no eran los mejores días de la relación entre el gobierno y la prensa bipartidista, mientras que la SIP se encargaba de hacer ver en el escenario internacional la cara autoritaria y censora del régimen peronista.

Finalmente, el Congreso de Cali no dejó unido al gremio periodístico y esto se evidencia al año siguiente pues no se realiza el respectivo Congreso Nacional de Prensa. En 1955 se rompe el buen ambiente que pudiera haber existido entre el gobierno de

---

<sup>275</sup> *El Espectador*. Bogotá, 16 de noviembre de 1954, pp. 17- 18.

<sup>276</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 8 de octubre de 1954, p. 4.

<sup>277</sup> Al concluir las deliberaciones del evento en Sao Paulo, una de las recomendaciones fue la elaboración de un código moral que pudiera ser aplicado en la práctica en todas las naciones del hemisferio, y un punto importante de dicho código sería la definición del concepto de periodismo profesional. Nada fácil, como se reconoce en las conclusiones, la elaboración del código, así como la definición del concepto debido a la forma como cada gobierno entendía la aplicabilidad de dicho código. Ver *El Tiempo*. Bogotá, 8 de octubre de 1954, p. 21.

Rojas y un sector de la prensa bipartidista (*El Siglo*, *El Colombiano*, *El Tiempo* y *El Espectador*), debido al cierre de *El Tiempo* del 4 de agosto de 1955 hasta el 8 de Junio de 1957, lo que obliga a sus propietarios a salir con otro nombre, *Intermedio*. Recordemos que uno de los motivos del cierre fue la negativa del periódico a rectificar la versión de la muerte del periodista Emilio Correa, de modo que el gobierno no se viera relacionado con dicho crimen<sup>278</sup>. A finales de 1955 vienen las sanciones económicas a *El Espectador* y su cierre a partir del 6 de enero de 1956 hasta el 1 de junio de 1958, tiempo que circuló con el nombre de *El Independiente*. Antes del cierre de estos dos periódicos, Rojas había cerrado *El Siglo* desde el 4 de agosto de 1953<sup>279</sup>. Es así como el siguiente congreso de prensa debe esperar hasta 1956, aunque los nubarrones para la unidad del gremio continuarán como veremos enseguida.

### **2.3.5 El “primer” Tercer Congreso Nacional de Prensa de 1956: los periodistas divididos ante el poder ejecutivo**

Entre el 8 y 9 de junio de 1956 se realizó en Bogotá, el Tercer Congreso Nacional de Prensa y uno de los temas a discutir fue la legitimidad de la Comisión Nacional de Prensa elegida en Cali en 1954, pues a la fecha estaba desintegrada. Ante estos hechos, la división de los periodistas fue notoria y se eligió una nueva Comisión. Mientras tanto, el gobierno respaldó el congreso que se inauguró con las palabras de Rojas Pinilla delante de una mesa directiva compuesta por periodistas cercanos a él como Carlos Vesga Duarte y Jorge Villaveces, el primero, director de un periódico conservador, *El Eco Nacional* y el segundo, líder gaitanista. Incluso en un informe de la SIP, se asegura que este congreso fue patrocinado por el gobierno y en la reunión se eligió una comisión nacional de prensa que no garantizaba la necesaria independencia<sup>280</sup>. En el discurso inaugural de Rojas Pinilla se constata el fracaso del

<sup>278</sup> Fundación Guillermo Cano Isaza. *Tinta indeleble. Guillermo Cano. Vida y obra*. Aguilar. Bogotá, 2012, pp. 72 – 73. El balance sobre este hecho y sobre otros actos de violencia ocurridos bajo el gobierno de Rojas Pinilla, fue analizado por Gabriel Cano como una política de Estado el no permitir que se informara de hechos de violencia bajo la norma del estado de sitio, de modo que fue el secreto lo que caracterizó el tema del orden público. Ver Gabriel Cano. *Apuntes de un Espectador*. Medellín, Colección Biblioteca Público Piloto, 1979, pp. 178-181.

<sup>279</sup> Sobre aspectos de la censura en las décadas del cuarenta y cincuenta, ver Olga Yanet Acuña Rodríguez. “Censura de Prensa en Colombia, 1949-1957”. En: *Historia Caribe*. Barranquilla, Vol. VIII, N°23, julio-diciembre, 2013, pp. 241-267.

<sup>280</sup> Archivo General de la Nación (AGN). Bogotá, Sección República, Fondo Presidencia de la República, Dirección de Información y prensa, Sociedad Interamericana de Prensa. XII Asamblea Anual. Habana, Cuba, 30 de octubre de 1956.



Pacto de Caballeros que acordaron gobierno y periodistas en 1953, y envía un mensaje a sus adversarios en el que son los otros quienes han incumplido, mientras que ha sido él quien ha honrado el pacto en el marco de una gestión que no solo es nacional, sino también internacional:

Como partidario de la libertad de expresión levanté la censura de prensa por pocas semanas después del 13 de junio, no obstante las graves circunstancias que todavía afectaban al país, convencido de que los periodistas me ayudarían con decisión y entusiasmo a resolver la aguda crisis política y social que habían causado la violencia y la pasión sectaria. La declaración de apoyo que en tal sentido hizo la Comisión Directora del Congreso Nacional de Prensa el 4 de noviembre de 1953 al poco tiempo, infortunadamente vio malogrados sus buenos propósitos iniciales, cuando algunos propietarios de empresas periodísticas se convencieron de que ni los halagos ni las amenazas desviaban mi conciencia de gobernante, jamás dispuesta a olvidar sus deberes y responsabilidades en la honesta y eficiente dirección del Estado, y que la paz interna es parte integrante de la seguridad y de la paz de América, defendida por Colombia sin vacilaciones, de acuerdo con los compromisos contraídos en distintas conferencias internacionales [...] <sup>281</sup>.

Como vimos al comienzo del presente capítulo cuando nos referimos al Congreso de la SIP realizado en La Habana en 1956, para el gobierno de Rojas su imagen internacional fue un asunto importante y por eso el despliegue de su diplomacia para minimizar las denuncias por la censura ejercida sistemáticamente en contra de la prensa opositora. La defensa era reiterativa en un argumento: la acción del gobierno obedecía a un interés mayor que era la pacificación del país, por eso, la prensa de opinión beligerante y la información sobre hechos de violencia debía ser controlada.

El otro argumento consistió en mostrar el esfuerzo del gobierno por combatir la amenaza comunista adentro y afuera del país, prueba de ello fue el envío de soldados colombianos a la guerra de Corea. No le convenía pues a Rojas una condena por parte de la comisión de libertad de prensa de la SIP bajo la dirección de J. Dubois, o la expulsión de alguno de sus miembros. Hay que recordar que en la asamblea de la SIP en 1951 realizada en Montevideo se autorizó expulsar de esta organización a los miembros que abiertamente restringieran la libertad de expresión.

Así que el significado de un hecho negativo como este equivalía a atentar contra el sistema de protección de los derechos humanos, aprobado en la décima asamblea de la SIP en 1954. Allí se declaró que era deseo de los Estados Americanos la vigencia plena de los derechos humanos fundamentales en el marco de regímenes democráticos,

---

<sup>281</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 9 de junio de 1956, p. 12.

de los cuales la libertad de pensamiento y expresión era uno de los derechos fundamentales. Otro temor del gobierno era la condena de la opinión pública internacional, especialmente de los medios norteamericanos que no dudaron en cuestionar las medidas del mandatario colombiano, como ocurrió con el cierre de *El Tiempo*<sup>282</sup>.

Volviendo al discurso de Rojas, varios párrafos le dedicó el presidente a la defensa de la imagen de Colombia en el exterior y resaltó los esfuerzos por alcanzar la paz interna, así como el respeto de su gobierno a los partidos políticos tradicionales al presentar su proyecto de la Tercera Fuerza, que no era para Rojas en ese momento un partido político, sino un esfuerzo de asociación en que podían caber gentes de todos los partidos. Por otra parte, en relación con su intervención hecha de un lenguaje nacionalista y conciliador, nos llama la atención la referencia a unos temas más pertinentes para los periodistas plebeyos al momento de comentar la agenda de la comisión organizadora del congreso. Según Rojas:

[...] En ella se advierte un espíritu de defensa y mejoramiento gremiales que el gobierno nacional aplaude y prohija. Grato será para los diferentes despachos y dependencias oficiales prestar a los periodistas la cooperación que se estime necesaria en orden a dar cumplida realidad a las aspiraciones consignadas en el referido documento, y muy especialmente las relacionadas, con habitación familiar, educación de los hijos, perfeccionamiento intelectual y técnico y facilidades para el ejercicio de la profesión, que debe consultar siempre, los intereses espirituales y materiales de Colombia.<sup>283</sup>

Siguiendo a Alberto Donadío y Silvia Galvis, este fue un congreso de bolsillo en el que la Oficina de Información y Propaganda del Estado (ODIPE) a la cabeza de Jorge Luis Arango, espía a los principales directores de periódicos y logró que la organización del congreso estuviera bajo control de los amigos del gobierno y a cambio del apoyo, el gobierno se comprometió a otorgar “casas del periodista” (más bien sedes para asociaciones), cooperativas de consumo exentas de gravámenes de importación y planes de vivienda para los periodistas<sup>284</sup>.

---

<sup>282</sup> Los editoriales de varios periódicos de América Latina y Estados Unidos condenando el cierre de *El Tiempo*, contribuyeron a la formación de una opinión pública internacional adversa al gobierno y el uso de expresiones como *tiranía*, *dictadura absoluta*, *enemigo de la prensa*, entre otras, fueron una muestra de la lectura que se hizo de dicho cierre. Ver Luis E. Agudelo, Rafael Montoya y Montoya. *Los guerrilleros intelectuales*. Medellín, Publicaciones Agumont, 1957, pp. 88-102.

<sup>283</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 9 de junio de 1956, p. 12.

<sup>284</sup> Silvia Galvis, Alberto Donadio. *El Jefe Supremo*. Bogotá, Planeta, 1988, p. 345.

De acuerdo a los relatos de la prensa, 150 periodistas representando a 30 publicaciones diarias del país se reunieron durante dos días y la inauguración fue en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional. Varios problemas tuvo que afrontar la comisión organizadora empezando por la exclusión de personas que no representaban a los periodistas, sino a intereses partidistas. De nuevo, el persistente problema de la acreditación: ¿Quiénes son periodistas, cómo se verifica su especificidad profesional?

Otro de los conflictos de cualquier reunión de periodistas era justamente que se terminara discutiendo de asuntos políticos y no de asuntos gremiales. Recordemos que para este congreso hubo la oposición de ocho directores de periódicos que no estaban de acuerdo con este evento y tampoco apoyaban la autoridad de una comisión nacional de prensa compuesta por amigos del gobierno. Para reafirmar que este congreso no tenía fines políticos, la comisión organizadora determinó que se debía excluir del congreso a aquellas personas que, siendo figuras políticas, no tuvieran la calidad de profesionales de la prensa<sup>285</sup>. Por supuesto, la reacción no se hizo esperar. Dos periódicos, *Intermedio* y *La República* rechazaron esta medida y amenazaron con no asistir si sus representantes eran vetados por los organizadores del Congreso. A pesar de los temores por la politización de las discusiones, el congreso abrió sus sesiones con la invitación de Silvio Villegas a que los periodistas que habían vetado el congreso dejaran a un lado su veto y asistieran por el bien del periodismo<sup>286</sup>. Entre las voces conservadoras, aparte de Villegas, también estuvieron, Fernando Londoño y Londoño, y Francisco de Paula Pérez, políticos y directores de prensa conservadora.

El periódico fundado por el jefe conservador Gilberto Alzate Avendaño, *Diario de Colombia*, quién ya se había alejado de la dirección, destacó que dentro de los planes organizativos del congreso no podían asistir empleados públicos ni radioperiodistas<sup>287</sup>. Esto en razón a que en el segundo congreso realizado en Cali se acordó que cada cuatro años se realizarían congresos conjuntos tanto de periodistas de prensa como de radio, mientras que cada año se reunirían congresos separados. En la primera página del día 5 de junio de 1956, se destaca el siguiente titular: “El III Congreso de Prensa no tiene un fin político” y transcribe las declaraciones de la comisión organizadora en la que se declara que el objetivo del congreso es estrictamente gremial y empresarial, por tanto,

---

<sup>285</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 11 de junio de 1956.

<sup>286</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 18 de junio de 1956.

<sup>287</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 2 de junio de 1956, p. 2.

ajeno a la política. Se insiste en que no participarán empleados públicos y que todo delegado debe ser periodista en ejercicio vinculado al diario<sup>288</sup>.

Un cruce de cartas entre la comisión organizadora del congreso y el director del periódico *Intermedio* (periódico que salió al público ante el cierre de *El Tiempo*) reveló la tensa relación entre el gobierno y la familia Santos, propietaria de *El Tiempo*. Para el gobierno era inaceptable que Enrique Santos (Calibán), no usara la palabra *congreso* para referirse a este evento, y en cambio usara la expresión *reunión de periodistas*, una manera de descalificar la observación de la comisión y a la vez, deslegitimar la convocatoria.



**Ilustración 6. Fue reiterativo en los congresos la advertencia de que solo se discutirían asuntos relacionados con la profesión, 1956.<sup>289</sup>**

<sup>288</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 5 de junio de 1956, p. 1.

<sup>289</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 5 de junio de 1956, p.1.



**Ilustración 7. No faltó en este congreso de Cali la advertencia de que sólo los periodistas profesionales podían participar en las deliberaciones, 1956.<sup>290</sup>**

Luego del llamado de atención del gobierno, *Diario de Colombia* mostró en su portada como noticia de última hora, que *Intermedio* sí reconocía la legitimidad del tercer congreso y enumeró la lista de periodistas que irán como delegados del periódico de los Santos. La lista la encabezaba Alberto Lleras Camargo, Enrique Santos, Abdón Espinoza y Carlos Lleras Restrepo<sup>291</sup>. Justo al lado de esta noticia, apareció una información en la que se notificaba la condena contra el director de *El Tiempo*, Roberto García Peña y el periodista Alberto Galindo, por el delito de injuria debido a un artículo publicado en ese periódico por Galindo bajo el título “Navidad sin comisariato”, en el cual según *Diario de Colombia*, se hicieron graves cargos contra el gobierno de las Fuerzas Armadas. De modo que *El Tiempo* fue sancionado bajo la norma del decreto 3000 sobre injuria y calumnia<sup>292</sup>.

Como vemos, el congreso se movía en aguas turbulentas; los representantes de la prensa censurada cerraron filas para no claudicar en sus reclamos y la prensa cercana al gobierno defendiendo el congreso bajo el argumento de que este evento era de profesionales ¿Por qué el énfasis en este argumento? Había que legitimar el congreso y explicar que solo los “verdaderos periodistas” se reunirían para discutir asuntos y

<sup>290</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 2 de junio de 1956, p.1.

<sup>291</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 6 de junio de 1956, p.1.

<sup>292</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 6 de junio de 1956, p.1.

problemas gremiales. Incluso se recordaba que recientemente la UNESCO había convocado la primera conferencia internacional dedicada exclusivamente a la educación periodística cuyas conclusiones determinaron un plan de acción en cuanto a intercambio de maestros de periodismo y periodistas entre países: atención a las naciones con menor desarrollo técnico, enseñanza de lenguas extranjeras y cursos de cultura e historia a los periodistas<sup>293</sup>. Tales eran las justificaciones de *Diario de Colombia* y por eso en otro de sus editoriales ponderaba el trabajo del periodista a la luz de los nuevos tiempos<sup>294</sup>.

Como si no se tuviera memoria de los anteriores congresos de prensa, en los editoriales se hacía énfasis en lo novedoso del evento y su especial carácter gremial. Poco quedaba del recuerdo del famoso IV congreso realizado en Pereira seis años atrás, cuando se habló de la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo de los periodistas y se insistía en el carácter autónomo que debían tener los congresos respecto a las disputas políticas. No deja de sorprender el tono del editorial, y por supuesto, su mensaje sobre quiénes debían definir el concepto de la libertad de prensa, más allá, del que probablemente tendrían los directores de la prensa opositora:

[...] Por primera vez los auténticos profesionales del gremio y los empresarios al servicio de las mismas tareas, se reunirán para tratar exclusivamente sobre los problemas que los afectan, muy por encima de las pequeñas consideraciones e intereses de la política al menudeo y de los fulanismos partidistas. Claro está que existen aspectos del trabajo periodístico de inevitable discusión dentro del gremio, como el de la libertad de prensa, por ejemplo, pero este concepto ha estado sometido en los últimos veinticinco años a revaluaciones fundamentales, y serán los periodistas, cuyo oficio esta ya clasificado como una función social, quienes habrán de definir qué entienden por libertad de información [...]<sup>295</sup>.

Más adelante, el editorialista hace una definición del ejercicio periodístico algo similar a la manera como en el siglo XIX los conservadores entendieron la misión del periodismo, es decir, como un oficio ajeno a los intereses estrictamente mercantiles, y

---

<sup>293</sup> Como veremos en el cuarto capítulo, la UNESCO organizó grupos de estudio tanto en Europa como en América Latina para orientar una política acorde con las necesidades de formar a los periodistas antes de los nuevos tiempos. Fue en 1956, en París cuando periodistas y profesores implementaron dichas políticas para crear los Centros Internacionales de Especialización. Ver Cremilda Araujo Medina. *El rol del periodista*. Quito, CIESPAL, 1980, pp. 28-31.

<sup>294</sup> "... se concede hoy al periodismo una situación muy elevada entre las profesiones, y en general se reconoce que una persona para llamarse merecidamente periodista debe ser profesional en el sentido completo de la palabra; profesional en su formación, profesional en su ética y profesional en su responsabilidad social". Ver *Diario de Colombia*. Bogotá, 7 de junio de 1956, p. 4.

<sup>295</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 7 de junio de 1956, p. 4.

más cercano a una vocación religiosa. Otro mensaje a la prensa opositora a Rojas, esta vez, por ser simples “negociantes”<sup>296</sup>.

Finalmente, ¿cómo defender la legitimidad del congreso en aquello que tenía que ver con los aspectos laborales de los periodistas? La respuesta estaba en las propuestas acordadas que tenían que ver estrictamente con la vida material de los diaristas. Por ejemplo, debido a la especificidad del trabajo reporteril su labor no se podía regular por el Código Sustantivo del Trabajo, de modo que había que crear un estatuto especial para el periodista. En cuanto a las mejoras salariales, la propuesta fue considerar la economía de las empresas periodísticas, pues de acuerdo al capital de cada sociedad propietaria se buscaría conciliar con sus trabajadores la mejora salarial<sup>297</sup>.

Antes de examinar otros aspectos del congreso, vale la pena reseñar la mirada de dos periódicos el día de la inauguración del congreso, *El Colombiano*, diario conservador, de Medellín, e *Intermedio* de Bogotá. El primero, tituló en primera página, “El presidente inauguró la reunión de los periodistas”<sup>298</sup>, justamente esa forma de nombrar el evento como una *reunión de periodistas*, fue lo que irritó al gobierno que exigía se usara el término congreso para nombrar este evento y no una simple reunión, no obstante, este periódico transcribió el texto del discurso de Rojas. Por su parte, *Intermedio* ignoró el congreso y registró en su primera página la noticia: “El presidente Eisenhower habla en el día de la prensa”<sup>299</sup>, información que recogía las palabras del presidente norteamericano en la fecha señalada por la SIP como Día de la Libertad de Prensa y de manera escueta se describió la relación entre libertad de prensa y países libres, así como la forma en que la prensa norteamericana destacaba dicha celebración. En ningún momento se mencionó el Congreso de Prensa y el resto de la portada se dedicó a la Vuelta a Colombia en bicicleta, cuando concluyó la primera etapa.

Continuando con los debates centrales en el congreso, si bien es cierto que el telón de fondo era el enfrentamiento entre la prensa bipartidista y el gobierno de Rojas, los temas concernientes a la profesión evidenciaban posiciones claras entre propietarios

---

<sup>296</sup> Así se refería el editorial al oficio periodístico: “...Ojalá este Tercer Congreso Nacional de Prensa, sirva para echar las bases definitivas en esa “orden religiosa” de los periodistas colombianos, quienes desde el punto de vista gremial y en defensa de los intereses profesionales que le son propios, están en la obligación moral de eliminar de sus cuadros a quienes son simples negociantes de esta noble actividad y a quienes, dentro de ella, tienen como meta de sus objetivos deformar la verdad y adulterar los hechos para servir intereses anti-patrióticos.” Ver *Diario de Colombia*. Bogotá, 7 de Junio de 1956, p. 4.

<sup>297</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 8 de Junio de 1956, p. 4.

<sup>298</sup> *El Colombiano*. Medellín, 9 de Junio de 1956, p. 1.

<sup>299</sup> *Intermedio*. Bogotá, 8 de Junio de 1956, p. 1.

de periódicos y trabajadores, tal como lo ilustra uno de los debates en el cual fue protagonista Clara Inés de Zawadzky, quien representó al periódico caleño, *El Relator*, periódico que vivirá una huelga de trabajadores al final de la década<sup>300</sup>. El debate se planteó porque la comisión gremial presentó una propuesta para que las empresas consideraran algunos beneficios salariales a los periodistas debido al trabajo nocturno y en los días feriados, así como el reconocimiento de vacaciones y servicios médicos. Para la representante de *El Relator*, si las empresas accedían a tales mejoras salariales se arruinarían, de modo que tal propuesta de entrada no fue aceptada y la discusión se cerró con las palabras del presidente del congreso quien manifestó que las proposiciones discutidas eran innecesarias pues el congreso solo aprobaba recomendaciones al gobierno<sup>301</sup>.

Finalmente, se clausuró el congreso después de haberse aprobado una declaración de principios y una plataforma de acción gremial. Hubo por supuesto una declaración de los periodistas de *Intermedio* en la que desconocían el congreso y afirmaban que la única comisión nacional de prensa acatable era la elegida en la ciudad de Cali, cuya vigencia se extendía hasta octubre cuando un nuevo congreso de periodistas convocado por esta la sustituyera.

El balance que podemos sacar de lo sucedido en Cali muestra las fuerzas en disputa: para la prensa opositora a Rojas la prioridad del congreso era discutir el tema de la censura bajo el estado de sitio, mientras para el gobierno era fundamental buscar apoyo a su discurso de la restauración nacional y ganar gobernabilidad. Era evidente que Rojas perdía cada vez más fuerza ante la opinión pública internacional, y a nivel nacional el poder de la prensa bipartidista aún bajo las restricciones que vivía, incidía en la formación de una imagen antidemocrática del gobierno. Mientras tanto, los periodistas que realmente buscaban la organización del gremio y mejoras a su vida laboral y profesional, quedaron atrapados entre estas dos fuerzas, y al final solo quedó una plataforma de temas, eso sí, cada vez más amplia respecto a lo dicho en los anteriores congresos. Entre estos una serie de beneficios tanto laborales como sociales

---

<sup>300</sup> Sobre la huelga en este periódico, tema del que nos ocuparemos en el capítulo siguiente, conviene adelantar que la familia Zawadzky propietaria del periódico fundado en Cali en 1916, no fue precisamente una familia de gran poder económico a diferencia de las otras casas propietarias de periódicos con inversiones en varios sectores, como la familia Lloreda, propietaria de *El País*, y la familia Caicedo dueña de *Occidente*. Ver Charles David Collins. *Prensa y poder político en Colombia*. Cali, CIDSE, 1980.

<sup>301</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 10 de junio de 1956, p. 2.



para los periodistas, así como el reconocimiento legal de la profesión, y un punto que podía ser controversial: el respaldo al gobierno de las Fuerzas Armadas en su tarea de reconstruir la nación<sup>302</sup>.

Quizás no se concretó una victoria para los periodistas asalariados, pero de nuevo el discurso de la profesionalización quedaba como constancia de una necesidad sentida por cientos de trabajadores de las empresas periodísticas, y a la vez, moneda de cambio de los gobernantes para ganar respaldo en momentos de crisis.

Pasado el Congreso, se instaló la directiva de la Federación Nacional de Periodistas, encabezada por Ciro Mejía, director del periódico *La Paz*, y la Comisión Nacional de Prensa, en cabeza de Manuel Mosquera Garcés, quien fue ministro de educación de Rojas y director de *La República*. Como vemos, una comisión nada confiable para la prensa opositora. La agenda de problemas pendientes quedó enumerada de la siguiente manera: resolver los inconvenientes respecto a la provisión de papel para algunas empresas periodísticas, presentar al gobierno las conclusiones de la plataforma gremial, y organizar entidades gremiales en varias ciudades de Colombia. Finalmente, como objetivo importante de la Federación se propuso la elaboración de un censo de periodistas para estudiar datos concretos del gremio y así adecuar las respectivas soluciones a sus problemas.

Según la revista *Semana*, Alberto Lleras se opuso a la plataforma gremial y en una circular que envió a la prensa argumentó que dicha plataforma buscaba privilegios que terminaban coartando la libertad de expresión y disminuyendo la función crítica de la prensa poniéndola al servicio del gobierno de turno. Esto quiere decir que para Lleras

---

<sup>302</sup> La revista *Semana* presentó la declaración final, de la siguiente manera: “[...] a) reconocimiento legal de la profesión de periodista; b) organización de una entidad gremial reconocida por el Estado; c) expedición del Código de prensa; d) adopción por el gobierno de una serie de medidas de beneficio social como el reconocimiento del carnet de prensa; asignación de viviendas para periodistas; asignación de becas de estudios; tarifas mínimas para servicios hospitalarios y asistenciales; creación de casas del periodista; creación de cooperativas de publicaciones [...] En el capítulo referente a las empresas periodísticas, la plataforma pedía; a) la expedición de normas sobre la distribución equitativa de la publicidad a todos los periódicos, sin discriminaciones; b) las mismas condiciones de igualdad para la distribución de las publicaciones; c) la equitativa distribución de las cuotas de papel entre los periódicos, y d) prioridad de crédito bancario respecto de otras empresas de lucro, para las periodísticas que comprueben la necesidad o interés viable de mejorar sus equipos, servicios, et.[...] Entre los principios que figuraban en la plataforma: el periodismo colombiano reafirma su adhesión a las normas universales de ética profesional, de respeto a la veracidad informativa, de defensa a la dignidad humana, de ecuanimidad. Igualmente figuraba en la misma plataforma: “El Congreso Nacional de Prensa ratificará su respaldo al gobierno de las Fuerzas Armadas, a su patriótica reconstrucción nacional; transformación justiciera y restauración del orden público y de la armonía social.” Ver Revista *Semana*. Bogotá, 11 de junio de 1956.

Camargo era claro que el gobierno buscaba “pagar” un apoyo que podría ser ejemplo para los futuros gobernantes respecto a las relaciones del Estado con la prensa. ¿Cómo respondió el gremio ante estas críticas?

El editorialista de la revista *Semana* recogió las voces de quienes se oponían al planteamiento del expresidente y desarrollo la siguiente argumentación a favor de la organización gremial:

a) La circunstancia de que casi todos los periódicos en Colombia han surgido con el carácter de voceros o tribunas de movimientos o partidos políticos, ha determinado que el oficio de periodista sólo se reconozca en Colombia como ocupación subsidiaria de los jefes políticos con legítimos o ilegítimos intereses de grupo o de partido, que si bien cumplen una función orientadora, interfieren o impiden la primaria función informativa que tiene la prensa en el mundo moderno [...] <sup>303</sup>.

Considerar como función primaria de los periódicos el carácter informativo es un reconocimiento de que el periodismo no se podía reducir a ser un órgano de un partido político y el reconocimiento también de que algo había cambiado en el mundo y en Colombia estaba por cambiar: el periodismo era una actividad que se podía hacer al margen del mundo de la política partidista. Estas palabras en 1956 nos dan una idea de la poca claridad que tenemos sobre la consolidación de una prensa comercial en Colombia durante la primera mitad del siglo XX, prensa que en occidente fue la llamada a liderar la noción del periodismo informativo, especialmente en Estados Unidos y cuyo logro fue justamente buscar la autonomía respecto al campo de la política partidista.

Y a la par de la consolidación de la prensa comercial, el reconocimiento del periodista como trabajador de una empresa con sus respectivos derechos independientemente de su filiación ideológica. Era claro, que un reportero, un redactor, un periodista radial podían ejercer el oficio con rigor profesional sin renunciar a sus opiniones políticas. ¿De qué manera? Una parte de la respuesta estaba en la mejora de sus condiciones de trabajo: un trabajador con estabilidad laboral, ingresos dignos y mejor cualificación, podría ser más autónomo en su trabajo definido por su función social, como vemos en otro punto de la respuesta a Lleras Camargo:

b) Que hoy existe en Colombia un gremio de claras y precisas características laborales, con una función social por cumplir, el cual sin perjuicio de la vinculación que

---

<sup>303</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 9 de julio de 1956.

sus miembros puedan tener con los movimientos ideológicos y políticos, necesita mayor independencia y más estables condiciones de trabajo<sup>304</sup>.

Y el tercer punto de la respuesta fue poner en el contexto internacional comparativamente el conjunto de derechos derivados del ejercicio profesional, que como ya hemos visto en los primeros teóricos del periodismo, era una actividad que se definía en función de lo público, de ahí la enorme responsabilidad por su producto final, ya fuera la noticia o la opinión, pero también la necesidad de su cualificación:

c) Que las exigencias contenidas en la plataforma gremial aprobada por el Congreso, corresponden a derechos ya aceptados en favor de otros gremios nacionales y consagrados para los periodistas en la mayoría de los países no como privilegios, por el contrario, como medios indispensables para una profesión en cuyo adecuado ejercicio se halla comprometido el interés público y social<sup>305</sup>.

Mientras con estos argumentos el editorialista de la revista *Semana* respondía a las críticas de Lleras Camargo al Congreso Nacional de Prensa, la SIP enfocaba sus críticas al gobierno de Rojas Pinilla mediante una carta de su presidente, James G. Stahlman dirigida a Rojas Pinilla, en la que abogaba por el restablecimiento de la libertad de expresión y de prensa. No solo los términos de esa carta fueron rechazados por el gobierno, sino que fue la oportunidad para que la nueva comisión de prensa elegida en el congreso saliera en defensa del gobierno junto a otras instituciones como la Confederación de Trabajadores Colombianos y la también nueva Federación de Periodistas de Colombia. Los argumentos de la defensa, eran los mismos cada vez que venía la crítica: la restauración de la paz y las particulares circunstancias del proceso político justificaban las medidas del gobierno<sup>306</sup>.

Como hemos visto, dos fuerzas en tensión no dejaban materializar un valor compartido por los periodistas: la unidad del gremio. La fuerza que apoyaba al gobierno acusaba a su contraparte de querer dominar las relaciones con la cabeza del Estado a partir del reclamo por la libertad de prensa elevado a interés general de todos los periodistas. Mientras que los otros reclamaban un triunfo: se habían impuesto en el

---

<sup>304</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 9 de julio de 1956.

<sup>305</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 9 de julio de 1956. Para una síntesis tanto de los códigos deontológicos como de los estatutos profesionales que regulan el trabajo periodístico en América Latina para aquellos años. Ver Hernán Uribe O. *Ética periodística en América Latina. Deontología y estatuto profesional*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. D.F., 1984.

<sup>306</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 30 de julio de 1956.

congreso sobre los “magnates” (término que podemos leer peyorativamente por su éxito comercial) al no haber cedido a dichos intereses. Faltaba la posición del gobierno que también reclamaba un triunfo: haber defendido la paz y la concordia nacional amenazadas por “los guerrilleros de la pluma”<sup>307</sup>.

En mayo de 1957 cae Rojas Pinilla y el destino de la Comisión de Prensa y la Federación de Periodistas de Colombia se verán afectadas; la primera, fue acusada de defender y hacer propaganda del régimen de Rojas; la segunda, no contó ni con el apoyo de la prensa de oposición por ser vista como cercana al anterior gobierno, ni de la prensa cercana a Rojas, por ser vista como poco incondicional al presidente. Ante esta situación, la antigua Comisión Nacional de Prensa presidida por Bertha Hernández de Ospina, Roberto García Peña, Alberto Galindo, Guillermo Cano, Belisario Betancur y Eduardo Camargo Gámez, entre otros, acuerda reglamentar un Tercer Congreso Nacional de Prensa. Este se debería reunir el 20 de julio de 1957 y elegir una nueva comisión de prensa compuesta por 4 delegados; 2 del periodismo radial, y 2 por los redactores profesionales de la prensa escrita. Entre los invitados a este congreso hay unos miembros de la SIP: Guillermo Martínez Márquez, presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, Herbert Matthews, de *The New York Times* y Jules Dubois, presidente de la Comisión de Libertad de Prensa de la SIP<sup>308</sup>.

En noviembre de 1957, un sector de los periodistas se opone a la creación de un Estatuto de Prensa porque ya existían suficientes normas que no se aplicaban y no tenía sentido legislar apuradamente<sup>309</sup>. Finalmente, la Junta de Gobierno militar que sucede a Rojas Pinilla sí redacta dicho estatuto<sup>310</sup> y al año siguiente, hacia el mes de abril, llega a la asamblea de la SIP que no ve con buenos ojos el estatuto pues todo tipo de reglamentación era visto como un recorte a la libertad de prensa<sup>311</sup>. Y mientras en Bogotá se celebraba la caída de Rojas Pinilla y el regreso de la libertad de prensa, en Cali se presenta una huelga de los periodistas de *El Relator*, quienes defienden a su director, Oscar Cuevas, acusado de comunista por el periódico *El País*. Comienzan los tiempos de la *Mano Negra*, una forma de censurar periódicos y periodistas sospechosos

<sup>307</sup> *Diario de Colombia*. Bogotá, 10 de junio de 1956, p. 4.

<sup>308</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 28 de junio de 1957.

<sup>309</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 15 de noviembre de 1957.

<sup>310</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 2 de noviembre de 1957, p. 8.

<sup>311</sup> *Revista Semana*. Bogotá, 5 de abril de 1958.

por su cercanía a la revolución cubana, al comunismo, y a la revolución como alternativa al cambio político, como veremos en el siguiente capítulo<sup>312</sup>.

En la historiografía sobre este periodo destacamos unos puntos de vista sobre el conflicto de Rojas con la prensa y los periodistas, a modo de balance general. Para César Ayala, el enfrentamiento de Rojas Pinilla con lo que sus seguidores llamaron, la prensa *monopolista y comercial* tuvo un punto de partida: el anuncio del gobierno de que no levantaría el estado de sitio. En consecuencia, si antes el enfrentamiento era entre liberales y conservadores, ahora había que sumar otro conflicto: el pueblo de Colombia unido al gobierno de las fuerzas armadas contra la oligarquía de todos los partidos que se expresaba a través de aquella prensa. Según Ayala, en enero de 1955 toma fuerza la creación de un tercer partido para apoyar la gestión del gobierno con un proyecto ideológico algo heterogéneo por la diversidad de corrientes que lo conformaba. La nueva fuerza se diferenciaba sustancialmente de los partidos tradicionales y del Partido Comunista, pero tenía un serio problema: no controlaba medios de comunicación para enfrentar a la prensa bipartidista. Por razones obvias, a Rojas y su equipo de gobierno les sobraban motivos para comunicarse con sus seguidores y llegar a todas las esferas de opinión, por eso la preocupación por tener canales de expresión propios y la búsqueda de apoyo en medios escritos y hablados.

Fue así como aparecieron periódicos y revistas prestos a divulgar el ideario del Movimiento de Acción Nacional (MAN) como se le llamó a la plataforma de apoyo a la creación de un tercer partido, entre estos, *Sábado*, *El Día*, *El Popular* y *Jornada* (periódico gaitanista). También hubo periódicos conservadores cercanos a este ideario como *Diario de Colombia* y *Eco Nacional*. Pero fueron los propios medios del gobierno los que se usaron a fondo por dar la pelea en la formación de opinión, como el *Diario Oficial* desde cuyas páginas se hizo un cubrimiento de la gestión de Rojas cuando su mandato comenzaba a declinar, así como los espacios informativos en la Radiodifusora Nacional de Colombia. En cuanto a la televisión, si bien fue inaugurada por este gobierno, aún no era un medio masivo y en cambio habría que considerar más bien el

---

<sup>312</sup> Sobre los instrumentos de censura de lo que se llamó en su época la Mano Negra, ver Marco Tulio Rodríguez. *La gran prensa en Colombia*. Bogotá, Minerva, 1963.

contacto directo de Rojas con la gente en sus maratónicos recorridos por el país y el ambiente festivo de esos encuentros<sup>313</sup>.

Pero así como hubo cercanía con diversos proyectos periodísticos, también hubo crítica y oposición a Rojas en periódicos de provincia como *La Prensa* (Barranquilla), *Diario del Pacífico* (Valle del Cauca). Sin duda, fue la prensa bipartidista la que se convirtió en vocera del Frente Civil creado por los opositores de Rojas en los dos partidos para cerrarle el camino a su proyecto político. Faltaría agregar el periódico vocero de los intereses de la iglesia católica, *El Catolicismo*, que también se opuso al gobierno y pronto las altas jerarquías de la iglesia le quitaron el respaldo a Rojas y no le aceptaron que fuera “más papista que el papa”: los grupos de poder se unieron y así llegó el final para este proyecto político alternativo<sup>314</sup>.

Según Medófilo Medina, el fracaso de la Tercera Fuerza llevó a Rojas a abandonar su proyecto suprapartidista y a declararse conservador, pero se le acabó el tiempo y en las horas finales de su mandato la violencia estalló, como ocurrió en Cali: el incendio y destrucción de las instalaciones de *Diario del Pacífico*; el ataque a la sede de *El Diario Oficial*; pedreas a las oficinas de *El País*. En Medellín, pedreas al palacio de gobierno y júbilo de las masas en la Plaza Nutibara; en Barranquilla destrozos a la sede de *El Nacional*. En síntesis, la protesta urbana de aquellas “jornadas de mayo” también fue contra la prensa vinculada a Rojas, pero fundamentalmente, fue orientada por un dirección política oligárquica. En esta orientación, la figura clave fue Lleras Camargo, aquel “oráculo de la burguesía”, quien no vió mal que caído Rojas se continuara con el estado de sitio<sup>315</sup>, aquella figura jurídica contra la que lucharon los grandes diaristas cuando al parecer, no les convenía, por ir en contra de la libertad de prensa.

Desde la perspectiva de Alberto Donadio y Silvia Galvis, el interés de Rojas Pinilla por su reelección y por aprobar la ley anti-comunista incidieron en su conflicto con la prensa liberal pues la posición editorial de *El Tiempo* era contraria a la prohibición por ley del Partido Comunista, en tanto reñía con el ideario liberal que

---

<sup>313</sup> César Augusto Ayala Diago. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Colombia 1953-1964*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Colciencias, 1996, pp. 21 - 65.

<sup>314</sup> La recopilación de documentos prohibidos e información que no circuló por la censura en el gobierno de Rojas Pinilla, permite ver un panorama de los distintos conflictos entre Rojas, la Iglesia, las élites liberales, así como figuras del partido conservador. Ver Luis E. Agudelo, Rafael Montoya y Montoya. *Los guerrilleros intelectuales*. Medellín, Publicaciones Agumont, 1957.

<sup>315</sup> Medófilo Medina. *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá, Ediciones Aurora, 1984, pp. 116-119.

abogaba por la libertad de pensamiento. Dicha ley entró en vigor en 1956 y uno de los primeros sancionados fue Silvano Garcés Rentería, director del radioperiódico *El Comentario* y periodista del diario *Tribuna*, a quién le cancelaron la licencia de su espacio radial bajo el cargo de comunista, así comenzó otra etapa del “macartismo criollo”<sup>316</sup>.

Saliendo del balance historiográfico y volviendo a 1957, encontramos en el periodismo de opinión cercano a Rojas, la forma como se recordaba la memoria de Jorge Eliécer Gaitán, y cómo este hecho se asociaba con Rojas. En este año, al conmemorarse el séptimo aniversario de la muerte del caudillo liberal, Jorge Padilla, amigo de Gaitán, escribió una columna en la revista *Semana* que fue reproducida en *Sábado* en la que muestra el vínculo entre pasado y presente. Allí, señaló el silencio de los grandes rotativos liberales en el aniversario y cuestionó la actitud de sus directores: silencio ante la memoria de Gaitán y silencio ante el apoyo de las masas a Rojas. Para esa fecha, en opinión de Padilla, no hubo un cubrimiento objetivo de la gran prensa bipartidista en los actos del Parque Nacional en Bogotá, señal del distanciamiento del partido liberal con sus bases y ocultamiento de un sector de la prensa conservadora del apoyo popular a Rojas, pues ese 10 de abril era también un certámen cívico de apoyo al gobierno. En síntesis, para Padilla, el cubrimiento periodístico de esta fecha lo llevó a una reflexión que iba más allá del concepto tradicional de libertad de prensa, que pudieran tener los directores de aquellos grandes rotativos en las últimas décadas:

[...] La crónica de estos cuarenta años señala la deformación sistemática de los hechos de acuerdo con los intereses de grupo y con las conveniencias políticas. Es lo que se denomina la libertad de prensa y el respeto a la opinión pública. Según el caso hombres, hechos e ideas se enfocan por el lado del antejo que los acerca y los agranda o por el que los aleja y los disminuye. No se acepta, como en la prensa de las viejas democracias, que los hechos están ahí objetivamente para pronunciarse sobre ellos en favor o en contra, sino que se los exagera o se los hace simplemente, desaparecer. [...] <sup>317</sup>

Junto a la columna de Padilla, el editorialista de *Sábado* hizo a la vez su balance del periodismo a la fecha en aquella “República de periodistas”, como supo llamar al país letrado, teniendo en cuenta la cantidad de escritores públicos que usaron la prensa como tribuna pública. El problema para el editorialista, era que ninguno de ellos había hecho un libro, propiamente dicho, que analizara con rigor y de forma sistemática el

<sup>316</sup> Silvia Galvis, Alberto Donadio. *El Jefe Supremo*. Bogotá, Planeta. 1988, pp. 381-397.

<sup>317</sup> *Sábado*. Bogotá. 30 de abril de 1955, pp.1-4.

país. Ni Alberto Lleras, ni Laureano Gómez, ni Eduardo Santos, y sigue la lista, habían pensado a fondo sobre el país, pues de ellos solo existían fragmentos de su pensamiento en cientos de artículos periodísticos. De modo que faltaba poner sobre el papel un sistema de ideas, “como un todo coherente”, y eso solo era posible en un libro<sup>318</sup>.

Hecho este balance, nos referimos enseguida a la transición que nos llevará a los primeros años del Frente Nacional, y de nuevo, los periodistas se vuelven a reunir de cara a la nueva situación política.

### **2.3.6 El “segundo” Tercer Congreso Nacional de Prensa de 1957: el regreso de la élite periodística del bipartidismo**

El 19 de julio de 1957 se inauguró el Tercer Congreso Nacional de Prensa, que realmente debería ser el cuarto, pero como vimos atrás, en 1956 no se contó con el mayor consenso de los periodistas, entonces se llamó a este como Tercer Congreso en los textos periodísticos. Ante los hechos políticos que terminaron con el derrocamiento del gobierno de Rojas en mayo de 1957, el ascenso de la Junta de Gobierno y el restablecimiento de la prensa bipartidista censurada por Rojas Pinilla, se acuerda entonces una nueva convocatoria a un congreso que le dé continuidad a lo acordado en Cali en 1954.

En esta oportunidad, el número de las delegaciones se amplía con más cupos para los reporteros y cronistas de la prensa escrita. Los radioperiodistas tendrán sus deliberaciones aparte de los de la prensa escrita y un grupo aparece convocado por primera vez, los fotógrafos. La sesión inaugural estuvo presidida por los representantes de la Comisión Nacional de Prensa: Fernando Gómez Martínez, Roberto García Peña y Guillermo Cano (directores de *El Colombiano*, *El Tiempo* y *El Espectador*, respectivamente). Esta era la comisión legítima para un sector de la prensa colombiana y allí estaban los directores de los periódicos liberales cerrados por Rojas.

También estuvo presente representando a la SIP, Jules Dubois, la voz crítica del gobierno recién derrocado. El discurso de la pacificación del país vuelve a estar presente en la lectura del discurso inaugural y el compromiso de la prensa en dicha meta, de igual manera, el rechazo a la censura previa y el énfasis en la relación entre la democracia y la prensa libre. Al momento de leer las proposiciones, una de estas es

---

<sup>318</sup> *Sábado*. Bogotá. 30 de abril de 1955, pp. 1-4.



aclamada: el saludo a Alberto Lleras y Guillermo León Valencia por su trabajo en la construcción del Frente Nacional y el regreso a la normalidad jurídica. Se saluda también al cardenal Crisanto Luque y el congreso declara su apoyo al acuerdo de los partidos reconociendo el papel de la Iglesia en dicho acuerdo<sup>319</sup>.

La Iglesia católica no estuvo al margen. En las páginas editoriales de *El Catolicismo* se definió como tema central del congreso la libertad de prensa, y tomando como referencia la carta del papa Pío XII al Congreso Internacional de Prensa Católica de 1950, en la que condenaba el silencio forzoso que la censura arbitraria impone a la prensa, el editorialista fijó su posición al respecto: “una libertad responsable, tan lejos de la calumnia como de la adulación remunerada”<sup>320</sup>.

Justamente en este año, se llevó a cabo la Primera Reunión de Periodistas Católicos de los Países Bolivarianos en Bogotá, y se creó la Asociación Nacional de Prensa Católica, cuya junta directiva estuvo encabezada por el director de *El Catolicismo*, Pbro. Mario Revollo Bravo y José Rafael Arboleda S.J., director de la Revista Javeriana y de la Escuela de Periodismo de esta universidad, entre otros. En las conclusiones de este evento se recomendó la presencia de los periodistas católicos en las asociaciones nacionales de prensa así como la formación de periodistas a través de escuelas de periodismo y cursos de formación especializados<sup>321</sup>. Recordemos que para este año, la Escuela de Periodismo de la Universidad Javeriana se acercaba a los diez años de funcionamiento y aunque el volumen de estudiantes matriculados no era significativo respecto al mercado laboral, y su incidencia a nivel nacional tampoco era significativa, poco a poco acumulaba experiencia y se mantenía como el único centro formador de carácter universitario.

Volviendo a la primera jornada del congreso, una de las proposiciones a resaltar fue la de Alberto Garrido, delegado del Círculo de Reporteros Gráficos, quien expresó la necesidad de un estatuto para esta rama de la prensa. En un extenso relato recordó la arbitrariedad de la cual fueron objeto en el gobierno de Rojas, pues muchos de sus afiliados fueron reseñados como criminales ante el SIC (Servicio de Inteligencia Colombiano), y al final de su intervención propuso la necesidad de crear un estatuto para su gremio ante la necesidad de proteger un trabajo de tipo intelectual.

---

<sup>319</sup> *El Colombiano*. Medellín, 20 de julio de 1957, p. 19.

<sup>320</sup> *El Catolicismo*. Bogotá, 26 de julio de 1957, p. 4.

<sup>321</sup> *El Catolicismo*. Bogotá, 13 de septiembre de 1957, p. 20.

Otra voz afectada por la censura del gobierno anterior fue el periódico conservador *El Siglo*, que volvió a circular en 1957 y en sus notas editoriales expresó que el congreso de prensa era la oportunidad de exigir a la Junta de Gobierno Militar un estatuto de prensa que garantizara la plena libertad de prensa. Para el editorialista, durante el gobierno de Rojas hubo periodistas a órdenes suyas que trabajaron a favor del gobierno calificando dicha actitud como “desviacionista de la profesión”<sup>322</sup>. Cabe no obstante, recordar la actitud de este periódico en 1950, cuando su fundador Laureano Gómez ejercía la presidencia, y *El Siglo* fue no solo defensor del gobierno, sino que justificó la censura ejercida por Gómez contra la prensa opositora.

Como dijimos al comienzo, este Congreso de Prensa se realizó de forma paralela al Congreso de Periodismo Hablado, hecho que nos permite ver que si bien se tenía en cuenta a los periodistas radiales como parte activa del campo periodístico, aún se buscaba diferenciar la especificidad de los dos lenguajes y las particularidades de cada medio. En la práctica, era la subordinación de la radio a la prensa escrita. Pero veamos qué materias abordó la gente de los radioperiódicos.

Se discutió una agenda de temas en varias comisiones que se encargaron de revisar aspectos de legislación, organización y finanzas de la Asociación de Periodismo Hablado, las relaciones con las agencias de publicidad y asuntos referidos a la ética radial. Al finalizar la primera jornada de trabajo, se hizo una declaración sobre la naturaleza de los afiliados, es decir, se precisaron los requisitos para pertenecer a la Asociación de Periodismo Hablado. Entre estos tenemos una serie de obligaciones que buscaban preservar la independencia del periodismo radial y la defensa de la libertad de prensa:

1. Defender los principios democráticos y la libertad de prensa [...] 2. No propiciar ni defender, ni justificar ni coonestar en forma alguna la censura de prensa [...] 3. No aceptar en ninguna forma subvenciones o retribuciones del Estado o de sus agencias, salvo aquellas que correspondan a servicios de propaganda comercial prestados efectivamente, y en ese caso con sujeción escrita a las tarifas que tengan establecidas [...] 4. No aceptar publicidad paga que no tenga la forma expresa de aviso comercial, o que en cualquier forma sea susceptible de dar al oyente la sensación de que se trata de una opinión del radio periódico y no de una propaganda paga [...] <sup>323</sup>

Llama la atención que esta serie de obligaciones no guarda diferencias sustanciales respecto a las de la prensa escrita pues la lista está encabezada por aquellos

<sup>322</sup> *El Siglo*. Bogotá, 21 de julio de 1957, p. 4.

<sup>323</sup> *El Independiente*. Bogotá, 20 de julio de 1957, p. 7.

principios que reclamaron los directores de los periódicos silenciados por Rojas. Quienes hicieron parte de la junta directiva eran nombres que también escribían en diarios, como el liberal Alberto Galindo o el cronista deportivo Jorge Enrique Buitrago, otros miembros fueron Juvenal Betancur y Jaime García Lobo. Esta junta reiteró la petición al gobierno de derogar las restricciones presentes en el Estatuto de Radiodifusión vigente desde el gobierno de Rojas Pinilla.

Al momento de la clausura del congreso, los periodistas de prensa escrita y radio hicieron una declaración final generosa con el gobierno por el levantamiento de la censura, aunque se mantuvo la preocupación por la vigencia de una jurisdicción especial legislada por decreto ejecutivo que amenazaba el optimismo inicial. Dicha preocupación se fundamentaba en que no serían los jueces ordinarios, sino tribunales especiales quienes juzgarían a los periodistas, y estos ya sabían que históricamente tales tribunales no ofrecían las suficientes garantías<sup>324</sup>.

La determinación final fue reunir conjuntamente los comités directivos de prensa escrita, de radio periodismo y los delegados de los círculos de periodistas, para acordar la nómina final del Consejo Nacional de Periodismo que ejercería las funciones que desempeñaba la Comisión Nacional de Prensa<sup>325</sup>. Otro aspecto importante fue la determinación de pedirle al gobierno la supresión de medios periodísticos patrocinados por el Estado los cuales no solo se convertían en una competencia desleal, también creaban una opinión pública artificial<sup>326</sup>.

Tal pedido nos lleva a la reflexión sobre la enorme dificultad en Colombia para pensar en medios públicos que no fueran apéndices del poder ejecutivo. Por supuesto, la enorme dificultad también para concebir un modelo de periodismo público, aunque no faltaron propuestas como veremos en el siguiente capítulo.

Al cierre de este congreso llama la atención la forma como la prensa conservadora informó la clausura del evento; el periódico *El Colombiano* con un enorme titular y la foto de Guillermo León Valencia tituló: “Los periodistas adhieren a la candidatura de Valencia” y enseguida los detalles: “Adhiriendo a la candidatura del doctor Guillermo León Valencia y al pacto de Benidorm, y al acuerdo de los partidos

---

<sup>324</sup> *El Independiente*. Bogotá, 22 de julio de 1957, p. 1.

<sup>325</sup> En el Congreso de Cali de 1954 se acordó que el Consejo Nacional de Periodismo tendría ocho miembros: cuatro de la prensa escrita, dos de los radio periodistas y dos de los trabajadores de la prensa.

<sup>326</sup> *El Independiente*. Bogotá, 22 de julio de 1957, p. 8.

políticos colombianos, al son del Himno Nacional se clausuró el Tercer Congreso Nacional de Periodistas en el aula máxima de la Universidad la Gran Colombia, minutos después de las diez de la noche...<sup>327</sup>.

De igual manera *El Siglo* resumió las proposiciones aprobadas en las que figuraba la anterior adhesión y se fijaba la sede del próximo congreso a realizarse en Popayán<sup>328</sup>. Sorprende que después de insistir en evitar la injerencia de los asuntos políticos semejante proposición haya sido aceptada y comprometiera a todo el gremio en un apoyo político a todas luces distante de los compromisos profesionales.

La nueva nómina de la Comisión Nacional de Prensa, que resultó elegida, deja ver el peso de los directores de los periódicos perseguidos por Rojas y el deseo de incluir a las mujeres en unas instituciones tradicionalmente masculinas<sup>329</sup>. Terminaba así un congreso más, con pocos avances para los plebeyos y con el triunfo del periodismo de opinión liberal.

Consideramos así que los congresos una vez llamados de prensa, otras de periodistas, fueron un esfuerzo por reunir a los trabajadores intelectuales de la prensa escrita y de la radio para discutir asuntos de la profesión en el marco de las relaciones entre el Estado y la prensa partidista en un periodo de gobiernos conservadores. Este marco se caracterizó especialmente por asuntos relacionados con la censura debido a las luchas partidistas y al poder de la prensa escrita en la formación de opinión pública. Así mismo, fueron espacios de encuentro regional y nacional, en este sentido, el acto de reunirse fue también un acontecimiento social, no en vano, algunas de las principales organizaciones nacieron de encuentros informales, y en los congresos no faltó el divertimento como forma de mostrar colegaje en medio de la controversia ideológica, la polémica sectaria y los enfrentamientos entre defensores y opositores del gobierno de turno.

Justamente, la actitud de los gobiernos fue la de influir en estos espacios de agremiación y el destino de los congresos evidencia esa relación. Sin duda, este aspecto nos permite concluir que la confrontación partidista estuvo por encima de la discusión gremial, no obstante, la convocatoria se hacía desde el interés gremial. En cada

---

<sup>327</sup> *El Colombiano*. Medellín, 22 de julio de 1957, p. 1.

<sup>328</sup> *El Siglo*. Bogotá, 22 de julio de 1957, p. 2.

<sup>329</sup> Los integrantes fueron: Roberto García Peña, Silvio Villegas, Guillermo Gómez Moncayo, Guillermo Cano, Belisario Betancur, Eduardo Camargo Gámez, Clara Inés Suárez de Zawadzky y Ligia Gómez de Velásquez.

congreso se reivindicaba el profesionalismo de los periodistas, pero terminaban siendo otros los intereses que primaban. En cada esfuerzo asociativo se trataba de avanzar en la materialización de propuestas que mejoraran la calidad de vida de los periodistas y su formación profesional. No obstante, fueron los debates en torno a la libertad de prensa, la censura, y las conflictivas relaciones entre gobierno y oposición, lo que determinó la agenda de estos espacios de encuentro entre periodistas.

Si los congresos no lograron avanzar en resultados concretos alrededor de la profesionalización del periodismo, había que pensar en otros espacios de encuentro y en otras experiencias asociativas. Es así como al finalizar la década del cincuenta se cierra la etapa de los congresos nacionales dominados por la lucha partidista y los reclamos ante los distintos tipos de censura. Al comenzar la década del sesenta otra etapa parece mostrar más claro el interés asociativo en busca de mejoras sociales para los periodistas, mayor autonomía frente al campo político y la presión estatal. También parece haber un mayor interés por reflexionar sobre las particularidades de la profesión periodística y una diferenciación más clara entre los periodistas plebeyos y los escritores políticos. En este asunto nos detendremos a continuación.

### **2.3.7 El Colegio Nacional de Periodistas en 1957: paso al frente de los plebeyos**

El Colegio Nacional de Periodistas (CNP) nace en noviembre de 1957 bajo el liderazgo de Ramiro Andrade, un cronista de *El Tiempo* y activo opositor del gobierno de Rojas Pinilla. La preocupación de Andrade se centró en agrupar tanto a los periodistas de la prensa escrita como de la radio ante un panorama laboral poco favorable para los considerados “carga-ladrillos”. Así se reconocía a un sector de periodistas escasamente remunerados, conocedores de su oficio más por el empirismo que por formación académica, preocupados por la mejora de su vida laboral y lejos de abrirse camino en la política partidista, aunque algunos lo intentaran. Nos referimos pues a los periodistas plebeyos.

Los problemas que enfrentaban estos periodistas, y motivaron la colegiación, tenían que ver con la presencia de redactores “piratas”, que vinculados accidentalmente desplazaban a los redactores veteranos. También con la inestabilidad en sus puestos de trabajo ante la persecución política de las empresas donde laboraban, así como con la

inmovilidad laboral y salarial. Otro objetivo del Colegio fue defender la autonomía del gremio periodístico frente a organizaciones similares que orientadas por el gobierno buscaban alinear a los periodistas a su sombra e intereses. Aquí cabe recordar la Asociación Colombiana de Periodistas que intentó organizar el gobierno conservador en 1953.

A pesar de las mejores intenciones por agrupar a los periodistas, los horarios y las rutinas laborales, así como el esfuerzo para pagar las cuotas de admisión en medio de la estrechez económica, fueron problemas que expresaron una realidad con la que tuvieron que enfrentarse quienes lucharon por hacer posible la colegiatura. Pese a esta dura realidad, se reunió la junta directiva del Colegio Nacional de Periodistas y comenzó su vida institucional. Entre tanto, el país veía nacer el proyecto del Frente Nacional conducido por Alberto Lleras, quien se reconoció como periodista, pero que poco se le vio defendiendo los intereses de los “carga-ladrillos”, y por Laureano Gómez, fundador de uno de los periódicos que más atizó el odio partidista, como fue *El Siglo*. Volviendo al CNP, su junta directiva del Colegio estaba compuesta por nombres no tan famosos dentro de las colectividades políticas; Guillermo García, Hipólito Hincapié, Tomás Camargo, Yanira Olaya, Timoleón Gómez y Antonio Pardo<sup>330</sup>.

Al cumplirse el primer aniversario del Colegio Nacional de Periodistas en 1959, el balance deja ver algunas ejecutorias: la ayuda económica a periodistas que estuvieron cesantes durante algún tiempo, la consecución de becas para hijos de afiliados, clases gratuitas de idiomas en el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje)<sup>331</sup>. También se institucionalizaron los premios a los mejores reportajes y crónicas bajo el nombre: Premios Marco Fidel Suárez. Estos contaron con el patrocinio del sector industrial, cuyo protagonismo será fundamental en el mantenimiento del consenso bipartidista<sup>332</sup>.

El cubrimiento que la revista *Semana* hizo de la ceremonia de entrega de los premios nos deja ver la percepción que los periodistas tenían de su trabajo y rasgos que

---

<sup>330</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 18 de noviembre de 1958.

<sup>331</sup> Otras acciones fueron: la compra de un lote de una fanegada en la isla de San Andrés para la construcción de un refugio, colaboración de la OEA para la dotación de la biblioteca, creación del seguro de vida (\$2000) para los colegiados. Ver Revista *Semana*. Bogotá, 18 de noviembre de 1958.

<sup>332</sup> En este año fue conferido en la categoría de mejor crónica a Alberto Zalamea, el mejor reportaje fue para Guillermo García de *El Espectador*. La mejor información de planta fue para la redacción de *El Siglo*. Cada uno de estos premios consistió en medallas de oro y dos mil pesos. Ver Revista *Semana*. Bogotá, 18 de noviembre de 1958.

nos ayudan a comprender una labor profesional fuera de la sombra del interés partidista. ¿Era posible ejercer el periodismo sin pensar en la defensa de un partido político?

[...] Su trabajo diario –muchas veces brillante y certero- transcurre entre un completo y regular anonimato. Muchos profesionales con más de 30 años de labores son completamente desconocidos por el público lector. No pocos de ellos han derrumbado ministros, detenido la aprobación de leyes, variado ejecuciones presupuestales, con informaciones relampagueantes, y su nombre y hazañas no rebasan la redacción del periódico. Al presenciar los flashes y la agitación radiofónica del certamen del “almuerzo de amistad periodística”, los honorables colegiados –muchos se trataron de “su señoría” en las discusiones de la asamblea- tuvieron la certidumbre de que la profesión ha tomado caminos más sólidos [...] Sin embargo muchos piensan que todavía falta un largo camino pedregoso por transitar antes de que la obra del “cuarto poder” sea reconocida en todo su valor<sup>333</sup>.

Así quedaron retratados los plebeyos, poco reconocidos socialmente e ignorados por la fama o el prestigio de una carrera política, y ese “largo camino pedregoso” que habrían de recorrer se vivirá con mayor intensidad en la década del sesenta a través de varias luchas, una de estas será la redacción de un estatuto profesional para reconocer ciertos derechos laborales y defender al gremio ante la explotación laboral, como veremos más adelante.

En noviembre de 1959 se realizó la respectiva Asamblea General del CNP y en sus conclusiones al finalizar el encuentro, se propuso unir a todos los trabajadores de la prensa en una sola unidad sindical, de modo que junto a los periodistas también estuvieran agrupados los linotipistas, los reporteros gráficos y los impresores: la idea era crear una Federación Nacional de Prensa<sup>334</sup>. Propuesta difícil de concretar pues debía superar la división entre trabajo intelectual y trabajo técnico, así como la unión de trabajadores de empresas distintas, cada una con particulares relaciones laborales; unas con sueldos relativamente mejores que otros, por tanto, el reto para romper el sindicalismo de base y avanzar en el sindicalismo gremial no era fácil.

<sup>333</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 18 de noviembre de 1958.

<sup>334</sup> En esto de la agremiación si los periodistas tuvieron problemas para superar sus rencillas personales y políticas, los linotipistas fueron más eficaces. Desde 1923 consolidaron una asociación nacional cuya sede principal estuvo en Bogotá y unas seccionales en otras ciudades. En 1961, el clima laboral fue agitado y los linotipistas le hacen saber al presidente Lleras Camargo su preocupación por la reforma al código sustantivo del trabajo, que en opinión de dicha asociación, limitaba el derecho de huelga al ampliar a la categoría de servicio público buena parte de las actividades laborales, de modo que casi todo trabajo sería considerado público y por tanto, no se podría hacer huelga alguna. Ver *El Espectador*. Bogotá, 14 de septiembre de 1961, p. 12.

Para fortalecer más la identidad periodística, se convocó nuevamente la entrega de premios que llevaron el nombre del político conservador Marco Fidel Suárez, un escritor de origen humilde quien a pesar de sus limitaciones económicas llegó a la presidencia de Colombia en 1918 y forjó un nombre quizás más recordado en el campo literario que en el político<sup>335</sup>. Los premios y las distinciones fueron para Alberto Galindo, en la categoría crónica, y en la categoría noticia el premio fue para Luis de Castro, de *El Espectador*<sup>336</sup>. De esta manera, los propios periodistas crearon su mecanismo de distinción para reconocer la calidad del trabajo y legitimar las técnicas de producción de su campo, como fueron los géneros periodísticos. Claro está, con un apoyo financiero externo, como ya dijimos.

Tanto el reportaje como la crónica y la noticia distinguieron el trabajo del periodista respecto a otros trabajos intelectuales, y por eso antes de llegar a las aulas universitarias, *enseñar periodismo* consistió en organizar cursos prácticos dictados por los propios periodistas, como ya vimos en Cali en 1954. Estos apelaron a su conocimiento enciclopédico, pero sobre todo a su experiencia en décadas de trabajo en la prensa escrita, como fue el caso de Gonzalo González (GOG) y Atilio Velásquez, quienes dejaron testimonio de su práctica pedagógica en cartillas y manuales. De una de estas cartillas nos servimos para mostrar lo que sería el procedimiento para encontrar la noticia, tarea básica del reportero en todo momento; unas veces de fácil construcción pues son las fuentes mismas las que están interesadas en dar a conocer determinada información. Pero en la mayoría de las ocasiones ocurre al revés: se trata de ocultar y no dejar ver a la luz pública determinada información. ¿Qué hacer en estos casos? La cartilla de Velásquez recomendaba:

[...] En efecto, busca contactos inteligentes con empleadas o empleados subalternos para arrancarles los “secretos”, bajo la promesa de absoluta reserva y de publicarles una nota social o la foto suya o de algunos de sus parientes. Esta política no es que sea edificante y se deba poner como regla: pero desgraciadamente, en los azares de la vida política, con frecuencia no se dejan escoger las armas, máxime cuando están de por medio no solo inspiraciones sectarias sino intereses periodísticos de competencia comercial. En esta brega por la información a veces opera la amistad y la solidaridad profesional entre colegas de oficio, y sí que debía operar en las circunstancias anormales citadas, pues el

<sup>335</sup> Marco Fidel Suárez se labró una reputación en Gramática y Literatura e hizo parte junto a Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez del movimiento de la Regeneración, que no fue solo una expresión política conservadora, sino también una cofradía de intelectuales obsesionados por los estudios de la lengua castellana y la defensa del cristianismo. Ver Malcolm Deas. *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literaturas colombianas*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993.

<sup>336</sup> Revista *Semana*. Bogotá, 19 de noviembre 1959.



daño que se tratan de hacer los grandes entre sí y alternativamente, según los giros que da la situación en el predominio del poder, solo incide en los pobres chicos de la prensa, ya que si se les niega o regatea lo que constituye su razón de vivir y de profesional, los ponen en el trance de que se desacrediten y los boten [...] <sup>337</sup>.

Como vemos, la recomendación va más allá y sugiere el problema de los efectos de la confrontación política de aquellos años entre diarios opositores sobre los reporteros, quienes a diferencia de los columnistas y directores, más preocupados por la libertad de prensa, tenían que preocuparse por buscar las noticias o su empleo peligraba. Pero aún quedaban otros problemas para el reportero, según Velásquez: si actuaba solidariamente con los compañeros de profesión y compartía la información, quedaba expuesto a la ira de los jefes y perdía el reconocimiento de la empresa. Si lograba la primicia podía ser sujeto de la molestia de los colegas y lo peor: perder la fuente.

Finalmente, Velásquez en su cartilla advertía en una observación comparativa entre prensa y radio, uno de los problemas del periodismo en los años cincuenta: la crítica que se hacía a algunos periódicos porque en sus páginas aparecían columnas que diferían entre sí o que chocaban con la posición editorial. Algo valorado como contradictorio e inaceptable en un periódico por parte de muchos lectores. La observación que hacía Velásquez, era que justamente esa posibilidad del disenso al interior de las páginas de un periódico era lo que caracterizaba la democracia y la libertad. Mientras que en el medio radial y concretamente en los radioperiódicos con una audiencia mayor, era una sola voz editorial la que se escuchaba con el riesgo de incitar y despertar emociones de forma irresponsable, a lo que había que agregar el rechazo a una práctica común, como era la lectura de las noticias del periódico aún citando la fuente escrita, pues había el riesgo de no poder verificar la autenticidad de la información y tener que compartir las sanciones legales por la irresponsabilidad en su propagación.

De este modo la década del cincuenta se cierra con una nueva fuerza gremial, el Colegio Nacional de Periodistas cuyo esfuerzo en los años sesenta se orientará en varios frentes: la reglamentación de la profesión, el fortalecimiento de la actividad gremial y la distinción de su organización como una asociación ajena a la “aristocracia” de la prensa bipartidista. Pero la agitada política internacional y el agitado clima laboral del primer

---

<sup>337</sup> Atilio Velásquez. *Cartilla del Periodista*. Bogotá, Editorial Santafé, s.f., pp. 18-19.

gobierno del Frente Nacional tendrán su impacto en la actividad asociativa de los periodistas como veremos en el siguiente capítulo.

## **Conclusiones**

En este capítulo encontramos algunas fuerzas en conflicto al interior del campo periodístico: los propietarios, directores y periodistas de la prensa bipartidista, algunos con trayectorias históricas que hicieron un nombre a la sombra de los periódicos e incursionaron en el campo político para luego estar de vuelta en el campo periodístico. Fueron los periodistas-políticos quienes dominaron este campo. Ellos lograron imponer en los congresos de prensa sus prioridades, sus valores e intereses ante los gobiernos de turno y demás colegas. No obstante, estos congresos ayudaron a visibilizar otra fuerza: la de los periodistas plebeyos y sus demandas de carácter laboral y formativo. A pesar de las lisonjas de los gobernantes para ganar su apoyo, creemos que ganaron un espacio como trabajadores intelectuales al poner en la agenda de dichos congresos sus intereses gremiales.

Fue al final de la década del cincuenta y al final también de la confrontación bipartidista, cuando los periodistas asalariados acumulando años de trabajo y escaso reconocimiento social y económico, dieron el paso para crear asociaciones de tipo gremial a nivel regional y nacional. Aunque sin mucho poder, ellos fueron otra fuerza a considerar y la fundación del Colegio Nacional de Periodistas es un indicio que nos lleva a identificar rasgos de una identidad profesional basada en el trabajo reporteril, en las necesidades de formación y en la búsqueda de mejoras salariales así como una reglamentación del oficio. De este modo, pusieron en el debate público los aspectos más prácticos de la profesión, claro está, sin desprenderse definitivamente de las afinidades partidistas.

Una tercera fuerza fue la SIP, organización que al actuar como foro internacional tuvo un protagonismo ya fuera como defensora de las empresas periodísticas ante la presión gubernamental, o como espacio público de discusión sobre la naturaleza de la profesión periodística. Pero realmente el protagonismo de la SIP estuvo vinculado a la geopolítica del momento: bajo las banderas de la defensa de la democracia, de la prensa libre y la lucha contra el comunismo, esta institución fue un foro para que los directores de los medios escritos del continente hicieran sus reclamos cuando sus intereses se

vieron afectados. De hecho, como vimos, la SIP en varias ocasiones trató de deslegitimar reclamos laborales, el asociacionismo de los reporteros y los intentos de reglamentar la profesión periodística por estar en contra de la libertad de prensa.

En el caso colombiano, creemos que estas fuerzas tuvieron lógicas de acción que chocaron tanto al interior como por fuera del campo periodístico y básicamente fue un actor el que las confrontó: el Estado colombiano, cuyo rostro más visible fue la sucesión de gobiernos conservadores que en la década del cincuenta se jugaron a fondo para imponer un orden político a través de medidas restrictivas al periodismo de oposición. Los choques al interior dificultaron la formación de consensos entre los periodistas por fuera de las rencillas partidistas. Y cuando se intentó no hubo continuidad para sacar proyectos a largo plazo, como fue el caso de las mejoras laborales y cierta reglamentación básica de la profesión. Los choques con el exterior fueron resultado de la injerencia de los gobiernos en los asuntos de las empresas periodísticas, de modo que los enfrentamientos de tipo político entre gobiernos y propietarios o directores, arrastraron a los periodistas asalariados en esas disputas y los congresos de prensa terminaron siendo un escenario más de lucha política partidista.

Sin embargo, en casi todos los congresos de prensa se advertía que los asuntos de discusión eran meramente gremiales, ajenos a las disputas partidistas, y de igual manera se afirmaba que los asistentes eran periodistas profesionales y no espontáneos con intereses partidistas. En casi todos los congresos se llegaba a declaraciones de acciones concretas a desarrollar bien fuera en la creación de institucionalidad como fue el caso de las Comisiones de Prensa, o la creación de instrumentos de mejoramiento de la calidad del oficio periodístico, como por ejemplo la formación académica de los periodistas. Tales declaraciones y acciones difícilmente se hicieron realidad, en unas ocasiones no había continuidad de los proyectos, y en otras se volvía a empezar de cero.

Finalmente, la lucha por reglamentar y acordar un estatuto del periodista que regulara la profesión sería una constante a lo largo de los años sesenta, hecho que permite ver los avances y retrocesos en el proceso de profesionalización del periodismo colombiano, que ya no es exclusivamente escrito; la masificación cada vez mayor de la radio y el aumento lento pero progresivo de la televisión, así como la circulación de periodistas por los tres medios, hará más complejo el trabajo. Estos serán algunos de los aspectos a abordar en el siguiente capítulo.

## Capítulo 3

### **Los años sesenta: la lucha por reglamentar la profesión en el marco del Frente Nacional y la Guerra Fría**

Un panorama general de la relación entre el campo periodístico y el campo político nacional, al comenzar la década del sesenta, nos deja ver algunos hechos, temas y problemas que analizaremos a continuación. Con este marco introductorio buscamos llegar a los aspectos que incidieron directamente en el desarrollo del proceso de profesionalización del periodismo colombiano hacia finales de esta década. Fue en ese momento, cuando varias fuerzas mostraron tanto el nivel de conciencia gremial como los mecanismos que hicieron posible el reconocimiento del periodismo como una profesión que necesitaba ser reglamentada, que requería de una formación académica y que reclamaba mejoras en las relaciones laborales con los propietarios de los medios de comunicación.

Es importante señalar las repercusiones que tuvo el Frente Nacional en proyectos periodísticos afectos y desafectos a este acuerdo político entre liberales y conservadores. Sus repercusiones aún suscitan debates, ya sea por el carácter excluyente del acuerdo o por el celebrado fin del gobierno de Rojas Pinilla y la vuelta al poder del bipartidismo. Recientes balances historiográficos ofrecen varias perspectivas interpretativas sobre este periodo que ha ocupado a historiadores y politólogos<sup>338</sup>. También debemos recordar que los hechos de violencia, a raíz del fenómeno del bandolerismo, determinaron varias reacciones sobre la manera de dar las noticias y explicar sus consecuencias, lo que llevó a debates sobre el papel del periodismo en estas circunstancias. Por tanto, el rechazo a la visibilidad mediática de las acciones criminales, muchas de estas con orígenes políticos, así como las modalidades de censura practicadas por sectores anticomunistas, evidenciaron hasta dónde se podía llegar con tal de defender lo que para algunos supuestamente era la democracia. En este contexto, no faltaron los conflictos laborales

---

<sup>338</sup> Un balance historiográfico sobre el Frente Nacional que muestra diversas perspectivas de la manera como se ha escrito la historia del pacto bipartidista lo hace Andrés Dávila Ladrón de Guevara. “Para una historiografía del Frente Nacional”. En: Carlos Caballero Argáez, Mónica Pachón Buitrago, Eduardo Posada Carbó, *Cincuenta años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2012.

al interior de algunos periódicos, así como el activismo sindical para defender intereses del gremio.

Luego de la presentación de este marco de relaciones entre la actividad periodística y el Frente Nacional, mostraremos un panorama de la actividad asociativa del periodismo tanto en el escenario internacional como en el nacional. El fin de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de los medios masivos de información y los efectos políticos de la Guerra Fría en la opinión pública internacional, incidieron en el ejercicio del periodismo mundial, pues los intereses geopolíticos vivieron su particular batalla en la prensa escrita, la radio y la televisión. Vamos a ver una activa creación de asociaciones de periodistas, debates sobre el papel de las agencias de noticias, organización de congresos y asambleas que congregaron al periodismo de ambos lados del Atlántico. Por tanto, así como había una amenaza de guerra nuclear entre las potencias hegemónicas, ganar la opinión de las gentes convertía al periodismo en otro escenario de lucha.

El tercer tema de este capítulo tiene como objetivo mostrar el cambio que hubo en las actividades asociativas del periodismo colombiano: si en la década anterior vimos a los congresos de prensa dominados por los directores de periódicos, en la década del sesenta estos tendrán como protagonistas a los periodistas plebeyos sin que hubiera desaparecido el poder de los primeros. No obstante, a diferencia de la década anterior, más que los conflictos partidistas y los reclamos por la libertad de prensa ante la censura oficial, será la estigmatización del comunismo y los problemas laborales y prácticos del trabajo periodístico los que primarán en las discusiones de tales congresos. Observaremos con más detalle algunos congresos organizados por dos asociaciones de periodistas que se consolidaron en esta década, y terminamos el capítulo con un balance de esta actividad asociativa cuyo punto más alto, pero a la vez agridulce, fue el reconocimiento legal del periodismo como una profesión con su debido estatuto y la simbólica tarjeta profesional.

### **3.1 Panorama general y aspectos críticos del Frente Nacional**

La transición del gobierno de Rojas Pinilla a la Junta Militar en 1957 fue recibida con satisfacción y alivio en la prensa bipartidista porque el nuevo gobierno prometió convocar a elecciones en 1958 para restaurar el orden democrático y anunció

unas medidas que fueron recibidas con gran expectativa: acabar con la censura, cerrar el Diario Oficial y ofrecer garantías para el ejercicio periodístico. Sin embargo, en octubre 29 de 1957 entró en vigor el decreto legislativo 0275 que en síntesis reflejaba la tradición de los gobiernos anteriores: la prensa es libre en tiempo de paz, pero sujeta a las disposiciones que el gobierno considere. O sea, que dentro de la figura del estado de sitio la ley autorizaba al Estado para ejercer la censura previa y otro tipo de medidas restrictivas.

Comenzó así el protagonismo del bipartidismo que volvió al poder a través de los pactos de Sitges y Benidorm, firmados por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez prometiendo la alternancia en el gobierno y la paridad en los cargos burocráticos. Pero también fueron protagonistas los gremios económicos cuya participación fue definitiva en la caída de Rojas y más aún, en el apoyo a los gobiernos del Frente Nacional mediante una fuerte campaña propagandística para el plebiscito y luego para los gobiernos de la coalición.

Como dicho acuerdo no involucraba a todos los sectores políticos, comenzó también una lucha por la opinión pública, de modo que a las tensiones entre liberales y conservadores, en sus distintos matices, ahora había que añadir la tirantez entre defensores y críticos del Frente Nacional, que por supuesto, también tenía sus tonalidades. Lo que vamos a ver entonces es una intensa actividad periodística por la movilización de ideas a través de diversas publicaciones escritas y espacios de opinión en medios escritos y hablados<sup>339</sup>.

Comenzando el nuevo régimen se inició el juicio a Rojas Pinilla que, en palabras de Marco Palacios, significó una guerra de propaganda a la que quedó expuesta la opinión pública ante las impredecibles acciones de los políticos: el temor del regreso de Rojas al poder mediante un movimiento subversivo, y la campaña de la prensa bipartidista interesada en mostrarlo como un peligro para la democracia. Tales fueron algunos de los posibles escenarios que caracterizaron la lucha por ganar la opinión. El

---

<sup>339</sup> Una pequeña muestra de estos matices nos deja ver que los conservadores que apoyaban el pacto tuvieron en diarios como *La República*, *El Siglo* y *La Patria* un espacio para defender la coalición. Un sector más intelectual que político del liberalismo y crítico de la clase política tradicional, tuvo en *La Calle* su medio de expresión. *Diario de Colombia* fue el espacio para los conservadores críticos de la coalición, mientras que la prensa liberal tradicional, *Vanguardia Liberal*, *El Tiempo*, *El Espectador*, fue el apoyo fundamental para el naciente Frente Nacional. Para una comprensión del debate político a través de la prensa durante y después del periodo de Rojas. Ver el primer capítulo del libro de César Augusto Ayala Diago. *Resistencia y Oposición al establecimiento del Frente...*, pp. 21 a 65.

juicio se postergó, pasaron los días y meses y su interés en la opinión pública se fue perdiendo hasta que la Corte Suprema le restauró sus derechos políticos: mal parado quedó el Frente Nacional con este juicio. Siguiendo a M. Palacios, en la década siguiente fue esta coalición bipartidista la que pasó a ser juzgada y los hechos del 19 de abril de 1970, con el fraude electoral al candidato de la Alianza Nacional Popular, ANAPO, general Rojas Pinilla, fueron de cierta manera los que sellaron este juicio en términos de opinión a favor del enjuiciado<sup>340</sup>.

El periodo del Frente Nacional deja ver también un proceso social importante: la expansión de las clases medias en Colombia cuando la educación formal y el aumento de las profesiones liberales llevaron a los sectores medios a proveer el personal para la burocracia estatal y los distintos sectores económicos privados. ¿Cuáles fueron los mecanismos de formación de la conciencia social de dichas clases? M. Palacios responde a esta pregunta indicando que es necesario estudiar la incidencia de los medios masivos de comunicación en la formación de dicha conciencia, y especialmente la incidencia del periodismo en la transformación de los “estilos de argumentar, escribir y de entretener” que popularizaron revistas como *Semana*, *La Nueva Prensa* y los grandes periódicos de circulación nacional durante aquellos años<sup>341</sup>. Pero no solo hay que mirar el ensanchamiento de estas clases desde el consumo de medios, también hay que considerar el periodismo que se hizo en los medios escritos y hablados a mediados del siglo XX, pues la lucha por la opinión de los colombianos cada vez más interesados en el debate político, revalorizó el periodismo partidista y la oratoria política.

Tal como señala el historiador César Ayala en su estudio del populismo de los años sesenta, los colombianos de aquellos años compartieron *marcos sociales de la memoria* que dejaron ver el profundo arraigo de las identidades, liberal y conservadora. Ambas tuvieron en el periodismo una herramienta de lucha por la defensa de una memoria oficial frente a las memorias subalternas, que también echaron mano de la actividad periodística de tipo local para enfrentar a los periódicos nacionales. Lucha que

---

<sup>340</sup> Marco Palacios. *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder*. Bogotá, Editorial Planeta, 2001, pp. 39 – 44.

<sup>341</sup> Marco Palacios. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia. 1875-1994*. Bogotá, Norma 1995, pp. 250 -253.

se presentó al final de aquella década cuando el bipartidismo estuvo a punto de perder el poder<sup>342</sup>.

Como podemos ver, la década del sesenta nos obliga a considerar la importancia de la comunicación política en la que el periodismo es un oficio y una práctica fundamental, al lado de la oratoria de los políticos en la plaza pública y, por supuesto, la oratoria religiosa en las iglesias de campos y ciudades, junto a otras oralidades subalternas que construyeron un espacio público complejo y en permanente disputa<sup>343</sup>.

Desde la historiografía crítica del Frente Nacional, Jonathan Hartlyn hizo un balance severo del cual nos servimos para identificar unos rasgos de la cultura política que permiten acercarnos al contexto de algunos temas que movilizaron la opinión pública por sus implicaciones económicas y sociales, así como su incidencia en el clima de censura que se vivió en aquellos años de “vuelta a la democracia”, para quienes desde el periodismo fueron críticos del sistema político.

Un aspecto importante en la construcción del Frente Nacional, según J. Hartlyn, fue su mecanismo para hacer política: acuerdos y pactos por fuera de la Constitución que otorgaron garantías mutuas a los dos partidos. Primó la necesidad de buscar un acuerdo entre las élites y no el convencimiento a las bases de los partidos para que cesara la violencia y esto hizo posible el arribo de la coalición. Fue un arreglo en el que todas las facciones ganaron en intereses burocráticos. A los sectores populares, sin que participaran del acuerdo, se les ofreció *la paz y la esperanza de reformas sociales*, reformas que al final no se materializaron como se esperaba y no se pudieron atender satisfactoriamente las demandas de bienestar social.

Como veremos, en los primeros años del Frente Nacional la protesta social tuvo un protagonismo en las calles, los sindicatos, las huelgas, y otras formas de expresión cuyo cubrimiento en la prensa escrita y hablada fue motivo de controversia y censura. La prensa cercana al gobierno proponía que detrás de cada protesta social estaba la amenaza del comunismo, mientras que se evitaba cualquier alusión que podría invitar a ver al Estado como represor de dicha protesta.

---

<sup>342</sup> César Augusto Ayala Diago. *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970*. Medellín, La Carreta Editores, 2006, pp. 13-27.

<sup>343</sup> Uno de los trabajos que muestra la importancia de la parroquia y la oralidad religiosa en la vida política de la provincia colombiana es el estudio de Javier Guerrero. *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia*. Bogotá, Tecer Mundo Editores, Iepri, 1991, pp. 59-67.



Siguiendo a J. Hartlyn, otro aspecto importante fue la prevalencia del faccionalismo sobre el bipartidismo, por tanto, lo que hubo en la práctica fue un multipartidismo con una consecuencia conflictiva: las luchas interpartidistas para captar los recursos del Estado. Por eso, una de las características más interesantes de *hacer política* fue el secretismo, esa particular forma de acordar las reglas de juego y tomar las decisiones evadiendo el debate público, pasando por encima de las instituciones y fortaleciendo el poder presidencial<sup>344</sup>. Estamos de acuerdo con el autor en señalar que la Gran Prensa tuvo su parte de responsabilidad en el encubrimiento que caracterizó la toma de decisiones y los acuerdos, y que fue en los momentos de disputas interfaccionales cuando los periódicos dejaron ver aquello que interesaba mantener oculto del juego político.

Finalmente, según J. Hartlyn la inequidad económica y social heredada del Frente Nacional tuvo su costo en términos de legitimidad política y hechos económicos resumidos en algunas paradojas y contradicciones. Entre estas, reformas económicas que no cumplieron con sus objetivos y algunas que salieron de las oficinas de los gremios económicos; reformas tributarias que terminaron aumentando la evasión; reformas agrarias que terminaron en contra-reformas y discrepancias públicas con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que en realidad terminaron en el acatamiento de sus “recomendaciones”. Ejemplo de la ausencia de debate público fue la creación del sistema de ahorro para promover la construcción de vivienda llamado Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC), sin un debido debate en el congreso y aprobado mediante un decreto presidencial<sup>345</sup>.

Esta enumeración de problemas económicos y sociales, asuntos realmente estructurales de la situación del país, ¿qué tanto espacio tuvieron en la prensa hegemónica? ¿quiénes eran los llamados a investigar esta “tematización” en los grandes periódicos? Como veremos en el último capítulo, tenemos someros indicios de que fue en algunas tesis de estudiantes de periodismo, dónde hubo el interés por este tipo de preguntas para someter el diarismo a la investigación en el ámbito universitario. Cerrado este paréntesis volvamos al balace, también somero, que hacemos del trabajo de Hartlyn.

---

<sup>344</sup> Jonathan Hartlyn. *La política de régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993, pp. 122- 129.

<sup>345</sup> Jonathan Hartlyn. *Ibíd*, pp. 171-172.

Hubo algunos resultados positivos como el aumento de la capacidad exportadora y el crecimiento de la vivienda urbana. Hechos que dejaron ver un desarrollo moderado de la economía gracias a la política de coalición que evitó cambios radicales, fomentó la inversión extranjera, atrajo el crédito externo y al final encontró un reconocimiento de cierta legitimidad con un delicado costo: la no inclusión de los grupos que estaban por fuera del bipartidismo y el favorecimiento de los gremios productores por encima de los sectores populares<sup>346</sup>.

Al margen de lo anterior, pero vinculado al tema económico, no podemos dejar de lado la consolidación de la profesión del economista en los tiempos del Frente Nacional, por su incidencia en el campo social y político: la conducción de instituciones y la orientación de políticas públicas que estuvieron en sus manos por las siguientes décadas<sup>347</sup>.

Finalmente, el carácter excluyente del Frente Nacional también tuvo un costo en la pobreza y las distintas formas de violencia, cuyo cubrimiento en la prensa y la radio fue un dolor de cabeza para el Estado y motivo de discusión al interior del campo periodístico. El reporte noticioso de masacres, atropellos a la población civil y el “ambiente revolucionario” inspirado en la revolución cubana, llevó a refinar métodos de censura para perseguir al periodismo que pudiera ser sospechoso de afecto al comunismo. En últimas, si la prensa no estaba con el gobierno, significaba que estaba del lado del enemigo y en contra del Estado.

### **3.2 El Frente Nacional y el periodismo: entre amigos y opositores**

Si en la década del cincuenta las filiaciones políticas a los dos partidos tradicionales fueron decisivas en la división de los periodistas, en la década del sesenta el consenso de un amplio sector del periodismo para apoyar el pacto bipartidista atenuó

---

<sup>346</sup> Jonathan Hartlyn. *Ibíd*, pp. 139-141.

<sup>347</sup> Un aspecto importante sobre el concepto de la profesionalización en opinión de Palacios, es que a partir de los sucesos de abril de 1948 la militancia en los partidos dejó de ser una canal de movilización social para los profesionales que buscaron otros mecanismos para acceder a los altos cargos del Estado y fue con el Frente Nacional que hubo más espacios para los expertos. De esta manera la Economía tuvo su momento de brillo en los años sesenta porque se consideró la ciencia que podía racionalizar los conflictos de la nueva sociedad y del nuevo Estado, de modo que el economista comenzó a desalojar al hacendista y al político-abogado: los métodos matemáticos expresaban la neutralidad ideológica en un régimen que pretendía desterrar la controversia. Siguiendo a M. Palacios, se esperaba que el experto contribuyera a uno de los objetivos del Frente Nacional: hacer que el servicio civil estuviera por fuera del juego de los partidos políticos tradicionales. Ver Marco Palacios. *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder*. Planeta, 2001, pp. 110-113.

el sectarismo y trasladó la división del periodismo a otro tipo de conflicto; por un lado, lo que se llamó la Gran Prensa, compuesta principalmente por los periódicos bipartidistas de circulación nacional y regional que como ya dijimos apoyaron la coalición del Frente Nacional (*El Tiempo*, *El Espectador*, *El Colombiano*, *La República*, *El País*, entre otros), y del otro, la prensa opositora compuesta por proyectos periodísticos que no compartían la acción del régimen frente-nacionalista. Estos proyectos fueron minoritarios en cuanto a circulación nacional, pero representaron una voz inconforme ante los medios dominantes que defendieron y atacaron los proyectos políticos que surgieron como alternativa al pacto. César Ayala ha mostrado el poder abusivo ejercido por *El Tiempo*, cuyas estrategias discursivas fueron claves para defender los intereses del Frente Nacional, ante las campañas políticas de López Michelsen y Rojas Pinilla que en 1962 desafiaron el pacto de coalición<sup>348</sup>.

En términos generales, para los periodistas críticos al pacto bipartidista la situación era desalentadora. Para ellos, un amplio sector del periodismo escrito y hablado estaba cooptado por el régimen. Pese a todo, y como parece es tradición en nuestra historia, aunque escaso en números, el periodismo de oposición parece adquirir más vitalidad cuando más fuerte es el régimen autoritario o de coalición. Tenemos el ejemplo de Alberto Zalamea Costa, un intelectual decididamente opositor al bipartidismo quien fundó en 1961 una revista semanal, *La Nueva Prensa*, que fue permanente contradictora de la Gran Prensa<sup>349</sup>.

---

<sup>348</sup> Dicho poder quedó evidenciado en la forma sistemática como a través de los titulares, las noticias, editoriales y caricaturas se construyó una imagen negativa de dos campañas políticas; la del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), una disidencia del partido liberal en cabeza de Alfonso López Michelsen, y la de la Alianza Nacional Popular (Anapo), una fuerza política dirigida por Gustavo Rojas Pinilla. En dicha estrategia estuvo presente el lenguaje difamatorio, la ausencia de reconocimiento del otro para su defensa, así como el rechazo del periódico liberal a la ideología comunista que predominó en un amplio sector del periodismo latinoamericano de aquellos años, y fue motivo de preocupación en la agenda de los propietarios y directores de medios de comunicación en el continente. Ver César Augusto Ayala Diago. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.

<sup>349</sup> El enfoque de la revista se caracterizó por el debate de la identidad nacional en el contexto de la lucha anti-imperialista, así como por temas de una agenda noticiosa orientada por la defensa de los intereses nacionales frente al gran capital, la integración económica latinoamericana y una defensa del legado hispánico como referente de la identidad nacional. Tanto fue su beligerancia contra el bipartidismo que Zalamea termina en el campo de la política con la fundación del Movimiento Democrático Nacional (MDN), que no logra consolidarse y termina adhiriendo a la Alianza Nacional Popular ANAPO en 1966 y con este hecho finaliza el proyecto periodístico. Ver César Augusto Ayala Diago. “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”. En: *Reflexión Política*. Vol. 2, N° 3, junio, 2000. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11020309> consultado el 2 de febrero de 2016.

Zalamea fue director de la revista *Semana* y también tuvo un espacio en televisión llamado *¿Qué sucede en Colombia?* así como un espacio radial, *Variedades de las Once*. De estos medios tuvo que salir por presiones de los socios mayoritarios de las sociedades comerciales en las que él tenía también participación, y claro está, por presiones del gobierno. De *Semana*, salió en 1961 a causa de discrepancias con los socios de la revista por la orientación editorial dada a un reportaje sobre Cuba, que para ellos era propaganda comunista. A los pocos meses de su retiro de *Semana*, Zalamea fundó *La Nueva Prensa* y podemos leer en el primer número de esta revista una extensa crónica sobre la presión a la que estaba siendo sometido por parte de sus contradictores, a quienes llamaba el “sarampión de la Gran Prensa”. Apareció entonces la Mano Negra, aquel grupo de industriales, banqueros y políticos de derecha que persiguió a los medios y, en general, a periodistas sospechosos de tener cercanía con el comunismo<sup>350</sup>.

¿Cómo se defendió Zalamea de semejante acoso? Su declaración de principios sobre el significado del ejercicio periodístico, reunía la tradición liberal con la visión moderna y profesional que le confería al periodista una responsabilidad social: aportar información y análisis para que fuera el lector quién construyera su propia opinión. En cuanto al boicot de los anunciantes que le impidió poner avisos de publicidad en la revista, no le quedó alternativa que tratar de sobrevivir con las suscripciones de sus lectores<sup>351</sup>.

Para A. Zalamea, la Gran Prensa era también un monopolio comercial carente de ideales que usaba la bandera de la libertad de expresión como escudo para defender intereses netamente económicos. Para él, la competencia entre *El Espectador* y *El Tiempo*, no era más que una disputa por la pauta publicitaria en el mercado de anunciantes; el primero, buscaba con dos ediciones diarias afectar la pauta del segundo que era significativamente mayor. Tampoco había mayor distancia ideológica entre los dos periódicos liberales, pues ambos coincidían en su visión de la protesta pública como hechos en los que no se debía profundizar negando legitimidad a los reclamos de los trabajadores. En el caso de los asuntos económicos que afectaban los intereses

<sup>350</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, N° 1, 19 a 25 de abril, 1961, p. 10.

<sup>351</sup> Para A. Zalamea, la libertad de conciencia era deber irrevocable del escritor público, y más adelante definía su concepto de la profesión periodística: “[...] conscientes de las responsabilidades que las sociedades modernas han delegado en el periodista, buscamos discernir entre la verdad y el error, tratamos de acopiar la mayor cantidad de datos disponibles y, a veces, de analizarlos advirtiendo entonces nuestro empeño, pero no creemos que nos corresponda pensar por los lectores [...]” *La Nueva Prensa*. Bogotá, N° 1, 19 a 25 de abril, 1961, p. 11.

nacionales, la posición editorial era de subordinación a los grupos de presión internacionales. Finalmente, Zalamea cuestionó el proceso de construcción de la información periodística mediante la distinción del trabajo de los cronistas y reporteros respecto al de los columnistas. Su crítica apuntaba a que los editoriales y columnas no se escribían con base en la información que traían los primeros, de ahí que esta era “retocada” o fue ignorada cuando no correspondía con los criterios fijados de antemano por la dirección del periódico<sup>352</sup>. Justamente otro periodista, Carlos J. Villar Borda, escribe en sus memorias episodios que muestran la actitud censora de Lleras Camargo como presidente, y su permanente comunicación con directores de prensa para incidir en la línea editorial de los periódicos<sup>353</sup>.

Otro caso de periodismo inconforme, esta vez, ligado estrechamente a un proyecto político y más bien coyuntural, lo lideró Alfonso López Michelsen, cabeza de aquella disidencia del liberalismo oficialista conocida como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) que dio lugar a dos semanarios: *La Calle* y *SETT* (Salud, Educación, Tierra, Techo), publicaciones que abrieron espacios para una corriente de intelectuales y artistas críticos de la hegemonía bipartidista<sup>354</sup>.

Otra publicación fue *Esquemas*, hecha por jóvenes intelectuales como Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo y Carlos J. María. Esta revista fue un espacio para las traducciones y ensayos sobre Historia, Filosofía y por supuesto para la obra poética de los jóvenes vates de la época. Fue en esta publicación en la que Germán Colmenares criticó la obra histórica de Indalecio Liévano Aguirre, donde se evidencia el comienzo de la confrontación entre la Nueva Historia y la Historia escrita por políticos<sup>355</sup>.

Lo que hemos visto corresponde en términos generales a un periodismo de opinión y también de tipo cultural, en el caso de los últimos ejemplos. ¿Dónde estaba el

---

<sup>352</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, junio 30 a julio 6 de 1962, pp. 50 – 52.

<sup>353</sup> Carlos Villar Borda. *La Pasión del Periodismo*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2004, pp. 220.

<sup>354</sup> Álvaro Tirado Mejía expone una síntesis de lo que significó dicha acción en su estudio sobre la relación entre este movimiento y la cultura, así como los distintos proyectos periodísticos que caracterizaron tal acción opositora en cabeza de reconocidos intelectuales: Álvaro Uribe Rueda que había fundado en 1954 la revista *Nueva Crítica*, pasó a dirigir el semanario *La calle*; Jorge Child dirigió *El Observador* y Gerardo Molina estuvo al frente de *La Gaceta*. De otro lado, la revista *Mito*, fundada en 1955 y dirigida por Jorge Gaitán Durán fue una publicación relevante en la divulgación del pensamiento universal contemporáneo y espacio para la expresión de intelectuales colombianos, algunos de los cuales como Gabriel García Márquez iniciaban su trayectoria como escritores públicos. Ver Álvaro Tirado Mejía. “El MRL y la cultura”. En: *Revista Credencial Historia*. Bogotá, N°3, marzo, 1990.

<sup>355</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 13 a 19 de septiembre de 1961, p. 72.

periodismo de carácter informativo? Es decir, aquel que podríamos situar en la mitad de los “amigos” y “opositores” al Frente Nacional, aquel periodismo que reivindica la separación entre opinión e información. Habría que considerar entonces, al periodismo radial.

Lo que se escuchaba por la radio al empezar la década del sesenta eran radioperiódicos, en su gran mayoría, espacios autónomos respecto al propietario de la emisora, y mezcla de opinión con información. Pero en las dos grandes cadenas radiales, los espacios informativos estaban en manos de dos jóvenes periodistas menores de treinta años, sin autonomía de sus jefes inmediatos, ni de los propietarios de estas empresas; Antonio Pardo García (RCN) y Alfonso Castellanos (Caracol). En estos espacios, reporteros en distintas ciudades informaban en directo desde los lugares que originaban las noticias, lo cuál le confería a la radio aquello que los manuales designan como la inmediatez, algo propio de la noticia radial. Pero también había otro formato que era la entrevista en directo y acentuaba el carácter veritativo de la radio: escuchar de viva voz al entrevistado, sin posibilidad de editarlo como ocurría en la prensa escrita. El énfasis en este género periodístico, la noticia, era lo que definía la identidad del periodismo informativo, y lo más importante: estos periodistas se sentían orgullosos de diferenciarse del “panfleto” y la “diatriba”, presente en muchos radioperiódicos, tal como lo resumía Alfonso Castellanos en una entrevista:

Nuestra información requiere ser la más veraz, la más objetiva posible, la más oportuna. El año pasado el Colegio Nacional de Periodistas, nos acordó esa distinción. La norma que seguimos es no acoger sino los hechos concretos, y vedarnos las conjeturas e interpretaciones.<sup>356</sup>

Otro hombre de radio, Marco Alzate Avendaño, quien tenía la dirección de 14 espacios diarios de información en Radio Renacimiento, también exhibía cierto orgullo por no mostrar tendencia política en su emisora, incluso, se servía de agencias de noticias de la China y Cuba, agencias vedadas para buena parte de la Gran Prensa, como se desprende de una entrevista concedida a la prensa, de la cual nos servimos como fuente para este balance, que comenzamos con las declaraciones de Alfonso Castellanos.

---

<sup>356</sup> *Política y Algo Más*. Bogotá, 25 de febrero de 1961, p. 6.

Junto a este tipo de periodismo informativo, había un espectro variopinto de radioperiódicos dirigidos por hombres que combinaban el ejercicio político con el periodístico. Todos ellos reconocían la importancia de hacer una labor que buscaba distanciarse del periodismo de opinión, y por supuesto, acercarse a un estilo profesional. Por ejemplo: Alberto Galindo, director de la *Opinión* en la cadena radial Todelar y Hugo Latorre Cabal, director de *Impacto* en Radio Continental, afirmaban que no hacían “periodismo de combate”, ni sus espacios tenían “color político”. Jorge Uribe Márquez, jefe liberal y gaitanista, director de *El país Nacional*, reconocía que su espacio era “esencialmente informativo”. La posibilidad de que un liberal, Ramiro Andrade y un conservador, Gustavo Rodríguez compartieran la dirección de *Nuevos Tiempos*, era otro síntoma del periodismo radial informativo en aquellos años.

En el extremo de este espectro variopinto estaban aquellos que no se preocuparon por seguir con el estilo de opinión algo más pugnaz. Gilberto Moreno, político liberal, y Luis David Peña, en *Fígaro*, usaron su espacio para oponerse al Frente Nacional. Juvenal Betancur, en *Orientación* no se preocupó de las críticas por usar un lenguaje popular que recordaba el estilo sectario de la prensa partidista. Finalmente, dos hermanos liberales, Eduardo y Lucas Caballero Calderón, directores de *Contrapunto*, quienes fueron censurados por el estilo crítico y abiertamente político en la cadena Caracol, no abandonaron el sello de aquel estilo, y al pasar a otra emisora continuaron con su radioperiódico<sup>357</sup>.

En síntesis, el discurso de quienes asumieron el modelo de periodismo informativo radial, se caracterizó por proclamar un estilo que buscaba darle voz a quienes supuestamente no la tenían, esto es, abrir el espectro de fuentes informativas para que no fueran las del poder político, económico, entre otros. De igual manera, cuidar el lenguaje y así, hacer comentarios “amables”, “desprevenidos”, tener en cuenta todos los puntos de vista, y asumir que el público al que se dirigían no era específicamente de un color político. Pareciera entonces, que estos periodistas se acercaban a un modelo de intelectuales que buscaban alejarse del peso del partidismo y de la militancia política.

En su trabajo sobre la relación de los intelectuales con el Estado y la Nación, Miguel Ángel Urrego ha señalado la década del sesenta como el momento de ruptura de

---

<sup>357</sup> *Política y algo más*. Bogotá, 25 de febrero de 1961, pp. 6-7.

los intelectuales con los partidos tradicionales y la constitución de un campo cultural autónomo, en contra del Estado y orientado a la búsqueda de una utopía social que los llevó a la militancia política de izquierda<sup>358</sup>.

Quizás, uno de los casos que puede ilustrar este proceso fue el de Pedro León Arboleda, un intelectual de izquierda quien tuvo una corta carrera periodística entre los años cincuenta y sesenta antes de contribuir en la fundación del Ejército Popular de Liberación (EPL). Arboleda tuvo una formación política en el Partido Comunista que enriqueció con sus viajes a Europa Oriental y luego ejerció el periodismo en la revista *Semana*. Esta publicación no divulgaba las firmas de sus periodistas a diferencia de *El Relator* de Cali, periódico en el que publicó bajo su firma textos periodísticos sobre economía, política y también versos en el suplemento literario. Fue en este periódico caleño cuando lideró una huelga hacia 1959 que terminó con el cierre del diario al no llegar a un acuerdo entre trabajadores y propietarios. En 1961 escribió crónicas y reportajes en el periódico bogotano *Política y Algo Más*, pero al cabo de un tiempo el periodismo se agotó como opción de trabajo y su juicio de la situación social del país lo llevó a tomar la decisión de optar por la lucha armada<sup>359</sup>.

Volviendo a M.A. Urrego, en su propuesta de la constitución de un campo autónomo de los intelectuales en los años sesenta, cuando estos rompieron con la tutela bipartidista negándose a depender de los partidos tradicionales, otra señal de la autonomía, fue la creación de editoriales y medios de comunicación alternativos, distintos a los controlados por el Estado o el sector privado, así como las iniciativas por agruparse en espacios de opinión crítica sobre la situación del país.

De este modo, apareció la convocatoria al Primer Encuentro de Intelectuales y Artistas colombianos en Junio de 1962, evento que fue convocado por escritores y políticos muchos de ellos opositores al Frente Nacional<sup>360</sup>. ¿Cuál era el motivo de la

---

<sup>358</sup> Algunos síntomas que anuncian el carácter autónomo del campo cultural, según Miguel Ángel Urrego, son: los contenidos transgresores del orden católico y conservador presentes en la revista *Mito*, dirigida por el poeta Jorge Gaitán Durán; la pintura de Alejandro Obregón que muestra la barbarie de la violencia bipartidista; el surgimiento de la corriente historiográfica conocida como la Nueva Historia. Ver Miguel Ángel Urrego. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*. Bogotá, Fundación Universidad Central, Siglo del Hombre Editores, 2002, p. 29.

<sup>359</sup> Sobre la vida periodística de Pedro León Arboleda, ver David Jaramillo Gómez. *Del periodismo al monte. Perfil biográfico de Pedro León Arboleda en el contexto colombiano (1926-1975)*. Medellín, Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2015.

<sup>360</sup> La lista la encabezaban. Agustín Nieto Caballero, Jorge Zalamea, Enrique Pérez Arbeláez, Gerardo Molina, Alfonso López Michelsen, Alejandro Obregón, Indalecio Liévano Aguirre, Luis Emiro Valencia, Eduardo Carranza, Hernando Rodríguez Plata y Francisco Posada, entre otros.



convocatoria? La convicción que el país estaba en una “profunda crisis”. Tal era la manera de ver la realidad en ese momento por aquellos intelectuales quienes no solo discutieron asuntos propios de su campo, sino también temas de política nacional e internacional<sup>361</sup>. El impacto de la Revolución Cubana, la ruptura chino-soviética y la política de Estados Unidos para América Latina reflejada en ese entonces en el proyecto de la Alianza para el Progreso, fueron asuntos de debate público para periodistas, artistas y escritores en un país cada vez más urbano y conmocionado.

Mientras comenzaban a organizarse los principales grupos guerrilleros, la política antisubversiva no se dejó esperar. La nueva fase de violencia con hechos reportados diariamente sobre desplazamiento de campesinos, asaltos a veredas y masacres, así como las respectivas retaliaciones por parte de los ofendidos, generaron un volumen de noticias que obligó a la reflexión sobre la manera de cubrir periodísticamente tales hechos. A esto había que sumar la memoria de la década anterior cuya herencia de odio tampoco cesaba.

### **3.2.1 El problema del cubrimiento de los hechos de violencia**

En 1962 ocurre uno de los hechos que revela la actitud de la Gran Prensa frente a la violencia de aquellos años y, a la vez su visión de la función del periodismo en medio de la violencia. Diariamente se reportaban distintos hechos de sangre, asaltos, robos, entre tantas acciones vinculadas a la confrontación partidista, lo que dio lugar a una discusión sobre los posibles efectos de dicha información en la formación de opinión pública. Así llegamos al mes de octubre de aquel año cuando se reunieron en Bogotá representantes de 39 periódicos con altos funcionarios del Estado para discutir sobre la manera de informar todo aquello que tenía que ver con la situación de orden público. Cabe recordar que ya había concluido el primer gobierno del Frente Nacional, bajo la conducción de Alberto Lleras Camargo, autoproclamado periodista como tantos

---

<sup>361</sup> El diagnóstico deja ver que había un estancamiento de las actividades culturales y tampoco se registraba un aporte a la ciencia y a la técnica por parte de los intelectuales colombianos quienes cuestionaban también el papel de las élites cuyo cosmopolitismo terminaba por estimular una cultura desarraigada de los verdaderos problemas y de espaldas al país. Entre los objetivos del encuentro se proponía analizar las condiciones en que los intelectuales realizaban su labor y las presiones que existían sobre su actividad creadora. También se proponían estudiar la tradición nacional en cuanto al problema de la fusión entre de la tradición Ibérica, la cultura Negra e Indígena. Finalmente, se reclamaba que los trabajadores de la cultura no podían continuar con una actitud pasiva frente a la violencia, y se debía asumir una posición frente a los hechos de la política internacional con impacto en Colombia como por ejemplo, la Alianza para el Progreso. *La Nueva Prensa*. Bogotá, mayo 26 a junio 1, de 1962, pp. 21 -22.

otros presidentes y, como estos, más interesado en la vida política que en los asuntos del gremio. El encuentro entre periodistas y funcionarios del Estado dejó ver una constante que venía desde la década del cuarenta: el problema del cubrimiento de la violencia en un clima de confrontación política no lograba ser superado con la censura estatal, ni con los pactos de caballeros entre gobierno y periodistas. Llegaba la hora de ensayar la autorregulación.

Al término de la reunión se formuló una declaración expresando un acuerdo sobre el “deber ser” informativo que equivalía no solo a una autocensura, sino en la práctica a evadir una discusión acerca de la responsabilidad que los partidos políticos tenían con respecto a la violencia política. Tan solo el director de *Tribuna* de Ibagué, Flavio de Castro, se negó a firmar la declaración porque según él, tal acuerdo no acabaría con la violencia y tampoco resultaba claro conseguir con dicho acuerdo los objetivos de no servir como “caja de resonancia” de quienes se beneficiaban con la exposición de los hechos de sangre y dolor<sup>362</sup>.

El relato que el editorialista de *La Nueva Prensa* hizo de esta reunión, muestra que no fue democrática; no hubo discusión y algo que inquietaba al semanario de A. Zalamea: si Lleras Camargo había dejado la presidencia unos meses atrás en medio del reconocimiento como “salvador” del país, pues le había devuelto la paz a la atribulada nación, según la Gran Prensa, ¿por qué entonces estaban ahora reunidos para ver cómo la prensa ayudaba a restablecer el orden y buscar la “tranquilidad ausente desde hace años”?

Todo indicaba que la declaración final ya estaba hecha desde el principio. Ampliando un poco más en los argumentos de Flavio de Castro para negarse a firmar tal declaración, el editorialista de *La Nueva Prensa* insistió que el pacto apoyaba tácitamente facultades extraordinarias al ejecutivo cuyo alcance no se podía preveer; tampoco estaba de acuerdo con una solución estrictamente militar a los problemas de orden público por sus imprevisibles consecuencias, y mucho menos con la idea de que

---

<sup>362</sup> Dicho pacto es conocido también como el “Pacto del Silencio” algunos puntos del acuerdo fueron:

- [...] Evitar toda polémica sobre las responsabilidades que en la violencia hayan tenido los partidos políticos, dejándole el necesario juicio histórico a una generación menos angustiada y comprometida.
- No asignarles ningún rótulo político a los victimarios ni a las víctimas.
- Predicar virtudes democráticas, justicia, tolerancia y concordia [...]. Ver *El Espectador*. Bogotá, 5 de octubre de 1962, p. 5.

los hechos de violencia se fueran a terminar si la prensa dejaba de mencionarlos, o si los mostraba con mayor despliegue<sup>363</sup>.

Flavio de Castro fue quien reemplazó al director anterior de *Tribuna*, Héctor Echeverry Cárdenas, asesinado en 1958. En aquellos años la línea editorial de este periódico fue crítica tanto con el gobierno de Rojas como de la Gran Prensa. Para buscar alianzas con el periodismo crítico, sus directores propusieron la creación de una Federación de Prensa Independiente. Sin embargo, el faccionalismo político del momento no dejó concretar el proyecto.

Uno de los argumentos de esta propuesta hecha en 1958 era que solo una prensa independiente de los poderes económicos podía ser realmente libre y hacerle contrapeso a la prensa comprometida con los grandes capitales. Por eso, era necesario despertar en la opinión pública el interés por conocer cuánto costaba hacer un periódico en cifras concretas y así los lectores valorarían el esfuerzo de los periódicos regionales y nacionales que no estaban comprometidos con el gran capital<sup>364</sup>. Se trató de una propuesta valerosa por la defensa del interés público, pero realmente difícil de llevar a la práctica. El peso de los partidos políticos sobre los medios de comunicación sumado a los intereses comerciales, hacía poco probable este tipo de periodismo que hoy nos atreveríamos a ver cercano al periodismo cívico. Una suerte de periodismo ciudadano guiado por intereses ajenos al lucro e interés partidista. En todo caso, el periodismo de aquellos años no dejaba de promover la paz y la concordia, en medio de una rica pauta publicitaria.

Trabajos sistemáticos sobre los editoriales y columnas de opinión de la prensa afecta al Frente Nacional, han mostrado que su discurso se apoyó en la fórmula “paz, reconciliación y olvido”. Esta fórmula estuvo acompañada de una representación del pueblo como “proclive a la violencia” y una evasión de cualquier responsabilidad por parte de las élites políticas<sup>365</sup>. Respecto a dicha responsabilidad y al “Pacto contra la Violencia”, hay que recordar que meses atrás de su firma, apareció el estudio de una comisión creada oficialmente para investigar las causas de la violencia, encomendada a

---

<sup>363</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 13 a 19 de octubre de 1962, pp. 32 – 36.

<sup>364</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 26 de enero al 1 de febrero, de 1963, pp. 62 - 67.

<sup>365</sup> Entre los trabajos que existen sobre la relación entre prensa y violencia, destacamos el de Sven Schuster. “Las políticas de la Historia en Colombia: el primer gobierno del Frente Nacional y el “problema de la Violencia” (1958-1962). [http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/36-2009/36\\_schuster.pdf](http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/36-2009/36_schuster.pdf) consultado el 10 de mayo de 2016.

monseñor Germán Guzmán, al sociólogo Orlando Fals Borda y al jurista Eduardo Umaña Luna, cuyo título *La violencia en Colombia* generó diversas reacciones al momento de ser publicado y al día de hoy sigue siendo una referencia historiográfica importante.

Para sectores conservadores la obra no fue de buen recibo y se descalificó ya fuera porque sus autores no tenían los méritos suficientes, o porque de nada servía en aquellos momentos, pues incitaba “al resentimiento, a la cólera... y al sectarismo político”<sup>366</sup>. Décadas después al reflexionar sobre su trabajo y al hacer una valoración crítica del libro, monseñor Guzmán escribió categóricamente que la reacción negativa al estudio provino de sectores oligárquicos que no querían que su imagen se perjudicara y buscaron la forma de hacer pasar a un segundo plano el fenómeno de la violencia, alejarlo como tema central del debate público, y esa fue otra razón para que la élite periodística se reuniera en aquel “Pacto de Silencio” sobre la violencia de los años 40 y 50<sup>367</sup>.

El celo por la imagen de quienes han ejercido el poder en Colombia desde las instituciones oficiales, y la negativa a mirar en el pasado su responsabilidad en hechos de violencia lo recordamos también en el papel de la literatura y la televisión. Precisamente, la adaptación de una obra literaria de García Márquez, “La mala hora”, escrita en 1961 generó un debate público a mediados de los años setenta porque revivió las rencillas entre los partidos políticos y su responsabilidad en la violencia política. Preocupaba también a las fuerzas armadas la representación que de ellas se hizo en la obra televisiva; los atropellos contra la población y el beneficio particular sobre el interés público, fueron interpretaciones que provocaron molestias por revivir episodios del pasado reciente. Hecho que demostraba la capacidad de la televisión a través de una obra de ficción para incidir en el debate público, y el temor que despertaba la mirada reflexiva sobre la historia reciente contada en un medio masivo<sup>368</sup>.

Volviendo a los alcances de aquel “Pacto del Silencio”, sus resultados no se pudieron medir exactamente y las noticias sobre asesinatos, masacres y delitos sangrientos seguían apareciendo en la prensa escrita y hablada. Los nombres de los jefes

---

<sup>366</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 6 a 12 de octubre de 1962, pp. 21- 22.

<sup>367</sup> Germán Guzmán C.. “Reflexión crítica sobre el libro “La Violencia en Colombia”. En: Gonzalo Sánchez, Ricardo Peñaranda. *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá, Cerec, 1986, pp. 52-53.

<sup>368</sup> *El Espectador*. Bogotá, 3 de abril de 1977, p. 13 A.

bandoleros y sus acciones aparecían en las portadas, en las páginas judiciales y en radioperiódicos. También hubo testimonios sobre la importancia que algunos jefes insurrectos le otorgaban a los medios, como ocurrió con “Chispas” bandolero liberal, quien le daba absoluta credibilidad a lo que en el periódico *Tribuna* se publicara<sup>369</sup>.

El pacto de 1962 pareció no reparar en un tipo de género narrativo que probablemente era más leído que los editoriales y las columnas de opinión: la crónica roja. Cinco años después se reabre el debate, esta vez la propuesta era restringir de forma severa la crónica roja, con argumentos algo parecidos a los de 1962; solo que esta vez la iniciativa no venía de los grandes diarios capitalinos, sino de la prensa regional, de un periódico de Manizales, *La Patria*. No obstante, la preocupación no estaba tanto en el vínculo de los hechos de sangre con la política, sino en “el sensacionalismo que se había tomado la prensa”. En términos prácticos, el editorialista de *La Patria* proponía terminar con este género narrativo, lo que motivó la reunión de directores de periódicos y un debate entre los periodistas, con argumentos en contra y a favor<sup>370</sup>. Quienes la atacaban sostenían que su lenguaje buscaba conmover y despertar emociones en el lector sin pensar en los sentimientos de las víctimas de las tragedias y, muchas veces, haciendo apología del crimen. Las voces que defendían la crónica roja, referían que era imprescindible porque el silencio sobre los atropellos a la comunidad resultaba más perjudicial.

Así mismo, se afirmaba que muchas veces la investigación periodística ayudaba a la justicia y también buscaba que los responsables pagaran por sus crímenes, de ahí la fórmula “Al amparo del silencio prolifera el delito”. El problema era complejo, pues justamente este tipo de relatos aumentaba la circulación de periódicos mejorando la economía de las empresas periodísticas, y lo más importante: cautivaba un amplio público lector<sup>371</sup>. Ahora bien, muchos de los crímenes y delitos, ¿acaso no eran también reflejo de la situación social derivada del manejo político? No fue este un asunto a debatir, ni siquiera entre los periodistas plebeyos. Muchos de ellos vivían de sus

---

<sup>369</sup> Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna. *La violencia en Colombia*. Tomo I. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1962, p. 191.

<sup>370</sup> *Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*. Bogotá, N°5, agosto de 1967, pp. 6-7.

<sup>371</sup> El cine colombiano nos deja ver en la película *La historia del baúl rosado*, de la directora Libia Stella Gómez (2005), algunos detalles de las rutinas profesionales de los cronistas y sus conflictos al interior de las salas de redacción.

precarios empleos contando relatos de sangre, crímenes y otras formas de violencia. ¿Cómo resolver el problema?

Para algunos directores y cronistas era claro que no se podía eliminar la crónica roja, no solo por ser de las más leídas. También se reconocía su valor investigativo y al hacerlo con responsabilidad, sin abusar del lenguaje y sin falsear datos, el periódico podía “entrar a todos los hogares”. Fue así como en Barranquilla los directores de los principales periódicos, liderados por Guillermo Cano miembro de la dirección de *El Espectador*, suscribieron un acuerdo para publicar con *discreción* la información policial y evitar el tono sensacionalista que podría convertirse en apología del crimen<sup>372</sup>.

En todo caso no deja de ser complejo el análisis de este género periodístico, ya sea por sus orígenes en la literatura, o por la alta dosis de imaginación que lo caracterizó y, por tanto, su descrédito como relato verídico<sup>373</sup>. Sin embargo, hubo publicaciones especializadas como la revista *Sucesos Sensacionales* de Medellín o *Sucesos* de Bogotá; esta última circuló entre 1956 y 1962 con un alto número de ediciones y fue una alternativa de trabajo para algunos redactores de *El Espectador*, cuando este periódico fue cerrado durante el gobierno de Rojas Pinilla.

### 3.2.2 Censura y actividad sindical

Aunque los debates sobre la censura y las restricciones impuestas por el gobierno al ejercicio periodístico no desaparecieron, con el arribo del Frente Nacional el mecanismo que se puso en práctica fue el de la autorregulación, como vimos atrás. En consecuencia, para la Gran Prensa el problema dejó de ser la lucha por la libertad de prensa pues ahora se trataba de legitimar y defender el acuerdo político.

También fueron más visibles los conflictos obrero-patronales y la intensa agitación laboral fue interpretada por el gobierno de Alberto Lleras como una “desviación subversiva de los movimientos sindicales”. Para este gobierno y para la prensa bipartidista, detrás de la protesta social no solo estaba el comunismo internacional, también la mano de la Revolución Cubana y para terminar, los seguidores

<sup>372</sup> Fundación Guillermo Cano Isaza. *Tinta Indeleble. Guillermo Cano. Vida y obra...*, p. 98.

<sup>373</sup> Para un análisis de este género periodístico ver el artículo de William Ramírez Tobón. “La crónica roja en Bogotá.” En: *Historia Crítica*. Bogotá, Universidad de los Andes, N° 21, enero – Junio, 2001.

de Rojas Pinilla quienes, según dicha prensa, aprovechaban el clima de agitación laboral para “pescar en río revuelto”<sup>374</sup>.

El monopolio de la información en manos de la prensa bipartidista fue agresivo. Su poder económico, tradición y despliegue técnico hicieron difícil que proyectos alternativos pudieran surgir y competir en una sociedad regida por un modelo liberal de desarrollo económico. En este contexto, la pugnacidad contra prensa o emisoras que recordaran la figura de Rojas Pinilla, o simpatizaran con sus renovadas aspiraciones políticas comenzando la década del sesenta, las condenaba a desaparecer, o a enfrentar presiones económicas.

La censura a medios escritos y hablados afectos al general Rojas no se hizo esperar. En octubre de 1960, por ejemplo, el radioperiódico *Universo* dirigido por Moisés Durán Prieto fue suspendido por violar varios artículos del decreto 2427 de 1956<sup>375</sup>. Según el gobierno, Durán Prieto estaba alterando el clima de paz e incitando a las fuerzas armadas a la rebelión. Este hecho tuvo amplio cubrimiento en *El Tiempo* y en sus páginas editoriales no faltaron caricaturas para juzgar el caso. En unas, Rojas aparecía como el locutor de dicho radioperiódico, en otras Durán Prieto era mostrado golpeando la puerta de la Embajada panameña solicitando asilo, en vez de la puerta del famoso sanatorio para enfermos mentales de Sibaté.



**Ilustración, 8. “Como una “cabra”...Lo que pasó fue que se equivocó de puerta”, dice Chapete, en alusión a Durán Prieto, 1960<sup>376</sup>.**

<sup>374</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 15 de septiembre de 1961, p. 4.

<sup>375</sup> Dicho decreto prohibía “transmitir por los servicios de telecomunicaciones todo lo que atente contra la constitución...la moral cristiana, las buenas costumbres, la seguridad del país...el respeto a las autoridades legítimas...” Ver *El Tiempo*. Bogotá, 5 de octubre de 1960, p. 11.

<sup>376</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 9 de octubre de 1960, p. 4.

Para este periódico la sanción era justa pues “el sosiego público no podía quedar en manos de quienes se entregaban al pregón subversivo”<sup>377</sup>, y le daba la razón al embajador de Panamá por no haberle concedido el asilo al director de *Universo*. Pero uno de los argumentos que llama la atención para justificar esta suspensión, era que Durán Prieto no tenía la condición de periodista, pues él no tenía tradición en este oficio y desconocía la función del periodismo; por tanto, el editorialista le reclamaba al Ministerio de Gobierno que solo otorgara licencias a radioperiodistas que fueran “veteranos de la profesión, verdaderos y probados periodistas”<sup>378</sup>.



**Ilustración, 9. “Lo que en realidad era... Y a continuación el editorial leído por el propio autor...” Así registró Chapete la sanción al radio-periódico, 1960<sup>379</sup>.**

Los retos en la producción de la información para los periodistas en un momento caracterizado por la lucha entre “demócratas” y las fuerzas del “desenfreno y la anarquía” no eran pocos. Entre ellos estaban el aumento de la protesta social, el crecimiento del sindicalismo y la tendencia huelguística que marcaron los años sesenta. A lo anterior hay que sumar una fase residual de la violencia heredada de la década anterior que se expresaba en prácticas de bandolerismo, y el advenimiento de la primera

<sup>377</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 5 de octubre de 1960, p. 4.

<sup>378</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 7 de octubre de 1960, p. 5.

<sup>379</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 6 de octubre de 1960, p. 4.



ola de guerrillas de izquierda. Esto ocurrió sobre todo a partir de 1962 en el periodo presidencial de Guillermo León Valencia, quien tuvo que enfrentar debates parlamentarios que lo acusaban de no hacer nada con las “repúblicas independientes”, (El Pato, Marquetalia, Riochiquito y Guayabero), como se le llamó a las zonas donde se instalaron grupos guerrilleros provenientes de las autodefensas creadas por el campesinado para la defensa de sus tierras, familias y propiedades ante los ataques de los “pájaros” o matones a sueldo de los gobiernos conservadores. Estos destacamentos autodefensivos, van a empezar a organizarse a partir de 1964 en la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)<sup>380</sup>.

Respecto a la protesta social y el movimiento sindical, el debate sobre su cubrimiento generó posiciones antagónicas entre aquellos que acusaban a la Gran Prensa de ocultar la realidad a la opinión pública, y la Gran Prensa que asociaba la protesta con fines ideológicos que pretendían volver ingobernable la nación. Por ejemplo, en febrero de 1963, una protesta de los trabajadores de Cementos El Cairo en Antioquia terminó en la represión armada por parte de la fuerza pública, con el saldo de varios muertos y decenas de heridos, hecho que fue conocido como la “masacre de Santa Bárbara”. La Federación de Trabajadores de Antioquia (FEDETA) y otras organizaciones sindicales acusaron a los periódicos *El Colombiano* y *El Correo* de señalar a FEDETA como la responsable intelectual de la tragedia y fomentar el odio entre las clases sociales<sup>381</sup>. En síntesis, para la prensa opositora la actitud de la Gran Prensa era condenable pues no se preocupaba por las razones que llevaban a la protesta y solo le interesaba ver en ellas la infiltración comunista. Un serio problema no solo para el debate público del momento, sino para la construcción del conocimiento histórico.

En su estudio sobre la protesta social en Colombia, Mauricio Archila ha llamado la atención sobre el problema de la visibilidad de los hechos de protesta en la prensa por lo que se juega políticamente y por lo que representa como fuente para el historiador. La invisibilidad de actores y la asignación del carácter subversivo a la protesta social predominan en la representación que la prensa escrita hace de dicha protesta, razón que obliga al historiador a buscar otras fuentes alternativas. Y en lo que respecta a los años

---

<sup>380</sup> Marco Palacios. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia. 1875-1994*. Bogotá, Editorial Planeta, 1995, p. 264.

<sup>381</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 2 al 15 de marzo de 1963, pp. 33 - 53.

sesenta, fueron los paros, y no otras modalidades de protesta, las acciones que más aparecieron en los periódicos, de modo que los reporteros veían con más interés noticioso este tipo de acción pues el cese de actividades productivas tenía consecuencias económicas y políticas considerables<sup>382</sup>.

Volviendo a los hechos que relatábamos atrás, para el periodismo opositor, la lucha era aún mayor. Frente a la censura económica por parte de los grandes anunciantes, quienes retiraron su pauta publicitaria para arruinar los medios que se suponía tenían cercanía con el comunismo, el desafío para sobrevivir en un mercado aún estrecho obligaba a redoblar esfuerzos para sostener los espacios informativos y de opinión, en medio de un contexto político internacional polarizado por la Guerra Fría.

Como mencionamos al principio del capítulo, un sector de extrema derecha conocido como la Mano Negra, intolerante a la controversia, se dedicó a hostilizar a la prensa opositora y a propiciar despidos de periodistas. Así mismo, a elaborar listas de sospechosos, al sabotaje de la distribución de publicaciones y al cierre de periódicos, como sucedió en Cali con el periódico *El Relator*.

Fundado en 1916, este periódico liberal estuvo bajo propiedad de la familia Zawadsky hasta 1958, año en que una parte de las acciones de la empresa pasó a manos de Oscar Cuevas, hombre de negocios que no tenía una trayectoria periodística y fue acusado de tener vínculos con el comunismo. Otro periódico de la misma ciudad, *El País*, propiedad de una familia de industriales y políticos, los Lloreda, cuestionó de forma constante a Cuevas por haber llegado a la dirección de *El Relator*, y en medio de las polémicas editoriales entre los dos periódicos vino paulatinamente el retiro de la pauta publicitaria a este último cayendo en una profunda crisis económica<sup>383</sup>. Como vimos atrás, el periodista Pedro León Arboleda quien llegó a ser jefe de redacción, lideró la protesta de los periodistas que no querían dejar morir el periódico, pero la crisis tocó fondo cuando el sindicato de trabajadores no aceptó las condiciones laborales propuestas por la junta directiva<sup>384</sup>.

Ante este hecho, los trabajadores asumieron el control del periódico que vivía horas difíciles ante la iliquidez, de modo que solo se pudo hacer una edición de cuatro

---

<sup>382</sup> Mauricio Archila. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958-1990*. Bogotá, Icanh, 2008, pp. 159 – 162.

<sup>383</sup> Vallejo Mejía. *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá, Planeta, 2006, p.328.

<sup>384</sup> *El Colombiano. Medellín*, 1 de abril de 1960, p. 22.

páginas llamada *El Relatorcito*. Resultaba imposible seguir en esas condiciones, por tanto, el gobierno desautorizó esta publicación y el periódico cerró en 1961<sup>385</sup>.

Una carta de P. L. Arboleda dirigida a los Nadaistas caleños, quienes escribían en el suplemento literario *Esquirla* del periódico *El Crisol*, también de Cali, quedó como muestra de solidaridad de los colegas con la huelga:

Cali, noviembre 27 de 1959

Desdichados vates:

Como nos sospechamos que su “nadaísmo” no es exactamente nihilismo, enviamos a Uds. El más fraternal saludo de “RELATORCITO”, el mejor diario del mundo, que nació grande porque lo dimos en la calle. Desde este comando de huelga nos dirigimos emocionadamente a los locos, cosa que no debe extrañarles puesto que acabamos de salir del zawadzkomio. Esperamos que Uds. den su apoyo total a esta huelga nacida, como su actitud ante la vida, de la desesperación de las cosas envejecidas.... En cuanto a “RELATORCITO”, no les ofrecemos sus páginas porque son muy poquitas, muy pequeñas y en ellas no caben naderías. En una cosa estamos de acuerdo: lo único libre que hay en el país para escribir son las páginas de Esquirla, las de RELATORCITO y las paredes de los waters... Reciban un revolucionario saludo y déjense ver por la mesa de solidaridad...Fraternalmente. L Arboleda <sup>386</sup>.

El llamado a los colegas poetas que transgredieron la moral católica y se burlaron de las costumbres conservadoras, era un reclamo solidario a los intelectuales, y especialmente a aquellos “herejes” tan activos en los años sesenta. La prensa escrita fue uno de los espacios de expresión más importantes para sus miembros y especialmente para su líder, Gonzalo Arango, cuyo legado estético quedó registrado en decenas de periódicos y suplementos literarios, como lo recuerda uno de sus compañeros, el poeta Jotamario Arbeláez: “Los periódicos se compraban para leer a Gonzalo Arango, y Gonzalo Arango muchas veces no tenía para comprar los periódicos donde escribía”<sup>387</sup>.

Mientras tanto, el debate sobre las presiones de la Mano Negra llegó al Congreso de la República y uno de los puntos de discusión fue la acusación a la Gran Prensa de “ocultar la realidad nacional e internacional creando una verdad a tono con los intereses de la élite frente nacionalista”. En la sesión del 7 de junio de 1961 se presentó una proposición condenando “las indebidas presiones de tipo económico que se vienen ejerciendo sobre algunos órganos de opinión.”<sup>388</sup> La identificación de las personas que

<sup>385</sup> *El Siglo*. Bogotá, 19 de agosto de 1960, p. 11.

<sup>386</sup> Carta a los nadaistas del periódico *El Crisol*, 27 de noviembre de 1959, Archivo familia Arboleda.

<sup>387</sup> Ver prólogo de la obra: Gonzalo Arango. *Reportajes*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquía, 2003.

<sup>388</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 14 al 20 de junio de 1961, p. 21.

estaban a cargo de esta organización salió a la luz pública en una edición de julio de *La Calle*<sup>389</sup>, y un parlamentario del MRL, Álvaro Uribe Rueda, citó a un debate al ministro de gobierno para saber si las juntas directivas de las sociedades anónimas podían disponer de fondos presupuestales para intervenir en política a través de influencias, sobornos y manejo político de la pauta publicitaria. El problema con este tipo de debates era que muchas veces terminaban en comisiones en las que la oposición era minoría de modo que no se llevaban a cabo<sup>390</sup>.

En medio de este panorama de censura, dos tipos de trabajadores al interior de las empresas periodísticas se organizaban e intentaban hacer un solo frente para defender sus intereses frente a los patronos. De un lado los trabajadores de talleres (grabadores, matrizadores, sacapuebas, patinadores, linotipistas, entre otros), y del otro, trabajadores intelectuales (redactores y fotógrafos). En 1962, los estatutos de la Asociación Nacional de Trabajadores de la Prensa, eran claros en identificar los objetivos y las acciones a emprender para defender los intereses de sus asociados, y definían también su identidad como trabajadores técnicos, buscando no solo la solidaridad gremial sino su mejoramiento intelectual<sup>391</sup>.

La unión de estos dos tipos de trabajadores fue un proyecto ambicioso y en ese sentido se dieron los primeros pasos, como en efecto sucedió, con la asociación de todos los sectores que laboraban en la prensa escrita en un solo sindicato, la Federación Nacional de Trabajadores de la Prensa, conocida también como Federación Colombiana de Trabajadores de las Artes Gráficas y Prensa (FEGAPRENSA). Reto ambicioso sin duda a la hora de vencer prejuicios pues no era fácil para algunos redactores, quienes se asumían como intelectuales, sentarse al lado de un operario técnico sin mayores pretensiones como si las podrían tener los primeros. ¿Qué los podría unir? Una

---

<sup>389</sup> Los nombres de hombres de negocios, gerentes y representantes de empresas extranjeras en Colombia fueron: Alberto Samper, Genaro Payán, Hernán Echavarría, Eduardo Zuleta Ángel, Aurelio Correa, Gregorio Obregón, Guillermo Herrera y José Gómez Pinzón. Ver *La Nueva Prensa*. Bogotá, 26 de julio a 1 de agosto de 1961, p. 23.

<sup>390</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 16 a 21 de agosto de 1961, p.56.

<sup>391</sup> Los fines de esta Asociación fueron: “A. Estudiar las características de los trabajos de talleres de las empresas periodísticas, los salarios, prestaciones, horarios, sistemas de protección o prevención de accidentes y demás condiciones de trabajo referentes a sus asociados para procurar su mejoramiento y su defensa...C) Celebrar convenciones colectivas y contratos sindicales; garantizar su cumplimiento por parte de sus afiliados y ejercer los derechos y las acciones que de ellos nazcan...H) Promover la creación y fomentar el desarrollo de cooperativas, cajas de ahorro, préstamos y auxilios mutuos, escuelas, bibliotecas, instituciones técnicas o de habilitación profesional.” ver Asociación Nacional de Trabajadores de la Prensa. *Estatutos de la Asociación Nacional de Trabajadores de la Prensa*. Bogotá, 1962, pp. 4-5.

posibilidad para vencer escrúpulos era la actitud autoritaria y represiva del lado patronal, que obligaba a la unión solidaria de todos los asalariados. Otro reto era impedir la formación de sindicatos de base, pues si en un periódico había mejores condiciones salariales que en otro, esto rompía la solidaridad gremial y la fragmentación haría más difícil la defensa solidaria de todos los trabajadores de la prensa. Y por último, el orden y la disciplina en las asambleas para asegurar la eficacia de los encuentros, pues muchas veces se corría el riesgo de la dispersión a la hora de las intervenciones, tal como lo recuerda Antonio Ramírez, uno de los fundadores del CNP, “...el grave problema de las deliberaciones en las asambleas era que se comenzaba a discutir sobre los asuntos gremiales, y se terminaba hablando de política o de otras cosas que no tenían nada que ver con el orden del día”<sup>392</sup>.

Fue en mayo de 1961 cuando se reunieron en una sola voz el Colegio Nacional de Periodistas, el Circulo de Reporteros Gráficos y la Federación Nacional de Trabajadores de Artes Gráficas en un congreso que reunió a quienes hacían posible la elaboración de un periódico: linotipistas, prensistas, armadores, litógrafos, fotograbadores, fotógrafos, redactores y reporteros. El comité ejecutivo de la Federación quedó presidido por un periodista de *El Espectador*, Marco Tulio Rodríguez y en el documento final quedaron planteados los temas centrales que orientaban este esfuerzo asociativo.

El primero hacía referencia a la importancia de la organización y la disciplina sindical, para ello se propuso abrir cursos de sindicalismo entre los afiliados y crear una comisión que vigilara los reclamos ante los patronos. Otro tema fue que todas las organizaciones afiliadas a la Federación adoptaran el sistema de negociación colectiva con el fin de garantizar el cumplimiento de las conquistas laborales. En tercer lugar, defender las fuentes de trabajo, así como denunciar la persecución sindical por ser un atropello a la libertad de agremiación. Finalmente, una serie de recomendaciones para reformar el Código Sustantivo del Trabajo con el fin de mejorar las condiciones laborales en asuntos de pensiones, vacaciones y salarios<sup>393</sup>.

En esta Federación no quedó incluido el personal de la radio, cuyas organizaciones más representativas eran el Sindicato Nacional de Trabajadores de la

---

<sup>392</sup> Entrevista personal al periodista Antonio Ramírez Caro, fundador del CNP. 24 de mayo de 2016.

<sup>393</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 24 al 30 de mayo de 1961, pp. 53-54.

Radio (SINATRA) y la Asociación Colombiana de Locutores (ACL) creada en 1957<sup>394</sup>. No obstante, en septiembre de este año se realizó el IV Congreso Nacional de Locutores en el que se acordó reformar los estatutos y la estructura administrativa para fortalecer la asociación sindical. Al Ministerio de Comunicaciones se le solicitó la inclusión oficial de los locutores agremiados en el órgano encargado de expedir las licencias para ejercer la profesión, así como unificar las tarifas de grabación de comerciales. También se acordó buscar una reglamentación definitiva de la profesión de locutor<sup>395</sup>. El deseo de la Federación Nacional de Trabajadores de la Prensa era atraer también a los locutores a su organización de modo que todos los sindicatos de la prensa escrita y la radio estuvieran unidos bajo una sola organización.

A finales de 1961 se llegó a un pacto de integración entre SINATRA y la ACL, en el que se aclaraba que no había ninguna orientación ideológica por corriente política alguna, de modo que se rechazaba cualquier fin político en los estatutos con su respectiva sanción; solo se buscaba la equidad laboral y que los profesionales de la radio no fueran desplazados por “oportunistas y gentes sin idoneidad”. Por supuesto, se respetaba el derecho a la propiedad para que no quedara duda ante los patronos de las intenciones meramente laborales y no políticas<sup>396</sup>.

Como vemos, los vientos de cambio en la relación periodista asalariado y patronos, parecían soplar a favor de una mayor organización de la clase trabajadora y los síntomas se identificaban en la protesta y la organización sindical al comenzar la década. Para 1961 se registró una intensa actividad huelguística. En *El Universal* de Cartagena, hubo la firma de una convención colectiva entre la empresa y los empleados, y en otro periódico de la misma ciudad, *El Diario de la Costa* hubo un paro de actividades decretado por la Federación. En Barranquilla, se convocó a una convención de trabajo y se presentó un pliego de peticiones por parte de los trabajadores de *El Diario del Caribe*. En Cali, hubo conflictos entre trabajadores y empresarios de *El País*, y *Última Hora*. Finalmente, en Bogotá el conflicto entre los dueños de *El Espectador* y los trabajadores llegaba a un punto muerto<sup>397</sup>.

---

<sup>394</sup> Sobre la historia de la locución profesional en Colombia, ver el artículo de Oscar Julián Cuesta Moreno. “Historia de la locución radiofónica en Colombia: caracterización de unas posibles etapas.” En: *Poliantea*. Bogotá, Vol. VIII, N°15, julio - diciembre, 2012, pp. 9-26.

<sup>395</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 1 a 7 de noviembre de 1961, p. 9.

<sup>396</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 20 a 26 de diciembre de 1961, p. 59.

<sup>397</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 2 a 8 de agosto de 1961, pp. 28-58.

Este conflicto en *El Espectador* enfrentó a los linotipistas con la familia Cano, propietaria del periódico; los primeros reclamaban aumento salarial y el levantamiento de la cláusula de reserva, de modo que ante un despido el trabajador supiera las razones de su salida. Hay que recordar que uno de los periodistas más reconocidos del periódico, y como vimos atrás, líder sindical, Marco Tulio Rodríguez<sup>398</sup>, apoyó el reclamo de los linotipistas, junto a su compañero de labores Miguel Villamil, quien era miembro de la junta directiva del CNP. Para los dueños del periódico, las finanzas no eran las mejores porque la pauta publicitaria no había crecido, dato que fue tomado por el semanario *La Calle*, como evidencia de la presión económica de la Mano Negra que ahora parecía meterse con un miembro de la Gran Prensa. Esto fue visto por el editorialista de *La Nueva Prensa* con algunas reservas, sin descartar la posibilidad de que fuera un hecho<sup>399</sup>.

El conflicto laboral al interior de *El Espectador* tuvo como consecuencia la renuncia de Gabriel Cano a la dirección del periódico. Esta fue interpretada como mensaje de molestia con el conflicto laboral, y no como una decisión de retiro final. El conflicto terminó con la salida de Rodríguez del diario liberal y con la definición de una política administrativa que rechazaba cualquier incidencia de la posición ideológica de sus trabajadores en la empresa.<sup>400</sup> La militancia sindical que vinculara a un trabajador con movimientos políticos e ideológicos de izquierda no fue tolerada por la dirección del periódico.

Era difícil que Rodríguez permaneciera al margen de lo que ocurría en otros conflictos laborales pues la solidaridad entre las distintas protestas a nivel nacional era un compromiso de su militancia sindical<sup>401</sup>. En septiembre de 1961 la irrupción en el Congreso de la República de un grupo de trabajadores de la aerolínea Avianca tuvo un amplio despliegue en la Gran Prensa por la presencia de los trabajadores en la Plaza de Bolívar y en las instalaciones del congreso. En los días siguientes hubo pedreas a

---

<sup>398</sup> Marco Tulio Rodríguez ganó en 1959 el premio que otorgaba la SIP, el Mergenthaler por una serie de crónicas titulada: "Los Municipios olvidados de Colombia". Ver *Tinta Indeleble. Guillermo Cano. Vida y obra...*, p. 93.

<sup>399</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 2 a 8 de agosto de 1961, pp. 28-58.

<sup>400</sup> La salida de M.T. Rodríguez motivó la escritura de un libro enfocado al estudio del periodista asalariado en Colombia en el que no faltan pasajes con una orientación típica del análisis marxista de la prensa. Véase Marco Tulio Rodríguez: *La Gran Prensa en Colombia*. Bogotá, s.e., 1963.

<sup>401</sup> En Cali, por ejemplo, se llamó a un paro general por parte de la Federación de Trabajadores del Valle, meses atrás hubo una serie de paros universitarios y los trabajadores bancarios también se sumaron a la huelga de Avianca.

edificios públicos y agresiones a instalaciones de la prensa bipartidista, imágenes que estuvieron en las portadas de los periódicos.

En solidaridad con el movimiento huelguístico, el Colegio Nacional de Periodistas expidió un comunicado en el que expresó su apoyo a los trabajadores, hecho que molestó a un sector de sus afiliados lo que motivó la salida de un número apreciable de sus miembros quienes no aceptaron la expresión de solidaridad gremial y la calificaron como un hecho político ajeno a los intereses del gremio. En efecto, los primeros en abandonar fueron periodistas de *El Tiempo* y *La República*, luego siguieron periodistas de otros medios<sup>402</sup>. Esta crisis abonó el terreno para la creación al año siguiente de otra agremiación periodística, la Asociación Colombiana de Periodistas (ACP), organización distante de los sectores políticos de izquierda y más afín con los gobiernos del Frente Nacional como veremos más adelante.

Mientras el gremio periodístico se dividía por la solidaridad con el movimiento huelguístico, en la “Suite presidencial” del Hotel Tequendama en Bogotá, se daban cita los gerentes de los principales periódicos del país para sentar las bases de la Asociación Nacional de Diarios (ANDIARIOS) con el fin de unificar los intereses de los periódicos ante las agencias de publicidad, el Estado y los proveedores de materias primas para la impresión de periódicos, entre otros.

Uno de los periódicos que se abstuvo de ingresar en un primer momento a dicha asociación fue *El Tiempo*. Las razones de sus directivos se sustentaban en el temor de ver comprometida la autonomía de los propietarios en el manejo laboral y administrativo de sus periódicos, tampoco veían pertinente la idea de crear una asociación de índole patronal pues era propiciar una división que llevaría a enfrentamientos con aquellas asociaciones que agrupaban a los trabajadores. Recordemos que en el Congreso de Prensa de 1954, se sugirió la creación de estas dos asociaciones.

La respuesta de los directivos de la Asociación fue aclarar que de lo que se trataba era de fortalecer la economía y las finanzas de las empresas periodísticas para

---

<sup>402</sup> Los periodistas que se retiraron fueron: de *El Tiempo*: Gerardo Aldana Ramírez, Luis Fernando Bueno, Gabriel Cantor Zabala, Jaime Cortés Durán, Guillermo Franco Fonseca, Jaime González García, Daniel Harker Peralta, Uriel Ospina Londoño, Guillermo Pérez Téllez, Enrique Sánchez Castillo, e Iván Suárez Camacho. Del periódico conservador *La República*: Carlos Delgado Fernández, Ignacio Becerra, Rito Cuéllar, Timoleón Gómez, Clemencia Ruiz de Trujillo, Néstor Niño Cruz y Darío Hoyos Hoyos, quien también hacía parte de la mesa directiva del CNP. Ver *El Espectador*. Bogotá, 14 de septiembre de 1961, p.1.



que no se clausuraran más periódicos poniendo como ejemplo la reciente clausura de *El Relator*, de Cali, *La Prensa*, de Barranquilla y *El Libertador*, de Santa Marta, entre otros. De este modo la Asociación se caracterizaba por ser de carácter industrial y privada, sin que tuviera como fin intervenir en la organización interna de los asociados<sup>403</sup>. Fue así como nació Andiaros, como ya dijimos, en un momento de agitación obrero patronal y por supuesto, fue una organización más cohesionada y con unos objetivos claros de defensa de los intereses de un importante grupo de propietarios de periódicos quienes fueron celosos en el control de sus empresas, como vimos atrás en la huelga de linotipistas de *El Espectador*.

En 1962 las presiones económicas y políticas a los medios no cesaban. *La Nueva Prensa* recogió información aparecida en periódicos de Bogotá y Cali, que las evidenciaba; en Bogotá, el periódico *El Siglo* denunciaba las presiones del propietario de *El País* de Cali sobre agencias de publicidad, bancos e industriales para que le fuera retirada la publicidad al periódico *Occidente* de esta misma ciudad. Así mismo, *El Tiempo* informaba que los propietarios de la emisora *La Voz de Colombia* habían clausurado el radioperiódico *La Opinión* dirigido por el periodista liberal Alberto Galindo<sup>404</sup>. Al año siguiente, a principios de marzo, los trabajadores del diario *La República*, y los linotipistas de *El Siglo*, ambos periódicos conservadores, fueron a la huelga reclamando mejoras salariales. A estos conflictos habría que agregar que la protesta social legítima no cesaba, tampoco los hechos de violencia, y aumentaba la represión oficial.

Durante el mandato de Guillermo León Valencia las relaciones con los periodistas vivieron horas difíciles, tanto para los periodistas de la prensa escrita como hablada. Bajo la legislación del estado de sitio solo se podían transmitir por las emisoras de radio conferencias y declaraciones políticas que no se refirieran a situaciones de alteración del orden público. Tampoco se podía hablar de operaciones militares, sobre desórdenes políticos o sociales. Los espacios de humor político estuvieron en la mira del gobierno, como sucedió primero con *La Cantaleta* y luego con *El Pereque*.

Estos dos radioperiódicos satíricos, estuvieron bajo la dirección de Humberto Martínez Salcedo, un genial imitador de voces, y Antonio Ramírez Caro un agudo

---

<sup>403</sup> *El Espectador*. Bogotá, 18 de septiembre de 1961, p. 7.

<sup>404</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 21 a 27 de marzo de 1962, p. 26.

observador del acontecer político, quienes junto a Álvaro Tamayo Martínez y Ricardo Arbeláez, fueron los intérpretes del descontento de un sector de la opinión expresado en la crítica y la fina sátira bajo el modelo de la parodia e imitación de las voces de los políticos del momento. Fue en *Radio Santa Fe*, emisora que no pertenecía a las grandes cadenas nacionales de radio, por donde se emitió este tipo de programas y como era una estación radial enfocada en la música colombiana, y sin mayores compromisos políticos, la posibilidad de hacer un programa crítico fue más fácil. Sin embargo, la censura económica pronto los tocó.

Solo dos patrocinadores apoyaron el programa; cerveza Andina y Alka-Seltzer, productos de consumo masivo que hacían buena pareja y se complementaban en tanto para un fuerte “guayabo” después de la ingesta de no pocas cervezas, el alivio llegaba con las efervescentes pastillas de Alka-Seltzer. La ojeriza del gobierno con este tipo de programas se evidenciaba en la exigencia de las copias del programa y los originales, de modo que sus realizadores se quedaban sin archivo y sin posibilidad de defensa ante cualquier cuestionamiento. Los comentarios que la prensa afecta al régimen insinuaba sobre estos programas, terminaban generando malestar en la relación entre funcionarios públicos y los realizadores del programa, lo cual hizo más conflictiva la relación entre los humoristas y el poder político, de ahí que varias veces fuera suspendido el programa<sup>405</sup>.

Una de las suspensiones demostró la solidaridad de los oyentes y la movilización de los periodistas amigos del programa, el hecho ocurrió en 1965 cuando *El Pereque* fue silenciado y multado. En ese momento sus fieles escuchas y simpatizantes colaboraron con el pago de la multa impuesta por el gobierno.<sup>406</sup> El lenguaje y el tono de la crítica lo podemos recrear en un breve fragmento de uno de sus libretos del 10 de mayo de 1967, cuando el programa cambió de nombre nuevamente y se llamó *El Duende*:

“Locutor: Chicha calabaza y miel parece que ha perdido el frente oligárquico en estos tres años frente al pueblo que ha comprendido sus patrañas y la hoquedad de sus consignas y programas.

Locutor: Porque hoy, muy pocos se han acordado de que estamos de mucho aniversario.

Locutor: Es decir recordando aquel 10 de mayo en que la plutocracia, país político y sus aliados sindicales y estudiantiles derribaron en 1957 al general Rojas Pinilla

<sup>405</sup> *La Nueva Prensa*. Bogotá, 11 a 24 de mayo de 1961, pp. 57-59.

<sup>406</sup> C.N.P. *Reporter*. Bogotá, 1965

Locutor: Si las cosas no anduvieran tan mal en la opinión, hoy los miembros de la Socodemu hubieran organizado actos especiales, incluso con la participación de los cuchitos de la Academia de Historia y naturalmente con la participación de las mismas Fuerzas Armadas que sabemos...<sup>407</sup>.

Luego del mandato de Valencia, y recién posesionado Carlos Lleras Restrepo, ocurrió un incidente que reflejaba el problema de la normatividad del estado de sitio pues le daba instrumentos jurídicos al gobierno para ejercer la censura y obstaculizar el trabajo de los periodistas. En octubre de 1966 a raíz de unos decretos expedidos por este gobierno se detuvo de forma arbitraria a directores de periódicos y radioperiódicos, entre estos, el director de *La Opinión*, de Cúcuta y el director de *La Gaceta Popular*, de Manizales, así como a corresponsales extranjeros de las revistas *Paris Match* y *Life*, lo que llevó a que el presidente de la Asociación Colombiana de Periodistas (ACP) y otros colegas, le enviaran una carta de protesta al presidente y de paso le recordaran en tono cordial, sus tiempos como periodista y la represión de la cual él mismo fue víctima en los tiempos de Rojas Pinilla<sup>408</sup>.

Pero no era solo la represión oficial. Hubo otros aspectos que reclamaron los periodistas de la ACP, como por ejemplo, el alza en las materias primas para la industria editorial y la oferta de publicaciones extranjeras en idioma español (*Visión*, *Life*, *Selecciones*) a donde se iba buena parte de la pauta publicitaria colombiana, afectando la economía de las empresas periodísticas nacionales. Otro de los reclamos tenía que ver curiosamente con una defensa de la cultura colombiana: las revistas extranjeras eran un “peligro cultural” porque “alteraban las costumbres, corrompían el idioma castellano y eran de perniciosa influencia”<sup>409</sup>. En síntesis, reclamos más propios de empresarios que de periodistas plebeyos.

No fue tranquilo el comienzo del mandato presidencial de Carlos Lleras Restrepo. Entre la constante protesta social hay que resaltar la huelga de la Asociación de Trabajadores de Radiodifusión del Valle y el enfrentamiento con los estudiantes de la Universidad Nacional; de estos conflictos se derivó la expedición de decretos para restringir las transmisiones radiales y reprimir la protesta pública<sup>410</sup>.

---

<sup>407</sup> Edgar Artunduaga (compilador). *Humberto Martínez Salcedo, o el arte de hacer reír pensando*, Imprenta Departamental Antonio Nariño, 1991, p. 17.

<sup>408</sup> A.C.P. *Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*. Bogotá, N°5, agosto de 1967, pp. 8-9.

<sup>409</sup> C.N.P. *Reporter. Revista del Colegio Nacional de Periodistas* Bogotá, N°14, octubre de 1966, p. 1.

<sup>410</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 10 de noviembre de 1966, p. 6. La herencia del gobierno de Guillermo León Valencia fue una parte de la conflictividad que tuvo que sortear Carlos Lleras en sus primeros años de

En conclusión, la poca tolerancia a las voces inconformes hizo más autoritarios a los gobiernos del Frente Nacional y más celosos de la manera como se informaba y se formaba la opinión. Entre tanto, los reclamos por la libertad de prensa cesaron ostensiblemente por parte de los directores de la Gran Prensa, mientras que no cesaron los mecanismos para ejercer la censura. La figura jurídica del estado de sitio dio las herramientas necesarias para controlar la protesta y la movilización social, en tanto que la presión económica sobre los medios opositores fue otra herramienta para hacer más estrecho el espectro de opinión, como ya hemos visto. De otro lado, sellado el pacto tácito de apoyo a la coalición por parte de grandes gremios económicos y la Gran Prensa, emergieron los conflictos de tipo laboral al interior de muchas empresas periodísticas. De igual manera, la organización sindical por parte de los periodistas plebeyos se hizo sentir al lado de la protesta de los trabajadores técnicos de la prensa, quienes estaban mejor organizados y con menos disputas internas. A esta conflictividad en el campo laboral tenemos que agregar el dinamismo de las asociaciones internacionales de periodistas, cuyo impacto en Colombia no será menor como veremos enseguida.

### **3.3 Panorama asociativo del periodismo a nivel internacional y nacional**

La década del sesenta comenzó con una intensa actividad asociativa en el plano internacional y nacional, además de la crisis política en el marco de la Guerra Fría que amenazaron la paz mundial. Solo en los primeros dos años ya tenemos un número significativo de encuentros de periodistas, lo que indica el interés por fortalecer la actividad gremial justamente cuando asistimos a la masificación de los medios audiovisuales, la irrupción de las comunicaciones satelitales y el arranque definitivo de la enseñanza del periodismo en las aulas universitarias. La lista de eventos fue numerosa, a continuación una muestra.

En 1960 se reunió la XVI Asamblea Interamericana de Prensa en Bogotá. Al año siguiente, se realizó en Quito, Ecuador, el segundo curso de periodismo para periodistas latinoamericanos organizado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), bajo los auspicios de la UNESCO, el

gobierno ecuatoriano y la Universidad Central del Ecuador<sup>411</sup>. En 1962 la Federación Interamericana de Organizaciones de Periodistas Profesionales (FIOPP), instaló su comité ejecutivo en Bogotá,<sup>412</sup> y en la Habana, Cuba, se realizó la Conferencia de la Organización Internacional de Periodistas (OIP)<sup>413</sup>. En este mismo año nace la Comisión de Información y Cooperación de los periodistas de Latinoamérica (CICPLA), y se realizó en Budapest, Hungría, el V Congreso de la Organización Internacional de Periodistas (OIP)<sup>414</sup>.

Respecto al plano nacional, encontramos varios congresos convocados por las dos organizaciones gremiales de periodistas, que ya vimos cómo nacieron: el Colegio Nacional de Periodistas (CNP), y la Asociación Colombiana de Periodistas (ACP). De modo que cada vez era más notorio el asociacionismo de tipo sindical, evidencia quizás de mayor comprensión por parte de un sector de periodistas de su condición de trabajadores asalariados. A diferencia de la década del cincuenta en la que no se pudo desarrollar la discusión de un estatuto profesional del periodista, en los sesenta hubo mayor debate sobre este y su elaboración final se debió, en parte, a la actividad de estos congresos y a la labor de sus asociaciones.

Un acontecimiento especial, en cuanto a la forma de abordar el periodismo como objeto de estudio académico, ocurrió en Colombia en 1965 con el primer Seminario de Periodismo Bolivariano, organizado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL). Su sede fue Medellín, allí se abordó la enseñanza del periodismo y la formación académica de los periodistas. Justamente es en esta década cuando despegan en América Latina las Facultades de Ciencias de la Información, que luego se llamarán Facultades de Comunicación, como veremos en el siguiente capítulo.

Ahora bien, en el plano de la diplomacia americana, las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos venían mal desde la década anterior por el apoyo

---

<sup>411</sup> El curso trató sobre los siguientes temas: Técnica, investigación, derechos del hombre, métodos de enseñanza del periodismo, legislación, psicología, problemas sociales, libertad de prensa, relaciones públicas, publicidad, información, radio y televisión, entre otros temas. Ver *El Tiempo*. Bogotá, 20 de septiembre de 1961, p. 16.

<sup>412</sup> *El Espectador*. Bogotá, 13 de agosto de 1962, p. 17.

<sup>413</sup> En esta conferencia que se llevó a cabo entre el 13 y 15 de enero de 1961, participó por Colombia, Marco Tulio Rodríguez, periodista sindicalizado de *El Espectador*.

<sup>414</sup> A este congreso, realizado entre el 6 y 16 de agosto de 1962, también asiste por Colombia, Marco Tulio Rodríguez.

norteamericano a regímenes autoritarios buscando contener el comunismo, así como la invasión a Guatemala en 1954 y la hostilidad mostrada al vicepresidente Nixon en su visita a Perú y Venezuela en 1958.

En la siguiente década, dichas relaciones se replantearon con la gestión del presidente del Brasil Juscelino Kubitschek y del colombiano Alberto Lleras. El objetivo era mejorar las relaciones y trabajar en la formación de una opinión pública en contra del comunismo; por esto, era necesario buscar el apoyo del periodismo latinoamericano. Para hacer realidad este cambio en las relaciones, se emprendieron varias tareas mediante la creación de instituciones y proyectos sociales y económicos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la firma de acuerdos militares, la creación de la Alianza para el Progreso (APP), también los Cuerpos de Paz. El propósito de estas últimas, fue apoyar el desarrollo económico, la educación y modificar las estructuras de tenencia de la tierra para evitar que germinara en el mundo rural la semilla de la revolución<sup>415</sup>.

Justamente, fue en este momento cuando comenzaron los estudios de comunicación en América Latina desde un enfoque desarrollista en el ámbito rural, y luego, desde una perspectiva crítica con los medios. Así, mientras se adelantaban planes para usarlos a favor de la alfabetización y la mejora de vida en el mundo rural, por otro lado, a la luz de la teoría de la dependencia, se adelantaron investigaciones sobre su estructura económica y tipo de propiedad, al igual que estudios sobre sus contenidos ideológicos. Para sectores de la izquierda, tanto la prensa como la radio y la televisión, estaban bajo el control de la burguesía con la intención de manipular y dominar a las masas, temas que ampliaremos en el siguiente capítulo<sup>416</sup>.

En este contexto, vamos a ver cómo el ejercicio del periodismo fue una preocupación para los gobiernos y motivo de disputas ideológicas. De igual manera,

---

<sup>415</sup> Álvaro Tirado Mejía. *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Bogotá, Debate, 2014, pp. 61 - 66. Para un estudio más específico ver Diana Marcela Rojas. "La Alianza para el progreso de Colombia". En: *Revista de Análisis Político*. Bogotá, N°70, IEPRI, Universidad Nacional, Vol. 23, septiembre - diciembre, 2010.

<sup>416</sup> Jesús Martín-Barbero. *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali, Centro Editorial Universidad del Valle, 1995, pp. 148-149. Un trabajo que ejemplifica el ámbito de los estudios sobre los medios en aquellos años es la obra de Armand Mattelart, Mabel Piccini y Michele Mattelart. *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1976. Quizás, los trabajos de Luis Ramiro Beltrán Salmón son los que mejor ilustran el contexto y los estudios de comunicación en aquellos años, véase Luis Ramiro Beltrán. *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años*. Lima. [http://www.infoamerica.org/teoria\\_textos/lrb\\_com\\_desarrollo.pdf](http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf) consultado el 10 de enero de 2016.

observaremos el interés de sectores del periodismo preocupados por la profesionalización de su trabajo en un escenario político turbulento, como consecuencia de la esperanza y los temores que despertó la Revolución Cubana en jóvenes y viejos, asistimos pues, a las tensiones generadas por el enfrentamiento Este-Oeste.

### 3.3.1 La XVI Asamblea de la SIP en Bogotá en 1960

Del 14 al 21 de octubre de 1960 se realizó en Bogotá la XVI Asamblea de la SIP con el objetivo de analizar la situación de la prensa en el hemisferio. Cerca de 450 delegados del continente, y los directores de los principales periódicos del país, se reunieron para afianzar la solidaridad gremial y discutir los problemas de censura en la región. En el discurso de apertura como presidente de la República y anfitrión del evento, Alberto Lleras no dijo nada distinto a elogiar la tarea de la SIP por la defensa de la libertad de prensa y del sistema democrático. Mucho menos hizo referencia a los aspectos prácticos del periodismo o a la formación de los periodistas.

Previamente se había realizado en San Francisco (E.U.) la asamblea anual de la SIP y el resultado mostró un panorama poco alentador, pues los desafíos no eran pocos y estaban representados en varios temores. Se diagnosticó una infiltración del comunismo en los medios de información del hemisferio y se llamó la atención a los éxitos de la Organización Internacional de Periodistas (OIP) en la afiliación de periodistas. También hubo preocupación por los viajes de periodistas a Rusia y China, calificados como un peregrinaje para el adoctrinamiento ideológico<sup>417</sup>.

De otro lado, a la SIP le preocupaban los temas recurrentes: la restricción en la distribución de papel para periódicos opositores de los distintos gobiernos, la censura y las limitaciones en el acceso a las fuentes de información<sup>418</sup>.

La agenda de los temas a tratar en Bogotá se concentró en estudiar la situación de la prensa en varios países catalogados como dictaduras (Cuba, Paraguay, República Dominicana y Nicaragua).

---

<sup>417</sup> Mientras la SIP fue acusada de actuar bajo órdenes de la CIA, la OIP fue acusada de ser una organización de la URSS. Sobre la OIP y sus supuestos nexos con el campo comunista. Ver Jeffrey T. Richelson. *A Century of Spies: Intelligence in the Twentieth Century*, Oxford University Press, 1997, p. 252. Un breve recuento de los congresos de la OIP, su organización y estatutos. Ver Organización Internacional de Periodistas. *OIP Hechos y datos*. Praga, 1986.

<sup>418</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 8 de octubre de 1959, p. 14.

En un extenso editorial, *El Tiempo* resaltó la sede del evento otorgada a Bogotá como un tributo de la SIP a Colombia por el restablecimiento del orden democrático, luego de la caída de Rojas Pinilla. Para el editorialista, el papel de la SIP frente a las dictaduras en América Latina fue calificado de forma elogiosa y ante los hechos en Cuba con la consolidación de su revolución, la reunión en Bogotá tenía un importante significado por las restricciones impuestas a la prensa en dicho país, así como los efectos del triunfo de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara en la geopolítica del continente<sup>419</sup>.

En cunato al informe presentado por Jules Dubois, quien presidía la Comisión de Libertad de Prensa, sus palabras se enfocaron en felicitar al presidente colombiano, y en reconocer las elecciones democráticas recientes en Brasil, Panamá y Ecuador, países en cuyos comicios electorales ganaron los partidos opositores, lo que fue considerado como señal de las bondades de la libertad de prensa. Por supuesto, los temas centrales fueron la condena a Cuba por el cierre de la prensa opositora y el señalamiento del comunismo como la amenaza más seria para los países latinoamericanos<sup>420</sup>.

Antes del ascenso de Fidel Castro, J. Dubois había sido crítico de la dictadura de Batista, pero al consolidarse la revolución y su orientación comunista, entró en conflicto con el nuevo gobierno cubano que no le permitió la entrada a ese país y lo acusó de tener vínculos con las agencias de inteligencia de los Estados Unidos<sup>421</sup>. Ahora, J. Dubois aprovechó la oportunidad en esta asamblea, para atacar a la agencia de noticias Prensa Latina por “dedicarse a fomentar la subversión en el continente.”<sup>422</sup>

Acto seguido se leyó una carta enviada por Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez, representantes de dicha agencia de noticias, protestando por la calificación que se venía haciendo de esta, por parte de J. Dubois, a quien tildaban de “policía del Departamento de Estado norteamericano”<sup>423</sup>. En otro momento de la sesión hubo una curiosa defensa del aludido, quien señaló: “[...] si yo fuera un “delator” del FBI, lo cual no soy, estaría sirviendo a mi país natal y a uno de los cuerpos de seguridad

---

<sup>419</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 14 de octubre de 1960, p. 4.

<sup>420</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 13 de octubre de 1969, p. 5.

<sup>421</sup> Yaifred Ron. *Los amos de la SIP*. Caracas, Colección Comunicación Responsable, 2008, pp. 11-14.

<sup>422</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 21 de octubre de 1960, p. 12.

<sup>423</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 21 de octubre de 1960, p. 12.



más prestigiosos en el mundo, y no a los amos de un país extranjero como lo hacen los comunistas, quienes proclaman su lealtad a la URSS”<sup>424</sup>.

¿Por qué la presencia de Prensa Latina en esta discusión? Esta agencia de noticias fue creada en 1959 por iniciativa de Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara y el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, con el fin de contrarrestar la imagen negativa que desde agencias de noticias internacionales, sobre todo de Estados Unidos, se construía del proceso político cubano. Inmediatamente triunfó la revolución, sus líderes pensaron en la importancia del manejo de la información en la construcción de la opinión pública internacional, por eso la necesidad de crear su propia agencia de noticias. Al año de su fundación ya tenía corresponsales en América Latina, Europa y Asia, también tenía dos adversarios: la SIP y la Organización de Estados Americanos (OEA)<sup>425</sup>.

El despliegue que *El Tiempo* le otorgó al caso cubano fue amplio: portadas, columnas de opinión, caricaturas, todas unánimes en la condena al gobierno de F. Castro y en el apoyo a la prensa cubana en el exilio. En una de las resoluciones finales de la Asamblea se aprobó por unanimidad la condena a Cuba y su gobierno se declaró enemigo de las libertades y cabeza de puente para la penetración comunista en América Latina. De los cuatro puntos de esta resolución llama la atención el tercero, pues no solo se condena a la agencia de noticias Prensa Latina como “instrumento de propaganda comunista”, sino que se alentó a todos los órganos del periodismo en América Latina a desconocer la legitimidad de dicha agencia y a que se le negara prerrogativas o facilidades en su funcionamiento<sup>426</sup>.

Comenzó así el aislamiento de Cuba en el que Colombia tuvo un papel importante: al año siguiente de la asamblea de la SIP en Bogotá, el gobierno de Alberto Lleras rompió las relaciones diplomáticas con Cuba, y a los pocos meses la OEA expulsa de su organización a la nación caribeña. En términos económicos, el apoyo colombiano a Estados Unidos en su política de aislamiento de Cuba, le significó préstamos significativos a lo largo de la década, siendo el segundo receptor de dinero en la región después de Brasil<sup>427</sup>. Pero, volvamos a la asamblea que venimos examinando.

---

<sup>424</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 15 de octubre de 1969, p. 19.

<sup>425</sup> *Los años precursores. Memorias de Prensa Latina. (1959-1962)*. Prensa Latina. La Habana, 2014.

<sup>426</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 21 de octubre de 1960, p. 12.

<sup>427</sup> Alvaro Tirado Mejía. *Los años sesenta. Una revolución...* pp. 82 -83.



**Figura 10. “El camino de la libertad de prensa. Peligros de lado y lado”, así veía Aldor, caricaturista de *El Tiempo* el panorama de la libertad de prensa en el continente <sup>428</sup>.**

En una de las sesiones finales, al momento de discriminar por países el examen de la libertad de prensa, se invitó tanto al director de *El Tiempo*, como al director de *El Siglo*, para que rindieran el respectivo informe sobre Colombia: la posición fue unánime. En Colombia, se decía, hay “plena, absoluta y definitiva libertad de prensa”<sup>429</sup>. Sin embargo, hubo voces algo más realistas, como la del director del periódico *Vanguardia Liberal*, Alejandro Galvis Galvis, quien a nombre de la prensa regional colombiana recordó que si bien Colombia tenía a un presidente que levantó la censura, nada se ganaba si los mecanismos de control gubernamental sostenían reglamentaciones que obstaculizaban el oficio periodístico. Galvis dio como ejemplo, el manejo del racionamiento del papel, las excesivas garantías de importación que impedían que aquellas empresas que no tenían suficiente capital pudieran sacar adelante los periódicos

<sup>428</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 14 de octubre de 1960, p. 4.

<sup>429</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 15 de octubre de 1960, p. 14.

pues no podían importar materias primas<sup>430</sup>. En últimas, estaba exponiendo el problema que iría a caracterizar la censura en los años sesenta, la censura por medios económicos.



**Figura, 11. “Otra vez don Fulgencio. Fidel: -¡PAREDON! ¡PAREDON!” Así veía Chapete, caricaturista de *El Tiempo*, la relación entre el líder cubano y la SIP <sup>431</sup>.**

Al final del evento, la asamblea de la SIP preside un acto protocolario en el que se entregaron los premios Mergenthaler y Tom Wallace<sup>432</sup>. El ganador del primer premio fue el periodista de *El Espectador*, Marco Tulio Rodríguez, quién se destacó por una serie de crónicas sobre los municipios de Colombia, que como hoy, mostraban la ausencia de Estado, las consecuencias de la concentración de la propiedad rural y la pobreza como suma de todos estos problemas. Como vimos atrás, al poco tiempo de recibir este premio vendrían las conflictivas relaciones con los propietarios del periódico bogotano.

<sup>430</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 18 de octubre de 1960, p. 9.

<sup>431</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 15 de octubre de 1960, p. 4.

<sup>432</sup> El premio Mergenthaler era concedido para periodistas de países distintos a Canadá y Estados Unidos, en tanto que el premio Tom Wallace se otorgaba a periodistas de estos dos países.

En todo caso, el premio significaba el reconocimiento a un tipo de periodismo de tipo cívico, y la distinción a un plebeyo con formación jurídica que también fue empleado bancario. Habría que considerar en una futura investigación las repercusiones de dichos premios en el ámbito de reporteros y redactores, pues los premios con más titulares eran para los luchadores por la libertad de prensa, otorgados en buena parte a directores de medios. Tampoco hay que dejar de lado, el interés del sector privado por patrocinar premios para periodistas, como ocurrió en 1962 cuando una fábrica de llantas para automóviles, Icollantas, instituyó sus premios con el objetivo de distinguir a quienes “estudiaran” los aspectos del transporte por carretera y la relación de este sector con el “progreso del país”. ¿Quiénes decidían cuáles eran las mejores entrevistas o artículos publicados? El jurado lo conformaban, el director de un diario, el decano de una facultad o escuela de periodismo, y el directivo de una asociación de transportadores. La presidencia del jurado correspondía al gerente general de Icollantas, quién era el encargado de entregar los premios Antonio Puerto, como homenaje al fundador de la empresa<sup>433</sup>. Cabe pues reflexionar sobre el interés de la industria nacional por incidir en la formación de una imagen de progreso en la opinión pública, y los mecanismos para lograrlo.

En conclusión, comenzamos a transitar un panorama con más conflictos para el periodismo colombiano, pues aparte de la pugnacidad entre las facciones del bipartidismo y sus efectos en el ejercicio profesional, ahora se suman los efectos de la Guerra Fría tanto en los debates gremiales como en las acusaciones por ser simpatizante o adversario en la confrontación ideológica de dicha guerra. El interés norteamericano por la forma como se construía la opinión pública en América Latina motivó el encuentro constante entre periodistas de América Latina y Norte América<sup>434</sup>. Pero también hubo esfuerzos por construir organizaciones independientes de la influencia norteamericana, como veremos luego.

---

<sup>433</sup> *Política y algo más*. Bogotá, 10 de febrero de 1962, p.5.

<sup>434</sup> De tiempo atrás venían estos encuentros, uno importante fue en 1959, el VI Seminario Interamericano de Prensa, auspiciado por la Casa Internacional de Nueva Orleans, cuya actividad se concentró en el tema de la “Responsabilidad de la Prensa”. Entre los participantes estuvo Allan Stewart, director de la Oficina Panamericana del Departamento de Estado cuya ponencia fue sobre “El propósito de la propaganda de los Estados Unidos en Latinoamérica”. Por Colombia asistió el director de la revista *Semana*, Alberto Zalamea, quien expuso el tema de “La responsabilidad en la presentación de noticias en América Latina”. Véase Revista *Semana*. Bogotá, 19 de mayo de 1959.

### 3.3.2 El segundo congreso interamericano de organizaciones de periodistas profesionales en Bogotá

Antes de examinar los debates en este encuentro, es necesario recordar que bajo la influencia de la SIP en enero de 1960 delegados de varios países se reunieron en Panamá para crear una organización que agrupara a entidades de periodistas profesionales y se acordó la realización de un congreso al año siguiente en Lima, Perú. Fue así como se realizó el primer congreso de la Federación Interamericana de Organizaciones de Periodistas Profesionales (FIOPP). Este congreso reunió a 22 países del hemisferio americano cuyas delegaciones se dividieron en cuatro comisiones. La primera, encargada de la situación económica de los periodistas profesionales, encabezada por un periodista colombiano, Hipólito Hincapié. La segunda, encargada de la libertad de prensa y la responsabilidad del periodista. La tercera sobre cooperación interamericana y la cuarta, encargada de la lucha contra las dictaduras.<sup>435</sup> De esta manera la SIP buscaba ampliar su área de influencia con organizaciones de periodistas afines a sus intereses: 26 organizaciones de periodistas, incluía también al Colegio Nacional de Periodistas de Cuba en el exilio y a periodistas exiliados de Europa Oriental<sup>436</sup>.

Colombia fue elegida sede del II Congreso que se llevó a cabo en Bogotá entre el 17 y 20 de agosto de 1962, bajo la organización de la ACP y en cuya inauguración estuvo presente el presidente Guillermo León Valencia, quien pronunció un discurso elogiando las relaciones del Estado con los periodistas:

[...] Me parece pues, que Colombia merece el honor de haber sido escogida para este segundo congreso de los periodistas americanos, porque quizás muy pocos países de la tierra como en el nuestro, que tenga más respeto y admiración al periodista. Aquí en Colombia profesamos la máxima de que es preferible, inclusive, tener de enemigos que de amigos a los periodistas en cuanto si ellos obran con patriotismo y lealtad su inconformidad es más benéfica que su propia conformidad frente a las actividades del Estado<sup>437</sup>.

Sorprendía esta visión del presidente pues si algo caracterizó la década anterior fue la censura contra la prensa hablada y escrita, y en algunos casos el incendio y

<sup>435</sup> *El Siglo*. Bogotá, 11 de agosto de 1960, p. 16.

<sup>436</sup> María del Mar López Talavera. *Fundamentos éticos de la prensa en América Latina*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Información. Departamento de Periodismo III. Madrid, 1998. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/3/S3032201.pdf> consultado el 21 de diciembre de 2015.

<sup>437</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 18 de agosto de 1962, p. 25.



destrucción de las sedes de periódicos de larga trayectoria en las capitales departamentales del país. Se trataba al parecer de la invención de una tradición que difícilmente podía ser aceptada teniendo en cuenta los antecedentes vistos años atrás.

Al revisar la agenda de este congreso no faltaron las intenciones de mejorar tanto el nivel de la prensa como el laboral: garantías para la libertad de expresión, elevar la vida material de los periodistas y la cooperación entre las instituciones periodísticas del hemisferio occidental<sup>438</sup>. En el segundo día de deliberaciones se aprobaron las siguientes proposiciones: exigencia a las empresas periodísticas para que el trabajo máximo fuera de 40 horas semanales; igualmente, el rechazo de la delegación de los periodistas cubanos en el exilio a la censura impuesta por el gobierno de Fidel Castro. Finalmente, una solicitud para que se otorgara viviendas a los periodistas profesionales, buscando el apoyo de la APP<sup>439</sup>. La anterior petición nos recuerda aquel encuentro de Rojas con los periodistas en 1954 cuando también hubo reclamos para el acceso a vivienda propia por parte de los periodistas asalariados, hecho que fue visto como un acto que comprometía la independencia de los periodistas, por parte de los opositores a Rojas.

### **3.3.3 El impacto de la Guerra Fría en la actividad asociativa del periodismo hemisférico**

Como acabamos de ver, tanto los congresos de la SIP como la FIOPP ocurrieron en el momento en que también se desarrollaba el proyecto de la APP que tuvo su momento significativo en diciembre de 1961 con la visita del presidente Kennedy a Colombia. No obstante, hubo otras organizaciones que disputaban un espacio en el debate internacional sobre la actividad periodística.

Desde 1941 y en plena Segunda Guerra Mundial, muchos periodistas europeos buscaron la unión de modo que en 1946 se realizó un congreso del gremio en Copenhague (Dinamarca), que dio vida a la Organización Internacional de Periodistas (OIP). Europa recién comenzaba a recuperarse de la guerra y los periodistas

---

<sup>438</sup> *El Colombiano*. Medellín, 18 de agosto de 1962, p. 4.

<sup>439</sup> El problema de la falta de vivienda propia para los periodistas fue una preocupación que se llevó no solo al congreso de la FIOPP, el Colegio Nacional de Periodistas, también se interesó por resolver este problema y fue una manera de mostrar las bondades del sindicalismo organizado, menos interesado en conflictos partidistas y más cercano a obras de contenido social para los periodistas. Ver *El Siglo*. Bogotá, 14 de abril de 1960, p. 2.

emprendieron una tarea asociativa para luchar contra las experiencias fascistas y totalitarias de los años anteriores, así como buscar la cooperación con otras asociaciones gremiales. Fueron periodistas de 21 países quienes asistieron a este evento que al año siguiente se realizó en Praga (Checoslovaquia) con la asistencia de representantes de la ONU y la UNESCO. En 1950 se realizó el siguiente en Helsinki (Finlandia), fue allí cuando más se sintió el impacto de la Guerra Fría y la OIP no estuvo al margen de señalamientos. El primer congreso realizado por esta institución en América se realizó en La Habana (Cuba) en 1971 con la asistencia de 326 periodistas de 84 países<sup>440</sup>.

Entre los objetivos fundacionales de esta organización, como ya dijimos, se buscaba la cooperación entre periodistas y la solidaridad para defender sus intereses, así como la lucha contra el racismo, el colonialismo y la defensa de la democracia. A través de varias comisiones (Social, Profesional, Formación, Estudios y Documentación) se buscó implementar el otorgamiento de becas de estudio en el exterior, creación de concursos y premios para estimular el trabajo, solidaridad con los periodistas perseguidos e intercambio de delegaciones entre Europa y América Latina<sup>441</sup>.

En el mes de enero de 1962, la OIP llevó a cabo las sesiones de su comité ejecutivo en Cuba con la presencia de delegados de 36 países y fue en este espacio donde el gobierno cubano tuvo la oportunidad de denunciar la forma como la prensa del hemisferio informaba sobre la situación política de la isla a la que llamó “campana de difamación y desinformación”<sup>442</sup>. Uno de los delegados que participó en esta reunión fue Marco Tulio Rodríguez quien asistió como periodista profesional y no como representante de FEGAPRENSA, según comunicado de esta agremiación que buscaba públicamente no involucrarse con la Revolución Cubana<sup>443</sup>.

En todo caso, Cuba se defendía de los ataques que venían principalmente de la SIP y de la FIOPP y en ese mismo año, en el V Congreso de la OIP realizado en Budapest, Hungría, la nación caribeña fue admitida formalmente como miembro de dicha organización. Fue en ese año también que Cuba decidió unificar en una sola

---

<sup>440</sup> Organización Internacional de Periodistas, *OIP Hechos y datos*. Praga, 1986, pp. 8-10.

<sup>441</sup> C.N.P. Colegio Nacional de Periodistas. Bogotá, N°11, noviembre- diciembre de 1965, p. 39.

<sup>442</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 14 de enero de 1962, p. 6.

<sup>443</sup> La presencia de Marco Tulio Rodríguez fue interpretada por la Gran Prensa como señal de su ideología comunista y FEGAPRENSA tuvo que sacar un comunicado aclarando que no representaba a esta organización, sino que lo hacía como periodista profesional e invitado por la OIP, y que de ninguna manera el gobierno cubano costeaba sus gastos. Ver *La Nueva Prensa*. Bogotá, 31 de enero a 6 de febrero de 1962, p. 4.

agregación todas las asociaciones existentes que quedaron después de la revolución bajo la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). Para la fecha, cientos de periodistas habían salido de la Isla al no aceptar que su trabajo quedara subordinado a los intereses de la revolución y los que se quedaron tuvieron que reacomodar su oficio a las nuevas circunstancias políticas. Fue en 1963 cuando se realizó el primer congreso de periodistas en tiempos de la revolución y así nació la UPEC<sup>444</sup>.

Como es evidente, para algunos sectores del periodismo colombiano, la OIP era vista como una organización comunista de ahí que cualquier vínculo con dicha organización se prestaba para la automática estigmatización ideológica. Como veremos posteriormente, dicho rechazo afectó aún más la unión gremial, pero a la vez impulsó los debates sobre la situación laboral de los periodistas<sup>445</sup>.

Otra organización importante fue la Comisión de Información y Cooperación de los Periodistas de Latinoamérica (CICPLA), creada en 1962 y conformada por periodistas de 13 países de la región entre los cuales estaban Colombia y Cuba. Desde 1951, organizaciones de periodistas de Brasil, Perú, Chile, Puerto Rico y Uruguay acordaron la cooperación e integración de sus experiencias asociativas para auspiciar acciones que fortalecieran el gremio periodístico, similares a las mencionadas atrás: mejoras de las condiciones laborales, derecho de propiedad de autor sobre la obra periodística, fomento del intercambio de periodistas entre los países de la región y la defensa de aquellos perseguidos por sus ideas políticas o por su actividad gremial<sup>446</sup>.

El panorama que acabamos de mostrar nos deja ver el auge y desarrollo de las experiencias asociativas a partir de la segunda mitad del siglo XX. En estas, el interés formativo de los periodistas así como los esfuerzos por profesionalizar su labor buscando también mejoras en su vida material, son un fuerte indicio de la importancia de dicho trabajo a nivel mundial. Pero de otro lado, si bien finalizaba una guerra también comenzaba otra, pues la división del mundo y la confrontación Este-Oeste

---

<sup>444</sup> Juan Marrero. “Antecedentes sobre la creación de la Upec. En: *El Periodismo en Cuba: La revolución*. <http://www.cubaperiodistas.cu/wp-content/uploads/cap33.pdf> consultado el 10 de enero de 2016.

<sup>445</sup> El CNP le dio amplio despliegue a las acciones de la OIP y en 1966 cuando esta organización cumplió 20 años de fundada, el comité colombiano de la OIP organizó un concurso de periodismo en las siguientes categorías: 1. “La amistad y la cooperación de los periodistas”, 2. “La libertad de prensa”, “3. La libertad de conciencia del periodista”. El primer premio consistía en un viaje a Europa con gastos pagos, el segundo una colección de obras culturales. El jurado estaba compuesto por: Jorge Zalamea, Alfredo Iriarte, Jaime Mejía Duque, Jorge Eliécer Ruiz y Belisario Betancur. Ver *C.N.P. Colegio Nacional de periodistas*. Bogotá, N°13, abril, 1966, pp. 34-35.

<sup>446</sup> *C.N.P. Colegio Nacional de Periodistas*. Bogotá, N°11, noviembre – diciembre de 1965, p. 38.



también se libró en las salas de redacción y en los congresos de periodistas. Estudios sobre el periodismo latinoamericano de aquellos años han insistido en una tendencia como fue la de alinear a los gobiernos al interés corporativo para conservar tanto la estructura comercial de los medios como la contención del comunismo<sup>447</sup>. Vamos a ver enseguida qué motivó la organización de encuentros entre periodistas a nivel nacional.

### **3.4 Los congresos organizados por el Colegio Nacional de Periodistas (CNP)**

El CNP realizó sus respectivos congresos de periodistas en los años sesenta y queremos mirar, con especial atención, aquellos en los que se discutieron y salieron los documentos más elaborados sobre lo que debería ser un estatuto profesional del periodista. Pero antes de indagar en estos congresos, es necesario presentar unos elementos que ayudan a entender cómo y por qué el diagnóstico crítico acerca de la situación del periodismo colombiano y latinoamericano cobró más importancia en ese momento.

Ahora, y por iniciativa de la OIP se empezó a analizar de manera más detenida el periodismo como campo de deliberación y empleo. En un balance de la situación del periodismo nacional hecho en 1962, el comité colombiano de la OIP llegó a varias conclusiones de las cuales nos interesan tres observaciones críticas. La primera hacía referencia al preocupante hecho de ver a la prensa como un instrumento de enriquecimiento y no como defensora del “pensamiento libre”, por tanto, la marginalización y represión de la Gran Prensa a los escritores públicos que hablaban directamente de las reivindicaciones sociales. La segunda observación proponía analizar la situación de los periodistas según la estratificación piramidal del oficio: en la cima los empresarios y su rol de propietarios como grupo dominante; luego los columnistas y colaboradores, vistos como intelectuales de la aristocracia respaldando el pensamiento de los empresarios; y en la base de la pirámide los redactores a sueldo.

La tercera observación hacía referencia al problema de la autonomía intelectual de estos redactores asalariados. Sobre estos últimos, provenientes de la pequeña burguesía y calificados como trabajadores explotados, el balance era poco alentador pues su precaria formación determinaba la poca incidencia que tenían en la orientación

---

<sup>447</sup> Claudia Mellado Ruiz. *Periodismo en Latinoamérica: revisión histórica y propuesta de modelo de análisis*. Comunicar, N°33. Vol. VII, 2009. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15812486023> consultado en 10 de enero de 2106.

de la prensa. De acuerdo al balance, en 1962 el 90% era autodidacta y el porcentaje restante tenía formación en derecho, filosofía, economía y medicina, principalmente. Esto se debía en parte a una lógica administrativa: la contratación de jóvenes con habilidades básicas para escribir a quienes bastaba con una sencilla instrucción en labores de reportería, de modo que su capacitación permitiera el pago de bajos salarios. De ahí, que la creación de una escuela de periodismo fuera vista como una tarea urgente.

Solo unos pocos lograban sobresalir porque llegaban con alguna formación o inquietud literaria, el resto era absorbido por el trabajo y agobiados por las premuras económicas perdiendo el estímulo por buscar ascensos, o un tipo de reconocimiento como escritores. Quizás una de las críticas más relevantes tenía que ver con la escasa autonomía ideológica del asalariado, quien era visto como un trabajador que tenía que acomodarse a las exigencias comerciales e ideológicas del patrono, con escasas posibilidades de pensar por sí mismo y escribir de acuerdo a su criterio. ¿Qué consecuencias tenía esto en el trabajo? La actitud pasiva con el objetivo de conservar un puesto, hasta la actitud oportunista para aprovechar la cercanía al poder y buscar algún usufructo<sup>448</sup>.

El balance dejaba ver la precaria situación económica y la deficiente formación de los periodistas asalariados, realidad que no era exclusiva de Colombia, naturalmente. En la mayoría de los países de América Latina, las limitaciones económicas de reporteros y redactores fueron comunes, lo que entre otras razones llevó a la creación de los Colegios de Periodistas.

Estos colegios nacieron con la intención de responder a las necesidades formativas y de protección laboral en aras de profesionalizar el oficio desde los años cuarenta. Luego de la Segunda Guerra Mundial, fueron objeto de críticas porque trataron de regularizar el trabajo a través de la obligatoriedad de la colegiatura, es decir, solo podían ejercer profesionalmente el periodismo quienes cumplieran con la membresía del Colegio. La competencia para estos fueron las universidades que a través de un programa académico y la debida certificación también proveían de profesionales al mercado. Como explica Claudia Mellado, fueron dos instituciones en contravía: los Colegios buscaban restringir la oferta para mejorar los salarios, de otro lado, las

---

<sup>448</sup>*La Nueva Prensa*. Bogotá, 23 a 29 de junio de 1962, pp. 25 – 28.

universidades pretendían aumentar el número de egresados y mejorar los vínculos con el campo laboral<sup>449</sup>.

¿Cuál fue el papel de los propietarios de medios en este asunto? Según Mellado, estos se ampararon en la retórica de la Guerra Fría y calificaron a los Colegios como amenaza para la libertad de expresión. Por ende, la SIP siempre se opuso a este tipo de agremiación. De esta manera, había fuertes resistencias en contra de la titulación y la colegiatura, pero a la vez, era difícil rechazar la necesaria preparación de los periodistas. Pese a todo, y frente a las estigmatizaciones, en Colombia hubo este tipo de asociaciones que sacaron adelante sus reuniones como veremos enseguida.

### **3.4.1 El Congreso del CNP de 1964: propuesta de un estatuto profesional**

Entre el 4 y el 7 de enero de 1964 el CNP realizó su primer congreso nacional de periodistas en la ciudad de Cúcuta. El discurso de inauguración fue leído por su presidente Leopoldo Vargas, quien recordó los orígenes de esta agremiación y señaló aquello que dividía al periodismo colombiano y de paso marcaba la naturaleza del conflicto que preocupaba a los periodistas asalariados, para Vargas era claro el origen del CNP:

[...] Surgió como el primer sindicato que haya tenido la prensa colombiana, en oposición a agrupaciones del mismo gremio creadas bajo la divisa del Club Social, donde armonizan y comparten manteles los dueños de periódicos y la élite reporteril. Nuestro sindicato se propuso congregar a todos los periodistas no empresarios, tomando como ejemplo la historia, la cual comprueba que solo mediante la acción colectiva pueden los trabajadores defender sus intereses y mejorar sus condiciones de vida frente a la fuerza capital, nunca dispuesta a otorgar de buen grado beneficios a sus empleados [...]<sup>450</sup>.

La crítica iba dirigida seguramente contra el CPB que no tenía una orientación sindical y el lenguaje expresaba una visión de clase a tono con el discurso de la izquierda, que veía a los periodistas asalariados camino a una proletarización con la debida subordinación a los intereses patronales. Ante este panorama, la finalidad del congreso fue despertar el sentido de agremiación, impulsar la formación ante los desafíos que implicaban la divulgación científica de la época y la complejidad de la política internacional, así como asumir la discusión acerca de la responsabilidad por la

<sup>449</sup> Claudia Mellado. “Los colegios de periodistas en Latinoamérica”. En: *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*. Caracas, N°148, cuarto trimestre, 2009, pp.4-9. [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/COM2009148\\_5-9.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/COM2009148_5-9.pdf) consultado el 10 de enero de 2016.

<sup>450</sup> *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°1, marzo- abril de 1964, p. 20.

explicación histórica de la violencia bipartidista de los años anteriores. Naturalmente, ellos también tenían su opinión política al interior del gremio, lo cuál era un ejercicio de libertad de expresión.

El gobierno estuvo representado en el ministro de educación Pedro Gómez Valderrama quien no pudo asistir, y en su reemplazo el discurso fue leído por Jorge Eliécer Ruiz. En el mensaje del ministro, parece quedar claro que el asunto del periodismo iba más allá de la libertad de prensa, pues el debate no estaba centrado exclusivamente en la censura, ahora la mirada era más amplia y tocaba el terreno laboral:

[...] no basta que un determinado gobierno no intervenga la prensa, para que esta sea libre. Es necesario que quienes trabajan a su servicio disfruten de un nivel de vida que no solo les garantice su independencia personal sino que favorezca el pleno ejercicio de sus facultades intelectuales y morales<sup>451</sup>.

El congreso se dividió en tres comisiones, la primera, encargada de discutir las condiciones laborales de los periodistas. La segunda, encargada de discutir los estatutos del CNP, así como el estatuto legal del periodista colombiano y el estatuto de radiodifusión. La tercera, se encargó de la ética profesional, la formación cultural del periodista, el secreto profesional y la libertad de prensa.

Finalizado el congreso las conclusiones por comisiones dejaron ver un balance preocupante. Empecemos por la primera, encargada de los asuntos laborales. Respecto a los salarios se encontró que en ciudades como Cartagena un trabajador de la prensa y la radio recibía como sueldo \$ 250.00 pesos mensuales mientras que sus gastos básicos de subsistencia rondaban por los \$ 1.500.00 pesos al mes. En Bogotá, el salario promedio era de \$ 975.00, mientras los gastos eran de \$ 2.000.00<sup>452</sup>.

Esto quería decir que, tanto el personal de la prensa escrita como la radio, debían buscar trabajos alternativos o en distintos medios para poder llegar al fin del mes. También se hizo el reclamo de la discriminación por parte de las agencias de publicidad de grandes anunciantes con algunos medios de provincia al no pautar en estos, debilitando la economía de las empresas regionales y perjudicando a los periodistas.

Una de las propuestas que buscaba enfrentar parte de estos problemas, fue imponer el exclusivismo profesional que consistía en obligar a los patronos a remunerar

---

<sup>451</sup> *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°1, marzo- abril de 1964, p. 18.

<sup>452</sup> *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°1, marzo- abril de 1964, p. 28.

de forma justa a quienes ejercían el periodismo, con el argumento de que esta era una profesión que requería de un alto grado de capacidad intelectual en la tarea de informar. Por tanto, el merecido respeto a la persona que lo desempeñaba exigía una remuneración que no lo llevara a la acumulación de empleos, sino a trabajar exclusivamente en un medio<sup>453</sup>.

La segunda comisión tuvo la tarea de proponer los estatutos del CNP, de la radiodifusión y del periodista, sobre estos dos últimos se enfocaron las conclusiones. Respecto al estatuto de radiodifusión, el cual estaba siendo redactado por el gobierno, el CNP lo consideraba peligroso porque obligaba a revelar las fuentes de información y autorizaba al gobierno a clausurar informativos sin posibilidades de una defensa legal. Para mejorarlo, el CNP le recomendó al gobierno que tuviera en cuenta la opinión de los propios periodistas. También se cuestionó la actitud de algunas fuentes oficiales que discriminaban a los periodistas de modo que no había igualdad de facilidades y acceso a dichas fuentes<sup>454</sup>.

Quizás el documento de mayor trascendencia fue el anteproyecto del Estatuto Legal del Periodista, porque era la aspiración del gremio para que se regulara la profesión a través de una ley de la república y permitiera aclarar las relaciones entre patronos y trabajadores. Se organizó en 17 capítulos que incluyeron un repertorio de temas de los cuales fueron importantes aquellos referidos a la definición del concepto de periodista; descripción de las categorías de acuerdo a la especificidad del trabajo; el requisito de estar afiliado a un sindicato para desempeñar la profesión; la defensa del secreto profesional y la responsabilidad para que toda violación al código ético fuera juzgada por un tribunal del CNP.

Otros temas importantes hicieron referencia al contexto laboral; las condiciones de trabajo para ejercer la profesión; la tutela del CNP en la elaboración de los contratos de trabajo; el impedimento para que un periodista afiliado a un sindicato o partido político fuera despedido de una empresa; la definición del sueldo mínimo de un periodista equivalente a cinco salarios mínimos y las garantías sindicales obligando a

---

<sup>453</sup> Fue necesario llegar a un consenso en la definición del término periodista para exigir respeto y mejor remuneración de modo que se acordó entender por dicho término: "Periodista es la persona que ejerce la misión de informar por medio de la palabra o de la imagen, siempre que utilice para ello en alto grado sus capacidades intelectuales, pudiendo apoyarse para su trabajo en diversos medios mecánicos". Ver *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°1, marzo-abril de 1964, p. 31.

<sup>454</sup> *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°1, marzo-abril de 1964, p. 42.

que todas las relaciones obrero patronales se reglamentaran a través de convenciones colectivas<sup>455</sup>.

La tercera comisión tuvo a su cargo los temas referidos a la ética profesional, la libertad de prensa y la formación del periodista. El resultado de las deliberaciones produjo un documento en el que se reflexionó sobre la influencia de esta profesión en la vida nacional, por ende, la responsabilidad que obligaba a una alta formación intelectual y espiritual para “orientar y educar a su pueblo con fines de progreso.”<sup>456</sup> Llama la atención la visión pedagógica de la profesión, así como la omisión a signos de carácter religioso católico en la propuesta del código de honor del periodista.

Como vimos en la década del cincuenta, la propuesta de un código con signos claramente religiosos fue impulsada por el presbítero Mario Rebollo Bravo, director del periódico *El Catolicismo*, y en este código de 1964 encontramos una redacción secular más cercana a una ética civil, así como la preocupación política del gremio por el entorno político internacional:

I. El derecho a buscar libremente la verdad al servicio del pueblo es inalienable. II. No se ha de ignorar, desconocer o tergiversar los hechos o las ideas para servicio de ningún credo, concepción filosófica, partido político, clase social, raza o intereses económicos. III. Es deber inquebrantable la lealtad al gremio y a los compañeros. IV. Es imperante el respeto a la dignidad de las personas y grupos sociales. V. Es compromiso ineludible la lucha por el mejoramiento de la profesión en todos sus aspectos. VI. En la defensa y mantenimiento de la paz entre los pueblos es obligatoria la lucha con máxima decisión. VII. Es norma obligatoria de conducta el esfuerzo para que los órganos de expresión reflejen los intereses de los pueblos por la elevación de sus condiciones espirituales y materiales de vida. VIII. La lucha contra el yugo económico y (o) político extranjeros y contra la dominación colonial es norma imprescriptible.<sup>457</sup>

Sin duda, llama la atención el último punto no solo porque recuerda el contexto geopolítico de aquellos años marcado por el proceso de descolonización en algunas regiones como África y Asia, así como la amenaza de una guerra entre las potencias nucleares, sino también por la sintonía entre el CNP y la OIP, tal como se desprende de los comunicados que aparecían en la revista del CNP en los cuales se exhortaba a defender la paz mundial, promover la amistad entre los pueblos y rechazar el colonialismo y el imperialismo<sup>458</sup>.

<sup>455</sup> *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°1, marzo-abril de 1964, pp. 35- 38.

<sup>456</sup> *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°1, marzo-abril de 1964, p. 43.

<sup>457</sup> *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°1, marzo-abril de 1964, p.12.

<sup>458</sup> *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°13, abril-mayo de 1966, p. 35.

Difícil encontrar en el periodismo hegemónico colombiano y en los sectores políticos que lo sostenían, estos puntos de vista en razón al peso y la atracción de la influencia norteamericana. De igual manera, el polo soviético estimulaba el debate y la crítica sobre la política internacional, así como el papel del periodismo y los medios de comunicación. En este sentido, tener más puntos de vista era una ganancia en tanto se iba más allá de las estigmatizaciones que tanto pesaron sobre el CNP y la OIP.

Otro aspecto que llamó la atención en este congreso fue el estudio de la “prensa proyectada”, es decir, la presentación de noticias en exhibiciones cinematográficas en teatros. El debate planteado fue el poco apoyo del gobierno a los noticieros cinematográficos nacionales frente a los extranjeros, que con más recursos dominaban esta rama del periodismo audiovisual. Ante esto, se propuso exigir al gobierno una serie de medidas que favorecieran la importación de equipos y materiales, así como la capacitación técnica para desarrollar los noticieros nacionales<sup>459</sup>.

En la declaración final, se insistió en que la unidad del gremio era fundamental para mejorar la situación laboral y social de los periodistas a través del fortalecimiento de una sola fuerza sindical y no a través de sindicatos obrero - patronales de base, pues estos terminaban en una dispersión de fuerzas y bajo control de los patronos. También se subrayó que el código de ética era una garantía para proteger al periodista de las presiones económicas o políticas de modo que su cumplimiento era otra forma de fortalecer la unidad del gremio periodístico. De este modo, era necesario marcar un límite a la relación entre periodismo y política partidista.

Concluimos entonces, que el debate sobre la prensa parece más complejo que en años anteriores. Si bien es cierto que la libertad de prensa siguió siendo un punto central, ahora el problema no se reduce a las relaciones entre gobierno y élite político-periodística, pues aparecen con fuerza otros tipos de presiones que afectan el ejercicio periodístico. Se trata de fuerzas económicas, presiones internacionales, concentración de medios, influencia de agencias de prensa internacionales, de modo que la complejidad de la discusión marca una diferencia respecto a la década del cincuenta. Sumado a lo anterior, el desafío ahora también estaba en los avances en tecnología y cómo prepararse ante esta nueva realidad, como veremos enseguida.

---

<sup>459</sup> *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°1, marzo-abril de 1964, pp. 39-41.

### 3.4.2 El Congreso del CNP de 1965: los retos para el periodismo escrito ante los medios audiovisuales

En el segundo congreso del CNP, realizado entre el 25 y 28 de junio de 1965 en Cali, ocurrió algo en su inauguración que molestó a parte de la concurrencia. En su apertura se leyeron mensajes de los sindicatos de Pekín, Moscú y Praga, hecho que causó malestar en algunos asistentes, quienes se quejaron que este Congreso tuviera relaciones con organizaciones comunistas<sup>460</sup>. De hecho, hubo una protesta de los periodistas de Santander por la afiliación del CNP a la OIP, cuya sede en Praga, atizaba aún más el anticomunismo, por tal razón, solicitaron una reunión extraordinaria para discutir esta relación<sup>461</sup>. El CNP agrupaba a periodistas de distintas tendencias de izquierda, fueron progresistas y tuvieron que cargar con la estigmatización propia de aquellos tiempos. Visto en retrospectiva, esto era parte de la internacionalización del país a través del diálogo con las sociedades socialistas: no solo existían las capitales occidentales.

Muchos periodistas del CNP viajaron a los países del *socialismo realmente existente*, lo que significó una apertura para aquellos intelectuales plebeyos que pudieron intercambiar experiencias con sus colegas socialistas y, en general, tener una visión distinta para contrastarla con lo que a diario producían las agencias de noticias occidentales. Años atrás, era algo más difícil tales desplazamientos, pero no faltó quien se atreviera. En el mismo año en que nació el CNP, uno de aquellos plebeyos colaborador y amigo del naciente gremio, escribió lo siguiente luego de pisar suelo socialista:

La cortina de hierro no es una cortina ni es de hierro. Es una barrera de palo pintada de rojo y blanco como los anuncios de las peluquerías. Después de haber permanecido tres meses dentro de ella me doy cuenta de que era una falta de sentido común esperar que la cortina de hierro fuera realmente una cortina de hierro. Pero doce años de propaganda tenaz tienen más fuerza de convicción que todo un sistema filosófico.<sup>462</sup>

Las crónicas de Gabriel García Márquez por los países socialistas publicadas en la revista *Cromos* en 1957, contaron el detalle de la vida cotidiana que difícilmente se podían imaginar los lectores, digamos de *El Tiempo*. Cosas tan elementales como

---

<sup>460</sup> *El Siglo*. Bogotá, 26 de junio de 1965, p. 13.

<sup>461</sup> *El Siglo*. Bogotá, 6 de julio de 1965, p. 13.

<sup>462</sup> Gabriel García Márquez. *De viaje por los países socialistas*. Bogotá, Editorial La Oveja Negra, 1982, p. 9.



describir lo que significaba un reloj de pulso tanto para los pasajeros de un tranvía en Praga, como para los transeuntes de una plaza en Moscú, y probar de esta manera las diferencias entre países que a los ojos de occidente eran iguales, o, las semejanzas de hábitos entre un habitante de Praga y otro de cualquier país capitalista.

No hay que olvidar que ante el proceso de descolonización en África y Asia, muchos periodistas de aquellas regiones ingresaron a la OIP, y no sobra recordar que los periodistas cubanos hacían parte de esta organización. En 1965, se reunió en Santiago de Chile su comité ejecutivo, de modo que periodistas europeos, africanos, asiáticos y latinoamericanos tuvieron un espacio de encuentro, posibilidades de intercambios y becas para estudios.

Volviendo al Congreso del CNP, la agenda de temas a discutir mostraba una serie de debates y reflexiones sobre el oficio; la necesaria formación académica; las críticas del público y los retos que la televisión y el cine representan al periodismo como nuevos lenguajes para ejercer la profesión. En efecto, la mirada autocrítica de los periodistas les permite constatar que su trabajo es muchas veces mal evaluado por la sociedad por varias razones, una de ellas, es el relajamiento ético y la percepción de que no se dice la verdad.

En este punto es importante señalar la imagen que, los propios periodistas, tenían de su trabajo y el peso que tenía el aspecto vocacional. Se era periodista por vocación, y esto los lleva a problematizar la construcción de la noticia en los años sesenta. Ya no son los tiempos de una vida parroquial, local, sino que son los tiempos de los satélites, aviones, televisores y lo que ocurre en un lugar del mundo se conoce de inmediato, de modo que hay una cantidad de información que llega de todas partes y a través de diferentes medios con lo cual el periodista tiene que lidiar y el editor tiene que decidir.

Como nos lo recuerda Álvaro Tirado Mejía, acontecimientos noticiosos fueron vistos al mismo tiempo por millones de personas en el mundo entero; la llegada del hombre a la luna, los combates en Vietnam, las marchas de Martin Luther King reclamando por los derechos civiles o el asesinato del presidente J. F. Kennedy. No en vano, la expresión *aldea global* acuñada por Marshall McLuhan en aquellos años expresaba la forma como las tecnologías de comunicación ponían en contacto a públicos

de distintas culturas con consecuencias en casi todos los ámbitos de la vida privada y pública<sup>463</sup>.

El problema en las salas de redacción será pues la definición de qué es noticia y cómo se debe presentar. Para los periodistas de la prensa escrita un nuevo desafío se presenta: el consumidor de noticias no solo lee el periódico, ahora puede verlas y escucharlas a través de la masificación de la televisión y de la radio. ¿Cuál será el papel de la prensa escrita frente a la televisión? ¿Cómo prepararse para enfrentar la competencia de las distintas fuentes de información?

Este tipo de preguntas promovían aquella reflexión sobre el oficio periodístico y las respuestas vendrán de una redefinición de la prensa escrita: los periódicos no pueden competir en entretenimiento, y solo las funciones informativas y educativas podrían hacer fuerte la prensa escrita ante los medios audiovisuales.

En este sentido, la calidad informativa, el análisis y la especialización del periodista fueron algunas de las respuestas ante un panorama en el que las máquinas y la técnica parecían imponerse sobre el escritor, así como un estilo sensacionalista de abordar las noticias ante la velocidad de los acontecimientos y la lucha por ganar lectores. Dicho estilo fue cuestionado porque muchas veces los titulares no correspondían a los contenidos, mientras que la manipulación fotográfica y la exposición de la vida privada sin discreción y en aras de aumentar las ventas, reforzaban el sensacionalismo visto como uno de los defectos del ejercicio periodístico en los años sesenta.

Por tanto, para los críticos del status quo, la capacitación del periodista era la respuesta para enfrentar los nuevos retos y mantener la calidad del periodismo informativo. Pero ante la pregunta sobre la manera como los periodistas se preparaban para enfrentar los desafíos que imponían las nuevas tecnologías y la lucha por el mercado, la realidad llevó a ver las deficiencias del empirismo, aquella tradicional manera de ejercer el oficio sin pasar por las aulas universitarias, sin disponer de tiempo y motivación para mejorar su capacitación.

No había una adecuada formación académica, tampoco estímulo para que los trabajadores de la prensa se prepararan para los nuevos tiempos, y los pocos centros de formación universitaria fueron mal evaluados, entre otras razones por el conflicto entre

---

<sup>463</sup>Álvaro Tirado Mejía: *Los años sesenta. Una revolución en la cultura...*, p. 21.

teoría y práctica: para los veteranos periodistas, los profesores de periodismo no sabían combinar estos dos elementos y así era difícil contribuir al mejoramiento de la profesión<sup>464</sup>. Frente a esto, habría que considerar actitudes conservadoras, reacciones defensivas propias del empirismo ante lo nuevo e incierto y potencialmente amenazante.

El otro aspecto discutido como factor de mejoramiento de la profesión fue la colegiación obligatoria de modo que se evitara la llegada de intrusos al campo periodístico y así defender el mercado ocupacional. La discusión sobre a quiénes se debía identificar como periodistas ya la vimos en la década anterior. La intromisión de personas que no ejercían formalmente el periodismo, y el protagonismo de las figuras políticas que antepusieron sus intereses partidistas sobre la función periodística opacando a quienes no aspiraban sino al reconocimiento por su trabajo, fue una discusión permanente en casi todos los congresos y el de Cali no fue la excepción.

También hubo en este congreso otras discusiones centradas en el contexto político e internacional. En los balances hechos por los propios periodistas encontramos por ejemplo, el llamado a la unidad de los intelectuales colombianos (periodistas, escritores, pintores, profesores y sociólogos, entre otros); la defensa del patrimonio colombiano; la independencia económica del país; la defensa de las libertades individuales. En fin, un llamado que buscaba comunicar al intelectual con el pueblo, y romper un status quo que beneficiaba a unas élites que según los periodistas, se enriquecía de espaldas al país<sup>465</sup>.

A la hora de hacer un balance sobre estos congresos del CNP es importante resaltar su enfoque amplio sobre la vida laboral y profesional de los periodistas que se concretó en la propuesta del estatuto profesional y que fue presentado a los delegados de Ecuador, Perú, Venezuela y Panamá en el Primer Seminario de Periodismo Bolivariano organizado por CIESPAL en Medellín, del cual hablaremos en el siguiente capítulo.

De otro lado, es importante mencionar que su publicación mensual *CNP Reporter*, fue un espacio de información y opinión de los afiliados. Nació en marzo de 1964 y sus páginas son una fuente valiosa para seguir el día a día del gremio, la percepción que los periodistas tenían de su trabajo y del acontecer nacional e internacional.

---

<sup>464</sup> *C.N.P. Repórter*. Bogotá, N°14, agosto-septiembre de 1966, pp. 12-13.

<sup>465</sup> *C.N.P. Repórter*. Bogotá, N°11, noviembre-diciembre de 1965, p. 23.

En su primer año, al mirar los avisos publicitarios no faltó la publicidad sobre cooperativas, servicios de profesionales en derecho y anuncios para suscribirse a revistas de la Unión Soviética (*La mujer soviética*, *Literatura soviética*, *Cultura y Vida*, *Tiempos Nuevos*). Tal orientación contrastaba fuertemente con la información de lo que ocurría en la URSS, en buena parte de los medios colombianos. Como ya vimos atrás, la percepción de los países del bloque socialista en la Gran Prensa fue adversa y vista preferencialmente desde la perspectiva norteamericana, es decir, países enemigos de la democracia y la libertad.

Desde 1948 a raíz de los hechos del 9 abril, las relaciones de Colombia con estos países se deterioraron pues tales hechos fueron atribuidos a una conspiración comunista, y solo hasta el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) hubo un restablecimiento de relaciones con la Unión Soviética y otros países del campo socialista<sup>466</sup>. Por tanto, encontrar información y referencias a la vida cultural de aquellos países fue limitada a pocos medios entre estos las revistas publicadas en *CNP Repórter*. Pero esto tuvo su costo, pues generó un debate al interior del CNP que fracturaba su unidad, como lo podemos evidenciar en el relevo de su junta directiva en 1966, cuando asume un nuevo presidente, Gabriel Gutiérrez, y la revista de la ACP, el otro gremio importante, deja saber lo que ocurre al interior del CNP:

En su etapa de reorganización interna, el CNP se ha preocupado, entre otras cosas, por mantener una completa posición apolítica, para evitar que la entidad sea orientada hacia fines que no son precisamente los de un sindicato de periodistas. Por esa causa, las directivas han tenido que desautorizar determinadas actuaciones que pretenden vincular al CNP a organismos extranjeros de tendencia comunista, lo cual no es compartido por la gran mayoría de miembros del Colegio<sup>467</sup>.

Pero a pesar de estas vicisitudes, el CNP inicia una campaña de unidad de los distintos gremios a partir de 1966, para enfocarse en la presentación de otra propuesta del estatuto profesional, en medio de la proliferación de asociaciones y el desgaste que ocasionaban las acusaciones de ser una organización comunista. Como mencionamos atrás, el otro gremio importante, la ACP, también realizó sus reuniones anuales, como veremos en seguida.

---

<sup>466</sup> Daniel Pecaut. *Crónica de dos décadas de política colombiana. 1968-1988*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989, p. 66.

<sup>467</sup> A.C.P. *Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*. Bogotá, N°3, octubre de 1966, p. 15.

### **3.5 Los congresos organizados por la Asociación Colombiana de Periodistas (ACP)**

Los congresos de la ACP, al igual que los del CNP tuvieron un interés similar en la discusión sobre la vida laboral y profesional de los periodistas. Quizás una diferencia a destacar entre estas dos organizaciones sería el marcado acento anti-izquierda de la ACP; no hay que olvidar que esta asociación nació de una división de la primera por asuntos ideológicos como vimos atrás. Mientras el CNP se orientó hacia la OIP, la ACP tenía afinidad con la FIOPP y la SIP, organizaciones decididamente anti-comunistas. A pesar de las diferencias ideológicas marcadas, ambas trataron de mejorar las condiciones de vida de los periodistas colombianos. Uno de los méritos de estas organizaciones fue la lucha por conseguir subsidios de vivienda para sus afiliados, y aunque fueron menos de los esperados, significaron un paso adelante por mejorar la calidad de vida de los periodistas en varias ciudades del país.

#### **3.5.1 El Congreso de 1964: entre promesas gubernamentales y apoyos gremiales**

En 1964 la salud del Frente Nacional presentaba serios síntomas de enfermedad, y quizás fue el gobierno de Guillermo Lón Valencia uno de los más débiles, en parte, por la herencia de su antecesor. Al lado de las profundas divisiones al interior de los partidos hegemónicos, el defenestrado ex presidente Rojas Pinilla continuó su carrera a la presidencia de la República ante el asombro de quienes creyeron haber enterrado un cadáver político en 1957. La crisis económica y social tocó al movimiento obrero y una nueva organización sindical (la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia) nació como alternativa a otras más cercanas al bipartidismo. Tan profundo fue el malestar social que se habló de una conspiración cívico militar en cabeza del Ministro de Guerra, general Alberto Ruiz Novoa, quien no salió airoso de este evento. Entre tanto, se radicalizó la política frente a los grupos de autodefensa campesina y Colombia entró en la doctrina del *enemigo interno*, que a la fecha, solo dejó más víctimas y alargó el conflicto interno. Para cerrar este balance tan poco favorable a los padres del Frente Nacional, el desespero por la falta de cambios profundos en las estructuras de poder, llevó a un sacerdote y sociólogo a planear otro tipo de frente político: el Frente Unido, que tampoco pudo mostrar resultados y así, Camilo Torres pasó a la historia como otro

mártir mas. Tal fue el momento del país en el que redactores y cronistas se reunieron en Bogotá, para discutir asuntos de la profesión y como veremos enseguida, el presidente de la República estuvo presto a escuchar el discurso de los periodistas.

El 14 de mayo de 1964 se instaló en la capital el congreso de la ACP con el discurso del presidente Guillermo León Valencia, guiño del poder presidencial a la ACP, como ya lo había hecho dos años atrás al inaugurar el congreso de la FIOPP, organizado en Bogotá por la ACP. Recordemos que al primer congreso del CNP no fue el presidente, sino un delegado del ministerio de Educación.

Asistieron al congreso alrededor de 100 delegados departamentales y 50 observadores, entre quienes había extranjeros, caso por ejemplo del representante de la FIOPP, John Sloan.<sup>468</sup> De acuerdo al discurso inaugural de Jaime Villamil León, presidente de la ACP, los aspectos de la vida material de los periodistas eran temas centrales en este evento: la propuesta de una caja de sueldos de retiro para los periodistas, el otorgamiento de becas para los hijos de los periodistas y por supuesto, un plan de vivienda propia para los trabajadores de la prensa a través del compromiso del gobierno para extender una partida presupuestal que permitiera financiar las casas, y así elevar el nivel de vida de los periodistas.

Villamil expresó el interés del gobierno por defender la profesión periodística y como hemos visto varias veces en el pasado, sugirió la importancia de constituir una federación nacional del gremio para la defensa de sus intereses<sup>469</sup>. De nuevo, no faltaron las promesas del gobierno para ayudar a los asociados en sus peticiones, y habría que esperar al siguiente congreso para ver si estas se cumplirían. En efecto, dos años después, de los cinco millones de pesos en subsidios prometidos por Valencia, el gobierno no había dado un solo peso<sup>470</sup>. Tuvieron que esperar hasta 1966 para ver la adjudicación de viviendas en varias ciudades del país y en el caso de Bogotá, las primeras fueron adjudicadas en el barrio Kennedy<sup>471</sup>.

De todas maneras vale la pena resaltar la relación del presidente con la ACP que tuvo luces y sombras. Fue con este gobernante que un grupo de reporteros se ganó el mote de los “gorilas” en alusión al cuerpo de guardaespaldas que no se separaba del

---

<sup>468</sup> *El Colombiano*. Medellín, 14 de mayo de 1964, p. 4.

<sup>469</sup> *El Espectador*. Bogotá, 16 de mayo de 1964, p.11 A.

<sup>470</sup> *A.C.P. Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*. Bogotá, N°1, junio de 1966. p. 6.

<sup>471</sup> *A.C.P. Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*. Bogotá, N°2, octubre de 1966, p. 6.

presidente francés Charles de Gaulle, cuando estuvo de visita en Bogotá en 1964. Como había un grupo de periodistas que iba detrás del presidente Valencia y este les facilitaba el trabajo, sus colegas les dieron este apelativo que también era una forma de criticar la cercanía de los reporteros al presidente. Darío Hoyos, Iáder Giraldo, Camilo López y Alberto Giraldo se ganaron la confianza del presidente Valencia y el alias, por supuesto<sup>472</sup>.

El pintoresco episodio plantea un asunto de indagación más profundo que no alcanzamos a tratar aquí, por dificultades de tiempo y consulta de fuentes. Se trata de la carrera de muchos plebeyos a la sombra y patrocinio de políticos, concretamente de presidentes de la República. Fue así como reporteros y redactores, construyeron una trayectoria que los llevó a posiciones de poder en la dirección de medios escritos y audiovisuales, hecho que inevitablemente despierta interrogantes sobre la autonomía y la independencia de criterio, por parte de estos periodistas ante la figura del poder ejecutivo.

### **3.5.2 El Congreso de 1966: nuevos intentos de institucionalizar el campo periodístico**

En 1966, el presidente Carlos Lleras Restrepo, otro político que hizo su carrera pública en medios escritos, asume el poder con el reto de modernizar el Estado y para ello buscó la creación de instituciones y reformas que respondieran a tal reto. De nuevo, bajo el viejo vocablo *frente*, la campaña que lo llevó al poder se denominó Frente de Transformación Nacional. Posiblemente un mérito de su gobierno fue unir al Partido liberal y así, asegurar cierta gobernabilidad para presentar dos reformas estructurales: la reforma agraria y la reforma constitucional de 1968. Ambas terminaron con resultados inquietantes; la primera no estuvo a la altura de la magnitud del problema de la concentración de la propiedad rural, la segunda fortaleció el poder presidencial en el proceso de desmonte del Frente Nacional. Al final, la protesta social especialmente de los estudiantes y la aparición de nuevos movimientos insurgentes, delinearón el marco de insatisfacción general, sobre todo en los sectores populares. Ante esto, el camino para volver al poder se hizo más claro para Rojas Pinilla.

---

<sup>472</sup> *El Periodista Colombiano*. Bogotá, N° 6, septiembre-octubre de 1967, pp. 6-7.

No resulta extraño entonces, que en el congreso de periodistas que veremos a continuación, los problemas derivados del panorama que acabamos de esbozar fueran motivo de interés y discusión. De otro lado, para Lleras Restrepo, la preocupación era hacer más comprensible la comunicación entre el Estado y sus gobernados, como veremos enseguida.

El 10 de noviembre se volvieron a reunir los miembros de la ACP en la ciudad de Neiva, y las sesiones se abrieron con el discurso del mandatario nacional. Lo novedoso respecto a discursos presidenciales anteriores, cuya retórica no salía de lugares comunes sobre la importancia de la libertad de prensa y el siempre llamado a no avivar las pasiones políticas, porque el país no estaba para tener una prensa y una radio que incitaran al odio, fue su concepto de comunicación: “el derecho a informar y el de ser informado”.

Para Lleras, era una obligación de los periodistas informar “bien”, por lo que debía entenderse, según él, en referencia a la claridad y la objetividad en la entrega de las noticias. Y respecto al periodismo de opinión, para el presidente era comprensible la crítica y usando una analogía con el tábano, aquel insecto cuya picadura causa dolor, Lleras proponía que la labor del periodista debía ser como la de “el tábano en la nuca del pueblo y los gobiernos”, para sacar a la luz los errores de unos y otros. El problema aparecía cuando la noticia “inyectaba amargura a la inconformidad inevitable”, porque esto hacía invivible el país<sup>473</sup>.

En su opinión había fallas en la relación gobierno – prensa y para resolverlas propuso crear una oficina de información y prensa, el nombre que sugirió fue el de “Oficina Pública”, allí trabajarían solo “periodistas profesionales” para que la información no se prestara a equívocos<sup>474</sup>. Vemos aquí de nuevo el uso del concepto *profesional* como referente necesario para garantizar cabalmente el ejercicio periodístico en una dependencia gubernamental. Recordemos que en el gobierno de Laureano Gómez fue creada la Oficina de Información y Prensa del Estado (ODIPE), que se mantuvo en el periodo de Rojas Pinilla con más énfasis en la propaganda y la censura.

---

<sup>473</sup> *El Espectador*. Bogotá, 11 de noviembre de 1966, p. 14 A.

<sup>474</sup> *El Espectador*. Bogotá, 11 de noviembre de 1966, p. 14 A



Pero las relaciones de Lleras Restrepo con los periodistas vivieron algunas horas oscuras como ocurrió con la censura a radioperiódicos y el hostigamiento a periodistas. Justamente, mientras se realizaba este congreso, el senado aprobaba un proyecto de ley para reglamentar las transmisiones radiales; quedaban prohibidas las imitaciones, las dedicatorias y las complacencias musicales en las emisoras populares. Estas últimas consideradas peligrosas, pues la llamada de un oyente para pedir una canción u ofrecer una dedicatoria musical podía ser tomada como mensaje en clave de los alzados en armas aprovechando la cobertura geográfica del medio radial<sup>475</sup>.

Volviendo al congreso de Neiva, este se preparó a través de 13 ponencias bajo la responsabilidad de cada seccional en el país<sup>476</sup>. Tales ponencias reunían una diversidad de temas y por supuesto no faltó la discusión sobre la situación económica de los periodistas y el estatuto profesional. Las deliberaciones terminaron con un balance en el que hay que destacar algunas de las medidas aprobadas. En primer lugar, un sistema de escalafón a través de cuatro categorías para fijar sueldos mínimos a: periodistas de planta, reporteros gráficos y corresponsales. Tales sueldos dependerían del capital de las empresas, de modo que de acuerdo a la solvencia económica, mejoraba la remuneración. En segundo lugar, se aprobó la creación de una Federación Colombiana de Periodistas (otra vez!) en la que los representantes de las distintas agremiaciones tuvieran un representante en el comité ejecutivo del nuevo organismo.

Ahora bien, hubo ponencias que poco tenían que ver con asuntos estrictamente gremiales y correspondían más a la opinión sobre el acontecer nacional (solicitud de prohibir el reclutamiento de campesinos ante los requerimientos de tropa para enfrentar a la insurgencia armada, la adopción del sistema de trabajo de jornada continua, medidas para enfrentar el desempleo a través de la inversión de capitales en los pueblos para frenar el desplazamiento de campesinos a las ciudades.) ¿Cuál sería la pertinencia de estos asuntos en un congreso de periodistas? No era fácil quedarse al margen de lo que dejaba el Frente Nacional, y que poco correspondía a la imagen que los titulares de la Gran Prensa querían mostrar sobre las bondades de la vuelta a la democracia y la

---

<sup>475</sup> *El Espectador*. Bogotá, 4 de noviembre de 1966, p. 12 A.

<sup>476</sup> Algunas de estas ponencias fueron asignadas así: Antioquia: Estatutos de Prensa, Atlántico: situación económica de los periodistas, Cauca: promoción de iniciativas regionales, Cundinamarca: posición de los periodistas sobre los problemas nacionales, Manizales: situación cultural de los periodistas, Quindío: libertad de prensa, Pereira: ética profesional. Ver *C.N.P. Reporter*. Bogotá, N°2, octubre de 1966, pp. 15-18.

pacificación del país. No en vano, en sus memorias de periodista, Carlos Villar Borda deja ver que con el arribo del pacto bipartidista “Más de medio país se quedó sin voz”<sup>477</sup>.

Finalmente, la discusión sobre el estatuto profesional tuvo que esperar más tiempo para su consenso y aprobación. Entretanto, uno de los reconocidos miembros del Círculo de Periodistas de Bogotá (CPB), Antonio Cagua Prada, que en ese momento era miembro de la Cámara de Representantes por el departamento de Santander, presentó un proyecto que fue resumido y divulgado por la ACP como Estatuto de Prensa. En este se proponía la creación del Registro Colombiano de Periodistas Profesionales y el respectivo carné para controlar el ejercicio de los periodistas, que en la práctica era una manera como el gremio controlaba el mercado laboral para reducir el ingreso de espontáneos.

Pero este proyecto no estaba centrado exclusivamente en la regulación del ejercicio periodístico, puesto que contemplaba asuntos sobre importación de materias primas para la elaboración de periódicos, se establecía la censura por motivos de turbación del orden público, se prohibía la publicación de noticias sobre suicidios y delitos contra la familia y el honor de las personas<sup>478</sup>. En síntesis, un enfoque conservador y menos progresista respecto a lo propuesto por el CNP. En cuanto a la propuesta de censura a cierto tipo de noticias como las descritas atrás, el problema también estaba, como hoy, asociado a la imagen del país en el exterior ante la descripción de tantos hechos de sangre. Esto molestó mucho a las agencias de publicidad y a las oficinas de relaciones públicas de las empresas, en su empeño de mostrar una imagen del país atractiva para inversionistas y consumidores.

En el siguiente congreso, la voz del sector empresarial se haría presente. Poco a poco se iban configurando las fuerzas para que el poder económico y político se consolidara ún más en los medios de comunicación. La financiación de premios para los periodistas por parte de este sector también fue relevante en esta década y en la siguiente, como veremos adelante.

---

<sup>477</sup> Carlos Villar Borda. *La pasión del periodismo...*, p. 210.

<sup>478</sup> A.C.P. *Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*. Bogotá, N°2, octubre de 1966, pp. 13 -14.

### 3.5.3 El Congreso de 1967: hacia la unidad de todos los gremios

1967 fue un año intenso en acontecimientos internacionales. El peligro de una guerra civil en China copó los titulares de la prensa capitalina, y tampoco faltaron los que pronosticaban de nuevo el uso de la bomba atómica, esta vez en Vietnam; la guerra de los Seis Días afectó la geopolítica del medio oriente una vez más, y antes que terminara el año, Ernesto el Che Guevara pasaba a los libros de historia.

Entre tanto, parecía haber un consenso en los sectores dirigentes colombianos para establecer relaciones con los países socialistas con el argumento de que no debería haber “fronteras económicas”, así se percibía cuál era el verdadero interés de tal apertura. Mientras que la obsesión por comprar los productos de la industria nacional llevó a una publicidad “patriótica” en aras de mejorar la economía nacional. No era gratuito entonces el énfasis en los estudios de publicidad y relaciones públicas en las nacientes facultades de comunicación social, como veremos en el capítulo cuarto. Al final de 1967, se realizó el congreso de prensa en el que la discusión del estatuto profesional no estuvo ajeno a la imagen del país que proyectaban los medios ante los problemas sociales.

Del 7 al 10 de diciembre se reunieron los periodistas en la ciudad de Cali. Previamente, los organizadores recorrieron buena parte del país para buscar la afiliación de aquellos colegas que aún no estaban agremiados. Este afán correspondía al objetivo de fortalecer la ACP pensando en una organización que cobijara a la mayor cantidad de periodistas que trabajaban en medios distintos a la prensa escrita, como la radio, el cine, la televisión<sup>479</sup>.

Una de las intervenciones más resaltadas por la Gran Prensa, fue la de Álvaro H. Caicedo, hombre de negocios y ocasional periodista, hijo del empresario Hernán Caicedo, cuyo nombre designó el premio de periodismo que ese año se instituyó en su memoria<sup>480</sup>. El despliegue que el periódico bogotano *El Siglo* le dio a su discurso no

---

<sup>479</sup> En la antesala de este congreso se invitó a las siguientes organizaciones: la Asociación Nacional de Linotipistas, la Asociación de Trabajadores de la Prensa, el Círculo Colombiano de Reporteros Gráficos, la Unión de Trabajadores de la Prensa, el Círculo de Periodistas de Bogotá, entre otras organizaciones. Ver *El Siglo*. Bogotá, 1 de diciembre de 1967, p. 6.

<sup>480</sup> Hernán Caicedo fue uno de los fundadores de la empresa Riopaila Castilla, ingenio azucarero del Valle del Cauca. El premio fue creado para celebrar el quinto aniversario del Periódico Occidente. Y a propósito de premios, otro galardón instituido en 1967 fue el premio Rafal Núñez con un valor de 25.000 pesos para el ganador, otorgado por el Concejo de Bogotá.

ocultaba el vínculo del empresario conservador con este periódico, pues para finales de la siguiente década era su accionista mayoritario. También resultaba ser un indicio de las voces que la prensa hacía visibles, mientras que las intervenciones de otros periodistas, los asalariados, no aparecían reseñadas con el mismo interés.

Álvaro H. Caicedo expuso un panorama crítico del periodismo y los medios de comunicación en Colombia: se opuso al planteamiento del presidente Lleras quien abogó para que la televisión fuera monopolio del Estado ante su enorme poder e importancia, lo mismo que por su alto costo. Para Lleras, este medio no debía quedar en manos del sector privado sino en manos del Estado para asegurar su uso en función del bien público. Fue así como la televisión se puso en el centro de la discusión pública por su uso político, tal como ocurrió con la radio en la década del treinta. Recordemos que en esos años se advirtió la posibilidad de que este medio fuera usado para agitar el partidismo y se planteó que fuera oficial, propuesta que no se concretó y la radio se desarrolló como medio comercial.

No obstante, el concepto de Lleras fue apoyado por el editorialista de *El Tiempo*, para quien el uso político de un medio masivo como la televisión la llevaría a ser un vehículo del sectarismo, del odio político y, por ende, incitar a la violencia<sup>481</sup>. Otra era la opinión de Caicedo, pues para él todos los gobiernos tenían una opinión frente a la realidad, es decir, eran deliberantes, por tanto, el monopolio estatal excluía otras voces del diálogo para discutir democráticamente los asuntos de interés nacional, razón por la cual era perjudicial la dirección estatal.

Respecto al debate sobre las consecuencias del periodismo sensacionalista, Caicedo explicaba que al mostrar y relatar la violencia en los campos, el lector podía ser más consciente de los problemas que afrontaba el país y, al contrario, negar esa realidad era no asumir la lucha contra la injusticia de modo que había un periodismo que si bien se podía tildar de sensacionalista, también era cierto que tenía fines nobles, según su opinión.

Finalmente, Caicedo planteó una definición del periodismo como la “universidad de los pobres”, en tanto que al ser ejercido en países subdesarrollados cumplía una función pedagógica ante las carencias educativas de la población. Al ser responsables de dicha función, los periodistas tenían un compromiso serio con su

---

<sup>481</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 3 de diciembre de 1967, p. 4.

profesión, de modo que el periodismo era un servicio al nivel del sacerdocio. Así mismo, agregaba que también era un trabajo que exigía una justa remuneración y en ese sentido citó las palabras de Hipólito Hincapié, presidente de la ACP en su discurso inaugural:

Prensa libre supone trabajadores de la prensa también libres. Libres de presiones y obstáculos para negar, ocultar o deformar la verdad. Libres de la inseguridad en el trabajo. Libres de la angustia cotidiana del salario insuficiente que resta capacidad de servicio o es una invitación permanente a desviaciones indignas [...] <sup>482</sup>.

La cita a Hincapié puso de nuevo el acento en aquello que preocupaba a los periodistas asalariados, y al parecer a este empresario. Volviendo al discurso de Caicedo, sus palabras certifican una parte de la realidad del periodista y luego se justificaba:

Con pocas excepciones los periódicos pagan mal a su personal. Lo digo con la responsabilidad que me autoriza mi calidad de empresario. Ese género de cosas debería acabarse. Desgraciadamente la situación económica de muchos órganos de expresión no es satisfactoria. Mientras la mayoría de las industrias nacionales obtienen utilidades que oscilan alrededor del diez por ciento, muchas empresas periodísticas rara vez registran utilidades [...] <sup>483</sup>.

A pesar de la pertinencia de estas palabras en un congreso de periodistas, más adelante afirmó que este congreso no era el escenario para discutir asuntos referidos a los salarios y la economía de las empresas periodísticas; propuso el tema pero luego afirmó que la reunión en Cali no era para hablar de asuntos sindicales. En este punto no cabe sino preguntarnos, ¿entonces, de qué se podía hablar y de qué no en este tipo de encuentros?

Nos topamos acá con un asunto reiterativo en los congresos, ¿hasta dónde existía la libertad de expresión de los propios periodistas en sus espacios asociativos? Naturalmente, el carácter deliberativo de los plebeyos sobre su profesión y sobre la situación del país fue amplia, con el riesgo de las divisiones, y el origen de la ACP es un ejemplo de esto como vimos en 1961. Incluso, esta agremiación tuvo en 1966 un espacio de 15 minutos en televisión, *El Mundo del Periodista*, que se pasaba los sábados a las 6 de la tarde, breve eso sí, pero allí se intentó informar al público sobre las actividades del gremio, y asuntos del acontecer nacional e internacional. De acuerdo a

---

<sup>482</sup> *El Siglo*. Bogotá, 15 de diciembre de 1967, p. 7.

<sup>483</sup> *El Siglo*. Bogotá, 15 de diciembre de 1967, p. 7.

los registros de esta agremiación, fue en este programa que los televidentes pudieron conocer a los integrantes del Ballet de Leningrado y según Hernando Mateus, director del programa, "...fue la primera vez, en toda su historia, en la cual se escuchó a través de la TV colombiana, un diálogo en idioma ruso."<sup>484</sup>

Pasando a los resultados del congreso, se concretó la creación de un comité inter-sindical con el objetivo de buscar la unificación de todo el periodismo nacional<sup>485</sup>. La búsqueda de la unidad de todos los gremios periodísticos fue la consigna en los congresos restantes, pero ¿qué temas lograrían unir a los periodistas?

En 1967 se presentó de nuevo un proyecto de reglamentación de la profesión periodística y se sometió a la discusión de los distintos gremios. Este tenía 16 artículos cuyos aspectos más significativos fueron; en primer lugar, la no exigencia por parte del Estado de títulos académicos para ejercer la profesión a directores, columnistas y colaboradores, mientras que, de otro lado, se propuso crear un Registro Nacional de la Profesión de Periodista para la debida refrendación profesional. Dicha refrendación se otorgaría a quienes acreditaran no menos de cinco años de práctica, y quienes aspiraran a pertenecer al cuerpo de redactores sin tener estudios académicos debían someterse a una prueba.

En segundo lugar, se propuso crear el Consejo Nacional de Periodismo para vigilar el ejercicio de la profesión y hacer los exámenes a quienes aspiraban a inscribirse en el Registro Nacional de la Profesión, compuesto por diez miembros: dos voceros de las Escuelas de Periodismo, seis periodistas de la prensa hablada y escrita, y dos miembros de la Asociación Colombiana de Diarios. Finalmente se excluía a los miembros de las agencias de publicidad del gremio periodístico y se consagraba como derecho el secreto profesional para no revelar las fuentes de información<sup>486</sup>.

Este proyecto generó un debate con pocos consensos; para unos sectores el proyecto no afectaba a los patronos quienes podrían seguir explotando a los trabajadores, otros consideraban que no era tan desfavorable, y al final tampoco se

---

<sup>484</sup> A.C.P. *Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*. Bogotá, N°3, octubre de 1966, p. 11.

<sup>485</sup> Los firmantes del acuerdo para crear dicho comité fueron: Hernando Para (Asoprensa), Gustavo Castro Gaitán (Circulo de Reporteros Gráficos), Orlando López (Unión de Periodistas Agropecuarios), Hipólito Hincapié (Asociación Colombiana de Periodistas), Fernando Gaitán (Colegio Nacional de Periodistas), Álvaro Muñoz Cuéllar (Asociación de Trabajadores de las Empresas de radiodifusión). Ver *El Siglo*. Bogotá, 10 de diciembre de 1967, p. 7.

<sup>486</sup> *El periodista colombiano. Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*. Bogotá, N°6, septiembre- octubre de 1967, pp. 4- 5.

convirtió en ley de la república. No obstante, había algo importante en el proyecto y como en los anteriores que ya hemos visto: eran las agremiaciones las que otorgaban el aval profesional de modo que ellas controlaban el mercado de profesionales y no el gobierno u otra institución, tal como ocurría en países en los que la colegiatura tenía mayor tradición y poder, como veremos en el siguiente capítulo.

### **3.6 La crisis gremial al final de la década del sesenta y la ansiada reglamentación de la profesión a comienzos de la década del setenta**

En un balance sobre la situación gremial del periodismo hecho en 1971 se aseguraba que el último censo de periodistas se había realizado en 1964 e indicaba que en el país había 1.200 redactores de prensa escrita sin contar con los trabajadores de otros medios<sup>487</sup>. De modo que al final de la década del sesenta no había estadísticas fiables y disponibles, por tanto, la anterior cifra era apenas un estimativo de la ocupación laboral solamente en la prensa escrita. Otros indicadores mostraban un lánguido comportamiento asociativo. Por ejemplo, al mirar la asistencia a las asambleas generales de dos de las principales asociaciones encontramos que en la del CPB realizada en 1971, de los 95 afiliados, solo asistieron 25 y en la del CNP realizada en 1968, de 74 afiliados solo asistieron 38. ASOPRENSA era la asociación con más miembros; 600 en todo el país, pero de esa cifra solo 25 eran periodistas<sup>488</sup>.

Para seguir con las malas noticias se informaba que las juntas directivas no se renovaban, la participación de los afiliados en la vida gremial no era estimulada por las asociaciones y tampoco era democrática la forma de elegir los delegados a eventos nacionales o internacionales. Finalmente, la identidad del periodista asalariado se definía en algunas crónicas escritas por ellos mismos con la tesitura propia de quienes sabían que estaban cerca al poder, pero no eran el poder, ni hablar de los salarios pues no eran dignos de un oficio intelectual. Lo que más sorprendía era que pese al escaso reconocimiento social y laboral, muchos periodistas asalariados no abandonaban el trabajo y cada vez más mujeres ingresaban a los distintos medios<sup>489</sup>.

---

<sup>487</sup> *El Reportero Colombiano*. Bogotá, abril-mayo de 1971, pp. 10-14.

<sup>488</sup> *El Reportero Colombiano*. Bogotá, abril-mayo de 1971, pp. 11-14.

<sup>489</sup> Una excelente crónica que define al periodista asalariado se titula "Yo soy un periodista", escrita por Hernando Salguero Flórez. Ver *El Reportero Colombiano*. Bogotá, N°3, junio-julio de 1972, p. 16.

No obstante el anterior panorama, las voces que buscaban la unidad de todo el gremio en una organización nacional y de carácter sindical, seguían apareciendo en las páginas de los respectivos órganos periodísticos. Sin embargo, los debates ideológicos permeados por el anticomunismo y el miedo a la sindicalización por las represalias patronales ayudaron a frenar las iniciativas de unión y avance en los objetivos de asociación. Cualquier asomo de simpatía con la Revolución Cubana fue inaceptable en medios importantes como *El Espectador* como ocurrió en 1971.

En mayo de 1971 fueron despedidos de este diario los periodistas Juan Gossain, Isaías González, y Javier Ayala porque firmaron una carta en la que adherían a la política cultural cubana. Dicha carta no se publicó en *El Espectador* y fue firmada de manera solidaria por estos periodistas que nunca imaginaron que una simple muestra de apoyo expresada en una firma les costara el puesto. A pesar de las protestas y reclamos de los colegas, el hecho evidenció que las organizaciones gremiales no estaban en capacidad de defender a sus afiliados y la libertad de expresión tenía sus matices, sí se ejercía al interior de una empresa periodística<sup>490</sup>.

Otro ejemplo, en la asamblea del CPB realizada en 1971 la sola mención de cambiar su enfoque histórico para tocar asuntos de carácter sindical, fue vista como un golpe a sus fundadores, una traición a su tradición. Desde sus orígenes, el CPB no estuvo interesado en discutir asuntos que afectaran los intereses patronales. Un relato de lo acontecido en esta asamblea dejó ver la percepción de quienes no estaban de acuerdo con el cambio:

La mentalidad patronal y la ausencia total de conciencia gremial [...] salieron a flote en sus más censurables manifestaciones cuando algunos colegas se consideraron amenazados por los nuevos planteamientos y como recurso inmediato acudieron al terrorismo y lo ejercieron en distintas formas. El primer eslabón terrorista, llamar comunistas a los que según sus propias conciencias se habían convertido en enemigos del orden, de la tradición y de la –aclamación- pero como solo el adjetivo de comunista ya no tiene ciertos efectos de blasfemia, había que llamarlos de la peor manera posible y a la “comunista” se les agregó “maoísta”. No cabía duda, a las puertas del CPB estaban las hordas del desorden, con cierto tinte mongólico, o amarillo. Los periodistas “amarillos” preparaban el asalto a la fortaleza.<sup>491</sup>

Para un sector del CPB era inadmisibles que esta organización se enfocara en asuntos laborales y reivindicara la protesta social como se puede constatar en los

<sup>490</sup> María Isabel Rueda. *Casi toda la verdad. Periodismo y poder*. Bogotá, Planeta. 2010, pp. 101-102.

<sup>491</sup> *El Reportero Colombiano*. Bogotá, N°3, junio-julio de 1972, pp. 21- 23.



contenidos de su publicación oficial, *Revista del CPB*, cuando en 1974 hizo una amplia cobertura de las huelgas de los periodistas y apoyara en sus columnas a los gremios sindicales de la prensa, así como un seguimiento atento a los debates sobre el Estatuto Profesional. Probablemente, aquel sector veía con temor el ambiente general de protesta en el país. Debemos recordar la importancia del crecimiento del movimiento sindical en aquellos años, marcados por huelgas y paros, que llegó a su momento de climax en septiembre de 1977 con el Paro Cívico Nacional<sup>492</sup>.

Como hemos visto, la elaboración de dicho estatuto fue un proceso largo y con dificultades para alcanzar un consenso entre los periodistas y así, convertirse en ley de la República durante los años sesenta. ¿Qué pensaban los directores de medios sobre la necesidad de reglamentar el ejercicio de la profesión periodística? Esta fue la pregunta formulada a varios directores de medios en una encuesta realizada en 1971, por la revista *El Reportero Colombiano*. Esta fue una publicación del Comité Nacional Pro-Unidad de los Periodistas, a cargo de jóvenes periodistas entre quienes estaban Juan Gossain, Guillermo Montaña, Javier Ayala y Enrique Santos Calderón. Dicha publicación se definía como vocera de los periodistas “que no eran esclavos de los medios, ni dueños de estos”. Veamos las respuestas de los directores.

Para el director de *El Tiempo*, era un asunto estrictamente gremial. El director de *La República* respondió que lo importante era tener profesionales en las ciencias de la comunicación, pero el problema estaba en que los egresados no resultaban idóneos por la excesiva formación teórica recibida, de ahí la necesidad de reglamentar las facultades de comunicación. Para el director de noticias de *Caracol*, mientras los periodistas empíricos fueran más hábiles que los recién egresados, no había profesionalización; por tanto, era necesario incrementar las prácticas en la academia. El director de la cadena radial *RCN*, respondió que lo importante era sacar del campo periodístico a los que no tenían ningún mérito para trabajar, y así solo quedarían los “verdaderos periodistas”, es decir, los empíricos de mayor experiencia. Para la directora de noticiero *Alerta*, el problema estaba en la presión política y económica de los propietarios de los medios, que limitaban la independencia del periodista y lo explotaban laboralmente<sup>493</sup>.

---

<sup>492</sup> Para un análisis específico de la protesta social en los años 70, ver Mauricio Archila. *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958-1990*. Bogotá, Icanh, 2008, pp. 142-149.

<sup>493</sup> *El Reportero Colombiano*. Bogotá, N°3, junio-julio de 1972, pp. 21-23.

Visto lo anterior, para la mayoría de los directores lo prioritario era la formación y cualificación, mientras que solo hubo una respuesta enfocada a los asuntos laborales y la autonomía intelectual. A pesar de los distintos matices sobre el ejercicio periodístico, la elaboración del estatuto siguió en pie durante este año y de nuevo se elaboró un proyecto de ley por parte del académico y senador en ese entonces, Antonio Cacua Prada, con las observaciones y sugerencias de un comité llamado Pro-Unidad de los Periodistas<sup>494</sup>. Recordemos que Cacua Prada ya había hecho una propuesta en 1966 que no alcanzó a convertirse en ley.

El nuevo proyecto con las debidas recomendaciones del comité para que fuera discutido públicamente por los periodistas salió a la luz pero la esperada discusión no tuvo la participación deseada. En opinión de Néstor Franco Peláez, miembro del comité, tal apatía respondía al temor de los periodistas por la reacción de los patronos ante las reivindicaciones a favor de los trabajadores, así como la resignación al saber que en el Congreso de la República, los dueños de los medios tenían asegurado el apoyo de los congresistas para no dejar pasar un proyecto que afectara intereses patronales.

Situación que no solo reflejaba la debilidad gremial, sino también lo perjudicial que resultaba para la sociedad no recibir información con la debida calidad, incluso, por parte de periodistas mejor remunerados<sup>495</sup>. Sin embargo, habría que añadir a la opinión de Franco Peláez, las divisiones internas al interior del campo periodístico pese a los frecuentes llamados a la unidad del gremio, como veremos más adelante.

Mientras el comité inter-gremial actuaba diligentemente, las otras asociaciones seguían con sus reuniones anuales, como fue el caso de la ACP que en Junio de 1972 realizó su VI congreso nacional. En el discurso inaugural su presidente, Hernán Gallego manifestó su reclamo al gobierno para sacar adelante el estatuto reglamentario de la profesión, así como una legislación especial sobre la jubilación de los periodistas<sup>496</sup>. El estatuto tuvo que esperar un par de años más pero la legislación sobre jubilación sí se concretó y se convirtió en la ley 37 de 1973, por la cual se estableció un régimen de

---

<sup>494</sup> Esta publicación fue una iniciativa de periodistas como Juan Gossain, Gabriel Ortiz, Edda Cabarico, Reinaldo Ramirez, Néstor Franco, Javier Ayala, Yamid Amat, entre otros.

<sup>495</sup> *El Reportero Colombiano*. Bogotá, N°2, junio-julio de 1971, p. 31.

<sup>496</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 24 de junio de 1972, p. 6A.

seguridad social para el periodista profesional garantizando pensiones por jubilación, invalidez y vejez, de acuerdo a la respectiva reglamentación de dicha ley<sup>497</sup>.

Los fotógrafos también buscaron consolidar la unidad de su gremio y el 20 de junio de 1972 se instaló el Primer Foro de Fotógrafos Profesionales de Colombia. Las asociaciones que existían para la época eran; el Círculo de Reporteros Gráficos que agrupaba a los fotógrafos que trabajaban para los periódicos, la Unión de Fotógrafos y la Asociación Colombiana de Artistas y Fotógrafos (ACAF). En este foro, los temas que se discutieron tuvieron que ver con la importancia del reportero gráfico, el problema de la relación entre la legislación laboral y los ingresos salariales, la labor cumplida en los últimos seis años de la Cooperativa Integral de Fotógrafos y la necesidad de una legislación especial para los fotógrafos mediante un estatuto profesional para reglamentar su trabajo.

Iniciamos este apartado con un balance de la situación de los distintos gremios periodísticos y lo cerramos ahora con la pregunta por la economía de los grandes diarios en la década del sesenta. ¿Cómo estaban las finanzas de los principales periódicos? Según Gabriel Fonnegra, al despuntar la década del setenta, y aún antes, los grandes rotativos vivieron un “boom publicitario” explicable en parte por la capacidad de adaptación de estos diarios (*El Tiempo, El Espectador, El Colombiano, El País, El Heraldo, Vanguardia Liberal*) a las crisis políticas: sobrevivir a estas fue asunto de anteponer intereses económicos a los de carácter ideológico. Si Rojas Pinilla cerró la prensa bipartidista bogotana, sus propietarios los Cano y los Santos, sacaron *El Independiente* e *Intermedio*, respectivamente, vendiendo espacios publicitarios a entidades del gobierno como fue el caso de instituciones financieras (Banco Central Hipotecario, Banco Popular), y por supuesto, a la industria nacional de modo que el negocio seguía activo a pesar de la censura<sup>498</sup>. Durante el Frente Nacional, el alineamiento político con los gobiernos tampoco puso en riesgo sus economías, mientras que la prensa opositora en el caso del periódico de la Anapo, *Alerta*, y *La Voz de la Democracia*, del Partido Comunista sí sufrieron la censura.

La búsqueda de ingresos era vital para la economía de los medios escritos a medida que el presupuesto de las empresas para su publicidad tenía que repartirse entre

<sup>497</sup> *Diario Oficial*. Bogotá, N° 34014, 5 de febrero de 1974.

<sup>498</sup> Gabriel Fonnegra. *La prensa en Colombia. ¿Cómo informa? ¿De quién es? ¿A quién le sirve?* Bogotá, El Ancora Editores, 1984, p. 57.

medios escritos y audiovisuales. En este sentido, la industria y el comercio nacional tuvieron en la prensa escrita un medio importante para el anuncio de productos y servicios, y como se puede apreciar en un estudio morfológico de la prensa en América Latina hecho en 1967, para el caso de Colombia, en el diario *El Tiempo* la superficie de espacio para la publicidad era mayor que la dedicada a la redacción noticiosa<sup>499</sup>.

A lo anterior hay que sumar la estructura que une al poder político, periodístico y económico a través de oligopolios, de modo que los vínculos familiares fortalecieron dichas estructuras y así las empresas periodísticas se consolidaron como industrias altamente rentables. Luego, los relevos generacionales garantizaron la continuidad de la propiedad, a la vez que modernizaron los procesos administrativos y promovieron la actualización tecnológica para garantizar eficiencia y hacer del periódico un negocio rentable<sup>500</sup>.

La rentabilidad de las empresas periodísticas despertó el interés por su análisis en su conjunto como empresas capitalistas, y llevó a hipótesis sobre la calidad de la información periodística, teniendo en cuenta la transición que empezó a advertirse en el paso de la propiedad de algunas empresas familiares ligadas a partidos políticos y a los grandes grupos económicos, con inversiones en diversos campos de la economía. A esto habría que sumarle la influencia de la pauta publicitaria en el criterio de la construcción informativa de los medios, como posible mecanismo de censura. Uno de estos análisis resalta el hecho de que en el contexto de nuestras empresas periodísticas, similares a las norteamericanas y europeas en aspectos técnicos y económicos, la organización sindical haya sido débil, en razón a cierto “paternalismo” en las relaciones obrero-patronales, de modo que la modernización técnica no fue obstaculizada por conflictos de orden laboral<sup>501</sup>.

### **3.7 La profesión de periodista reconocida y reglamentada por la ley: entre la legalidad y la frustración**

El último intento fallido por aprobar la reglamentación del ejercicio profesional fue en 1973. Este año se sancionó la ley 36 que reglamentó la profesión y por fin ante el

---

<sup>499</sup> CIESPAL. *Dos semanas en la prensa de América Latina*. Quito, 1967, p. 24.

<sup>500</sup> Gabriel Fonnegra. Op.Cit., p. 92-98.

<sup>501</sup> María Teresa Herrán (directora del proyecto). *La industria de los medios masivos de comunicación en Colombia*. Bogotá, Fescol, 1991, pp. 44-58.

Estado el periodismo parecía convertirse formalmente en una profesión. Al cabo de unos meses, la ley fue hundida por la Corte Suprema de Justicia. ¿Por qué? Por impugnación ante una presunta inexecutable de fondo y forma (falta de quórum, alegaron algunos). Detrás de esta impugnación, según tratadistas del derecho de las comunicaciones, estuvieron representantes del gremio empresarial<sup>502</sup>.

Para los editorialistas de la revista del CPB el panorama era bastante conflictivo; los propietarios de la prensa escrita agrupados en ANDIARIOS y los dueños de emisoras en ANRADIO, como organizaciones patronales actuaban unidas para defender sus intereses y ejercían presión en el Congreso ante cualquier proyecto que las afectara en sus economías y cero tolerancia a la posibilidad de sindicatos en sus empresas. Mientras tanto, los periodistas estaban divididos por la cantidad de gremios locales, regionales y nacionales.

Como hemos podido ver, los cuatro gremios que podían tener mayor tradición y representatividad ante el Estado y el poder político, no lograron el consenso necesario para unificar bajo una sola organización gremial a todas las asociaciones. Recordemos que el CNP, el CPB y la ACP, tuvieron en su origen naturaleza distinta; el primero de tipo sindical, el segundo de tipo social y el tercero cercano al gobierno. Faltaba un cuarto que agrupaba a los linotipistas y trabajadores de talleres que tenían a favor no solo más tradición y antigüedad, sino también menos divisiones y conflictos internos. Hubo numerosas organizaciones regionales y aquí tenemos que destacar a los Reporteros Sindicalizados de Antioquia (RESIDA), un sindicato que desde 1962 trabajó por las reivindicaciones laborales de los periodistas plebeyos, y fue de los más combativos en esta lucha por reivindicar al periodista asalariado en asuntos laborales y sociales.

El panorama mostraba también que los intentos anteriores para reglamentar y aprobar el estatuto profesional, no fueron aprobados por las presiones de los gremios patronales y la división de los periodistas. Cuando llegó la hora de presentar en septiembre de 1974 de nuevo el proyecto de estatuto, resultó que había dos proyectos; uno de la ACP y otro del comité inter-gremial que logró reunir buen número de asociaciones: CNP, CPB, Asociación Nacional de Trabajadores de la Prensa

---

<sup>502</sup> Elker Buitrago López. *Manual del Derecho de las Comunicaciones en Colombia*. Bogotá, Edicolda, 1990, p.170.

(ASOPRENSA), entre otras<sup>503</sup>. Por iniciativa del comité inter-gremial se propuso una movilización de los distintos gremios para presionar su aprobación y a los dos meses se volvió a presentar con algunos cambios realizados por los ponentes en el congreso.

Tales cambios para el CPB afectaban la estructura que más beneficiaba a los periodistas que en esencia fue el proyecto presentado en 1973 y alcanzó a ser la ley 36 de dicho año. Pero veamos cuáles fueron las críticas. Para empezar, el nuevo proyecto negaba el carácter de profesión a los fotógrafos, caricaturistas y diagramadores, de modo que una cantidad de personas cuyo trabajo era intelectual y en medios de comunicación, quedaban por fuera de la profesión. En segundo lugar, la ley cobijaba a quienes trabajaran la jornada laboral de ocho horas, por tanto, a los patronos les quedaba la opción de contratar a personas no tituladas que trabajaran menos de ocho horas. También recortaba la representación de las agremiaciones en el Consejo Nacional de Periodismo y aumentaba las cuotas del sector empresarial, es decir, representantes de los propietarios de los medios. Esto era inaceptable por la sencilla razón del mayor poder que tendrían los empresarios en dicho Consejo, ante lo cual, cualquier reivindicación del gremio de los trabajadores sería rechazada de plano, si afectaba sus intereses económicos, mientras que los periodistas perderían el control de dicho Consejo.

Finalmente, legitimaba una cantidad de asociaciones fantasmas de periodistas que en opinión del CPB eran “fuentes de lagartería a nivel municipal”, con capacidad de otorgar certificaciones a quienes reclamaran el status de periodista. No fueron pocas las críticas al proyecto, pero baste, por ahora, dejarlas en este punto pues hubo otra razón para expresar la molestia del gremio a los obstáculos que aparecían: Colombia era uno de los países más rezagados en cuanto a legislación de periodismo<sup>504</sup>. Recordemos que en América Latina, Chile ya tenía en 1956 instituido un Colegio de Periodistas y reglamentada la profesión; en Costa Rica la ley Orgánica del Colegio de Periodistas fue proclamada en 1969, mismo año en el que Brasil había reglamentado el periodismo como profesión universitaria. En Venezuela, la Ley del Ejercicio del periodismo creó el Colegio Nacional de Periodistas en 1972; Ecuador reglamentó la profesión en el mismo

---

<sup>503</sup> Otras agremiaciones fueron Círculo Colombiano de Reporteros Gráficos (CCRG), Círculo de Periodistas del Valle (CPV), Círculo de Periodistas de Risaralda (CIPER), seccionales del CNP en Bucaramanga, Pasto, Villavicencio, Cúcuta, y las seccionales de ASOPRENSA en varias ciudades. Ver *El Espectador*. Bogotá, 3 de septiembre de 1974, p.13 A.

<sup>504</sup> *Revista del Círculo de Periodistas de Bogotá*. Bogotá, N°1, diciembre de 1974, p. 11.

año que Colombia, y Perú lo hizo en 1980<sup>505</sup>. A nuestro juicio, es importante resaltar la década del setenta, en tanto que algunos países de la región vivieron una etapa de dictaduras que golpearon la colegiatura como en el caso de Chile<sup>506</sup>, país pionero y del cual el Colegio Nacional de Periodistas tomó el modelo de organización para implementarlo en Colombia<sup>507</sup>. En el caso de Perú, los colegios de periodistas estuvieron opuestos al gobierno de Juan Velasco Alvarado, quien expropió periódicos en un intento de crear un modelo de periodismo alternativo<sup>508</sup>. Argentina vivió uno de los periodos de mayor represión: un régimen de terror que provocó la desaparición y asesinato de periodistas, expropiación de periódicos y control sobre emisoras y canales de televisión. A la par de estos desmanes, los presupuestos en publicidad oficial crecieron significativamente en los grandes diarios, y la modernización de la televisión fue un intento por mejorar la imagen del gobierno militar<sup>509</sup>.

Volviendo a Colombia, con los reparos hechos por el CPB y otras organizaciones, de nuevo se volvió a presentar el proyecto. Se llegó así a la ley 51 de 1975 que fue firmada en diciembre por el presidente López Michelsen, y al año siguiente habría de ser reglamentada en el artículo 14 del decreto número 733 de 1976. De esta manera, se concretó el ansiado proyecto que nació en los cincuenta, se escribió y discutió en los sesenta y a mediados de los setenta se convirtió en ley de la República. Casi tres décadas tomó semejante esfuerzo que no dejó contentos a todos.

Los debates en el Congreso se plantearon en diferentes órdenes, de un lado se criticaba el proyecto porque limitaba la libertad de opinión, esto en razón a que se exigían ciertos requisitos para ejercer el periodismo tales como poseer un título en la especialidad del periodismo, o haberlo ejercido por un lapso no menor a cinco años; si eran tres años se debían presentar unos exámenes bajo reglamentación del Ministerio de

---

<sup>505</sup> Universidad Central. *Colegiación y profesionalización: el reto de los periodistas*. Bogotá, Ediciones Fundación Universidad Central, 1995, pp.12-13.

<sup>506</sup> Justamente al comenzar la década del ochenta en Chile, se disuelven los colegios de periodistas y se elimina la obligatoriedad del título universitario para ejercer la carrera de periodista. Ver Giselle Munizaga “Políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile”. En: Elizabeth Fox, Héctor Schmucler. *Comunicación y democracia en América Latina*. Lima, Clacso, 1982, pp. 56-57.

<sup>507</sup> Entrevista personal al periodista Antonio Ramírez Caro, uno de los fundadores del Colegio Nacional de Periodistas, realizada en enero del 2015.

<sup>508</sup> Luis Peirano Falconi. “Relevancia de los popular en la democratización de los medios de comunicación: apuntes para el análisis de la reforma de la prensa en el Perú”. En: Elizabeth Fox, Héctor Schmucler. Op. Cit., p. 108.

<sup>509</sup> Heriberto Muraro. “Dictadura y transición a la democracia: Argentina, 1973-1986.”. En: Elizabeth Fox (Ed.). *Medios de Comunicación y Política en América Latina*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1989, pp. 146-149.

Educación<sup>510</sup>. De igual manera, para aspirar a la tarjeta profesional se debía mostrar una constancia de cualquier organización gremial o medio periodístico, en la que se certificara haber trabajado de tres a cinco años regularmente. Adicionalmente, el hecho de ejercer regularmente la profesión, sin tener la tarjeta, ocasionaba multa<sup>511</sup>. El punto para la defensa de la reglamentación era que el solo hecho de opinar libremente no otorgaba automáticamente el status profesional, de ahí la necesaria definición de lo que se entendía por periodista profesional, como una labor intelectual permanente<sup>512</sup>.

De otro lado, se afirmaba que el proyecto afectaba supuestamente convenios internacionales, lo que fue rechazado por sus defensores, entre otras razones, porque un convenio internacional no podía estar por encima de la Constitución. Por supuesto, el problema central estuvo en la reglamentación, y en puntos sensibles como el secreto profesional. Lo anterior, como consecuencia del aporte del senador ponente, Hernando Echeverri Mejía, quien introdujo unas modificaciones que en la práctica anulaban el reconocimiento de la inviolabilidad de las fuentes informativas, aunque posteriores reglamentaciones buscaron devolver el carácter inviolable de la reserva de la fuente<sup>513</sup>.

La reacción de los comentaristas de prensa a la ley reglamentaria tuvo distintos matices; para columnistas de *El Tiempo*, como Lucas Caballero, el hecho de que fuera el gobierno quien expidiera la tarjeta profesional le otorgaba un poder arbitrario en detrimento de la imparcialidad que debería mostrar el Estado. El editorial de este diario también cuestionó la expedición de la tarjeta y la consideró de poca utilidad con el argumento de que nadie era mejor periodista por el hecho de tenerla<sup>514</sup>.

Para el columnista de *El Espectador*, Antonio Panesso, solo cupo la burla a través de la irónica comparación con una hipotética ley que reglamentaba la profesión de “crítico literario” bajo la vigilancia del ministerio de obras públicas, que también reglamentaba “[...] la profesión de zapatero, ebanista, cultivador de claveles y criador de conejos.”<sup>515</sup> Su colega de columna en este diario, Gustavo Páez Escobar fue más serio y respetuoso con el debate y resaltó de la ley el hecho de estimular la formación académica de los periodistas, pero se opuso a que se le hiciera una prueba de

---

<sup>510</sup> Una síntesis de los debates se puede ver en Elker Buitrago López. *Manual del Derecho de las Comunicaciones en Colombia*. Bogotá, Edicolda, 1990, pp.169 -209.

<sup>511</sup> Félix Raffan Gómez. *La profesión periodística en Colombia*. Bogotá, CPB, 1976, pp. 10-15.

<sup>512</sup> Elker Buitrago López. *Op. Cit.*, p. 172.

<sup>513</sup> Elker Buitrago López. *Op. Cit.*, p. 177.

<sup>514</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 4 de diciembre de 1975, p. 3.

<sup>515</sup> *El Espectador*. Bogotá, 6 de diciembre de 1975, p. 2 A.



conocimientos a los periodistas empíricos, pues había periodistas consagrados en la prensa que no necesitaban un carné para demostrar su sapiencia<sup>516</sup>.

Para el editorialista de *El Siglo*, con el avance de la radio y la televisión era necesaria la capacitación técnica y la preparación intelectual, de modo que la ley satisfacía estas necesidades aunque era necesario perseverar en el sentido ético, pues de nada servía la profesionalización, sino se orientaba en dicho sentido<sup>517</sup>. Para el periodismo de izquierda, en el caso de la revista *Alternativa*, la ley no garantizaba con suficiente claridad la presencia de los gremios sindicales en los órganos consultivos del gobierno para la aplicación de la nueva norma. Por tanto, quedaba bajo completa influencia del gobierno y de los intereses políticos y económicos de distintos grupos de poder. Si era el gobierno quien expedía la tarjeta profesional, ¿se la otorgaría a un periodista crítico y de izquierda? Era la pregunta que se hacían los periodistas de la revista que también lamentaron que la ley no hubiera servido para unir a todos los sectores del periodismo, pues tal y como quedó redactada en 1975 fue rechazada por los estudiantes de Comunicación de la Universidad de Antioquia, así como por los Reporteros Sindicalizados de Antioquia (RESIDA), mientras que el comité intergremial pedía un compás de espera y se reglamentaba la ley<sup>518</sup>.

Pero la reglamentación en 1976 tampoco los terminó de convencer. RESIDA hizo una enumeración de problemas que la nueva reglamentación no eliminaba. Por ejemplo, dirigentes políticos que nunca habían trabajado en un periódico fueron los primeros en recibir la tarjeta profesional gracias a su influencia y poder. La proliferación de gremios y sindicatos creados de la noche a la mañana que acreditaban la experiencia laboral, generaba una avalancha de solicitudes ante el Ministerio de Educación, de modo que cualquiera terminaba obteniendo la tarjeta. De otro lado, la institucionalización de un Consejo Nacional de Periodismo bajo control gubernamental y no gremial, tenía la potestad de suspender o cancelar la tarjeta arbitrariamente. Así que como advertían los periodistas de *Alternativa*, si un periodista iba a fondo con sus investigaciones en contra de funcionarios corruptos, o era incómodo para el gobierno, este podía suspenderlo. Tampoco faltaron casos en que se despidieron periodistas para contratar jóvenes recién egresados y sumado a esto, una baja en los salarios pues los

---

<sup>516</sup> *El Espectador*. Bogotá, 20 de diciembre de 1975, p. 2 A.

<sup>517</sup> *El Siglo*. Bogotá, 24 de abril de 1976, p. 4.

<sup>518</sup> *Revista Alternativa*. Bogotá, N°64, diciembre 8 a 15 de 1975, p. 18.

estudiantes recién graduados no tenían cómo exigir una mejor remuneración<sup>519</sup>. Finalmente, RESIDA insistía en que una cosa eran los reporteros asalariados, quienes debían ser los directos beneficiarios de la reglamentación, y otra los directores de medios, así como propietarios y eventuales comentaristas, cuya realidad era distinta a la de quienes devengaban un escaso salario con el que apenas sobrevivían.

La reacción de la SIP, como era de esperarse, fue de rechazo. En su congreso de 1977 realizado en Cartagena, pidió su derogación bajo el argumento de que en Colombia se había aprobado una ley que restringía el ejercicio del periodismo, pues creaba un organismo de mayoría gubernamental que determinaba quién podía ejercerlo y quién no. Por tanto, solicitaba al Congreso la derogación de la ley para “despejar toda sombra de la libertad de prensa que tradicionalmente ha sido timbre de orgullo para la nación colombiana”<sup>520</sup>. Pero la ley no fue derogada y la tarjeta profesional se convirtió en un símbolo controvertido hasta su eliminación en 1998. Veamos entonces cuál fue el panorama sobre el cual empezó a transitar el periodismo colombiano en los años setenta.

### **3.7.1 El periodismo en tiempos de la tarjeta profesional**

Entre la expedición de la ley, su reglamentación y el transcurso de los primeros años bajo las nuevas medidas, el día a día del ejercicio periodístico comenzó a mostrar las limitaciones de lo conseguido. También, lo difícil que era este ejercicio a medida que viejos y nuevos conflictos mostraban los riesgos de la profesión.

Tan solo unos meses atrás de la firma de la ley 51 de 1975, el gobierno expidió el decreto 2398 del 6 de noviembre de 1975 que limitaba al máximo la información sobre huelgas, paros, todo aquello que tuviera que ver con la protesta social. No le faltaba razón al humorista Lucas Caballero Calderón “Klim” decir que, “la prensa en Colombia es muda...pero responsable!”<sup>521</sup>

Pero no fue solo este tipo de censura, hubo atentados contra la revista *Alternativa* e intimidación a los medios de izquierda como *Alborada*, *Voz Proletaria*, *Tribuna Bolchevique*, entre otros. Esta persecución contra el periodismo de izquierda y las serias restricciones contra el derecho a informar y ser informados, tuvieron tres años

<sup>519</sup> *Reporteros*. Medellín, N°31, marzo de 1978, p. 13.

<sup>520</sup> *El Espectador*. Bogotá, 1 de abril de 1977, p.5A.

<sup>521</sup> *Revista Alternativa*. Bogotá, N°60, noviembre 17 a 24 de 1975, p. 19.

después su climax con el Estatuto de Seguridad. Un mecanismo legal que propició la violación de los derechos humanos, la censura en los medios y la intimidación a periodistas. Tan importante fue esta coyuntura y sus consecuencias a futuro, que escapa a los límites de la presente investigación y queda como tarea pendiente para continuar en una futura investigación.

La violencia contra periodistas y el asesinato casi que sistemático a partir de mediados de la década del setenta, pareciera inaugurar una nueva etapa de censura que tendría los registros más altos en América Latina para los años siguientes. Es a partir de 1977 cuando comienzan las estadísticas a mostrar esta realidad, sobre todo a nivel regional donde los poderes reales son quienes ejercen dominio por encima del poder legal del Estado. Pero no solo es el asesinato, sino también la impunidad de tal delito. ¿Cómo explicar los precarios resultados del sistema judicial en estos casos?

El primer hecho ocurrió el 11 de diciembre de 1977 cuando fue asesinado el periodista radial Carlos Ramírez París en la ciudad de Cúcuta, por dos policías en circunstancias que la justicia no aclaró en su momento y el crimen quedó en la impunidad. Su nombre encabeza la lista de periodistas asesinados en Colombia en las estadísticas de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP)<sup>522</sup>, y tiene un significado profundo en tanto la pérdida de un periodista comprometido con la defensa del interés colectivo es un golpe para las comunidades y para el debate público, condición necesaria de la vida democrática.

Otro aspecto problemático, tenía que ver con los conflictos éticos al desempeñar más de dos trabajos para buscar mejores ingresos, y sobre todo si era con instituciones públicas. Ante esto, la regulación de la profesión conseguida en aquellos años, pronto quedó desafiada con este tipo de inquietudes y al parecer no hubo al interior del propio campo periodístico los instrumentos para resolver tales conflictos. Un hecho lo ilustra. Ocurrió semanas antes de la expedición de la ley 51 de 1975. Fue un conflicto catalogado por la prensa como un escándalo por la denuncia que un senador hizo sobre pagos de la Cámara de Representantes a periodistas para que informaran sobre esta corporación, los cuales fueron interpretados como actos indignos de la profesión. La denuncia la hizo el senador Álvaro Escallón Villa en una convención del partido liberal

---

<sup>522</sup> Los casos de periodistas asesinados en Colombia desde 1977 han sido estudiados por el Centro de Memoria Histórica <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/periodistas/la-palabra-y-el-silencio-violencia-contra-periodistas.pdf> consultado el 21 de mayo de 2016.

en medio de conflictos internos de esta colectividad, y las repercusiones tuvieron un amplio despliegue en los periódicos capitalinos.

Las agremiaciones sacaron comunicados rechazando el hecho pues se creó una imagen negativa de los periodistas que cubrían el congreso, pero a la vez manifestaban que sobre el caso particular no tenían información completa. Lo curioso fue que el director de la oficina de prensa de la Cámara de Representantes sacó un comunicado en el que mostró la resolución oficial mediante la cual se contrataban los servicios de periodistas para la divulgación de las actividades del parlamento por la televisión nacional, como era tradición desde la creación de dicha oficina. Nada pues había de irregular, según el director de prensa de la Cámara de Representantes<sup>523</sup>. Pero el conflicto ético quedó manifiesto. Una de las herramientas para dirimir este tipo de problemas fueron los tribunales éticos conformados por los propios periodistas para que fueran ellos mismos quienes juzgaran el comportamiento de sus pares. Pero tales tribunales solo quedaron en el intento, y no se pudieron concretar de modo que se institucionalizaran como recurso legítimo para resolver este tipo de conflictos, como veremos más adelante.

Expedida la norma que reglamentaba la profesión aumentó la discusión sobre su conveniencia y la exigencia de la tarjeta desplazó otros debates; por ejemplo, no se discutió el problema de los bajos salarios de miles de periodistas que trabajaban en prensa y radio. La escasa remuneración fue terreno abonado para conflictos en perjuicio de la credibilidad del periodista. El riesgo de recibir dádivas comprometía la integridad e independencia, y la cantidad de trabajos extra que debían buscarse para mejorar los ingresos no dejaba tener una vida familiar sosegada. ¿Cómo ejercer esta profesión de acuerdo a valores y principios como la independencia, la búsqueda de la verdad, la distancia crítica con el poder y el rigor investigativo, sin una remuneración que dignificara su vida material?

De otro lado, un mecanismo de distinción como los premios de periodismo nos deja ver percepciones distintas de la profesión, cuando son los propios periodistas quienes otorgan el premio, y cuando es el sector privado el que los patrocina. En el mismo año en que se reglamentó la profesión nació el Premio de Periodismo Simón Bolívar, bajo el auspicio de la compañía aseguradora, Seguros Bolívar. Se escogió la

---

<sup>523</sup> *El Espectador*. Bogotá, 17 de diciembre de 1975, p.13 A.

fecha del 24 de julio para conmemorar el natalicio de Simón Bolívar con la entrega de los premios en cinco categorías: periodismo gráfico, trabajo histórico en prensa, investigación y análisis, reportaje y trabajo económico. La forma de hacer la postulación correspondía a los periodistas de la prensa escrita y el jurado estuvo compuesto por un representante de cada una de las respectivas organizaciones: el CPB, ANDIARIOS, Facultades de Comunicación Social, ANRADIO y el CNP. Al año siguiente, cuando se otorgaron por primera vez estos premios, en la lectura del acta quedó expresado el vínculo que unía a la empresa privada con las empresas periodísticas, vínculo cuestionable para quienes como los sindicatos de reporteros, criticaban el excesivo poder de aquel estrecho lazo, como se podía deducir del discurso de presidente de la compañía, al momento de hacer la entrega de dicho premio en el primer año:

El Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar concreta las aspiraciones de Seguros Bolívar al institucionalizarlo. Al hacerlo acoge la filosofía que anima a Seguros Bolívar al crear el galardón: reconocer las calidades humanas, culturales, y profesionales de quienes ejercen el periodismo en Colombia y resaltar una de las vocaciones de la nacionalidad como es la libertad individual, plasmada en la libre iniciativa y en la libre empresa, que se hermanan con la libertad de expresión para la superación y la dignificación de Colombia y los colombianos.<sup>524</sup>

Estas palabras, leídas por José Alejandro Cortés, presidente de la compañía que patrocinaba el premio, sintetizaban el pensamiento del gremio empresarial respecto a la función del periodismo: la defensa de una prensa libre era la defensa de la democracia. Para los críticos de tal planteamiento, el problema consistía en que aquella noción de que la libertad de opinión y de prensa garantizaba el resto de libertades, podía ser cierta, pero solo en el pasado cuando la voz de cada ciudadano, siglos atrás, tenía la posibilidad de ser escuchada sin necesidad de medios técnicos costosos. Pero en la segunda mitad del siglo XX, aquella imagen del ágora griega o del ciudadano de las nacientes repúblicas haciendo sentir su voz, ya no era real para los nuevos tiempos. Hacer un periódico tenía un costo muy elevado; por tanto, quienes podían hacer eco de su voz eran los propietarios de las empresas periodísticas, no los ciudadanos<sup>525</sup>. Tal como lo recordaba Gerardo Molina, uno de los intelectuales liberales más respetados por su

<sup>524</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 25 de julio de 1976, p. 6A.

<sup>525</sup> En 1973 sale la primera edición de un libro que expresaba el pensamiento crítico respecto a los conceptos de libertad de prensa y libertad de opinión, obra del chileno Camilo Taufic. *Periodismo y lucha de clases*. Madrid, Akal, 2012, p.105.

independencia crítica, para quien el concepto de libertad de prensa enfrentaba una amenaza con la conversión de la prensa en una empresa capitalista, pues el costo de financiar una publicación solo quedaba al alcance de grandes capitales. Siendo así, ante el afán de satisfacer la demanda para buscar las utilidades, se perdía el carácter independiente que debería caracterizar dicha publicación<sup>526</sup>.

De otro lado, también es importante señalar la justificación del premio otorgado a la vida y obra de un periodista, que en aquel año le fue entregado al director del periódico *El Tiempo*, Roberto García Peña, en reconocimiento a una vida consagrada al periodismo como profesión. Esto quiere decir que se le reconocía el haberse iniciado como un simple reportero hasta llegar al puesto más alto: la dirección de un periódico, reconocimiento meritorio, sin duda. Pero de otro lado, era enfatizar la amplia influencia de un periódico como *El Tiempo* tanto en la vida política como en el campo periodístico, influencia que hizo de este periódico el sostén y bastión del establecimiento.

La prueba de lo anterior llegó en marzo de 1977. En ese año, las columnas de humor político de “Klim” en *El Tiempo*, criticando el comportamiento del presidente López Michelsen y sus hijos por negocios particulares aprovechando los privilegios del poder, terminó en la renuncia del columnista a pedido del presidente. Al aceptar dicho pedido, la dirección del diario perdió a uno de sus mejores columnistas para satisfacer el deseo presidencial. El hecho le dio la oportunidad a Klim para recordar satíricamente que cuando le fue otorgada la tarjeta de periodista al presidente López Michelsen, sus primeras palabras fueron recordar que en su gobierno no había censura de prensa<sup>527</sup>.

El otro premio de periodismo fue creado por RESIDA en 1977 y se denominó “El periodista del año” como reconocimiento a quien realizara un ejercicio responsable del periodismo y contribuyera a la fiscalización que debía caracterizar a la profesión, tal cual rezaba la declaración de la junta directiva:

[...] b) Conceder tal merecimiento al periodista que en el orden departamental, nacional o del ámbito latinoamericano se destaque por su labor en beneficio del ejercicio de la democracia a través de la denuncia de las injusticias sociales.

Resuelve:

1° Declarar como periodista del año a DANIEL SAMPER PIZANO.

<sup>526</sup> Gerardo Molina. *Proceso y destino de la libertad*. Bogotá, Tecer Mundo Editores, 1989, p. 85.

<sup>527</sup> Lucas Caballero Calderón. *Klim ciento por ciento una antologías*. Bogotá, Debate. 2013, pp. 69-77.

2° Ponerlo como ejemplo para todos los periodistas del país por su honestidad, responsabilidad para con sus lectores y su valor civil.<sup>528</sup>

El reconocimiento público a Daniel Samper Pizano hecho por el sindicato de reporteros de Antioquia, respondía al trabajo investigativo que este periodista, formado en derecho en la Universidad Javeriana, realizaba en el periódico *El Tiempo*, a través de su columna “Reloj”, junto a otro periodista, también formado en derecho, Alberto Donadío. Una de sus investigaciones más recordadas fue la denuncia de comportamientos indebidos como el tráfico de influencias por parte del ministro de Obras Públicas, Humberto Salcedo Collante. Este ministro fue clave en la defensa del presidente López cuando, como vimos atrás, fue cuestionado por el humorista Klim por la construcción de una vía que beneficiaba los terrenos de la Hacienda La Libertad, propiedad de sus hijos. Según Donadío, las denuncias contra Salcedo Collante no prosperaron, a pesar de todas las pruebas aportadas por los periodistas, pues el respaldo del presidente López a su ministro fue importante para evitar su caída; una prueba más del pago de favores entre ambos<sup>529</sup>.

El trabajo de Samper y Donadío inauguró una etapa del periodismo de investigación en prensa escrita a finales de los años setenta. Así mismo, fue el punto de partida para una serie de balances que la revista *Nueva Frontera* hizo sobre el periodismo colombiano en 1978 a cargo de un joven periodista, también formado en derecho, Luis Carlos Galán.

Este no solo se resaltó la investigación hecha en *El Tiempo* contra el ministro, sino que también destacó el trabajo de Samper quien propuso la creación de un Tribunal de Honor para someter a juicio el trabajo de los periodistas en casos como el que acabamos de reseñar. Dichos tribunales existían en el periodismo norteamericano y británico, Samper buscó implementarlo en Colombia como un mecanismo que permitiera determinar si el periodista había hecho su trabajo objetivamente. En el caso del ministro Salcedo Collante no funcionó el tribunal porque este no se sometió al procedimiento que era evaluar al periodista y no al ministro, y porque algunos jurados ante la dilatación del caso renunciaron. El episodio sirvió para reflexionar sobre el periodismo de investigación y según Galán:

---

<sup>528</sup> *Reporteros*. Medellín, N°27-28, diciembre-noviembre de 1977, p. 2.

<sup>529</sup> Para ver detalles sobre este caso, ver columna del defensor del lector en archivo digital de *El Tiempo* <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-478223> consultado el 23 de mayo de 2016.

[...] En esta época que ha puesto en discusión todos los conceptos y valores tradicionales, a la libertad de prensa le ha salido un hermano gemelo que perfecciona y precisa la filosofía del periodismo. Tal pariente inmediato es el derecho de información. Ahora el principio se enuncia en otra forma: si la prensa es libre es precisamente porque solo así se garantiza el derecho de los ciudadanos a estar bien informados. Tal derecho se volvió indispensable en una sociedad democrática.<sup>530</sup>

Como veremos en el siguiente capítulo, el concepto de información fue asunto de debate internacional en el marco de la Guerra Fría y también llegó a la Iglesia Católica. Aquella necesidad de proponer un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, reflejó el problema de la formación de opinión pública en medio de presiones y fuerzas que afectaron el ejercicio periodístico. Pero dejaremos el desarrollo de este punto para el siguiente capítulo, y solo nos resta destacar el interés de Galán por el nuevo contexto tecnológico y los desafíos para el periodismo colombiano.

Su análisis concluye con una preocupación estadística: pocos periódicos de circulación nacional llegaban a pocas manos. Circulaban en el país diariamente 32 periódicos con un tiraje de un millón aproximadamente que llegaban a 4 o 5 millones de lectores en promedio, y solo 4 periódicos tenían una circulación nacional, cifra que representaba la mitad de lo que la UNESCO aconsejaba. En tanto, las emisoras de radio se aproximaban a 420, una cifra que al contrario de la prensa escrita resultaba superior a los promedios. Respecto a la televisión el país contaba con tres canales, solo uno de cubrimiento nacional y con un promedio de cuatro horas de programas informativos que resultaban escasos también para el promedio.

En síntesis, según Galán, las audiencias cada vez estaban más expuestas a cantidad de información que venía en distintos formatos, y para la prensa significaba un reto los medios audiovisuales, por tanto, los periodistas del medio escrito debían cualificarse pues la radio y la televisión se encargarían de las primicias, dejando al periódico la tarea del análisis de las noticias<sup>531</sup>.

Finalmente, el balance hecho por Galán nos permite reafirmar la precariedad de los salarios en los periódicos a lo que había que sumar el poco interés por retener al personal que mostraba calidad. Y corroboraba también la preocupación de algunas organizaciones gremiales con tradición respecto a la poca idoneidad de otras organizaciones encargadas de avalar las solicitudes para obtener la tarjeta profesional. Poco a poco aparecían de la nada personas con tarjeta de periodista. La esperanza para

---

<sup>530</sup> Luis Carlos Galán. “¿Estamos bien informados?” En: *Nueva Frontera*. Bogotá, N°164, 1978, p. 18.

<sup>531</sup> Luis Carlos Galán. *Ibíd.*, p.18.



Galán era la formación universitaria, pero reconocía que poco se sabía de esta y por eso la necesidad de investigar qué papel estaba cumpliendo en la formación de las nuevas generaciones de periodistas.

Pero mientras el aspecto salarial de los periodistas no era el mejor en cuanto a ingresos dignos, la inversión en publicidad crecía sostenidamente en prensa, radio, revistas y televisión. Estudios indican que entre 1975 y 1979 dicha inversión había tenido un incremento 10 veces superior, pues pasó de 1.689 millones a 11.000 millones aproximadamente<sup>532</sup>. A lo anterior hay que sumar que antes de finalizar el Frente Nacional la concentración de la propiedad de la prensa de circulación nacional, y buena parte de la regional, estaba en empresas familiares cuyos vínculos con los partidos políticos eran históricos y estrechos. Quedaba preparado el terreno para que a finales de la década del setenta los grupos económicos pusieran su mirada en estas empresas periodísticas, que junto a la radio no eran un mal negocio, y de paso, aprovecharan su vínculo con el poder político.

Ahora bien, el panorama en América Latina no era muy diferente, las investigaciones de Peter Schenkel muestran que la protección legal de la actividad periodística era insuficiente, y el grueso de los periodistas vivían una dependencia económica y política. La titulación aún no importaba lo suficiente para los empresarios, la remuneración era muy baja y los periodistas tenían que renunciar a su “libertad de expresión al interior del medio” para asegurar la estabilidad laboral<sup>533</sup>.

Para cerrar este capítulo, hay que observar que aquellos años terminaron siendo recordados por la reglamentación del ejercicio profesional que, como ya vimos, no dejó satisfechos a todos, tampoco salió fortalecida la unidad del gremio periodístico y con el paso del tiempo muchos ejercieron el periodismo sin tarjeta, sin graduarse en una Facultad de Comunicación y sin que los empleadores se preocuparan por ello. En todo caso la tarjeta profesional fue un hecho durante dos décadas hasta 1998 cuando se derogó<sup>534</sup>. No obstante, el reconocimiento legal de la profesión dio impulso a las

---

<sup>532</sup> Eduardo Ramos López. “La comunicación social en Colombia: problemática y perspectivas”. En: *Memorias de la semana internacional de la comunicación. Bogotá, 18 a 22 de agosto de 1980*. Bogotá, Serie Cuadernos, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, N° 29, 1981, p.64.

<sup>533</sup> CIESPAL. *Políticas Nacionales de Comunicación*. Quito, Editorial Epoca, 1981, pp. 89-91.

<sup>534</sup> Para comprender el contexto jurídico y periodístico de la caída de la tarjeta de periodista, ver Allison Silva Estanislao. *Sin Tarjeta. Perspectivas del periodismo en Colombia tras la eliminación del estatuto profesional*. Bogotá, Tesis de grado, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

instituciones educativas para fomentar los estudios de periodismo en las Facultades de Comunicación que vivieron un auge a partir de los años ochenta, y en la siguiente década fueron de las más demandadas por estudiantes seducidos ante el auge de los medios masivos, tema del que nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

## **Conclusiones**

¿Cuáles fueron los avances en esta década respecto al proceso de profesionalización? ¿Cuáles fueron las diferencias en la relación gobierno – periodistas respecto a la década anterior? ¿Hubo diferencias entre los congresos de periodistas realizados en los años cincuenta respecto a los del sesenta? Sin duda, son muchas las preguntas que aparecen después de hacer un recorrido por unos años interesantes tanto por lo que se hizo, como por lo que no se hizo.

En efecto, por momentos queda la sensación de dar un paso adelante y dos atrás. El paso adelante fue ver el nacimiento de organizaciones de tipo gremial en las que había más reporteros que directores de periódicos, más nombres desconocidos que rostros familiares por el ejercicio de la política.

La sensación de los pasos atrás, es producida por la facilidad como se unen y se dividen los periodistas al momento de invocar la defensa de intereses gremiales o de proponer iniciativas que no se materializan y se vuelven a proponer al año siguiente. En otras ocasiones pareciera que no se aprovecha la experiencia acumulada y el volver a comenzar de cero se vuelve costumbre. En todo caso, este recorrido nos permite hacer el siguiente balance.

Un avance significativo fue la experiencia del Colegio Nacional de Periodistas porque logró marcar distancia frente a los gobiernos y a los propietarios de medios, de modo que se reconoció como una organización gremial y de naturaleza sindical al promover debates sobre la identidad del periodista asalariado y la reglamentación del ejercicio periodístico. El empeño en organizar filiales en distintos puntos del país para pensarse como una organización nacional fue también importante porque promovió la actitud asociativa tanto regional como nacional en un país de tradición centralista.

No obstante, la acusación al CNP de ser una asociación comunista, propagada con el objetivo de descalificarla como organización gremial y calificarla por su politización, esta institución tuvo impacto en el liderazgo sindical del gremio

periodístico. Curiosamente, el CPB que nació como organización social ajena al sindicalismo terminó apoyando la protesta sindical y divulgándola en su órgano de expresión, durante los primeros años de la década del setenta. Esto nos deja saber que hubo cierto nivel de conciencia, en buena parte del campo periodístico, para considerar la profesión como un trabajo salarial de tipo intelectual.

Respecto a la relación entre gobierno y periodistas teniendo en cuenta la experiencia de la década anterior, pasamos de los congresos de prensa a los congresos de periodistas y fueron eventos organizados por y para periodistas, de modo que la injerencia partidista fue menor en los sesenta. Al llegar el Frente Nacional, un nuevo ambiente despejó el camino para que los problemas relacionados con la profesión, y distintos a los de la censura política, fueran debatidos en estos espacios asociativos. Otro aspecto a tener en cuenta fue la incidencia de la política interna y externa. El debate entre la Gran Prensa afecta al Frente Nacional y la prensa opositora se planteó en términos de la censura económica por una parte del sector privado que hizo política con su poder económico: los gremios industriales y comerciales. De otro lado, la propaganda anticomunista fue el instrumento para estigmatizar a sectores sociales y también del campo periodístico que afectó seriamente la organización sindical de los periodistas asalariados.

En cuanto a la organización gremial, resulta llamativo el momento en el que aparece Andaríos fue un tiempo de intensa agitación sindical y de conflictos obrero-patronales, de modo que su origen se podría leer como la reacción inmediata de los propietarios de periódicos, frente a los conflictos laborales en sus empresas, rápida fue también la manera como resolvieron las dificultades que se presentaron para constituirse como gremio.

Respecto a la elaboración del Estatuto Profesional del Periodista, fue evidente la división del gremio periodístico y la imposibilidad para llegar a acuerdos, aunque al final una buena parte logró unirse en un comité inter-gremial. Pero, la presión del sector privado para impedir su aprobación en el Congreso de la República, al amparo del concepto de la libertad de expresión, refleja no solo el uso de dicho poder, sino también la falta de apoyo político hacia los periodistas.

En cuanto al problema laboral y concretamente los salarios, aunque la información sobre la economía de los medios para los años sesenta es escasa (y más aún

en la radio), cuesta aceptar totalmente el argumento de que eran pocas las utilidades y las empresas periodísticas no era rentables. Por supuesto, a mayor oferta de mano de obra en trabajos con poca exigencia formativa a nivel universitario, los salarios podían ser bajos y, si no estaba regulado el mercado por el gremio periodístico, mejor para los empresarios.

Finalmente, consideramos que con el arribo del Frente Nacional se intentó un consenso que favoreció la discusión de temas laborales y profesionales al margen de la confrontación bipartidista, tanto así que se pudieron concretar varias propuestas de un Estatuto Profesional del Periodista. En este sentido, la consolidación de la alternancia política fue una ganancia pues liberó hasta cierto punto a los periodistas de disputas partidistas para concentrar la mirada en los asuntos de la profesión. La unión de buena parte del gremio periodístico, logró sacar adelante dicho estatuto que buscaba la regulación interna de forma autónoma. Pero las tensiones del Estado, como del sector privado, con este gremio tan fracturado terminaron con los intentos de una autonomía del campo periodístico.

Siguiendo a S. Waisbord, el paradigma liberal-democrático desconfió de los organismos colegiados con influencia gubernamental por su posible ejercicio de la censura, de la misma manera, quienes ejercieron el modelo de periodismo contra-poder, como los redactores de la revista *Alternativa*, o el gremio de RESIDA, también desconfiaron del Estado, y al final, fue el sector privado quién pareció ganar la partida en impedir la regulación interna, condición esencial de la autonomía que toda profesión busca consolidar.

## Capítulo 4

### El periodismo como objeto de estudio y como práctica pedagógica

Vimos en los capítulos anteriores, que tanto en los congresos de prensa de los años cincuenta como en los realizados en la siguiente década por los gremios de periodistas, la discusión por la profesionalización no estuvo al margen de los acontecimientos políticos internacionales sobre todo en el periodo del Frente Nacional. Justamente fue en aquellos años cuando la actividad periodística y la masificación de los medios se convirtió en objeto de estudio en América Latina en el marco de una discusión política: la Alianza para el Progreso (APP) y la Teoría del Desarrollo. Como bien es sabido, la APP logró pocos de los objetivos anunciados y terminó más bien en un fracaso<sup>535</sup>. En cuanto a nuestro campo de investigación la APP y la ideología que subyacía en su proyecto para desarrollar a América Latina tuvo un impacto muy visible: impulsó el estudio de la comunicación y el periodismo en instituciones universitarias. Por tanto, nos interesa en este capítulo exponer la incidencia de esa discusión política en el proceso de profesionalización que deja ver algunos resultados: la creación de instituciones internacionales para orientar la formación de periodistas en América Latina y, en el caso de Colombia, el arribo de la enseñanza del periodismo a las instituciones universitarias.

La actividad asociativa en el ámbito internacional respondió, en más de un sentido, a los conflictos de la Guerra Fría. Como veremos, también incidía la discusión sobre la necesidad de establecer un Nuevo Orden de la Información y la Comunicación que buscara equilibrar los flujos informativos ante una hegemonía informativa principalmente del lado norteamericano. En este debate, la presión del sector privado fue importante para impedir que se cambiara el régimen informativo establecido, defendido en primer lugar por Estados Unidos. Por esta razón, nos interesa examinar los términos de esta discusión que coincide temporalmente con la aprobación del Estatuto

---

<sup>535</sup> Una visión global de la APP se encuentra en Stephen G. Rabe. *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*. University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1999.

Profesional del Periodista en Colombia vista en el capítulo anterior, y guarda una similitud en cuanto al papel del sector privado en ambas situaciones.

Finalmente, nos interesa también analizar el proceso que llevó a la implementación de la enseñanza del periodismo en la primera universidad que en Colombia diseñó una Escuela de Periodismo a finales de la década del cuarenta. Al ser una institución confesional, el marco de la Guerra Fría y la búsqueda de la Iglesia Católica por ponerse a tono con los tiempos modernos, deja ver la incidencia de la reflexión que en el Concilio Vaticano II se hizo sobre la importancia del periodismo y los medios de comunicación en la formación de opinión pública. Por tanto, aunque la preparación de periodistas para el mercado laboral no fue significativa en términos cuantitativos durante los años sesenta, como sí lo fue progresivamente para las siguientes décadas, nos interesa examinar la forma como se desarrolló la práctica pedagógica para formar periodistas, y la reacción del gremio profesional ante las primeras generaciones de profesionales formadas en el ámbito universitario.

#### **4.1 El papel de los medios y del periodismo en América Latina a mediados del siglo XX**

Como explica Luis Ramiro Beltrán, uno de los pioneros de la investigación en el campo de la comunicación en América Latina a mediados del siglo XX, lo que se denominó en esta región como la *comunicación para el desarrollo* durante los años cincuenta y sesenta, tuvo origen en los programas de apoyo del gobierno norteamericano para mejorar las condiciones de vida material de aquellas sociedades que se encontraban en un estadio precario de desarrollo, desde la perspectiva del progreso económico y la vida democrática. Para que dichos programas fueran exitosos se requería de la persuasión educativa y así generar conductas que facilitaran la asimilación del cambio en los sujetos a quienes iban dirigidos estos esfuerzos.

En su balance sobre este modelo de comunicación, Beltrán destaca la influencia que tuvieron algunos expertos como el sociólogo norteamericano Daniel Lerner, quien insistió en la importancia de la comunicación social para propiciar un proceso de modernización que significaba urbanización, industrialización y alfabetización. Otro investigador importante, Everett Rogers, propuso a principios de los sesenta la teoría de la *difusión de innovaciones*, que consistía en la divulgación de ideas nuevas para que el

resto de los individuos las asimilaran, y así generar un cambio social favorable al progreso. Quizás uno de los expertos más escuchados fue Wilbur Schramm para quien los medios de comunicación jugaban un papel importante en el cambio social al informar y hacer partícipe a la gente de los proyectos en tanto estos fueran nacionales, es decir, que trascendieran los asuntos locales o se articularan con asuntos que interesaban a toda una nación, y así definir metas comunes fortaleciendo la conciencia nacional. Junto a las recomendaciones de estos expertos, fundaciones privadas norteamericanas como la Rockefeller, Kellog y la Ford se sumaron a las iniciativas que promovieron los programas *desarrollistas*<sup>536</sup>.

Justamente, la Fundación Ford apoyó las investigaciones de expertos de ciencias políticas en el marco de la Conferencia sobre Comunicación y Desarrollo Político celebrada en 1961 en Nueva York. Allí se presentaron los resultados de investigaciones orientadas a discutir el papel de las comunicaciones en el devenir político de las naciones que emergieron de los procesos de descolonización, así como las que se encontraban en vías de crecimiento<sup>537</sup>. Una premisa fundamental de dicha conferencia fue aceptar que el concepto de desarrollo no podía reducirse solo a lo económico, había otros aspectos de la vida social que eran fundamentales; las formas de pensar, los valores, la opinión pública, las condiciones sociales de vida, entre otros aspectos.

Preocupaba a estos expertos la modernización del proceso político en las naciones del Tercer Mundo, pues las particularidades de sus sociedades, su historia y sus conflictos eran retos en tanto las categorías de análisis para distinguir entre lo moderno y lo tradicional, entre lo urbano y lo rural, eran insuficientes para entender cómo la gente de aquellas sociedades participaba en la vida política de sus respectivos países. Por tanto, había que estudiar el proceso político en función del proceso de las comunicaciones.

Preocupaba también la interacción entre la divulgación por los medios de comunicación de los aspectos de la vida moderna y las necesidades que cada cultura tenía de reafirmar sus identidades históricas, pues esto generaba flujos de ideas y opiniones, choques de valores y creación de expectativas. De ahí que la manera como

---

<sup>536</sup> Luis Ramiro Beltrán. *La Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. [http://www.infoamerica.org/teoria\\_textos/lrb\\_com\\_desarrollo.pdf](http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf) consultado el 17 de enero de 2016.

<sup>537</sup> Lucian W. Pye. *Evolución política y comunicación de masas*. Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1969, p. 33.

un sistema político lograba ajustar lo que venía de afuera con lo que era propio de su historia, para equilibrar las normas universales del mundo moderno y los intereses particulares de los distintos grupos sociales, permitía ver cómo en términos de actos de comunicación, algunas sociedades resolvían sus problemas mientras que otras no lo podían hacer<sup>538</sup>.

Una de estas investigaciones propuso como objeto de indagación la pregunta por el lugar de los profesionales de la comunicación, entre estos los periodistas, en la construcción del sentido de nacionalidad en los países en vía de desarrollo, así como la forma en que podrían estimular la acción política colectiva. En primera instancia, la investigación aseguraba que en las primeras etapas de un proceso de modernización de estos países, la élite intelectual era muy reducida y no había condiciones para diferenciar a un escritor de un periodista.

Por esto, escritores, artistas y poetas ejercían la política, la administración y la educación pues la demanda de personal calificado para estas tareas encontraba respuesta en aquella reducida élite. Solo la expansión del alfabetismo, la comercialización del periodismo y de la industria editorial facilitaban la separación del escritor y el periodista. Ahora bien, frente al debate sobre el compromiso político de estos, o el ideal del no compromiso y la “veracidad”, dependían en parte de la estructura institucional de oportunidad y el marco ideológico. Así mismo, dependían de la tradición y la experiencia histórica de cada país. Aunque el modelo de periodista objetivo y no partidario presente en los países occidentales era familiar a los periodistas de los países en vía de desarrollo, pesaba mucho más la posición del periodista frente al curso de los acontecimientos políticos de cada país<sup>539</sup>.

#### **4.1.1 Malestar *desarrollista* y descontento informativo**

Siguiendo a L.R. Beltrán, el modelo *desarrollista* no logró cumplir con sus objetivos, pues la pobreza y la desigualdad no se redujeron de la forma esperada y, mucho menos, se produjo la democratización de los regímenes políticos, pues fueron justamente gobiernos autoritarios los que prevalecieron en los años setenta. En este sentido, la relación entre Estados Unidos y América Latina se comenzó a mirar desde la

---

<sup>538</sup> Lucian W. Pye. *Ibíd*, p. 34.

<sup>539</sup> Herbert Passin. “Escritores y periodistas en una sociedad en transición”. En: Lucian W. Pye. *Ibíd*, pp.110-154.



Teoría de la Dependencia, que explicaba el fracaso de dicho modelo por el asimétrico intercambio económico entre las dos regiones y la poca equilibrada relación entre sus sistemas políticos, que sumados a la crisis económica de aquellos años, llevó a recortes en el gasto público mientras que la industria cultural norteamericana siguió expandiéndose por América Latina. Por estas razones, expertos latinoamericanos en comunicación y pedagogía como Antonio Pasquali, Paulo Freire, Mario Kaplún y Juan Díaz Bordenave, entre otros, cuestionaron el modelo norteamericano de comunicación por su concepción vertical que no generaba la participación ciudadana, dado que privilegiaban el énfasis en las tecnologías y no en la cultura, así como su escasa contribución a la democratización de las sociedades<sup>540</sup>.

La crítica y la decisión de enfrentar la crisis del modelo desarrollista terminó impulsando proyectos de comunicación alternativa y organizaciones más comprometidas con las comunidades, como en el caso del uso educativo de la radio a través de la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas (ALER)<sup>541</sup>. Este proyecto de darle protagonismo y voz a las gentes, propuso un modelo de comunicación más horizontal y menos jerárquico, más participativo y menos dirigido, tal fue el espíritu que animó las nuevas iniciativas que tendrían en las instituciones gubernamentales más progresistas, el apoyo para fortalecer y expandir los diversos proyectos.

No obstante, aquellas iniciativas pudieron representar una competencia para el sector privado que no estaba dispuesto a ceder espacio sobre todo en el mercado de los medios de comunicación masivos. La reacción de los propietarios de medios comerciales fue rechazar cualquier intento regulatorio en el campo de las comunicaciones justamente en unos años en los que crecía la urbanización por la migración a las ciudades, mientras que la masificación de la radio y la televisión ponía al alcance de los sectores populares tales aparatos. Pero no todos estaban contentos con ver más antenas de televisión en barrios pobres y anuncios de publicidad de radioreceptores a bajo precio.

---

<sup>540</sup> Una síntesis de tales críticas se encuentra en el artículo de Juan Díaz Bordenave. "Comunicación y desarrollo". En: Revista *Chasqui*, Quito, CIESPAL, N° 19, 1977, pp. 27-53. <http://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2428/2426> consultado 1 de mayo de 2016.

<sup>541</sup> Luis Ramiro Beltrán. *La Comunicación para el desarrollo en ...*, p. 21.

El malestar con estos medios, y especialmente con la industria cultural norteamericana, se expresó en los estudios críticos sobre sus contenidos, vistos como instrumentos de alienación, facilitadores de la evasión que impedían la toma de conciencia y la emancipación. Entre los trabajos clásicos de esta corriente podemos mencionar la obra de A. Dorfman y A. Mattelart sobre la literatura de entretenimiento representada en las historietas o comics del mundo de Walt Disney, visto como una amenaza al incentivar el consumo y la evasión de la realidad en las gentes que habitan los países subdesarrollados, facilitando la dominación de sus clases dominantes y así, la cultura de masas cumplía con su objetivo final: destruir cualquier posibilidad de emancipación de los oprimidos<sup>542</sup>.

Pero así como la literatura y los programas de entretenimiento venidos de Norteamérica fueron vistos como instrumentos de dominación cultural, las agencias de noticias también fueron calificadas como responsables del desequilibrio informativo en perjuicio de las naciones en vía de desarrollo y a favor de los países industrializados<sup>543</sup>. Como vimos en el capítulo anterior, la Revolución Cubana reaccionó con la creación de la agencia informativa Prensa Latina y el debate sobre los flujos de información provenientes de los países capitalistas llegó a las Naciones Unidas, de modo que la batalla por la formación de la opinión pública en los años setenta obligó a la reflexión sobre la manera como se construía y divulgaba la información. Había que discutir pues un nuevo orden de la información.

#### **4.2 La información, la comunicación y el periodismo como problemas de orden mundial**

Decíamos en los capítulos anteriores que a mediados del siglo XX la actividad periodística cobró gran importancia, no solo por la masificación de los medios audiovisuales y su impacto en acortar las distancias y poner en contacto diversas culturas a través de la imagen televisiva gracias al uso de satélites, sino también porque tanto la Guerra Fría como los procesos de descolonización pusieron al periodismo en el centro de varios debates y propuestas. Uno de estos debates concluyó en 1973 con la

---

<sup>542</sup> Ariel Dorfman, Armand Mattelart. *Para leer al pato Donald*. México, Siglo XXI Editores, 1993.

<sup>543</sup> Luis Ramiro Beltrán, Elizabeth Fox de Cardona. *Comunicación dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina*. México D.F., Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Editorial Nueva Imagen, 1980, pp. 45-59.

propuesta de formular un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) para equilibrar los flujos informativos entre las naciones, y mejorar la participación ciudadana, en los países en vía de desarrollo, a través de una democratización de sus procesos de comunicación.

Desde la década del cuarenta se discutió en la UNESCO el asunto de la información y la comunicación, y fue precisamente la doctrina del *libre flujo de la información* (*Free Flow*) impulsada por Estados Unidos la que prevaleció bajo el concepto de que la información era un derecho humano y principio del conjunto de libertades, las que podrían desarrollarse plenamente solo en mercados libres de la intromisión estatal<sup>544</sup>. Por tanto, las organizaciones encargadas de gestionar la información, es decir, las empresas periodísticas, no deberían tener limitaciones para difundir noticias y opiniones. Como vimos en el segundo capítulo, el trabajo de la SIP en América Latina fue constante durante los años sesenta para defender la autonomía de las empresas periodísticas, de ahí que su gestión buscando el apoyo de los países de la región fuera fundamental para contrarrestar las otras voces que tenían asiento en las Naciones Unidas, las del bloque socialista y los países No Alineados. El debate prosiguió a lo largo de la década del setenta y fue también una lucha política por la búsqueda de votos en las respectivas asambleas de la Naciones Unidas para sacar adelante las resoluciones a favor o en contra de la propuesta por ese nuevo orden.

Antonio Pasquali nos recuerda la forma como la doctrina del *Free Flow* era vista por los países africanos a través de un viejo aforismo de aquellas tierras, usado por sus delegados en los debates al interior de la UNESCO:

Nosotros estamos cansados del Free Flow porque los países poderosos conciben el Free Flow como la libertad del zorro en un libre gallinero; conciben que esa libertad es la libertad del zorro de seguir siendo zorro en un gallinero, libres de seguir siendo gallinas, o sea libres de seguir siendo comidas por un zorro [...]<sup>545</sup>

---

<sup>544</sup> Los análisis críticos del principio del *free flow* concluían que este fue válido en la lucha de las burguesías contra los poderes absolutistas del *Ancien Régime*, pero a finales del siglo XX el contexto era distinto. Ahora, la información era vista como eficaz vehículo de divulgación ideológica desde los centros de poder capitalista hacia la periferia. Por tanto, quienes defendían tal principio se comportaban como el *Ancien Régime* de los nuevos tiempos para perpetuar la dominación. Ver Roman Gubern. “Crítica a la utopía comunicacional capitalista”. En: Miquel de Moragas (Ed.). *Sociología de la Comunicación de Masas*. Barcelona, Editorial G. Gili, 1979, pp. 281-285.

<sup>545</sup> Antonio Pasquali. “El Nuevo Orden Internacional de la Información y el papel de la UNESCO”. En: *Memorias de la Semana Internacional de la Comunicación. Bogotá, 18 a 22 de agosto de 1980*. Bogotá, Serie Cuadernos, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, N°29, 1981, p.197.

Tal fue el debate a la posición dominante liderada por Estados Unidos, que sectores inconformes con la SIP formalizaron su distancia con este organismo, y en 1976 se reunieron en la ciudad de México para crear la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), con el fin de asumir una defensa de las propuestas opuestas a dicha posición hegemónica. En años posteriores, la FELAP tendría también un papel importante en la defensa gremial de los periodistas latinoamericanos perseguidos por las dictaduras militares de la región<sup>546</sup>.

Uno de los documentos que sirvió de soporte a la propuesta democratizadora sobre la información y la comunicación en las Naciones Unidas, fue el Informe MacBride publicado en 1980, que recogió una serie de recomendaciones para buscar el equilibrio en los flujos de información a nivel mundial. En dicho informe se tuvo en cuenta la situación de los periodistas, de modo que se reconociera la categoría social de su profesión, se examinaran las normas y condiciones de trabajo y se promoviera su formación intelectual<sup>547</sup>.

Sean MacBride fue un intelectual irlandés cuya trayectoria como defensor de los derechos humanos lo llevó a participar en la creación de Amnistía Internacional y tomar asiento en cantidad de organizaciones que lucharon por el entendimiento entre las sociedades, y la defensa de la vida humana por lo que le fue otorgado el Premio Nobel de Paz en 1974. A su cargo, se organizó en 1977 la comisión dedicada a estudiar los problemas de la comunicación junto a expertos de diversos países, quienes durante tres años elaboraron el informe que lleva su nombre. La Comisión MacBride, fue motivo de conflictos políticos entre Estados Unidos, El Reino Unido y la UNESCO<sup>548</sup>. En dicha comisión estuvo Gabriel García Márquez, quien junto al diplomático chileno Juan Somavia, redactaron al final del informe sus puntos de vista sobre los resultados del examen hecho por la comisión. Ambos resaltaron la importancia de democratizar las

---

<sup>546</sup> María del Mar López Talavera. *Fundamentos éticos de la prensa en América Latina*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Periodismo III, Tesis de Doctorado, 1998, p. 100. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/3/S3032201.pdf> consultado el 13 de agosto d 2015.

<sup>547</sup> Eleazar Díaz Rangel. *Estudios de Comunicación Social*. Caracas, Monte Avila Editores, 1987, pp. 111-124.

<sup>548</sup> La posición de estos países fue contraria a las propuestas de democratización de la comunicación, especialmente en aquello que tenía que ver con los problemas de la concentración de la propiedad de los medios de comunicación en sociedades industrializadas. Ver Javier Esteinou. "El rescate del informe Mac Bride y la Construcción de un Nuevo Orden Mundial de la Información". En: *Razón y Palabra*. junio-julio, 2004. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n39/jesteinou.html> consultado el 15 de junio de 2015.

estructuras de comunicación como una necesidad, especialmente en los países del Tercer Mundo, dominados por reducidas élites y gobernados por regímenes autoritarios. También evaluaron el informe más como un documento negociado que una presentación académica<sup>549</sup>.

Lo que nos interesa rescatar del informe general es el reconocimiento a América Latina por ir adelante en cuanto a investigación universitaria en los medios masivos, aunque se advirtió también la amplia influencia de las metodologías de modelos extranjeros en perjuicio de la originalidad, las realidades y necesidades locales. Y lo más importante: el reconocimiento del periodismo como una profesión peligrosa. La desaparición y asesinato de periodistas en varios países en América Latina, así como el encarcelamiento para quienes se atrevían a denunciar regímenes opresivos, fue una advertencia seria del informe<sup>550</sup>.

En cuanto a la regulación oficial del trabajo periodístico y su conveniencia, el informe advertía que esta era evaluada de manera distinta de acuerdo a cada país. En unos, el otorgamiento oficial de licencias a los periodistas corría el riesgo de la intervención gubernamental con sus respectivas consecuencias negativas en la producción de la información. En otros, tal regulación simplemente buscaba proteger los derechos de los periodistas. Por tanto, no había un consenso en este punto y se hacía difícil definir una posición al respecto.

También se identificaron prácticas nocivas como el pago a personas para que “vendieran” una historia exclusiva a un periódico, y engañaran de paso a los periodistas con revelaciones exclusivas que solo buscaban beneficiar intereses particulares. Otra denuncia fue el pago a periodistas por parte de servicios de inteligencia con el fin de que proveyeran información, así como la infiltración de agentes secretos quienes haciéndose pasar por periodistas buscaban información, o el control de una publicación<sup>551</sup>. Tales denuncias fueron un problema capital para las agremiaciones periodísticas al momento de redactar o redefinir sus códigos éticos.

Finalmente, al llegar a las recomendaciones del informe nos queda claro que el reconocimiento del periodismo como una profesión era una necesidad inaplazable, por

---

<sup>549</sup> Sean Mac Bride, (et al). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 263-265.

<sup>550</sup> Sean Mac Bride, (et al). *Ibíd*, pp. 195-196.

<sup>551</sup> Sean Mac Bride, (et al). *Ibíd*, pp. 197-201.

tanto, su formación requería de preparación educativa y un ejercicio acorde con unos valores que garantizaran responsabilidad e integridad. Como vemos, sin embargo, la particularidad de cada país hizo difícil llegar a consensos en cuanto a marcos legales para regular el ejercicio periodístico. A nuestro juicio, el informe no se comprometió a fondo con la discusión de las relaciones laborales entre periodistas y propietarios.

En este contexto no hay que olvidar la irrupción de las nuevas naciones producto de la descolonización europea en África y Asia, así como el protagonismo de los Países No Alineados en los años setenta para proponer alternativas de desarrollo distintas a los bloques hegemónicos. Estas voces sumadas a las de los países socialistas presionaron para proponer este nuevo orden informativo desde una perspectiva más democrática, en la que tanto el acceso a la información como la participación del ciudadano en la emisión de los mensajes, fueran contrapeso del modelo dominante de la industria cultural bajo la bandera de la libertad de prensa. Esto llevó entre otras consecuencias, a que el Estado promoviera dicho acceso y participación, así se llegó a la formulación de las Políticas Nacionales de Comunicación. Estas políticas fueron valoradas de manera negativa por el sector privado. Se temía que los Estados pudieran intervenir en los medios de comunicación a través de regulaciones, o por la competencia de medios de propiedad estatal, comunitaria u otro tipo de instituciones que inevitablemente comprometerían posiciones de privilegio en el mercado.

A pesar de las críticas, la nueva propuesta siguió adelante y para su estudio e implementación se desarrollaron varias conferencias. Una de estas tuvo lugar en Colombia en 1974. En esta se definió principalmente el marco de políticas en las que debía participar tanto el sector privado y los profesionales de la comunicación, como el Estado. Dos años después se realizó en Costa Rica una conferencia que trabajó ampliamente tanto la definición como la implementación de las políticas mencionadas, y una de las conclusiones resaltó que la soberanía de las naciones estaba en sus pueblos; por esta razón, los Consejos Nacionales de Comunicación debían ser democráticos y pluralistas, concepto que no fue de buen recibo por parte del sector privado. Tanto la SIP, como la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) y otras organizaciones internacionales, reflejando los intereses privados, rechazaron la propuesta catalogada como una amenaza para la libertad de información y una manera de oficializar los

medios <sup>552</sup>. En la reunión de Costa Rica hubo recomendaciones para mejorar el intercambio de noticias y los contenidos de entretenimiento, así como garantizar el acceso y la participación de una mayor parte de la población en los medios. Sin embargo, tales recomendaciones al final difícilmente se hicieron realidad y no prosperaron.

Parte del fracaso de esta conferencia, según Elizabeth Fox, fue el desgaste de los gobiernos años atrás en sus intentos de regular a los medios, y el retiro de líderes que desde el sector gubernamental apoyaban las recomendaciones. Pero ante todo, fue la reacción del sector privado por mantener el control del mercado y distanciar al Estado de cualquier asomo de injerencia en los medios de comunicación. Ciertamente es que, como advierte E. Fox, América Latina fue pionera en la discusión de reformas estructurales a la radio, la televisión y la prensa para fortalecer la producción nacional y la soberanía en el campo cultural. Sin embargo, experiencias en el pasado también habían mostrado la arbitrariedad de los gobiernos con los medios así como las prácticas de censura. En el contexto latinoamericano, cualquier intento de abogar por un rol mayor del estado en la reglamentación del sector no pudo sino despertar inquietud. Y algo muy importante: la expansión comercial del sector privado sin una seria regulación estatal debilitó a regímenes democráticos que intentaron llevar a la realidad tanto reformas a los medios, como implementar políticas de comunicaciones<sup>553</sup>.

Desde la perspectiva de J. Martín-Barbero, la experiencia del diseño de las políticas nacionales de comunicación fue un indicador de los límites pero también de los ideales de la democracia comunicativa de las sociedades latinoamericanas. Un ejemplo de estos ideales fue la propuesta de creación de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI) con el fin de incrementar los flujos de información entre los países de América Latina donde primaba más el aislamiento que los intercambios informativos. Sin embargo, al poco tiempo de llevar a la realidad esta

---

<sup>552</sup> Fernando Quirós. "El debate sobre la información, la comunicación y el desarrollo en la Unesco durante el siglo XX". En: *Revista Comunicación y Ciudadanía Digital*. Vol. N°2, 2013. <http://reuredc.uca.es/index.php/cayp/article/view/565> consultado el 17 de enero de 2016.

<sup>553</sup> Elizabeth Fox. *La política de reforma de la comunicación en América Latina*. [http://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/fox01.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/fox01.pdf) consultado 18 de enero de 2016.

propuesta, los estados que se habían comprometido a su creación y operación perdieron el interés en la agencia<sup>554</sup>.

Respecto a los límites señalados por este autor, el ejemplo se advierte en la problemática articulación entre la libertad de expresión unida al fortalecimiento de la esfera pública, con un sistema de medios controlado enteramente por intereses privados. Contradicción que, según J. Martín-Barbero, llevó a confundir lo público con lo estatal: mientras las propuestas nacionales diseñadas por expertos buscaban garantizar el derecho de las mayorías a participar en los medios, los gobiernos interpretaban dichas propuestas ampliando la representación del Estado en el sistema de comunicación, es decir, el Estado asumía el control político de los medios<sup>555</sup>.

No podemos dejar de lado otro problema discutido en ese momento: la “libertad de prensa interna”, esto es, la independencia intelectual y política del periodista al interior de la empresa periodística. Tal como Peter Schenkel lo señaló en su recopilación de estudios sobre las Políticas Nacionales de Comunicación: garantizar dicha independencia respecto a la política impuesta por los propietarios en muchos casos era bien difícil, bajo el argumento, según el sector privado, que la comunicación no era un servicio público, sino una actividad privada de interés público<sup>556</sup>. A esta situación había que agregar los estrechos vínculos entre propietarios de los medios y la clase política en la mayoría de los países latinoamericanos, hecho que reafirmaba la limitada oferta de información y el reducido papel de los públicos en los procesos de comunicación.

De esta manera, la participación ciudadana quedaba al margen. Tales propuestas por democratizar el espacio comunicativo en pro de un fortalecimiento de lo público fracasaron: de un lado, por la actuación de los Estados propensos a usar sus facultades reglamentarias para fiscalizar a sus detractores y, del otro, la oposición acérrima de sectores privados aferrados a la defensa de sus intereses que se verían favorecidos al poco tiempo, con la implementación del modelo neoliberal en el campo de las comunicaciones.

---

<sup>554</sup> Jesús Martín-Barbero. *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 300.

<sup>555</sup> Jesús Martín-Barbero. *Ibíd*, p. 299.

<sup>556</sup> CIESPAL. *Políticas Nacionales de Comunicación*. Quito, Editorial Epoca, 1981, pp. 29-30.



Justamente al finalizar la década del ochenta, el panorama político en América Latina resultó poco favorable al desarrollo democrático de sus sociedades. Situación que puso a los medios de comunicación y al periodismo en el centro de algunos debates ante la conflictiva relación entre el Estado y los grupos sociales marginados del bienestar económico, así como a las interacciones entre el sector privado y el estatal. Elizabeth Fox y Héctor Schmucler, han mostrado en sus estudios que algunos conceptos vinculados al periodismo entre estos, la libertad de prensa y expresión, fueron utilizados por los poderosos para controlar los medios de comunicación, mientras que el concepto de objetividad tuvo una lectura más positiva que negativa, como recurso al derecho de estar bien informados, ante la acción propagandística de los regímenes autoritarios de aquellos años<sup>557</sup>.

Ahora bien, si la propuesta de un Nuevo Orden de la Información y la Comunicación no logró el consenso esperado y los cambios anhelados, ¿cuál fue la propuesta para hacer del periodismo un asunto de reflexión y debate central en el seno de las Naciones Unidas? Para responder esta pregunta vamos a ir un poco atrás en el tiempo.

### **4.3 La UNESCO en la formación de periodistas**

Finalizada la Segunda Guerra Mundial la necesidad de crear organismos multilaterales para fomentar la cooperación internacional y mejorar la relación entre las naciones, después de dos experiencias bélicas mundiales y numerosos conflictos regionales, llevó a la creación de las Naciones Unidas para responder a los desafíos de los nuevos tiempos. Uno de sus organismos de especial importancia para el periodismo, fue la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. Allí se planteó la necesidad de pensar en la importancia de la actividad periodística y su trascendencia para los nuevos tiempos.

Cada nación tenía su respectiva tradición en la formación de periodistas así como asociaciones y gremios que se ocupaban de los asuntos de la profesión, e incluso a nivel internacional también había asociaciones de periodistas dedicadas a estos fines, como vimos en el capítulo anterior. Ante esto, el hecho de que en el seno de las

---

<sup>557</sup> Elizabeth Fox, Héctor Schmucler, (et al). *Comunicación y democracia en América Latina*. Lima, Desco, 1982, pp. 11-19.

Naciones Unidas se pensara en la necesidad de llegar a consensos sobre cuál debía ser el mejor tipo de educación de los periodistas y cómo debía impartirse, fue una señal no solo para ahondar en su profesionalización, sino además para el reconocimiento del particular peso que esta actividad tenía en la formación de la opinión pública nacional e internacional.

A finales de la década del cincuenta, la UNESCO preparó un documento que nos sirve de balance para examinar el panorama que se tenía de la actividad periodística. El documento fue elaborado a partir de la experiencia tanto de académicos como de organizaciones de periodistas, y su valor radica en el conocimiento recogido en torno a lo hecho en décadas anteriores y las recomendaciones para el futuro. En términos generales, este se enfocaba en la formación de los periodistas y partía de una premisa: la base de la opinión pública era la información transmitida por los medios de comunicación; por tanto, la responsabilidad de quienes proporcionaban la información obligaba a reflexionar sobre la educación de los periodistas, algo que no era novedoso pero sí difícil de concretar por la cantidad de métodos que buscaban equilibrar la teoría con la práctica, así como las distintas tradiciones nacionales en cuanto a la formación de los periodistas. Otra dificultad se añadía, y era el riesgo de chocar con uno de los puntos más sensibles desde la perspectiva de los países capitalistas: nada de lo que se acordara debería afectar la libertad del mercado de información como supuesta condición, *sine qua non* de la vida democrática y derecho esencial del hombre<sup>558</sup>. La tarea era monumental, por supuesto.

Fue en París en 1956 cuando se reunieron expertos de distintos campos para discutir estos asuntos y acordar la creación de centros regionales para la formación del personal docente en América Latina y Asia Sudoriental. A mediano plazo se buscó incrementar los cursos de formación y perfeccionamiento para elevar el nivel de la profesión periodística en todo el mundo. En 49 puntos se recogieron las recomendaciones más importantes de las cuales conviene destacar aquellas en las que se definía conceptualmente la formación del periodista, también la tarea de las universidades en dicha formación, lo mismo que la cooperación con organizaciones profesionales y, finalmente, la misión de la UNESCO en este proceso formativo.

---

<sup>558</sup> UNESCO. *La formación de periodistas. Estudio mundial sobre la preparación del personal de información*. París, 1958, pp. 11-14.

Respecto a la definición conceptual de lo que significaba la formación práctica y teórica del periodista, las líneas generales evidenciaron un consenso básico: desarrollar el sentido de la investigación y la objetividad, la exhaustividad en el relato y la distinción clara entre información y opinión. No obstante, como ya dijimos, el tema sensible era conciliar la libertad de expresión con la necesidad de educar a los periodistas por la posible injerencia de gobiernos u otras instituciones en la manera de ejercer su trabajo periodístico. Tanto la presión de los países occidentales como de las empresas periodísticas era inevitable en este punto. La solución fue mantener como principio fundamental la libertad de expresión sin que esta excluyera la necesidad para los principiantes en el periodismo de poseer un mínimo de nivel cultural. Con esta fórmula se proponía asegurar a ambos grupos de presión, tan celosos de cualquier regulación, la garantía de la completa libertad de información<sup>559</sup>.

Mientras esto se discutía a nivel internacional, en Colombia, como ya vimos, también se adelantaba el debate por la formación de quienes incidían en la formación de la opinión pública. Pero en este año, 1956, la tensión entre los escritores y directores de la prensa opositora, y el gobierno de Rojas, no permitieron que este tipo de asuntos relativos a la educación tuviera alguna importancia: era su noción de libertad de prensa la única prioridad. Y en cuanto a la injerencia del gobierno en la formación de los periodistas, como ya vimos, tampoco fue un asunto relevante en Colombia, ante el carácter hegemónico del modelo de periodismo de opinión.

Volviendo al informe de la UNESCO, en cuanto a la misión de las universidades en el proceso formativo, su trabajo debía complementarse con los medios de comunicación de tal forma que el personal de las empresas periodísticas contribuyera a la enseñanza profesional, cooperando con los profesores de periodismo. Otra recomendación muy importante como dijimos atrás, fue la creación de centros regionales a nivel internacional para elevar el nivel de formación de los periodistas en diversas partes del mundo, tal como se hizo en Quito, sede del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL) del cual hablaremos más adelante.

Al buscar internacionalizar la formación de los periodistas resultaba evidente chocar con distintas tradiciones y culturas, por tanto, se propuso crear una terminología

---

<sup>559</sup> UNESCO. *Ibíd.*, pp. 14-16.

internacional de la información y una selección de textos en forma de manuales sobre aspectos técnicos y de redacción en distintos idiomas. Podemos ver entonces un intento de estandarizar procedimientos y avalar una literatura canónica para su lectura en distintos países. En cuanto a la cooperación entre las organizaciones profesionales, se recomendó el diálogo entre todos los actores que podían incidir en dicha formación: empresas, asociaciones de periodistas y universidades, solicitando además que la industria facilitara su espacio de trabajo para prácticas de los estudiantes y, a la vez, permitiera a su personal participar en el proceso formativo<sup>560</sup>.

Finalmente, hay que destacar que una de las propuestas de mayor trascendencia fue la creación de instituciones formadoras de periodistas. La primera de estas fue el Centro Internacional de Enseñanza Superior del Periodismo de Estrasburgo. Allí se comenzó la tarea de formar y perfeccionar a los profesores de periodismo, por tal razón conviene hacer un inventario de las conclusiones del primer comité de expertos de 17 países que planeó las tareas de dicho centro. No fueron pocos los desafíos que tuvieron que enfrentar teniendo en cuenta el carácter cosmopolita de estos, así como la novedad de la experiencia, por consiguiente, el diseño de las tareas requería unos consensos básicos. Miremos entonces ahora cuáles fueron esos acuerdos.

Para empezar, fue necesario aclarar que un profesor no solo era el docente universitario, sino también el periodista experimentado, u otro tipo de intelectual que podría aportar en el proceso pedagógico. La pregunta por quién debía enseñarle a un periodista fue una inquietud que generó discusiones por décadas, ante la defensa cerrada que las viejas generaciones hicieron de la experiencia como guía del conocimiento, frente a la teoría salida de quienes nunca fueron periodistas.

Y por periodismo no se entendía exclusivamente a la prensa escrita, también fue nombrada de esta manera a la prensa cinematográfica, la radial y la televisiva. Muy importante fue entonces considerar los aportes de los periodistas experimentados, así como los de personas ajenas al periodismo con experticia en otros saberes, quienes podían proporcionar conocimientos, por ejemplo, en el área administrativa. Vemos pues la intención de levantar la mirada a otros horizontes formativos, podríamos decir, un principio interdisciplinario y una actitud democrática en la práctica pedagógica. Otro desafío fue la elaboración del plan de estudios teniendo en cuenta que las necesidades y

---

<sup>560</sup> UNESCO. *Ibíd.*, pp. 17- 21.

tradiciones de cada país eran distintas. En consecuencia, la noción de *cultura general* que debía dominar un periodista, el conocimiento de los problemas particulares de cada uno de los medios de comunicación, así como su formación técnica entre otros aspectos, requirieron de una amplia discusión.

En todo caso, a pesar de la difícil concreción sobre este asunto, la conclusión a la que llegaron los expertos fue que el centro se convertía en un espacio de encuentro de personalidades con distintas convicciones y al estar varias semanas reunidas acabarían por conocerse un poco más de forma que al retornar a sus respectivos países comprendieran mejor la forma como se construían las noticias desde distintas perspectivas, y eso incidiera con el tiempo en su trabajo y en la opinión pública. Finalmente, este centro se financiaría con presupuesto del Estado francés y en el seno de la Universidad de Estrasburgo<sup>561</sup>.

Esta observación nos permite ir de vuelta al capítulo anterior, para valorar de forma positiva las experiencias asociativas internacionales que reseñamos en su momento, respecto a la importancia de abrir el horizonte de pensamiento para los periodistas plebeyos que viajaron a los encuentros en otros países, y así, tener contacto con otras visiones de la política y de la vida cultural.

#### **4.3.1 Los periodistas a examen como profesores**

El documento de la UNESCO del que venimos haciendo referencia presentó un informe sobre los principios y la metodología que deberían orientar la formación de los periodistas a cargo del presidente de la Federación Internacional de Periodistas. De dicho informe se desprende que en general, tanto propietarios de periódicos como organizaciones de periodistas coincidían en rechazar cualquier intervención estatal en la formación de los periodistas, mientras que las universidades fueron vistas con mayor confiabilidad en asuntos de independencia intelectual, con las debidas reservas, ya fuera por la calidad o algún sesgo ideológico<sup>562</sup>.

A pesar de las dificultades de adaptación a las redacciones de los periódicos por parte de los graduados de universidades, era indudable la búsqueda de un mejor nivel

---

<sup>561</sup> UNESCO. *Ibíd.*, pp. 23-26.

<sup>562</sup> Marcel Stijnns. "Función que desempeñan las organizaciones profesionales, las escuelas de periodismo, las agencias de información y las corporaciones públicas y privadas en el fomento de la formación profesional de los periodistas". En: UNESCO. *Op. Cit.*, pp. 33-53.

intelectual de los periodistas y la exigencia de veracidad en la información. ¿Por qué esta preocupación? A partir de los años cincuenta crecían las instituciones internacionales, así como los organismos multilaterales en el campo económico, político, social y cultural, mientras que el panorama político de la posguerra era más complejo, pues cada vez había más interdependencia entre los países. Por tanto, la asimilación de tanta información de carácter internacional, sumado al uso de nuevas tecnologías, como el teletipo en las salas de redacción o los satélites en los años sesenta para agilizar las comunicaciones, planteaba retos no solo en materia de conocimiento de las relaciones internacionales, sino también lingüísticos: no fueron pocos los conflictos por la deficiente interpretación de términos al pasar de un idioma a otro determinada información. Se requería mayor responsabilidad más aún cuando se mantuvo la tesis de no exigir como requisito obligatorio la titulación universitaria<sup>563</sup>.

Ahora bien, los riesgos de una formación excesivamente purista también fueron advertidos pues una de las críticas a ciertos programas académicos, era que se terminaba formando más “sociólogos” que periodistas. El problema se planteaba pues en términos de un asunto de lenguaje: “saber hablar o escribir para las masas”, no era un asunto para hombres de ciencia, de ahí la especificidad del trabajo periodístico. Había que llegar a públicos diversos con un lenguaje de fácil comprensión.

¿Qué otros problemas se identificaban? Uno de los más señalados fue la falta de profesores competentes y la escasa formación pedagógica de los periodistas pues la realidad indicaba que “no todos los profesores eran periodistas y no todos los buenos periodistas eran profesores”<sup>564</sup>. También había que añadir el costo de acondicionar laboratorios de periodismo en universidades o escuelas especializadas sobre todo para prácticas en medios audiovisuales.

¿Cuándo podría desaparecer el prejuicio hacia los periodistas egresados de una institución educativa? Este era otro de los problemas pues persistía el rechazo al aprendizaje del periodismo en instituciones distintas a los propios medios. La respuesta fue darle tiempo a los primeros egresados y cuando ellos asumieran cargos de dirección por sus méritos, en ese momento se ganaría la legitimidad de la formación académica<sup>565</sup>.

---

<sup>563</sup> Marcel Stinjns. Op. Cit., Pág. 38 – 42.

<sup>564</sup> Esa era la visión que tenía Wilfrid Eggleston, director del Departamento de Periodismo de la Universidad de Carleton, Canadá. Ver UNESCO. Op, Cit., p. 49.

<sup>565</sup> UNESCO. Op. Cit., p. 52.

Por otra parte, para que la enseñanza del periodismo se masificara faltaban años. Según el balance de UNESCO, de los 645 cursos de periodismo dictados, entre 1952 y 1953, en institutos de enseñanza superior a nivel mundial, 550 se ofrecían en Estados Unidos<sup>566</sup>. El anterior estimativo da una idea del panorama educativo al comenzar la década a favor del país que fue pionero en el establecimiento de escuelas para periodistas.

Respecto a las tendencias en cuanto a planes de estudio, como mencionamos atrás, fue la preocupación por la información internacional así como el estudio de los efectos sociales de la información y la ampliación de cursos de humanidades y ciencias sociales, lo que llamó la atención de los expertos. Sin embargo, una de las tendencias más importantes era la de superar aquellos conocimientos producto de la experiencia e intuición de los periodistas que ejercían como profesores, por investigaciones sistemáticas; muchas de estas, provenientes de la sociología y la psicología<sup>567</sup>. En este punto, podemos recordar que una de las primeras investigaciones en América Latina sobre la prensa, con un criterio científico, fue realizada con base en la metodología del profesor Jacques Kayser, director del Instituto Francés de Prensa de la Universidad de París. El estudio consistió en el análisis morfológico comparativo entre diarios de la región para saber qué tipo de contenidos prevalecían y cómo era presentada la información durante el lapso de una semana. Trabajo del cual nos servimos en el capítulo anterior para mostrar el espacio que le dedicaba *El Tiempo* tanto a la publicidad, como a la información, siendo la primera la que mayor espacio ocupaba.

Cerramos este panorama general sobre la visión que tuvo la UNESCO en cuanto a la formación de los periodistas, esfuerzo que deja ver el diálogo entre diversos actores, así como la importancia que a nivel mundial tuvo la discusión sobre cómo debía ser este tipo de educación. Como vemos, la responsabilidad del ejercicio periodístico en la formación de la opinión pública mundial llevó esta discusión a un debate también mundial en el seno de las Naciones Unidas. Conviene pasar ahora a indagar sobre la experiencia de la UNESCO en América Latina.

---

<sup>566</sup> Según dato de M. Chalapathi Rau, periodista de la India. Ver UNESCO. Op. Cit., p. 54.

<sup>567</sup> Observación hecha por Ralph D. Casey, citado por el decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Carolina del Norte, Norval Neil Luxon. Ver Unesco. Op. Cit., p. 63.

#### **4.4 La presencia de CIESPAL en la formación de los periodistas en América Latina**

Vimos atrás que una de las estrategias de la UNESCO fue la creación de centros regionales de enseñanza del periodismo, como el de Estrasburgo en Europa. En América Latina, la Universidad Central del Ecuador se postuló en 1959 como sede teniendo en cuenta que contaba con una escuela de periodismo desde los años cuarenta, y tenía también el apoyo del gobierno ecuatoriano junto al de otros países de la región. Aprobada la iniciativa ecuatoriana nace así el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL).

Fueron tres los objetivos básicos que se pretendieron desarrollar: la enseñanza del periodismo, la documentación y la investigación científica. Transcurridos los primeros años, los resultados mostraban que había una gran distancia entre las escuelas de periodismo y las empresas de medios de comunicación, de modo que se propusieron cuatro seminarios en varios países de América Latina, para discutir esta y otras problemáticas teniendo en cuenta el diálogo entre tres actores: los medios, las escuelas y los periodistas. Para financiar estos seminarios se pidió ayuda a la Fundación Ford que de hecho aportó recursos para los gastos básicos<sup>568</sup>. Uno de estos seminarios se realizó en Colombia, del cual hablaremos más adelante.

Las otras problemáticas tenían que ver con el auge del periodismo audiovisual ante la masificación de la radio y la televisión, auge que planteaba retos ante lo novedoso de la información televisiva, para lo cual faltaba preparación. También preocupaba la disparidad en el nivel de calidad de las escuelas de periodismo, así como su relación con el mercado ocupacional.

Un aspecto importante a tratar fue la variedad de funciones que podía desempeñar un periodista: relaciones públicas, dedicación a la investigación científica, periodismo especializado en la agricultura, entre otras. La insistencia en la función social del periodista obligaba a una mayor formación científica, por tanto, la psicología y la sociología de la información eran prioritarias en el proceso. El énfasis en la formación más académica del periodista y en la investigación científica de temas que iban más allá de la rutina de un sencillo reportero, pronto llamó la atención como

---

<sup>568</sup> CIESPAL. *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva. Informe final. Seminarios regionales en América Latina*. Ediciones CIESPAL. N°34, Quito, 1965. <http://repositorio.ciespal.org:8080/handle/123456789/265> consultado el 21 de enero de 2016, pp. 15-30.



veremos a continuación. Ya no era el mundo en que la prensa escrita era el medio dominante, y poco a poco la concepción del periodista que solo respondía a su vocación, dejó de ser el paradigma que definía la profesión y esto fue problemático.

Algunos balances historiográficos sobre el origen y los primeros años de CIESPAL son críticos sobre la gestión de dicho organismo, porque aunque el objetivo era formar a los periodistas desde una perspectiva práctica, pronto pesó más la investigación de corte académico sobre los medios de comunicación masivos en su conjunto, y el comportamiento del público consumidor de mensajes. Al avanzar la década del sesenta y, en sintonía con el modelo desarrollista, se adelantaron trabajos con resultados poco exitosos como fue la investigación sobre difusión de innovaciones, que buscaba orientar la adopción de tecnologías en el sector agrícola, sin tener en cuenta el contexto político e histórico de la región<sup>569</sup>.

Los acontecimientos políticos de la siguiente década con el reclamo de un nuevo orden de la información como vimos atrás, plantearon otros retos y según Marques de Melo, CIESPAL acogió investigadores críticos tanto de la teoría norteamericana como del enfoque inicial de este organismo que, como ya dijimos, estaba sintonizado con el modelo de desarrollo también de inspiración norteamericana. En ese momento los fondos económicos provenientes de la OEA y de la UNESCO decayeron y, en un encuentro de investigadores en Costa Rica hacia 1973, se propusieron alternativas teóricas y metodológicas inspiradas más por la realidad de la región que del funcionalismo norteamericano, aunque pasado el tiempo los resultados tampoco fueron los esperados<sup>570</sup>.

Otra de las críticas reiteradas fue la concepción ambigua de la actividad periodística, pues mientras se insistía en la formación del periodista, de otro lado se concebía al “comunicador polivalente”, llamado así por Marques de Melo, dispuesto a ejercer su trabajo en cualquier actividad relacionada con los medios, y al pasar de las

---

<sup>569</sup> José Marques de Melo. *Teoría e investigación de la comunicación en América Latina. Balance preliminar de los últimos 25 años*. México, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol.1. N° 002, Universidad de Colima, 1987, p. 58. [http://bvirtual.ucol.mx/descargables/617\\_teor%C3%ADa\\_e\\_investigaci%C3%B3n\\_de\\_la\\_comunicaci%C3%B3n\\_en\\_america\\_latina..pdf](http://bvirtual.ucol.mx/descargables/617_teor%C3%ADa_e_investigaci%C3%B3n_de_la_comunicaci%C3%B3n_en_america_latina..pdf) consultado el 20 de enero de 2016.

<sup>570</sup> José Marques de Melo. *Ibíd*, p. 62.

escuelas de periodismo a las escuelas de comunicación, la dispersión de estudios fue aún mayor, como veremos enseguida<sup>571</sup>.

#### **4.4.1 El Primer Seminario de Periodismo organizado por CIESPAL en Colombia**

Mientras el Frente Nacional mostraba los primeros resultados no tan positivos del experimento que, bajo la fórmula de la coalición, pretendía sacar al país de la violencia bipartista, sin darse cuenta que lo que estaba incubando era otra guerra, Colombia fue sede de otro experimento: la formación de los periodistas en el ámbito universitario. Del 18 al 22 de enero de 1965 se encontraron en Medellín delegados de Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela, para realizar un seminario regional que también contó con el apoyo del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y la Universidad de Antioquia. Se reunieron delegaciones que representaron a 16 escuelas de periodismo, 165 periódicos, 561 emisoras de radio y 24 cadenas de televisión. Según datos de CIESPAL, estos medios cubrían una población aproximada de 37.521.000 habitantes<sup>572</sup>.

Los temas centrales a discutir fueron tres: una revisión crítica de la enseñanza del periodismo teniendo en cuenta las necesidades de los medios; otra valoración crítica tanto de la profesión como de los medios respecto a las escuelas de periodismo, por tanto la pregunta ¿por qué no había colaboración entre las empresas periodísticas y las escuelas? Y en tercer lugar, la discusión del estatuto del periodista, como forma de articular mejor la enseñanza del periodismo con los medios de comunicación y las asociaciones profesionales, así como problemas relacionados con salarios, mercado ocupacional para reporteros, fotógrafos, entre otros<sup>573</sup>. Esta falta de articulación entre quienes formaban a los periodistas y quienes los empleaban, fue un problema reiterativo a lo largo de los años como veremos más adelante cuando llegemos al caso colombiano. Y a esto tenemos que sumar la rapidez con la que los medios

---

<sup>571</sup> Uno de los balances historiográficos importantes sobre CIESPAL es el trabajo de Claudia Mellado Ruiz. "La influencia de CIESPAL en la formación del periodista latinoamericano. Una revisión crítica." En: *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol.16, 2010. <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP1010110307A/11443> consultado el 21 de enero de 2016.

<sup>572</sup> CIESPAL. *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva. Informe final. Seminarios regionales en América Latina*. N° 34, Quito, 1965, p. 10.

<sup>573</sup> CIESPAL. *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva...*, p. 24.

modernizaban sus equipos y procesos, frente a la lentitud de las escuelas de periodismo por incorporar los últimos avances técnicos en sus aulas de enseñanza.

Otros asuntos relacionados con los problemas de la información rural, la investigación científica de los medios de información, y en general, la visión de la comunicación desde la perspectiva *desarrollista*, también fueron abordados en este evento realizado en un momento importante de las relaciones internacionales entre Estados Unidos y América Latina, como queda evidente en las palabras que Carlos Sanz de Santamaría, presidente del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, dirigió a los organizadores del seminario:

[...] es urgente que la prensa intervenga con una función didáctica a explicar los problemas comprometidos con el programa de la Alianza para Progreso [...] solo así podemos contribuir a que la opinión pública le preste su apoyo a los programas cooperativos de desarrollo económico, de progreso social y de intercambio cultural entre los países del hemisferio. La prensa puede contribuir de igual manera con su misión informativa y educativa a bajar el tono de la crítica, y a hacer más objetivas las formulaciones sobre la dirección de los negocios públicos.<sup>574</sup>

La realización de este seminario fue la oportunidad para que los columnistas de prensa opinaran sobre el término *comunicación* en perspectiva de desarrollo cultural, pues no solo preocupaba la superación del analfabetismo, sino también la manera de acercar el conocimiento científico a los públicos menos instruidos de forma que fuera eficaz para superar la pobreza. Expuesto el problema, la fórmula era: “Entretener sin embrutecer e instruir entreteniendo”. Señal de la importancia de los procesos comunicativos vistos como objeto de estudio en el que la actividad periodística era una parte y no el todo<sup>575</sup>. Se hablaba pues de las *ciencias de la información* y ya no bastaba para el periodista saber escribir: había que conocer las técnicas para que la noticia produjera los efectos esperados, así se sentía la influencia de los estudios norteamericanos. Aunque nos adelantamos a las conclusiones del seminario, vamos a decir de una vez que fue en este momento cuando CIESPAL hizo la recomendación para que la enseñanza del periodismo tuviera un carácter universitario, y en vez de escuelas de periodismo se debía hablar de escuelas de ciencias de la información, las

<sup>574</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 18 de enero de 1965, p. 26.

<sup>575</sup> Humberto López López, en un artículo periodístico expresaba el significado del concepto comunicación como herramienta pedagógica en los medios y signo de los nuevos tiempos. Ver *El Colombiano*. Medellín, 17 de enero de 1965, p. 3.

que debían depender de una universidad legalmente reconocida, bajo la denominación y la jerarquía de una Facultad de Ciencias de la Información Colectiva<sup>576</sup>.

La influencia de la academia norteamericana (presencia de Raymond B. Nixon, presidente de la Asociación Internacional de Investigación sobre los Medios de Comunicación Colectiva) y de los directores de las escuelas de periodismo existentes en Colombia y de los países invitados, se hizo sentir en las recomendaciones finales y en los comentarios de los periodistas, quienes también hicieron parte de aquel encuentro como veremos al final del apartado.

En la inauguración del evento también estuvo presente el ministro de relaciones exteriores, Fernando Gómez Martínez, quien cinco años atrás había asistido en calidad de director del periódico *El Colombiano*, al Seminario de Directores de Escuelas de Periodismo y Directores de Periódicos. Fue al regreso de este seminario que impulsó la idea de crear una escuela de periodismo en la Universidad de Antioquía.

En el discurso inaugural de Jorge Fernández, director de CIESPAL podemos advertir algunos signos de los nuevos tiempos. Para empezar, habló más de *información* que de periodismo y definió la primera, a partir de la noticia como un elemento de juicio para la reflexión crítica del ciudadano. Es decir, la ciudadanía tenía derecho a una información y la noticia era un hecho social que pertenecía a la opinión pública antes que al periódico. De otro lado, para Fernández, era necesario propiciar un diálogo entre escuelas de periodismo y los medios de información para evitar desencuentros y más bien compartir dos miradas sobre el oficio periodístico, que se abría a otras posibilidades laborales tanto en las relaciones públicas como en la publicidad. Como era de esperar, no faltaron las voces críticas al ver tan cerca al periodismo del campo publicitario y relacionista: una contradicción respecto a los valores fundacionales de esta la profesión.

Ahora bien, respecto a la relación entre periodistas graduados y empíricos, el discurso de J. Fernández se sustentaba en que ante la complejidad de los hechos y la responsabilidad en la construcción de opinión pública, la formación académica permitía el análisis psicológico y sociológico de la información. En otras palabras, el periodismo habría de proceder de manera científica y a través de la investigación los medios podrán conocer mejor a sus audiencias.

---

<sup>576</sup> CIESPAL. *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva. Informe final. Seminarios regionales en América Latina*. N°34, Quito, 1965, pp. 25 – 27.

Sus palabras finales estuvieron dedicadas a las relaciones internacionales: la importancia que para América Latina significaba el acuerdo de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), y de ahí el interés no solo por integrar los mercados, sino también por la integración cultural. De ahí la propuesta de construir un diccionario latinoamericano para resolver problemas idiomáticos y organizar una cadena latinoamericana de radiodifusión que tuviera entre sus objetivos programas de alfabetización para educar a “las masas”. Así mismo, ante la novedad de la televisión a pesar de su alto costo, la idea era fomentar los teleclubes para que las masas tuvieran acceso a este nuevo medio de comunicación y sus contenidos educativos<sup>577</sup>.

Se trataba pues de una propuesta desarrollista que le asignaba a los medios de comunicación el papel activo de sacar del atraso a la población marginada, propiciar el desarrollo económico e integrar los mercados de América Latina.

Las recomendaciones finales aprobadas en el seminario no fueron pocas y, como ya mencionamos atrás, una de las propuestas centrales fue pasar de las escuelas de periodismo a las facultades de ciencias de la información colectiva, es decir, la enseñanza del periodismo se formalizaba en un nivel universitario. Esta recomendación planteaba el reto de ajustar los programas, la terminología y todo aquello que tenía que ver no solo con el proceso pedagógico sino administrativo, para evitar la dispersión y la no concreción de objetivos comunes. El paso del singular al plural: de periodismo a ciencias de la información, reflejaba la apertura a estudios de publicidad, relaciones públicas y la investigación científica sobre los medios de comunicación, entre otros aspectos. Más adelante, el término comunicación social amplió aún más el carácter de acceso y participación en la construcción de la información ante la crisis del modelo desarrollista, y la crítica ante el desequilibrio de los flujos de información a nivel mundial, que recién vimos atrás. En los años sesenta y setenta, la mayoría de los programas universitarios en América Latina usaron la expresión *ciencias de la información*, o *ciencias de la comunicación social*, y fueron escasas las que usaron el término *periodismo*<sup>578</sup>.

---

<sup>577</sup> *El Colombiano*. Medellín, 19 de enero de 1965, p. 11.

<sup>578</sup> FELAFACS. Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social. *La formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina*. México, Comisión de Fomento Editorial del ITESO, 1983, pp. 54-59.

Las consecuencias de dicho cambio fueron analizadas años después de forma crítica. Como explican J. Martín-Barbero y Germán Rey, el cambio de escuelas de periodismo a facultades de comunicación fue una influencia directa del modelo norteamericano pues en Europa para esos años no se realizó dicho cambio. A lo anterior había que sumar el impacto de las rápidas transformaciones tecnológicas de los medios que incidían en los saberes que definían el perfil profesional, mientras que las empresas periodísticas también se transformaban camino a la formación de conglomerados económicos como ocurrió más tarde. Y una observación final: con el tiempo, las universidades tampoco se preocuparon mucho por la investigación social y se dedicaron a atender con más preferencia las demandas del mercado, esto explicaría el arribo de estudios sobre publicidad y relaciones públicas, materias que estuvieron presentes en los planes de estudios de las recientes facultades de comunicación social<sup>579</sup>.

Un análisis similar propuso Marques de Melo, quien consideró equivocada la política de CIESPAL de transformar las escuelas de periodismo en facultades de ciencias de la información, pues la propuesta de formar periodistas polivalentes entraba en conflicto con las tendencias de la especialización profesional que el mercado demandaba<sup>580</sup>. Como lo hemos reiterado, al llevar esta recomendación a la realidad, la formación de los llamados *auténticos periodistas* se abrió a otras posibilidades y a nuevos retos epistemológicos difíciles de digerir por la tradición. Para quienes se habían formado en la práctica tanto en prensa escrita como en radio, aquel periodista polivalente poco tenía que ver con ellos, aquella vieja guardia de periodistas curtidos en la búsqueda de la noticia y en la escritura de crónicas y reportajes.

Volviendo a las recomendaciones, en el área investigativa se propuso intensificar los estudios morfológicos, de contenidos, audiencias, entre otros, así como la creación de institutos de investigación de medios. Como vemos, la intención se enfocaba más en los aspectos técnicos y en los medios, poco o nada con la relación problemática entre medios y conflictos sociales.

En cuanto al área de la formación profesional y su relación con las empresas de medios, se acordó la oferta de becas para periodistas como una forma de cooperación

---

<sup>579</sup> Jesús Martín-Barbero, Germán Rey Beltrán. "El periodismo en Colombia: de los oficios y los medios". En: *Revista Signo y Pensamiento*. N°30, Bogotá, Universidad Javeriana, 1997, p. 13-30.

<sup>580</sup> José Marques de Melo. "Enseñanza del Periodismo en América Latina. Singularidades del modelo brasileño." En: *Signo y Pensamiento*. N°31, Bogotá, 1997, 126.

por parte de los medios con las universidades, así como la contratación de profesionales de los distintos medios para la labor pedagógica en las nascentes facultades. Es decir, se buscaba poner fin a la contradicción histórica entre *teoría y práctica*.

Y llegado el tema que más nos interesa, se recomendó formar una comisión para hacer un estudio comparado de los estatutos de la profesión existentes y de la nomenclatura más adecuada para definir las funciones de este profesional, de igual manera, reglamentar las normas éticas, las sanciones correspondientes a su incumplimiento y garantizar el secreto profesional. También se consideró que el estatuto debía contemplar beneficios sociales y económicos, lo mismo que consagrar la cláusula de conciencia que garantizara al periodista una indemnización ante un retiro voluntario debido a conflictos ideológicos con los propietarios o directores.

Finalmente, en aquello que tenía que ver con el régimen social y laboral del periodista, se acordó que debía ser remunerado con un salario digno, lo que implicaba establecer un pago mínimo teniendo en cuenta la jornada laboral, el trabajo nocturno y los días feriados. Correspondía a las organizaciones sindicales y gremiales la defensa de los beneficios económicos y sociales, de modo que se hizo un reconocimiento de estas formas asociativas como garantes de la lucha de los periodistas por las mejoras en los asuntos laborales<sup>581</sup>. Una de las asociaciones colombianas que participó en la comisión encargada de estudiar el estatuto profesional fue el Colegio Nacional de Periodistas (CNP), cuyo balance general del seminario fue crítico, como veremos a continuación.

Según el CNP el seminario fue la oportunidad para que su propuesta del estatuto profesional fuera acogida y discutida. De hecho, buena parte del texto fue aprobado. Pero lo que no gustó a sus delegados fue el enfoque académico y el trasfondo ideológico que orientaron las sesiones:

Un factor negativo de estas discusiones y desde luego contraproducente para la mejor realización del Seminario, fue la forma prefabricada como este hubo de desarrollarse. Ponentes y relatores, en buena parte, no eran, efectivamente, los elementos más capacitados para exponer las tesis en discusión y recoger las inquietudes del periodismo latinoamericano. Cierta dirigismo pedante y estrechez de criterio en cuanto al temario, impidieron pues, la menor y más amplia discusión de asuntos que inquietan a los profesionales de la prensa. En ciertos momentos había la sensación de que el pensamiento político de la OEA y los pesos aportados por la Fundación Ford, pesaron fatigosamente en el ambiente de las deliberaciones.<sup>582</sup>

---

<sup>581</sup> CIESPAL. *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva...*, p. 552.

<sup>582</sup> C.N.P. *Reporter*. Bogotá, 1965, p. 33.

Uno de los ponentes en este seminario fue el director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de América, institución que junto a la Universidad Javeriana, fue pionera en la enseñanza del periodismo en la capital colombiana. En sus memorias del evento, dejó consignada una de las recomendaciones que el seminario acordó respecto al papel de los medios de comunicación:

[...] una mayor participación con sus informaciones y con su opinión editorial para crear un ambiente favorable en el cumplimiento de las recomendaciones de la Carta de Punta del Este, en relación con el Plan de desarrollo económico y social de América Latina.”<sup>583</sup>

Se ratificaba así el apoyo a la APP propuesta cuatro años atrás, compromiso que en algunos sectores del periodismo no era pertinente a los intereses del seminario y llevaban a recelar de la autonomía de CIESPAL. Resultaba así comprensible para el CNP, su observación sobre los otros intereses que pesaban en la organización de estos espacios internacionales para discutir los asuntos de la profesión periodística.

Como vemos, 1965 fue un punto de quiebre en la formación de los periodistas en América Latina gracias a la influencia de CIESPAL. A partir de este cambio se abrió un debate alrededor del tema de la identidad del periodista, que según Claudia Mellado, llevó a la falta de consenso sobre su definición profesional en América Latina para las siguientes décadas<sup>584</sup>.

Conviene ahora, exponer un breve panorama histórico de lo que había antes de CIESPAL en cuanto a la formación de los periodistas en el hemisferio americano y de qué manera el periodismo se convirtió en objeto de estudio para las ciencias sociales.

#### **4.5 El periodismo como objeto de enseñanza y como objeto de estudio**

Fue en Estados Unidos donde la iniciativa de enseñar el periodismo en ámbitos académicos tuvo lugar de manera más temprana que en el resto de países, ya en la segunda mitad del siglo XIX había algunos cursos; clases prácticas de reportaje e historia del periodismo<sup>585</sup>. En cuanto al relato fundacional, la tradición historiográfica

---

<sup>583</sup> Ignacio Ramírez Sánchez. *Periodismo y Universidad en América Latina*. Bogotá, Editorial El Voto Nacional, 1965, p. 26

<sup>584</sup> Claudia Mellado. *La influencia de CIESPAL en la formación del periodista latinoamericano...*, p. 315

<sup>585</sup> Mercedes Gordon Pérez. *La enseñanza del periodismo en el mundo occidental. Estudio histórico y comparado de tres escuelas*. Madrid, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias de la Información,



precisa unas fechas y unos protagonistas. En 1903 se firmó un acuerdo entre el industrial de la prensa, Joseph Pulitzer y la Universidad de Columbia para establecer una escuela de periodismo que se hizo realidad en 1912. Aunque en buena parte de las historias del periodismo Pulitzer aparece como una figura patriarcal en el origen de la profesionalización, antes de él debemos recordar a Walter Williams, primer decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri, quien en 1905 publicó la célebre declaración de principios morales para orientar la labor del periodista, *The Journalist's Creed*. Este Credo del Periodista se convirtió en un marco de referencia sobre cómo actuar en aras de hacer un periodismo en beneficio del interés general e inflexible ante los halagos del poder<sup>586</sup>. Junto a Williams hay otros dos nombres; Willard G. Bleyer, pionero de los estudios de periodismo y director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Wisconsin en 1927, y Charles W. Elliot quién orientó los destinos de la Universidad de Harvard por casi medio siglo y apoyó los estudios en este campo<sup>587</sup>. No fue fácil vencer la resistencia de quienes consideraban el periodismo como un asunto meramente vocacional, ajeno a su estudio y enseñanza, pues solo contaba el talento innato.

Para la década del treinta había en Estados Unidos 455 instituciones educativas que ofrecían cursos de periodismo, y entre 1940 y 1950 la expansión de la radiodifusión obligó también a la apertura de escuelas de enseñanza de locución. Como tal, hacia los años sesenta ya se había consolidado la enseñanza del periodismo en un país en el que esta profesión supuestamente no estaba sujeta a ninguna regulación, pues la primera

---

Departamento de Periodismo, Universidad Complutense de Madrid, 1991, p. 20.

<http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3017801.pdf> consultado el 10 de enero de 2015.

<sup>586</sup> En sus memorias escritas, los periodistas colombianos citaban a menudo dicho credo. Algunos de sus pasajes revelan no solo su religiosidad, sino su visión de las amenazas en torno al periodismo, veamos: “Creo que el periódico es sinónimo de confianza pública; que todos aquellos con él conectados son, en todo el alcance de su responsabilidad, fideicomisarios del público; que la aceptación de un servicio de menor importancia que el servicio público es traición a esta confianza. Creo que son fundamentos del buen periodismo la claridad del pensamiento y expresión, la veracidad y la equidad. Creo que un periodista debe escribir solamente aquello que, en el fondo de su corazón, considera verdadero. Creo que la restricción de las informaciones, por cualquier razón que no sea el bienestar social, es indefendible. Creo que nadie debe escribir, como periodista, lo que no podría expresar como caballero...” Ver Julián Pérez Medina. *Apuntes de un periodista*. Creaciones Gráficas. Medellín, 1965, p. 127.

<sup>587</sup> Leonardo Ferreira, Miguel Sarmiento. “Prensa en Estados Unidos, ¿Un siglo de ética perdida? En: *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*. N°85, Quito, marzo, 2004, <http://www.redalyc.org/pdf/160/16008508.pdf> consultado el 19 de junio de 2016.

enmienda de la constitución norteamericana garantizaba la libertad de expresión y de prensa<sup>588</sup>.

El reto en Estados Unidos fue asegurar estándares de calidad ante la cantidad de instituciones educativas encargadas de formar periodistas. Para esto se creó en 1945 el Consejo Norteamericano de Educación para el Periodismo (ACEJ), conformado por profesores y periodistas quienes diseñaron un programa que certificaba los cursos de periodismo y otorgaba así un aval a dichas instituciones. No faltaron los conflictos entre las instituciones por el sentido competitivo que despertó la certificación. Sin embargo, el ACEJ pudo reunir cada vez más asociaciones tanto de periodistas como de empresas comerciales durante la década siguiente<sup>589</sup>.

También fue en Estados Unidos donde hubo gran interés por estudiar tanto el ámbito del periodismo como el de los medios de comunicación en las primeras décadas del siglo XX<sup>590</sup>. Hacia el final de la década del veinte la consolidación de la prensa de masas, el protagonismo del cine como entretenimiento junto a la radio y las repercusiones de la Primera Guerra Mundial delinearon el contexto de lo que se empezó a denominar la *sociedad de masas* y así asomaron las primeras teorías sobre estos ámbitos. Como reseñamos en el primer capítulo, el conjunto de investigaciones de esta primera etapa se caracterizó por estudiar los efectos de los mensajes en los receptores, desde la perspectiva del emisor y particularmente de la propaganda política, caso por ejemplo de las investigaciones de H. Lasswell. Luego, la orientación de las investigaciones giró hacia la perspectiva de los emisores con las investigaciones de P.F. Lazarsfeld, E. Katz y B. Berelson que mostraron la complejidad de las audiencias pues no se podía considerar que su actitud fuera completamente pasiva<sup>591</sup>. El estudio de las audiencias cobró relevancia y los métodos para estudiarlas a través de encuestas y análisis estadísticos sirvieron tanto para fines comerciales como políticos, caso por ejemplo de investigadores como G. Gallup.

Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, los estudios se enfocaron en la manera como los medios construían y delimitaban los temas que consideraban importantes para el público. Por ejemplo, las investigaciones de Mc Combs mostraron

---

<sup>588</sup> Burton W. Marvin. "Estados Unidos de América: Periodismo". En: *UNESCO*. Op. Cit., p. 121.

<sup>589</sup> Burton W. Marvin. *Ibíd*, p. 122.

<sup>590</sup> Brett Gary. *The Nervous Liberals: Propaganda Anxieties from World War I to the Cold War*, New York, Columbia University Press, 1999.

<sup>591</sup> Miquel Rodrigo Alsina. *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós, 2005, pp. 90- 97.

la importancia de las agendas noticiosas de los medios porque sobre estos temas era que la gente pensaba y construía su opinión<sup>592</sup>. De modo pues que en este punto el debate central giraba en torno al concepto de opinión pública. De un lado, quienes defendían técnicas de medición cuantitativas a partir de sondeos y encuestas para estudiar fenómenos de opinión. Por otro lado, quienes las cuestionaban por su pretensión de ver allí la expresión auténtica de la democracia, en tanto no eran sino una escasa y artificial medición de quienes las hacían: la opinión no existía en tanto que los sondeos no captaban la realidad, sino que la construían<sup>593</sup>.

Pero el giro importante tuvo lugar en los años sesenta con un enfoque etnográfico que pretendía indagar sobre los *mecanismos de producción de la información*, es decir, cuáles eran los criterios de selección de las noticias por parte de los periodistas. Esto llevó a los investigadores a observar directamente la labor periodística en su lugar de trabajo. Investigaciones como las de D.M. White demostraron que pesaban más los aspectos subjetivos y la experiencia del periodista, que los criterios de objetividad; por tanto, el objeto de estudio fue las *rutinas burocráticas*<sup>594</sup>. Trabajos como los de G. Tuchman se orientaron a estudiar por qué las noticias eran una *construcción social de la realidad* en tanto que podían ser consideradas como *ventanas* a través de las cuales se veía el mundo, de modo que el marco de aquellas ventanas producía y limitaba significados dependiendo, entre otras razones, de ciertas categorías de noticias (duras, blandas, súbitas, en desarrollo, y de secuencias)<sup>595</sup>.

En los años setenta, trabajos británicos problematizaron la relación de los periodistas con sus fuentes de información y demostraron el poder de algunas de ellas sobre estos, debido a su permanente consulta y su reconocimiento público. No obstante, otros estudios mostraron la situación inversa por el rol de los medios como *tribunales públicos*, donde debían comparecer los políticos sobre todo en contextos de conflicto por escándalos<sup>596</sup>. En cuanto al aporte de los Estudios Culturales a la comprensión del

---

<sup>592</sup> Mauro Wolf. *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. Barcelona, Paidós, 1991, pp.163-172.

<sup>593</sup> Eric Maigret. *Sociología de la comunicación y de los medios*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 342-343.

<sup>594</sup> Gonzalo Abril. *Teoría general de la información*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, pp. 320-321.

<sup>595</sup> Gaye Tuchman. *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. México, Ediciones G.Gili, 1978, p. 59.

<sup>596</sup> Eric Maigret. Op. Cit., pp. 278-279.

trabajo de los periodistas, las investigaciones tuvieron en cuenta el impacto de las declaraciones de fuentes cercanas al poder al ser consultadas antes que cualquier otra fuente, pues al ser las primeras escuchadas por el público, terminaban imponiendo la *primera definición* de los asuntos concernientes a la noticia<sup>597</sup>.

Ahora bien, no podemos dejar de lado los estudios pioneros en América Latina en el marco de la *comunicación de masas* a partir de la década del sesenta y setenta<sup>598</sup>. Estos fueron críticos con el excesivo poder del sector privado en el campo de la radiodifusión y la prensa, cuestionaron sus vínculos con el poder político pues fortalecieron el concepto de libre empresa prácticamente sin ningún tipo de control. También llamaron la atención por la falta de alternativas de información para buena parte de la población<sup>599</sup>. La otra preocupación fue el carácter transnacional de las agencias internacionales de noticias y el tratamiento que le otorgaban a los movimientos nacionalistas del Tercer Mundo y especialmente el caso de la Revolución Cubana, cuyo cubrimiento noticioso fue analizado de acuerdo a los intereses geopolíticos y especialmente a los intereses de la política exterior norteamericana<sup>600</sup>.

Este breve y esquemático panorama del periodismo como objeto de estudio, nos sirve como marco de referencia llegado el momento de analizar la primera experiencia de enseñanza del periodismo en una institución universitaria, como ocurrió en Bogotá con la Universidad Javeriana. De esta manera, cuando examinemos los trabajos de grado de los primeros egresados de su escuela de periodismo podremos tener un indicio de los temas que interesaban a los estudiantes, y la posible incidencia de los enfoques teóricos que acabamos de identificar. ¿Qué tanta influencia tuvo la academia norteamericana de las primeras décadas del siglo XX en dichos trabajos? ¿Qué aspectos o problemas motivaron la investigación en el espacio universitario?

Pero antes de responder estas preguntas, es necesario saber cuándo se comenzó a enseñar periodismo en América Latina, quiénes fueron los promotores y cuál fue la

---

<sup>597</sup> Eric Maigret. Op. Cit., p. 283.

<sup>598</sup> Un balance de las primeras investigaciones en el campo del periodismo y la comunicación lo encontramos en Guillermo Orozco Gómez. *La Investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, Perspectivas y Desafíos*. Buenos Aires, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad de la Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 1997, pp. 123-128.

<sup>599</sup> Antonio Pasquali. *Comunicación y cultura de masas*. Caracas, Monte Avila Editores, 1976, pp. 205-221.

<sup>600</sup> Fernando Reyes Matta. "La evolución histórica de las agencias transnacionales de noticias hacia la dominación". En: Fernando Reyes Matta (editor). *La información en el nuevo orden internacional*. México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1977, pp. 53-66.

incidencia de este proceso en el ámbito de la profesionalización. Responder estas inquietudes nos ayuda también a contextualizar el caso colombiano.

#### **4.5.1 Panorama general de la enseñanza del periodismo en América Latina**

Como vimos atrás, la UNESCO preparó un informe en 1958 sobre la formación de los periodistas en el mundo y en el capítulo referido a América Latina, los datos presentados dejan ver algunas semejanzas y diferencias entre algunas naciones. Por ejemplo, en el caso argentino la iniciativa de enseñar periodismo provino de los periodistas, empresarios de la prensa, así como del sector religioso desde la década del treinta<sup>601</sup>. En Brasil, fue también en esta década cuando aparecieron los primeros cursos por iniciativa de propietarios de periódicos y la primera escuela fue obra de una universidad católica en la década del cuarenta<sup>602</sup>. Fueron estos dos países los pioneros en la región, ambos con una fuerte inmigración y numerosa población, de modo que hacia la década del sesenta serán los países con la mayor circulación de periódicos y número de diarios, así como mayor cantidad de escuelas de periodismo<sup>603</sup>. En otro país importante de la región, México, el proceso comenzó en 1936 en la Universidad Femenina de México, luego se abrió una Escuela de Periodismo Católico en Potosí, y después se abrieron cursos de periodismo en la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Nacional de México<sup>604</sup>.

Un país a destacar en la primera mitad del siglo XX fue Cuba. Su cercanía a los Estados Unidos, el temprano desarrollo de su industria radial y televisiva fueron factores importantes en el precoz interés por la formación de los periodistas. La iniciativa de crear una escuela fue consecuencia del Primer Congreso de Nacional de Periodistas celebrado en La Habana en 1941, de modo que el gremio periodístico tuvo

---

<sup>601</sup> En el caso argentino aparece la primera institución en 1934, el Instituto Grafotécnico bajo la dirección del presbítero Zacarías de Vizcarra y los auspicios de la obra de San Pablo. Luego aparece la Escuela de Periodismo de La Plata fundada por el círculo de periodistas de la ciudad. En 1950 por iniciativa del Sindicato Argentino de Prensa se crea una escuela de periodismo y seis años después nace una escuela auspiciada por periodistas, la Escuela Domingo Faustino Sarmiento en la región de Cuyo. Ver Juan S. Valmaggia. "América Latina...". En: *UNESCO*. Op. Cit., p. 135.

<sup>602</sup> Hacia 1935 se dicta un curso de periodismo en la Universidad del Distrito Federal de Rio de Janeiro y en 1943 bajo los auspicios de la Asociación Brasileña de Prensa, se ofrece un curso de periodismo anexo a la facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Brasil en Rio de Janeiro. El registro de la primera escuela de periodismo es la Casper Libero, en 1947, como anexa a la Facultad de Filosofía Ciencias y Letras de la Universidad Católica de Sao Paulo. Ver Juan S. Valmaggia. Op. Cit., p. 138.

<sup>603</sup> CIESPAL. *Dos semanas en la Prensa de América Latina...*, p. 19.

<sup>604</sup> Juan S. Valmaggia. Op. Cit., p.144.

amplia incidencia en la orientación y formación de los futuros periodistas. En 1955 se creó el Instituto Superior de Periodismo adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público en la Universidad de La Habana que impartía una educación especializada a los periodistas ya formados, en áreas de estudios sociales e históricos. Sin duda, con seis escuelas repartidas en las distintas provincias, Cuba ya tuvo una amplia oferta educativa bajo la orientación y control del propio gremio periodístico<sup>605</sup>.

Otros tres países que comenzaron en la década del cuarenta fueron Chile, Perú y Venezuela. En Chile, a partir de 1947 la Universidad de Chile ofreció una cátedra de periodismo bajo la orientación de un periodista, Lizardo Arriagada, formado en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia<sup>606</sup>. En Perú las primeras escuelas abrieron en la década del cuarenta adscritas tanto a universidades confesionales como públicas<sup>607</sup>. Mientras tanto, Venezuela, al igual que Chile, contó con la influencia norteamericana en tanto que hacia 1947 la presencia del decano de la escuela de periodismo de la Columbia University, Carl W. Ackerman fue importante en la creación de la Escuela de Periodismo en la Universidad Central de Caracas<sup>608</sup>.

El balance presentado por el estudio de la UNESCO permite ver, en primer lugar, la significativa orientación religiosa en algunos casos a través de universidades católicas, así como de los gremios de periodistas para alentar directamente o a través del Estado la creación de las escuelas de periodismo. La experiencia más significativa para el segundo caso estuvo en Argentina, pues gracias a los congresos de periodistas y a la Federación Argentina de Periodistas se apoyó la enseñanza y la colegiatura, para que fueran los propios periodistas quienes controlaran la profesión. En cuanto a los requisitos previos de quienes aspiraban a estudiar periodismo hubo distintos manejos; en algunos casos se exigía al menos la instrucción primaria o el bachillerato, mientras que en otros se reclamaba la eliminación de cualquier exención.

---

<sup>605</sup> Juan S. Valmaggia: Op. Cit., p. 140.

<sup>606</sup> En Chile a finales de la década del cincuenta, existían tres escuelas de periodismo adscritas a las respectivas universidades: Universidad de Concepción, Universidad Católica y Universidad de Santiago; en esta última fue el Círculo de Periodistas quien fundó la escuela que luego pasó a la Universidad. Ver Juan S. Valmaggia. Op. Cit., p. 141.

<sup>607</sup> Fue en 1945 cuando se abrió una escuela de periodismo en la Universidad Católica. Luego en 1947 apareció otra escuela adscrita a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima. Ver Juan S. Valmaggia. Op. Cit., p. 143.

<sup>608</sup> Juan S. Valmaggia. Op. Cit., p. 144.

El balance de la UNESCO buscaba también la orientación de un acuerdo general sobre los planes de estudio y una mayor intercomunicación entre las escuelas de América Latina. Respecto a la planta de profesores, se reconoció la falta de docentes capacitados, por tanto, se consideró válido que fueran los periodistas con experiencia quienes impartieran su conocimiento en dichas escuelas.

Al igual que sucedió en Estados Unidos donde hubo recelo por la enseñanza del periodismo en los primeros años de las escuelas, en los países latinoamericanos también hubo críticas por parte de sectores reacios a la formación académica. El mayor conflicto, sin embargo, como lo hemos reiterado en este trabajo, estuvo en la pretensión de exigir un diploma como requisito para ejercer el oficio, así como el rechazo de los empresarios para recurrir a la bolsa de empleos controlada por los gremios para buscar personal, exigencias consideradas como contrarias a la libertad de expresión. Ante esto, la recomendación del estudio de la UNESCO fue conciliar la formación académica con el concepto de la libertad de expresión<sup>609</sup>, concepto tomado de la declaración de los Derechos Humanos de 1948<sup>610</sup>.

Al margen de América Latina, conviene mirar por un momento el caso español. Desde 1927 los estatutos de prensa contemplaban como condición obligatoria para ejercer el periodismo la pertenencia a un colegio de periodistas<sup>611</sup>. Sin embargo, esto solo llegará a ser realidad en la segunda mitad del siglo XX pues tuvo que enfrentar cuestionamientos incluso dentro del mismo gremio de periodistas por la posible restricción a la libertad de expresión. La colegiatura definía un conjunto de funciones que procuraba garantizar la honestidad profesional de los periodistas, la defensa de sus intereses frente al poder económico de empresas y patronos, y el cumplimiento de un marco deontológico. No obstante este marco de funciones, prevaleció más la naturaleza asistencial y mutualista, que profesional y corporativa.

---

<sup>609</sup> Juan S. Valmaggia. Op. Cit., p. 148.

<sup>610</sup> En la declaración se asegura en el artículo 19 que “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión; este derecho incluye el no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”. <http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001790/179018m.pdf> consultado el 10 de enero de 2016.

<sup>611</sup> Luis Fernando Ramos Fernández. *La profesión periodística en España: regulación jurídica y consecuencias éticas*. Madrid, Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 1997, p. 72. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/3/S3038101.pdf> consultado el 5 de enero de 2015.

Los bajos salarios para una cantidad de jóvenes reporteros generaron conflictos éticos, pues la pluma del periodista se podía “vender” al mejor postor, los sobornos y chantajes fueron mecanismos para obtener mejores ingresos en muchos casos. A pesar de todas las intenciones para que el asociacionismo respaldara la profesionalización, bien fuera a través de colegios o asociaciones de prensa, uno de los obstáculos para hacer realidad la legalidad de estas instituciones en el caso español, fue la “peculiaridad e indefinición jurídica de la profesión periodística”<sup>612</sup>. Como vimos en el segundo capítulo, al rastrear los primeros congresos de periodistas, la definición del ejercicio periodístico en Colombia fue disputada como referente identitario, y en el tercer capítulo vimos que con la aprobación del estatuto profesional, correspondió preferencialmente a las universidades otorgar la titulación y así fue como se trató de concretar la identidad profesional. Aquí es donde las universidades entran a jugar un papel importante y por eso vamos a explicar enseguida cómo se llegó a dicha titulación en el caso colombiano, a través de la experiencia de la primera universidad que se comprometió en la formación de periodistas.

#### **4.6 La enseñanza del periodismo llega a las aulas universitarias colombianas**

Como vimos en la introducción, el periodismo como objeto de estudio histórico en Colombia fue abordado a partir del origen de la prensa escrita y su desarrollo en el siglo XIX. En consecuencia, al momento de plantear la pregunta por el origen del campo de estudios de la comunicación en Colombia, J. Martín-Barbero y Germán Rey, retoman la historiografía de la prensa como punto de partida de dichos estudios. Lo hacen en razón a la hegemonía del periódico sobre los otros medios y por su íntimo vínculo con la política al ser su instrumento de divulgación y lucha en la contienda partidista<sup>613</sup>. Dicha historiografía, como vimos en la introducción y reiteramos de nuevo, poco se interesó por la profesión periodística tanto en el ámbito de la formación de los periodistas como por los asuntos laborales del ejercicio periodístico. Como acabamos de ver, la enseñanza del periodismo en América Latina empezó hacia los años cuarenta del siglo XX, y una década después ya había despegado en la mayoría de países. Así ocurrió también en nuestro país.

---

<sup>612</sup> Luis Fernando Ramos Fernández. *Ibíd.*, p. 244.

<sup>613</sup> Jesús Martín-Barbero, Germán Rey. “La formación del campo de estudios en comunicación en Colombia”. En: *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá, Universidad de los Andes, N°4, Agosto, 1999.



En Colombia, la primera experiencia de enseñanza del periodismo en una institución universitaria fue en Bogotá y obra de los jesuitas. En la Pontificia Universidad Javeriana se dictaron los primeros cursos a finales de la década del treinta, luego se organizó la primera escuela de periodismo en 1949 que se convirtió más adelante en Facultad de Comunicación Social. En 1956 la Universidad de América en Bogotá, abrió su escuela de periodismo, y en 1961 lo hizo la Universidad de Antioquia en Medellín<sup>614</sup>.

En la creación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Antioquia tuvo mucho que ver la recomendación dada por CIESPAL en su reunión realizada en Quito en 1960, a la que asistió el director del periódico *El Colombiano*, Fernando Gómez Martínez, quien fue uno de los impulsores de dicha escuela. Esta abrió sus cursos bajo la dependencia de la Facultad de Educación en 1961. Cinco años después cambió de nombre por Escuela de Ciencias de la Comunicación y a partir de 1970 hubo un énfasis en la enseñanza de las Relaciones Públicas con el auspicio de la Federación Interamericana de Relaciones Públicas FIARP y el Centro Colombiano de Relaciones Públicas y Comunicación Organizacional CECORP<sup>615</sup>. La siguiente institución que abrió su programa de Comunicación Social en Medellín, fue la Universidad Pontificia Bolivariana en 1967<sup>616</sup>.

El auge de las Relaciones Públicas fue importante en los años sesenta con la creación de la Asociación Colombiana de Relaciones Públicas cuyo objetivo fue buscar el reconocimiento de esta actividad como una profesión y promover su incorporación a los planes de estudio universitario<sup>617</sup>. Tanto en la Universidad Javeriana como en la Universidad de Antioquia a través de sus respectivas escuelas de periodismo, hubo interés por esta materia que fue controvertida pues era catalogada, por un lado, como

---

<sup>614</sup> Los cambios en la denominación de los programas, y complicado acceso a los archivos de las facultades de comunicación, dificulta reconstruir la historia de las instituciones desde las fuentes administrativas de estas dependencias universitarias.

<sup>615</sup> No encontramos en la investigación un trabajo sólido, sustentado en archivos, que explicara el origen de esta facultad, por tanto apelamos a su reseña institucional: Universidad de Antioquia. Proyecto Educativo Institucional (PEI). Programa de comunicación Social-Periodismo. Medellín Universidad de Antioquia. Versión 2006. [http://comunicaciones.udea.edu.co/reactuacion/docs/pei/PEI\\_version\\_2006.htm](http://comunicaciones.udea.edu.co/reactuacion/docs/pei/PEI_version_2006.htm) consultado el 9 de febrero de 2016.

<sup>616</sup> FELAFACS. *La formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina*. México, 1983, p. 57.

<sup>617</sup> La junta directiva estuvo conformada por Andrés Samper Gnecco, Hernán Tovar Chávez, Oscar Echeverri Mejía, entre otros. Ver *El Tiempo*. Bogotá, 16 de Septiembre de 1961, p.13.

técnicas publicitarias para las ventas originadas en el mundo empresarial norteamericano. Pero del otro, era vista como una práctica de comunicación sobre la opinión pública con el fin de crear una buena imagen y buen nombre para las distintas organizaciones<sup>618</sup>.

Muchos periodistas tuvieron agencias de publicidad y relaciones públicas. Este doble papel, ser periodista y relacionista público o publicista fue tema de debate en los congresos de periodistas por el conflicto ético que representaba respecto a los valores fundacionales del profesionalismo; por ejemplo, el valor de la autonomía respecto a cualquier tipo de poder para garantizar la independencia. En las décadas que acabamos de ver del 50 y 60, fue costumbre la invitación a periodistas por parte de empresas nacionales o extranjeras a viajes internacionales o dentro del país, lo cual no dejó de despertar inquietud por el compromiso adquirido: ¿Cómo criticar después, a una organización que costó viajes y viáticos? Fue así como para un sector de los periodistas no era compatible este doble papel, de ahí la valoración negativa del relacionista público.

La Universidad de América en Bogotá, como ya dijimos, fue también pionera en la enseñanza del periodismo y hacia 1965, Ignacio Ramírez Sánchez, su director también asistió a los cursos de CIESPAL en Quito (1965) siendo partícipe del diseño del proyecto del Estatuto Profesional del Periodista junto al CNP, presentado ese mismo año en el Primer Seminario de Periodismo organizado por esa institución en Medellín, como vimos atrás<sup>619</sup>. Otras universidades en Bogotá que abrieron sus puertas a la formación de periodistas fueron: la Universidad de la Sabana en 1972, la Universidad Jorge Tadeo Lozano que abrió su Facultad de Ciencias de la Comunicación Social en 1971 y su primer decano fue Evaristo Obregón, formado en Comunicación Organizacional en la Universidad de Stanford, California<sup>620</sup>. Luego, la Universidad Externado de Colombia abrió su Facultad de Comunicación en 1976 bajo la dirección de José de Recasens, uno de los primeros divulgadores de temas científicos en la

---

<sup>618</sup> Francisco Gil Tovar. *Introducción a las Ciencias de la Comunicación Social. Periodismo, Relaciones Públicas, Publicidad*. Bogotá, Ediciones El Voto Nacional, 1967, p. 81- 85.

<sup>619</sup> Ignacio Ramírez Sánchez. *Periodismo y Universidad en América Latina*. Bogotá, Ediciones El Voto Nacional, 1965, pp. 3-15.

<sup>620</sup> Fabio Lozano Uribe. "Evaristo Obregón o la facultad de comunicación". En: *Tras las huellas de Hermes Revista La Tadeo*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Comunicación, Primer Semestre, N°68, 2003.

televisión colombiana. En Barranquilla, la Universidad Autónoma del Caribe abrió su programa de Comunicación Social en 1971.

Caso aparte fue la Universidad del Valle en la ciudad de Cali a mediados de la década del setenta. Por aquellos años, actividades como el teatro, la música y la literatura, fueron vividas con intensidad en una ciudad que había sido sede de los VI Juegos Panamericanos en 1971, y vivía una cierta secularización de su vida social y cultural. Por tanto, junto a estas actividades, el cine tuvo un significativo desarrollo: los cine clubes, como espacios de aprendizaje y de gozo, despertaron el talento creativo de jóvenes que no iban a seguir una carrera tradicional. Si vamos atrás en el tiempo, fue en Cali donde más películas se hicieron en las primeras décadas del siglo XX. Por eso fue tan particular la fundación del Departamento de Ciencias de la Comunicación, bajo la orientación de Jesús Martín-Barbero, quien organizó en 1975 un plan de estudios pensado desde la antropología, la sociología y la historia, tal como él mismo lo recuerda: “...Yo llegué a hablar con la ciudad, no con los oficios, porque para mí estudiar comunicación era estudiar Ciencias Sociales...”<sup>621</sup>. En efecto, la formación de periodistas no fue la prioridad, tampoco adoptar enfoques funcionalistas o seguir las orientaciones que ponían énfasis en la producción de medios de comunicación. En este sentido, rompió con el modelo de estudios que compartían las otras universidades en el país, en tanto que hubo mayor interés por estudiar las formas de comunicación de los sectores populares y especialmente, aprovechar el apoyo de las ciencias sociales para aproximarse a la comunicación con una actitud investigativa de los problemas de la ciudad.

En síntesis, a partir de los años sesenta despegó la enseñanza del periodismo en las aulas universitarias colombianas, justamente cuando se dio el giro hacia una mirada más amplia del ejercicio periodístico que para esa época ya no se podía reducir tan solo a la prensa y al lenguaje escrito.

En consecuencia, vamos a ampliar la mirada sobre la experiencia de la Universidad Javeriana porque diseñó un programa de estudios acorde a una escuela de periodismo en la década del cincuenta, justamente cuando la formación de periodistas si bien fue reclamada por sectores plebeyos del periodismo, no fue apoyada suficientemente por las élites periodísticas, ni por el Estado, tampoco por otras

---

<sup>621</sup> Entrevista personal, 10 de mayo de 2016.

universidades de carácter privado o público. Al contrario, como ya vimos, los columnistas de la prensa escrita fueron los más críticos porque su tradición en la manera de ejercer el oficio, ajena al aprendizaje escolarizado, les otorgaba cierta autoridad para decidir cómo era que se aprendía el oficio. No obstante, dicha opinión comenzó a ser cuestionada con la masificación de la radio y la televisión, la influencia de CIESPAL y el acceso de sectores medios a la universidad, mientras que en el resto de América Latina se formalizaba la enseñanza del periodismo como vimos atrás.

Otra razón por la cual nos interesa estudiar esta experiencia es la incidencia de las orientaciones del Concilio Vaticano II, que puso a los medios de comunicación y la formación de opinión pública, en la agenda de la Iglesia católica ante la amenaza del comunismo a través de sus sistemas de propaganda. Pero también, la amenaza presente en los mensajes que el cine, la televisión y la publicidad enviaban a inmensas audiencias mediante la seducción de la imagen, con el riesgo de erosionar los valores religiosos y estimular un consumo desmedido. Por consiguiente, una mayor desacralización del mundo cristiano. Ante este panorama, la respuesta de las autoridades religiosas fue comprender la importancia de los medios y a través de estos iniciar una “nueva evangelización”.

#### **4.6.1 Los inicios de la enseñanza del periodismo en la Universidad Javeriana**

En 1938 la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana en Bogotá ofrecía tres cursos nuevos: Pedagogía, Lenguas Orientales y Periodismo<sup>622</sup>. Comenzó así una trayectoria de la enseñanza del periodismo en el ámbito universitario en un periodo agitado de la vida política, como fue el intento del presidente liberal Alfonso López Pumarejo, por hacer realidad sus reformas políticas y sociales en medio de la resistencia de sectores conservadores, quienes a través de la prensa escrita y la radio se opusieron a tales medidas. El estilo de oposición política a través de estos medios, abrió el camino en los años siguientes al lenguaje del sectarismo y del odio que caracterizaron al periodismo partidista en los tiempos de la violencia política<sup>623</sup>.

La noticia de la apertura de estos cursos fue reseñada por *El Espectador* de la siguiente manera:

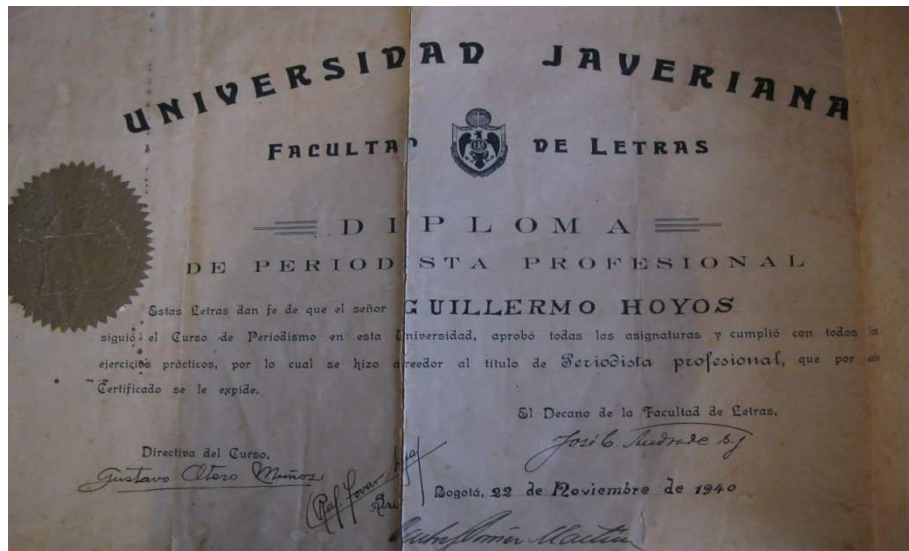
<sup>622</sup> *Revista Javeriana*. Bogotá, Tomo IX, febrero-Junio, 1938, p. 162.

<sup>623</sup> Alvaro Tirado Mejía. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. 1934-1938*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981, pp. 295-297.

El curso de periodismo durará tres meses y se desarrollara de acuerdo al siguiente programa: ¿Qué debe entenderse por periodismo? Demarcación general de la prensa conforme a las necesidades sociales... ¿Puede el Periodismo Colombiano ser exclusivamente político, y en caso de serlo sería fecundo y benéfico para Colombia? Carácter e influencia que ha ejercido la prensa entre nosotros, en las diversas épocas de nuestra vida política y social. Apostolado moral del periodismo: respeto a los fundamentos básicos de la sociedad cristiana y acatamiento a las leyes; tolerancia política y religiosa [...] colaboración entre el gobierno y la prensa para la buena marcha de la república mediante el denuncia de fraudes y abusos de las autoridades, y a la sanción penal contra sus autores.”<sup>624</sup>

La noticia nos muestra una síntesis del ideario liberal sobre el deber ser de la prensa y un enfoque acorde con la orientación de una institución religiosa que ve en el periodismo un *apostolado moral* y la importancia de la tolerancia política y religiosa justamente cuando comenzaba en Colombia el enfrentamiento sangriento entre sus colectividades partidistas. ¿Cómo reaccionó la prensa al cabo de un año, cuando los primeros estudiantes terminaron los cursos?

Graduarse de periodista en una universidad -como acaba de ocurrir a algunos jóvenes en la Universidad Javeriana de los padres jesuitas- resulta tan curioso o extravagante como titularse profesionalmente de poeta. Hay ciertos trabajos de la inteligencia que escapan a las formas estrictas de la pedagogía, del estudio por pensum o programa. Son aquellos a los cuales se entregan los hombres por el imperativo categórico de la vocación.<sup>625</sup>



**Ilustración, 12. Diploma de uno de los primeros graduados de los cursos de periodismo de La Pontificia Universidad Javeriana, en 1940.**<sup>626</sup>

<sup>624</sup> *El Espectador*. Bogotá, 30 de abril de 1938, p.4.

<sup>625</sup> *El Liberal*. Bogotá, 15 de noviembre de 1939, p. 4.

<sup>626</sup> Archivo Particular Familia Hoyos.

Para los críticos de la enseñanza del periodismo tal práctica pedagógica no era relevante porque sus contenidos eran tan amplios que no podían clasificarse, ni estandarizarse en un programa de estudios. Pero también se criticaba la influencia norteamericana de que cualquier aspecto de la vida era posible de estudiarse en libros y manuales.

Al término de los cursos se otorgaba a los estudiantes un diploma, hecho que mortificó aún más a los críticos pues para ellos el título no garantizaba la capacidad para el ejercicio de la profesión. En síntesis, el argumento central consistía en definir al periodismo como una vocación que no era susceptible de aprendizaje ni de enseñanza, por tanto si se quería ser periodista no se debería ir a la universidad sino al periódico, pues este era el espacio ideal para formarse como reportero o redactor de noticias, o sea que se rechazaba a la primera porque allí residía la teoría, mientras que en el segundo estaba la esencia del oficio: la práctica.

Con todo y críticas, los cursos siguieron y en los años siguientes dos medios afines al Partido Conservador fueron el espacio para las prácticas de los primeros estudiantes: el periódico *El Siglo*, y el diario *La República*. Los contenidos de las clases se enfocaron a cubrir una parte técnica (redacción periodística, técnica de la noticia y diagramación), y una parte cultural (Historia de Colombia, Castellano y autores de la Literatura Colombiana). El decano de esta Facultad fue el padre José Celestino Andrade, S.J.<sup>627</sup>, quién pronto dejó este cargo y en 1940 lo asumió el padre Francisco González, S.J. hasta 1943. Fue al final de esta década cuando se replanteó la enseñanza para que dejara de ser solo cursos y se abriera una Escuela de Periodismo.

Una de las cabezas de este proyecto que dio impulso a los estudios no solo de periodismo, sino también de los medios de comunicación fue el padre Ángel Valtierra, S.J., un español conocedor de los cursos de verano de Periodismo de la Universidad Menéndez Pelayo quien llegó a Colombia en 1930 y en la siguiente década se dedicó a la tarea de organizar los estudios en este campo, de este modo, el 4 de julio de 1949 abrió sus puertas la Escuela Superior de Periodismo<sup>628</sup>. Dentro de la comunidad Jesuita fue uno de los más interesados por los medios audiovisuales: organizó cine-foros,

---

<sup>627</sup> Mary Ramos Juan. *La enseñanza del periodismo en la Universidad Javeriana*. Bogotá, Tesis de grado, 1965, p.17. De acuerdo a esta fuente, los primeros profesores fueron: José Celestino Andrade S.J., Antonio Gómez Restrepo, Fernando Gómez Restrepo, José Joaquín Casas, Nicolás Bayona Posada y Gustavo Otero Muñoz quien diseñó los programas de estudio.

<sup>628</sup> *Noticias de la Provincia de Colombia*. Bogotá, N°153, mayo-junio, 1949, p. 73.

escribió sobre los medios y la formación de opinión pública. Su interés por la televisión lo llevó a ser miembro del Consejo Nacional de Programación de la Televisora Nacional en los años setenta<sup>629</sup>.

En el año en que abrió sus puertas esta escuela, Luis Vásquez Quiros, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, escribió sus tesis de grado a modo de una historia del periodismo en Colombia distanciándose del enfoque dominante que a la fecha, parecía solo interesarse por la prensa del siglo XIX, como lo era el texto canónico de Gustavo Otero Muñoz<sup>630</sup>. A diferencia de este último, Vásquez propuso una mirada más amplia pues se interesó por el desarrollo del periodismo en otros países, a la distinción de los géneros narrativos, y un amplio uso de fuentes bibliográficas e históricas: literatura nacional, textos académicos de profesores jesuitas, periódicos del siglo XIX, literatura universal, escritos de los periodistas nacionales más informados del acontecer internacional, referencias a las encuestas del instituto Gallup, en Estados Unidos, entre otras. Al final de su tesis, Vásquez se interesó por el concepto de la libertad de prensa apoyado en un texto periodístico de Luis de Zuleta, periodista español radicado en Bogotá, quien hizo una defensa de la propuesta norteamericana ante la ONU para que la doctrina de la libertad de información fuera un asunto internacional y no solo nacional. De igual manera, mostró las conclusiones del IV Congreso Panamericano de Prensa, realizado en Bogotá dos años atrás. Es decir, manifestó un interés por tratar asuntos problemáticos de su presente, aparte de dedicarle un capítulo al examen del periodismo como profesión<sup>631</sup>. ¿Qué nos llama la atención de este trabajo? En resumen, esta tesis no solo es un trabajo pionero de la investigación universitaria sobre la historia del periodismo, sino que va más allá del modelo historiográfico de la primera mitad del siglo XX. De cierta manera, se ven los primeros resultados en esta experiencia de abordar al periodismo como objeto de estudio en una universidad: no solo se trataba de formar periodistas para el mercado laboral.

---

<sup>629</sup> Sus artículos sobre televisión expresaron la preocupación por el problema de la financiación, la noción de libertad de empresa, la programación de entretenimiento y el uso educativo del medio audiovisual. Ver Ángel Valtierra, S.J. “Teleestrellas y Teleclubes. Educación popular y televisión”. En: *Revista Javeriana*. Bogotá, Vol. 58, N°287, agosto de 1962, pp. 326-339.

Ángel Valtierra, S.J. “La televisión, una ventana abierta al mundo”. En: *Revista Javeriana*. Bogotá, Vol. 58, N°284, mayo de 1962, pp. 362-375.

<sup>630</sup> Gustavo Otero Muñoz. *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá, Editorial Minerva, 1932.

<sup>631</sup> Luis Vásquez Quiros. *El cuarto poder. Comentarios sobre la prensa periódica*. Bogotá, Tesis de Grado, Facultad de Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Javeriana, 1949, pp. 197-206.

El relevo en la dirección de la escuela lo hace el padre Rafael Arboleda S.J, cuya familia tenía vínculos con el mundo editorial. Su padre fue uno de los fundadores de la editorial que publicó la revista *Cromos*, una de las primeras revistas ilustradas en Colombia y cuya vigencia a la fecha la convierte en una publicación centenaria. Su interés por la antropología lo llevó a realizar estudios en Estados Unidos y a su regreso fue director de la Biblioteca de la Universidad Javeriana.



**Ilustración, 13. Mosaico de graduados de la Escuela de Periodismo y Radiodifusión de la Pontificia Universidad Javeriana, 1951.<sup>632</sup>**

Desde 1950 hasta 1961 el padre Arboleda estuvo en la dirección de la Escuela cuyas clases se dictaban de 6:00 pm a 8:30 pm, con el fin de dar espacio a personas que trabajaban en el día. Una parte de sus estudiantes provenía de las fuerzas militares, también había universitarios de diferentes facultades y bachilleres de último año; por otro lado estaban los periodistas becados por los medios, que no fueron tantos como podría esperarse pues como ya vimos atrás, la formación universitaria fue cuestionada por la prensa y tuvieron que pasar décadas para su aceptación. En su administración se

<sup>632</sup> Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S.J.



organizó el Departamento de Radio para estudiantes interesados en este medio cuyas prácticas se hicieron en la emisora afin al partido conservador, *La Voz de Colombia*.

Al cabo de los primeros quince años de la Escuela, se identificaron deficiencias en la práctica pedagógica, aunque también limitaciones en la pretensión de convocar a los periodistas. Uno de los problemas fue el predominio de lo teórico sobre lo práctico, debido en parte, a que la mayoría de los profesores no eran periodistas, sino hombres de letras. Pero así se hubiera querido traer periodistas para que cumplieran la labor pedagógica, los horarios nocturnos (6 a 8 pm) no les permitía hacerlo, ya que la mayoría de ellos se encontraban trabajando en los cierres de edición. De otro lado, buena parte de los estudiantes no eran periodistas empíricos, sino aficionados así que el impacto de la escuela en los más necesitados de formación fue bastante limitado. Ahora bien, no hay que dejar de lado la naturaleza institucional y el enfoque de sus estudios como lo reconocía el director de la escuela:

Hace falta a la Escuela de Periodismo un profesor de tiempo completo que se dedique a trabajar con los alumnos, a corregir sus ensayos y a dirigir sus prácticas incipientes. Hace falta, si así se desea una orientación más apostólica para formar periodistas católicos para muchos frentes [...] <sup>633</sup>

Decíamos que no había que dejar de lado el que fuera una universidad confesional por la dificultad en separar la actividad periodística del conflicto político: era un hecho el vínculo entre sectores de la iglesia católica con el Partido Conservador, como era evidente la posición crítica de esta institución frente a las ideologías de izquierda y al Partido Liberal. De modo que el recelo hacia los sectores más afines a la derecha sumado a la tradición del empirismo, fueron aspectos que incidieron en la opinión crítica para la formación universitaria en unos años de intensa censura como lo fueron los gobiernos de Laureano Gómez, R. Urdaneta y Rojas Pinilla. Ya vimos en el segundo capítulo, que el padre Valtierra fue uno de los participantes de la Asamblea Nacional de Periodistas convocada por el gobierno de L. Gómez en 1953, como director de la publicación *Revista Javeriana*. Asamblea que fue criticada por la prensa liberal tanto por la poca representatividad de los periodistas como por el carácter oficialista de quienes asistieron, de ahí el tono despectivo a la reunión llamada: “Asociación de Periodistas Oficiales”.

---

<sup>633</sup> Mary Ramos Juan. Op. Cit., p. 25.

Volviendo a las labores de la Escuela, entre 1957 y 1959 hubo un énfasis en la formación radial de modo que en la emisora *La Voz de Colombia* los estudiantes tuvieron un espacio de prácticas y experiencia laboral. También lo hubo en la revista *Semana* que recibió algunos de los primeros egresados.

En 1959, el padre Arboleda viajó a los Estados Unidos para visitar la Escuela de Pos-gradados de la Universidad de Columbia, uno de los centros de referencia en la enseñanza del periodismo. Termina la década con un balance más positivo que negativo pues pese a la escasa incidencia en la formación de periodistas para el mercado laboral, la Escuela no se acabó y siguió persistiendo en su trabajo formativo, atenta a lo que ocurría tanto en la academia norteamericana como a la posición del Vaticano en el campo de las comunicaciones. Al comenzar la década del sesenta, la masificación de los medios audiovisuales y la incidencia de la Guerra Fría en la política mundial tuvieron repercusiones en el mundo católico: la amenaza del comunismo fue uno de los ejes centrales en la reflexión sobre los medios de comunicación.

#### **4.6.2 La Escuela de Periodismo en los tiempos de la Guerra Fría y del Concilio Vaticano II**

El Concilio Vaticano II convocado en 1962, fue parte de la respuesta de la Iglesia Católica a los nuevos desafíos en los tiempos de los satélites, la masificación de la televisión y la oferta de un cine comercial cuyos contenidos confrontaban la moral católica. Además, la visión del comunismo como amenaza mundial. Uno de los documentos más importantes que dejó dicho Concilio fue el Decreto *Inter Mirifica*, porque definió conceptualmente la comunicación como social, a diferencia de otras denominaciones: medios masivos o de información, una distinción importante como vamos a ver más adelante<sup>634</sup>. Ante estos desafíos la tarea fue formar a quienes dirigían la opinión pública y movilizar a la cristiandad para comprender el papel de los medios de comunicación y desde esta perspectiva el padre Valtierra en su libro dedicado a examinar el papel de los medios y el periodismo en la formación de la opinión pública, delineó la tarea de los católicos:

---

<sup>634</sup> Luis Evelio Álvarez Jaramillo. *Transformación de los estilos de conocimiento en los estudios de comunicación mediática en Colombia. años 1962 a 1990*. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación, 2005, p. 103.

[...] La gran batalla que se libra en el mundo no es la de las fuerzas militares, es la de la opinión conquistable. Democracias y dictaduras se lanzan a esta lucha. Los católicos no podemos ser testigos mudos en esta gran batalla. Ante la apostasía de las masas, ante la progresiva fuerza del materialismo, hay que reaccionar. No podemos dejarnos llevar de un pesimismo paralizador. El hombre es cuerpo y alma y no podemos relegar lo sensible en aras de un idealismo utópico. Hay que hacer apostolado de la opinión pública.<sup>635</sup>

Y en esa batalla por la opinión pública una de las herramientas para la lucha fue la publicidad, entendida por el autor como un fenómeno histórico presente desde los tiempos bíblicos y conceptualmente definida en el siglo XX desde la sicología en cuanto a la capacidad para influir en la conducta de las personas. En este sentido, la lucha se planteaba en los terrenos de la propaganda, pues según el autor, las ideas abstractas aunque verdaderas para la inteligencia poco influían sobre la conducta de las mayorías, por tanto, con un “ropaje” apropiado, tales ideas no solo podían ser concretas, sino también emocionantes y para subrayar el lado emocional del mensaje recurría a la cita de un conocido publicista francés: “Sólo nos arrastran las ideas que nos hacen llorar”<sup>636</sup>.

Para el padre Valtierra la formación de periodistas era una necesidad ante el avance de la prensa y los medios, que como se decía en aquellos tiempos, estaban en manos del poder comunista. Por eso no había que dejarle solo a la naturaleza la educación del periodista, no bastaba el talento innato, la vocación o solo la experiencia, también se debía reglamentar la profesión pues era un trabajo con una enorme responsabilidad que ilustraba de la siguiente manera:

[...] un médico que en el curso de su carrera deje morir por ignorancia o negligencia una docena de pacientes, hace menos daño a la comunidad que un periodista que lanza falsas noticias o alimenta al público con afirmaciones categóricas sobre materias que no conoce; él puede envenenar sistemáticamente a sus lectores con dosis de morfina o vitriolo.<sup>637</sup>

El problema, decía, era que mientras al médico le correspondía un juicio, al periodista, sin un código profesional, no corría mayores riesgos, no había responsabilidad. Por tanto, la preocupación por reglamentar la profesión en sus aspectos deontológicos, asunto difícil de concretar al interior del gremio periodístico. Desde esta perspectiva, los temas de la comunicación y del periodismo fueron importantes para la

---

<sup>635</sup> Ángel Valtierra S.J. *Las fuerzas que forjan la opinión pública. Prensa, cine, radio, televisión*. Bogotá, Central de Publicaciones CANISIO, 1964, p. 18.

<sup>636</sup> La cita era atribuida a M. Barres. Ver Ángel Valtierra S.J. *Ibid*, p. 32.

<sup>637</sup> Ángel Valtierra S.J. *Ibid*, p. 86.

universidad y a pesar de la corta trayectoria de la escuela y la escasa masificación de los estudios de periodismo en el país, el proyecto se mantuvo y pronto hubo transformaciones que convirtieron a la Escuela de Periodismo en una Facultad de Comunicación Social.

Al comenzar la década del sesenta el programa de estudios incluyó materias sobre medios audiovisuales y se impulsó más el contacto con el personal técnico de los periódicos a través de una conferencia semanal de representantes de maquinaria para periódicos, directores de periódicos, jefes de redacción, jefes de armada, columnistas y jefes de distribución. Cada vez era más clara la necesidad del adiestramiento práctico de los estudiantes, pues como veremos más adelante, buena parte de las críticas a este tipo de formación se enfocaba en el exceso de conocimiento teórico y la escasa formación técnica de los recién egresados.

En 1961, el padre Arboleda dejó la dirección de la escuela y comenzó una etapa de propuestas para concretar una reforma integral, así como de contactos internacionales con la Unión Latinoamericana de Prensa Católica y la Acción Católica de México. El futuro se planteaba entre la formación de periodistas católicos o proponer una escuela abierta a las tendencias académicas que se discutían en el momento, o una tercera vía que era conciliar el enfoque religioso con las nuevas tendencias, como fue lo que ocurrió, como veremos más adelante al revisar las tesis de grado de los estudiantes. La dirección de la escuela quedó a cargo de una joven periodista cubana, Elba López, quién a raíz del triunfo de la Revolución Cubana salió al exilio y llegó a Colombia cinco meses antes de asumir temporalmente la dirección.

#### **4.6.3 De la Escuela de Periodismo a la Facultad de Comunicación Social**

En 1962 llegó a la dirección un español, Francisco Gil Tovar, cercano a intelectuales conservadores a quienes conoció en España gracias a los contactos de Gilberto Alzate Avendaño, embajador de Colombia en aquel país en los años cincuenta. Gil Tovar no era ajeno al mundo del periodismo, pues había hecho estudios en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid (España) en 1947. Al llegar a la dirección comenzó su tarea en varios frentes, uno de estos fue gestionar ante el Estado el programa de estudios para tener al día la aprobación oficial de dichos estudios<sup>638</sup>. De

---

<sup>638</sup> Entrevista personal, realizada en junio del 2012.

esta manera, para 1963 la escuela fue una unidad docente autónoma que otorgaba título universitario refrendado por el Ministerio de Educación Nacional<sup>639</sup>. La carrera duraba tres años con un periodo de prácticas y cada curso duraba 27 semanas. Las materias se dividían en tres grupos: Cultura general (Filosofía, Castellano, Historia y Cultura religiosa). Técnicas (reportaje, diagramación, tipografía, periodismo radial, entre otras materias), y un tercer grupo de conocimientos auxiliares (inglés y mecanografía). Las áreas de Filosofía y Castellano se mantuvieron pese a las críticas porque eran conocimientos básicos en un programa humanístico y facilitaban la “buena expresión y creación de estilo”<sup>640</sup>.

En 1964 se abrió el curso de Relaciones Públicas a modo de especialización y en un periodo experimental. Comenzaba el interés por una demanda de expertos en este campo y fueron las empresas, organizaciones y entidades oficiales las que solicitaron este tipo de especialistas quienes se formaron en materias cuyos contenidos abarcaron diversas temáticas: introducción a la publicidad, medios publicitarios, arte comercial, investigación de mercados, psicología aplicada, planeación de campañas y gastos, relaciones públicas, turismo, sociología, personalidad social, e idiomas<sup>641</sup>. Vemos pues una adaptación gradual a las demandas del sector privado que requería personal capacitado en aquellas áreas, justamente cuando el sector industrial y comercial se jugaba a fondo el apoyo al Frente Nacional, y la economía de las empresas parecía marchar sin contratiempos. No obstante, cierta tensión se manifestaba en esa relación entre universidad y empresas periodísticas.

Cuando la escuela cumplió 25 años, Gil Tovar hizo el respectivo balance en el que dejó sentado el concepto de formación que recibían los estudiantes y lo que los empresarios demandaban de las instituciones encargadas de la enseñanza del periodismo. Para ellos la necesidad inmediata era la educación técnica de modo que fuera inmediato y eficaz el aprendizaje, pero para la universidad el concepto de formar a un periodista era distinto, sin ignorar el aspecto técnico: el mundo moderno exigía comunicadores sociales y no simples redactores de noticias. El asunto era propiciar la mutua comprensión de los miembros de una sociedad a través de la comunicación de

---

<sup>639</sup> Según resolución N°3537 de octubre de 1963 del Ministerio de Educación Nacional.

<sup>640</sup> Mary Ramos Juan. Op. Cit., p. 36.

<sup>641</sup> Mary Ramos Juan. Op. Cit., p. 37.

acuerdo a las orientaciones de Roma<sup>642</sup>. Dichas orientaciones reconocían el derecho de información en la encíclica *Pacem in terris*<sup>643</sup> de modo que si bien el concepto de información se sustentaba en la objetividad entendida como la fidelidad a la verdad, también tenía una función social y era la de propiciar el acercamiento entre los hombres.

Para la Iglesia católica había unos fundamentos teológicos de la información, en este sentido, mientras el derecho a la información había sido suprimido en el mundo comunista, para el Vaticano era la garantía de las sociedades democráticas que permitía además la formación de opinión, pues el hombre moderno necesitaba estar informado, tal como lo entendía el padre Valtierra:

Si el hombre moderno no tiene información, corre el peligro de convertirse en un *medio*, un mero instrumento pasivo en manos del Estado u otras potencias, no puede obrar como persona consciente y responsable, sin embargo él debe formar su juicio. Esto es una cuestión de vida o muerte [...] El problema de la información se resume en tres palabras: *saber, comprender, participar*. No se participa si no se comprende y no se comprende si no se sabe.<sup>644</sup>

Preocupó a la Iglesia Católica el problema de la formación de opinión pública de la cual los periodistas eran parte fundamental, en un momento de la historia marcada por el riesgo de la guerra nuclear y aquella *apostasía de las masas* que vimos atrás. Al mismo tiempo, y sin excluir los aportes de la academia norteamericana, la escuela siguió funcionando mientras que al interior del gremio periodístico el debate más fuerte que se daba en ese momento era buscar la aprobación del estatuto profesional para concretar mejoras laborales, protección legal y organización del campo profesional.

En 1967 Gil Tovar escribió un manual que resumía su pensamiento sobre el concepto de los medios de comunicación, del periodismo, las relaciones públicas y la publicidad, como temas centrales del amplio campo de la comunicación social. Aunque en sus referencias bibliográficas tiene en cuenta la sociología funcionalista norteamericana y las investigaciones de autores como Robert K Merton, Wilbur L. Schramm y Bernard Berelson, así como expertos en propaganda en el caso de Carl

---

<sup>642</sup> Francisco Gil Tovar. “Ayer, hoy y mañana de una Escuela de Periodismo”. En: *Revista Javeriana*. Bogotá, Vol. 64, N°319, octubre de 1965, pp. 467- 469.

<sup>643</sup> En el apartado referido al Derecho a la buena fama, a la verdad y a la cultura se menciona el derecho a la información objetiva de los asuntos públicos. [http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_11041963\\_pacem.html](http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html) consultado el 27 de mayo de 2016.

<sup>644</sup> Ángel Valtierra S.J. “El Derecho a la Información en la Sociedad Civil y en la Iglesia.” En: *Revista Javeriana*. Bogotá, Vol., 60, N°299, octubre de 1963, p. 315.

Hovland, el manual no habla de comunicación de masas, sino de comunicación social definida como “hacer común algo”, “lograr una comunión” en el que se busca la participación de todos los actores incluidos en el proceso comunicativo<sup>645</sup>. El énfasis estaba en no concebir la comunicación como un conjunto de técnicas para ser aplicadas con un sentido industrial, sino en un conjunto de saberes con una finalidad práctica. Según Gil Tovar, el objetivo de estos saberes era “desmasificar a la masa”, es decir, pensar en la categoría de públicos pues mientras la masa era definida como una cantidad de gente aislada entre sí, el público era un conjunto de personas con afinidades entre sí. Ahora bien, en este punto conviene preguntarnos por otros aspectos, por ejemplo: ¿Cuántos estudiantes tenía la escuela? ¿Cuántos profesores?

Un balance en 1965 de las labores de la Escuela de Periodismo y de Relaciones Públicas, como se llamó en los documentos consultados, arrojaba las siguientes cifras sobre su funcionamiento: la institución contaba con 113 alumnos (88 de la escuela y 25 del curso de Radio y televisión). Del primer grupo 69 eran mujeres, tan alto número era explicado porque la profesión periodística era de las peor pagadas, como vimos en el anterior capítulo, de modo que según Francisco Gil, los hombres que aspiraban a una carrera universitaria para sostener un hogar, no veían atractivo pasar cuatro años en una universidad y luego devengar salarios que no se ajustaban a sus expectativas. En tanto para una mujer, el salario era un ingreso complementario si tenemos en cuenta que para la época, era mayor la responsabilidad en los hombres de llevar el sustento a la casa<sup>646</sup>. Respecto al número de profesores la cifra era de 21 docentes, y en cuanto al destino laboral, los medios que acogieron algunos de los egresados fueron: el Instituto Nacional de Radio y Televisión (INRAVISION), *El Tiempo*, *El Siglo*, el Circuito radial Todelar y la *Revista Arco*<sup>647</sup>.

Finalmente, el 17 de Septiembre de 1971 la escuela pasa a llamarse Facultad de Comunicación Social bajo la dirección de un decano académico, un decano del medio universitario y un Consejo de Facultad, de esta manera se consolida un proceso que

---

<sup>645</sup> Francisco Gil Tovar. *Introducción a las Ciencias de la Comunicación...*, p. 12.

<sup>646</sup> *Cuadernos de Comunicación Social*. Bogotá, N°2, 1971, pp. 19-20.

<sup>647</sup> Mary Ramos Juan. Op. Cit., p. 39.

comenzó en 1936 y se cierra en 1974 con un hecho importante: la titulación reconocida por el Estado de la carrera de Comunicación Social<sup>648</sup>.

#### **4.6.4 Los primeros años de la Facultad de Comunicación Social**

“La comunicación social va camino a ser una ciencia”, era la expresión que resumía la situación de los estudios, pues aún no se podían someter los fenómenos de la comunicación a una sistematización rigurosa: no había un consenso respecto a teorías o leyes de la comunicación para someter a la verificación científica dichos fenómenos. Sin embargo, se reconocía que era posible aplicar métodos de la psicología, la sociología y la lingüística, de manera que un objetivo de dicha Facultad fue formar comunicadores sociales sobre la base de una cultura humanística y sociológica para que se desempeñaran en tres posibles campos laborales que ya anotamos atrás: el periodismo, la publicidad y las relaciones públicas.

Respecto al plan de estudios, se propuso una clasificación del periodismo en cuatro categorías. La primera, periodismo informativo como materia básica para estudiar la redacción de la noticia, la práctica del reporterismo y la técnica de la entrevista. Una segunda categoría fue el periodismo de opinión cuya dimensión interpretativa le otorgaba un carácter orientador y de mayor responsabilidad social. Luego estaba el periodismo mundial que consistía en caracterizar la prensa y medios de distintos países (Europa y América) desde una perspectiva histórica. En cuarto lugar, el estudio del periodismo colombiano desde el siglo XVIII teniendo en cuenta que fue a finales de aquella época cuando empezaron a circular las primeras hojas y periódicos. Había de este modo un interés histórico en las últimas dos asignaturas, así como la necesaria división entre información y opinión de acuerdo a la especificidad de los respectivos géneros periodísticos. En cuanto a la materia de opinión pública, se buscó unir tanto el enfoque teórico como el práctico: su estudio obligaba a la indagación directa y metódica de lo que “pensaba la gente”, por tanto, el diseño de encuestas era la base del análisis en esta asignatura<sup>649</sup>.

---

<sup>648</sup> El Ministerio de Educación Nacional a través del ICFES expide la resolución N° 1017 del 16 de diciembre de 1974 que otorga el título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social a quienes culminen con el plan de estudios de la facultad.

<sup>649</sup> *Cuadernos de Comunicación Social*. Bogotá, N°4, 1972, pp. 8-19.



Estos primeros pasos de la facultad son importantes pues a los dos años de creada se materializa en una ley el anhelado estatuto que convirtió al periodismo en una profesión reconocida por el Estado mediante la ley 36 de 1973, y luego con las debidas reformas en la ley 51 de 1975, como vimos en el capítulo anterior. Pero también hay que resaltar un aporte significativo de lo hecho hasta el momento: desde 1950 hasta 1975 hay un proceso de indagación por parte de los estudiantes que aspiraban a titularse y para ello debían presentar su respectiva monografía de grado.

En este sentido, un examen a los trabajos presentados durante este periodo nos permite tener hasta cierto punto, un panorama del periodismo como objeto de investigación en el espacio universitario, y por esto nos interesa examinar a continuación cuáles fueron los aspectos temáticos y en qué forma estos trabajos aportan indicios sobre la situación del periodismo en aquellos años. No sobra decir que la investigación en ciencias sociales también estaba en proceso de desarrollo y apenas comenzaban a ingresar al mercado laboral los graduados de sociología y antropología, carreras que recién se habían fundado en 1959 y 1960.

#### **4.6.5 Balance de los trabajos de grado en el periodo 1952-1977**

La lectura y clasificación del archivo de tesis presentadas por los estudiantes de una muestra que abarca los años entre 1952 y 1977, periodo que cobija a la Escuela de Periodismo y luego a la Facultad de Comunicación Social, arroja una cifra de 106 trabajos de grado en el área de periodismo. Son trabajos de distinta calidad, no obstante, son una fuente importante para examinar los alcances metodológicos, teóricos y los enfoques temáticos que interesaron a los estudiantes<sup>650</sup>. Decidimos agrupar en siete categorías estos documentos de acuerdo a la mayor especificidad que pudimos encontrar en los temas de estudio propuestos<sup>651</sup>.

Consideramos que estos trabajos también arrojan indicios sobre la práctica pedagógica, así como resultados la experiencia laboral de los primeros periodistas

---

<sup>650</sup> El archivo de tesis fue organizado en cinco áreas; Comunicación Social, Medios de Comunicación Social, Comunicación Institucional, Periodismo, y Varios. Nuestra consulta se enfocó estrictamente al área de periodismo.

<sup>651</sup> Las categorías fueron: a) Productos periodísticos. b) El periódico como objeto de estudio y fuente para análisis de la opinión pública. c) El periodista como objeto de estudio. d) Estudios sobre géneros periodísticos. e) El periodismo como objeto de estudio. f) La historia del Periodismo. g) La enseñanza del periodismo. Finalmente, las tesis que corresponden al periodo 1952-1965 fueron consultadas en el Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S.J. Las tesis del periodo 1966-1977, fueron consultadas en la Biblioteca de la Universidad Javeriana, Alfonso Borrero Cabal, S.J.

formados en el ámbito universitario. Otro aporte de esta fuente es la valoración crítica que en su momento se les hizo y que a la postre servía como evaluación del trabajo de la Facultad de Comunicación Social. Vamos a discriminar las siete categorías a continuación, indicando en lo posible sus respectivos aportes.

#### **4.6.5.1 Productos periodísticos**

Para empezar, llama la atención la cantidad de trabajos que fueron simples recopilaciones de textos periodísticos realizados por estudiantes en sus prácticas o ejerciendo ya su trabajo en medios escritos: reportajes y crónicas en la prensa capitalina. En algunos no hubo una contextualización ni reflexión sobre la experiencia de trabajo en los medios, pues simplemente se anexaron como material que lo sustentaba. En otros se avanzó en la reflexión respecto a las expectativas sobre los egresados, mostrando las fallas tanto de la Escuela como de la empresa periodística; ni la primera preparaba lo suficiente a sus estudiantes, ni la segunda encontraba utilidad en la formación universitaria.

Se confirmaba así una de las reiteradas críticas: la falta de comunicación entre la universidad y la empresa periodística, una relación que se reducía al “tour” que esporádicamente realizaban los estudiantes de último año a las instalaciones de un diario. Una prueba de tal desencuentro estaba en la rápida modernización de las empresas: mientras en los periódicos se utilizaban las últimas tecnologías en composición y armada, los estudiantes se formaban con técnicas ya obsoletas. Es decir, el periodista que buscaba la empresa no era el que formaba la universidad<sup>652</sup>.

#### **4.6.5.2 El periódico como objeto de estudio y fuente para análisis de la opinión pública**

En este grupo encontramos por un lado, trabajos meramente descriptivos sobre la morfología de los diarios utilizando la metodología de J. Kaiser<sup>653</sup>, otros se interesaron por saber cuáles eran los diarios más leídos a través de encuestas a los lectores confirmando la favorabilidad de la Gran Prensa. Por último, también hubo

---

<sup>652</sup> María Luisa Chaves Vela. *El periodismo de escuela frente a los medios de comunicación*. Bogotá, Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1973, pp. 24-25.

<sup>653</sup> Dicha metodología consistía en un análisis comparativo entre periódicos a través de la medición del espacio dedicado a determinadas secciones. Ver Jacques Kayser. *El periódico. Estudios de morfología y de prensa comparada*. Quito, CIESPAL, 1964.

interés por el tratamiento que la prensa le daba a distintos temas como la salud, los grandes eventos nacionales e internacionales.

Queremos destacar un trabajo que se interesó por la formación de opinión pública a partir de un análisis de los contenidos informativos y de opinión en *El Tiempo* y *El Siglo* hecho en 1964. El diseño metodológico resultó novedoso en tanto mostraba la construcción de unas categorías de análisis producto de la lectura de textos de historia política colombiana, y una valoración específica para el análisis de las noticias y otra para los textos de opinión<sup>654</sup>. El trabajo explicaba, según su autora, que ambos periódicos no mostraban los problemas estructurales del país; distraían la atención de la gente con asuntos que no correspondían a los intereses auténticos de la nación y la calidad informativa no era la mejor. Por lo tanto, en vez de fomentar la concordia entre los colombianos, que era la bandera del Frente Nacional, lo que hacían era atizar la rivalidad política. Un fragmento de sus conclusiones deja ver su posición frente a los dos periódicos:

Es muy probable que de la lectura de ambos (*El Tiempo* y *El siglo*), un lector medio encuentre más que información equilibrada y orientación sana, un escepticismo y derrotismo que no contribuye a la paz. No han logrado presentar a la conciencia pública nacional los elementos necesarios para un acuerdo básico sobre los problemas centrales. Ni siquiera les han enseñado donde están los verdaderos problemas. Esto es, el mayor reparo moral que se puede hacer al modo de proceder de ambos, no llegan al nivel mínimo de objetividad que garantiza la posibilidad de una fundada posición personal sobre los problemas concretos y la situación general de la sociedad en la que se halla inscrito.<sup>655</sup>

Resulta significativo el escaso interés que hubo en los trabajos de grado por el pasado reciente, en especial, por la relación entre violencia política y prensa partidista, así como por el estudio de los radioperiódicos, o la censura en los años cincuenta. Por eso es importante reseñar este trabajo en aquella época de autocensura, pues como recordamos, la Gran Prensa fue reacia a permitir un debate público sobre aquel periodo y la responsabilidad que le competía en dicha relación, tal como pudimos ver en el capítulo tercero. Ahora bien, conviene traer a relación una observación crítica del padre

---

<sup>654</sup> La estudiante definió tres categorías que tenían que ver con el retraso en el desarrollo económico, la conciencia solidaria nacional, y la tercera era la estructura del Estado junto a la super-estructura política. Para valorar la información noticiosa construyó tres categorías: noticias negativas, noticias con carácter político, y noticias con actitud creativa. Para valorar las noticias de opinión política, otras tres: noticias negativas, noticias neutrales y noticias positivas. Ver Leonor González García. *El Tiempo, El Siglo y la opinión pública colombiana durante el primer periodo del Frente Nacional*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1964.

<sup>655</sup> Leonor González García. *Ibid*, pp. 65-66.

Valtierra sobre los espacios informativos en la televisión colombiana en el año 1965, pues a su juicio eran insuficientes pues solo se emitían en la mañana, mientras que los espacios de periodismo de opinión se pasaban muy tarde en la noche, cuando la mayoría de los televidentes ya estaban dormidos<sup>656</sup>.

#### 4.6.5.3 El periodista como objeto de estudio

En el tercer grupo incluimos los trabajos que abordaron la situación de los periodistas. Hubo trabajos sobre la psicología del periodista sin referentes teóricos y analizados más desde un discurso moral que desde la propia psicología; en otros, se indagó por la función social del periodista como servidor de la comunidad a través del cubrimiento de problemas como la pobreza, la salud y la infancia. Uno de los trabajos a resaltar fue el estudio sobre el grado educacional y nivel económico en una muestra tomada a 173 periodistas en Bogotá (161 hombres, 12 mujeres), basado en entrevistas y encuestas hechas en 1964. Los resultados de esta indagación indicaban respecto al nivel educativo que solo dos tenían estudios de primaria, cien tenían estudios de bachillerato, mientras que cuarenta y tres habían cursado estudios universitarios y tan solo quince tenían estudios de educación superior que no se especificaron. La cifra de periodistas que se identificaban como autodidactas también fue de quince periodistas. En cuanto a los sueldos, la información mostraba que un director ganaba: \$7.875; un subdirector: \$4.125; un jefe de redacción: \$3.400; y un redactor: \$1.706<sup>657</sup>.

Al comparar estas cifras con las del CNP en su congreso de 1964, visto en el tercer capítulo, el salario promedio de un redactor era de \$975, mientras que la cifra de sus gastos era de \$2000. De acuerdo a esto, la cifra aportada por la tesis superaba casi en el doble a la del CNP, pero aún así, no era suficiente para cubrir la cifra de gastos que tenía un reportero. Mírese por donde se mire, para el sector plebeyo el periodismo no era la mejor opción laboral en cuanto a ingresos, por eso los problemas que aquejaban a los asalariados y que ya reseñamos en su momento. Finalmente, las conclusiones indicaban que el periodista estaba desamparado en materia de legislación laboral, carecía de cultura suficiente, mientras que el periodismo universitario aún no

<sup>656</sup> Ángel Valtierra, S.J. “¿Hacia dónde va nuestra televisión?”. En: *Revista Javeriana*. Bogotá, Vol., 63, N°313, abril, 1965, pp. 288-301.

<sup>657</sup> Gloria Neira Martínez. *Los periodistas en Bogotá, grado educacional y nivel económico*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1964, pp. 19-25.

tenía la fuerza necesaria para ser reconocido, se desconfiaba de él y su campo de acción era limitado. Otra tesis corrobora los hallazgos de la anterior y señalaba que:

Las empresas periodísticas, deben para beneficio de ellas y de sus clientes abastecerse de personal más capacitado que pueda competir por preparación e instrucción. También es justo que se les pague un salario de acuerdo con su preparación. No es justo que a una persona que ha realizado aproximadamente 15 años de estudios se le pague un sueldo igual que a otra que solo ha hecho sus estudios primarios o unos años de bachillerato [...] En el aspecto remunerativo la situación del periodista es desastroza. Considero que el Estado, la universidad, y la empresa deben ponerse de acuerdo para fijar un salario justo.<sup>658</sup>

Recordemos que en 1964, un año antes de la elaboración de esta tesis, se llevó a cabo el primer congreso de periodistas organizado por el CNP en Cúcuta en el que se abordó el problema de los bajos salarios y entre las recomendaciones acordadas se sugirió tanto el exclusivismo (no tener varios trabajos) para asegurar una mejor remuneración, y el salario mínimo de acuerdo a escalas de precios dependiendo de las regiones del país y el capital de las empresas periodísticas. Como vemos, no faltaron las propuestas en un aspecto tan conflictivo como fue la remuneración salarial.

#### **4.6.5.4 Estudios sobre géneros periodísticos**

Este grupo lo conforman trabajos en los que la noticia y otros géneros periodísticos se analizaron a partir de una descripción básica en cuanto a definición conceptual, estructura e historia de la noticia. Hubo otros en los que se hizo uso del análisis de contenido para comparar el cubrimiento de una noticia en distintos medios, así como el análisis semántico de noticias en la prensa sensacionalista. En 1959, encontramos un trabajo que se ocupó de la definición del concepto de noticia desde diversas perspectivas, entre estas, una que evidenciaba la noción de las rutinas profesionales a partir de la investigación etnográfica, método propio de años posteriores a la fecha de esta tesis. Prestemos atención a la definición:

Seguramente si preguntamos al periodista por el interés de la noticia que busca o posee para el periódico nos contestará con una frase muy corriente en la profesión: “me interesa porque es periodístico” con esto nos proporciona otra palabra que hay que tener en cuenta, “periodístico” como “noticia”, también tiene un sentido general y un sentido restringido... Si existieran reglas matemáticas para distinguir lo periodístico de lo que no lo es, podríamos habernos ahorrado todas las consideraciones, sin embargo, la práctica aguza

---

<sup>658</sup> Gilma Mercedes Giron Trujillo. *¿Es el periodismo una profesión para la mujer?* Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1965, pp. 43-44.

ese sentido de selección tanto que dos periodistas de un mismo periódico rara vez discreparán ante un acontecimiento al calificarlo como periodístico [...]<sup>659</sup>

¿Habría forma de probar aquello que la “práctica aguza” en la selección de lo noticiable? Pues bien, la tesis no cita bibliografía pero hace referencia a una costumbre del periodismo norteamericano para probar aquel criterio de “lo periodístico” al momento de definir qué es la noticia. Aquella costumbre consistía en que al final del año las agencias de noticias y los periódicos hacían la lista de las diez noticias publicadas más importantes ocurridas durante los doce meses, y poniendo un ejemplo en un año específico, el resultado era que seis de las diez eran similares en las respectivas listas.

#### **4.6.5.5 El periodismo como objeto de estudio**

Un quinto grupo de trabajos se enfocó en el periodismo como objeto de estudio y los temas fueron diversos; hubo trabajos sobre la relación de este oficio con los partidos políticos y la democracia desde la perspectiva de la defensa de la libertad de expresión. También hubo interés por la reportería gráfica y la importancia de los fotógrafos en la construcción de la noticia. En otros, la atención se enfocó en estudiar la representación que el periodismo hacía de los problemas sociales, a modo de estudio sociológico con el apoyo de encuestas y estadísticas. Finalmente, trabajos sobre la situación legal del periodismo en el contexto internacional, esto es, estudios sobre las leyes de libertad de prensa en varios países.

De este grupo queremos resaltar un trabajo que hizo un análisis del semanario *Sábado* bajo el criterio de ser una publicación que no representaba la división partidista ni estaba comprometido con las facciones políticas en pugna. Como hipótesis de trabajo se propuso el hecho de que quienes estaban detrás de esta publicación hacían parte de una nueva generación de intelectuales liberales menos doctrinaria que la anterior. Por tanto, se trataba de saber si el contexto de una época determinaba una forma de periodismo. A través del análisis de los géneros periodísticos se concluyó que el contexto no era tan determinante como se esperaba. Los “temas perennes de la problemática humana” podrían variar según la época en intensidad, así como los

---

<sup>659</sup> Nina Bonilla Enciso. *Estudio sobre la noticia*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1959, pp.15-16.

géneros. Pero ni había nuevos problemas, ni había cambios significativos en los géneros periodísticos<sup>660</sup>.

#### 4.6.5.6 Historia del periodismo

El sexto grupo de trabajos lo clasificamos por el interés en la mirada histórica; varios de estos se enfocaron en la historia del periodismo en Bogotá entre finales del siglo XVIII y principios del XIX<sup>661</sup>. El recuento de los periódicos más importantes y los periodistas más destacados, fue un tópico frecuente sin que se evidenciara rigor crítico. Otro interés muestra la relación entre periódicos y partidos políticos<sup>662</sup>, así como perspectivas históricas sobre el tema de la opinión pública en distintas épocas de la humanidad. Finalmente, a modo de estudios biográficos se encuentran trabajos que resaltan las facetas periodísticas de líderes políticos de los partidos tradicionales, principalmente del partido conservador<sup>663</sup>. Tanto la Academia de Historia de Colombia, como los textos de Historia de Henao y Arrubla, figuraron como referencias en algunos de estos trabajos, así como un texto no muy consultado en nuestra historiografía de la prensa decimonónica, como fue el trabajo de Jose María Samper, *Memorias académicas sobre la misión de la prensa*. Mientras que el texto clásico de Gustavo Otero Muñoz, *Historia del Periodismo en Colombia*, fue regularmente citado en los trabajos que hicieron mención del siglo XIX, no en vano fue de los primeros profesores que impartieron los cursos a finales de los años treinta.

#### 4.6.5.7 La enseñanza del periodismo

En este grupo de trabajos encontramos un interés reflexivo y autocrítico sobre la experiencia de los estudiantes; de un lado, la mirada histórica sobre las labores de la Escuela en sus primeros 25 años de trabajo, del otro, una narración del día a día de las clases, la actitud de los estudiantes y profesores para terminar con algunas recomendaciones. Llama la atención un trabajo comparativo entre E.U. y Colombia

---

<sup>660</sup> Carmen Luz Caballero P, Eva Elvira Morán González, Lucero Ramírez de Bárcenas. *Sábado: ¿Una nueva forma de periodismo?* Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1974.

<sup>661</sup> Edna Luz Acevedo. *Los albores del periodismo en Santa fé de Bogotá*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1957.

<sup>662</sup> Diva Ortiz M. *Colombia. Política y periodismo*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1962.

<sup>663</sup> Carmen del Hierro Santacruz. *Julio Arboleda y su época*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1957.

sobre la enseñanza del periodismo, indicando el origen de las primeras escuelas norteamericanas, pero con serias omisiones bibliográficas.

Aunque es apenas un indicio y no una muestra representativa de la práctica pedagógica, el testimonio de un estudiante que hizo su tesis de grado en 1962 sobre su experiencia como universitario, nos deja saber algunos asuntos problemáticos que conviene anotar. ¿Cómo eran las clases? ¿Qué percepción tenían los estudiantes de su carrera? Veamos la descripción que el estudiante hizo de una materia, la clase de Derecho Internacional dictada por el doctor Joaquín Piñeros Corpas:

Esta clase comenzó con un estudio Antropo geográfico de la América...el doctor Piñeros nos presentó las diferencias geográficas y raciales que existen entre la América Latina y la América Sajona. Es indudable, que un corresponsal de noticias, que llega de la América en general tendrá con estas bases, una cultura que le permite saber, por qué las noticias se producen en el hemisferio sur y en el hemisferio norte, con ciertas fundamentales diferencias. Por ejemplo, [...] porqué en los Estados Unidos existe una disgregación racial que produce noticias a diario; porqué una baja en los precios del estaño y cobre puede ser un suceso importante en los países meridionales de la América, o bien una baja en el café en Brasil y Colombia. Es decir, que el periodista con una base cultural así, tiene en su cabeza, el origen y el fundamento de todas las noticias internacionales de la América.<sup>664</sup>

Como veíamos en el informe de la UNESCO sobre la necesaria formación de los periodistas por la relevancia de la información internacional en los tiempos de los satélites, y la posibilidad de ver al instante por la televisión los hechos noticiosos en cualquier lugar del mundo, el testimonio deja saber el interés por el enfoque analítico del acontecer noticioso. Para fortalecer dicho enfoque en el futuro periodista, la instrucción de aquella *base cultural* que reconocía el estudiante, nos remite a la formación humanística que pregonaba el antiguo director de la escuela, Gil. Tovar, como educación prioritaria respecto a la formación técnica, sin excluirla.

El énfasis en la comprensión de los hechos para luego contarlos, parecía ser un rasgo que buscaba diferenciar la educación de esta escuela respecto a los enfoques más técnicos que pregonaban los manuales de periodismo. Ese debía ser pues el tipo de “periodismo universitario”. Sin duda, la defensa de la formación académica era expresada en términos categóricos:

---

<sup>664</sup> Ernesto Iregui Borda. *Estudio sobre algunas experiencias hechas en la Escuela de Periodismo*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1962, p. 34.



Actualmente se presenta, en lo que se suele llamar amigos de la prensa un artilugio para definirlos como periodistas: se dice que lo son, porque tienen cierto olfato. Yo respeto eso, pero no convengo en que el periodista se forme por sentido común y no por preparación universitaria. Admiro el esfuerzo personal, pero yo no sé, en estos problemas álgidos que nos envuelven todos los días, si podemos ser tolerantes con la ignorancia revestida de experiencia, y disimulada tras el olfato periodístico.<sup>665</sup>

Pero lo más interesante en la defensa de dicha formación es el lugar que ocupa el público: la mirada se fija en los lectores, jueces naturales del periodista. Y de otra parte, muestra inquietud sobre el nivel educativo del país para sugerir la ecuación según la cual, a públicos más educados, mayor exigencia de calidad profesional en los periodistas.

[...] pero nosotros no podemos criticar a nuestros reporteros de hoy, que no sepan nociones fundamentales de sociología, porque es el país en bloque el responsable de su falta de educación. No se les exige y el lector alcanza un grado de conformidad alarmante, de manera que nadie piensa en superarse en ese sentido.<sup>666</sup>

Quizás uno de los aspectos más interesantes del trabajo de grado es la reflexión autocrítica del estudiante sobre asuntos emocionales de la comunidad estudiantil, que podríamos trasladarla al gremio periodístico, con un poco de imaginación, para intentar otra explicación al por qué de la fragmentación de dicho gremio, y la escasa tolerancia al fracaso en muchos periodistas, veamos:

No existió en los estudiantes de la Escuela de Periodismo una conciencia deportiva [...] el universitario de nuestro medio no sabe perder y menos aún ha logrado entender el deporte como una diversión. El estudiante no sabe dominar sus resentimientos y por el contrario los explota destructivamente, creyendo que lo hace en beneficio personal, y como si ello no fuera en definitiva, la prueba de que existe un complejo de inferioridad, que lo frustra cuando ve la posibilidad de entrar en competencia. Muchos universitarios que me tocó conocer, no resisten el conocimiento de que pueden existir condiscípulos mejor preparados física e intelectualmente que él. Por eso, la ausencia de deporte está demostrando que todavía nos domina en Bogotá, una mentalidad netamente provinciana, en que el individuo se basta por sí solo, sin un concepto elemental de asociación.<sup>667</sup>

Del relato anterior nos queda la inquietud de un problema que escapa a la formación universitaria y es un aspecto que expresa las vicisitudes de un trabajo tan particular como el periodismo. Acostumbrado muchas veces el periodista a estar junto a quienes ejercen el poder, pues son sus fuentes de información, cuando se aleja de estas,

---

<sup>665</sup> Ernesto Iregui Borda. Ibid, p. 40.

<sup>666</sup> Ernesto Iregui Borda. Ibid, p. 56.

<sup>667</sup> Ernesto Iregui Borda. Ibid, p. 65.

y ya no goza del status por su cercanía o cuando pierde reconocimiento social, la frustración es tal que muchos no logran enfrentar la adversidad y el fin de sus carreras resulta trágico o en el completo olvido.

#### **4.6.5.8 Balance general de los trabajos de Grado**

De la anterior clasificación y lectura quedan algunas constataciones. En primer lugar, las escasas referencias bibliográficas que se encuentran en muchas de las tesis de grado correspondientes a la década del cincuenta, debido quizás a la falta de claridad de los requerimientos metodológicos para su presentación. En los años siguientes, tampoco encontramos influencia relevante de los autores que reseñamos al principio del presente capítulo cuando nos referimos a la academia norteamericana. Hubo más interés por la bibliografía española, especialmente los manuales de periodismo escritos por periodistas que también enseñaban en escuelas, así como traducciones de manuales europeos y norteamericanos.

En segundo lugar, llama la atención el escaso interés por indagar la relación entre el periodismo y la violencia bipartidista. Tampoco se encontró un interés temático sobre la primera mitad del siglo XX, en tanto que hubo más interés por el siglo XIX y los enfoques relacionados con la libertad de expresión. Sorprende también la falta de trabajos sobre el periodismo radial y televisivo, de modo que fue el periodismo escrito el que más interesó como objeto de estudio.

En 1979 se hizo una valoración de estos trabajos que resaltó lo que señalamos al principio: la ausencia o escasa bibliografía en buena parte de los trabajos presentados. Los analistas de la época también subrayaban la mínima consulta a fuentes escritas en otros idiomas. Sobre un universo de 250 trabajos de la Facultad, se encontró que el 43% de las fuentes consultadas provenían de las Ciencias Humanas (Sociología y Psicología), y el 40% de las Ciencias de la Comunicación, así como una mayor consulta de bibliografía entre 1966 y 1970, que para los analistas de las tesis resultaba material desactualizado<sup>668</sup>. Como se mencionó atrás, todavía no teníamos una tradición investigativa y uso de metodologías de investigación en las también recientes ciencias sociales.

---

<sup>668</sup> Julia Balen Cuéllar, (et al). *Investigación descriptiva documental de los trabajos de grado de la Facultad de Comunicación Social en el Área de Periodismo. 1965-I semestre, 1977*. Bogotá, Serie Cuadernos, N°22, 1979, pp. 56-67.

Con todo y las críticas, estos trabajos se constituyeron en una fuente importante para quienes realizaron los primeros balances sobre la investigación en el campo de la Comunicación en Colombia. Precisamente, al finalizar la década del setenta la Universidad Javeriana convocó a expertos de la comunicación para realizar un encuentro sobre el estado de la investigación en América Latina, evento en el que participaron entre otros: Armand Mattelart, Antonio Pasquali, Everett Rogers y Luis Ramiro Beltrán. Por Colombia, Elizabeth Fox presentó una ponencia en la que sus resultados mostraban que el 40% de la investigación en el país correspondía a tesis universitarias, y del porcentaje restante, el 52% correspondía a instituciones como el Instituto Colombiano Agropecuario, Acción Cultural Popular y Capacitación Popular<sup>669</sup>. Al discriminar el conjunto total de investigaciones, tres temas se destacaron: el estudio de los medios masivos, el análisis de las audiencias y los estudios sobre el papel de la comunicación en el desarrollo rural y la modernización. Temas similares a los que se desarrollaban en el resto de los países de América Latina. De igual manera, los resultados evidenciaban el peso de un modelo de comunicación vertical orientado a la transferencia de información, poco interés había en investigar sobre la participación y acceso de la gente en los procesos de comunicación, así como asuntos relacionados con la cultura popular. En cuanto a la financiación, siguiendo a E. Fox, la mayoría de los fondos provenían del exterior y escasamente eran las instituciones universitarias colombianas las que hacían investigación con cierta libertad para determinar sus objetos de estudio, al no depender de patrocinios externos, eso sí, con precarios presupuestos. En este sentido, las tesis de grado fueron un espacio de investigación importante no solo por el esfuerzo de sistematizar información, sino como oportunidad para preguntarse por el aporte de la investigación a la democratización de una sociedad. Por lo visto en el balance nacional mostrado por E. Fox, la dependencia de los modelos extranjeros de investigación era una realidad contundente, justamente cuando se discutía un nuevo orden de la información a nivel mundial.

En este mismo encuentro, al hacer un balance de la investigación en el conjunto de los países de América Latina, tomando como punto de partida los estudios sobre la prensa hechos a mediados del siglo XIX hasta la fecha (1979), Luis Ramiro Beltrán

---

<sup>669</sup> Elizabeth Fox. "El estado y perspectivas de la investigación en Colombia". En: *Memorias de la semana internacional de la comunicación. Bogotá, 18 a 22 de agosto de 1980*. Bogotá, Serie Cuadernos, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, N°29, 1981, pp. 145.

expuso con cifras que alrededor del 50% del total de las investigaciones se realizaron en un periodo muy corto, entre 1950 y 1979. Tal crecimiento obedeció al interés por temas relacionados con la Comunicación para el Desarrollo lo cual es un indicio del peso que tuvo la geopolítica de la Guerra Fría y el apoyo académico y financiero del exterior para tales estudios. Siguiendo con este balance y en lo que respecta a las investigaciones en el campo del periodismo, los temas de mayor relevancia hasta 1950 guardaron similitud con lo que encontramos en algunas de nuestras historias del periodismo de la primera mitad del siglo XX, como en los trabajos de grado que acabamos de estudiar (introducción de la imprenta, catálogos de periódicos, descripciones de instituciones periodísticas). En cuanto a las características metodológicas, la mayoría de los trabajos fueron descriptivos y según Beltrán algunos vigentes a finales de la década del setenta (relación histórica, inventarios jurídicos, registros bibliográficos)<sup>670</sup>. Después de 1950, tímidamente aparecen enfoques que mostraban el papel de la prensa al servicio de las elites dominantes, el predominio de los análisis de contenido y la morfología de los periódicos. Finalmente, en la década del setenta los análisis sobre la información internacional y las estructuras de concentración de los medios tanto nacionales como transnacionales, según Beltrán, llamaron la atención de los investigadores latinoamericanos.

#### **4.6.6 Balance de la formación universitaria**

Como vimos en el capítulo anterior, fue a mediados de la década del setenta cuando se reglamentó la profesión y las Facultades de Comunicación Social empezaron a sacar al mercado laboral sus primeros egresados. Poco a poco acumulaban experiencia como centros formadores de periodistas en medio de las no pocas críticas provenientes de las empresas periodísticas. Resulta necesario entonces recoger varias voces para hacer un balance general de la formación universitaria: de los periodistas empíricos, de las universidades, de los estudiantes y, por supuesto, de los recién egresados. Comencemos con los periodistas empíricos quienes en sus publicaciones se plantearon la pregunta: *¿de qué sirven las facultades de periodismo?*

---

<sup>670</sup> Luis Ramiro Beltrán. "Estado y perspectivas de la investigación en comunicación social en América Latina". En: *Memorias de la semana internacional de la comunicación. Bogotá, 18 a 22 de agosto de 1980*. Bogotá, Serie Cuadernos, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, N° 29, 198, pp. 121-125.

Las facultades de periodismo no sirven para nada. A ellas van solo las niñas bonitas y los hijos de papá. Para conseguir un cartón barato, matricúlese en una escuela de comunicación [...] ¿Qué tanto hay de verdad en ello? La respuesta debería ser observada con seriedad por parte de todos los que se dedican a la información y la orientación del público porque, al fin y al cabo, egresados o no egresados de una universidad, los comunicadores sociales tenemos un objetivo común, la dignificación de nuestra profesión, y un enemigo común, la subestimación con la cual todavía se nos mira en Colombia y Latinoamérica.<sup>671</sup>

No obstante la lapidaria respuesta a la pregunta planteada, para el gremio periodístico la antigua afirmación según la cual, *el periodista nace y no se hace*, poco a poco era revaluada: se reconocía la necesaria complementariedad entre la vocación y la aptitud, con la necesaria formación universitaria. De modo que el problema se trasladó a la calidad de la educación recibida en dichas facultades y la pregunta por dicha calidad, dejó un catálogo de observaciones: el poco presupuesto asignado a estas facultades por las universidades, la poca exigencia a los estudiantes, la falta de profesorado idóneo, la falta de práctica y el exceso de información teórica. No todo fueron críticas, también hay algunos reconocimientos: la formación humanística en los estudiantes y la formación en técnicas específicas del lenguaje escrito o audiovisual<sup>672</sup>.

En 1973, María Eugenia Martínez León, estudiante de la Facultad de Comunicación de la Universidad Javeriana escribió en su tesis de grado una síntesis del encuentro entre empíricos y universitarios; la tensión ente quienes tenían una tradición y quienes irrumpían en el campo, con un capital de conocimiento que aún no era lo suficientemente valorado por quienes tenían una posición de poder avalada por la experiencia. Tal síntesis nos deja ver también los roles y las escalas de poder al interior de las salas de redacción de un periódico, así como los “rituales de iniciación” en el oficio:

[...] Dentro de un gremio por naturaleza egoísta y celoso de sus fuentes y noticias, la mayor resistencia que tuve, fue quizás el hecho de ser universitaria y en ocasiones fui lanzada a ruedas de prensa, solo porque los redactores querían comprobar en qué forma se desenvolvía un egresado de escuela, denominación que solo implicaba desconfianza. Esta situación, era apenas comprensible, si se tiene en cuenta, que los mejores periodistas, los que habían llegado a escalar posiciones directivas, o tenían profesiones totalmente distintas al periodismo o tenían siquiera su cartón de bachilleres. Y, entre quienes formaban el grupo de reporteros, los había desde porteros o mensajeros, elevados a la calidad de jefes de sección, hasta ex-sacristanes, ex-payasos, ex-cantantes, ex-toreros y ex-actores. El que se hubiera sumado a ese grupo, una persona que había pisado la universidad, era una afrenta a su ignorancia, a su inseguridad personal y continuamente, me vi involucrada en acaloradas

<sup>671</sup> *El Reportero Colombiano*. Bogotá, N°2, junio-julio de 1971, p. 17.

<sup>672</sup> *El Reportero Colombiano*. Bogotá, N°2, junio-julio de 1971, pp. 17- 20.

discusiones sobre si un periodista, se hacía o nacía, siendo yo la única persona que defendía la tesis, de que si bien una persona nacía con la habilidad para escribir, para comunicarse con los demás, un poco de cultura no le causaría ningún perjuicio.<sup>673</sup>

Sin duda, un testimonio de las competencias por el capital simbólico que se juega en el campo periodístico en momentos cruciales por las revoluciones tecnológicas y profesionales. Las primeras egresadas tuvieron que soportar además el estigma de que solo podían cubrir las páginas sociales de los periódicos, en las que se reseñaba los acontecimientos de la vida privada y pública de las élites, o cubrir temas alejados de la política, la economía y aquellas materias consideradas “serias”. Hubo excepciones por supuesto, pero en términos generales costó a las mujeres hacerse un lugar en un campo laboral tradicionalmente masculino y llegar a puestos de dirección. Volviendo al relato de esta egresada, su visión más favorable confirma también los aspectos críticos del periodismo así como el conocimiento construido en el día a día de la profesión, y cómo no: fue más allá del relato épico de la tradicional libertad de expresión que caracterizaba al periodismo colombiano, según los discursos presidenciales:

Fue importante, aprender a conocer los núcleos de los cuales se desprenden las noticias más importantes, conocer la ciudad a través de sus distintos ángulos y aprender a no despreciar a nadie como fuente de información o como posible protagonista de un suceso. Como también superar el impacto que le causa a uno darse cuenta que no existe la libertad de expresión y que los medios, son instrumentos de intereses económicos y políticos, de los cuales depende su existencia.<sup>674</sup>

Finalmente, encontramos en su relato la reivindicación de aquellas prácticas que resultaban inalterables con el paso del tiempo y los avances tecnológicos. Se trata de ciertas habilidades difíciles de comprender en un espacio universitario y que solo llegaban con la práctica y los años de experiencia:

En cualquier empresa de comunicación, se va a encontrar el egresado, con que los más ágiles periodistas son mensajeros u oficinistas salidas de las escuelas de comercio, y que además son los preferidos de los jefes de redacción, pero porque dominan las técnicas en la adquisición de las noticias que es lo que cuenta para un periódico [...] Este es un oficio duro, donde la competencia es muy fuerte y en el cual no está permitido el descanso ni la apatía. Exige poner a funcionar todos los sentidos en la búsqueda no de lo que ya se ha dicho, sino de lo desconocido.<sup>675</sup>

---

<sup>673</sup> María Eugenia Martínez León. *Siete años en el periodismo*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1973, p. 4.

<sup>674</sup> María Eugenia Martínez León. *Ibid*, p. 4.

<sup>675</sup> María Eugenia Martínez León. *Ibid*, p. 26.

Al terminar su tesis vienen las recomendaciones y aunque no se atreve a juzgar la carrera universitaria, hace unas sugerencias pertinentes:

Recomendaría si, una mayor comunicación entre la Facultad y quienes hemos salido de la misma. De la unión de este gremio capacitado, depende algún día, se reconozca en lo que vale nuestra profesión y que los cargos que hoy ocupan los empíricos, pasen a manos de quienes han realizado esfuerzos por estudiar y formarse en las disciplinas necesarias para ejercer con responsabilidad el periodismo.<sup>676</sup>

Tomaría más años la realización de los deseos expresados en estas reflexiones, pues será al final del siglo XX cuando veamos a más mujeres egresadas de las universidades, como directoras de noticieros de televisión, de revistas, y ejerciendo el periodismo de investigación.

La voz de periodistas como la de Daniel Samper Pizano, quien en 1975 comenzaba a tener reconocimiento por la calidad de sus investigaciones y su periodismo de denuncia en la prensa escrita, también terció en el debate sobre la formación universitaria de los periodistas. Samper, un egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Javeriana, consideraba que el recién aprobado estatuto profesional tenía un objetivo importante hacia el futuro: todos los periodistas iban a tener una formación universitaria, por tanto, el periodismo quedaba a la par de la medicina, la arquitectura, el derecho, y otras profesiones. Esto significaba, que si bien muchos aspirantes a periodistas sin recursos económicos para pagar su carrera podrían verse perjudicados al no poder acceder a los estudios universitarios, la ventaja para quienes pudieran ingresar era que iban a tener una mejor formación y preparación, de modo que quién más se beneficiaba con esto era el público lector<sup>677</sup>.

Curiosamente, la aprobación del estatuto en 1973 que como vimos no prosperó y se tuvo que aplazar hasta 1975, dio pie para que en el periódico *El Tiempo*, apareciera una historieta que representaba a una joven periodista recién egresada, Tatia, quién empezaba a trabajar como reportera y de cierta manera representaba el fenómeno que comenzaba a presentarse: la apertura de Facultades de Comunicación por todo el país.

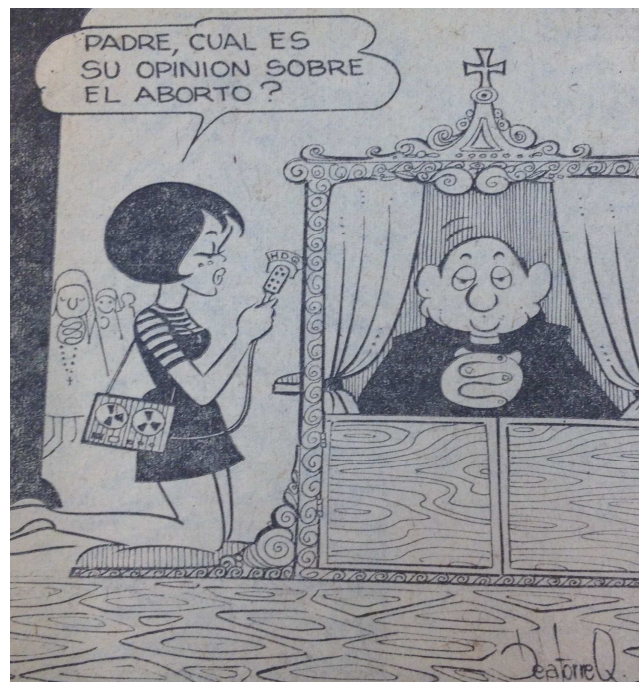
---

<sup>676</sup> María Eugenia Martínez León. *Ibid*, p. 28.

<sup>677</sup> *Leyes sobre profesión del periodismo en Colombia y algunos comentarios*. Bogotá, Cuadernos de Comunicación Social, Universidad Javeriana, N°10, 1974, p. 14.



Figura, 14. En 1973, Tatia se convierte en personaje como historieta para contar Las aventuras de una reportera en *El Tiempo*.<sup>678</sup>



Figura, 15. La historieta estaba al tanto de los temas que mayor controversia generaban en las noticias del día a día, como la aprobación del divorcio, o del aborto.<sup>679</sup>

<sup>678</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 14 de diciembre de 1975, p. 1.

<sup>679</sup> *El Tiempo*. Bogotá, 27 de diciembre de 1977, p. 6B.



Al finalizar el siglo XX, en 1998, la Corte Constitucional derogó la Tarjeta Profesional de Periodista con varios argumentos, uno de los más destacados fue que los requerimientos exigidos por la ley 51 de 1975 limitaban la libertad de expresión y que del derecho fundamental y universal por naturaleza, como lo es opinar libremente, no podía hacerse una práctica profesional en la que había restricciones<sup>680</sup>. El debate fue tan grande como la reacción de miles de estudiantes que vieron como su carrera no requería de un documento que avalara su condición de profesional. No obstante este momento de incertidumbre, cierto prestigio cobijó a los periodistas al final del siglo XX, En efecto, el papel de los medios masivos fue determinante pues hubo un tipo de periodismo que se enfocó en la denuncia, haciendo de los medios prácticamente tribunales públicos. Con el protagonismo de los espacios informativos en radio y televisión, los periodistas se especializaron en los análisis de coyuntura desplazando a los politólogos, y mediante sus entrevistas se consolidaron ante la opinión pública apareciendo como los autorizados para explicar los hechos políticos, aunque no por mucho tiempo<sup>681</sup>.

Finalmente, ni las Facultades de Comunicación desaparecieron, ni los estudiantes abandonaron en masa sus estudios. Al contrario, el siglo XX se cierra incluso con más estudiantes, más facultades y con posgrados en Comunicación Social.

## Conclusiones

Titulamos este capítulo mirando al periodismo como objeto de estudio y como práctica pedagógica porque nos interesa explicar el proceso mediante el cual la construcción de información y opinión, tareas de un periodista, fue tomado en serio por parte de diversas instituciones tanto políticas como educativas. Consideramos que aquella visión del periodismo como una ramificación de la política y del periodista bohemio y autodidacta, comenzó a ser cuestionada a mediados del siglo XX por los acontecimientos geopolíticos, por el avance de la masificación de la cultura y por la importancia de la universidad como espacio formativo para quienes aspiraban a ser profesionales en el campo de las ciencias sociales modernas a partir de 1960.

Comenzamos exponiendo el problema de lo que en su momento se llamó La Comunicación para el Desarrollo, porque los problemas sociales y económicos de las

---

<sup>680</sup>Sentencia C-87 de 1998. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1998/c-087-98.htm> consultado el 18 de junio de 2015.

<sup>681</sup> Miguel Ángel Urrego. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia...*, pp. 189 – 205.

sociedades latinoamericanas, fueron vistos en su diagnóstico y soluciones, teniendo en cuenta el papel de los medios de comunicación y del periodismo. Para los países en vía de desarrollo, como en su momento se llamó a la mayoría de naciones con un pasado colonial, dicho papel fue importante en la búsqueda de una modernización por parte de quienes lideraron las políticas desarrollistas. Pero aquellos problemas no solo eran de “atraso de la economía rural o de la industrial”, también había que considerar la forma como estas sociedades se informaban y qué se decía de ellas en el ámbito mundial. La manera como se formaba la opinión pública nacional e internacional, fue motivo de debates en un momento de crisis a nivel geopolítico como fueron aquellos años de la Guerra Fría, y así llegamos a la propuesta de un Nuevo Orden de la Información y la Comunicación en los años setenta.

El objetivo de esta propuesta que en su momento explicamos, nos permitió valorar aún más la importancia del estudio histórico del periodismo pues lo que estuvo y está hoy también en juego, es la democratización de las sociedades a partir del equilibrio en los flujos informativos tanto a nivel nacional como internacional. La concentración de medios en pocas manos y un ejercicio poco profesional del periodismo favorecieron y favorecen la debilidad de lo público frente al sector privado; frente al excesivo poder del Estado, o su reiterada ausencia. Así como la exclusión del debate público de amplios sectores de la población que no se sintieron, ni ayer ni hoy, representados ya sea en su clase política o en los medios.

La complejidad del problema llegó a las Naciones Unidas y a través de la UNESCO el ejercicio periodístico fue sometido a examen. En tiempos de la amenaza de una guerra nuclear entre el mundo capitalista y el mundo comunista, y en medio de decenas de naciones buscando resolver sus problemas económicos y sociales bajo regímenes políticos inestables, la función del periodismo y el trabajo de los periodistas no podían quedarse al margen.

Así llegamos a un proceso de institucionalización en el campo periodístico: la creación de CIESPAL, la organización de seminarios internacionales, la creación de escuelas de periodismo, en fin, una serie de instrumentos diseñados con varios objetivos, en particular uno: mejorar el ejercicio del periodismo. Este objetivo implicaba la formación de los periodistas como tarea central y con enormes desafíos, pues se trataba de una labor con mucha historia y eso incluía tradiciones del oficio, un

conocimiento acumulado por la práctica y el particular desempeño de acuerdo a la cultura política de cada país y a su historia. La presencia de CIESPAL en estos años se expresó en el ejercicio de un liderazgo en la enseñanza del periodismo a través de las universidades, cuyo costo fue interrumpir la corta experiencia de las escuelas de periodismo en América Latina, para pronto pasarse a la enseñanza de la Comunicación Social con influencia de la teoría norteamericana. Hubo más énfasis en la palabra *información* que en los géneros periodísticos, mayor relevancia de la investigación en los medios y se perfiló la formación del periodista *polivalente*. Como vimos, Colombia fue sede de uno de los primeros seminarios en los que se trazó el panorama de la futura formación de los periodistas, algo poco comprendido por el grueso de los periodistas empíricos que se identificaban como reporteros o redactores, en vez de comunicadores.

Vimos en los capítulos anteriores que desde los años cincuenta un sector de los periodistas empíricos colombianos propuso la creación de escuelas en medio de las hostilidades del conflicto bipartidista. Dicho reclamo no se concretó y no tuvimos en Colombia un liderazgo claro del gremio periodístico y mucho menos empresarial para sacar adelante estas instituciones formadoras, como sí lo hubo en otros países: Argentina y Brasil. En el caso de Estados Unidos, la temprana formación de una cultura moderna de masas favoreció un conjunto de actividades que fortalecieron al periodismo como profesión; la creación de escuelas, las investigaciones con carácter científico tanto de la producción y circulación de mensajes, como de la recepción, y el estudio de la incidencia de los medios en la formación de opinión pública.

El interés de la Universidad Javeriana por la enseñanza del periodismo no estuvo ajeno a la geopolítica y a los desafíos de la moderna cultura de masas. Para enfrentar al comunismo había que partir del concepto de información como un derecho del ser humano definido en el Concilio Vaticano II, y para enfrentar los mensajes seductores del consumo había que estudiar no solo a los medios, sino también los procesos de comunicación y usarlos a favor. A pesar de la poca incidencia en la formación de periodistas para el mercado laboral colombiano, pues no había exigencia de la titulación antes de 1975, el diagnóstico de los primeros años de experiencia de esta práctica pedagógica no era distinto al del resto de los países de América Latina: la escasa articulación entre empresas periodísticas y universidad; deficiencias en la calidad del profesorado; el cuestionamiento de la excesiva formación teórica; y para terminar, las

pocas expectativas salariales para los egresados ante los bajos salarios. Sumados estos aspectos, el horizonte resultaba poco alentador para quienes aspiraban a ser periodistas con formación universitaria. Finalmente, el estudio del archivo de tesis nos permitió en parte corroborar el diagnóstico, pero a la vez, confirmar también el enorme potencial del campo de estudios no solo en el periodismo sino en el vasto ámbito de la comunicación.

## CONCLUSIONES

En 1951 apareció en el semanario bogotano *Sábado* un análisis sobre la situación del periodismo colombiano en un amplio reportaje titulado, “Problemas del periodismo colombiano”. La primera tarea fue revisar qué se había investigado sobre el tema y el resultado fue que no había investigaciones serias, rigurosas, y quienes se atrevían a hacerlas lo hacían de acuerdo a conveniencias particulares y omitiendo hechos que afectaban sus propios intereses privados. ¿Cuáles eran los asuntos a discutir? El primer asunto a considerar fue saber si el periodismo era una industria, un negocio o un apostolado al servicio de la opinión pública, y se planteaba una duda: ¿el periodismo era una profesión o un oficio? La respuesta fue lapidaria:

En Colombia por desventura, todo parece indicar que el noble ejercicio del periodismo fuera solo un oficio. Como la albañilería o la zapatería. Con la diferencia de que los artesanos derivan del suyo mayores ventajas económicas que nuestros periodistas, teniendo en cuenta la proporcionalidad de la graduación de éste y la escala del negocio de aquel.<sup>682</sup>

Se afirmaba que los problemas del periodismo afectaban, en primer lugar, a la opinión pública y luego a los periodistas. El término opinión pública se definió como opinión nacional, cuya problema central era político pues la mitad del país era liberal y la otra mitad conservadora, y así eran entonces las publicaciones, para lo cual el reportaje incluyó un cuadro mostrando de un total de 42 diarios registrados la cifra de 23 liberales y 19 conservadores, no se mencionó nada de emisoras o radioperiódicos. Pero lo más llamativo del balance fue deducir que la violencia que vivía el país se reflejaba en los periódicos y, como la prensa política era mayoritaria, sus formas de lucha debían desaparecer. ¿Cuáles eran esas formas? La calumnia, la difamación, la adulteración de hechos y la narración que bien omitía o exageraba la verdad. Se propuso entonces que el análisis debía realizarse sobre tres aspectos: la opinión pública, los editores y los profesionales del periodismo, así como una serie de entrevistas a directores de medios y audiencias.

Lo que siguió en el reportaje fueron las respuestas de los entrevistados, casi todos directores de periódicos, muy pocos periodistas de la radio y la prometida

---

<sup>682</sup> *Sábado*. Bogotá, 4 de agosto de 1951, p.12.

consulta a lectores y oyentes nunca apareció. Lo que sí se resaltó a nivel visual en la diagramación de la página, fue la pastoral que arzobispos y obispos dirigieron a los periodistas para que contribuyeran a la pacificación del país serenando los ánimos, *ilustrando* las mentes sobre lo conveniente para el país e infundiendo propósitos de convivencia, trabajo y paz. Hubo en este llamado a los periodistas un reconocimiento a la radio porque tenía mayor cubrimiento del territorio, llegaba a quienes no sabían leer y su escucha no interrumpía el trabajo ni la visión, por eso el mensaje especial a los directores de las emisoras y a quienes organizaban los programas radiales.

Tal fue el panorama hecho a inicios de la década del cincuenta y que en el presente retomamos para comprender la naturaleza de un oficio pocas veces comprendido y tantas veces cuestionado. Tomamos este texto periodístico como punto de partida para señalar algunas conclusiones de nuestro trabajo a lo largo de los cuatro capítulos.

Para empezar, hay en ese reportaje una preocupación de tipo historiográfico: no había investigaciones significativas para comprender la problemática del periodismo en 1951, fecha en la que se publicó este relato periodístico. ¿Podría ser verdad? Salvo la tesis de Vásquez Quiros que reseñamos en su momento, y que el autor del reportaje probablemente no conoció, queda la pregunta por el valor de los estudios históricos del periodismo a partir de los problemas del presente, como fue dicho en aquel reportaje. Pero por lo pronto vamos a los resultados.

En la introducción mostramos que nuestra historiografía de la prensa al ocuparse preferentemente de la historia política y social nos ha dicho mucho de las ideologías, de las vicisitudes de nuestra vida política, pero no tanto del propio oficio periodístico; de los conflictos obrero patronales; los esfuerzos asociativos; los problemas de la formación de los periodistas; entre otros asuntos de orden práctico. En nuestro trabajo usamos la prensa como fuente para saber de dicho oficio a través de lo que periodistas y políticos, entre otros sujetos, pensaban de sí mismos y del oficio. En aquellas páginas están los prejuicios, las opiniones y el relato de los hechos de acuerdo al lugar que cada periódico o revista ocupaba en el campo periodístico. Por ejemplo, quienes escribían en la prensa regional tenían una visión del periodismo bogotano que expresaba particulares conflictos de una relación centro periferia. Quienes escribían en las revistas distantes del bipartidismo, miraban los problemas del periodismo pensando en los asuntos materiales

de la profesión y las amenazas a la libertad de expresión, asunto que tanto interesó a la prensa hegemónica.

En todo caso, el estudio de la prensa como institución política y no tanto como empresa capitalista ha prevalecido en las historias del periodismo colombiano. Como vimos en *Sábado*, para los años cincuenta la percepción de la prensa como negocio era una posibilidad a examinar, pero no fue esta una línea de investigación importante en nuestra historiografía, que solo empezó a ocuparse de ella hasta la década del ochenta del siglo pasado. Hay que anotar la dificultad para la consulta de archivos administrativos de los periódicos para mediados del siglo XX, lo que hace más difícil la exploración en este tipo de investigación. De igual manera, la inexistencia, en muchos casos, de archivos pertenecientes a sindicatos de periodistas y otras asociaciones gremiales. No pudimos por ejemplo, acceder a la documentación que hubiera podido quedar tanto del CPB como del CNP.

De modo que aquella conversión de la empresa periodística como negocio rentable y orientado al lucro que interesó a J. Habermas, y que abre la posibilidad para la profesionalización, queda bastante relegada a nivel historiográfico pues toma más importancia otro aspecto: la formación de la opinión pública.

Vimos en el primer capítulo que hay una relación entre régimen democrático y opinión pública: a mayor acceso a la información, mayores posibilidades de participación política, pero también, el espacio público es un terreno de disputa en el que los poderes establecidos pueden reforzar sus posiciones de privilegio, mientras la existencia de muchas voces inconformes pueden quedar relegadas de su representación en la prensa. La forma como en el reportaje aparecido en *Sábado* se define la opinión pública, como opinión nacional; en la que una mitad del país era liberal y la otra conservadora, y por esta razón, la prensa colombiana se dividía de la misma manera, nos deja ver por momentos el carácter reduccionista del espacio público en lo teórico y en lo práctico. Así como a J. Habermas se le criticó su reducción del espacio público a esferas públicas masculinas y políticas, blancas y letradas, como tratamos de mostrar en el diálogo con algunos historiadores, desde el punto de vista teórico. Ahora vemos que en 1951 la opinión pública se reducía a dos tipos de prensa, y el periodismo se reducía en la práctica a la polarización política de aquellos años, tal como en los tiempos actuales pareciera volver a ocurrir.

Justificamos la mención en el primer capítulo del diálogo con la obra de Habermas, porque en nuestra historia política hay que tener en cuenta la oralidad del sermón religioso en la formación de opinión de los sectores no letrados, así como la oratoria política en la plaza pública y en la radio, que fue fundamental en aquellos años para estrechar el vínculo afectivo entre los líderes políticos y sus seguidores. El carácter festivo de los debates electorales, el humor político de los espacios radiales, el uso de la iconografía en las campañas políticas, y todas aquellas prácticas de recepción y apropiación por parte de los contrapúblicos, son otras formas importantes de construcción de opinión. Tan importantes por la emocionalidad que caracterizó y caracteriza la vivencia de la política. Por supuesto, esto escapa a la mirada de la historia del periodismo y podría ser mejor percibido y estudiado en una historia social de la comunicación en Colombia, aún pendiente de escribirse.

Nos deja algo perplejos la comparación hecha en el reportaje de *Sábado* del periodista respecto a otras ocupaciones: señal de la percepción que la mayoría de la gente tenía sobre este tipo de trabajo no solo en Colombia sino en otros países. La pregunta por el estatus social del periodista es pertinente pues nada tan contradictorio para un simple reportero como trabajar tan cerca del poder, pero a la vez, ser objeto de miradas despectivas y juicios apresurados. Ya había llamado la atención Max Weber como indicamos en el primer capítulo, sobre cómo la sociedad juzga al periodista tomando como referencia, como patrón de evaluación a quienes peor hacen el trabajo, y no a quienes lo hacen de la mejor manera. Ante esto, se impuso la profesionalización como vía al reconocimiento social y los primeros pasos fueron estimular las experiencias asociativas y concretar la agremiación. Ganados estos espacios, vendría la elaboración de códigos éticos, estatutos regulatorios para alcanzar el reconocimiento que la mayoría de la gente le negaba, así como la institucionalización de la enseñanza del oficio.

Decíamos en el primer capítulo que era importante tratar de definir quién era y qué hacía el periodista, por lo que se nos revela, ligada a esa indagación, la importancia de la sociología de las profesiones para identificar elementos explicativos del proceso de profesionalización. Uno de estos elementos fue la agremiación. En las décadas analizadas, se pudo observar la intensa actividad asociativa que nos dejó ver los discursos sobre el oficio, y los esfuerzos por codificar el trabajo periodístico que tuvo



un momento culminante con la ley 51 de 1975. También, cada vez se hizo más notoria la especificidad del trabajo periodístico y fue así como despegaron las escuelas de periodismo hasta llegar a los años sesenta, cuando dicho trabajo dejó de ser específico y se hizo ver más complejo bajo el discurso de la *información y la comunicación*.

Entre tanto, la actividad asociativa tuvo un significativo dinamismo a nivel internacional y nacional, por lo que resulta necesario señalar su lugar en el proceso de profesionalización. A nivel nacional, esta actividad fue un espacio de encuentro entre periodistas de distintas ciudades en el que tuvieron la oportunidad de hablar de los asuntos del oficio, compartir experiencias, discutir, llegar a acuerdos y, en la mayoría de las veces, a enfrentamientos partidistas por la defensa o ataque a un gobierno. No obstante, y sobre todo en los años sesenta, consideramos que fue un aprendizaje político para los periodistas pues allí hicieron un ejercicio crítico y autorreflexivo sobre su oficio. Al reconocer las precariedades de su trabajo y proponer soluciones, hicieron un ejercicio de ciudadanía en el sentido de identificar unos derechos por los cuáles luchar. ¿Por qué había que luchar? Pudimos identificar algunos mecanismos y acciones tendientes a garantizar que su opinión no fuera causa de injusto despido, buscar el reconocimiento de su trabajo por parte del Estado para obtener mejoras en sus relaciones laborales con los empleadores y, regular su actividad para elevarla a una profesión.

Así como a mediados del siglo XIX los partidos políticos nacieron de la mano de sus respectivos periódicos, cien años después, a mediados del siglo XX, cuando a nivel mundial se diseñaban y entraban en operación las instituciones y los mecanismos para profesionalizar el periodismo, en Colombia estos esfuerzos quedaban aplazados. En los años cincuenta, la confrontación bipartidista violenta y las apuestas ideológicas hegemónicas en la concepción de los fines de la profesión, redujeron significativamente el debate a los reclamos de libertad de expresión. Sí, quizás no era el momento, pero directores y escritores políticos no dejaron de usar el discurso de la profesión como bandera de aquellos reclamos por la libertad de prensa.

A nivel internacional, la actividad asociativa fue enriquecedora para los periodistas que viajaron a congresos internacionales, pues allí hubo otro aprendizaje: el contacto con periodistas de distintas naciones y otras culturas profesionales, así como la visión de la geopolítica de aquellos días a través de la confrontación Este-Oeste. Esto lo constatamos en las publicaciones gremiales: la reseña de autores y temáticas del mundo

intelectual europeo y asiático; asuntos relacionados con la descolonización en África; la coyuntura de la política latinoamericana, además de la actividad gremial y periodística a nivel hemisférico. De otro lado, la actividad asociativa internacional llevó el debate de la profesionalización a las Naciones Unidas, y subrayó la importancia del periodismo en la geopolítica de la Guerra Fría. Consecuencia de esto fue el interés por la formación universitaria de los periodistas a nivel mundial, y la disputa de las potencias por interferir en el campo periodístico y de las comunicaciones.

En cuanto a la década del cincuenta, nos quedó claro que los primeros congresos de prensa fueron dominados por el problema de la censura y la injerencia de los gobiernos en su interés por controlar y buscar el apoyo en sectores del periodismo. Los directores de diarios y columnistas con su reclamo de libertad de prensa se enfrentaron a los gobiernos de corte conservador, e impusieron sus prioridades frente a la agenda de temas gremiales que los periodistas plebeyos intentaron proponer. Fue dicho reclamo y no la profesionalización lo que predominó en el debate, y en esto contribuyó ampliamente la SIP pues en sus congresos se abrió el espacio para exponer dicho reclamo ante la censura ejercida por los distintos gobiernos. Si bien los periodistas asalariados lograron al final de la década empezar a construir una asociación que los distinguiera de los periodistas afines al bipartidismo, las rencillas partidistas aún estuvieron por encima de las “aspiraciones profesionalizantes”.

Tanto el gobierno de Laureano Gómez, como el de Rojas Pinilla, buscaron el acercamiento con los periodistas. El primero, entre aquellos más afines a su proyecto político, con el segundo habría que distinguir varios momentos, pues en primera instancia pareció no recelar de las filiaciones partidistas. Fue justamente la prensa liberal y un sector de la conservadora la que saludó aquel “golpe de opinión” (como Darío Echandía llamara el acceso de Rojas Pinilla al poder) y en ningún momento cuestionó su arribo a la jefatura del país. Pero luego, fue indudable la búsqueda de apoyo en el gremio periodístico y la intención del gobierno militar por atender sus demandas fue notoria. Al final, los enfrentamientos entre las élites periodísticas del bipartidismo y el gobierno militar arrastraron los congresos a un terreno de lucha partidista y los temas gremiales quedaron relegados a los tiempos del consenso político y al sosiego del reclamo por la libertad de prensa. Aquí la SIP también estuvo presente y tuvo un papel importante, no en vano, la preocupación de Rojas por atender ese frente

de lucha contra sus opositores, quienes encontraron en los congresos de la SIP un espacio para denunciar la censura y de paso, reclamar la salida del general.

Volviendo a los congresos de prensa nacionales, fue recurrente acudir al discurso profesionalizante ante la precaria legitimidad de algunos de estos, como también fue reiterativo tocar el punto de la identidad profesional: “a los congresos no pueden asistir sino periodistas”, era la expresión acostumbrada. ¿Qué quiere decir esto? Consideramos que era un reconocimiento a una actividad laboral, que no incumbía al Estado, ni a los partidos políticos, sino a quienes se reconocían como periodistas en virtud de su dedicación a un tipo de trabajo orientado por unos ideales, y ejercido a través de unas prácticas cuya destreza requería de cierta instrucción especializada.

Como hemos insistido a lo largo del trabajo, el hecho de vivir bajo el estado de sitio llevó a legislaciones restrictivas del ejercicio periodístico, y la censura ejercida directamente por los gobiernos dominó la mayor parte de las relaciones Estado y periodistas. De otro lado, el mensaje que se quiso transmitir fue que la prensa atizaba el odio partidista y “envenenaba la opinión”, por tanto, se justificaba la censura gubernamental. Todo se hacía en aras de la “concordia nacional”, por eso la preocupación, también de los gobernantes, por la imagen del país, especialmente la imagen de la “democracia”. Fue la ansiedad por aquella “tradición de libertad de opinión”, de la que se hizo gala en cuanto discurso hubo, como por ejemplo, cada 9 de febrero para celebrar el día del periodista en homenaje a Manuel del Socorro Rodríguez, por ser esa fecha del año 1791 cuando sacó a la luz pública su periódico. Una “tradición” difícil de entender pero que se enunciaba sin rubor. Algo similar a la festejada expresión de 200 años de democracia y su ritual de transmisión electoral del poder cada cuatro años.

Antes que se rompieran las relaciones entre la prensa bipartidista y el gobierno de Rojas Pinilla, la solución propuesta para resolver el conflicto entre la necesidad de controlar los desmanes de los periódicos que “atizaban el odio” y los reclamos de libertad de prensa, fue recurrir a la autorregulación que se concretó en un elemento de rasgo profesionalizante: la elaboración de un código ético. Un código más desde la perspectiva moral cristiana, que un código ético construido desde el consenso y la experiencia. No podía la Iglesia Católica quedar al margen, pues fue una de sus autoridades quien lo elaboró en 1953. Recordemos al principio de estas conclusiones la

pastoral de la Iglesia citada en *Sábado*, y su llamado a los periodistas para “serenar los ánimos e ilustrar las mentes”. Un llamado que no pocas veces entró en contradicción con la actitud de algunos prelados cuyo llamado fue contrario al sosiego de los ánimos, y más bien profundizaba la imagen antagónica de los partidos políticos.

Al llegar a los tiempos del Frente Nacional debemos reparar en un detalle: varias veces los congresos de prensa fueron titulados en primera plana como congresos de periodistas. Esto es indicativo de la importancia que cada vez tienen los reporteros sobre los directores de periódicos en las actividades asociativas del gremio. El uso de la palabra *prensa* era el signo de la élite política, la palabra *periodistas*, al parecer no tenía la fuerza simbólica necesaria, salvo para enfrentar la censura en coyunturas determinadas y, en más de una ocasión, vocablo favorito de políticos hostigados.

El reconocimiento del Colegio Nacional de Periodistas como una organización de carácter sindical fue un paso adelante al hacer la distinción entre periodistas asalariados y quienes bajo la sombra de los partidos y sus intereses personales de promoción política, no estaban interesados en las luchas de tipo laboral. Sin desaparecer, claro está, las afinidades con uno u otro partido, comenzó a prevalecer la discusión de los problemas laborales.

No obstante, la solidaridad gremial con la protesta sindical en otros campos de la economía y la afiliación a la OIP, organización afín a los países socialistas, afectó el liderazgo del Colegio en el gremio periodístico, pues este aún estaba fuertemente marcado por el anticomunismo presente tanto en el partido conservador como en buena parte del liberal. Vemos aquí que se atenuaron bajo el nuevo espíritu frentenacionalista, las rencillas partidistas por el consenso político de las élites, y cobró más fuerza la persecución a periodistas afines al comunismo, término que fue definido en forma peyorativa y sirvió tanto para estigmatizar como para ejercer la censura a quienes se distanciaron del apoyo a la coalición liberal-conservadora.

Dicho apoyo tuvo sus consecuencias en la formación de opinión pública; de un lado nos queda claro que para los dirigentes del Frente Nacional la orientación de la opinión a favor del pacto bipartidista requirió no solo la ayuda de los gremios económicos, sobre todo el industrial, cuya influencia a través de la pauta publicitaria en los medios fue significativa, sino también, del lado de las políticas editoriales en cuanto al manejo de los hechos de violencia que no cesaron en aquellos años. El mensaje que

los gobiernos del Frente Nacional quisieron enviar a través de la prensa “amiga” fue algo similar a los gobiernos anteriores: había que buscar la reconciliación nacional y no hacerle el juego a las fuerzas que amenazaban el clima de convivencia que se pretendía construir. La defensa del Frente Nacional era la defensa de la “concordia nacional”.

Otro de los aspectos conflictivos en los años sesenta fue la intensa protesta social y la actividad sindical que tampoco fue ajena al campo periodístico. Pero al tiempo que el malestar laboral en algunas empresas periodísticas fue notorio y terminara en huelgas y cierre de algunos periódicos, se organizó el gremio de los propietarios de periódicos, de modo que Andiarios pudo ser la respuesta a las consecuencias de la protesta laboral, y sus miembros pudieron tener más afinidades entre sí, que el numeroso y disperso gremio de los periodistas asalariados.

No se puede desconocer la importancia de Andiarios, que reconocemos como gremio económico, por defender con celo sus intereses así como su injerencia en el gremio de los periodistas asalariados al momento de discutirse en el parlamento el estatuto del periodista. Si volvemos atrás, una de las lecciones que dejó la década del cincuenta fue el enorme poder de la prensa bipartidista para enfrentar al gobierno de Rojas Pinilla, de modo que al poder político de la prensa tradicional por sus naturales vínculos con los partidos políticos, hay que sumar la influencia de los gremios industrial y comercial en el campo periodístico a través de la pauta publicitaria.

Este bloque no fue homogéneo por la división al interior de los partidos, pero sí funcional a los intereses de tipo económico que también estaban presentes en la prensa bipartidista. La búsqueda de pauta publicitaria no conoció mayores escrúpulos de los directores y propietarios de dicha prensa, y así es posible ver un tratamiento a la industria y al comercio poco crítico y más reverencial en la información periodística, así como el amplio espacio otorgado a la pauta publicitaria en las páginas de los periódicos. No en vano, un mecanismo de censura con la prensa opositora al Frente Nacional fue la orden de no pautar en esta. De otro lado, directores y propietarios fueron celosos en no permitir que prosperara el movimiento sindical al interior de las empresas periodísticas. Uno de los argumentos por parte de los propietarios para oponerse a mejores reivindicaciones laborales, fue la precaria rentabilidad de los periódicos. De ahí que en el estatuto profesional se acordara una remuneración de acuerdo al capital de las empresas, asunto problemático al momento de llevarlo a la realidad por la poca

transparencia del mecanismo para determinar la economía de periódicos y emisoras. Sumado a esto, el estigma sobre aquellos que lideraban la protesta laboral se reforzó por su asociación con intereses políticos que los descalificaban por presuntos vínculos con el comunismo.

También hay que reiterar lo ya dicho en buena parte de nuestra historiografía política sobre el carácter dominante y excluyente del Frente Nacional. Pues muchos periodistas asalariados al identificarse con posturas opuestas y ejercer su derecho a tener opiniones políticas, consignaron esta justa garantía en los proyectos del estatuto de la profesión para evitar que fueran despedidos por sus opiniones. Pero los despidos y la intimidación pasaron por encima de tal derecho, lo cual hizo más vulnerable la profesión en tiempos de la Guerra Fría.

En los años del Frente Nacional, los conflictos del contexto internacional marcados por el espíritu revolucionario que inspiró la experiencia cubana y la tensión Este – Oeste, incidieron en la actividad asociacionista. La conformación de las diversas organizaciones, la SIP, OIP, FIOPP, CICPLA, entre otras, tuvo efectos en Colombia; el vínculo de la SIP con ANDIARIOS, el de la OIP con el CNP, el de la FIOPP con la ACP, entre otros, dejan ver que los conflictos en torno a la actividad periodística trascendieron el espacio nacional. La política internacional desplazó hasta cierto punto el protagonismo de las rencillas partidistas domésticas en los congresos de periodistas, y amplió en cierto modo el horizonte de discusión. Por ejemplo, la discusión sobre la formación de los periodistas al llegar a las Naciones Unidas a través de la UNESCO, fue una oportunidad para pensar el periodismo más allá de su relación con los partidos políticos tradicionales y avanzar en la profesionalización.

Coincidimos con S. Waisbord en cuanto a su hipótesis sobre lo difícil, sino imposible, de concretar dicho proceso en América Latina por la falta de consensos políticos, especialmente en la Colombia de los años cincuenta por la inestabilidad política. Así como la falta de consenso respecto a la autonomía que se debe tener por parte de los periodistas frente al poder político, como ocurrió en los años sesenta y setenta, a pesar de todos los esfuerzos realizados, tanto en la elaboración del estatuto, como en la creación de tribunales éticos para resolver conflictos propios de la labor periodística. Pero es importante insistir en que si no fue posible el consenso para acordar valores comunes que regularan la práctica, no fue solo “culpa” de los

periodistas, también de la injerencia de fuerzas externas al campo periodístico. Consideramos que la presión de la SIP para debilitar la colegiatura e impedir cualquier tipo de regulación del ejercicio periodístico, es un factor a considerar en dicho proceso.

Otro factor central en el proceso fue la enseñanza del periodismo. Como mencionamos atrás, la formación de los periodistas trascendió las fronteras nacionales y llegó a las Naciones Unidas. ¿Por qué dicha trascendencia? Una de las razones encontradas fue la preocupación por la formación de la opinión pública a nivel nacional e internacional en un momento en que los satélites hicieron posible que se conociera en minutos lo que antes podía tardar horas o días en saberse. El periódico ya no era el único medio para saber qué ocurría en el mundo; la radio y la televisión continuaron con su proceso de masificación para llegar a más gente, en lenguajes de fácil comprensión. De esta manera, la información construida por los periodistas hizo posible que continuamente la gente se enterara de lo que pasaba y se formara una opinión según como estos la mostraran. Aquello en tiempos de la Guerra Fría significó el interés de las potencias nucleares por controlar la información e incidir en el campo periodístico. Por tanto, el debate sobre la responsabilidad en la construcción de dicha opinión hizo necesario discutir y hacer balances sobre sus problemas para llegar a acuerdos y soluciones. Fue así como se identificó el problema de la precaria formación en el personal periodístico, debido en buena parte, al escaso interés por la educación del periodista en la primera mitad del siglo XX.

Como vimos en el cuarto capítulo, fue en Estados Unidos dónde hubo una temprana preocupación por dicha educación y su experiencia fue un marco de referencia para el resto de los países, de modo que la solución fue empezar a estudiar los mecanismos para elevar la preparación de quienes tenían la responsabilidad de informar. Comenzó así un interés por objetivar el trabajo del periodista y para que este correspondiera a estándares de calidad de acuerdo a criterios profesionalizantes. El paso siguiente fue institucionalizar la enseñanza del periodismo para lo cual se pensó en la universidad como el espacio propicio para la formación del periodista. En este contexto la UNESCO promueve la creación de centros internacionales para la enseñanza del periodismo, y así llegamos al origen de CIESPAL, una institución que comenzó a organizar en América Latina la enseñanza del periodismo y la llevó al ámbito universitario con varias consecuencias; una de estas fue desplazar a cualquier otro tipo

de institución y formar a los futuros periodistas con un enfoque que rompía con tradiciones apoyadas en la hegemonía de la prensa escrita.

Como pudimos ver, a mediados de los años sesenta la prensa no era ya el único medio en la formación de opinión, y el periodismo tampoco era la única actividad que incidía en su formación. Estamos en los tiempos de la llamada sociedad de masas global: la publicidad, el cine, la música y el entretenimiento televisivo irrumpen para anunciar un cambio de época. Tan significativo fue este cambio, que la Iglesia Católica no pudo ignorar el impacto de los medios en la constitución de dicha sociedad, ni mucho menos situarse al margen de la confrontación Este-Oeste que despertó la reflexión sobre el papel de los medios y la manera desde estos se informaba.

Al comenzar la década del setenta, uno de los problemas centrales en la formación de la opinión pública internacional fue el desbalance de los flujos de información en perjuicio de los países no industrializados. La discusión de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, fue la respuesta a ese desbalance y a pesar de sus escasos resultados pudimos constatar en las diversas fuentes consultadas un mayoritario consenso sobre las fuerzas que presionaron la no alteración del sistema informativo a nivel mundial: el poder del sector privado unido a los intereses políticos de las potencias occidentales, y el uso funcional del derecho a la libertad de prensa unido a la libertad de mercado. Dicha discusión también trascendió el ámbito del campo periodístico, pues la masificación de los medios audiovisuales y su estructura económica fue un debate político a nivel internacional. Así llegamos a uno de los problemas centrales en América Latina: la democratización de la comunicación. Como vimos, en el caso de los tiempos del Frente Nacional, un gran obstáculo fue la exclusión de las voces ciudadanas que no se sentían representadas en los grandes medios nacionales, y el alineamiento de estos con los poderes tradicionales, característica en buena parte el espacio público en Colombia.

En este contexto, es importante señalar las discusiones que generó el proyecto de lo que se conoció como la Comunicación para el Desarrollo, pues su implementación mostró la conflictividad del uso político de los medios de comunicación y la complejidad también de su recepción. Consideramos que en buena parte, quienes terminaron beneficiándose de estas discusiones fueron las recientes facultades de comunicación, pues paulatinamente centraron su interés en un campo más amplio como



fue la relación entre las tecnologías de comunicación y el desarrollo social. El periodismo quedó parcialmente relegado, sobre todo el escrito, mientras que el uso de los medios audiovisuales con fines educativos, y la crítica a la Industria Cultural ganaron espacio e interés en la agenda y trabajo de los expertos, y por supuesto en las universidades. Y en este punto en que hablamos de universidades, aparece una pregunta que debemos responder.

¿Por qué fue en la Universidad Javeriana donde hubo un interés inicial por la enseñanza del periodismo en el ámbito universitario? El mérito de esta universidad al interesarse tan temprano por este tipo de formación, no estuvo lejano a la preocupación de la Iglesia Católica por la formación de opinión pública en el marco de los conflictos ideológicos de orden nacional y mundial. Si antes de la Guerra Fría el debate entre democracias y totalitarismos fue una preocupación para dicha institución, con la segunda posguerra la presencia del comunismo y luego la conformación de una cultura moderna de masas centrada en la industria cultural, obligó a tomar una postura para enfrentar tanto una ideología que confrontaba su dogma, como unos medios cuyos contenidos amenazaban con desacralizar aspectos de la vida cotidiana controlados tradicionalmente por el discurso moral.

Sin duda, las orientaciones del Concilio Vaticano II pusieron al periodismo y a los medios en la agenda de la Iglesia y movilizaron a sus comunidades para enfrentar los desafíos de los tiempos, tal como el padre Ángel Valtierra S.J. lo señalara en las páginas de su libro dedicado a la respuesta que el mundo católico debía dar al impacto de los medios masivos en la formación de opinión pública, y la amenaza que podían representar en manos del comunismo: la supresión del derecho a la información. Por tanto, la función social de la información consistía en acercar a los hombres y buscar la comprensión de los problemas. Un concepto que no reñía con el artículo 19 de la declaración de los Derechos Humanos, y tampoco entraba en conflicto con el reclamo de libertad de prensa. La enseñanza del periodismo en la Universidad Javeriana fue así, un espacio para pensar el ejercicio de tal actividad a la luz de su doctrina social, claro está, sin excluir la experiencia de la academia norteamericana y las orientaciones de CIESPAL.

Consideramos que hubo un interés sostenido a lo largo de las décadas y la trayectoria es meritoria en el sentido de no abandonar el interés ante la poca matrícula

de estudiantes en los primeros años, así como los cuestionamientos del empirismo y los reparos de las empresas para contratar egresados. Meritorio también porque fue un espacio de reflexión e investigación en sus clases y en los trabajos de grado de los estudiantes. De cierta manera, con sus deficiencias y limitaciones, constituyeron ejercicios de investigación cuyo esfuerzo valoramos, pues sus aportes fueron producto de la disciplina académica que obliga a la sistematización de la información y la indagación con un espíritu científico. Los aportes de las encuestas, entrevistas y propuestas analíticas que encontramos en estos, arrojan datos e hipótesis que no se pueden desdeñar. Ya lo decía la revista *Sábado*, no había investigaciones serias sobre el periodismo colombiano en los años cincuenta, de modo que tales trabajos aportan los primeros esfuerzos investigativos.

Finalizamos con otro texto a modo de balance sobre la situación del periodismo en Colombia a finales del siglo XX. Medio siglo después de aquella encuesta hecha en la revista *Sábado*, el historiador Fabio López hizo un examen del periodismo como objeto de estudio para los científicos sociales y el resultado fue que este no interesaba tanto como debía esperarse. En parte por la dificultad metodológica y teórica de abordarlo, pero también por la incompreensión del saber periodístico visto algunos grados debajo del “saber categorial de las ciencias sociales”<sup>683</sup>.

¿Cómo se han acercado los historiadores al periodismo? La relación más directa ha sido el uso de la prensa como fuente histórica, lo cual para López obliga a pensar en la forma como fueron escritas esas fuentes, es decir, las noticias, crónicas o reportajes, porque allí están presentes las ideologías profesionales que llevaron al periodista a titular y escribir de determinada manera, así como las rutinas ocupacionales que caracterizan la profesión del periodista. En este sentido consideramos que el aporte sociológico es una herramienta importante para estudiar dichas rutinas, en tanto que el conocimiento histórico permite contextualizar y valorar el alcance de dichas fuentes en la construcción de opinión pública, como tratamos de explicar en el primer capítulo.

Ahora bien, recordando las palabras de Max Weber sobre el significado social del trabajo periodístico como obra de carácter intelectual tan respetable como otras, incluso, de mayor responsabilidad, es importante insistir en lo que hace el periodista.

---

<sup>683</sup> Fabio López de la Roche. “El periodismo: ese relegado objeto de estudio y debate ciudadano”. En: *Revista La Tadeo*. Bogotá, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Comunicación, primer semestre, N°68, 2003, p. 127.

Según López, el saber que produce el periodista en su particular tipo de trabajo, es un saber del día a día que obliga a su estudio y examen, pues así como es valioso por su diferencia con el saber académico, también tiene limitaciones e insuficiencias. Ya lo había dicho Max Weber a principios del siglo XX, el tiempo es una de las mayores limitaciones en el ejercicio periodístico, pues a diferencia de otras profesiones intelectuales, en el periodismo no hay espera, se trabaja con el afán del cierre de edición o de emisión, de ahí los frecuentes errores. Y son aún más graves los errores cuando no hay la suficiente formación y preparación, o cuando el periodismo se aleja del interés público y de una de sus tareas esenciales: garantizar el derecho a la información para ejercer la ciudadanía. Por eso insistimos en este trabajo en la forma como la disputa política a mediados del siglo XX usó la profesionalización para legitimar intereses netamente partidistas, como tratamos de explicar en el segundo y tercer capítulo.

Finalmente, el balance propuesto por López sugiere fortalecer el conocimiento histórico sobre todo en la transición del periodismo empírico al periodismo formado en las escuelas de comunicación. Consideramos que de dicha transición podemos sacar al menos tres conclusiones para los años estudiados en este trabajo. En primer lugar, si bien los periodistas plebeyos estaban de acuerdo en una mejor formación y que esta podía ser impartida por las instituciones educativas, hubo otras prioridades y asuntos que reclamaban mayor atención, por ejemplo, mejorar las condiciones laborales, asunto que no era solo el aumento salarial, sino la búsqueda de garantías como el exclusivismo para no andar buscando varios trabajos: tener un solo empleo y dignamente remunerado era garantía de estabilidad y por ende, se esperaba mejor rendimiento y calidad en el trabajo. En síntesis: la formación académica no fue rechazada, pero tampoco fue la prioridad.

En segundo lugar, el escaso vínculo entre empresas periodísticas y universidades ahondó la desconfianza de las primeras sobre las segundas, mientras que la escasa remuneración de los periodistas plebeyos los alejaba de la posibilidad de costear una formación universitaria, salvo las becas otorgadas por las empresas periodísticas, que las hubo, por supuesto. Pero la molestia y poca paciencia de los editores con la impericia de los recién egresados, debilitó aún más ese vínculo de los primeros años entre universidad y medios. A pesar de los esfuerzos porque los estudiantes hicieran prácticas en emisoras y periódicos, la formación universitaria fue vista como

excesivamente teórica y para colmo, los bajos salarios no animaron mucho el ingreso a la universidad para estudiar una carrera de tres o cuatro años, que no sería bien remunerada.

En tercer lugar, la posición de la universidad, y en este caso hablamos concretamente de la Universidad Javeriana, frente a las críticas de las empresas periodísticas, fue aceptar y comprender que los directores quisieran que los recién egresados fueran capaces desde el primer momento de asumir cabalmente sus funciones. El desespero con los recién egresados por su impericia fue desproporcionado en muchos casos, pues el pedido de los editores era algo así como encontrar “vírgenes con experiencia”.

Pero como vimos, el objetivo de la formación universitaria no era estrictamente técnico ni estrechamente funcional a las necesidades prácticas de las empresas: la formación intelectual para comprender la realidad pensando con criterios científicos y humanísticos fue y es su razón de ser. Así como la investigación el camino para producir conocimiento nuevo. Por tanto, la educación que esta proporcionaba era un elemento más de la profesionalización, no el único. Solo con la aprobación de la ley 51 de 1975 y su posterior reglamentación, el título universitario se constituyó en un requisito esencial para las nuevas generaciones de periodistas.

Finalizamos con una pregunta que nos dejó el recorrido por estos años de construcción del proceso de profesionalización: ¿Por qué fue tan difícil la unidad del movimiento gremial a lo largo del tiempo?

Parte de la respuesta a esta pregunta ya la presentamos atrás y solo nos queda insistir en lo que a nuestro juicio es estructural en la historia de Colombia: la dificultad para asimilar las experiencias del pasado y no volver a empezar de cero. Pareciera ser la monotonía de este relato histórico, o a lo mejor, el triunfo de quienes una y otra vez ganan en la historia.

Otro problema identificado al final de la década del sesenta, fue la escasa participación de los periodistas en las asambleas de sus respectivas organizaciones. Como vimos, fueron años de lucha para conseguir la reglamentación y al final, fueron muchas las voces que mostraron insatisfacción con lo aprobado. De modo que no sería extraño encontrar una falta de motivación por “causas perdidas”, y a esta actitud habría que sumar otro serio problema: la elección de los cargos directivos en las

organizaciones gremiales fue cuestionada en su momento, lo que nos lleva a la pregunta por saber qué tan democráticas fueron las organizaciones gremiales.

No sobra decir que la unión gremial también tuvo que enfrentar la particularidad de organizaciones como el caso del CPB que agrupaba tanto a propietarios como trabajadores asalariados. Al final de los setenta, cuando esta organización decidió apoyar la lucha sindical de los colegas, vivió su crisis de identidad por la disparidad de intereses en su interior. Y por último, no hay que dejar de lado aquel fenómeno que podríamos catalogar de nefasto en la organización de las asambleas: la falta de disciplina y coherencia en el debate, para no caer en ese pozo oscuro de la dispersión y la falta de concreción en el uso de la palabra, de modo que se cumpliera con la agenda convenida de antemano y se cumpliera lo acordado. De ahí la monotonía que encontramos al reconstruir fragmentos de la vida asociativa en más de dos décadas.

Nuestro balance puede ser pesimista para el periodo propuesto, pues el periodismo no salió fortalecido en su experiencia gremial, ni en materia de regulación para mayor claridad de su ejercicio, como tampoco fue decisivo el aporte de la formación universitaria, en aquellos años, respecto al objetivo de satisfacer las demandas de las empresas periodísticas.

Sin embargo, debemos reconocer que al final del periodo de nuestra indagación, una generación de periodistas tanto empíricos como formados en carreras del ámbito jurídico y las ciencias sociales, se destacaron por ejercer su trabajo de acuerdo a los principios y valores fundacionales del periodismo moderno, vigentes hasta hoy. Mientras la hegemonía de la prensa escrita y su vínculo con los partidos políticos comenzó a mostrar signos de agotamiento para las siguientes décadas.

Será tema de indagación futura, la creación de las unidades de investigación a finales de los años setenta, como también los resultados de las primeras generaciones de egresados de las facultades de comunicación, cuyo balance será más claro en los años ochenta y noventa. En ese momento, el sueño de miles de estudiantes se proyectó en buscar un trabajo en los medios y el deseo de convertirse en periodistas se volcó sobre estas facultades.

## Anexos

### Archivo de Tesis de Grado Escuela de Periodismo y Facultad de Comunicación Social: 1952-1977

N.	Título	Autor	Año
1	Colección de reportajes y artículos publicados	Flor Romero Rueda	1952
2	Tanteos periodísticos	Graciela Castillo Maldonado	1952
3	Prensa y radio	Teresa Mosquera	1952
4	Misceláneas periodísticas	Sofía Cabral de Torres	1954
5	Psicología del Periodismo	Jesús Gaitán Suárez	1954
6	Apuntes para un estudio sobre la prensa obrera	Luis Francisco Gómez Gómez	1956
7	La misión del periodismo, en el desarrollo de la civilización y la cultura	Carlos Triana Ortega	1956
8	Colección de artículos y reportajes publicados	María Antonia de la Torre	1958
9	Colección de reportajes y artículos publicados	P. Justiniano Beltrán A.P	1959
10	Colección de artículos y reportajes publicados	P. Marcos L. Testa A.P	1959
11	La corresponsalía	Sonia Ritter	1959
12	Estudio sobre la noticia	Nina Bonilla Enciso	1959
13	Periodismo frente al cine	Isabel Laverde Parra	1960
14	El periodismo como factor político	Matilde Botero Villegas	1960
15	La prensa en el mundo, situación legal y de hecho	Atala Morris Ordoñez	1960
16	“El cuarto poder”, su importancia y su situación legal	Fernando Castellanos Morris	1960
17	Influencia del periodismo en el desarrollo de la imprenta	Cecilia Vargas Serrano	1960
18	El periodismo ante la democracia	María Antonia Reyes	1960
19	La investigación motivacional en el periodismo	Graciela Pinto Montenegro	1960
20	Análisis sobre las secciones del periodismo moderno en Colombia	Germán Darío López	1960
21	El periodismo y los problemas sociales	Marta Marina González Maya	1960
22	Estudio del periodismo en los Estados Unidos	Ligia Montañez Puentes	1960
23	La fotografía en el periodismo gráfico	María del Pilar Calderón Camacho	1960
24	El periodismo en la cultura	Rosa Fanny Amórtegui Ruiz	1960
25	El periodismo y su influencia social y política	Gloria Cecilia Patiño Rodríguez	1963
26	El periodismo en la escuela	Hno. Ananías Chaves Berrio	1963
27	Realidad de la radio ecuatoriana	Hernán Gómez Vásquez	1964
28	Notas sobre periodismo infantil	Carmen Elisa Riveros Botero	1965
29	Los albores del periodismo en santa Fe de Bogotá	Edna Luz Acevedo	1957
30	Mi paso por un diario bogotano	Amparo Vargas	1959
31	Análisis sobre las secciones del periodismo moderno en Colombia	Luz Estella Villegas	1961
32	El periodismo colombiano a través de sus épocas	Marina Ovalle	1961
33	Colombia Política y Periodismo	Diva Ortiz	1962
34	Los periodistas en Bogotá, grado educacional y nivel económico	Gloria Neira Martínez	1964
35	La música en la radio	Gloria Helena Gómez Ramos	1952
36	El patriarca del sur tolimense	José Jesús López	1954
37	Julio Arboleda y su época	Carmen del Hierro Santacruz	1957
38	Esbozo crítico de la realidad nacional, frente al sentido de solidaridad	FarideéSalmán	1959
39	Estudio sobre José Eusebio Caro	Gloria E. Latorre Martínez	1959
40	Estudio sobre algunas experiencias hechas en la Escuela	Ernesto Iregui Borda	1959

	de Periodismo		
41	Los oyentes ante la música de radio y algunos trabajos publicados	Gladys Soto	1960
42	Breve estudio sobre la TV	Olga Amalia González Salazar	1960
43	A través del turismo	Dolly Aristizábal	1960
44	La libertad	María Leonor Ariza	1960
45	Los oyentes ante la música de radio (sic)	Olga RinconOrduz	1961
46	La influencia de la industrialización en la vida moderna	German Palomino Ortiz	1961
47	Nociones de publicidad directa, y otros medios de publicidad general	Luis Alberto Rodríguez Valera	1961
48	Anotaciones breves sobre la risa y el humor	Margarita Galindo	1962
49	Stanislavasky, el patriarca de la escena moderna	Ana Riaño Camargo	1962
50	Algunas consideraciones sobre la opinión pública	Ramón Díaz Díaz	1963
51	Ideas Pedagógicas	Álvaro Perdomo Carvajalino	1963
52	El periodista en Bogotá grado educacional y nivel económico	Gloria Neira M.	1964
53	¿Es el periodismo una profesión para la mujer?	Gilma Girón Trujillo	1965
54	Análisis de la prensa en Colombia en 1965	Margarita Vasco de F.	1965
55	Fundamentos del periodismo moderno	Carlos Roberto Moreno	1965
56	Enseñanza del periodismo en la Universidad Javeriana hasta 1965	Mary Ramos	1965
57	Exilio cubano y prensa en Miami	Jorge Luis Nieto y Díaz	1966
58	El tiempo, el siglo y la opinión pública colombiana durante el primer periodo del frente nacional	Leonor González G.,	1966
59	El periodismo y las ciudades en la historia de América Latina	Juan Molina Palacios	1966
60	El reportero en provincia	Enrique Ordones Vila	1967
61	El periodismo literario de los suplementos El Tiempo y El Siglo	Gloria Garzón Cruz	1968
62	Historia del periodismo en Cartagena	Marcela Pinzón López	1968
63	Periódicos antioqueños	Mana Cristina Arango de T.	1968
64	Periodismo industrial y su actual desarrollo en Colombia	Garzón G.H., Miguel	1970
65	El periodismo para poblaciones pequeñas	Thomas Frid Smith	1973
66	Los suplementos literarios penetración y alcance en la prensa de hoy	Miguel Garzón García Herreros	1973
67	El Científico y el periodista	Sonia Restrepo Estrada	1973
68	Experiencias de una egresada de periodismo de la Universidad Javeriana	Tulia Eugenia Ramírez	1973
69	Siete años de periodismo	María Eugenia Martínez L.	1973
70	El ejercicio del periodismo como un organismo al servicio del Estado	María cristina Soto de campo	1973
71	Una década informando	Álvaro Perdomo y Carvajalino	1973
72	De una hoja informativa a un diario nacional	Jaramillo Mora, Lucrecia	1973
73	Viajes: lección del periodismo	Martha Josefina Alonso B.	1973
74	Recuento histórico del periodismo y mis experiencias personales	Astaiza de Ruiz, Lucy	1973
75	Periodismo como praxis	Rosita Mora Romero	1973
76	Estudios de periodismo aplicados a un diario y una agencia de publicidad	Patricia Gómez de G.	1973
77	Periodismo político colombiano	Ivette Cure Bulicio	1973
78	"Mutis" revista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano	Carmen Luz Rojas de C.	1973
79	Nace un periodista y un periódico	Hernando Correa	1973
80	Descripción y evaluación de las publicaciones	Esperanza Lozada de H.	1973

	periódicas de Bogotá especializadas en economía y política		
81	El ejercicio del periodismo al servicio de una oficina de divulgación de un organismo del Estado. Una experiencia. Un manual. Casi una lección	Cristina Soto de C.	1973
82	La labor social del periodista	José Bernardo Daste Jurado	1973
83	Latinoamérica: la revista con una nueva visión de sus países	María Francisca Cortés de González	1973
84	El Científico y el periodista	Sonia Restrepo Estrada	1973
85	Evolución de la censura periodística norteamericana en tiempos de guerra	Consuelo Alicia Salazar Chávez	1974
86	Un plebiscito diario La historia del El Tiempo	Patricia Lotterstein	1974
87	Tratamiento de la información dada a través de las agencias internacionales "muerte del presidente Salvador Allende"	Amparo Estolino Palacios	1974
88	"Sábado" una nueva forma de periodismo	Carmen Luz Caballero Paz	1974
89	Periodismo como grupo de presión	Mabel Riveros	1974
90	Análisis de la diagramación de los principales diarios bogotanos	María Elena Villegas	1975
91	Análisis de contenido de la información de prensa sobre el caso Tayrona en tres periódicos	Jorge Hernán Villegas	1975
92	Análisis semántico de las revistas policivas emitidas por el vespertino bogotano "el espacio"	Patricia Lozano Daza	1975
93	El periodista al servicio de la comunidad	Nohora Ramírez Herrera	1975
94	Las revistas femeninas en Colombia	María Clara Londoño	1975
95	La prensa colombiana y el desarrollo regional	María Elena Morinero	1975
96	Alcance y limitaciones de los periódicos matutinos en Bogotá	Gómez Ospina, Amparo	1975
97	Comportamiento de la prensa en los eventos nacionales	Germán Roy Yances Peña	1975
98	Tradicición e ideología del periódico "La Patria" de Manizales	Amparo Estolino Palacios	1976
99	Análisis de la revista Selecciones modelo de una revista de recortes	Gloria Inés Pacheco	1976
100	El medio impreso en la divulgación de ideas y prácticas supersticiosas	María Clara Zamora Z.	1976
101	El desfase de los medios en la publicación periodística	Marina Torres Palomino	1977
102	Lucas Caballero Calderón, Klim, del mito a la realidad	Norma Rassmusen	1977
103	Seudónimos de los periodistas colombianos	Clara Helena Ramírez C	1977
104	La revista. un medio corrompido	Elsa Oviedo Pinzón	1977
105	Dos periódicos colombianos y la imagen de la Conferencia internacional de la mujer	Guiomar Cuesta Escobar	1977
106	Experiencias de un columnista de un diario vespertino de la capital	Margot Ricci Iguarán	1973



## Bibliografía y Fuentes

### 1. Archivos

#### 1.1 Archivo General de la Nación

Archivo General de la Nación (AGN). Bogotá, Sección República, Fondo Presidencia de la República.

#### 1.2 Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S.J.

Acevedo, Edna Luz. *Los albores del periodismo en Santa fé de Bogotá*. Bogotá. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1957.

Bonilla Enciso, Nina. *Estudio sobre la noticia*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1959.

Del Hierro Santacruz, Carmen. *Julio arboleda y su época*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1957.

González García, Leonor. *El Tiempo, El Siglo y la opinión pública colombiana durante el primer periodo del Frente Nacional*. Bogotá, Tesis de Grado Pontificia Universidad Javeriana, 1964.

González Maya, Marta Marina. *El periodismo y los problemas sociales*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1960.

Iregui Borda, Ernesto. *Estudio sobre algunas experiencias hechas en la Escuela de Periodismo*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1962.

Martínez León, María Eugenia *Siete años en el periodismo*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1973.

*Noticias de la Provincia de Colombia*. Bogotá, N° 153, Mayo-Junio, 1949.

Ortiz, Diva. *Colombia. Política y periodismo*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1962.

### 2. Biblioteca de la Universidad Javeriana Alfonso Borrero Cabal, S.J.

Balen Cuéllar, Julia y otros. *Investigación descriptiva documental de los trabajos de grado de la Facultad de Comunicación Social en el Área de Periodismo*. Bogotá, Serie Cuadernos, 1965-I semestre 1977.

Caballero, Carmen Luz, y otros. *Sábado. ¿Una nueva forma de periodismo?* Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1974.

*Cuadernos de Comunicación Social*. Bogotá, N° 2, 1971.

Martínez León, María Eugenia. *Siete años en el periodismo*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1973.

Ramos Juan, Mary. *La enseñanza del periodismo en la Universidad Javeriana*. Bogotá, Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, 1965.

*Revista Javeriana*. Bogotá, Tomo IX, Feb-Jun, 1938.

Vásquez Quiros, Luis. *El cuarto poder. Comentarios sobre la prensa periódica*. Bogotá, Tesis de Grado, Facultad de Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Javeriana, 1949.

### 3. Biblioteca Nacional de Colombia

- A.C.P. Revista de la Asociación Colombiana de Periodistas*. Bogotá, (1966-1967).  
*C.N.P. Reporter*. Bogotá, (1964-1967).  
 Círculo de periodistas de Bogotá. *Periodistas de ayer y de hoy. Círculo de periodistas de Bogotá*. CPB. Bogotá, 2007.  
*El Reportero Colombiano*. Bogotá, (1971-1972).  
*Memoria del IV Congreso Panamericano de Prensa*. Bogotá, Editorial El Gráfico, noviembre 25-30, 1946.  
*Reporteros*. Medellín, N° 31, marzo de 1978.  
*Revista del Círculo de Periodistas de Bogotá*. Bogotá, N° 1, diciembre de 1974.

### 4. Fuentes Periódicas

- Alternativa*. Bogotá, (1975-1977).  
*Diario de Colombia*. Bogotá, (1954-1956).  
*Diario del Pacífico*. Cali, (1950).  
*Diario Gráfico*. Bogotá, (1950-1953).  
*El Catolicismo*. Bogotá, (1957).  
*El Colombiano*. Medellín, (1950-1957).  
*El Correo Nacional*. Bogotá, (1890).  
*El Espectador*. Bogotá, (1949-1961).  
*El Independiente*. Bogotá, (1957).  
*El Relator*. Cali, (1958-1959).  
*El Siglo*. Bogotá, (1946-1957).  
*El Tiempo*. Bogotá, (1950-1957).  
*Intermedio*. Bogotá, (1956).  
*Nueva Frontera*. Bogotá, (1978).  
*Política y Algo Más*. Bogotá, (1961).  
*Sábado*. Bogotá, (1946-1953).  
*Semana*. Bogotá, (1946-1959).

### 5. Documentos sobre Periodismo y Comunicación

- Araujo Medina, Cremilda. *El rol del periodista*. Quito, CIESPAL. 1980.  
 Asociación Nacional de trabajadores de la Prensa. *Estatutos de la Asociación Nacional de Trabajadores de la Prensa*. Bogotá, 1962.  
 Beltrán, Luis Ramiro. "Estado y perspectivas de la investigación en comunicación social en América Latina". En: *Memorias de la semana internacional de la comunicación. Bogotá, 18 a 22 de agosto de 1980*. Bogotá, Serie Cuadernos, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, N° 29, 1981.  
 Cancino, Antonio José. "Inexistencia de una legislación penal para el comunicador social". En: *El periodismo ante la ley penal*. CPB. Bogotá, Impresora Gráfica Ltda, 1984.  
 Carrillo, Alejandro. *Tarea y Misión de la Prensa de América. Primer congreso nacional y panamericano de prensa*. México, D.F., 1942.  
 CIESPAL. *Dos semanas en la prensa de América Latina*. Quito, 1967.

- CIESPAL. *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva. Informe final. Seminarios regionales en América Latina*. Quito, N° 34, 1965.
- CIESPAL. *Las escuelas de periodismo en América Latina*. Quito, 1961.
- CIESPAL. *Informes y conclusiones del seminario del IV curso internacional de perfeccionamiento de periodismo*. Quito, 1963.
- CIESPAL. *Políticas Nacionales de Comunicación*. Quito, Editorial Epoca, 1981.
- CIESPAL. *Primera Mesa Redonda Centroamericana de Enseñanza de Periodismo. Informe final*. Quito, 1966.
- Eduardo Ramos López, Eduardo. “La comunicación social en Colombia: problemática y perspectivas” En: *Memorias de la semana internacional de la comunicación. Bogotá, 18 a 22 de agosto de 1980*. Bogotá, Serie Cuadernos, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, N° 29, 1981.
- FELAFACS. Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social. *La formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina*. México, Comisión de Fomento Editorial del ITESO, 1983.
- Fox, Elizabeth. “El estado y perspectivas de la investigación en Colombia”. En: *Memorias de la semana internacional de la comunicación. Bogotá, 18 a 22 de agosto de 1980*. Bogotá, Serie Cuadernos, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, N° 29, 1981.
- Gaona Cruz, Manuel. “Aspectos constitucionales y administrativos de la libertad de prensa”. En: *El periodismo ante la ley penal*. CPB. Bogotá, Impresora Gráfica Ltda, 1984.
- Kayser, Jacques. *El periódico. Estudios de morfología y de prensa comparada*. Quito, CIESPAL, 1964.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura: UNESCO. *La formación de periodistas. Estudio mundial sobre la preparación del personal de información*. Paris, 1958.
- Organización Internacional de Periodistas. *OIP Hechos y datos*. Praga, 1986.
- Pasqualí, Antonio. “El Nuevo Orden Internacional de la Información y el papel de la UNESCO”. En: *Memorias de la Semana Internacional de la Comunicación. Bogotá, 18 a 22 de agosto de 1980*. Bogotá, Serie Cuadernos, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, N° 29, 1981.
- Restrepo, Antonio. “Reflexiones sobre la Libertad de Expresión, los Medios de Comunicación y el Ejercicio del Periodismo”. En: *Controversia*. CINEP, Bogotá. N° 93, 1981.
- Restrepo, Antonio; Bueno, Carlos; Mira, Samuel; Cortés, Jairo. “La libertad de Prensa y el Derecho a la Comunicación en Colombia”. En: *Controversia*. CINEP, Bogotá, N° 93, 1981.
- Stinjns, Marcel. “Función que desempeñan las organizaciones profesionales, las escuelas de periodismo, las agencias de información y las corporaciones públicas y privadas en el fomento de la formación profesional de los periodistas”. En: UNESCO. *La formación de periodistas. Estudio mundial sobre la preparación del personal de información*. Paris, 1958.
- Universidad Central. *Colegiación y profesionalización: el reto de los periodistas*. Bogotá, Ediciones Fundación Universidad Central, 1995.
- Valmaggia, Juan. “América Latina”. En: UNESCO. *La formación de periodistas. Estudio mundial sobre la preparación del personal de información*. Paris, 1958.

## 6. Libros sobre comunicación y periodismo

- Abril, Gonzalo. *Teoría general de la información*. Madrid, Editorial Cátedra, 1997.
- Adames, Luis Carlos. *Periodistas, violencias y censuras*. Bogotá, Fundación Universidad Central, 1999.
- Alsina, Miquel Rodrigo. *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós, 2005.
- Álvarez, Jesús Timoteo. “Los medios y el desarrollo de la sociedad occidental”. En: Carlos Barrera (Ed.). *Historia del periodismo universal*. Barcelona, Ariel, 2004.
- Álvarez, Jesús Timoteo; Martínez Riaza, Ascensión. *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid, Editorial Mapfre, 1992.
- Anderson, Benedic. *Comunidades imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Arango, Gonzalo. *Reportajes*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquía, 2003.
- Artunduaga, Edgar. (Compilador). *Humberto Martínez Salcedo, o el arte de hacer reír pensando*. SI, Imprenta Departamental Antonio Nariño, 1991.
- Balzac de, Honoré. *Monografía de la prensa parisina*. Zamora, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2009.
- Barrera, Carlos. (Coordinador). *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder*. Pamplona, Fragua, 1999.
- Barrera, Carlos. (Ed). *Historia del periodismo universal*. Barcelona, Ariel, 2004.
- Behar, Olga. *A bordo de mí misma. Crónicas autobiográficas*. Bogotá, Icono, 2013.
- Bell, Daniel; Mac Donald, Dwight; Shils, Edwar; W. Adorno; Max Horkheimer, Theodor; Lazarsfeld, Paul F.; Merton, Robert K. *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992.
- Beltrán, Luis Ramiro; Fox de Cardona, Elizabeth. *Comunicación dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina*. México D.F., Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Editorial Nueva Imagen, 1980.
- Bluem, A. William. “*Los medios de Comunicación Social*”. México, Editorial Roble, 1969.
- Borderia, Enric; Laguna, Antonio; Martínez, Francesc A. *Historia Social de la Comunicación*. Madrid, Editorial Síntesis, 1996.
- Buitrago López, Elker. *Manual del Derecho de las Comunicaciones en Colombia*. Bogotá, Edicolda, 1990.
- Burke, Peter; Briggs, Asa. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid, Taurus, 2002.
- Bustamante, Emilio. *La radio en el Perú*. Lima, Universidad de Lima, 2012.
- Cacua Prada, Antonio. *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá, Ediciones Sua Ltda, 1983.
- Cane, James. “Trabajadores de la pluma, periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina, 1935-1945”. En: Da Orden, María Liliana y Melón Pirro, Julio César (compiladores). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario, Protohistoria, 2007.
- Cane, James. *The Fourth Enemy. Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina, 1930-1955*. The Pennsylvania State University, 2011.
- Cano, Gabriel. *Apuntes de un espectador*. Medellín, Clave, 1979.
- Capriles, Oswaldo. “Acciones y reacciones en San José: el debate de las comunicaciones de la Unesco”. En: Alberto Ruiz Eldredge. *El desafío jurídico*

- de la comunicación internacional*. México. D.F., Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Editorial Nueva Imagen, 1979.
- Cardona, Jorge. *Días de memoria*. Bogotá, Aguilar, 2009.
- Castaño Zuluaga, Luis Ociel. *La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: una visión liberal y romántica de la comunicación*. Medellín, Academia Antioqueña de Historia, 2002.
- Castells, Manuel. *La Era de la Información. Sociedad, Economía y Cultura. Vol.1 La sociedad red*. Madrid. Alianza Editorial, 1997.
- Chaparro Silva, Alexander; (editores). *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Helsinki, colección Lecturas CES, 2012.
- Chartier, Roger; Espejo, Carmen. (Eds). *La aparición del periodismo moderno*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2012.
- Coblentz, Edmon D. *Los periodistas hablan*. Buenos Aires, Agora, 1958.
- Collins, Charles David. *Prensa y poder político en Colombia*. Cali, CIDSE-Universidad del Valle, 1981.
- Colmenares, Germán. *Ricardo Rendón. Una fuente para la historia de la opinión pública*. Bogotá, TM editores, 1988.
- Correa Restrepo, Juan Sebastián. *Prensa de oposición. El radicalismo derrotado, 1880-1902*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2007.
- Cortina, Alfredo. *Historia de la radio en Venezuela*. Caracas, Fundarte, 1995.
- Crowdson, John M. And Treaster, Josep B. "CIA Established Many Links to Journalists in US and Abroad." En: *The New York Times*, 27 December, 1977.
- Crowley, David y Heyer, Paul. *La Comunicación en la Historia. Tecnología, cultura y sociedad*. Barcelona, Bosch Comunicación, 1997.
- Curran, James. *Medios de Comunicación y poder en una sociedad democrática*. Barcelona, Hacer Editorial, 2002.
- Díaz Rangel, Eleazar. *Estudios de Comunicación Social*. Caracas, Monte Avila Editores, 1987.
- Donsbach, Wolfan. "Los periodistas y su identidad profesional". En: Fernando J. Ruiz. (Compilador). *Cómo entender al periodismo: selección de la obra de Wolfgang Donsbach*. Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung, 2014.
- Fonnegra, Gabriel. *La prensa en Colombia. ¿Cómo informa? ¿De quién es? ¿A quién le sirve?* Bogotá, El Ancora Editores, 1984.
- Fox, Elizabeth. (Ed.) "*Medios de Comunicación y Política en América Latina. La lucha por la democracia*". Barcelona, Ediciones G. Gili, 1989.
- Fox, Elizabeth; Schmucler, Héctor y otros. *Comunicación y democracia en América Latina*, Lima, Desco, 1982.
- Fundación Gilberto Alzate Avendaño. *Repensando el periodismo en Colombia. Memorias*. Bogotá, Círculo de Periodistas de Bogotá, 2004.
- Fundación Guillermo Cano Izasa. *Tinta indeleble. Guillermo Cano. Vida y obra*. Bogotá, Aguilar, 2012.
- Garbiras Ramos, Alberto y Moreno, Héctor Alonso. *Populismo radial en Cali*. Cali, Departamento de Publicaciones Universidad Libre, 1993.
- García Márquez, Gabriel. *De viaje por los países socialistas*. Bogotá, Editorial La Oveja Negra, 1982.

- García, Antonio. *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?* Quito, Editores Asociados, 1980.
- Gardner, Mary A. *The Inter American Press Association: Its Fight for Freedom of the Press, 1926-1960*. Institute of Latin American Studies. The University of Texas Press, 1967.
- Gargurevich Regal, Juan. *A golpe de titular. CIA y periodismo en América Latina*. Praga, Videopress, 1981.
- Gargurevich Regal, Juan. *Historia de la prensa peruana. 1594-1990*. Lima, La Voz Ediciones, 1991.
- Gil Tovar, Francisco. *Introducción a las Ciencias de la Comunicación. Periodismo, Relaciones Públicas, Publicidad*. Bogotá, Editorial El Voto Nacional, 1967.
- Gómez Mompert, Josep Luis. (Coordinador). *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions Bellaterra, 1996.
- González Parra, Jaime. *“EL TIEMPO” de mi época*. Bogotá, Talleres Gráficos, 1983.
- Grandi, Roberto. *Texto y contexto en los medios de comunicación*. Barcelona, Bosch Comunicación, 1985.
- Gubern, Román. “Crítica a la utopía comunicacional capitalista”. En: Miquel de Moragas (editor). *Sociología de la Comunicación de Masas*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1979.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Ediciones G. Gili, 1997.
- Herrán, María Teresa. (Directora del proyecto). *La industria de los medios masivos de comunicación en Colombia*. Bogotá, Fescol, 1991.
- Hoyos, Juan José. *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2003.
- Hoyos, Juan José. *La pasión de contar. El periodismo narrativo en Colombia. 1638-2000*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2009.
- Hoyos, Juan José. *Un pionero del reportaje. Francisco de Paula Muñoz y “El crimen de Aguacatal”*. Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2002.
- Infelise, Mario. “Disimulo e Información en los orígenes del periodismo”. En: *La aparición del periodismo moderno*. Roger Chartier, Carmen Espejo (Eds). Madrid, Marcial Pons Historia, 2012.
- Kovach, Bill y Rosenstiel, Tom. *Los elementos del periodismo*. Bogotá, Ediciones El País, 2004.
- Lalinde, Ana María. *Radio y cultura profesional. La producción de noticias en Caracol Radio*. Bogotá, Universidad Javeriana-Colciencias, 1992.
- Lippmann, Walter. *Libertad y prensa*. Madrid, Editorial Tecnos, 2011.
- Lippmann, Walter. “La naturaleza de las noticias”. En: A. William Bluem. *“Los medios de Comunicación Social”*. Mexico, Editorial Roble, 1969.
- Loaiza, Gilberto (compilador). *Nueva antología de Luis Tejada*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2007.
- Loaiza, Gilberto. *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura. (Colombia 1898-1924)*. Bogotá, Colcultura, 1995.
- López de la Roche, Fabio. *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Bogotá, IEPRI, Debate, 2014.
- López, Óscar Luis. *La radio en Cuba*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.

- Maigret, Eric. *Sociología de la comunicación y de los medios*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Manga, Germán. *Daniel Samper y José Salgar enseñan periodismo*. Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1986.
- Martín-Barbero, Jesús. *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Martín-Barbero, Jesús. *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali, Centro Editorial Universidad del Valle, 1995.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich. *Sobre prensa, periodismo y comunicación*. Madrid, Taurus, 1987.
- Mattelart, Armand. *La invención de la comunicación*. Barcelona, Bosch Comunicación, 1995.
- Mattelart, Armand; Piccini, Mabel; Mattelart, Michele. *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1976.
- McQuail, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, 1983.
- McQuail, Denis. *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.
- Medios y Nación. *Historia de los medios de comunicación en Colombia. VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*. Bogotá, Aguilar, 2003.
- Mompert, Josep Luis. (Ed.). *Historia del periodismo Universal*. Madrid, Editorial Síntesis, 1999.
- Morales Benítez, Otto. *Periodismo. Ética y paz*. Cali, Universidad del Valle, 2007.
- Morales, Lorenzo y Ruiz, Marta. *Hechos para contar*. Bogotá, Penguin Random House, 2014.
- Munizaga, Giselle. "Políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile". En: Elizabeth Fox, Héctor Schmucler. *Comunicación y democracia en América Latina*. Lima, Clacso, 1982.
- Murcia, Jesús. *Entretelas del periodismo colombiano*. Bogotá, Editorial América, 1966.
- Núñez Espinel, Luz Ángela. *El Obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2006.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Orozco Gómez, Guillermo. *La Investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, Perspectivas y Desafíos*. Buenos Aires, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad de la Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 1997.
- Ortega Martínez, Francisco A.; Chaparro Silva, Alexander (editores). *Disfraz y pluma de todos. Opinión Pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Helsinki, colección Lecturas CES, 2012.
- Ortega, Félix; Humanes, María Luisa. *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona, Editorial Ariel, 2000.
- Otero Muñoz, Gustavo. *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá, Editorial Minerva, 1932.
- Pardo García, Antonio. *Una apuesta por el periodismo. Ser periodista es un honor*. Bogotá, Ediciones Aurora, 2013.

- Park, Robert E. "Las noticias como forma de conocimiento". En: A. William Bluem, "Los medios de Comunicación Social". México, Editorial Roble, 1969.
- Pasquali, Antonio. *Comunicación y cultura de masas*. Caracas, Monte Avila Editores, 1976.
- Passin, Herbert. "Escritores y periodistas en una sociedad en transición". En: Pye, Lucian W. *Evolución política y comunicación de masas*. Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1969.
- Pérez Ángel, Gustavo; Castellanos, Nelson. *La radio del tercer milenio. Caracol cincuenta años*. Bogotá, Editorial Nomos, 1998.
- Pérez Medina, Julián. *Apuntes de un periodista*. Medellín, Creaciones Gráficas, 1965.
- Porto Ariza, Melanio. *Periodista sin periódico*. Cartagena, s.e., s.f.
- Pye, Lucian W. *Evolución política y comunicación de masas*. Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1969.
- Raffan Gómez, Félix. *La profesión periodística en Colombia*. Bogotá, CPB, 1976.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago, Tajamar Editores, 2004.
- Ramírez Sánchez, Ignacio. *Periodismo y Universidad en América Latina*. Bogotá, Editorial El Voto Nacional, 1965.
- Restrepo, Javier Darío. *La niebla y la brújula*. Bogotá, Debate, 2008.
- Rey, Germán. *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*. Bogotá, Cerec, 1998.
- Reyes Matta, Fernando. "La evolución histórica de las agencias transnacionales de noticias hacia la dominación". En: Fernando Reyes Matta (editor). *La información en el nuevo orden internacional*. México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1977.
- Rodríguez, Marco Tulio. *La Gran Prensa en Colombia*. Bogotá, s.e., 1963.
- Rogers Everett, M. A. *History of Communication Study. A Biographical Approach*. The free press. New York, 1994.
- Romero, Jose Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- Ron, Yaifred. *Los amos de la SIP*. Caracas, Colección Comunicación Responsable, 2008.
- Rotker, Susana. *La invención de la Crónica*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Rueda, María Isabel. *Casi toda la verdad. Periodismo y poder*. Bogotá, Editorial Planeta, 2010.
- Samper Pizano, Daniel. *Antología de grandes crónicas colombianas. Tomo I. 1529-1948*. Bogotá, Aguilar, 2003.
- Samper Pizano, Daniel. *Antología de grandes entrevistas colombianas*. Bogotá, Aguilar, 2002.
- Samper Pizano, Daniel. *Antología de grandes reportajes colombianos*. Bogotá, Aguilar, 2001.
- Sánchez Aranda, José Javier. *Pulitzer. Luces y sombras en la vida de un periodista genial*. Pamplona, Eunsa, 1999.
- Santos Calderón, Enrique. "El periodismo en Colombia. 1886-1986." En: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo VI. Bogotá, Editorial Planeta, 1989.
- Saperas, Enric. "Efectos cognitivos de la comunicación de masas". Barcelona, Editorial Ariel, 1987.



- Schudson, Michael. *Discovering the News. A Social History of American Newspapers*. New York, Basic Books, 1978.
- Schudson, Michael. "Enfoques históricos a los estudios en comunicación". En: K.B. Jensen, W Jankowsky. *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona, Bosch Comunicación, 1993.
- Serrano, Luis F. *Legislación sobre prensa*. Bogotá, Editorial Derecho Colombiano LTDA, 1983.
- Silva, Renan. *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII*. Bogotá, Banco de la República, 1998.
- Silva, Renán. "Prácticas de lectura, ámbitos privados y formación de un espacio público moderno. Nueva Granada a finales del Antiguo Régimen". En: Francois-Xavier Guerra, Annick Lemperiere, (et al). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Starr, Paul. *The Creation of the Media Political Origins of Modern Communications*. New York, Basic Books, 1994.
- Stephens, Mitchell. "La televisión transforma las noticias". En: Crowley, David; Heyer, Paul (Editores) *La comunicación en la Historia. Tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona, Bosch Casa Editora, 1997.
- Stott, William. "Medios documentales". En: Crowley, David; Heyer, Paul (Editores) *La comunicación en la Historia. Tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona, Bosch Casa Editora, 1997.
- Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular*. Santiago de Chile, Ilet, 1985.
- Talese, Gay. *El reino y el poder*. Barcelona, Grijalbo, 1973.
- Taufic, Camilo. *El periodismo y la lucha de clases*. Madrid, Akal, 2012.
- Thompson, John B. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós, 1998.
- Tuchman, Gaye. *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. México, Ediciones G. Gili, 1978.
- Ulanovsky, Carlos. *Para las rotativas. Diarios, revistas y periodistas. 1970-2000*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2005.
- Ulanovsky, Carlos; Tijman, Gabriela; Merkin, Marta; Panno, Juan José. *Días de radio. Historia de la radio argentina*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995.
- Universidad de Santiago de Chile, Círculo de Periodistas de Santiago, *200 años de la prensa en Chile*. Santiago de Chile, Editorial Usach, 2011.
- Uribe Celis, Carlos. *Democracia y medios de comunicación en Colombia*. Bogotá, Ediciones Foro Nacional, 1991.
- Uribe O, Hernán. *Ética periodística en América Latina. Deontología y estatuto profesional*. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F, 1984.
- Valbuena de la Fuente, Felicísimo. *Teoría general de la información*. Madrid, Noesis, 1997.
- Vallejo, Maryluz. *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá, Editorial Planeta, 2006.
- Valtierra S.J., Ángel. *Las fuerzas que forjan la opinión pública. Prensa, cine, radio, televisión*. Bogotá, Central de Publicaciones CANISIO, 1964.
- Vanderhuck Arias, Felipe. *La literatura como oficio: José Antonio Osorio Lizarazo 1930-1946*. Medellín, La Carreta Editores E.U., 2012.
- Velásquez, Atilio. *Cartilla del Periodista*. Bogotá, Editorial Santafé, s.f.

- Vergara Aguirre, Andrés. *Historia de Arrabal. Los bajos fondos bogotanos en los cronistas Ximénes y Osorio Lizarazo, 1924-1946*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2014.
- Villar Borda, Carlos. *La Pasión del Periodismo*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2004.
- Waisbord, Silvio. *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires. Gedisa, 2013.
- Weill, G. *El periódico: orígenes, evolución y funciones de la prensa periódica*. México, s.e., 1979.
- Williams, Raymond. *Historia de la Comunicación*. Barcelona, Bosch Comunicación, 1992.
- Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas, crítica y perspectivas*. Barcelona, Paidós, 1985.
- Yepes Lema, José. *También fui ESPECTADOR*. Bogotá, Colprensa, 1982.

## 7. Revistas de comunicación

- Agudelo Castro, Carlos. “Atreverse a pensar es empezar a luchar. Elementos para el análisis de la revista colombiana Alternativa”. En: *Revista Folios. Facultad de Comunicaciones. Universidad de Antioquia*. Medellín, N°18 – 20, Junio, 2009.
- Carrillo, Adriana María; Montaña, Ana María. “Vértigo y ficción, una historia contada con imágenes. Noticieros de televisión en Colombia. 1954-1970”. En: *Revista Signo y Pensamiento. Departamento de Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana*. Bogotá, Vol. XXV, Enero – junio, N°48, 2006.
- Cuadernos de Comunicación Social*. Bogotá, N°4, 1972.
- Cuesta Moreno, Óscar Julián. “Historia de la locución radiofónica en Colombia: caracterización de unas posibles etapas.” En: *Poliantea*. Bogotá, Vol. VIII, N° 15, Julio - Diciembre, 2012.
- Gil Tovar, Francisco. “Ayer, hoy y mañana de una Escuela de Periodismo”. En: *Revista Javeriana*. Bogotá, 1965.
- López de la Roche, Fabio. “El periodismo: ese relegado objeto de estudio y debate ciudadano”. En: *Revista La Tadeo*. Bogotá, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, N° 68, Comunicación. Tras las huellas de Hermes. Primer Semestre, 2003.
- Lozano Uribe, Fabio. “Evaristo Obregón o la facultad de comunicación”. En: *Revista La Tadeo*. Bogotá, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, N° 68, Comunicación. Tras las huellas de Hermes. Primer Semestre, 2003.
- Marques de Melo, José. “Enseñanza del periodismo en América Latina. Singularidades del modelo brasileño”. En: *Signo y Pensamiento*. Bogotá, N° 31. Universidad Javeriana, 1997.
- Martín-Barbero, Jesús; Rey Beltrán, Germán. “El periodismo en Colombia: de los oficios y los medios”. En: *Revista Signo y Pensamiento*. Bogotá, N°30. Universidad Javeriana, 1997.
- Valtierra, Ángel. “El Derecho a la Información en la Sociedad Civil y en la Iglesia.” En: *Revista Javeriana*. Bogotá, Vol, 60, N° 299, octubre de 1963.

## 8. Revistas especializadas y universitarias

- Archila, Mauricio. “La otra opinión. Prensa obrera en Colombia: 1920 – 1934”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá, Departamento de Historia. Universidad Nacional, Vol. 13 – 14, 1986.
- Bonilla, Jorge Iván. “De eso no se habla. Claves para re-pensar las relaciones entre comunicación y política.” En: *Revista Colombiana de Sociología*. Universidad Nacional. Bogotá, N° 29, 2007.
- Galán, Luis Carlos. “¿Estamos bien informados? En: *Nueva Frontera*. Bogotá, N° 164, 1978.
- González, Beatriz. “La caricatura política en Colombia. 160 años crítica y humor: otra manera de juzgar los hechos”. En: *Revista Credencial Historia*. Bogotá, N° 10, 1990.
- Loaiza, Gilberto. “El Neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano”. En: *Historia Crítica*. Bogotá, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, N° 18, enero-junio, 1999.
- Loaiza, Gilberto. “Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808-1815)”. En: *Historia Crítica*. Bogotá, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, N° 42, septiembre-Diciembre, 2010.
- López de la Roche, Fabio. “Presentación del dossier sobre historia de los medios de comunicación social y del periodismo en Colombia”. En: *Historia Crítica*. Bogotá, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, N° 28, julio-diciembre, 2004.
- Ramírez Tobón, William. “La crónica roja en Bogotá.” En: *Historia Crítica*. Bogotá, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, N° 21, Enero – Junio, 2001.
- Santos Molano, Enrique. En: *Revista Senderos*. Publicación semestral de la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá, Vol. VII, N° 29 y 30, diciembre, 1994.
- Tirado Mejía, Álvaro. “El MRL y la cultura”. En: *Revista Credencial Historia*. Bogotá, N°3, Marzo, 1990.

## 9. Libros de historia

- Acevedo Carmona, Darío. *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950*. E.U. Medellín, La carreta Editores, 2009.
- Agudelo, Luis E; Y Montoya, Rafael. *Los guerrilleros intelectuales*. Medellín, Publicaciones Agumont, 1957.
- Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1984.
- Archila, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958-1990*. Bogotá, Icanh, 2008.
- Arias Trujillo, Ricardo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2007.
- Ayala Diago, César Augusto. *Democracia bendita seas...Gilberto Alzate Avendaño, liberado.1950-1960*. Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2013.
- Ayala Diago, César Augusto. *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970*. Medellín, La Carreta Editores, 2006.

- Ayala Diago, César Augusto. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- Ayala Diago, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Colombia, 1953-1964*. Bogotá, Universidad Nacional - Colciencias, 1996.
- Bermúdez, Suzy. *El Bello sexo. La mujer y la familia durante el Olimpo radical*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 1993.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.
- Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán*. Bogotá, Editora Aguilar, 2008.
- Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá, Editorial Planeta, 1996.
- Chartier, Roger. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la revolución francesa*. Barcelona, Gedisa, 1995.
- Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. "Para una historiografía del Frente Nacional". En: Carlos Caballero Argáez, Mónica Pachón Buitrago, Eduardo Posada Carbó. *Cincuenta años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2012.
- Deas, Malcom. *Del poder y la Gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993.
- Dorfman, Ariel; Mattelart, Armand. *Para leer al pato Donald*. México. Siglo XXI Editores, 1993.
- Fraser, Nancy. "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy". En: Craig Calhoun. *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge Mass, MIT Press, 1992.
- Galvis, Silvia; Donadio, Alberto. *El Jefe Supremo*. Bogotá, Editorial Planeta, 1988.
- Garrido, Margarita. *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada. 1770-1815*. Bogotá, Banco de la República, 1993.
- Gómez, Albino. *Reportajes a la historia de la Sociedad Interamericana de Prensa*. Argentina, SIP, 1999.
- Guerra, Francois-Xavier; Lemperiere, Annick, (et al). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*. México D.F. Fondo Cultura Económica, 1998.
- Guerrero, Javier. *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, Iepri, 1991.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. *Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849-1854*. Bogotá, El Ancora Editores, 1995.
- Guzmán C., Germán. "Reflexión crítica sobre el libro "La Violencia en Colombia". En: Gonzalo Sánchez, Ricardo Peñaranda. *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá, Cerec, 1986.
- Guzmán, Germán; Fals Borda, Orlando; Umaña Luna, Eduardo. *La violencia en Colombia*. Tomo I. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1962.
- Hartlyn, Jonathan. *La política de régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993.
- Henderson, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2006.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura. Colombia 1898-1924*. Bogotá, Colcultura, 1995.

- Loaiza Cano, Gilberto. *Nueva antología de Luis Tejada*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2008.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancizar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2004.
- Medina, Medófilo. *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá, Ediciones Aurora, 1984.
- Molina, Gerardo. *Proceso y destino de la libertad*. Bogotá, Tecer Mundo Editores, 1989.
- Palacios, Marco. *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder*. Bogotá, Editorial Planeta, 2001.
- Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia. 1875-1994*. Bogotá, Editorial Planeta, 1995.
- Pecaut, Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana. 1968-1988*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989.
- Pecaut, Daniel. *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá, Editorial Norma, 2001.
- Perea, Carlos Mario. *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá, Aguilar, 1996.
- Richelson, Jeffrey T. *A Century of Spies: Intelligence in the Twentieth Century*. Oxford University Press, 1997.
- Rojas, Cristina. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá, Editorial Norma, 2001.
- Ronderos, María Teresa. *5 en Humor*. Bogotá, Aguilar, 2007.
- Sáenz Rovner, Eduardo. *La ofensiva empresarial. Industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).
- Silva, Renan. *Cultura escrita, historiografía y sociedad en el Virreinato de la Nueva Granada*. Medellín, La Carreta Editores E.U, 2015.
- Silva, Renan. *La Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada*. Medellín, La Carreta Editores E.U, 2005.
- Soto, Diana; Puig-Samper, Miguel Ángel; Bender, Martina y González-Ripoll, María Dolores. (Editores). *Recepción y difusión de Textos Ilustrados. Intercambio científico entre Europa y América en la Ilustración*. Madrid, Ediciones Doce Calles, 2003.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Bogotá, Debate, 2014.
- Tocqueville de, Alexis. *La democracia en América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. *Nación, Ciudadano y Soberano*. Medellín, Corporación Región, 2001.
- Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*. Bogotá, Fundación Universidad Central, Siglo del Hombre Editores, 2002.
- Weber, Max. *El político y el científico*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- Weber, Max. *Para una sociología de la prensa. Colección de ensayos sobre sociología y política social*. Tubinga: J.C.B. Mohr [Paul Siebeck] Verlag, 1988.

## 10. Tesis Doctorales

- Álvarez Jaramillo, Luis Evelio. *Transformación de los estilos de conocimiento en los estudios de comunicación mediática en Colombia. Años 1962 a 1990*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación, 2005.
- Estévez Lizarazo, Jacqueline. *Prensa y poder político durante durante el Frente Nacional, Colombia 1958-1974*. Madrid, Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Sociología VI, 2013, pp. 301. <http://eprints.ucm.es/19940/1/T34291.pdf> consultado el 10 de abril de 2016.
- Gordon Pérez, Mercedes. *La enseñanza del periodismo en el mundo occidental. Estudio histórico y comparado de tres escuelas*. Madrid, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Periodismo, Universidad Complutense de Madrid. 1991. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3017801.pdf> consultado el 10 de enero de 2015.
- López Talavera, María del Mar. *Fundamentos Éticos de la Prensa en América Latina*. Madrid, Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Periodismo III, 1998. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/3/S3032201.pdf> consultado el 10 de marzo de 2015.
- Ramos Fernández, Luis Fernando. *La profesión periodística en España: regulación jurídica y consecuencias éticas*. Madrid, Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 1997. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/3/S3038101.pdf> consultado el 13 de agosto de 2015.

## 11. Tesis Pregrado

- Carreño Malaber, Ángela María; Guarín Aristizabal, Ángela María. *La periodista en Colombia. Radiografía de la mujer en las redacciones*. Bogotá, Tesis de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje, 2008.
- Chaves Castro, María del Pilar. *Transformaciones de la radio en Colombia*. Bogotá, Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, 2014.
- Jaramillo Gómez, David. *Del periodismo al monte. Perfil biográfico de Pedro León Arboleda en el contexto colombiano (1926-1975)*. Medellín, Tesis de grado en Historia. Universidad de Antioquia, 2015.
- Silva Estanislao, Allison. *Sin Tarjeta. Perspectivas del periodismo en Colombia tras la eliminación del estatuto profesional*. Bogotá, tesis de grado, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

## 12. Consultado en línea

- Acta de Chapultepec. Capítulo XXVII, México, 1945. <http://constitucionweb.blogspot.com.co/2009/11/acta-de-chapultepec-firmada-por.html> consultado el 1 de julio de 2015.

- Acuña Rodríguez, Olga Yanet. “Censura de prensa en Colombia, 1949-1957”. En: *Historia Caribe*. Volumen VIII N°23-Julio-Diciembre, 2013. <http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v8n23/v8n23a09.pdf> consultado el 30 de abril de 2016.
- Agudelo Castro, Carlos. “Atreverse a pensar es empezar a luchar” elementos para el análisis de la revista colombiana “Alternativa”. En: *Folios*. Medellín, Revista de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, N° 18-20, junio de 2009. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/view/7317/6755> consultado el 10 de abril de 2016.
- Aladro Vico, Eva. “Las teorías profesionales y las 5 crisis del periodismo”. En: *Cuadernos de Información y Comunicación*. Madrid, Vol. 18, 2013, pp. 69-81. Universidad Complutense de Madrid. <http://www.redalyc.org/pdf/935/93528051007.pdf> consultado el 9 de mayo de 2016.
- Alzate Jaramillo, Patricia. “Hacia una mirada sociocultural del periodismo”. En: *Nexus Comunicación*. Cali, Universidad del Valle. N° 4. 2008. <http://nexus.univalle.edu.co/index.php/nexus/article/view/1076> consultado el 7 de mayo de 2016.
- Ayala Diago, César Augusto. “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”. En: *Reflexión Política*. Vol. 2, N° 3, junio, 2000. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11020309> consultado el 2 de febrero de 2016.
- Aznar Gómez, Hugo. “El debate sobre la profesionalización del periodismo: de la titulación a la organización”. En: *Zer Revista de Estudios de Comunicación*. N°3, Vol 2, Noviembre, 1997, pp. 129-152. <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer03-09-aznar.pdf> consultado el 20 de abril de 2016.
- Baigorri, Artemio. *Gabriel Tarde, El gran miedo burgués*. <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/El%20miedo%20burgues.pdf> consultado el 30 de enero de 2016.
- Beltrán, Luis Ramiro. *La Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. [http://www.infoamerica.org/teoria\\_textos/lrb\\_com\\_desarrollo.pdf](http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf) consultado el 17 de enero de 2016.
- Beltrán, Luis Ramiro. *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años*. Buenos Aires, 2005. [http://www.infoamerica.org/teoria\\_textos/lrb\\_com\\_desarrollo.pdf](http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf) consultado el 10 de enero de 2016.
- Bisbal, Marcelino. “Los periodistas y sus gremios: en perspectiva latinoamericana”. En: *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*. Caracas, N° 43. Octubre, 1983. <http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM198343.pdf> consultado el 10 de mayo de 2016.
- Bodes, José (compilador). *Los años precursores. Memorias de Prensa Latina. (1959-1962)*. Prensa Latina. La Habana, 2014. <http://www.prensa-latina.cu/images/stories/LibrosGratis/precursores-pl.pdf> consultado 10 de mayo de 2016.

- Centro de Memoria Histórica. *La palabra y el silencio. La Violencia Contra periodistas en Colombia (1977-2015)*. Bogotá, Colombia, 2015.  
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/periodista/s-la-palabra-y-el-silencio-violencia-contra-periodistas.pdf> consultado el 21 de mayo de 2016.
- Chillón, A. El «giro lingüístico». En: *periodismo y su incidencia en la comunicación periodística*. Cuadernos. Info, Suramérica, 1 de noviembre de 2011.  
<http://www.cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/180> consultado el 1 julio de 2015.
- CIESPAL. *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva. Informe final. Seminarios regionales en América Latina*. Quito, Ediciones CIESPAL, N° 34. 1965. <http://repositorio.ciespal.org:8080/handle/123456789/265> consultado el 21 de enero de 2016.
- Commons. *Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*. Vol. 2, N°2, 2013.  
<http://reuredc.uca.es/index.php/cayp/issue/view/29/showToc> consultado el 10 de enero de 2016.
- Díaz Bordenave, Juan. “Comunicación y desarrollo”. En: *Revista Chasqui*. Quito, CIESPAL, N° 19, 1977, pp. 27-53.  
<http://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2428/2426> consultado 1 de mayo de 2016.
- Eguzki, Urteaga. *Las profesiones en cuestión*. <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/azkoaga/14/14111138.pdf>  
 Consultado el 2 de diciembre de 2015.
- Espinoza, Jorge Eduardo. *La mediocridad y el periodismo*.  
<http://www.elespectador.com/opinion/mediocridad-y-el-periodismo>. Consultado el 6 de abril de 2016.
- Esteinou, Javier. “El rescate del informe Mac Bride y la Construcción de un Nuevo Orden Mundial de la Información”. En: *Razón y Palabra*, junio-julio, 2004.  
<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n39/jesteinou.html> consultado el 15 de junio de 2015.
- Fernández Constantinides, Mariano. *Análisis crítico de la ideología de la objetividad*. Question. [S.l.], Vol. 1, N° 11, septiembre de 2006. ISSN 1669-6581.  
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/224> consultado el 2 julio de 2015.
- Fernández Quirós, Fernando. “El debate sobre la información, la comunicación y el desarrollo en la Unesco durante el siglo XX”. En: *Commons. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*. Vol. 2, N°2, 2013.  
<http://reuredc.uca.es/index.php/cayp/issue/view/29/showToc> consultado el 2 de julio de 2015.
- Ferreira, Leonardo; Sarmiento, Miguel. “Prensa en Estados Unidos, ¿Un siglo de ética perdida?” En: *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*. Quito, N° 85, marzo, 2004. <http://www.redalyc.org/pdf/160/16008508.pdf> consultado el 19 de junio de 2016.
- Flórez, Vladimir. *Sean Penn y los periodistas de verdad*.  
<http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/sean-penn-y-los-periodistas-de-verdad-vladdo-columna-el-tiempo/16485655> consultado el 6 de abril de 2016.
- Fox de Cardona, Elizabeth. *Situación y política de comunicación en Colombia: el caso de la prensa, la radio y la televisión*.



- [http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/capitulos/78-2318vhr.pdf](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/78-2318vhr.pdf) consultado el 10 de abril de 2016.
- Fox, Elizabeth. *La política de reforma de la comunicación en América Latina*. [http://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/fox01.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/fox01.pdf) consultado el 18 de enero de 2016.
- Fundación Guillermo Cano Isaza, 1986-2006: *Apuntes a dos décadas de periodismo bajo presión*. <http://www.fundacionguillermocano.com.co/wp-content/uploads/2007/04/1986-2006-apuntes-a-dos-decadas-de-periodismo-bajo-presion.pdf> consultado el 6 de abril de 2016.
- Gordillo Restrepo, Andrés. “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”. En: *Fronteras de la Historia* [en línea] 2003, ISSN 2027-4688. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83308001> consultado el 19 de abril de 2016.
- Guillament, Jaume. “Por una historia comparada del periodismo. Factores de progreso y atraso.” En: *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*. N° 1, 2003. <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/157138> consultado el 1 de diciembre de 2015.
- Guillén, Mauro F. *Profesionales y burocracia: desprofesionalización, proletarización y poder profesional en las organizaciones complejas*. [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_051\\_04.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_051_04.pdf) consultado el 2 de diciembre de 2015.
- Gutiérrez Coba, Liliana; Prada Penagos, Rodolfo; Valderrama Valderrama, Jairo; García Perdomo, Víctor; Guzmán de Reyes, Adriana; Forero Gutiérrez Alfonso. “Las condiciones laborales y la satisfacción de los periodistas colombianos”. En: *Investigación & Desarrollo*. Universidad del Norte, Barranquilla, Vol 18, N° 1, enero-junio, 2010, pp. 24-43. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewArticle/965/4585> consultado el 7 de mayo de 2016.
- Hernández, María Helena. “La formación universitaria de periodistas en México”. En: *Comunicación y Sociedad*. Enero-Junio, N° 001, Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 100-138. [http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/1\\_2004/110-139.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/1_2004/110-139.pdf) consultado el 9 de mayo de 2016.
- Isaza Gil, Alberto. *El Radioperiódico Noticias y Comentarios de la Voz del Valle: un breve paseo por los primeros años de la radio en Santiago de Cali*. Biblioteca Digital. Universidad del Valle. <http://hdl.handle.net/10893/3610> consultado el 10 de enero de 2016.
- Loaiza Cano, Gilberto. “La búsqueda de autonomía del campo literario”. En: *El Mosaico, Bogotá, 1858-1872*. Boletín Cultural y Bibliográfico, [S.l.], Vol. 42, N° 67, p. 2-19, marzo de 2014. ISSN 0006-6184. [http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/812/815](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/812/815) consultado el 19 de abril de 2016.
- Marques de Melo, José. “La atracción fatal de la universidad y la industria.” En: *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. N° 44, Enero de 1993. Quito, CIESPAL. <http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/article/view/2107/2127> consultado el 10 de mayo de 2016.

- Marques de Melo, José. “Teoría e investigación de la comunicación en América Latina. Balance preliminar de los últimos 25 años”. En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. México, Vol.1, N° 002, Universidad de Colima. 1987. [http://bvirtual.ucol.mx/descargables/617\\_teor%C3%ADa\\_e\\_investigacion\\_de\\_la\\_comunicacion\\_en\\_america\\_latina..pdf](http://bvirtual.ucol.mx/descargables/617_teor%C3%ADa_e_investigacion_de_la_comunicacion_en_america_latina..pdf) consultado el 20 de enero de 2016.
- Marrero, Juan. “Antecedentes sobre la creación de la Upec”. En: *El Periodismo en Cuba: La revolución (Cap.33)*. <http://www.cubaperiodistas.cu/wp-content/uploads/cap33.pdf> consultado el 10 de enero de 2016.
- Mellado Ruiz, Claudia. “La influencia de CIESPAL en la formación del periodista latinoamericano. Una revisión crítica”. En: *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol.16, 2010. <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP1010110307A/11443> consultado el 21 de enero de 2016.
- Mellado Ruiz, Claudia. *Periodismo en Latinoamérica: revisión histórica y propuesta de modelo de análisis*. Comunicar, N° 33. Vol. VII, 2009. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15812486023> consultado en 10 de enero de 2106.
- Mellado, Claudia. “Los colegios de periodistas en Latinoamérica.” En: *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*. N° 148, Cuarto trimestre, Caracas, 2009, pp. 4-9. [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2009148\\_5-9.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2009148_5-9.pdf) consultado el 10 de mayo de 2016.
- Montaña Cuéllar, Jimena. “Semanao gráfico ilustrado Estampa: el inicio de la modernidad en una publicación periódica”. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, [S.l.], Vol. 37, N° 55, p. 2-43, abril de 2014. ISSN 0006-6184. [http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/1359](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1359) consultado el 2 de febrero de 2016.
- Ocampo Madrid, Sergio. *Un periodismo perrateado*. <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/un-periodismo-perrateado-sergio-ocampo-madrid-columna-el-tiempo/16526011> consultado el 6 de abril de 2016.
- Pereira, Fabio Enrique. *El mundo de los periodistas: aspectos teóricos y metodológicos*. [http://www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/4\\_4.pdf](http://www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/4_4.pdf) Consultado el 2 de diciembre de 2015.
- Quirós, Fernando. “El debate sobre la información, la comunicación y le desarrollo en la Unesco durante el siglo XX”. En: *Revista Comunicación y Ciudadanía Digital*, N° 2, 2013. <http://reuredc.uca.es/index.php/cayp/article/viewFile/565/525> consultado el 17 de enero de 2016.
- Sarfatti Larson, Magali. *Acerca de los expertos y los profesionales o la imposibilidad de haberlo dicho todo*. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=18761> consultado el 2 de diciembre de 2015.
- Schuster, Sven. *Las políticas de la Historia en Colombia: el primer gobierno del Frente Nacional y el “problema de la Violencia” (1958-1962)*. [http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/36-2009/36\\_schuster.pdf](http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/36-2009/36_schuster.pdf) consultado el 10 de enero de 2015.
- Sierra Caballero, Francisco; Moreno Gálvez, Javier (Editores). *Fundamentos de teoría del periodismo*. Universidad de Sevilla. 2011. [http://www.compoliticas.org/grado/images/stories/fundamentos\\_teor%C3%ADa\\_periodismo.pdf](http://www.compoliticas.org/grado/images/stories/fundamentos_teor%C3%ADa_periodismo.pdf) consultado el 10 de mayo de 2016.

Spitaletta, Reinaldo. *Colombia se*

*pudre...* <http://www.elespectador.com/opinion/colombia-se-pudre> consultado el 6 de abril de 2016.

Torres Duque, Óscar. *Sábado: crónica de un semanario democrático*. Boletín Cultural y Bibliográfico, [S.l.], Vol. 28, N° 27, p. 41-52, mayo de 2014. ISSN 0006-6184.

[http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/2345](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2345) consultado el 2 de febrero de 2016.

Universidad de Antioquia. *Proyecto Educativo Institucional (PEI). Programa de comunicación Social-Periodismo*. Medellín, Universidad de Antioquia. Versión 2006.

[http://comunicaciones.udea.edu.co/reacreditacion/docs/pei/PEI\\_version\\_2006.htm](http://comunicaciones.udea.edu.co/reacreditacion/docs/pei/PEI_version_2006.htm) consultado el 9 de febrero de 2016.

Velásquez Gallego, Francisco. *Orígenes del periodismo radial en Antioquia*. Boletín Cultural y Bibliográfico, [S.l.], Vol. 44, N° 74, p. 2-11, marzo de 2014. ISSN 0006-6184.

[http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/447](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/447) consultado el 2 de febrero de 2016.

### **13. Archivos Particulares**

Archivo Familia Arboleda

Archivo Familia Hoyos

Archivo Familia Ramirez